

La DOCTRINA de la DEIDAD

Un Estudio del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo

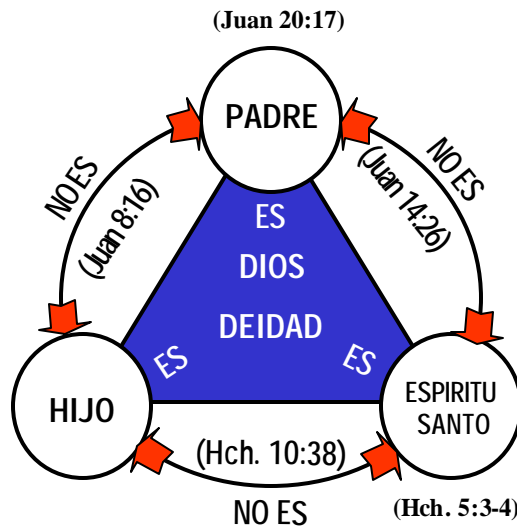
Versión Reina-Valera Hebreos 1:10-12

²⁴No me lleses en la mitad de mis días;
tus años son por todas las generaciones.

²⁵En el principio Tú,
Oh Señor,
colocaste el fundamento de la tierra,
y los cielos son la obra de tus manos.

²⁶Ellos perecerán, pero tú permaneces;
y todos ellos como una vestidura se desgastarán,
como vestido los mudarás, y serán cambiados.

²⁷**Pero tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin**".



Versión Reina-Valera Hebreos 1:10-12

¹⁰Y:
Tú, **oh Señor,** en el principio fundaste la tierra,

Y los cielos son obra de tus manos.

¹¹Ellos perecerán, mas tú permaneces;
Y todos ellos se envejecerán como una vestidura,

¹²Y como un vestido los envolverás, y serán mudados;

Pero tú eres el mismo, Y tus años no acabarán".

Recopilado Por:
Jaime Restrepo M.

El Testimonio sobre Jesús en la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea

Resumen de los Aspectos Principales de la Preexistencia y de la Divinidad de Nuestro Salvador y Señor, el Cristo de Dios

Tomo 1, Libro Primero, Capítulo 2, Sec. 3, Pág. 29

“¿Quién, excepto el Padre, hubiera sido capaz de considerar con pureza la luz previa al mundo, la sabiduría inteligente y real antes de los siglos, *el Verbo vivo que es Dios* y se encuentra desde el principio con el Padre, el primero y único Hijo de Dios, anterior a toda creación y producción de todas las cosas tanto visibles como invisible, ... el servidor del Padre en su plan inefable, el hacedor de todas las cosas con el Padre, la causa segunda del universo después del Padre, *el verdadero y unigénito hijo de Dios, el Señor, el Dios, y el Rey de toda criatura, ...*”

Tomo 1, Libro Primero, Capítulo 2, Sec. 8, Pág. 31

“... ¿a qué otra persona puede anunciar como *Dios y Señor* que juzga toda la tierra y lleva a cabo la justicia y además es visto en forma de hombre, si no es voluntad divina que sea llamado la causa primera del universo, sino sólo a su *Verbo preexistente?* ...”

Tomo 1, Libro Primero, Capítulo 3, Sec. 14, Pág. 37

“Pero no sólo Isaías; David también se dirige al propio Cristo y dice: ‘Tu trono, oh *Dios*, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu Reino ... La palabra en el primer versículo lo llama *Dios*, y en el segundo le honra con el cetro real’.”

Tomo 1, Libro Primero, Capítulo 3, Sec. 19, Pág. 38

“... Además, todavía hoy entre sus seguidores, en toda la tierra, es honrado como rey, es contemplado como siendo superior a un profeta y es glorificado como el verdadero y único sumo sacerdote de Dios; y, por encima de todo esto, *es adorado como Dios y por ser el Verbo divino preexistente*, anterior a todos los siglos, y habiendo recibido del Padre el honor de ser objeto de veneración”.

Tomo 1, Libro Primero, Capítulo 4, Sec. 2, Pág. 39

“De este modo, hace poco la venida de nuestro Señor Jesucristo a todos los hombres resplandeció, pero ya ha surgido (de acuerdo con las inefables predicciones en el tiempo) u pueblo que todos consideran nuevo ... porque siempre encuentra su socorro en *Dios, el cual es honrado por todos con el nombre de Cristo*”.

Tomo 1, Libro Primero, Capítulo 4, Sec. 12, Pág. 41

“Siendo él justificado así antes de la circuncisión, *Dios* (éste era el Cristo, el Verbo de Dios) se le apareció y le dio a conocer el oráculo acerca de los que habían de ser justificados del mismo modo ...”

Tomo 1, Libro Primero, Capítulo 8, Sec. 1, Pág. 51

“Así pues, al nacer Cristo, de acuerdo con las profecías, en Belén de Judea en el tiempo indicado, los magos de oriente consultaron a Herodes acerca del lugar donde se hallara el nacido rey de los judíos (pues habían visto su estrella y ésta era la razón de su viaje: *adorar al recién nacido como a Dios*) ...”

EUSEBIO DE CESAREA
Carta del emperador Adriano al cónsul Serviano

Los que adoran a Serapis hacen como los cristianos; aun aquellos que llevan el título de Cristo veneran a Serapis. El mismo patriarca se ve obligado por algunos a adorar a Serapis, por otros a postrarse ante Cristo. No hay más que un solo dios para todos ellos. Los cristianos, los judíos, los gentiles lo adoran igualmente.

Citado en R. Dunkerley, *Le Christ*. Idées.
Gallimard, Paris1962, 35

**El Testimonio sobre Jesús en *Antigüedades de los Judíos* de
Flavio Josefo**

Tomo 2, Libro 18, Capítulo 3, Sec. 3, Pág. 233

“Por aquel tiempo existió un hombre sabio, llamado Jesús, si es lícito llamarle hombre, porque realizó grandes milagros y fué maestro de aquellos hombres que aceptan con placer la verdad. Atrajo a muchos judíos y muchos gentiles. Era el Cristo. Delatado por los principales de los judíos, Pilatos lo condenó a la crucifixión. Aquellos que antes lo habían amado no dejaron de hacerlo, porque se les apareció al tercer día resucitado; los profetas habían anunciado éste y mil otros hechos maravillosos acerca de él. Desde entonces hasta la actualidad existe la agrupación de los cristianos” – [*cfr.* Josefo - Los Escritos Esenciales, Pág. 252; Historia Eclesiástica, Libro 1, Cap. 11, Sec. 7-8, Pág. 58).

Salmo 45:6

“Tu trono, *oh Dios*,
 es eterno y para siempre;
 Cetro de justicia
 es el cetro de tu reino.
 Has amado la justicia
 y aborrecido la maldad;
 Por tanto, te ungió Dios,
 el Dios tuyo,
 Con óleo de alegría más que
 a tus compañeros”

Salmo 102:24-27

“Dije: *Dios mío*...
 Desde el principio
 tú fundaste la tierra,
 y los cielos son obra
 de tus manos.
 Ellos perecerán, mas tú
 permanecerás;
 Y todos ellos como una
 vestidura se envejecerán;
 Como un vestido los mudarás,
 y serán mudados;
 Pero *tú* eres el mismo,
 y tus años no se acabarán”.

Versión de los Setenta
Salmo 102:24-27

“No me lles en la mitad
 de mis días:
 tus años son por todas
 las generaciones.
 En el principio Tú, *Oh Señor*,
 colocaste el fundamento
 de la tierra;
 y los cielos son la obra
 de tus manos.
 Ellos perecerán,
 pero tú permaneces:
 y todos ellos como una vestidura
 se desgastarán,
 como vestido los mudarás,
 y serán cambiados.
Pero tú eres el mismo,
y tus años no se acabarán”.

Hebreos 1:8

“Mas *del Hijo* dice:
 Tu trono, *oh Dios*,
 por el siglo del siglo;
 Cetro de equidad
 es el cetro de tu reino.
 Has amado la justicia,
 y aborrecido la maldad,
 Por lo cual te ungió Dios,
 el Dios tuyo,
 Con óleo de alegría más que
 a tus compañeros”

Hebreos 1:10-12

“Y: *Tú, oh Señor*,
 en el principio
 fundaste la tierra,
 y los cielos son obra
 de tus manos.
 Ellos perecerán, mas tú
 permaneces;
 Y todos ellos se envejecerán
 como una vestidura,
 Y como un vestido los envolverás,
 y serán mudados;
 Pero *tú* eres el mismo,
 Y tus años no acabarán”.

Versión Reina-Valera
Hebreos 1:10-12

“Y: Tú, *Oh Señor*, en el principio
 fundaste
 la tierra,
 y los cielos son obra
 de tus manos.
 Ellos perecerán,
 mas tú permaneces;
 Y todos ellos se envejecerán
 como una vestidura,
 Y como un vestido los envolverás,
 y serán mudados;
Pero tú eres el mismo,
Y tus años no se acabarán”.

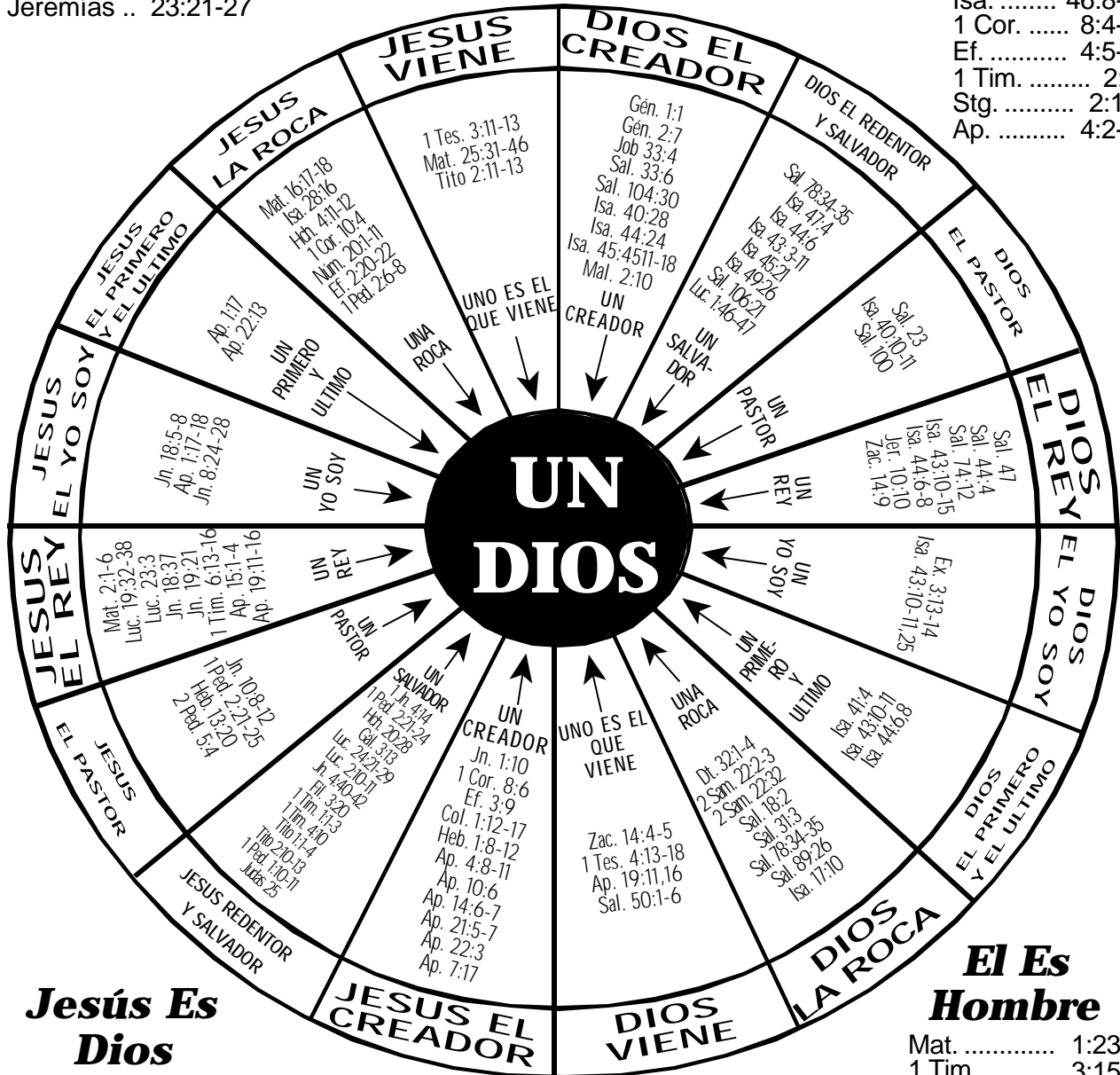
¿QUIEN ES DIOS?

Dios Es Espíritu

Juan..... 4:23-24
 Hechos 7:48-49
 Hechos 17:24-28
 Salmo 139:11-12
 1 Reyes 8:27
 Jeremías .. 23:21-27

Solamente Hay Un Dios

Dt. 6:4-9
 Mr. 12:28-34
 Mal. 2:10
 Isa. 44:6-8
 Isa. 45:2-6,23
 Isa. 46:8-9
 1 Cor. 8:4-6
 Ef. 4:5-6
 1 Tim. 2:5
 Stg. 2:19
 Ap. 4:2-3



Jesús Es Dios

Isa. 7:14
 Isa. 9:6
 Mal. 2:10
 Gén. 1:1
 Zac. 14:9
 Isa. 43:10
 Ex. 3:13-15

El Es Hombre

Mat. 1:23
 1 Tim. 3:15
 2 Cor. 5:19
 Juan 12:44-45
 Juan 14:6-10
 Juan 10:30-33
 Juan .. 8:21,24-28
 Juan 8:56-58
 Juan 1:10

INTRODUCCION

El 24 de Julio de 1992 termine la primera edición de este libro “*La Doctrina de la Deidad*” – En ese entonces solo estaba compuesto de 33 capítulos. Ahora, 5 años después, lo he revisado y ampliado a 40 capítulos, 7 mas que la edición anterior. La razón que me ha motivado a hacerlo de esta manera ha sido gracias al deseo de nuestro muy querido y amado hermano Wayne Partain de imprimir esta obra, al cual de antemano le doy las mas infinitas gracias en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Esta edición a diferencia de la anterior, de la cual muy pocos fueron beneficiados con tener una copia de ella, tiene un índice de casi todos los pasajes Bíblicos que aparecen en este libro, y también un índice temático al cual se pueden remitir los usuarios en la búsqueda de un pasaje, tema o palabra en particular. Me tomó casi 4 meses la elaboración de ambos índices.

En la portada de este libro usted ha visto que han sido colocadas dos columnas, una en la que se cita la **Versión de los Setenta** [Traducción del Antiguo Testamento Hebreo al Griego, por setenta Judíos] y la **Versión Reina-Valera**. He querido iniciar la recopilación de este trascendental tema dentro de la Cristiandad confrontando estos pasajes del Salmo 102:24-27 y de Hebreos 1:10-12.

La singularidad de este acto, parte del hecho que los llamados Testigos de Jehová han buscando por muchos años negar la Deidad de nuestro Señor Jesucristo, para lo cual se han valido de la artimaña de torcer los pasajes Bíblicos que confirman esta verdad. Lo curioso de todo esto, es que el pasaje citado de Hebreos 1:10-12 confirma de manera categórica la Deidad de Cristo, y este es uno de los pocos pasajes que aun no ha sido torcido por esta secta.

En el libro, “*Toda Escritura es Inspirada de Dios y Provechosa*”, de la Torre del Vigía, en las páginas 346-349, se halla una lista extensa como dicen ellos de “algunas citas y aplicaciones de las Escrituras Hebreas por escritores de las Escrituras Griegas”. Y en la pág. 348 muestran en la confrontación de la columna de la izquierda con la de la derecha que Hebreos 1:10-12 es una cita del Salmo 102:25-27 que ha hecho el escritor de esta carta.

Como bien sabemos el Antiguo Testamento de nuestras Biblias en Español ha sido traducido del Antiguo Testamento en Hebreo. Pero lo que quizás algunos no saben es que la mayoría de las citas de pasajes del Antiguo Testamento que se hacen en el Nuevo Testamento son de la Versión Alejandrina o **Versión de los Setenta**, como lo es el pasaje de Hebreos 1:10-12.

Esta Versión no se haya en Español, pero me he tomado a bien hacer la traducción de este pasaje del Salmo 102:24-27 a nuestro idioma. Bien pueda hacer usted la comparación en la portada.

En aquella época del año 1992 escribí en la introducción de esa edición estas palabras:

Cuando el error trata de ponerse por encima de la verdad, no queda mas remedio que contrarrestarlo. Siendo el evangelista de la Iglesia de Cristo con la cual trabajo ahora, el fantasma de Arrio empezó a rondar en medio de algunos miembros. Fueron semanas de angustia y zozobra, de tira y afloje; hasta hubo un momento en que pensé que todo se había perdido, cuando el error de esta herejía había contaminado a la mayoría de la iglesia. Las cosas ya han cambiado, gracias a Dios, y en el momento en que estoy escribiendo este párrafo, la tranquilidad ha vuelto a reinar en esta congregación del Señor.

Pero como en toda batalla hay sus muertos, aquí también los hubo. Algunos de mis hermanos han seguido la senda de Arrio, y como él en su época, hubieron de ser cortados de la comunión. Pueda el Señor Todopoderoso, brindarles el tiempo y el raciocinio suficiente para reconocer la verdad y arrepentirse de su herejía. Dios ha sido muy específico en cuanto a nuestro trato con los herejes: “Rehúsa al hombre hereje, después de una y otra amonestación; estando cierto que el tal es trastornado, y peca, siendo condenado de su propio juicio” [Tito 3:10-11, Reina-Valera, versión de 1909].

En griego, la palabra “herejía” quiere decir “elección, curso de acción o pensamiento influido por un espíritu de testarudez en las opiniones”. Quien tercamente escoge su propia línea de pensamiento y porfía en sus opiniones, podría ser considerado un hereje. Su terquedad le lleva a insistir en sus propias opiniones y enseñanzas ostentosas, y forma una secta o partido con los que apoyan sus opiniones. Esto expone al peligro de una seria división en la iglesia. Un hereje puede ser sano en su doctrina fundamental y, sin embargo formar un partido alrededor de sí mismo por sus propias opiniones y pareceres extravagantes.

En la historia de la Iglesia, la herejía es algo contrario a la fe ortodoxa, pero el verdadero significado de la palabra “herejía” es voluntad propia. Doquier actúe, su tendencia directa produce una secta o división en la Iglesia.

Es triste decir que algunos caen a causa de “tropezar en Cristo” (Lucas 7:23; Comp. 1 Pedro 2:6-8) como consecuencia de la predicación de “otro Jesús que el que hemos predicado” (2 Cor. 11:4). Podamos siempre tener en cuenta la exhortación de estos pasajes en boca de Cristo y de su apóstol Pablo.

No puedo dejar de dar las gracias y reconocimiento a todos aquellos que me asistieron durante los días de lucha

contra esta herejía, algunos lo hicieron personalmente, otros con su carta. Pueda el Señor seguir bendiciendo a mi muy querido y apreciado hermano Carlos Mantilla, predicador de la Iglesia de Cristo en la ciudad de Ibagué [Tolima], Colombia; quien fue mi principal brazo de sostén, aliento y espada de combate en esta controversia. Su paciencia, tesón e interés han de ser reconocidos por mi, y por todos los que fueron exhortados con sus palabras y enseñanza, por lo cual digo una vez más, ¡gracias mi hermano!

Tampoco puedo ignorar a hermanos tales como Wayne Partain, de San Antonio, TX, quien aunque no estuvo aquí en presencia física, sus cartas y oraciones, y algunas llamadas, me dieron aliento y entendimiento. A Jerry Crolius de Cincinnati, OH, con su estudio de “¿Es Jesús Dios?”; a Ralph Fox, de Lexington, KY, por su tratado - “¿Dios, Tres Personas, o el Padre Solamente?”; a Gene Frost, de Louisville, KY, editor del Gospel Anchor; a Richard D. Kelso, anciano de la Iglesia de Cristo en Kettering, OH; a Mixe E. Tice, de Danville, KY; a Carlos Capelli de Argentina, Rubén Amador y Valente Rodríguez, de Houston, TX, quien en los días más críticos de esta controversia estuvieron acompañándome y ayudándome, y finalmente a mi Señor y Redentor, Cristo Jesús; quien me brindó los medios y la oportunidad para defenderlo.

Ahora, cinco años después, han sido varias las cartas recibidas por hermanos en diferentes lugares, agradecidos por haber recibido una copia de este libro. Sus palabras me han alentado a seguir escribiendo sobre este maravilloso tema de la Divinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es posible que pueda sentir algún vacío sobre un punto en particular, aunque espero que no; pero si ese fuera el caso, a lo mejor pueda llenarlo leyendo y consultando mi primer libro de *Sermones y Artículos Sobre Jesús de Nazaret*, con énfasis sobre la Divinidad de Cristo especialmente abordando el tema de Fil. 2:7 donde dice que Jesús se despojó a sí mismo, el cual ha sido usado por algunos hermanos para decir y enseñar que Jesús se despojó de todos sus atributos que tenía como Dios. Bueno esto lo podrá leer con más detalle en este libro de Sermones y Artículos.

No soy un superdotado del conocimiento, sino un siervo de mi Señor Jesús, por eso, donde sea necesario pronto estaré a defenderle con lo que me ha enseñado en Su Palabra bendita. Por eso quiere invitarles mis amados hermanos, a que procuren “*con diligencia presentarse a Dios aprobados, como obreros que no tienen de qué avergonzarse, que usan bien la palabra de verdad*” – (2 Tim. 2:4).

En la página final de esta material hay una lista bibliográfica de todos los libros que me sirvieron de instrucción, sin dejar de notar las ediciones del Gospel Anchor que en su lucha contra el error enseñado acerca de nuestro Señor, me sirvieron de material en la elaboración de este libro.

Pueda el Dios del universo ayudar a todos los recipientes de este material, para una mejor comprensión del Dios Trino y bastón de ayuda en la defensa de esta verdad.

Jaime Restrepo M.
A.A. 1254
Manizales [Caldas]
Colombia, S.A.
Abril 17, 1997

Correo electrónico: jaremo@epm.net.co
www.elancladelevangelio.org

TABLA DE CONTENIDO

El Testimonio sobre Jesús en la <i>Historia Eclesiástica</i> de Eusebio de Cesarea	i
El Testimonio sobre Jesús en <i>Antigüedades de los Judíos</i> de Flavio Josefo	ii
¿Quién es Dios?	iv
Introducción	v
CAPITULO 1 – <i>Posiciones Históricas Sobre la Deidad de Cristo</i>	1
CAPITULO 2 – <i>Arrianismo</i>	3
CAPITULO 3 – <i>Definición de Términos</i>	8
CAPITULO 4 – <i>La Coigual Deidad de Jesucristo Con La Del Padre Eterno</i>	25
CAPITULO 5 – <i>Dios y Su Naturaleza</i>	36
CAPITULO 6 – <i>Dios Con “D” Mayúscula</i>	38
CAPITULO 7 – <i>Dios Es Sus Atributos</i>	41
CAPITULO 8 – <i>Jesucristo Posee Los Atributos de Dios</i>	45
CAPITULO 9 – <i>Jesucristo Posee La Autoridad de Dios</i>	47
CAPITULO 10 – <i>Dios Manifestado En La Carne</i>	48
CAPITULO 11 – <i>El Misterio de la Piedad</i>	53
CAPITULO 12 – <i>¿De Qué Se Despojó?</i>	55
CAPITULO 13 – <i>La Naturaleza y Tentación de Cristo</i>	60
CAPITULO 14 – <i>La Unidad de Dios</i>	63
CAPITULO 15 – <i>Jesús: Dios y Hombre (1)</i>	66
CAPITULO 16 – <i>Jesucristo: Dios y Hombre (2)</i>	68
CAPITULO 17 – <i>La Impecabilidad de Jesús</i>	75
CAPITULO 18 – <i>Jesús y Santiago 1:13-15</i>	81
CAPITULO 19 – <i>Diversidad de Funciones en la Deidad</i>	87
CAPITULO 20 – <i>Hijo de Dios</i>	93
CAPITULO 21 – <i>Hijo de Hombre</i>	97
CAPITULO 22 – <i>Dios Se Hizo Hombre en Jesucristo</i>	99
CAPITULO 23 – <i>La Plenitud de la Deidad</i>	102
CAPITULO 24 – <i>¿Renunció Cristo a Su Deidad?</i>	107
CAPITULO 25 – <i>Juan 3:34 – El Espíritu Sin Medida</i>	113
CAPITULO 26 – <i>Dios, ¿Tres Personas, o El Padre Solamente?</i>	115
CAPITULO 27 – <i>¿Es Jesús Dios?</i>	120
CAPITULO 28 – <i>¿Cuáles Son Algunas de las Objeciones Comunes a la Deidad de Cristo?</i>	127
CAPITULO 29 – <i>La Coigual Deidad del Espíritu Santo Con la del Padre y el Hijo</i>	165
CAPITULO 30 – <i>¿Cuáles Son Algunas de las Objeciones Comunes a la Deidad del Espíritu Santo</i>	171
CAPITULO 31 – <i>La Divina Trinidad a la Luz de la Biblia</i>	179
CAPITULO 32 – <i>¿Es Jesucristo YHWH?</i>	184
CAPITULO 33 – <i>Tenemos el Testimonio de la Temprana Iglesia</i>	189

CAPITULO 34 – <i>Jesús Como Dios en Juan 1:1 — La Persona Eterna del Verbo</i>	199
CAPITULO 35 – <i>El Caso del Artículo Perdido</i>	203
CAPITULO 36 – <i>¿Definido o Indefinido?</i>	208
CAPITULO 37 – <i>El Verbo: “¿Dios o un Dios?”</i>	214
CAPITULO 38 – <i>Jesús Como Jehová en Juan 8:58 — Pasado, Presente y Perfecto</i>	217
CAPITULO 39 – <i>Jesucristo: ¿Eterno, o Simplemente Muy Viejo?</i>	223
CAPITULO 40 – <i>“Yo Soy” — Como Las Palabras de Jehová</i>	231
Bibliografía	237
Índice de Pasajes	238
Índice General	244

CAPITULO 1

POSICIONES HISTORICAS SOBRE LA DEIDAD DE CRISTO¹

Una de las doctrinas más básicas y fundamentales del Nuevo Testamento es el hecho de que Jesucristo era más que un hombre. La Verdad proclama que Él es en realidad Divino, Dios el Hijo (Juan 1:1; Heb. 1:6-8). Es tan importante creer en Su Deidad que Jesús dijo: “... si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis” (Juan 8:24). Jesús, en efecto, está usando la designación divina que fue dada a Moisés cuando le preguntó a Dios: “He aquí que llevo yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envié a vosotros” (Exodo 3:13-14). Nuevamente, el punto que debe ser enfatizado es que ¡la creencia en la Deidad de Cristo es esencial para la salvación! En la tierra Él era “Dios con nosotros”, Dios y hombre (Mat. 1:23; Juan 1:14).

el trilema —

¿señor, falsario o lunático?

LA CUESTION: ¿QUIEN ES JESUCRISTO?²

Jesús consideró que la opinión que los hombres tenían de él era de importancia fundamental. C.S. Lewis, que fuera profesor de Cambridge y que durante un tiempo fuera agnóstico, escribió: “*Estoy tratando aquí de prevenir a cualquiera para que no diga la necesidad que la gente dice a menudo respecto de él: ‘Estoy dispuesto a aceptar a Jesús como un gran maestro de moral, pero no acepto sus aseveraciones de ser Dios’.* Eso es lo que no debemos decir. Un hombre que fuese meramente hombre y dijera las cosas que dijo Jesús, no sería un gran maestro de moral. Podría ser un lunático — en un mismo nivel con el hombre que dice que es un huevo revuelto — o bien podría ser un demonio infernal. Le corresponde a usted hacer la elección. Si este hombre fue, y es, el Hijo de Dios; o si es un demente o algo peor”.

C.S. Lewis añade que: “*Usted puede encerrarle por loco, puede escupirle y darle muerte como si fuera un demonio; o puede postrarse a sus pies y llamarle Señor y Dios. Pero no nos presentemos con la necesidad de una arrogante condescendencia acerca de que él es un gran maestro humano. El no nos ha dejado abierta esa posibilidad. Ni siquiera lo intentó*”.

A través de los siglos, han surgido objeciones a esta gran Verdad. Deberíamos estar enterados de las principales controversias:

Los Sabelianos (ca D.C. 215)

Sabelio fue un maestro de Roma y líder de la escuela de pensamiento “modalistic monarchian” con respecto a la divinidad (“monarquía” que sugiere la primacía del Padre). El monarquianismo Modelístico se llama también el Patripasianismo, porque enseñaba que el Padre sufrió; también se le conoce como Sabelianismo, por Sabelio, su exponente más famoso. Noeto y Praxeas, sus primeros defensores, enseñaban que el Padre nació como Jesucristo, viniendo así a ser el Hijo, y que el Padre murió y se levantó de entre los muertos. Sabelio creía que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres modos o aspectos de Dios, así como el sol es brillante, caliente y redondo.

Esta forma de monarquianismo llegó hasta Roma al fin del primer siglo y en el primer cuarto del segundo siglo. Ganó apoyo parcial de parte de dos obispos de Roma: Ceferino (año 198-217) y Calixto (217-222). Aunque Calixto excomulgó a Sabelio, publicó un informe en el cual declaró que el Padre y el Hijo son uno mismo, y que el Espíritu que se encarnó en la Virgen María no es diferente del Padre, sino uno y el mismo. Mientras negaba que el Padre sufriera, sostenía que el Padre sufrió junto con el Hijo. Esto parece una forma modificada del monarquianismo modelístico. Hipólito, contemporáneo de Ceferino y Calixto, en Roma, escritor prolijo y teólogo de distinción, condenó amargamente las opiniones de Calixto.

El monarquianismo vino a Roma desde el Este, y permaneció en varios lugares como en Siria, Asia Menor, Libia y Egipto, por muchos años. Fue especialmente persistente en Egipto. En el quinto siglo Agustín se inclinaba hacia el monarquianismo modalístico.³

Sabelio argumentaba que Dios es una “Persona” que se proyecta a Sí mismo en tres “maneras” (llenando tres papeles):

- a. Visto como el “Padre”, El crea y da la ley;**
- b. Visto como el “Hijo”, redime y salva; y**
- c. Visto como “el Espíritu”, santifica dando vida espiritual.**

Las formas modernas de Sabelianismo son sostenidas por los Unitarios y los Solo Jesús (Pentecostales Unitarios, La Luz del Mundo, etc.).

Los Arrianos (ca 318-381 D.C.)

Arrio era un teólogo de Alejandría que murió en el 336 D.C. Alejandro (también de Alejandría) respondió a sus visiones ante el Concilio de Nicea (325 D.C.) y Atanasio disputó después con él. Arrio argumentaba que Jesús era un ser creado y no eterno. Jesús

era un ser intermedio entre la deidad y la humanidad, dijo: “El Padre solo es el verdadero Dios. El Hijo es llamado “Dios” solo en un sentido metafórico y por tanto, no es de la misma esencia (no *homoousion*, la misma sustancia) que el Padre. Una forma moderna de esta falsa posición es sostenida por los Testigos de Jehová. (El capítulo 2 trata más extensamente sobre el Arrianismo).

Los Apolinaristas (ca 361-381 D.C.)

El obispo de Laodicea, Apolinar, fue un agresivo polemista del siglo cuarto. Afirmaba que Jesús era Divino hasta el punto de que no podía ser verdaderamente humano al mismo tiempo. El único principio de vida en Cristo era el Logos, dijo: “Y por tanto todo el involucimiento humano en Jesús era observado `pasivamente` pero no experimentado realmente. Consecuentemente, Jesús no tenía una voluntad humana y no participó en el proceso del pensamiento humano (aprendizaje, etc.). Tampoco fue tentado realmente. Esta posición llevó a la adoración de la carne de Jesús en la visión de la transubstanciación de la Cena del Señor.

Apolinar sostenía que en un mismo ser, Cristo, dos naturalezas completas y contrarias no podían existir, es decir, la divina: eterna, invariable y perfecta, y la humana: temporal, corruptible, finita e imperfecta. Juntamente con otros, él mantenía que cada ser humano se compone de cuerpo, alma y mente o razón, siendo ésta lo que distingue al hombre de los animales inferiores. Si las dos naturalezas estuvieran en Jesús, éste tendría en sí dos seres. Además, el lado humano de Jesús podría pecar, así como los arrianos extremistas lo habían declarado posible. Esto, para Apolinar, haría imposible la salvación de los hombres. Él resolvió el problema de la relación entre lo divino y lo humano en Jesús, diciendo que en él el *Lógos* divino era el elemento racional. Esto, naturalmente, haría que Cristo fuese menos que completamente humano y dejaría en él completa la naturaleza divina. Con todo, Apolinar creía haber permanecido fiel a la ortodoxia nicena, y que había resuelto con éxito uno de los enigmas más irresolubles.⁴

Los Nestorianos (ca 428-451 D.C.)

Originalmente un monje en Antioquía, Nestorio se convirtió en obispo de Constantinopla. Enseñó que Jesús era en realidad dos personas distintas, una humana y una divina. El Cristo divino no estuvo envuelto en el sufrimiento, tentación, crecimiento, muerte, etc. La parte humana nació por María. María no era, por tanto, una portadora de Dios (*theotokos*).

Los Monofisitas (empezaron ca 440 D.C.)

En el principio este movimiento fue dirigido por Eutiques, cabeza de un monasterio en Constantinopla. Otro importante defensor de la posición era Cirilo de Alejandría. Estos hombres rehusaron aceptar que Jesús tenía dos naturalezas (la humana y la divina) y creían que Su Logos divino absorbió Su humanidad.

Jesús, decían ellos, no tuvo una verdadera naturaleza después de Su nacimiento. Lo humano fue deificado en Él de manera que su cuerpo no era de la misma sustancia como nosotros. La deidad en Él fue capaz, no obstante, de sufrir y morir.

Los Monotelitas (ca 580 D.C.)

Esta posición se pensó que había sido acometida por el emperador Heraclio. La doctrina esencialmente ratificaba el monofisitismo y lo complementaba. Sostenía que las voluntades humanas y divinas de Jesús se fundieron en una voluntad. Continuó erigiendo la cuestión de si Jesús verdaderamente tuvo una personalidad humana. Los teólogos “ortodoxos” respondieron que la unión de lo divino y lo humano no privó a Jesús de algún elemento de humanidad sino que más bien lo perfeccionó.

Los Adopcionistas (ca 780 D.C.)

La controversia adopcionista surge de las enseñanzas de Elipando de España. Esto había sido insinuado en algunas de las primeras literaturas de aquellos tomando las posiciones ya descritas. Básicamente Elipando sostenía que Jesús se convirtió en Hijo de Dios por adopción en Su bautismo (algunos dicen que en Su resurrección). Jesús en naturaleza era simplemente un hombre dotado con la divinidad como resultado de Su fuerte deseo de unión con Dios y Su buena vida.

Los Socinianos (ca 1525-1600)

El movimiento Sociniano fue dirigido por dos teólogos Italianos, Lelio y Fausto Zozzini. Aceptaron la posición adopcionista pero afirmaron que Jesús fue concebido y resucitado sobrenaturalmente. Negaban la preexistencia de Cristo.

Los Mormones (1820 -)

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días proviene ella misma del fundador José Smith y del promotor Brigham Young. Afirmaban que Jesús era el espíritu primogénito (o el primer creado). Declaran que Jesús es un dios en el mismo sentido en que otros de nosotros podemos alcanzar la divinidad. Que los otros espíritus de los hombres que fueron creados antes del mundo, sostenían la misma posición como Jesús; eso es, encarnados en esta tierra o en otro planeta. Los Mormones tienen un completo “panteón” de dioses y Jesús es uno de ellos. Adán también era uno, como lo fue José Smith.

La Ciencia Cristiana (1875 -)

Fundada por Mary Baker Glover Patterson Eddy, la Ciencia Cristiana ha declarado que Jesús es la manifestación suprema de un ideal o principio divino que existe inherentemente dentro de todo hombre. La Sra. Eddy negaba la verdadera existencia del universo físico; por tanto, declaraba que Jesús era una ilusión de la mente mortal. Él era una idea, no Dios en la carne.

CAPITULO 2

ARRIANISMO¹

Durante los siglos tercero y cuarto surgió dentro de la Iglesia Católica una controversia sobre la naturaleza y sustancia de Cristo. Hubo aquellos que sentían que Jesús era de una naturaleza eterna como la del Padre y que El (Cristo) siempre había sido. Por otro lado, hubo aquellos que miraban a Jesús como un ser creado. Sostenían la visión de que había solamente un Dios y que El era solo; pero que en algún punto en el tiempo Dios, “el Padre”, creó al Hijo Jesucristo. Con este sistema de enseñanza, estos individuos observaban a Jesús como sin ser conformado de la misma sustancia (o misma naturaleza) que el Padre. Jesús, sentían ellos, ocupaba un papel inferior y estaba sujeto (o subordinado) en lo que respecta al Padre. Este sistema de enseñanza llegó a ser conocido como Arrianismo.

En este artículo será nuestro propósito considerar la vida de Arrio, “el principal proponente de esta doctrina”. Consideraremos también el temprano inicio de su enseñanza y su efecto sobre la iglesia Católica hasta el año 381. Finalmente, consideraremos el efecto que el Arrianismo ha tenido sobre el mundo religioso de hoy día.

Arrio - Su Vida

Arrio nació en Libia alrededor del año 256 y murió en Constantinopla en el 336. Fue educado por Luciano, un presbítero de Antioquía. Más tarde en su vida Arrio se volvió presbítero en Alejandría. Mien-

tras servía como presbítero, el obispo de esa ciudad, Alejandro, tuvo objeciones a sus visiones con respecto a la deidad eterna de Cristo y Su igualdad con el Padre.

Alrededor del 318 empezó la controversia entre Arrio y Alejandro. La controversia entre los dos hombres se volvió cada vez más fuerte hasta aproximadamente el año 320, en cuyo tiempo el Sínodo en Alejandría condenó a Arrio y fue forzado a dejar la ciudad. No obstante, había aquellos que simpatizaban con Arrio, a saber, Eusebio de Cesarea y Eusebio de Nicodemia, y no pasó mucho tiempo antes de que muchas iglesias Asiáticas favorecieran su enseñanza.

Más tarde, una reconciliación fue llevada a cabo entre Arrio y Alejandro, pero esta reconciliación no duró mucho porque una nueva contienda brotó entre los dos hombres la cual fue más violenta que la previa confrontación. Esto finalmente llevó al concilio de Nicea convocado por Constantino.

A pesar de sus muchos amigos, Arrio fue derrotado en el concilio de Nicea (325 D.C.) y desterrado a Iliria. En breve, surgió un grupo de individuos que simpatizaban con las visiones de Arrio. En efecto, aquellos seguidores de Eusebio empezaron a exponer su causa más abiertamente. A través de los esfuerzos de Constantina, la hermana del emperador, Arrio logró acceso a la corte del emperador. No fue poco tiempo antes de que fuera llamado de su destierro y se ordenara que fuera recibido de nuevo en la iglesia, pero murió el día antes de que ese evento ocurriera. Muchos vieron esto como Providencia Divina. En el momento de su muerte Arrio tenía 80 años de edad.

Debe ser señalado que toda la información que tenemos con respecto a Arrio es derivada de las narraciones de la amarga controversia, las cuales fueron escritas por sus enemigos y oponentes.

La Historia del Arrianismo

Para entender la historia del Arrianismo uno necesita considerar las condiciones que existían en la iglesia Católica al tiempo del nacimiento de Arrio. Las raíces del Arrianismo luchan por apoyarse profundamente en las diferencias de la doctrina Antenicena del “logos”. Orígenes atribuyó a Cristo la eternidad y otros atributos divinos, pero al mismo tiempo enseñó con igual énfasis una esencia separada y subordinación del Hijo al Padre. Orígenes observaba a Cristo como un Dios secundario, mientras consideraba que el Padre era “el Dios”.

En la parte Oriental de la iglesia estas diferencias fueron discutidas y trajeron defensores de ambos lados. No obstante, un Sínodo en Antioquía en el 268 rechazó la doctrina de la identidad de sustancia (eso

Viene de la página 2

Los Testigos de Jehová (1879 -)

Los Testigos de Jehová fueron establecidos por el Pastor Charles Taze Russell y promovidos por el Juez Joseph Franklin Rutherford. El movimiento resultó de influencias Adventistas. Los Testigos afirman que Jesús es un dios poderoso pero no el Dios Todopoderoso. El es la primera creación de Jehová Dios. Es “un Dios” pero no el Hijo. Esta posición es similar a la posición Arriana y usa mucho de la misma argumentación sobre pasajes Bíblicos tales como Juan 1:1-3.

Anotaciones al Pie**Capítulo 1 Posiciones Históricas Sobre la Deidad de Cristo**

¹ Guardian of Truth, Vol. 27; Pág. 274, C.G. “Colly Caldwell.

² Evidencia Que Demanda un Veredicto - Josh McDowell, Págs. 105-106.

³ Historia del Cristianismo, por Kenneth Scott Latourette, Tomo 1, Pág. 191.

⁴ *Ibid*, Pág. 214.

es, la eternidad y los otros atributos divinos de Cristo). A través de la escuela en Antioquía la doctrina de la subordinación de Cristo tuvo éxito. Luciano, un maestro en esta escuela de la cual Arrio era estudiante, ejerció una fuerte influencia sobre Arrio y sus visiones. Algunos han ido más allá para decir que Luciano era el “Arrio antes de Arrio”. Para ser objetivos debemos decir que los pensamientos y enseñanzas de Arrio estaban siendo discutidos mucho antes de que Arrio empezara a proclamar sus visiones. Arrio empezó a enseñar y promover sus ideas las cuales Orígenes y Luciano habían discutido en una forma muy libre. Arrio solidificó más o menos la enseñanza de la subordinación de Cristo.

En una carta escrita por Arrio desde Nicodemia al Obispo Alejandro de Alejandría está el siguiente texto:²

Conocemos un solo Dios, solo increado, solo eterno, solo sin principio, solo verdadero, solo inmortal, solo enteramente bueno, solo poderoso, que crea, ordena y dispone todas las cosas, inalterable, inmutable, justo y enteramente bueno, Dios de la ley, de los profetas y del Nuevo Testamento. Este Dios engendró un Hijo unigénito antes de todos los siglos, por medio del cual creó los siglos y todas las cosas; nacido en apariencia, sino en verdad; obediente a su voluntad, inmutable e inalterable; criatura perfecta de Dios, pero no una más de las criaturas; hechura de Dios, pero no como las demás hechuras. Y no es el Hijo, como Valentín ha pensado, una prolación del Padre; ni, como lo explicó Maniqueo, es una parte de la única sustancia del Padre; ni como lo interpreta Sabelio, que separa la unión, que dijo que el Hijo era el mismo que el Padre; ni, como quiere Hieracas, es luz de luz o una lámpara dividida en dos partes. Ni tampoco aquel que existía antes, nació después o fue recreado como Hijo, como tú mismo, beatísimo padre, en medio de la Iglesia y en la asamblea has contradicho con frecuencia a los que introducen tales enseñanzas. Sino que es, como dijimos, creado por voluntad del Padre antes de los tiempos y los siglos, recibe del Padre la vida y el ser, y el Padre lo glorifica al hacerle partícipe de su ser. Y el Padre, al darle la herencia de todas las cosas, no se despojó de los atributos increados que posee, pues él es la fuente de todo.

Por ello, tres son las personas: El Padre, el Hijo, el Espíritu Santo. Y, ciertamente, Dios es la causa de todas las cosas, absolutamente el único sin comienzo. El Hijo salió del Padre fuera del tiempo, creado y constituido antes de los siglos, no existía antes de nacer, sino que, nacido fuera del tiempo antes de todas las cosas, recibe el ser él solo del Padre solo. Pero no es eterno, ni coeterno, ni increado juntamente con el Padre, ni tiene su ser a la vez con el Padre, como algunos dicen “respeto a otro”, introduciendo dos principios no nacidos. Sino que como Dios es la unión y el principio de todas las cosas, así existe con anterioridad a todo. Por lo cual existe también antes que el Hijo, como lo aprendimos de tu predicación en medio de la Iglesia. Y por ello tiene de Dios el ser, la gloria

y la vida, y todas las cosas le han sido entregadas según esto: Dios es su principio. Y Dios es superior a él, como su Dios, pues existe antes que él. Ya que si las palabras “de él” (Rom. 11:36), y “desde el seno” (Salmo 110:3), y “salí del Padre, y he venido” (Juan 16:28) se entienden como si se tratara de una parte de su única sustancia o como una prolación que se extiende, el Padre, según ellos, sería compuesto, divisible, cambiabile y corpóreo, y, según sus mismas palabras, el Dios incorpóreo soportaría las consecuencias de la corporalidad.

La doctrina de Arrio podría ser resumida como sigue:

1. Hay solamente un Dios que es solo e ingendrado, sin principio o fin.
2. La sabiduría y el logos moran dentro de Dios como los poderes que son acordes con Su sustancia y son por su naturaleza inseparables de esta.
3. Dios de Su libre voluntad, antes de que el mundo existiera, creó una sustancia independiente por medio de la cual todas las otras criaturas serían creadas. Este ser es denominado el Hijo.
4. Jesús no está relacionado y es independiente, estando totalmente separado de y diferente de la sustancia o naturaleza del Padre.
5. En vista de que el Hijo no está relacionado al Padre (eso es, con respecto a Su sustancia), El no es el Dios verdadero y por tanto, por naturaleza no tiene los atributos divinos.
6. El Hijo no es una criatura y producto como las otras criaturas. El es la criatura perfecta.
7. Las escrituras y la tradición afirman que Jesús verdaderamente tomó un cuerpo humano pero no tenía un alma humana.
8. Entre los otros poderes creados, el Espíritu Santo debe ser colocado al lado del Hijo como una segunda sustancia independiente. Arrio consideraba al Espíritu Santo como creación del Hijo y subordinado a El.

Arrianismo - 318 al 325 (Concilio de Nicea)

El primero en oponerse a Arrio fue el obispo de Alejandría, Alejandro. El origen de la controversia entre los dos hombres es desconocida, pero la mayoría la colocan alrededor del año 318. En ese tiempo, Alejandro, tanto en la iglesia como en las reuniones presbiteriales había censurado y refutado la enseñanza de Arrio como una falsa doctrina. Alejandro dio mas o menos el primer impulso a la controversia por medio de insistir sobre la naturaleza eterna del Hijo. Luego, Arrio abiertamente lo retaría.

En los siguientes dos o tres años que siguieron, Alejandro convocó a un sínodo de obispos en Alejandría e inmediatamente excomulgó a Arrio y a sus seguidores. No obstante, Arrio encontró que tenía muchos amigos poderosos. Uno de los más influyentes era Eusebio de Nicodemia. Eusebio proveyó un lugar de seguridad y refugio para Arrio hasta el concilio de Nicea, el cual se reunió en el 325.

Durante este tiempo (320-325) Arrio buscó ser reinstalado como presbítero en Alejandría. Esto solamente agitó la situación y lentamente envolvió a toda la Iglesia Oriental en una batalla terrenal. Este conflicto atrajo la atención del emperador, Constantino, quien a sugerencia de ciertos obispos convocó un concilio de la iglesia para clarificar la controversia Arriana.

Arrianismo - El Concilio de Nicea (325)

El concilio, convocado por Constantino para clarificar la controversia Arriana, se reunió en Nicea de Bitinia. Fue atendido por algunos 318 obispos y resultó en la formal condenación de Arrio. El concilio también adoptó el “Credo Niceno” que afirma en términos inequívocos la doctrina de la deidad eterna de Cristo. Este credo fue firmado por casi todos los obispos. Entre aquellos que no firmaron el credo estaban los obispos Egipcios, quienes, cuando se les pidió que firmaran y rehusaron, fueron desterrados junto con Arrio a Iliria. Siguiendo al concilio, los libros de Arrio fueron quemados y sus seguidores fueron marcados como enemigos de la iglesia.

Los padres de la Iglesia primitiva concordaban esencialmente en la preexistencia de Jesucristo desde la eternidad en una relación única con Dios Padre; y en el concilio de Nicea, año 325 D.C., se proclamó oficialmente que Jesús era de la misma sustancia o naturaleza que el Padre. Los que discreparon de este pronunciamiento que la iglesia siempre ha mantenido, fueron excomulgados. Entre ellos se encontraba Arrio de Alejandría, el instruido presbítero padre cristológico de los Testigos de Jehová. Arrio sostenía que Jesucristo era un ser creado — la primera y más grande creación de Dios Padre —, que no había existido desde toda la eternidad, y que su único derecho a la divinidad procedía de haber sido creado en primer lugar y elevado al rango de una deidad.³

Ya no disponemos de las actas del concilio de Nicea, si es que han existido alguna vez. Eusebio de Cesarea nos ha conservado el texto de la confesión de Nicea el cual dice:⁴

**Creemos en un Dios,
Padre todopoderoso,
el creador de todas las cosas
visibles e invisibles.
Y en un Señor Jesucristo,
el Verbo de Dios,
Dios de Dios,
luz de luz,
Hijo Unigénito,
primicia de toda la creación,
ante todos los siglos
engendrado del Padre,
y por medio del cual
todo fue hecho,
quien encarnado
por nuestra salvación
y habitando entre los hombres
y sufriendo y resucitando
al tercer día**

**y subiendo al Padre
y vendrá de nuevo con gloria
a juzgar a vivos y a muertos.
Creemos también en un
Espíritu Santo,
creemos que cada uno de ellos
es y existe,
que el Padre es verdaderamente
Padre,
y el Hijo verdaderamente Hijo
y el Espíritu Santo
verdaderamente Espíritu Santo,
como nuestro Señor lo ha dicho
al enviar a predicar
a sus discípulos:
“Id, enseñad a todas las gentes,
bautizándolas en el nombre
del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo” (Mat. 28:19).**

Arrianismo — 325 hasta el 381

Durante el tiempo entre los concilios de Nicea y Constantinopla fueron peleadas las principales batallas sobre el Arrianismo. Fue durante este período que ambos lados de la controversia invocaron concilios y lanzaron acusaciones y declaraciones las cuales estaban dirigidas contra la oposición. La controversia se volvió un tema de habla diario entre las personas corrientes. A través de toda la Iglesia Oriental la persona promedio estaba argumentando con sus amigos y vecinos sobre estos temas.

Mientras las personas comunes estaban argumentando sobre estos temas surgieron dos hombres de entre las iglesias líderes para dirigir cada una de las dos partes. Atanasio se convirtió en el líder de la parte ortodoxa. El sucedió a Alejandro como obispo de Alejandría en el 326. Eusebio de Nicodemia se convirtió en el líder de la facción Arriana. Constantino, a través de la influencia de Eusebio, se volvió favorable hacia Arrio y ordenó que fuera llamado de su destierro y se le restaurara en la iglesia en Constantinopla. Como ya se anotó, Arrio murió el día antes de que este evento ocurriera.

Durante este tiempo, la iglesia en el Occidente aceptó la enseñanza contenida en el Credo Niceno, pero en el Oriente el Credo Niceno fue rechazado por muchos. Esta oposición continuó hasta cerca del 373 en cuyo tiempo Atanasio murió y tres obispos Capadocios, Basilio el Grande, Gregorio de Nacienceno y Gregorio de Niceno empezaron a tomar el papel dominante en la defensa de “la posición ortodoxa”.

En el 379 Gregorio Nacienceno fue llamado a Constantinopla y a su arribo encontró solamente una pequeña congregación en la ciudad que no se había vuelto Arriana. A través de su enseñanza sobre la Deidad de Cristo empezó a ganar muchos conversos y de esta manera fortaleció la posición ortodoxa en esa área.

Cerca de dos años después Teodosio, un Español por nacimiento y un exaltado en la fe Nicena, se convirtió en emperador y al entrar en Constantinopla

removió a aquellos de creencia Arriana de los cargos de las varias iglesias. En su lugar colocó a aquellos que sostenían la visión ortodoxa. Fue durante su reinado que la principal influencia del Arrianismo fue quebrada de una vez por todas. En el 381 invocó a la iglesia conjuntamente para otro concilio que fue tenido en Constantinopla. Este concilio aclaró y puso fin al conflicto Arriano que había plagado a la Iglesia Oriental.

Arrianismo — Su Última Influencia

Mientras el concilio de Constantinopla (381) puso fin a la mayor embestida del Arrianismo, ha habido aquellos que han tratado de revivir algunas formas de este. Sin embargo, estos reavivamientos usualmente fueron en lugares aislados y no duraron mucho tiempo. En los siglos 6° y 7° los Bárbaros (Ostrogodos, Visigodos, Suevos, Vándalos, y los Borgoñones) de la Europa occidental adoptaron algunas formas de Arrianismo, pero para el siglo 8° ya habían desistido. En el siglo 17 en Inglaterra, Milton e Isaac Newton aceptaron alguna forma desprendida de Arrianismo. Aquellos dos reavivamientos tuvieron poca influencia y ganaron poco terreno.

Hoy día casi la más fuerte influencia Arriana que tenemos está entre los Testigos de Jehová. Esta secta fue empezada por Charles Russell casi en la mitad de 1870. Siguiendo a una división que ocurrió en 1917 por el material publicado en un libro por Russell, J.F. Rutherford se convirtió en el líder del más grande de los dos grupos que hoy día llevan el nombre “Testigos de Jehová”. A la muerte de Rutherford, Nathan Knorr se convirtió en el líder de este grupo.

Los modernos Testigos de Jehová sostienen mucho de la misma posición que Arrio sostenía con respecto a Cristo. Charles Russell en un libro que escribió, **Studies in the Scriptures**, empezó a enseñar el Arrianismo. Este libro fue aceptado por sus seguidores. En una investigación de la literatura reciente que sale de los Testigos de Jehová, uno puede ver que alguna forma de Arrianismo aún es enseñada. Los Testigos de Jehová creen que hay solamente un Dios y que en algún tiempo en las épocas pasadas El creó al Hijo (o Logos). Enseñan, como Arrio, que Cristo no es de la misma sustancia y naturaleza que Dios. El término “Hijo de Dios” es un título meramente de cortesía.

Los Testigos de Jehová usan muchos de los mismos pasajes usados por Arrio para apoyar su enseñanza. Tales pasajes como Prov. 8:22; Col. 1:15; Juan 14:28 y Marcos 13:32 pueden ser encontrados en la mayoría de la literatura de los Testigos para apoyar su posición. Debiera ser notado que hay algunas áreas en que los Testigos de Jehová difieren de Arrio. Arrio enseñaba que Cristo en el curso del tiempo asumió un cuerpo humano, aunque no adquirió un alma humana. Los Testigos enseñan que Cristo dejó de ser un ángel en la tierra y se convirtió en un simple hombre (alma y cuerpo). Arrio enseñaba que

Cristo continuó siendo el Logos mientras estaba en la tierra. Los Testigos enseñan la discontinuidad entre el estado prehumano y humano de Cristo. Arrio no negó la personalidad del Espíritu Santo, aunque negaba Su Deidad. Los Testigos niegan que el Espíritu Santo tenga personalidad.

Como se mencionó antes, los Testigos toman la posición Arriana de que el Hijo no es igual al Padre, sino de que en algún punto en el tiempo fue creado por El. Mientras puede haber otros grupos que acepten algunas formas de Arrianismo, los Testigos de Jehová son una de las sectas más grandes entre el “Cristianismo” que hace eso.

Para que el lector se forme una idea de la posición de los Testigos en cuanto a la Divinidad de Jesucristo, dicen:

Enseñanzas de Charles Taze Russell o “ruselismo”

Doctrinas de los Testigos de Jehová

El Dios Uno y Trino
(Hablando de Juan 1:1-3)

1. “Este concepto [la Trinidad] se adapta bien a la ‘era de obscurantismo’ que ayudó a crear” (*Studies in the Scriptures*, Vol. 5, Pág. 166).

2. “Esta teoría... es tan antibíblica como poco razonable” (*Ibid.*, Vol. 5, Pág. 166).

3. “Si no fuera porque este disparate trinitario nos ha sido inculcado desde la más tierna infancia, y porque es enseñado solemnemente en los seminarios teológicos por profesores canosos... nadie le dedicaría un momento de seria consideración” (*Ibid.*, Vol. 5, Pág. 166).

1. “¿Significa eso que Jehová Dios (Elohim) y el ... Hijo son dos personas pero al mismo tiempo un Dios y miembros de una supuesta ‘trinidad’ o ‘dios trino’? Cuando la religión así lo enseña, viola la Palabra de Dios, tuerce las Escrituras para perdición de los que son engañados, e insulta la inteligencia y la razón dadas por Dios” (*La Verdad Os Hará Libres* Pág. 45).

2. “Lo que causa la confusión es una traducción inadecuada de Juan 1:1-3... ya que tal traducción fue hecha por religiosos fanáticos que trataron de fabricar pruebas para su enseñanza acerca de una ‘trinidad’” (*Ibid.*, Págs. 45-46).

3. “La conclusión obvia, por lo tanto, es que Satanás es quien originó la doctrina de la ‘trinidad’” (*Sea Dios Veraz*, Pág. 82).

La Deidad de Jesucristo

1. “Nuestro Señor Jesucristo es **un** Dios... aún así, la voz unánime de las Escrituras afirma enfáticamente que sólo hay un Dios todopoderoso, el Padre de todos” (*Studies in the Scriptures*, Vol. 5, Pág. 55).

2. “Nuestro Redentor existía como un ser espiritual antes de hacerse carne y habitar entre los hombres. En aquel entonces, como también más tarde, se le conocía propiamente como ‘un dios’ — uno poderoso” (*Ibid.*, Vol. 5, Pág. 84).

3. “El Logos [Cristo] mismo fue ‘el principio de la creación de Dios’” (*Ibid.*, Vol. 5, Pág. 86).

4. “Como jefe de los ángeles y segundo después del Padre, el [Cristo] era conocido como el Arcángel (él ángel más alto, o el mensajero), cuyo nombre, Miguel, significa ‘Quién como Dios’ o ‘el Representante de Dios’” (*Ibid.*, Vol. 5, Pág. 84).

Sigamos todavía un poco más la lógica de los Testigos. En los diferentes artículos de *La Atalaya*, hay otros dos términos que se repiten constantemente: “igual” y “coeterno”. Dichos términos se utilizan unas seis veces en este artículo en particular, y en cada uno de ellas se niega que Jesucristo sea igual o juntamente eterno con Dios su Padre. Esto es lo que dice la *Atalaya* del 1° de Enero, de 1953, Págs. 21-24:

“Vemos a Dios en el cielo como el Ser Supremo... Vemos a su Hijo sobre la tierra expresando deleite en hacer la voluntad del Padre — dos

1. “Las verdaderas Escrituras hablan del Hijo de Dios — el Verbo — como de ‘un dios’, pero no el Todopoderoso Dios, Jehová — Isaías 9:6” (*La Verdad Os Hará Libres* Pág. 47).

2. “Comenzó su existencia al ser creado por el eterno Dios, Jehová, sin la ayuda o instrumentalidad de ninguna madre. En otras palabras: él fue la primera y directa creación de Jehová Dios... él que constituyó el comienzo de la obra creadora de Dios... El no era una encarnación, sino carne, un Hijo de Dios humano, un hombre perfecto que había dejado de ser espíritu, aunque con un pasado y un trasfondo espiritual o celestial” (*El Reino se ha Acercado*, Págs. 46,47,49).

3. “Este no era Jehová Dios, pero estaba ‘existiendo en forma de Dios’... Era una persona espiritual... él era un poderoso, aun cuando no todopoderoso como Jehová Dios... él era un Dios, pero no el Todopoderoso Dios, que es Jehová” (*Sea Dios Veraz*, Págs. 34-35).

4. “Siendo el unigénito Hijo de Dios... el Verbo sería un príncipe entre todas las otras criaturas. En este cargo él [Cristo] tenía otro nombre en el cielo: ‘Miguel’... Con el paso del tiempo el Hijo recibió también otros nombres” (*La Verdad os Hará Libres* Pág. 49).

personalidades claramente separadas y distintas, **nada** iguales en absoluto —... Ninguna cosa aquí (Mateo 28:18-20) indica que [el Espíritu Santo] sea una persona, y mucho menos que sea igual a Jehová Dios. El mismo hecho de que el Hijo recibiera su vida del Padre demuestra que **no podría ser coeterno con él** (Juan 1:18; 6:57) ... Tampoco se puede argumentar que Dios fuese superior a Jesús sólo porque éste entonces era hombre; ya que **Pablo deja claro que Cristo Jesús, en su forma prehumana, no era igual a su Padre**. En Filipenses 2:1-11 (Traducción del Nuevo Mundo) el apóstol aconseja a los cristianos que no se dejen motivar por el egoísmo sino que tengan humildad de mente, como Cristo Jesús, quien, aunque existía en forma de Dios antes de venir a la tierra, no fue **ambicioso** queriendo ser igual a su padre ... Jesús no pretendía ser **El Dios**, sino **sólo** el Hijo de Dios. Él que Jesús es inferior a su Padre es también evidente ... etc... El Espíritu Santo es la fuerza activa de Dios ... No hay ninguna base para concluir que el Espíritu Santo sea una Persona ... Sí, la Trinidad tiene su origen en el concepto pagano de una multiplicidad, pluralidad o panteón de dioses. La ley de Jehová Dios dio a los judíos afirmaba diametralmente lo contrario: “Jehová nuestro Dios es un **solo Jehová** (Deuteronomio 6:4).

Conclusión

En conclusión, lo siguiente puede ser dicho acerca de Arrio y el Arrianismo. El Arrianismo era un movimiento que había sido desarrollado en la mente de los “padres de la iglesia” de los siglos 2° y 3°. Este movimiento fue traído a un climax con Arrio. La principal acometida de la controversia Arriana estuvo en la parte Oriental de la iglesia entre los años 325 y 381. Después del concilio de Constantinopla en el 381 el Arrianismo no continuó siendo la principal amenaza para la iglesia Católica. No obstante, a través de los años, incluyendo el presente, ha habido aquellos que han expuesto las enseñanzas de Arrio.

Bibliografía

- The Nicene and Post — Nicene Fathers (Second Series) Vol. 4. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmann Publishing Company, 1961.
Harnack, Adolph. History of Dogma, Vol. 4. New York: Russell and Russell, 1958.
Hastings, James. Encyclopedia of Religion and Ethics, Vol. 1. New York: Charles Scribner's Son, 1955.
Hoekema, Anthony. The Four Major Cults. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmann Publishing Company, 1963.
Martin, Walter R. The Kingdom of Cults. Minneapolis: Bethany Fellowship, Inc. 1965.
Schaff, Philip. History of the Christian Church, Vol. 3. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmann Publishing Company, 1971.
Schaff-Herzog. Encyclopedia of Religious Knowledge, Vol. 1. New York: Funk and Wagnalls Company, 1908.

Anotaciones al Pie

Capítulo 2 Arrianismo

¹ Gospel Anchor, Vol. 4, Pág. 59-62, Brooks Cochran.

² La Trinidad, Hilario de Poitiers, Págs. 153-154.

³ Los Testigos de Jehová, Walter Martin, Págs. 39,52,124-125.

⁴ Cristo Ayer y Hoy, Págs. 125,127.

CAPITULO 3

Definición de Términos¹

Las definiciones adecuadas de la naturaleza de Dios, la naturaleza de la Trinidad, y de la persona y naturaleza de Jesucristo son pre-requisitos para entender los muchos pasajes con respecto a la Deidad de Cristo.

1. Dios: Las Escrituras enseñan que Dios es personal, inteligente, amoroso, justo, fiel, eterno, creativo y en interacción dinámica con Su creación. Los atributos de Dios pueden ser resumidos en dos grupos: Atributos **generales** y atributos **morales**. Robert Passantino declara: “Dios [acorde a Sus atributos generales] es único, eterno, inmutable, omnipotente, omnisciente, omnipresente, trino, espíritu y personal”. Continúa: “Los atributos morales de Dios incluyen santidad, justicia, amor y verdad”. El Cristianismo enseña que Dios sustenta y gobierna soberanamente el universo en el presente, y, como trataremos de mostrarlo, se encarnó en Jesucristo de Nazaret.

2. Trinidad: Fuera de toda realidad o existencia, sólo Dios es tripersonal o trino. Cuando decimos que Dios es trino, estamos designando la visión de Dios derivada de un panorama de pasajes de la Escritura que describen la naturaleza personal de Dios. Por trino, de la cual viene la palabra Trinidad, queremos decir que Dios está revelado consistentemente como subsistiendo eternamente como tres personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Estas tres personas conforman la Divinidad, no obstante, hay sólo **un** Dios.

No queremos decir:

- (1) Que hay un Dios y tres dioses.
- (2) Que hay un Dios y una persona con tres nombres o modos o manifestaciones.
- (3) Que hay un Dios y una persona que se convirtió en tres personas separadas y sucesivas.
- (4) Que hay tres dioses que están en una “familia”.
- (5) Que el un Dios es esquizofrénico.

La doctrina Bíblica de la Trinidad puede ser resumida como sigue:

El único verdadero Dios, como ya se estableció (Isa. 43:10; Deut. 6:4), está compuesto del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Cada miembro de la divinidad es llamado “Dios” en la Biblia. El Padre lleva el nombre de Dios (Gál. 1:1; Tito 1:4; etc.). El Hijo, o Verbo (**logos**), es llamado repetidamente Dios en versículos como Juan 1:1,14; Hechos 20:28; Juan 20:28; Tito 2:13; Hebreos 1:8; etc. El Espíritu Santo es identificado como Dios en varios pasajes (Hechos 5:3-4; 1 Juan 4:2-3; Hebreos 10:15-16). El concepto de unidad dentro de la Trinidad es visto en un versículo tal como Mateo 28:19, donde el Padre, el

Hijo y el Espíritu Santo comprenden un “nombre” (singular en Griego).

Para los propósitos de este libro no estamos intentando defender la doctrina de la Trinidad. Una vez que la persona llega a creer en la divinidad de Cristo, creer en la existencia de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo usualmente no es un problema. Para la persona queriendo investigar lo que la Biblia dice sobre la Trinidad, muchos versículos pueden ser estudiados (Mateo 3:16-17; Marcos 1:9-11; Lucas 1:35; 3:21-22; Juan 3:34-36; 14:26; 16:13-15; Hechos 2:32-33,38-39; Rom. 15:16,30; 1 Cor. 12:4-6; 2 Cor. 3:4-6; 13:14; Efe. 1:3-14; 2:18-22; 3:14-17; 4:4-6; 2 Tes. 2:13-14; 1 Tim. 3:15-16; Heb. 9:14; 10:7; 10:15; 1 Ped. 1:2; para nombrar unos pocos).

3. Jesucristo: “Jesucristo” es tanto un nombre como un título. El nombre **Jesús** es derivado de la forma Griega del nombre **Jeshua** o **Joshua** significando “Jehová-Salvador” o “el Señor salva”. El título **Cristo** es derivado de la palabra Griega para Mesías (o del Hebreo **Mashiach** - Daniel 9:26) y significa “ungido”. Dos oficios, rey y sacerdote, están implicados en el uso del título **Cristo**. Ese título apunta a Jesús como el sacerdote y rey prometido en las profecías del Antiguo Testamento.

Más allá de eso, creemos que Jesús posee dos naturalezas, la humana y la divina; de esta manera tenemos la visión de que Jesús es completamente Dios (en naturaleza) y aún pleno hombre — Dios revelado en forma humana.

La Biblia describe la doble naturaleza de Jesús tanto como Dios y como hombre (Fil. 2:5-11).

Jesucristo Posee los Nombres y Títulos de Dios

El argumento más fuerte para la Deidad de Cristo es el que más exasperó a los contemporáneos de Jesús. Se tomó para Sí mismo los nombres y títulos del Antiguo Testamento para Dios y también permitió que otros lo llamaran por los mismos nombres y títulos. Cuando Jesús se llamó a Sí mismo por aquellas apelaciones de Deidad, se enojaron tanto los gobernantes de los Judíos que trataron de matarlo por blasfemia. Las autoridades Judías no tenían duda. Este maestro Galileo estaba declarando ser el Dios Todopoderoso.

Uno podría objetar, diciendo que la declaración de Jesús de aquellos nombres y títulos divinos no lo hacían a El y a Dios uno y el mismo. O, José Smith puede ser hombre, marido, amigo, y vicepresidente de ventas, todo eso al mismo tiempo. Algunos nombres y títulos, no obstante, son exclusivos y pueden ser tenidos por solamente una persona. Por ejemplo, puede haber solamente un presidente de los Estados Unidos en cualquier momento. Muchos de los nom-

bres y títulos que la Biblia usa para Jesús fueron aquellos que solamente una persona correctamente podía tener — y ese era Dios.

Yavé (Jehová)

Jesús declaró para Sí mismo el nombre de Dios más reverenciado por los Judíos, un nombre considerado tan sagrado que los Judíos ni aún lo pronunciarían: **YHWH** (ahora pronunciado a menudo Yavé o Jehová).

Dios reveló primero el significado de este nombre a Su pueblo en Exodo 3. Después que Moisés le había preguntado con que nombre Dios debería ser llamado, el Señor contestó: “**YO SOY EL QUE SOY** ... Así dirás a los hijos de Israel: **YO SOY** me envió a vosotros” (Exodo 3:13-14).

La frase **YO SOY** **no** es la palabra **YHWH**. No obstante, es derivada del verbo “ser”, del cual el nombre divino Yavé (**YHWH**) es también derivado en Exodo 3:15. De esta manera el título **YO SOY EL QUE SOY** que Dios dio a Moisés es la más completa expresión de Su ser eterno, abreviado en el v.15 al nombre divino de **YHWH**. La Versión de los Setenta, la traducción Griega del Antiguo Testamento Hebreo, tradujo el primer uso de la frase **YO SOY** en Exodo 3:14 como **ego eimi**. (El Griego era el idioma hablado en los días de Jesús y es el lenguaje en que el Nuevo Testamento fue escrito).

Por tanto, en el tiempo de Jesús, la forma enfática de “Yo soy” (**ego eimi**) en Griego era el equivalente del Hebreo Yavé. Dependiendo del contexto, era una forma enérgica de decir “Yo soy” (como en Juan 9:9), o podría ser el nombre de Dios Mismo, el eterno **YO SOY**.

En varias ocasiones Jesús uso el término **ego eimi** de Sí mismo como este puede ser usado solamente de Dios. El ejemplo más claro es cuando los Judíos dijeron a Jesús: “Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, **YO SOY** [Griego: **ego eimi**]. Tomaron entonces piedras para arrojárselas ...” (Juan 8:57-59). Los Judíos buscaron matarlo por la presunción de esa declaración de Deidad. El Antiguo Testamento era claro. La pena prescrita por la blasfemia era ser apedreado (Levítico 24:16).

Jesús se atribuyó este título para Sí mismo en otras ocasiones también. Al principio en el mismo capítulo. Jesús declaró: “... porque si no creéis que yo soy [**ego eimi**], en vuestros pecados moriréis” (Juan 8:24). Dijo entonces a los Judíos: “Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy [**ego eimi**]” (Juan 8:28).

Jesús afirmó continuamente Su deidad. Cuando los guardias del templo Judío, junto con soldados Romanos, vinieron para arrestarlo la noche antes de Su crucifixión, Jesús les preguntó: “¿A quién buscáis? Le respondieron: A Jesús Nazareno. Jesús les dijo: Yo soy [**ego eimi**] ... Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra” (Juan 18:4-6).

Fueron incapaces de permanecer de pie ante la fuerza de Su declaración y la fuerza de Su persona.

Los escritores del Nuevo Testamento, convencidos de que Jesucristo era Dios, no vieron conflicto en atribuir a Jesús los pasajes del Antiguo Testamento que se referían a **YHWH** (Jehová).

Dios

La palabra Griega usada cientos de veces en el Nuevo Testamento para **Dios** es la palabra **Theos** (correspondiendo al Hebreo **Elohim** en el Antiguo Testamento). Jesús es llamado por ese nombre en distinción a los falsos dioses en un número de casos.

La visión Bíblica Judeo-Cristiana de un Dios verdadero permanece en contraste con las religiones Hindú y Budista que, respectivamente, identifican el verdadero hombre mismo como uno con Dios.

Dios permanece separado de Su creación. Los seres humanos no son una extensión de Dios.

Siguiendo están ocho ejemplos del Nuevo Testamento donde Cristo es llamado Dios.

1. En Hebreos 1, en el que la supremacía de Cristo sobre los ángeles y profetas es presentada, el escritor Hebreo dijo: “Mas del **Hijo** dice [Dios]: Tu trono, **oh Dios [Theos]**, por el siglo del siglo ...” (Hebreos 1:8), simplemente citado, es una cita directa del Salmo 45:6-7 donde “Dios” se está dirigiendo a “Dios”. Como está traducido, Hebreos 1:8 es una correcta traducción del texto Griego a pesar de como está traducido en algunas versiones.

2. Pedro llamó a Cristo “Dios” (**Theos**). Escribió: “Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo ... por la justicia **de nuestro Dios y Salvador** Jesucristo...” (2 Pedro 1:1), aquí la frase Jesucristo actúa como un apositivo a Dios y Salvador. (Un apositivo en Griego significa que un sustantivo o una frase sustantiva es usada con otra como un explicativo equivalente).

En el original Griego del Nuevo Testamento, esto es llamado la construcción de Granville Sharp. Un artículo cubre a ambos sustantivos (**Dios** y **Salvador**). La conjunción Griega y (**Griego: kai**) junta los dos sustantivos inseparablemente. Esto quiere decir que el apositivo (la palabra que renombra), Jesucristo, **debe** referirse a ambos, a **Dios** y **Salvador**. Jesucristo **es** nuestro Dios y Salvador.

3. La misma construcción de Granville Sharp fue usada también por Pablo a medida que le decía a Tito que esperara la “manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13).

4. Hechos 2:36 dice: “... Dios le ha hecho [a Jesús] Señor y Cristo”. El versículo 39 habla de Dios como “el Señor nuestro Dios”, y de esta manera Cristo quien es Señor (v.36) es también Dios (v.39). Hechos 10:36 refuerza este punto, refiriéndose a Cristo como “Señor de todos”.

5. Hechos 16:31 y 34 se refieren a creer en el Señor Jesús como creer en Dios.

6. Apocalipsis 7:10-12,17 se lee: “Y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. Y

todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. ... porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos”. Nótese que en el v.10 es Dios quien se sienta en el trono y en el v.17 el Cordero (Jesús) está en el centro del trono. ¿Quién está en el centro del trono? Decir que Jesús está en el centro y aún negar Su divinidad es robar a Dios del lugar central en el cielo, una posición insostenible.

7. En Hechos 18, el “camino del Señor ... lo concierne al Señor [Jesús]” (v.25) es lo mismo que el “camino de Dios” (v.26).

8. Otro nombre para el Mesías fue el nombre **Emanuel** (Isaías 7:14), que traducido literalmente significa “Dios con nosotros”. En Mateo 1:23 este título es claramente asignado a Jesús: “He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros”.

El Alfa y la Omega: el Primero y el Último

Los términos **Alfa** y **Omega** dan una hermosa y pavorosa descripción de Dios. Mucho antes que las estrellas llenaran los cielos y que existiera nuestro universo, Dios era. Es desde la eternidad hasta la eternidad. Génesis 1:1 - “En el principio creó Dios...” Sólo Dios merece el título de **Alfa** (el primero) y la **Omega** (el último).

De esta manera, estos nombres expresan la naturaleza eterna de Dios. El es la fuente y meta de toda creación. Ningún ser creado puede declarar jamás correctamente ser el primero y el último de todo eso.

Jesús y Dios son llamados el Alfa y la Omega, el primero y el último, en la Biblia.

Dios	Jesús
Isaías 41:4 - “... Yo Jehová, el primero, y yo mismo con los postreros”.	Apocalipsis 1:17-18 - “... yo soy el primero (<i>prostos</i>) y el último (<i>eschatos</i>); y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos ...”
Isaías 48:12 - “... Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero”.	Apocalipsis 2:8 - “Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto”.
Isaías 44:6 - “... Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios. Apocalipsis 21:6-7 - “... Yo	Apocalipsis 22:12-16 - “He aquí que yo vengo pronto ... Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero

soy el Alfa y la Omega, el principio y fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere here dará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”.

y el último ... Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas ...”

La importancia de los pasajes anteriores en el libro de Apocalipsis no pueden ser menospreciados. Son algunos de los ejemplos más fuertes y claros de la declaración de Cristo de Deidad. No puede haber dos primeros y dos últimos, dos Alfás y Omegas.

El Nombre Sagrado²

Un Idioma Sin Vocales

El idioma Hebreo se escribía con consonantes desnudas. No había vocales. El sonido de las palabras — su pronunciación — se transmitía oralmente por los rabinos, y eso en los tiempos bíblicos. Después, el hebreo cayó en desuso, por muchos años, debido a factores históricos e inevitables.

Tan sólo en el siglo sexto de nuestra era empezaron a surgir eruditos en el idioma hebreo, llamados “masoretas” (del hebreo **massorah**, que significa, tradición), que establecieron un sistema de puntos y señales para representar las vocales, o mejor dicho, los sonidos vocales abiertos y cerrados. Por eso se les llama “señales masoréticas”. Se colocaban debajo, encima y hasta entre las consonantes.

Conviene recalcar que esas anotaciones vocales **no formaban parte del texto sagrado original de la Biblia**. El texto del Antiguo Testamento se compone de puras consonantes. Por esa razón, la palabra que se conoce como **Jehová**, constaba de sólo cuatro letras, esto es, de cuatro consonantes hebreas: la **iod**, la **he**, la **vau**, y de nuevo la **he**; las que formaban la palabra **YHVH** o **JHVH**. Se acostumbraba llamarlas el tetragrama, del griego, que quiere decir “cuatro letras”.

Pronunciación Perdida

Es equivocado afirmar que la pronunciación actual del texto masorético es exactamente la misma que la de los tiempos bíblicos. Como ya dijimos, por diversos motivos hubo una acentuada declinación del idioma hebreo, a consecuencia de las dispersiones del pueblo hebreo, que produjeron un largo período de casi completo desuso de su idioma. Además ocurrió un aflojamiento de las tradiciones entre los israelitas y aparecieron transformaciones naturales que el tiempo opera en un idioma.

En hebreo, hay una palabra, **qeri**, que significa “lo que se debe leer”, y los masoretas la usaron escribiéndola al margen, para indicar correcciones del texto manuscrito de la Biblia. A propósito, el profesor Guillermo Kerr, dice en su **Gramática Elemental de la Lengua Hebrea**, Págs. 90-91:

“Cuando el escriba encontraba una palabra equivocada, la marcaba con un asterisco, colocaba sobre

ella las vocales de la palabra correcta, y al margen escribía **qeri** (lo que se debe leer), y entonces escribía la palabra correcta.

“El **qeri** más común era el tetragrama del nombre de Dios, del pacto de Israel (**JHVH**), que era considerado inefable por el supersticioso escrúpulo de los hebreos para pronunciarlo. Para evitar que alguien lo profanase, colocaban debajo de él las vocales **a,o,a**, de la palabra **Adonai** (Señor). Eso se volvió tan común que no era preciso colocar más al margen las consonantes de la lectura deseada. El tetragrama con sus vocales... obligaba al lector a decir en el acto: **Adonai**”.

No Hay Objeción a Jehová

A continuación transcribimos una valiosa observación de los eruditos Martin y Klan, que consta en la obra **El Jehová de la Torre del Vigía**, Pág. 146:

“Ningún estudioso sensato de la Biblia objetará el empleo del término Jehová en el Santo Libro. Sin embargo, en vista de que en el original sólo constan las consonantes hebreas, **JHVH**, sin vocales, su pronunciación es indeterminada, y al no tenerse certidumbre de ella, el fijar dogmáticamente que su pronunciación sea **Jehová**, es ir más allá de los límites de la verdad lingüística...”

“Todo estudiante del hebreo sabe que entre las consonantes **J-H-V-Hse puede insertar cualquier vocal**. Así, teóricamente, el nombre divino podría ser **Jeheva** como **Jihivi**, sin cometer la menor lesión a la gramática del idioma”.

Pronunciación Incierta

Si los testigos de Jehová pretenden hoy restaurar la pronunciación de “Jehová”, están construyendo una fábula; porque procuran restaurar un vocablo incierto. Si quieren restaurar **un hecho** acerca del **uso del tetragrama**, deberían evitar pronunciarlo, sustituyéndolo por la palabra “Señor”, cosa que estableció la cristiandad.

Si pretenden restaurar sólo el tetragrama, entonces deberían escribir apenas las consonantes **JHVH** en sus traducciones de la Biblia, dejándolas como una expresión impronunciable. De cualquier manera, nunca tendrán ellos la seguridad de la exactitud del nombre que pretenden restaurar.

Siete Nombres de Dios

Los testigos cometen un error al sostener que el único y específico Nombre divino haya sido siempre Jehová; y que ahora, en el siglo veinte, sean ellos comisionados a “restaurar” ese nombre.

La Biblia atribuye varios nombres a la Divinidad, todos válidos y solemnes: **JHVH**, **Adonai**, **Elohim**, **El**, **Elion**, **El-Saddai**. No creemos que haya un nombre **privativo de Dios**, el creador de los cielos y la tierra, el autor del plan de redención.

¿Habrá sido el nombre de Jehová el primero en aparecer en la Biblia? ¡No! El primer capítulo de Génesis menciona 28 veces el nombre de Dios, pero

en Hebreo es **Elohim**. Ejemplos: Gén. 1:1, “En el principio creó **Elohim** los cielos y la tierra”. En el versículo 2: “El Espíritu de **Elohim** se movía sobre la faz de las aguas”. Versículo 3: “Y dijo **Elohim**...” Versículo 4: “Y vio **Elohim** que la luz era buena”. Y así sucesivamente.

Gén. 1:27 menciona que **Elohim** creó al hombre. Gén. 2:3: “Bendijo **Elohim** al día séptimo”. Apenas en Gén. 2:4 aparece por primera vez el nombre **Jehová**; y aún así, va asociado con Elohim. Dice ahí: “El día que **Jehová Elohim** [Dios] hizo la tierra y los cielos”. Y en el versículo 7 se repite.

Por lo tanto, a pesar de los nombres, la Divinidad es la **misma**. Más adelante se encuentra la palabra “Jehová” sola. En otros lugares se encuentra el nombre **Adonai**, en otros **El**, y hasta **Elion**, **El-Saddai**, **Jehová-Sabboath** (El Señor de los ejércitos).

Citemos el caso de Jueces 13:8 - “Entonces oró Manoa a **Jehová** (Señor), y dijo: Ah, **Adonai** (Señor) mío, yo te ruego que aquel varón **Elohim** (Dios) que enviaste, vuelva a venir a nosotros...”

Para finalizar preguntamos: ¿A cuántos dioses se refiere ese texto de Jueces 13:8? ¿Cuántos seres divinos están involucrados en él?

La verdad es que **Jehová**, **Elohim** y **Adonai** designan a la misma persona de Dios, el único verdadero Dios, creador y sostenedor de los mundos, y autor del plan de redención

La palabra Jehová parece no haber salido de labios de Cristo, y tampoco fue usada por sus seguidores inmediatos. Cristo y los escritores del Nuevo Testamento citaban las Sagradas Escrituras hebreas, y también la Versión de los Setenta, que vierte el tetragrama por **Kúrios** (Señor, en griego), con mucha propiedad, ya que éste no se podía pronunciar por temor a la superstición de los rabinos.

Entonces aquí cabe la pregunta final. Si la Versión de los Setenta, fue vertida del hebreo al griego por **un grupo de eruditos judíos**, ¿por qué esos celosos judíos no dejaron intacto el tetragrama; sino que en lugar de eso, lo vertieron por **Kúrios** (Señor), como se ve en los ejemplares disponibles de esa Versión?²

La palabra Griega **Kurios** (Señor) (que en Hebreo es **Adonai**), se usa en el Nuevo Testamento para referirse a la Deidad, sea hablando del Padre, del Hijo o del Espíritu Santo; aunque preferentemente, se aplica a Cristo. **Adonai**, literalmente es en Hebreo “Mis Señor”; de “Adon”, Señor, y “ai” Mis. Y aunque se traduce o pronuncia en singular, esta expresión significa “Mis Señores”.³

Kurios es un adjetivo que significa **tener poder o autoridad** y es usado como nombre. También tiene el sentido de **dueño**. En Lucas 19:33-34, por ejemplo, se habla de los dueños del pollino y del Dueño: en griego **kurioi** y **Kurios**.

Está demostrado que los Testigos de Jehová son expertos en falsificaciones Bíblicas,³ con el propósito de poder enseñar que Cristo no es el Dios eterno, lo tal puede ser visto por su uso indiscriminado del

nombre “**Jehová**”.⁴

Cristo, como el que existía en la historia del Antiguo Testamento, era conocido por los mismos títulos y nombres que eran del Padre y del Espíritu. Era una persona igual en la sola Deidad unidad referida como **Elohim** (Gén. 1:26 - es plural, “Hagamos al hombre a **nuestra** imagen). También era participante del nombre memorial de Dios, “**Jehová**”, que enfatizaba su eternidad. Compare estos pasajes del Antiguo Testamento con sus equivalencias en el Nuevo Testamento y vea (Comp. Exodo 3:14 y Sig. con Juan 8:58; Isaías 40:3 con Mateo 3:3; Isaías 44:6 con Ap. 1:17).

Sin embargo, si Cristo se despojó de estos títulos y nombres del Antiguo Testamento, Elohim, Jehová, etc., entonces ¿quién era él antes de que se encarnara? ¿Cuál era su nombre? ¿Dónde, en el Antiguo Testamento, es visto envuelto activamente en la redención del hombre? (Los Testigos de Jehová dicen que era Miguel, el arcángel, pero lo tal es pura conjetura absurda). Ahora, los TJ, por su uso discriminado del nombre “**Jehová**” en la Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras, lo aplican solamente cuando sienten que el Padre esta siendo discutido y bajo el título “**Señor**” enseñan que Cristo no tenía el derecho o reclamo, cualquiera que fuera, para ser el **Jehová** del Antiguo Testamento. Expongamos y refutemos esta práctica perjudicial.

Los TJ transmiten la **misma** palabra Griega, Kurios, como “**Señor**” cuando se refiere a Cristo y como “**Jehová**” cuando se refiere al Padre (Comp. Mateo 4:4,7; 7:21 y Sig.; 22:44; etc.). Primero: La palabra Kurios no es la misma palabra así usada para **Jehová (YHVH)** en el Antiguo Testamento; ¡es una palabra totalmente diferente! No hay forma en que uno pueda conseguir “**Jehová**” de Kurios. Segundo: La palabra **Jehová**, en vista de que no es Griega, nunca es encontrada en alguno de los antiguos manuscritos del Nuevo Testamento. Ahora, insertar la palabra **Jehová** por la palabra **Señor** en la traducción del original Griego es suplantar la palabra original con otra. Lo tal es una **perversión** del verdadero texto. También, hacerlo así solamente cuando el Padre está siendo discutido (o es estimado) es puro **prejuicio**. Si la palabra **Señor** era suficiente para los apóstoles del **Señor** al referirse al Padre y al Hijo; si no vieron necesario hacer una distinción entre los dos por usar dos palabras diferentes; entonces ¿por qué lo hacen los Testigos de esta manera? ¿Realmente piensan que saben mas acerca de la escritura de la Biblia que los apóstoles inspirados de nuestro **Señor**?

¿Por qué los Testigos hacen tal distinción en su traducción? Algunos de ellos dirán que era necesario relacionar el correcto significado del Antiguo Testamento. Por ejemplo, las palabras “**Jehová**” y “**Señor**” se encuentran en el Salmo 110:1, el cual es citado en Mateo 22:44 usando solamente la palabra “**Señor**”. No obstante, tenemos el pasaje del Antiguo Testamento que nos muestra que era el Padre hablándole al Hijo. Por tanto, la distinción no necesita ser hecha

en el Nuevo Testamento, especialmente cuando la palabra “**Señor**” era usada por el **Señor** y sus apóstoles como equivalente a **Jehová**. ¿Por qué no vieron ellos necesario hacer tal distinción? La verdadera razón por la que los TJ vierten la palabra **Señor** como **Jehová** es que no quieren admitir que Cristo es igual en rango o título al Padre, lo cual está manifestado si ambos son llamados por el mismo título. No obstante, Cristo es verdaderamente **Señor** (Juan 20:28), como lo es el Padre (Mateo 11:25). El **Señor** es uno así como **Jehová** era uno - igual en persona, poder y propósito (Deut. 6:4).

Los Testigos, en su intento perjudicial por insertar la palabra “**Jehová**” por “**Señor**” en conexión solamente con el Padre, han errado muchas veces. Porque no pocas veces han usado la palabra “**Jehová**” para “**Señor**”, pensando que el pasaje se estaba refiriendo al Padre, cuando en realidad, se estaba refiriendo a Cristo. (Esto demuestra cuan unidos están el Padre y el Hijo). De esta manera, por su propia admisión accidental, han dado a Jesús el mismo nombre del Padre. Notemos unos pocos de estos disparates.

A. Mateo 3:3 - “... *preparad el camino del Señor*”.

TNM. “... *preparen el camino de Jehová*”. (Véase también Lucas 1:76; 3:4).

Ellos tienen a Juan preparando el camino para **Jehová** cuando es definidamente una referencia a su preparación del pueblo para Cristo (Mat. 3:11; Juan 1:15; 3:28-30; Comp. Isaías 40:3; Malaquías 3:1 y Sig.). También, mire en Marcos 5:19 y Sig. Ellos tienen “**Jehová**” mientras el versículo 20 claramente muestra que la persona bajo discusión es Cristo.

B. Hechos 2:21 - “*Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo*”.

TNM “*Y todo el que invoque el nombre de Jehová será salvo*”.

Dicen que cualquiera que invoque el nombre de **Jehová** será salvo, cuando Pedro claramente predicó que el **Señor** (v.21) es **Cristo** (v.36) y que todos los hombres pueden ser salvos por invocar su nombre (v.38; Comp. también Hechos 22:16). Por supuesto, la palabra no es **Jehová** sino la palabra Griega Kurios, o **Señor**, (Lucas, el escritor, también era Griego), y tal es un título y no un nombre. (Los Testigos son rápidos en señalar esto). El **nombre** que todos invocamos es “**Jesucristo**”, el cual es el nombre **del** **Señor** (Hechos 4:12).

C. Romanos 14:8-12 - “*Pues si vivimos, para el*

Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven. Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos comparecemos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”.

TNM “Pues tanto si vivimos, vivimos para **Jehová**, como si morimos, morimos para **Jehová**. Por consiguiente, tanto si vivimos como si morimos, pertenecemos a **Jehová**. Porque con este fin murió Cristo y volvió a vivir otra vez, para ser Señor tanto sobre los muertos como sobre los vivos. Pero ¿por qué juzgas a tu hermano? ¿O por qué también menosprecias a tu hermano? Pues todos estaremos de pie ante el tribunal de Dios; porque está escrito: ‘Tan ciertamente como que vivo yo — dice **Jehová** —, ante mí toda rodilla se doblará, y toda lengua hará reconocimiento abierto a Dios’. De manera que cada uno de nosotros rendirá cuenta de sí mismo a Dios”.

Los Testigos cometen dos grandes disparates en este pasaje. Primero: En el versículo 8 traducen “Señor” (aún **Kurios**) como “Jehová”, cuando el versículo 9 dice que Cristo es el **Señor** de los vivos y los muertos. ¡Mírelo! Segundo: En los versículos 10 hasta el 12 dicen “Jehová” (aún **Kurios**) es nuestro juez (traducido así, ¿por qué **Dios** es usado en conexión con la palabra **Señor**?), cuando la Biblia revela claramente que **Cristo el Señor** será nuestro **único y solo** juez (Juan 5:22; 12:48; Santiago 4:12); y que todos compareceremos ante el **tribunal** de Cristo — quien es Dios (2 Cor. 5:10); y que ante Cristo se doblará toda rodilla (Fil. 2:10). Debo dar crédito a los Testigos por una cosa - cuando cometen disparates hacen algunos muy hermosos. Tal es el caso de todos los hombres no inspirados que buscan rebajar de grado a nuestro Señor de la deidad.

Ahora bien, en los primeros 14 versículos de este capítulo 14, en los textos originales aparece 9 veces el vocablo **Kurios [Señor]**, aplicado a Cristo. El versículo 9 nos da la clave de todo el contexto.

Pero está más que demostrado que los TJ son expertos en falsificaciones Bíblicas; porque los traductores de la versión **Nuevo Mundo** han sustituido aquí ocho veces el término **Kurios** por el nombre **Jehová**. (El lector debe hacer de por sí

la debida comprobación). Es un artificio satánico para despojar a Cristo de su Señorío, ya que en los evangelios los apóstoles llamaban constantemente Señor a Jesús, y no les conviene que el mismo título se encuentre aplicado indistintamente a Dios y a Jesucristo.

Sin embargo, ¿por qué los “ruselitas” han vertido correctamente el último versículo? Veamos lo que dice el texto: “Yo sé, y de ello estoy persuadido en el **Señor** Jesús, que nada de sí mismo es contaminado...” (Rom. 14:14, **VNM**).

¿Qué habría dicho este versículo si los Testigos hubieran prolongado hasta aquí su táctica de sustituciones? “Yo sé, y de ello estoy persuadido en el **Jehová** Jesús, que nada de sí mismo es contaminado...” (Y esto de ningún modo les convenía).

Comparemos ahora Romanos 10:9 y 13. “Porque todo el que invoque el nombre de **Jehová** será salvo” (v.13, **VNM**). El texto griego dice **Kuriou** [Señor]. Tal vez esta traducción pudiera justificarse alegando que se trata de una cita del Antiguo Testamento, Joel 2:32, y allí, en efecto, aparece el nombre de **Jehová** en el original Hebreo. [Véase el punto B de la página anterior sobre Hch. 2:21].

Pero, en cambio, la **Traducción del Nuevo Mundo** vierte el v.9 así: “Porque si declaras públicamente aquella `palabra en tu propia boca’, que Jesús es **Señor**, y en tu corazón ejerces fe en que Dios lo levantó de entre los muertos, será salvo”.

El griego pone, efectivamente, **Kurion** [Señor]. ¿Por qué aquí los Testigos han respetado el original? La razón es obvia: Para eludir el compromiso de verse obligados a traducir: “Porque si declaras públicamente aquella `palabra en tu propia boca’, que Jesús es **Jehová**...”

Además, salta a la vista, según estos textos, que si para salvarse hay que invocar el nombre del Señor, título reverente que los escritores sagrados confieren a **Jehová**, y luego vemos que ese Señor resulta ser también Jesús, por cuanto el mismo título divino le es aplicado igualmente a El, ¿no equivale esto a reconocer claramente que ambos son iguales, puesto que de otro modo no podrían compartir idénticos atributos, exclusivos de la Deidad?

El apóstol Pablo enfáticamente nos dice:

“Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús **Señor**, sino por el Espíritu Santo” (1 Cor. 12:3). Y afirma también en Efesios 4:5 que tenemos un solo Señor. ¿Por qué, pues, los ruselitas le niegan ese título? El que no honra al Hijo no honra al Padre — nos dice Jesucristo mismo (Juan 5:23) —. ¿Por qué? Porque El conocía y sabía mejor que los ruselitas la profunda identificación entre ambas personas divinas en el seno de la divinidad única y esencial,

ello es lo que le hace exclamar: “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30).

D. 1 Corintios 10:21 - “No podéis beber la *copa del Señor*, y la *copa de los demonios*”.

TNM “No pueden estar bebiendo la *copa de Jehová* y la *copa de los demonios*”

Nuevamente, no hay duda que la “copa del Señor” se refiere a la comunión de Cristo (1 Cor. 10:16; Mateo 26:27 y Sig.).

E. Colosenses 3:13 - “Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que **Cristo os perdonó** ...”

“... así como el **Señor** también os **ha perdonado**...” (Versión Moderna, Nacar-Colunga).

TNM “Continúen soportándose unos a otros y perdonándose liberalmente unos a otros si alguno tiene a causa de queja contra otro. Como **Jehová los perdonó** ...”

No hay duda que el **Señor** que había de perdonar sus pecados era **Cristo**. También, toda la carta a los Colosenses discute el perdón que tenemos en Cristo el Señor (Col. 1:20; 2:6; 3:17,24; Comp. Marcos 2:10; 2 Cor. 2:10; Efe. 4:32).

F. 2 Tes. 2:1 y Sig. - “Pero con respecto a la *venida de nuestro Señor Jesucristo*, y nuestra *reunión con él*, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el **día del Señor** está cerca”.

TNM “Sin embargo, hermanos, tocante a la *presencia de nuestro Señor Jesucristo* y el *ser nosotros reunidos a él*, les solicitamos que no se dejen sacudir prontamente de su razón, ni se dejen excitar tampoco mediante una expresión inspirada, ni mediante un mensaje verbal, ni mediante una carta, como si fuera de nosotros, en el sentido de que el **día de Jehová** está aquí”.

Este es otro de sus increíbles disparates. Se contradicen a sí mismos en el espacio de dos versículos. El versículo 1 muestra claramente que el que viene es Cristo el Señor y no el Padre (ellos dicen Jehová). Véase también **1:7-10**.

G. Apocalipsis 22:6 - “Y me dijo: *Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto*”.

TNM “Y me dijo: *Estas palabras son fieles y verdaderas; sí, Jehová el Dios de las expresiones inspiradas de los profetas envió a su ángel para mostrar a sus esclavos las cosas que tienen que efectuarse dentro de poco*”.

Ellos dicen: “Jehová envió su ángel”, cuando el versículo 16 dice que Cristo envió su ángel. Cristo es ciertamente el “Dios de los espíritus de los profetas”, porque es El quien envió el Espíritu Santo para inspirarlos (Juan 15:26; Hechos 2:33; 1 Ped. 1:11). Véase Hechos 12:11 para una pervisión similar por parte de los Testigos. Hay otros lugares donde estas interpolaciones no inspiradas manifiestan la ignorancia de ellos, pero estos bastaran para exponer su prejuicio y sus doctrinas pervertidas — las cuales aún ellos contradicen en la traducción disparatada.

El título **Señor** es usado libremente en ambos Testamentos para referirse a Dios y Jesús. En el Antiguo Testamento la palabra Hebrea para Señor era **Adonai**. En la Versión de los Setenta y el Nuevo Testamento la palabra traducida “Señor” es **Kurios**. Ambos, **Adonai** y **Kurios** fue usada para Dios por los Judíos.⁵

En el Nuevo Testamento **Kurios** tenía dos significados, uno común y uno sagrado. El uso común fue un saludo cortés significando “señor” o “maestro”. El sentido sagrado implica deidad. Algunos pasajes del Nuevo Testamento obviamente usan la palabra **Señor** como un término de respeto para Jesús (Juan 4:11). Puesto que los primeros Cristianos eran monoteístas, como lo eran los Judíos, si usaron la palabra **Señor** en el sentido sagrado para Jesús, esta sería la más fuerte evidencia de que pensaban que Cristo era Dios.

Los Romanos que adoraban al emperador como un dios a menudo debían saludarse el uno al otro y decir “César es Señor”. Una de las razones porque los primeros Cristianos fueron perseguidos fue que rehusaron dar ese honor al emperador. Esa practica puede también explicar la importancia de la frase Cristiana, “Jesús es el Señor”, eso es, **Señor** siendo usado en el sentido de Dios.

Hay varios ejemplos claros donde Jesús es llamado “Señor” en el sentido sagrado en la Escritura. Pablo escribió: “... nadie que hable por el Espíritu de Dios ... puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo” (1 Cor. 12:3). Algunos individuos podrían objetar por medio de decir: “Yo creo en Jesús como ‘mi Señor’ pero ciertamente no pienso que él es Dios”. La cuestión importante es que se quiere decir por la palabra **Señor**. Cualquiera puede pronunciar las palabras “Jesús es el Señor” y algunos aún quieren decirlo en el sentido de maestro, pero eso no es acerca de lo que Pablo está hablando. Varias cosas indican que Pablo estaba haciendo una declaración acerca de la divinidad de Jesús.

1. Pablo empezó el capítulo 12 de 1 Corintios por medio de hablar de los dones espirituales y el hecho de que los Corintios habían sido llevados a la adoración de los ídolos **como dioses**. En contraste a aquellos falsos dioses (v.1-2), Pablo declara que ninguno por el Espíritu de Dios puede decir que “Jesús es anatema” y que ninguno puede afirmar que “Jesús es Señor” excepto por el Espíritu Santo, implicando que Jesús, el Señor, es el **Dios verdadero** digno de adoración.

2. En el v.3, Pablo trató al Espíritu, a Jesús y a Dios sobre una base igual. Los v.4-6 también lo muestran:

Versículo 4: Diversidad de dones, pero el mismo **Espíritu**.

Versículo 5: Diversidad de ministerios, y el mismo **Señor** (eso es, Jesús, v.3).

Versículo 6: Diversidad de operaciones, pero el mismo **Dios**. Si Jesús no es Dios, ¿por qué es tratado igualmente en el v.5? En los versículos 11 y 18 el Espíritu y Dios son tratados nuevamente como sinónimos.

Si uno fuera a pedirle a una persona que niegue la deidad de Cristo si él o ella “alaba al **Señor**”, esa persona tendría que preguntar: “¿Quién quiere decir usted?” Ese es el punto. A través del Nuevo Testamento, Dios y Jesús son llamados Señor. La respuesta general de él o ella que sería apta para dar es: “Yo oro a Dios, pero no creo en la oración a Jesús”. En respuesta, hay cinco pasajes en el Nuevo Testamento donde la oración es ofrecida a Jesús en el cielo como Señor (o el Hijo de Dios).

1. En Hechos 7:59-60 Esteban llamó a Jesús como Señor. Mientras estaba siendo apedreado, oró: “*Señor Jesús, recibe mi espíritu*”. Eso indica su creencia de que Jesús era más que un hombre, bastante poderoso para recibir su espíritu. “*Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado ...*” Un Judío Helénico piadoso a alguien menos que a Dios.

2. En 1 Corintios 1:2 Pablo escribió a los “... santos ... que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro”.

3. En 2 Corintios 12:8-9 a medida que Pablo hablaba de su “*aguijón en la carne*”, dijo: “*Respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo*”.

4. En 1 Juan 5:13-15 leemos: “*Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna ... Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho*”. Los pronombres **El** y **le** se refieren al Hijo de Dios (v.13).

5. En Hechos 8:24 Simón dijo: “... *Rogad vosotros por mí al Señor ...*” (En el v.16 Jesús es el “Señor”).

Pedro y Pablo, cada uno, hizo la afirmación de que Jesús es “*Señor de todos*” (Hechos 10:36; Romanos 10:12). Pablo también dijo: “... *porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria*” (1 Cor. 2:8). ¿Quién es el Señor de gloria? El Salmo 24:10 dice que “... *Jehová de los ejércitos, es el Rey de gloria*”. (Véase también Salmo 96:7-8).

En 2 Corintios 4:4-5, Pablo llama a Jesús Señor, diciendo: “... *el dios de este siglo [Satanás] cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor ...*” De esta manera, Cristo, la imagen de Dios, es **Señor**.

Pablo usó el mismo lenguaje e imaginación al llamar a Jesús Señor que usó Isaías en el Antiguo Testamento de Yavé (Jehová):

Jesús
“... en el nombre de *Jesús se doble toda rodilla ... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor...*” (Filip. 2:10-11).

Dios
“... yo soy Dios, y no hay más ... a mí *se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua*. Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza ...” (Isaías 45:22-24).

Pablo, un erudito del Antiguo Testamento y Fariseo, no habría usado ese paralelo por accidente.

6. **Señor de Gloria**. En 1 Cor. 2:8, Pablo aplicó este título a Jesucristo. El título era usado frecuentemente en el Antiguo Testamento para referirse a Jehová. “Esta expresión (el Señor de Gloria — mw) no debe ser tomado como equivalente a ‘glorioso Señor’, sino como una expresión análoga a ‘Padre de gloria’ (Efe. 1:17); ‘El Dios de la gloria’ (Hechos 7:2), ‘El Señor es el poseedor de la gloria’. El caso genitivo usado aquí en el Griego es el genitivo de posesión. ‘Señor de gloria’ es un título de Divinidad. Significa poseedor de la excelencia Divina. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, El es el Rey de la gloria’ (Salmo 24:10; Hechos 7:2; Stg. 2:1; Efe. 1:17).

Jesús se refirió a Sí mismo como “Señor del Sábado”, una referencia a Sí mismo como creador del día de reposo. En Exodo 31:13,17 Dios dijo: “... guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros ... Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel”. Para el Judío, Yavé era ambos, autor y Señor del día de reposo. Cuando algún Fariseo reprendió a Jesús por permitir a Sus discípulos recoger grano el día de reposo, de esta manera violando la ley, por “trabajar”, El dijo que todo estaba bien porque él era “Señor del día de reposo” (Mateo 12:8).

Los Judíos que lo escucharon consideraron Sus palabras blasfemas. Luego, ese mismo día de reposo, fue a la sinagoga y dió de nuevo importancia al

“trabajo”, sanando a un hombre, lo cual los enfureció mas. Eso, también, era violación del día de reposo acorde al entendimiento de ellos. Irritados ante Su declaración de autoridad que solamente Dios podía tener, trataron de matarlo (Mateo 12:14).

Para reiterar, acorde a Deuteronomio 6:4 y Marcos 12:29, puede haber solamente un Señor.

¿Quien era el Señor de Isabel? En el texto Griego del Evangelio de Lucas, cuando María visita a su prima Isabel, Leemos en 1:43 que ésta dice a la bienaventurada madre del Mesías: “¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?”. Ahora bien: ¿Es concebible que una mujer judía, con mentalidad monoteísta, pudiera reconocer otro Señor fuera de Jehová? Tal cosa habría sido una blasfemia. Observemos, asimismo, que Jesús ya era el Señor de Isabel aun antes de haber nacido, como también lo era de David: Salmo 110:1; Mateo 22:41-46. Y este Señorío sólo es aplicable a Jehová.⁶ (Compárese con Ap. 11:15).

¿Es Cristo Jehová?⁷

Desde la caída del hombre y su enajenación de Dios, el que siempre ha tratado con los seres humanos, tanto durante el Antiguo como durante el Nuevo Testamento, ha sido Cristo Jesús. El mismo Emanuel que anduvo sobre esta tierra, que dio su vida para salvarnos, es el que la Biblia identifica como Jehová. Con suma frecuencia, el nombre Jehová alude al mismo Cristo. “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30).

Jesús es Jehová Dios⁸

¿Quién es el Autor de la creación? Jehová Dios (Isaías 42:5). Jehová lo creó todo (Gén. 1:1; Salmo 19:1; 136:5-9; Proverbios 3:19; Jeremías 10:12,16). Pero aún más; según Isaías 44:24, Jehová no usó ningún “socio” o “colaborador” (como afirman los Testigos) que lo ayudase. Cuando pasamos al Nuevo Testamento leemos: “Todas las cosas por el [Cristo] fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho” (Juan 1:3; Comp. Col. 1:16).

¿Cómo compaginar estos textos con Isaías 44:24? Llegamos irremisiblemente a la conclusión de que **Jesús es Jehová mismo**, pues Dios no tuvo ningún ayudante al estilo de lo que afirman los ruselitas, sino que hizo todas las cosas por medio del Hijo (Heb. 1:2), el cual es “uno” con Jehová, Dios Padre. Muchos otros textos muestran que Jesús es Jehová Dios.

Que la Biblia enseña claramente que Cristo creó todas las cosas es bastante fácil de mostrar. «Todas las cosas vinieron a existir por medio de él, y sin él ni siquiera una cosa vino a existir» (Juan 1:3, TNM). Si **todas las cosas** que «vinieron a existir» se hizo por medio de Cristo, entonces él mismo no puede haber «venido a existir». Ya hemos mencionado Colosenses 1:16, el cual declara que «en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potes-

tades; todo fue creado por medio de él y para él» (traduciendo literalmente; compare la **Kingdom Interlinear Translation** [KIT], publicada por la Sociedad de la Torre del Vigía). Si todas las cosas que fueron creadas, fueron creadas en, por medio, y para él, se sigue que él mismo no fue creado.. Hebreos 1:2 dice, «... mediante el cual [el Hijo] él [Dios] hizo el universo» (KIT). Esto implica, por supuesto, que el Hijo trasciende al universo.

Los TJ tratan de voltear esta evidencia sobre su cabeza por medio de señalar que todos estos textos dicen que Dios hizo al mundo **por medio** de Cristo, y concluyen de esto que Cristo era de Dios su «socio menor, por decirlo así» (**¿Debería Creer Usted en la Trinidad**; Pág. 14, Par. 7), en la obra de la creación. Anotan que en 1 Corintios 8:6 la creación es dicha haber venido **de** Dios, pero **por medio** de Jesús.

Hay al menos dos razones de porqué está objeción no puede ser válida. Primero, el Nuevo Testamento también declara que el mundo vino **por medio** de Dios (Rom. 11:36), específicamente a través del Padre (Heb. 2:10). (La misma palabra Griega traducida «por medio» o «mediante» [*dia*] o su forma contrastada [*di*'] aparece en todos estos versículos). Esto significa que «por medio» no implica un papel inferior o secundario en la creación, como afirman los TJ. Aparentemente esto es tan embarazoso para los Testigos que traducen *di*' que «por» en lugar de «mediante» en Romanos 11:36 — «Porque procedentes de él y por [*di*'] él y para [*eis*] el son todas las cosas» (TNM). También como prueba adicional de esto, podemos ver como vierte la **Versión Moderna** este pasaje de Rom. 11:36 –

“Porque de él, y **por medio de** él, y para él son todas las cosas. A él sea la gloria para siempre. Amén”.

También es digno de notar que Romanos 11:36 dice que todas las cosas son «para» (*eis*) Dios, mientras que Colosenses 1:16 dice que todas las cosas son «para» (*eis*) Cristo.

Segundo, la Biblia enseña que Dios hizo todo el mundo por sí mismo. «... Yo, Jehová, estoy haciendo todo, extendiendo los cielos, yo solo, tendiendo la tierra. ¿Quién estuvo conmigo?» (Isaías 44:24, TNM). [«... Yo, el Señor, creador de todo, que extendiendo los cielos yo solo y afirmo la tierra sin ayuda» - **Biblia de las Américas**; «... yo soy Jehová, Creador de todas las cosas, el que da expansión a los cielos por sí solo, el que extiende la tierra, sin que haya nadie conmigo» - **Versión Moderna**]. Por supuesto, la pregunta de retórica «¿Quién estuvo conmigo?» invita a la respuesta de «nadie». Por tanto, es sencillamente imposible desde un punto de vista Bíblico sostener que Dios creó a Cristo y luego creó todo lo demás mediante [o a través de] El. La idea de que el Dios supremo requirió un «socio menor» para hacer el trabajo sucio de crear al mundo es una idea

pagana, no bíblica. (Véase también Isa. 48:12-13).⁹

La venida de Jehová.

Isaías el profeta anunció que Jehová mismo en persona vendría a salvarnos: “Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis, he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; **Dios mismo vendrá**, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo...” (Isaías 35:4-6).

El cumplimiento de esta profecía la vemos cuando Juan el Bautista, estando en la cárcel manda a preguntarle a Jesús: “¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro? Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres se anunció el evangelio” (Mateo 11:1-5). Estas serían las señales que literalmente acompañarían a Dios durante su estancia en la tierra. Y éstos fueron precisamente los milagros que Jesús realizó durante su ministerio público.

El Precursor de Jehová.

En Isaías 40:3 se dice proféticamente que Jehová tendría un precursor, que prepararía su llegada. Esta profecía se cumplió en el ministerio de Juan el Bautista (Mateo 3:3; Marcos 1:3; Lucas 3:4 y Juan 1:23), el cual preparó el camino de Jesús. Pero fijémonos bien que, en la profecía de Isaías, el Señor a quien hay que preparar el camino es “**Jehová... nuestro Dios**”. Esto prueba también que Jesucristo es Jehová.

Jehová sería vendido.

Zacarías, el profeta, nos dice que Jehová sería vendido (Zacarías 11:12-13). Léase también todo el contexto en el mismo capítulo y se comprobará que quien está hablando en este pasaje es Jehová. El cumplimiento de esta profecía lo vemos en Mateo 26:14-15; 27:9-10. Vemos aquí como el evangelista aplica el cumplimiento de la profecía a Jesús. ¿No constituye esto otra evidencia de que Jesucristo es Jehová.

Jehová de gloria.¹⁰

En el Salmo 24:7-8 se describe a Dios como “Rey de gloria ...” Para el apóstol Pablo, este Jehová es el mismo Señor Jesús. Hablando de la sabiduría oculta de Dios, dice que “ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria” (1 Cor. 2:8).

Jehová sería traspasado.

Jehová tenía también que ser traspasado. En Juan 19:33-37 leemos: “Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza... Porque esas cosas sucedieron para que se

cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo. Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron”. ¿No se han dado cuenta los Testigos de que en la profecía del Antiguo Testamento es Jehová mismo aquel a quien traspasaron? Mire lo que dice Zacarías 12:10 y compare al mismo tiempo con Apocalipsis 1:7-8.

Jehová, el pastor.

Otra profecía mesiánica, la de Zacarías 13:7, habla de Cristo como compañero e igual a Dios. Jesús se atribuyó el cumplimiento de esta profecía cuando dijo a los fariseos: “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas” (Juan 10:11). Y durante la celebración de la última Cena, el Señor añadió a los suyos: “Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor y las ovejas del rebaño serán dispersadas” (Mateo 26:31).

Jehová, tropezadero.

Así ve a Jehová el profeta Isaías, como piedra de tropiezo para los que se obstinan en rechazarle (Isaías 8:13-14). Para el apóstol Pedro este Jehová tropezadero del incrédulo no es otro que el mismo Cristo (1 Pedro 2:6-8).

Jehová de los Ejércitos.

En la famosa visión de Isaías, cuando el profeta vio al Señor “sentado sobre un trono alto y sublime”, dice la Escritura que la consecuencia fue que el profeta exclamara con angustia: “¡Ay de mí!, que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos han visto mis ojos al Rey, Jehová de los Ejércitos” (Isaías 6:1-5).

Citando esta profecía Juan escribe: “Isaías dijo esto, cuando vio su gloria [la de Jesús], y habló acerca de él” (Juan 12:41). Isaías dice que vio a Jehová, y el apóstol Juan insiste que a quien vio fue a Cristo.

Jehová, el Santo.

La santidad es atributo esencial de Dios. “No hay santo como Jehová; porque no hay ninguno fuera de ti...” (1 Samuel 2:2), dice Samuel. Y Pedro, refiriéndose a Cristo, declara: “Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo...” (Hch. 3:14).

Salmo 68:18.¹¹

“Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres, y también para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios”. En Efesios 4:8 este pasaje es citado y aplicado a Jesucristo.

Salmo 102:25-27.

Este salmo abre, “Jehová, escucha mi oración” (v.1). Luego, en los versículos que nos interesan, el salmista dijo: “Desde el principio tú fundaste los cielos y la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos

como una vestidura se envejecerán; como un vestido los mudarás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán”. El “tú” de estos versículos es Jehová como lo indica el versículo 1. Este pasaje es citado en Hebreos 1:10-12 como aplicable al Hijo. La única forma en que esto podría ser, en algún sentido, aplicado al Hijo es si el escritor de Hebreos pensaba que él era Jehová encarnado.

1 Pedro 3:14-15.

Este pasaje cita a Isaías 8:12 y Sig. en parte. Pedro dijo: “Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos ni os conturbéis, sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones...” El pasaje en Isaías 8:12-13 dice: “... ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo. A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo”. La cita de este pasaje con la identificación de Cristo como el Señor hace la conclusión irresistible de que Jesús es Jehová.

Deuteronomio 30:11-14.

“Porque este mandamiento que yo te ordené hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. Ni está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos? Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas”. Este pasaje obviamente se está refiriendo a Jehová (v.10). Sin embargo, en Romanos 10:6-11, Pablo aplica esto específicamente a Cristo. Aquí está lo que dijo: “Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos, que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado”. La única conclusión es que Jesús es Jehová.

Señor de señores.

En Deut. 10:17, Moisés dijo: “Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores...” En Ap. 17:14, Jesús es identificado como “Señor de señores”. ¿Quién es el Señor de señores? Los pasajes no están en conflicto una vez que se identifica a Jesús como Jehová.

Conoce los corazones de los hombres.

En 1 Reyes 8:39, el escritor dijo que **sólo** Jehová “conoce el corazón de todos los hijos de los hombres”. No obstante, Lucas 5:22 y Juan 2:25 dicen explícita-

mente que Jesús conoce los corazones de los hombres. Nuevamente, esto es armonizado mejor por la admisión de que Jesús es Jehová.

La Gloria de Dios.

En Isaías 42:8, Isaías dijo: “Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas”. Sin embargo, en Juan 17:5 y 1:14, es dicho que Jesús tiene la gloria de Dios.

Señor del Día de Reposo.

En Exodo 20:8-11, el día de reposo es apartado y consagrado a Jehová; pertenecía a Jehová porque en ese día El reposó. Sin embargo, Jesús arrogadamente enseñó que el Era Señor del día de reposo (Marcos 2:28). Fue culpable de blasfemia si no era Jehová.

Apacigua el Mar.

En el Salmo 89:8-9, el salmista dijo: “Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú? Poderoso eres, Jehová, y tu fidelidad te rodea. Tú tienes dominio sobre la braveza del mar; cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas”. Sin embargo, también Jesús sosiega el mar (Mateo 8:23 y Sig.). Jesús ejerció el poder de Jehová porque El es Jehová.

A continuación usted encontrará varias listas en donde lo mismo que se dice de Jehová, es lo mismo que se dice de Jesucristo. Y como se expresó en una parte anterior, con suma frecuencia, el nombre Jehová alude al mismo Cristo. Veamos:

JEHOVA¹²

CRISTO

La Crucifixión

- | | |
|--|--|
| 1. “En aquel día, dice Jehová ,... mirarán a mí, a quien traspasaron” (Zac. 12:4,10). | 1. Refiriéndose a Cristo: “Mirarán al que traspasaron” (Juan 19:37). |
|--|--|

La Preparación del Camino

- | | |
|--|---|
| 2. “Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová ; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios” (Isa. 40:3). | 2. “Voz que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor” [En Griego: Kúrios , refiriéndose a Cristo] (Mateo 3:3). |
|--|---|

La Piedra de Tropezio

- | | |
|--|---|
| 3. “A Jehová de los ejércitos a él santificad;... él será... piedra para tropezar, y por tropezadero para caer” (Isa. 8:13-14). | 3. “Acercándose a él [a Cristo], piedra viva,... piedra de tropiezo, y roca para hacer caer” (1 Pedro 2:4,8). |
|--|---|

Toda Rodilla y Toda Lengua

- | | |
|---|--|
| 4. “Por mí mismo (Jehová) hice juramento,... a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua” (Isa. 45:23). | 4. “En el nombre de Jesús se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor” (Filip. 2:10-11). |
|---|--|

El Escudriñador

5. “Yo **Jehová**, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras” (Jer. 17:10).
5. “El **Hijo** de Dios,... dice esto:... todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras” (Apoc. 2:18,23).

La Cautividad

6. “Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres” (Sal. 68:18).
6. “... del don de **Cristo**. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres” (Efesios 4:7-8).

El Primero y el Último

7. “Así dice **Jehová**... Yo soy el primero, y yo soy el postrero” (Isa. 44:6).
7. **Jesús** dijo: “No temas; yo soy el primero y el último”. “El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió” (Apoc. 1:17; 2:8).

El Alfa y la Omega

8. “... Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del Agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” - Apoc. 21:6-7.
8. **Jesús** dice: “Vengo pronto, y el galardón que doy está conmigo,... Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin” (Apoc. 22:12-13, **Traducción Nuevo Mundo**).

El Gran “Yo Soy”

9. Dijo **Jehová** a Moisés: “**Yo soy el que soy**. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: **Yo soy** me envió a vosotros” (Ex. 3:14).
9. “**Jesús** le dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, **Yo soy**” (Juan 8:58).

Los Cielos, Obra de Dios

10. “**Jehová**... Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán,... pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán” (Sal. 102:22,25,27).
10. “Mas del **Hijo** dice:... tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán,... pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán” (Heb. 1:8,10-12).

Rey de Reyes

11. A **Jehová** el Padre se lo llama: “Bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores” (1 Tim. 6:15-16).
11. De **Cristo**: “Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es el Señor de señores y Rey de reyes” (Apoc. 17:14).

El Nombre de Jehová

12. “Todo aquel que invocare el nombre de **Jehová** será salvo; por-
12. “Si confesares con tu boca que **Jesús** es el Señor,... serás salvo”.

que en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación” (Joel 2:32).

“Todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo” (Rom. 10:9,13).

La Bondad de Jehová

13. “Gustad, y ved que es bueno **Jehová**; dichoso el hombre que confía en él” (Salmo 34:8).
13. “Si habéis gustado la benignidad del Señor, acercándoos a él [**Cristo**], piedra viva” (1 Ped. 2:3-4).

Palabras Eternas

14. La palabra de **Jehová** es eterna: “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanecerá para siempre” (Isa. 40:8).
14. La palabra de **Jesús** es eterna: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35).

El Perdón de los Pecados

15. “Dice **Jehová**;... perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”. Bendice alma mía a **Jehová**,... quien perdona todas tus iniquidades” (Jer. 31:34; Sal. 103:2-3).
15. “¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?” “El **Hijo** del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados” (Lucas 5:21,24).

El Redentor

16. “Oh **Jehová**, roca mía, y redentor mío”. “Nuestro Redentor, **Jehová** de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel” (Sal. 19:14; Isa. 47:4).
16. “Su amado **Hijo**, en quien tenemos redención por su sangre”. “La redención que es en **Cristo Jesús**” (Col. 1:14; Rom. 3:24).

El Esposo Divino

17. “En aquel tiempo, dice **Jehová** me hallarás Ishi (mi marido)”. “Como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo” (Oseas 2:16; Isa. 62:5).
17. Comparándose al esposo, “**Jesús** les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo?” (Marcos 2:19-20).

El Buen Pastor

18. “**Jehová** es mi pastor; nada me faltará”. “Yo apacentaré a mis ovejas, yo les daré aprisco, dice **Jehová**” (Sal. 23:1; Ezeq. 34:15).
18. Dijo **Jesús**: “Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,... y pongo mi vida por las ovejas” (Juan 10:14-15).

La Luz de la Vida

19. “**Jehová** es mi luz y mi salvación”. “**Jehová** te será por luz perpetua” (Sal. 27:1; Isa. 60:19).
19. “**Jesús** les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue,... tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

La Roca, La Piedra

20. “**Jehová** roca mía y castillo mío”. “**Jehová**;... la roca de nuestra salvación” (Sal. 18:2; 95:1).
20. De **Cristo** se dice: “Pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa”. “La roca era **Cristo**” (1 Ped. 2:6; 1 Cor. 10:4).

El Salvador

21. “Yo **Jehová**,... soy tu Salvador”. “Yo **Jehová**, y fuera de mí no hay quien salve” (Isa. 43:3,11).
21. “Un Salvador, que es **Cristo** el Señor”. “Porque no hay otro nombre... en que podamos ser salvos” (Luc. 2:11; Hch. 4:12).

La Verdad

22. “El nombre de **Jehová** proclamaré... Dios de verdad, justo y recto” (Deut. 32:4).
22. “**Jesús** le dijo: Yo soy el camino y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

Dios Inmutable

23. “Yo **Jehová** no cambio; por esto,... no habéis sido consumidos” (Malaq. 3:6).
23. “**Jesucristo** es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Heb. 13:8).

El Justo

24. “**Jehová** es justo”. “Justo es **Jehová** en todos sus caminos” (Salmo 129:4; 145:17).
24. “**Jesucristo** el justo”. “El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados” (1 Juan 2:1; 1:9).

Digno de Adoración

25. “No te has de inclinar a ningún otro dios, pues **Jehová**,... Dios celoso es” (Exodo 34:14).
25. Acerca de **Cristo**, Dios ordena: “Adórenle todos los ángeles de Dios”. “Que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla” (Heb. 1:6; Filip. 2:10).

Omnipotente

26. “El Dios omnipotente te bendiga”. (Gén. 28:3).
26. “**Jesús** se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mat. 28:18).

Dios Eterno

27. Abraham “invocó allí el nombre de **Jehová** Dios eterno”. “¿No has oído que el Dios eterno es **Jehová**?” (Gén. 21:33; Isa. 40:28).
27. De **Jesús** se profetiza: “Un niño nos es nacido,... y se llamará... Admirable, Dios fuerte, Padre eterno”. “Sus salidas son desde... los días de la eternidad” (Isa. 9:6; Miqueas 5:2).

Omnipresente

28. “Oh **Jehová**,... si subiere a los cielos; allí estás tú; y si en el Seol hiciera mi estrado, he aquí, allí tú estás”. “En él vivimos, y nos movemos, y somos” (Sal. 139:1,8; Hch. 17:28).
28. **Cristo** “todo lo llena en todo”. “Donde están dos o tres congregados, allí estoy yo en medio de ellos”. “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Efe. 1:23; Mat. 18:20; 28:20).

Nuestro Creador

29. “Así dice **Jehová** Dios,
29. “Todos las cosas por él

Creador de los cielos,... el que extiende la tierra; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella” (Isa. 42:5).

[por Cristo] fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3).

Dios Omnisciente

30. “Los ojos de **Jehová** están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos”. “Todas las cosas están desnudas... a los ojos de aquel...” (Prov. 15:3; Heb. 4:13).
30. **Cristo** “sabía lo que había en el hombre”. “Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos...” “Sabía quien le iba a entregar” (Juan 2:15; Mat. 9:4; Juan 13:11).

Jehová Comparado con Jesucristo¹³

“Yo **Jehová**; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria ...” (Isaías 42:8).

“¿A quién me asemejaréis, me igualaréis o me compararéis para que seamos semejantes?” (Isaías 46:5 - Biblia de la Américas).

La respuesta es a nadie. Sin embargo hay Uno que es comparado con el Señor [**Jehová**] Dios una y otra vez en las Escrituras. Algunas de las comparaciones significantes son:

Mismos Nombres y Títulos**Jehová****Jesucristo**

Dios dijo a Moisés: “Yo soy el **Señor**” (Exodo 6:2- Biblia de las Américas).

“Porque Dios nunca dijo a ningún ángel: Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy ... También dice: Tú, oh **Señor**, afirmaste la tierra desde el principio; tu mismo hiciste el cielo” (Heb. 1:5,10 - Versión Dios Habla Hoy).

“... porque yo soy **Dios**, y no hay más” (Isaías 45:22).

“Tomas respondió y le dijo: ¡Señor mío y **Dios** mío!” (Juan 20:28).

Dios dijo a Moisés: “**YO SOY EL QUE SOY**” (Exodo 3:14).

“Jesús les dijo: ... Antes que Abraham fuese, **yo soy**” (Juan 8:58).

“El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al **Dios fuerte**” (Isaías 10:21). “La cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, **Rey de reyes, y Señor de señores**” (1 Tim. 6:15).

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado... y se llamará su nombre Admirable, Consejero, **Dios Fuerte** ...” (Isaías 9:6).

“Estaba vestido de una ropa teñida en sangre... Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: **REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES**” (Apoc. 19:13,16).

“Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien *salve*” (Isaías 43:11).

“He aquí Dios *essalvación* mía...” (Isaías 12:2).

“Jehová es mi *pastor*; nada me faltará” (Salmo 23:1).

“Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová? ¿Y que *roca* hay fuera de nuestro Dios?” (Salmo 18:31).

“Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy *el primero*, y yo soy *el postrero*, y fuera de mí no hay Dios” (Isa. 44:6).

“... Yo soy el *Alfa y la Omega, el principio y el fin...* y yo seré su Dios, y él me será mi hijo” (Apoc. 21:6-7).

“Y decían a la mujer:... sabemos que verdaderamente este es el *Salvador* del mundo...” (Juan 4:42).

“Y en ningún otro hay *salvación* porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12).

“Yo soy el buen *Pastor*, el buen Pastor su vida da por las ovejas” (Juan 10:11).

“... porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la *Roca* era Cristo” (1 Cor. 10:4).

“... Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy *el primero y el último*; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén...” (Apoc. 1:17-18).

“Yo soy *el Alfa y la Omega, el principio y el fin...* Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias...” (Apoc. 22:13,16).

“Señor, *digno* era *derecibir* la gloria y la honra y el *poder...*” (Apoc. 4:11).

“Y el pueblo respondió a Josué: *A Jehová nuestro Dios serviremos...*” (Josué 24:24).

“*Vosotros sois mis testigos*, dice Jehová” (Isaías 43:10).

“El Cordero que fue inmolado es *digno de tomar el poder*, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (Apoc. 5:12).

“... *porque a Cristo el Señor servís*” (Col. 3:24).

“... *y me seréis testigos*...” (Hechos 1:8).

Mismas Cualidades

Jehová

“Firme es tu trono desde entonces; Tú eres *eternamente*” (Salmo 93:2).

“Porque yo Jehová *nocambio*...” (Malaquías 3:6).

“... porque Dios soy, y no hombre, el *Santo* en medio de ti...” (Oseas 11:9).

“... ¡Cuán *insondables* son sus juicios, *inescrutables* sus caminos!” (Rom. 11:33).

“Clemente es Jehová, *y justo*...” (Salmo 116:5).

“Y ellos dijeron a Jeremías: Que el Señor [Jehová] sea un *testigo veraz y fiel* contra nosotros...” (Jer. 42:5 - Biblia de las Américas).

“Dios es nuestro amparo y *fortaleza*...” (Salmo 46:1).

Jesús

“Pero tú, Belén Efrata... de ti me saldrá el que ha de ser gobernante en Israel. Y sus orígenes son desde *tiempos antiguos*, desde los días de la *eternidad*” (Miqueas 5:2 - Biblia de las Américas). “... y se llamará su nombre... Padre *Eterno*, Príncipe de Paz” (Isaías 9:6).

“Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde *tiempos eternos*” (Rom. 16:25; Comp. Col. 1:26-27).

“Jesucristo es el *mismo ayer, y hoy, y por los siglos*” (Heb. 13:8; Comp. Heb. 1:12).

“Mas vosotros negasteis al *Santo* y al *Justo*...” (Hch. 3:14).

“... me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las *inescrutables* riquezas de Cristo” (Efesios 3:8).

“... abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el *justo*” (1 Juan 2:1).

“... He aquí el Amén, el *testigo fiel y verdadero*, el principio de la creación de Dios...” (Apoc. 3:14).

“Todo lo puedo en Cristo que me *fortalece*” (Filip. 4:13).

Dignos de la Misma Honra

Jehová

“Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército... *y los ejércitos de los cielos te adoran*” (Nehemías 9:6)

“... porque yo soy Dios, y no hay más... a mí *se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua*” (Isaías 45:22-23).

“... ¡Aleluya! *Salvación y honra y gloria* y poder son del Señor Dios nuestro” (Apoc. 19:1).

Jesús

“... cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: *Adórenle todos los ángeles de Dios*” (Heb. 1:6).

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús *se doble toda rodilla* de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; *y toda lengua confiese* que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filip. 2:9-11).

“... Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre... a él *se agloria* e imperio por los siglos de los siglos...” (Apoc. 1:5-6).

“Jehová es mi **luz** y mi **salvación**...” (Salmo 27:1).

“Porque tú, oh Señor, Jehová, eres mi **esperanza**...” (Salmo 71:5).

“... porque dejaron a Jehová, **manantial de aguas de vida**” (Jer. 17:13).

“... **al que tuviere sed, yo le daré** gratuitamente de la fuente del agua de la vida” (Ap. 21:6).

“Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la **luz** del mundo...” (Juan 8:12).

“Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra **esperanza**” (1 Tim. 1:1).

“... el agua que yo le daré será en él **una fuente de agua que salte para vida eterna**” (Juan 4:14).

“... **Si alguno tiene sed, venga a mí y beba**” (Juan 7:37).

Mismos Actos

Jehová

“En el principio **creó** Dios **los cielos y la tierra**” (Gén. 1:1)

“Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú **vivificas todas estas cosas**...” (Nehemías 9:6).

“Espere Israel a Jehová... Y él **redimirá a Israel de todos sus pecados**” (Salmo 130:7-8).

“... dice Jehová; porque **perdonaré** la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado” (Jer. 31:34).

“Tú **oyes la oración**; a ti vendrá toda carne” (Salmo 65:2).

“Entonces claman a Jehová en su angustia, y los libra de sus aflicciones. **Cambiala tempestad en sosiego**, y se apaciguan sus ondas” (Salmo 107:28-29).

“También esto salió de Jehová de los ejércitos, para hacer **maravilloso el conse-**

Jesús

“Tu [Mi Hijo, Heb. 1:5], oh Señor, en el principio **fundaste la tierra**, y los **cielos son obra de tus manos**” (Heb. 1:10).

“El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien **sustenta todas las cosas** con la palabra de su poder...” (Heb. 1:3).

“Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para **redimirnos de toda iniquidad**...” (Tito 2:13-14).

“Al ver él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados **te son perdonados**” (Lucas 5:20).

“Si **algo** pidieres en mi nombre, **yo lo haré**” (Juan 14:14).

“... Despertando él, **repren- dió al viento y a las olas**; y cesaron, y **se hizo bonanza**” (Lucas 8:24).

“Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado... y se llamará su nom-

jo y engrandecer la sabiduría” (Isaías 28:29).

“... Como Dios dijo: **Habitaré** y andaré entre ellos...” (2 Cor. 6:16).

“No temas, porque **yo estoy contigo**...” (Isaías 41:10).

“... porque solo tú **conoces el corazón** de todos los hijos de los hombres” 1 Reyes 8:39).

“... mayor que nuestros corazones es Dios, y él **sabe todas las cosas**” (1 Juan 3:20).

“Yo Jehová, que **escudriño** lamente, que pruebo el corazón, para **dar a cada uno según su camino**...” (Jeremías 17:10).

“Y guarda sus estatutos y sus **mandamientos**...” (Deut. 4:40).

“Porque Jehová **al que ama castiga**...” (Prov. 3:12).

“... **nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre**” (Juan 10:29).

“... y si tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros **servís a Jehová vuestro Dios**, haréis bien” (1 Samuel 12:14).

“... he aquí que vuestro Dios **viene con retribución**, con pago; Dios mismo vendrá...” (Isaías 35:4).

“... **juzgará** al mundo con justicia...” (Salmo 96:13).

bre **Admirable Consejero**...” (Isaías 9:6 - Biblia de las Américas).

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas **vive Cristo en mí**...” (Gál. 2:20).

“... y **he aquí yo estoy con vosotros** todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).

“Y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él **sabía lo que había en el hombre**” (Juan 2:25).

“... Pedro ... le respondió: Señor tú **lo sabes todo**; tu sabes que te amo...” (Juan 21:17).

“... yo soy el que **escudriña** la mente y el corazón; y **os dará a cada uno según vuestras obras**” (Apoc. 2:23).

“Esto os **mando**: Que os améis unos a otros” (Juan 15:17).

“**Yo reprendo y castigo a todos los que amo**...” (Apoc. 3:19).

“... **ni nadie las arrebatará de mi mano**” (Juan 10:28).

“... el que **me sigue**, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

“... cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo... **para dar retribución** a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (2 Tesal. 1:7-8).

“Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el **juicio** dio al Hijo” (Juan 5:22).

Aunque una personalidad separada del Padre, Jesucristo es el Dios verdadero. Por tanto, debemos adorar y honrar, amar y obedecer a Dios el Hijo también como a Dios el Padre (Juan 5:23; Heb. 1:6).

Salvador¹⁴

El Dios del Antiguo Testamento declaró inequívocamente que sólo El es el *Salvador*. “Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve” (Isaías 43:11). Sin embargo, la Escritura declara explícitamente que Jesús también es *salvador*.

Dios

Isaías 43:3 — “Porque yo Jehová [Yavé], Dios tuyo ... soy tu Salvador”.

1 Tim. 4:10 - “... porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos ...”

Lucas 1:47 - “Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador”.

Jesús

Mateo 1:21 - “... y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

Juan 1:29 - “El siguiente día vio Juan a Jesús ... y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”.

Juan 4:42 - “... éste es el Salvador del mundo, el Cristo”.

Hebreos 5:9 - “... vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”.

Lucas 2:11 - “Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor”.

Pablo dijo a Tito que aguardara la esperanza bienaventurada, la “manifestación gloriosa de nuestra gran *Dios y Salvador Jesucristo*” (Tito 2:13). El contexto de ese versículo es importante. Dentro de un espacio de doce versículos, Pablo usa las frases “Dios nuestro Salvador” y “Jesucristo nuestro Salvador” intercambiabilmente cuatro veces (Tito 2:10,13; 3:4,6).

Rey

Rey es un título que expresa la majestad de Dios. El Salmista escribió: “Porque Jehová es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses” (Salmo 95:3). Dios dijo: “Yo Jehová, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey” (Isaías 43:15). Más de treinta veces en los Salmos, Isaías, Jeremías, Daniel, Zacarías y Malaquías, de Dios es hablado como el “Rey”, “Rey de Israel”, y “Gran Rey”.

Aun cuando es verdad que el término *Rey* es a menudo un título humano, el Nuevo Testamento no solamente habla de Cristo como Rey en el mismo sentido que el Antiguo Testamento describe a Dios, sino que Jesús es llamado “Rey de reyes”. “... el

Cordero [Jesús] los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes” (Ap. 17:14). En la segunda venida de Cristo, las palabras *REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES* estará en Su muslo (Ap. 19:16). En el Antiguo Testamento, Yavé [Jehová] es referido como el “Dios de dioses y Señor de señores” (Deut. 10:17).

1 Timoteo 6:14-16 tiene especial importancia. Se lee: “... hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y *solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único* que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver ...” *El* modificado por “Rey de reyes y Señor de Señor” puede referirse ya sea a Cristo o a Dios. Si esto habla de Cristo en Su estado glorificado (Ap. 1:12-18), entonces El sería “solo Soberano”, “Rey de reyes”, “Señor de señores”, el único que tiene inmortalidad, y el que “habita en luz inaccesible” — todos los títulos de deidad. Por otro lado, si este pasaje habla de Dios, entonces ambos, Cristo y Dios participan de los títulos idénticos “Rey de reyes y Señor de señores”, como los otros pasajes previamente mencionados lo indican (Ap. 17:14). De cualquier manera, esto argumenta la divinidad de Cristo”.

Juez

El Antiguo Testamento no deja duda de que Dios es el *juez* del alma de cada persona. “El convoca a los cielos desde lo alto, y a la tierra, para juzgar a su pueblo ... porque Dios mismo es el juez” (Salmo 50:4,6 - *Biblia de las Américas*). Hay muchas referencias a Yavé [Jehová] como juez (por ejemplo, Génesis 18:25; Salmo 96:13; Hebreos 12:23-24; 1 Pedro 1:17). Sin embargo en el Nuevo Testamento, Dios el Padre ha dejado “... todo el juicio al Hijo” (Juan 5:22). La *razón* de que todo el juicio es dado al Hijo está declarada en el versículo siguiente: “Para que todos honren al Hijo *como* honran al Padre ...” ¿Es el Padre honrado como Dios? Por supuesto. Por tanto, el Hijo debe ser honrado de la misma manera.

Todo este pasaje (Juan 5:17-30) es una de las declaraciones compuestas más fuertes de la deidad de Cristo en toda la Biblia. Jesús es el que “... juzgará a los vivos y a los muertos ...” (2 Tim. 4:1). Es ante el “tribunal de Cristo” que todos compareceremos (2 Cor. 5:10). Romanos 14:10 usa “... el tribunal de Dios” [*Biblia de las Américas*] en forma idéntica. Ambos, Cristo y Yavé escudriñan los corazones de los creyentes (Ap. 2:23; Jeremías 17:10). De esta manera Jesús y Yavé se colocan como un juez.

Luz

Luz es usada a menudo para referirse metafóricamente a Dios y Su presencia o revelación. Dios es “luz”, “Luz Eterna”, “la luz de las naciones”, “el que alumbró nuestras pasos” e “ilumina la oscuridad” (Salmo 27:1; Isaías 42:6; 60:19-20; 2 Samuel 22:29).

Jesús hizo una fuerte declaración de que El era la

luz del mundo, no uno que simplemente apuntaba el camino hacia la luz. Dijo: “Yo soy [*Ego eimi*] la luz del mundo, el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12). Refiriéndose a Sí mismo, Jesús también dijo: “Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz...” (Juan 3:19). Dijo: “Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo” (Juan 9:5). El apóstol Juan habló de Jesús como “la luz de los hombres”, la “luz verdadera”, y el que “alumbra a todo hombre” (Juan 1:4,9). Exactamente como Dios es la luz perpetua, así lo es Jesús (Isaías 60:19-20; Ap. 21:23; 22:5).

Roca

Roca puede simbolizar muchas cosas, pero cuando se convierte en un nombre para Dios simboliza aliento de Dios, solidez y fortaleza. Exactamente antes de su muerte, Moisés dejó a los hijos de Israel con un cántico recordatorio de quien era Dios y que había hecho por ellos. Dos nombres para Dios que usó fueron Yavé y Roca. “Porque el nombre de Jehová [Yavé] proclamaré. Engrandeced a nuestro Dios. El es la Roca...” (Deut. 32:3-4; véase también Deut. 32:15,18,30-31). El Salmista llamó a Dios la roca de mi (o nuestra) salvación (Salmo 89:26; 95:1). David adoró a Dios como una “roca” y la “Roca de Israel” (2 Samuel 22:2,3,47; 23:3). En 2 Samuel 22:32 es hecha una pregunta de retórica: “Porque ¿quién es Dios, sino sólo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?”

En el Nuevo Testamento, a Jesús le es dado el título de “Roca”. Pablo se refirió a los hijos de Israel en el desierto con Moisés, escribiendo: “Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo” (1 Cor. 10:4; véase Exodo 17:6; Neh. 9:15). Pablo se estaba refiriendo aquí simbólicamente a los hijos de Israel siendo alimentados por Dios — maná de Yavé (v.3), bebieron de Cristo (v.4). De esta manera, en el pensamiento de Pablo, Jesús era Yavé.

Pablo también habló de Jesús como una “piedra de tropiezo” (Rom. 9:33). Pedro se refirió a El como “piedra viva”, “piedra de tropiezo”, “piedra del ángulo, escogida y preciosa”, y “la piedra que los edificadores desecharon” (1 Pedro 2:4-8).

Redentor

La palabra **redentor** significa uno que compra. Cuando la humanidad estaba espiritualmente en bancarrota, incapaz de salvarse a sí misma, Dios el Padre voluntariamente y con predeterminación (Hechos 2:23) sacrificó a Su Hijo por la redención de todos, abriendo la puerta para que cualquiera sea reconciliado con Dios. Las Escrituras dicen que Dios es un Dios de “... abundante redención” (Salmo 130:7-8), el “Redentor” (Isaías 48:17; 54:5; 63:9), el que “rescata” nuestras vidas “del hoyo” (Salmo 103:4). Finalmente la redención del pecado solamente puede venir de Dios.

Jesucristo es nuestro redentor del pecado. “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados...” (Efesios 1:7). Jesús es el que ha comprado nuestra “eterna redención” (Hebreos 9:12). Pablo dijo a los ancianos en Efeso que “... pastorearan la iglesia de Dios, la cual El compró [redimió] **con su propia sangre**” (Hechos 20:28). Eso puede referirse solamente a la muerte de Cristo en la cruz. Jesucristo es Dios el Hijo nuestro Redentor.

Creador

En el primer versículo en la Biblia se lee: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gén. 1:1). Dios es identificado claramente como el **creador**. Haber dicho algo diferente habría sido blasfemia para los Judíos. Una y otra vez Dios ha dicho haber creado al mundo (Job 33:4; Salmo 95:5-6; 102:25-26; Ec. 12:1; Isaías 40:28).

El Nuevo Testamento afirma la Deidad de Cristo por medio de hablar de El como el **creador**:

“**Este** [Jesús] era en el principio con Dios. Todas las cosas por **él** fueron hechas, y sin **él** nada de lo que ha sido hecho, fue hecho... En el mundo estaba, y el mundo por **él** fue hecho; pero el mundo no **le** conoció” (Juan 1:2-3,10).

La cuerda de los pronombres conectados hace claro que la persona de quien se está hablando es Jesús:

Pablo expresó el mismo pensamiento:

“Porque en **él** fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado **por medio de él y para él**. Y **él** es antes de todas las cosas, y todas las cosas en **él** subsisten; y **él** es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, **él** que es el principio, el primogénito de entre los muertos...” (Colosenses 1:16-18).

El texto indica que Pablo estaba escribiendo acerca de Jesús. Los pronombres conectados se refieren solamente a una persona. Ellos hablan de una persona por medio de quien “todo fue creado”, quien es “la cabeza de la iglesia”. Acorde a Efesios 5:23; Juan 1:1, y 1 Corintios 15:20, Jesús fue el de todas esas cosas.

El escritor de Hebreos subraya el mismo punto. “Dios... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, **y por quien asimismo hizo el universo**” (Hebreos 1:1-2). En el mismo capítulo, como el “Hijo” (v.8) aún está siendo dirigido, el escritor continuó para declarar: “Tú, oh Señor [Jesús], en el principio fundaste la tierra, y los cielos son **obra de tus manos**” (Hebreos 1:10).

Dador de Vida

El momento de coronación de la creación fue cuando Dios “formó al hombre... y sopló en su nariz

CAPITULO 4

La Coigual Deidad de Jesucristo
con la del Padre Eterno

La Biblia, prueba de igual manera en el Antiguo y Nuevo Testamento, la co-igual Deidad de Jesucristo con la del Padre Eterno:

- Por la comparación de los atributos, la majestad, y las declaraciones del Padre y del Hijo.
- Por las apariciones de Dios a los santos del Antiguo Testamento.
- Por la adoración directa y Divina dada Cristo.
- Por la conjunción de los oficios Divinos del Padre y el Hijo.
- Por las afirmaciones explícitas de que Cristo es Jehová y Dios.

Y aquí le pediré a usted además una aplicación honesta de ese gran principio de la erudición celestial, “... acomodando lo espiritual a lo espiritual” (1 Cor. 2:13). Porque exactamente como es en álgebra, de la combinación de dos cantidades conocidas se

encuentra la desconocida; por tanto, en la investigación de las Escrituras, aquellos estudiantes humildes que devotamente las comparan y combinan, sabrán “... lo que Dios nos ha concedido” (1 Cor. 2:12-13).

(1) Primero colocaré lado a lado el testimonio de la Escritura para los atributos, la majestad, y las afirmaciones del Padre y el Hijo. He ejercido una rígida cautela en los versículos aducidos en el testimonio de Cristo, colocando muchos a un lado porque creo plenamente que dan testimonio de él. Pero, si después de una investigación sincera usted piensa que uno, o mas de uno, no son aplicables al Mesías, le pido que marque con su lápiz aquellos que le pudieran parecer aun ambiguos. Algunos de estos están discutidos o ilustrados en otras porciones de este libro, y serán fácilmente encontrados por una referencia al índice. En algunos de los pasajes de la columna de la izquierda, creo que la referencia primaria no es al Padre sino al Hijo; pero esto no

Viene de la página 24

aliento de vida ...” (Génesis 2:7). En Deuteronomio 32:39, después de decir: “... no hay dioses conmigo”, Dios dijo que es el único que “hace vivir” (Compare el Salmo 36:9).

Jesús dijo: “Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo ... da vida” (Juan 5:21). Antes de resucitar a Lázaro de los muertos, Jesús dijo: “Yo soy la resurrección y la vida ...” (Juan 11:25). Llegó hasta decir que El era el dador de la vida eterna. “Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano ... Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:28-30). Jesús dijo que las Escrituras (refiriéndose al Antiguo Testamento “... son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida” (Juan 5:39-40).

Perdonador de Pecados

Dios es el que perdona “... la iniquidad, la rebelión y el pecado ...” (Exodo 34:7; véase también Nehemías 9:17; Salmo 86:5; 130:4; Isaías 55:7; Jeremías 31:34; Daniel 9:9; Jonás 4:2). Jesús, el Hijo de Dios, puede perdonar pecados. Colosenses 2:13 y 3:13 hablan de Jesús como quien perdona los pecados. Jesús dijo a Pablo que para “recibir perdón de pecados” uno debe tener “fe en El” (Hechos 26:18).

Algunas personas lo buscaron para que sanara a un amigo, a un hombre paralítico (Marcos 2:1-12). Mientras Jesús estaba enseñando en una casa, bajaron al hombre a través del techo de tal forma que se colocó a los pies de Jesús. Tocado por la fe de ellos en El, Jesús dijo al paralítico: “Hijo, tus pecados te son

perdonados” (v.5). ¡Qué arrogancia! ¡Qué presunción! pensaron algunos individuos en la multitud. ¿Cómo podía Jesús conocer los pecados del paralítico, mucho menos ofrecer perdón, cómo, si los pecados habían sido cometidos contra Dios? La respuesta de Jesús fue clara. No estaba siendo arrogante. Estaba hablando la verdad. Aquí estaba la prueba: “Para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados,... Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa”. El hombre lo hizo, y todos estaban asombrados y glorificaron a Dios.

Anotaciones al Pie
Capítulo 3 Definición de Términos

- ¹ Jesús, Una Defensa Bíblica de Su Deidad, Josh McDowell & Bart Larson, Págs. 15-32.
- ² Radiografía del Jehovismo, Págs. 52-58.
- ³ Proceso a la Biblia de los TJ, Eugenio Danyans, Págs. 68-69.
- ⁴ Perversiones y Prejuicios de la Sociedad de la Torre del Vigía, Gerald Wright, Págs. 9-16.
- ⁵ Jesús, Una Defensa Bíblica de Su Deidad, Pág.33-37.
- ⁶ Proceso a la Biblia de los TJ, Pág. 150.
- ⁷ Radiografía del Jehovismo, Pág. 59.
- ⁸ Proceso a la Biblia de los TJ, Págs. 132-137.
- ⁹ ¿Por Qué Debería Creer Usted en la Trinidad?, Robert M. Bowman, Jr., Págs. 33-34.
- ¹⁰ Apuntando a la Torre, Juan Antonio Monroy, Págs. 107-108.
- ¹¹ Truth Magazine, Vol. 21, Págs. 211-213, Mike Willis.
- ¹² Radiografía del Jehovismo, Págs. 59-65.
- ¹³ Como Responder a los TJ, Herbert Kern, Págs. 12-15.
- ¹⁴ Jesús, Una Defensa Bíblica de Su Deidad, Págs. 37-47.

invalida el testimonio que es derivado de ellos, como en cada caso el testimonio es dicho que es de Dios, o del Señor Jehová; y nadie que niegue la Deidad de Cristo, podrá sostener, que un solo pasaje allí aducido designa al Mesías, sin contradecirse a sí mismo. Honestamente pido su calma a medida que proceda, para sufrir el completo peso de estas solemnes palabras para que reposen en su mente y memoria, **“Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria...”** (Isaías 42:8).

Testimonio Bíblico de Dios, el Padre, o de Dios Absolutamente

1

“... desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios” - **Salmo 90-2.**

“Firme es tu trono desde entonces; Tú eres eternamente” - **Salmo 93:2.**

“... Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios” - **Isaías 44:6**

2

“... ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?” - **Jer. 23:24.**

“Y Jehová va delante de ti; él estará contigo ... no temas ni te intimides” - **Deut. 31:8.**

3

“Porque yo Jehová no cambio ...” - **Malaquías 3:6.**

4

“... Yo soy el Dios Todopoderoso...” - **Gén. 17:1.**

“Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra...” - **Salmo 135:6.**

5

“¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ...” - **Job 11:7.**

“Así como el Padre me conoce ...” - **Juan 10:15.**

“¡Oh profundidad de las ri-

Testimonio Bíblico de Cristo

1

“... y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” - **Miqueas 5:2.**

“Mas del Hijo Dice: Tutro no, oh Dios, por el siglo del siglo...” - **Heb. 1:8.**

“... yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto...” - **Apoc. 1:17-18.**

2

“El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo” - **Efe. 4:10.**

“... he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” - **Mateo 28:20.**

3

“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” - **Heb. 13:8.**

4

“Yo soy ... el Todopoderoso” - **Apoc. 1:8.**

“... todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente” - **Juan 5:19.**

5

“... nadie conoce al Hijo, sino el Padre ...” - **Mat. 11:27.**

“... yo conozco al Padre ...” - **Juan 10:15.**

“... de las inescrutables ri-

quezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” - **Rom. 11:33.**

“... y tus pisadas no fueron conocidas” - **Sal. 77:19.**

6

“Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel ...” - **Isa. 43:3.**

“... Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él...” - **Deut. 32:4.**

7

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” - **Gén. 1:1.**

“Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo” - **Isa. 44:24.**

“Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo ...” - **Prov. 16:4.**

8

“... tú vivificas todas estas cosas...” - **Neh. 9:6.**

“Porque en él vivimos ...” - **Hch. 17:28.**

9

“... Rey de reyes, y Señor de señores” - **1 Tim. 6:15.**

“Tu reino es de todos los siglos, y tu señorío en todas las generaciones” - **Salmo 135:13.**

10

“... (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres)” - **1 Rey. 8:39.**

11

“... El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” - **Gén. 18:25.**

quezas de Cristo” - **Efe. 3:8.**

“... el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento ...” - **Efe. 3:19.**

6

“... negasteis al Santo y al Justo...” - **Hch. 3:14.**

“... Yo soy ... la verdad ...” - **Juan 14:6.**
“... sin pecado” - **Heb. 4:15.**

7

“En el principio era el Verbo ... Todas las cosas por él fueron hechas ...” - **Juan 1:1-2.**

“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados;

todo fue creado por medio de él y para él” - **Col. 1:16.**

8

“... todas las cosas en él subsisten” - **Col. 1:17.**

“... porque yo vivo, vosotros también viviréis” - **Juan 14:19.**

9

“... Rey de reyes y Señor de señores” - **Apoc. 19:16.**

“... su dominio es dominio eterno... y su reino uno que no será destruido” - **Dan. 7:14.**

10

“... y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón ...” - **Apoc. 2:23.**

11

“... es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo ...” - **2 Cor. 5:10.**

12
 "... su reino domina sobre todos..." - **Sal. 103:19.**

"Y el Señor será rey sobre toda la tierra; aquel día el Señor será uno, y uno su nombre" - **Zacarías 14:9** [Biblia de las Américas].

"Yconozcan que tu nombre es Jehová; Tú solo Altísimo sobre toda la tierra" - **Sal. 83:18.**

13
 "Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrasador ..." - **Sal. 11:6.**

"... Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor" - **Rom. 12:19.**

"... el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios" - **Rom. 2:5.**

14
 "He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él..." - **Isa. 40:10.**

"... porque tú pagas a cada uno conforme a su obra" - **Sal. 62:12.**

15
 "¿A qué, pues, haréis semejante a Dios ..." - **Isa. 40:18.**

"... el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" - **Juan 17:3.**

16
 "A Jehová tu Dios ... a él seguirás..." - **Deut. 10:20.**
 "... de mí será hallado tu fruto" - **Oseas 14:8.**

12
 "... este es Señor de todos" - **Hechos 10:36.**

"Para nosotros, sin embargo, sólo hay ... un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas..." - **1 Cor. 8:6.**

"Por lo cual Dios ... le dió un nombre que es sobre todo nombre" - **Filip. 2:9.**
 "... para que en todo tenga la preeminencia" - **Col. 1:18.**

13
 "... cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego ...

para dar retribución a los que no conocieron a Dios ..." - **2 Tesal 1:7-8.**

"... y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?" - **Apoc. 6:16-17.**

14
 "He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo ...

para recompensar a cada uno según su obra" - **Apoc. 22:12.**

15
 "El es la imagen del Dios invisible..." - **Col. 1:15.**

"... su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna" - **1 Juan 5:20.**

16
 "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí... porque separados de mí nada podéis hacer" - **Juan 15:4-5.**

17
 "... susténtame según tupa-labra" - **Sal. 119:28.**

18
 "... Señor ... mi esperanza está en ti" - **Sal. 39:7.**

"Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová" - **Jer. 17:7.**

19
 "Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro..." - **Sal. 91:4.**

20
 "Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve".

"... fuera de mí no hay quien salve".

"... fuera de mí no hay quien salve".

"... fuera de mí no hay quien salve".

"... fuera de mí no hay quien salve".

"... fuera de mí no hay quien salve".

"... fuera de mí no hay quien salve".

"... fuera de mí no hay quien salve" - **Isa. 43:11.**

21
 "... yconocerá todo hombre que yo Jehová soy Salvador tuyo,

17
 "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" - **Filip. 4:13.**

18
 "... y del Señor Jesucristo nuestra esperanza" - **1 Tim. 1:1.**

"... bienaventurados todos los que en él confían" - **Sal. 2:12.**
 "... Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" - **Col. 1:27.**

19
 "... ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas..." - **Mat. 23:37.**

20
 "... Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" - **Mat. 1:21.**

"... Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores ..." - **1 Tim. 1:15.**

"Antes creemos que por gracia del Señor Jesús seremos salvos ..." - **Hechos 15:11.**

"... vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen" - **Heb. 5:9.**

"... por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios ..." - **Heb. 7:25.**

"... a Jesús, quien los libra de la ira venidera" - **1 Tesal. 1:10.**

"... de nuestro Señor y Salvador Jesucristo ..." - **2 Ped. 3:18.**

"Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" - **Hch. 4:12.**

21
 "... de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,

y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob” - **Isa. 49:26.**

“Espere Israel en Jehová ... Y él redimirá a Israel de todos sus pecados” - **Sal. 130:7-8.**

Como ejemplos de la forma libre e ilimitada en que la palabra “**Salvador**” es aplicada indiscriminadamente al Padre y al Hijo, atraigo su atención más estrechamente al contexto de este y de otros dos pasajes en la carta a Tito.

1. “... que me fue encomendado por mandato de Dios nuestro Salvador ... Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador” (Tito 1:3-4).

2. “... para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador ... enseñándonos que ... vivamos ... aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” - (Tito 2:10-13).

3. “Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador ... y por la renovación en el Espíritu Santo ... el cual derramó ... por Jesucristo nuestro Salvador” (Tito 3:4-6).

Aún si uno rehusa admitir la simple construcción gramatical del Cap. 2:13, ¿puede usted creer que el nombre Salvador es aplicado una y otra vez en un sentido más bajo y subordinado al Hijo que el que este lleva cuando es aplicado casi al mismo tiempo al Padre?

Testimonio Bíblico de Dios, el Padre, o de Dios Absolutamente

22

“Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz” - **Sal. 36:9.**

23

“Destruirá la muerte para siempre...” - **Isa. 25:8.**

“De la mano del Seol los libraré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción ...” - **Oseas 13:14.**

quien se dio a sí mismo por nosotros ...

para redimirnos de toda iniquidad...” - **Tito 2:13-14.**

Testimonio Bíblico de Cristo

22

“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” - **Juan 1:4.**

23

“... de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte...” - **2 Tim. 1:10.**

“... él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es al diablo, y librar a todos los que por temor de la muerte, estaban durante la vida sujetos a servidumbre” - **Heb. 2:14-15.**

Santo, y vea como esta gloria pertenece de igual manera al unigénito del Padre.

24

“... Y no hay mas Dios que yo; Dios justo y salvador; ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.

Pormí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada

Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová está la justicia

y la fuerza;

a él vendrán,

y todos los que contra él se enardecen serán avergonzados.

En Jehová será justificada

y se gloriará toda la descendencia de Israel” - **Isa. 45:21-25.**

24

“... y el Verbo era Dios” - **Juan 1:1.**

“... Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados ...” - **1 Juan 2:1-2.**

“... He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” - **Juan 1:29.**

“... Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna...” - **Juan 6:40.**

“... porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios” - **Rom. 14:10-11.**

“Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra” - **Filip. 2:10.**

“... renuevo justo ... Jehová, justicia nuestra ...” - **Jer. 23:5-6.**

“... separados de mí nada podéis hacer” - **Juan 15:5.**

“... a todos atraeré a mí mismo” - **Juan 12:32.**

“... enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición...” - **Filip. 3:18-19.**

“El cual fue ... resucitado para nuestra justificación” - **Rom. 4:25.**

“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo ...” - **Gál. 6:14.**

O si usted fuera a escoger un pasaje del Nuevo Testamento que esté muy enteramente dedicado a la adoración del Padre, quizás no podría fijar uno más distintivo que el de la oración del Señor; en la cual Jesús esconde su gloria personal, para que como nuestro Hermano pudiera llevarnos al trono de gracia, y clamar con nosotros, mientras por Su espíritu nos enseña a clamar, Abba, Padre. No obstante, ilustre esto con otros pasajes, y no hay petición que apropiadamente no pudiera ser dirigida al Hijo.

Si le pidiera que seleccionara un pasaje del Antiguo Testamento, que declarara muy inequívocamente la suprema majestad de Dios, ¿podría nombrar uno más característico que el siguiente de Isaías? No obstante, ilustre este con los otros pasajes del Escrito

Testimonio Bíblico de Dios, el Padre, o de Dios Absolutamente	Testimonio Bíblico de Cristo		cados por medio de sí mismo ..." - Heb. 1:3.
25	25	"... perdona la iniquidad ..." - Ex. 34:7.	"... Hijo, tus pecados te son perdonados" - Marcos 2:5.
"Padre nuestro que estás en los cielos,	"... el Hijo del Hombre, que está en el cielo" - Juan 3:13.	27	27
santificado sea tu nombre.	"Para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado..." - 2 Tesal. 1:12.	"Porque fuiste ... refugio contra el turbión, sombra contra el calor..." - Isa. 25:4.	"Y será aquel varón... como refugio contra el turbión, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa..." - Isa. 32:2.
Venga tu reino.	"... el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" - 2 Pedro 1:11.	"Cambia la tempestad en sosiego, y se apaciguan las ondas" - Sal. 107:29.	"... levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza" - Mat. 8:26.
Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.	"... porque a Cristo el Señor servís" - Col. 3:24.	28	28
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.	"... de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo ... a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades" - 1 Ped. 3:21-22.	"Porque satisfaré al alma cansada..." - Jer. 31:25.	"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados ... y hallaréis descanso para vuestras almas" - Mat. 11:28-29.
Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.	"Como pastor apacentará su rebaño..." - Isa. 40:11.	29	29
Y no nos metas en tentación,	"... De la manera que Cristo os perdonó, así también hacédlo vosotros" - Col. 3:13.	"... derramaré de mi Espíritu sobre toda carne ..." - Joel 2:28.	"... el Consolador ... os lo enviaré" - Juan 16:7.
mas líbranos del mal;	"... va delante de ellas; y las ovejas le siguen ..." - Juan 10:4,27.	"... Jehová el Señor, y su Espíritu" - Isa. 48:16.	"... el Espíritu de Cristo ..." - Rom. 8:9.
porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén" - Mat. 6:9-13.	"... y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo ..." - Gál. 1:4.	"... el Espíritu de vuestro Padre..." - Mat. 10:20.	"... el Espíritu de su Hijo ..." - Gál. 4:6.
Sin negar que hay una propiedad peculiar en los oficios sostenidos por el Padre y por el Hijo respectivamente en nuestro beneficio, estos pasajes paralelos prueban, que podemos, sin alguna incongruencia, en todas las peticiones que Cristo ha puesto en nuestros labios, honrar al Hijo así como honramos al Padre.	"... y él reinará por los siglos de los siglos" - Apoc. 11:15.	30	30
26	26	"Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria" - Sal. 73:24.	"Si me amáis, guardad mis mandamientos" - Juan 14:15.
Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo..." - Isa. 43:25.	"... a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén" - Apoc. 1:6.	31	31
Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo..." - Isa. 43:25.	"... la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" - 1 Juan 1:7.	"... si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos..." - Mal. 1:6.	"... ha derramado esto que vosotros veis y oís" - Hch. 2:33.
26	26	32	32
Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo..." - Isa. 43:25.	"... habiendo efectuado la purificación de nuestros pe-	"Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre ..." - Isa. 54:5.	"La gloria que me diste, yo les he dado..." - Juan 17:22.
26	26	33	33
Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo..." - Isa. 43:25.	Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo..." - Isa. 43:25.	"Pero por la gracia de Dios soy lo que soy ..." - 1 Cor. 15:10.	"... uno es vuestro Maestro, el Cristo ..." - Mat. 23:8,10.
26	26	32	32
Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo..." - Isa. 43:25.	Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo..." - Isa. 43:25.	"Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre ..." - Isa. 54:5.	"El que tiene la esposa, es el esposo ..." - Juan 3:29.
26	26	33	33
Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo..." - Isa. 43:25.	Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo..." - Isa. 43:25.	"Pero por la gracia de Dios soy lo que soy ..." - 1 Cor. 15:10.	"... la desposada, la esposa del Cordero" - Apoc. 21:9.
26	26	32	32
Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo..." - Isa. 43:25.	Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo..." - Isa. 43:25.	"Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre ..." - Isa. 54:5.	"El que tiene la esposa, es el esposo ..." - Juan 3:29.
26	26	33	33
Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo..." - Isa. 43:25.	Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo..." - Isa. 43:25.	"Pero por la gracia de Dios soy lo que soy ..." - 1 Cor. 15:10.	"... la desposada, la esposa del Cordero" - Apoc. 21:9.
26	26	32	32
Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo..." - Isa. 43:25.	Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo..." - Isa. 43:25.	"Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre ..." - Isa. 54:5.	"El que tiene la esposa, es el esposo ..." - Juan 3:29.
26	26	33	33
Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo..." - Isa. 43:25.	Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo..." - Isa. 43:25.	"Pero por la gracia de Dios soy lo que soy ..." - 1 Cor. 15:10.	"... esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús" - 2 Tim. 2:1.

"Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación ..." - **Tito 2:11.**

34

"... el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones..." - **Rom. 5:5.**

"... pero vivos para Dios..." - **Rom. 6:11.**

"... a los que aman a Dios..." - **Rom. 8:28.**

35

"En mi corazón he guardado tus dichos ..." - **Sal. 119:11.**

"... y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor" - **Ez. 2:4.** [Como dador de la ley: Véase el contexto].

36

"Oh Pastor de Israel, escucha; tú pastoreas como a ovejas de José..." - **Sal. 80:1.**

"Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice Jehová el Señor" - **Ez. 34:15.**

"... la grey de Dios ..." - **1 Ped. 5:2.**

"Yo buscaré la perdida..." - **Ez. 34:16.**

"Jehová es mi pastor;

nada me faltará.

En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará" - **Sal. 23:1-2.**

37

"Porque Jehová al que ama castiga..." - **Prov. 3:12**

"... por la gracia del Señor Jesús seremos salvos ..." - **Hch. 15:11.**

34

"... el amor de Cristo nos constriñe ... para que los que viven...

vivan para aquel que murió y resucitó por ellos" - **2Cor. 5:14-15.**

"El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema..." - **1 Cor. 16:22.**

35

"La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros ..." - **Col. 3:16.**

"Pero yo os digo ..." - **Mat. 5:22,28,** etc. [Como dador de la ley: Véase el contexto].

36

"... nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas ..." - **Heb. 13:20.**

"Cuando aparezca el Príncipe de los pastores ..." - **1 Ped. 5:4.**

"Yo soy el buen pastor ... y habrá un rebaño, y un pastor" - **Juan 10:14,16.**

"... mis corderos ... mis ovejas..." - **Juan 21:15,16.**

"Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" - **Luc. 19:10.**

"... al Pastor ... de vuestras almas" - **1 Ped. 2:25.**

"Mis ovejas... no perecerán jamás..." - **Juan 10:27-28.**

"Porque el Cordero ... los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida..." - **Apoc. 7:17.**

37

"Yo reprendo y castigo a todos los que amo..." - **Apoc. 3:19.**

38

"... Dios, el cual pagará ... vida eterna ..." - **Rom. 2:5,6,7.**

"... porque les ha preparado una ciudad" - **Heb. 11:16.**

39

"Aunque todos los pueblos anden cada uno en el nombre de su dios, nosotros andaremos en el nombre de Jehová nuestro Dios ..." - **Miqueas 4:5.**

"... confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios" - **Isa. 50:10.**

"Glorificad por esto a Jehová en los valles; en las orillas del mar sea nombrado Jehová Dios de Israel" - **Isa. 24:15.**

"Torre fuerte es el nombre de Jehová..." - **Prov. 18:10.**

40

"En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación..." - **Isa. 61:10.**

41

"... para que Dios sea todo en todos ..." - **1 Cor. 15:28.**

42

"... de nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén" - **Gál. 1:4-5.**

38

"... Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida" - **Apoc. 2:10.**

"... voy, pues, a preparar lugar para vosotros" - **Juan 14:2.**

39

"Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús ..." - **Col. 3:17.**

"Y por la fe en su nombre, a éste... le ha confirmado su nombre..." - **Hch. 3:16.**

"Para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros ..." - **2 Tesal. 1:12.**

"Y en su nombre esperarán los gentiles" - **Mat. 12:21.**

40

"... Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no le veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra trafe, que es la salvación de vuestras almas" - **1 Ped. 1:7-9.**

41

"... sino que Cristo es el todo, y en todos" - **Col. 3:11.**

42

"... de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén" - **2 Ped. 3:18.**

Examinemos estos pasajes con oración. Aquí la Escritura afirma, que el Padre es eterno, y al Hijo eterno. Ahora, el que es desde la eternidad, necesariamente debe ser Dios. Pero no hay dos Dioses. Por tanto, el Hijo es uno con Dios, y es Dios.

De igual forma, la Escritura afirma que el Hijo, igualmente con el Padre, es el primero y el último; es omnipresente, inmutable, todopoderoso; es incomprendible, absolutamente santo, indefectible; es el Creador, Preservador y Gobernador de todas las cosas en el cielo y en la tierra; es el Escudriñador de todos los corazones; el Juez final, y el Recompensador de la vida y muerte eterna. Ahora, el que posee tales

dominios y ejerce tales funciones, necesariamente debe ser Dios. Pero no hay dos Dioses. Por tanto, el Hijo es uno con Dios, y es Dios.

Por tanto, de igual manera la Escritura afirma, que para el Hijo, igualmente con el Padre, Su pueblo está unido, y permanece en él, de él sacan su fortaleza, y en él reposa su esperanza y confianza; que el Hijo, igualmente con el Padre, es el único Salvador y Redentor de la humanidad; que mirando al Hijo, igualmente con el Padre, los pecadores son perdonados y las almas son salvas; que al Padre supereminente, e igualmente al Hijo supereminente, se doblará toda rodilla; que el Hijo, igualmente con el Padre, es la justicia, fortaleza y roca, el Pastor y Maestro de su pueblo en la tierra, y recibirán Su gloria; que el Hijo, igualmente con el Padre, afirma la suprema confianza de todos, y es para aquellos que creen en El, el Autor de gozo inefable y de la salvación eterna. Ahora, quien es el objeto de tal confianza fundamental, homenaje y deleite, necesariamente debe ser Dios. Pero no hay dos Dioses. Por tanto, el Hijo es uno con Dios y es Dios.

O, ponga la verdad en otra luz, si se le pidiera que nombrara las relaciones más marcadas que la Escritura presenta del sumo Dios como dirigiéndose a su pueblo, usted contestaría instintivamente y sin vacilación, aquellas de Creador, Preservador, Redentor, Salvador, Señor, Pastor, Rey, Juez, y Padre. Y no obstante, leemos de Jesucristo, como hemos visto en los pasajes anteriores, sosteniendo todos estos oficios. ¿No es él nuestro Creador, cuando “... *todas las cosas, las que hay en los cielos, y las que hay en la tierra ...*”, por él fueron creadas? ¿No es el nuestro Preservador, cuando “*todas las cosas en él subsisten*”? (Col. 1:16-17). ¿No es él nuestro Redentor, viendo que “*Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición*”? (Gál. 3:13). ¿No son Salvador y Señor sus nombres distintivos? ¿No es enfáticamente el Príncipe de los pastores? ¿No es el Cordero nuestro Rey, cuando él es Señor de señores y Rey de reyes? ¿No es él nuestro Juez cuando “... *todos comparezcamos al tribunal de Cristo*”? (2 Cor. 5:10). Y, finalmente, no lleva él la relación de Padre con su pueblo cuando ve en ellos Su semilla, el afán de Su alma, y está satisfecho, cuando los llama hijos; y cuando los presentará al fin delante del trono, diciendo, “*He aquí, yo y los hijos que Dios me dio*”? (Heb. 2:13). Exactamente como si usted tomara solamente aquellos pasajes que se refieren al Padre bajo estas características, usted podría sin mucha investigación haber concluido que solo El, sin el Hijo, tiene estos oficios de amor. Así, de igual manera, si usted fuera a tomar aquellos pasajes que se relacionan con el Hijo, podría haber inferido prematuramente, que solo Jesucristo, sin el Padre, era el Creador, Preservador, Redentor, Salvador, Señor, Pastor, Rey, Juez, y Padre de su pueblo.

Estos pasajes son ampliamente suficientes para llevar el peso de esta solemne conclusión, y podría

con bendecida expectación preguntar — “¿*Cree usted ahora en el Hijo de Dios?*”. Pero abundante e independiente, la evidencia permanece.

(2) Pero las apariciones de Jehová a los santos del Antiguo Testamento, tomadas en conexión con la afirmación a Moisés, “*No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá*” (Ex. 33:20), y con la declaración paralela del Nuevo Testamento, “*A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer*” (Juan 1:18), indica que el que de esta manera se manifestó a sí mismo, era el Señor Jesús. Es verdad que en Juan 1:18, la afirmación es general, *nadie*. Pero en 1 Timoteo 6:15, es expresado “... *a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver ...*”

Ahora, Jacob dice: “... *Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma*” (Gén. 32:20), y esto después de luchar toda la noche en tangible conflicto con Uno ahora llamado hombre, ahora el ángel, ahora Dios, ahora Jehová Dios de los ejércitos. Los ancianos vieron al Dios de Israel. A Moisés, el Señor le habló cara a cara, como habla un hombre con su amigo. Josué conversó con el adorable capitán del ejército de Jehová. Manoa temió, diciendo, “*Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto*” (Josué 5:15; Comp. Ex. 3:5; Jueces 13:22). Isaías clamó, “... *¡Ay de mí! que soy muerto ... han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos*” (Isaías 6:5). Del mensaje luego registrado, nos es dicho expresamente — “*Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él*” (Juan 12:41).

Estos son solamente pasajes seleccionados. Hay muchos otros (compare Génesis 18:1-2 con 17; Gén. 31:11 con 13; Gén. 48:15 con 16; Exodo 3:2 con 4:6; Exodo 13:21 con 14:10; Jueces 6:12 con el 14 y el 22 con el 23) en los cuales el que aparece bajo la forma de ángel o de hombre, es declarado, en el contexto inmediato, que es Dios, o Jehová. ¿Quién, pregunto, era este ser misterioso? El Ángel, o el Enviado; a quien el Señor llama “*mi presencia*” (Ex. 33:14); la visible similitud de Jehová; un Ángel de quien el Señor dice: “... *Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él*” (Exodo 23:20-21). Este claramente no podría ser el Padre, porque ningún hombre lo ha visto en ningún momento, o puede verlo y seguir viviendo. Pero el que apareció es declarado que es Jehová y Dios. ¿No estamos obligados a reconocer que él era el Verbo Divino, el Hijo, la brillantez de la gloria de Su Padre, la imagen misma de Su persona? Por tanto, el Verbo es Jehová Dios.

(3) Esto es establecido además por la consideración de las Escrituras que ratifican la oración a Cristo, y los mandamientos de la más alta adoración son dados a El.

Con respecto a lo que ha sido el argumento de la sección anterior, podemos concluir que no era claramente Dios el Padre, sino Dios el Hijo ante quien Abraham intercedió por Sodoma y Gomorra. Fue

Dios el Hijo con quien Jacob luchó, porque nos es dicho — “... *luchó con Dios. Sí, luchó con el ángel y prevaleció ...*” (Oseas 12:3-4 - Biblia de las Américas), cuando clamó, “... *no te dejaré, si no me bendices*” (Gén. 32:26). Era Dios el Hijo, cuya bendición imploró por sus nietos, cuando oró, “... *el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes...*” (Gén. 48:15-16). En todos estos casos, ahí la oración es dirigida a Cristo.

Nuevamente, era Dios el Hijo, llamado el Ángel de Jehová, a quien Moisés adoró en la zarza, era Dios el Hijo, quien se apareció como hombre delante de quien Josué se postró sobre su rostro y adoró. Era Dios el Hijo cuya gloria Gedeón temió, y a quien le edificó un altar el cual registra esa oración viva, Jehová-Shalom. Era Dios el Hijo, el ángel de Jehová, cuyo nombre era Admirable, quien ascendió en la nube de humo del sacrificio de Manoa. Era Dios el Hijo, porque “... *sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él ... Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro ...*” (Ez. 1:26-28). Ezequiel se postró sobre su rostro. En todos estos casos, tenemos una adoración directa dada a Cristo.

Además, leemos expresamente en los Evangelios, que el Señor Jesús fue adorado una y otra vez y nunca encontramos que rehusara esta adoración. No puedo consentir por un momento que se renuncie a esta palabra “**adoración**” sobre la demanda de algunos escritores Unitarios, de que esto era solamente un saludo reverente, como era por costumbre ofrecido a aquellos en autoridad. Pero al mismo tiempo esta demanda requiere que investiguemos cuidadosa y honestamente los casos de su aparición. No niego que la palabra traducida adorar (*proskuneo*) es usada a menudo en los escritos clásicos para el saludo humilde y postrado. Pero permanece la gran pregunta, ¿cuál es su uso en el Nuevo Testamento? Confieso que no estaba preparado, cuando empecé mi investigación, porque tal prueba predominante es casi una aplicación universal al homenaje Divino. La palabra aparece sesenta veces, de las cuales arribe a este resultado, que hay veintidós casos en que es usada de la adoración ofrecida a Dios el Padre, o absolutamente a Dios; y cinco de adoración usada intransitivamente; quince casos (incluyendo dos casos excepcionales) de adoración a Jesucristo; diecisiete de adoración idólatra condenada; y dos de saludo permitido a los hombres. De estos dos últimos, además, en uno (Mat. 18:26), el rey a quien la adoración es dada es en su realeza un tipo de Dios; e inmediatamente después, cuando la historia representa una transacción semejante entre los compañeros, la palabra *adoraba* es cambiada por *suplicaba*. Nosotros, por tanto, virtualmente reducidos a un solo caso; y todo el Nuevo Testamento por nuestra guía, sería tan contranatural negar, que la adoración Divina es dada a Cristo, como si simplemente nos acusaran

de ofrecer solamente un saludo humano a Dios, cuando confesamos adorarle en Su casa.

Por la proporción de los casos presento solamente una parte de la evidencia. Cuando este homenaje, descrito por la palabra (*proskuneo*) fue ofrecido a un hombre o un ángel, donde posiblemente pudo ser mal entendido, como por Cornelio a Pedro, o por Juan a su guía profético, la acción fue reprendida inmediatamente, y la adoración fue desviada inmediatamente de la criatura al Creador.

Ni esto es todo; no es solamente que Jesús fue adorado, sino que las devociones y peticiones, que acompañaban esa adoración, manifiestan Su verdadera Deidad. Tal dependencia humilde en su ayuda, como ayuda Divina, que si él no fuera Dios, de necesidad debía haber rectificado tan peligrosa aproximación a la idolatría. El leproso no solamente lo adoró, sino que le suplicó la ayuda sobrehumana: “*Señor, si quieres, puedes limpiarme*” (Mat. 8:2). El gobernante no solamente lo adoró, sino que le imploró su intervención Divina: “*Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá*” (Mat. 9:18). Fue después que hubo manifestado su poder semejante al de Dios al calmar la tormenta, que los discípulos lo adoraron diciendo: “*Verdaderamente eres Hijo de Dios*” (Mat. 14:33; Juan 9:35-38). Demandó la implicada confianza del ciego, y aquí recibió su adoración. El amor natural se encontró en esa penetrante oración, cuando la mujer de Tiro lo adoró, diciendo: “*¡Señor, socórreme!*” (Mat. 15:25). Su poderosa resurrección retó y obligó a la adoración por parte de las Marías y los apóstoles (Mat. 28:9); y la gloria de la ascensión garantizó el homenaje que ellos le ofrecieron en los Olivos.

Ni estamos limitados a la palabra *adorar*. Qué fue esto sino una oración llena de confianza, cuando los discípulos en la tormenta cumplieron la descripción del Salmista de los marineros agitados por la tempestad, quienes “...*claman a Jehová en su angustia ...*” (Sal. 107:28), cuando acuden a Jesús: “*¡Señor, sálvanos, que perecemos!*” (Mat. 8:25). Qué fue esto sino una oración, cuando los dos ciegos imploraron una bendición que ningún poder humano podía conferir, clamando: “*¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!*” (Mat. 9:27). El lector fácilmente multiplicará los ejemplos de estas suplicas de los evangelios históricos.

Además, Jesucristo inculcó la oración para sí mismo. ¿Qué petición pudo abarcar un don más glorioso, que ese que persuadió a la mujer Samaritana a ofrecer? “*Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber agua; tú le pedirías, y él te daría agua viva ... agua que salte para vida eterna*” (Juan 4:10,14; Mat. 11:28). Nuevamente él invita a los cansados y fatigados para que reposen en él. ¿Cómo podemos llegar, sino por la oración? Por eso reconvino a los Judíos: “*Y no queréis venir a mí para que tengáis vida*” (Juan 5:40). ¿Cómo podían venir ellos sino por la confiada oración? Si, confianza en una vida, seguridad en un

poder, dependencia en la sabiduría, más allá que en esa de nuestros compañeros y más allá de la nuestra propia — esto es el alma de la oración, esta es la esencia de la adoración. Pero esta confianza él la solicita para sí mismo. “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí” (Juan 14:1). Usted admite el homenaje Divino al Padre, del canto angélico, “¡Gloria a Dios en las alturas ...” (Luc. 2:14). También debe admitir el tributo eucarístico rendido, aunque por labios humanos y humildes, cuando las multitudes clamaban: “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!” (Mat. 21:9). Pero, cuando los escribas y principales sacerdotes estaban resentidos y disgustados, en lugar de reprenderlos por esta acción de gracias, les dijo: “Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían” (Lucas 19:40). “... ¿nunca leisteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza!” (Mat. 21:16).

Nuevamente, ¿qué fue el acto moribundo del proto-mártir Esteban, sino la más verdadera adoración del Hijo de Dios? Comprenda esa escena, se lo pido, Esteban, lleno del Espíritu Santo, miró con resolución al cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús a la diestra de Dios, y dijo: “He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios” (Hch. 7:56). Luego ellos dando grandes voces ... apedrearón a Esteban mientras invocaba y decía, Señor Jesús, recibe mi espíritu (v.58-59). “Y puesto de rodillas clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió” (v.60). El Espíritu Santo, quien inspiró la devota confianza de David - “En tu mano encomiendo mi espíritu; tú me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad” (Sal. 31:5) - y quien había dictado la declaración de Salomón - “... y el espíritu vuelva a Dios que lo dio” (Ec. 12:7) - ahora, en la plenitud de Su gracia, incitó al mártir moribundo a orar no a Dios el Padre solo, ni al Padre por medio de Cristo, sino a orar a Cristo, adorándole con su último aliento como el mismo Dios y Dios eterno.

Una vez más, Pablo dirige su oración a Dios el Padre, y al Señor Jesucristo, sin consideración del orden de los nombres:

“Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros” - **1 Tes. 3:11.**

“Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre ... conforte vuestros corazones” - **2 Tes. 2:16-17.**

Aquí está una suplica directa y expresa, de manera que no necesitamos maravillarnos de que el suyo fuera el nombre distintivo de los Cristianos creyentes — “... con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo ...” (1 Cor. 1:2).

El testimonio de aquí, y generalmente traducido “invocar”, es de lo más convincente, cuando es

comparado con el uso de la Versión de los Setenta de la palabra; porque este es el término común para la invocación sagrada de Dios; tomemos un ejemplo de los muchos: “Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras” (Sal. 145:18). Este es empleado en el Nuevo Testamento para la oración a Dios el Padre: “Y si invocáis por Padre ...” (1 Ped. 1:17). Este describe tal adoración espiritual, que, si se ofreciera al Padre o al Hijo, la salvación está indisolublemente conectada con: “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hch. 2:21). Y aún es, sin sombra de duda, aplicada a la invocación del Señor Jesús: “... todos los que invocan tu nombre”, “... a los que invocan este nombre ...” (Hch. 9:14,21), y, (por el contexto nos obliga a interpretar las siguientes palabras de Cristo), “... pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan ...” (Rom. 10:12-13).

Cuando con una mente imparcial usted lee: “... Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hch. 22:16), no cuestionara que la adoración Divina está determinada aquí. O cuando usted escucha el mandamiento práctico: “... sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor” (2 Tim. 2:22), ningún recelo incomodará su mente, que por esto se quiere decir a los verdaderos adoradores espirituales. Recurramos a la descripción citada arriba de los santos, “... a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro” (1 Cor. 1:2). ¿No es esto explícito? ¿No es esto adoración Divina? ¿No son estos adoradores espirituales? Usted debe admitirlo. Y **TODOS LOS SANTOS EN TODO LUGAR** de esta manera están adorando a Jesucristo. Considere esto, se lo pido.

Antes de continuar, examinemos la declaración de Pablo con respecto a su Señor crucificado — “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil. 2:9-11). Considere esta verdad como usted desee, clarifíquela como pueda, espiritualicela hasta el máximo, si Jesús era solamente hombre, prefigure la exaltación universal de una criatura. La persuasión poderosa del nombre de una criatura, traerá a todos el ser inteligente a sus pies, desde el más sublime arcángel hasta el santo más débil; el nombre de una criatura envanecería el curso de la adoración celestial, y estremecería los labios del penitente arrepentido; y la supremacía de una criatura eclipsaría el cielo, y la tierra y el infierno. ¿Podría esto servir a la gloria de Dios el Padre? De ningún modo. Ese nombre, que es por encima de todo nombre, es el de Cristo, con enfática propiedad, “Dios, nuestro Salvador”.

La revelación final de la Escritura confirma esta verdad, más allá de la contradicción. Es la adoración Divina del Padre, cuando Pedro, habiendo orado al Dios de toda gracia para que perfeccione, afirme, fortalezca y establezca a su pueblo, cierra su solemne oración con una doxología igualmente solemne, “...**A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén**” (1 Ped. 5:10-11). Usted lo admite e invoca la “adoración al Dios infinito”. Solamente sea consecuente. Juan, en Patmos, clama: “... *Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea la gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén*” (Ap. 1:5-6). Las palabras, tanto en Griego como en Español, son idénticas; la adoración es la misma; y los Seres adorados - el Dios de toda gracia, y el bendito Salvador - son Un Jehová indivisible.

Y cuando el velo es retirado en el templo celestial, le pregunto, ¿quién es la naturaleza de su adoración? ¿Que el Espíritu del Dios vivo, grave esta transparente evidencia en cada corazón desconfiado!

“*Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tu fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Ya todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos*” - (Ap. 5:8-14).

El testimonio está protegido en cada lado. Usted tiene primero, a los redimidos adorando solamente al Cordero. Los millones de ángeles adoran igualmente al Cordero. Luego, todo el universo, en adoración similar, bendice a ambos, al Padre eterno y al Cordero. Y, finalmente, hay el expresivo eco de alabanza solo al Padre eterno. Usted no puede decir que esta no es la adoración sublime, porque una vez siquiera es ofrecida al Eterno solo. Usted no puede decir que es ofrecida al Padre solo, porque al fin el Cordero está unido con el Padre. Usted no puede decir que esta es ofrecida al Padre solamente a través del Hijo, porque

dos veces es ofrecida sólo al Cordero que fue inmolado. Este es el homenaje más grande que el cielo puede ofrecer. Los espíritus de los justos hechos perfectos no tienen un tributo más grande para dar. Los ángeles de la luz no pueden ofrecer una atribución más exhaustiva de su devoción. Ninguna visión que usted pudiera haber concebido, ningún lenguaje que pudiera haber empleado, podría autorizar más claramente nuestro rendir a Cristo nuestra adoración más alta y más profunda, nuestra confianza crédula, y la alabanza eterna.

Es posible que una pregunta mas aceche en algún corazón, ¿por qué se habla aquí de que el Padre es el único que está *en el trono*, y por qué el Cordero siendo Dios no es representado “*en el trono de Dios?*” Las palabras del Salmista se presentan de nuevo: “*Jehová estableció en los cielos su trono...*” - “... *se sentó Dios sobre su santo trono*” - “... *te has sentado en el trono juzgando con justicia*” (Sal. 103:19; 47:8; 9:4). Estos pasajes tienen su propio peso. El poseedor del trono celestial es Dios mismo. El ocupante del trono es el Altísimo. Que sea así. Luego, el último capítulo de la Revelación Divina provee la última prueba de la una e igual supremacía del Padre y el Hijo, porque allí, repetido con solemne énfasis, encontramos dos veces el trono del Eterno descrito, como **EL TRONO DE DIOS Y DEL CORDERO** (Ap. 22:1,3).

He espaciado el tamaño de esta porción de mi argumento, porque este es, de sí mismo, suficiente para esclarecer la pregunta y descansar para siempre, cuando recordamos que Jesucristo mismo, reuniendo el testimonio de la Escritura, dice: “... *escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás*” (Mat. 4:10). Pero hemos visto que la adoración y servicio más alto en la tierra, y en el cielo, es rendido al Hijo. Por tanto, él es el Señor nuestro Dios.

(4) Una vez más esta verdad es probada, por la unión del nombre del Señor Jesús con el de nuestro Padre celestial en oficios donde la asociación del Creador con su criatura, confundirían la distinción infinita entre Dios y el hombre.

Esta evidencia, aunque de algún carácter circunstancial e incidental, es de extraordinaria solemnidad por su uso en el Nuevo Testamento, peculiarmente conclusivo. La combinación del nombre del Altísimo con un empleado subordinado en la evidente capacidad de su siervo, es de fácil explicación; aunque aun esto es raro en las Escrituras; pero la conjunción del Dios infinito, con uno igualmente comprometido en manifiesta igualdad de rango, es completamente inexplicable para la hipótesis Unitaria. Los ejemplos muy rápidamente ilustrarán mi sentido:

“... *id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*” (Mat. 28:18). ¿Es por un momento, concebible, que él que ve el fin desde el principio, y sabía que esté sería el dechado del bautismo Cristiano, consintiera que, en este acto tan

solemne, el nombre de una criatura con un ser derivado se juntara con Su propio nombre, el cual solo es Jehová, el Padre increado?

“... *el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él ... El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él*” (Juan 14:21,23). El amor del Padre y el Hijo es representado como un privilegio igual, el acceso del Padre y del Hijo al alma del creyente obediente es un acceso común, y la morada del Padre y del Hijo es una habitación combinada. ¿Qué ser creado podría usar tal lenguaje? Esto certifica la declaración paralela de la carta de Juan, “... y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo” (1 Juan 1:3), pero nos obliga, al mismo tiempo, a confesar que Jesús, al decir que Dios era Su Padre, se hizo a sí mismo igual a Dios.

“*Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado*” (Juan 17:3). Compare este con — “*Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús*” (2 Ped. 1:2). ¿Si Jesucristo fuera solamente un profeta angélico o humano, revelando al Padre, es creíble que el profundo conocimiento del expositor lo pusiera al mismo nivel del conocimiento de Dios, como esencialmente igual para la vida del alma, e igualmente indispensable para el mantenimiento de esa vida?

Nuevamente, incluyo las Epístolas. Los prefacios son más sugerentes, ya sea que usted considere la embajada de los escritores, o la designación de la iglesia a la que se dirigió, o la bendición implorada.

En cuanto a la comisión por virtud de la cual ellos actuaban, usted encuentra casi todas las combinaciones empleadas:

“*Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo ...*” (Tito 1:1).

“*Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo*” (Stg. 1:1).

“*Pedro, apóstol de Jesucristo ...*” (1 Ped. 1:1).

“*Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo*” (2 Ped. 1:1).

“*Judas, siervo de Jesucristo ...*” (Judas 1).

“*Pablo, apóstol ... por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos ...*” (Gál. 1:1).

¿Si Cristo fuera solamente hombre, esta intercambiable variedad, no confundiría toda distinción reverente entre el Creador y la criatura? Aunque aquí la diferencia entre el más encumbrado monarca y su más bajo súbdito se sumerge en la nada, ¿puede usted imaginarse a un plenipotenciario terrenal enviado, ahora nombrándose a sí mismo “siervo del emperador y un embajador del canciller”; ahora “siervo del emperador y del canciller;” ahora “embajador del canciller;” ahora “siervo y embajador del canciller;” ahora “siervo del canciller;” ahora “embajador (enviado) por el canciller y el emperador”? ¿Quién no pensaría que la supremacía imperial estaba grandemente comprometida por este lenguaje? Y sin embargo, allí la distinción a ser observada es solamente

entre dos hombres de igual naturaleza, aunque de rango desigual. Pero ninguna distinción es trazada en esta comisión celestial: ¿No es entonces igual la autoridad original?

La designación a las iglesias a quienes se dirigió, está también perfectamente sin trabas:

“*A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús...*” (1 Cor. 1:2).

“*... a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso*” (Efesios 1:1).

“*... a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo ...*” (1 Tes. 1:1).

“*... a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo*” (2 Tes. 1:1).

Es a estas dos últimas descripciones de la iglesia en Tesalónica que especialmente dirigiré su atención. ¿Fue entonces su estado espiritual igualmente indiscriminado consistente con el Padre y el Hijo? Entonces, para esa iglesia, el Padre y el Hijo eran igualmente la Roca de su salvación.

Y para completar la evidencia, la bendición implorada por el gran apóstol de los Gentiles es casi invariable en estas palabras: “*Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*” (1 Tes. 1:2; Comp. 2 Tes. 1:1).

¿Por qué esta mutua derivación de la bendición del Padre y el Hijo? Ciertamente, porque igualmente en el Padre y el Hijo tenemos vida eterna.

Podría también aducir las oraciones, donde, sin hacer caso de la prioridad de nombres, las bendiciones son imploradas de Dios el Padre, y del mismo Señor Jesucristo, como coiguales en su poder para conceder la petición urgida.

Pero me apresuro a esa maravillosa bendición que ha descendido, como el benévolo rocío del cielo, sobre la iglesia de Cristo por 20 siglos - “*La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén*” (2 Cor. 13:14).

Considere, se lo pido, en el bautismo y en esta fórmula de gracia, el significado por el cual contienen aquellos que insisten en la simple humanidad de Jesucristo. El primero, así expuesto por ellos, se desliza de esta manera:

“*Bautizándolos en el nombre del Padre, y de un hombre exaltado, y de una cierta influencia del Padre*”.

La segunda sería interpretada de esta manera:

“*La gracia de una criatura, y el amor del Creador, y la comunión de la energía creativa sean con todos vosotros. Amén*”.

Su razonamiento y conciencia de igual manera, rehusan creer que esta intrincada confusión entre Dios y el hombre, entre una persona y una abstracción, esté sancionada por la Escritura. Y luego, en 2 Cor. 13:14, ¿por qué este notable cambio del orden observado en Mat. 28:19, si no muestra que “en esta Trinidad, ninguno está antes o después del otro, ni es mayor o menor que el otro”? Estos dos versículos, examinados y orados, me parecen suficientes para resolver la controversia para siempre.

CAPITULO 5

DIOS Y SU NATURALEZA

La discusión de la Deidad de Cristo se debe centrar en la **naturaleza** de la Deidad. Por “naturaleza” quiero decir “el carácter esencial de una cosa; cualidad o cualidades que hacen de algo lo que es; esencia” (Webster). En la Biblia, “naturaleza” (*physis*) es usada en diferentes sentidos; pero el significado básico es aun “el carácter inherente de una persona o cosa”¹ o “la esencia, cualidad innata”.² Cuando hablamos de los atributos y características de Dios, debemos hablar de Su **naturaleza**, que lo hace lo que El es. Es en esta luz que preguntamos, ¿puede Dios estar separado de Sus atributos y características (naturaleza) y aún ser Dios?

¿Qué es lo que hace a Dios diferente de nosotros? No es simplemente que El es un ser espiritual, porque los humanos, que están hechos a la imagen de Dios (Gén. 1:26-27), también son seres espirituales. No es simplemente que El está saneado de la carne, porque los ángeles son espíritus sin carne. Obviamente, hay algo más. La Deidad tiene una **naturaleza** que es única; Dios tiene atributos y características que lo colocan aparte de cualquier ser creado. En efecto, estos atributos y características son los que hacen a

Dios “Dios”.

Dios se ha revelado a Sí mismo a nosotros en la Biblia por medio de Sus atributos y características. Su poder, conocimiento, presencia, santidad, etc., son todas características de Dios. Sin estas características, no sabríamos quien es Dios. En efecto, sin las características no habría Dios. Pablo argumenta a los Gálatas: “Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses” (Gál. 4:8). La práctica idólatra envuelve la adoración de las cosas (o criaturas) que realmente no son dioses. ¿Por qué? NO tienen la **naturaleza** de Dios. “Estos elementos no son dioses; no tienen las cualidades divinas esenciales”.³ (Compare Romanos 1:23-25).

Considere los siguientes puntos acerca de la naturaleza de Dios, bajo el encabezado “Naturaleza Divina”:

“Aplicada a Dios, la frase obviamente habla del ser intrínseco de Dios en toda la plenitud de sus perfecciones. Como contrastado con la naturaleza humana, lo divino es

Viene de la página 35

Pero si testimonio adicional es necesario, tenemos que todo lo creado en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y como tal las que están en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, quienes claman sin descanso y sin pausa, y por tanto, sin la posibilidad de alguna distinción, son atraídas en su adoración - “... *Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos*” (Ap. 5:13).

O aun, si una prueba extraña que fuera posible, leemos de ciento cuarenta y cuatro mil, no solamente tocando sus arpas y cantando un cántico nuevo que ninguno podía aprender, siendo a sí mismos un sacrificio vivo, santo y agradable; - un sacrificio, ¿para quién? ¿para el Padre solamente? no, ellos son “... *redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero*” (Ap. 14:4).

Y, finalmente de la gloria de la Jerusalén celestial, leemos: “*Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera*” (Ap. 21:22-23).

Y cuando al final damos una mirada al trono de la gloria divina, del cual fluye un río limpio resplandeciente como cristal por siempre, es llamado, como hemos visto, “... *el trono de Dios y del Cordero*” (Ap. 22:1,3).

¿Por qué (presiono la pregunta sobre su conciencia) esta gloria co-igual y cooperadora del Cordero con el Dios omnipotente? ¿Podría usted sustituir

algún hombre creado o ángel por su Nombre excelente? Nunca. Porque solo él, en la unidad del Espíritu Santo, es uno con Dios, y es Dios. El Señor, de Su infinita misericordia, conceda que lo que yo escribo, y a aquellos que leen estas páginas, puedan estar con aquella multitud con palmas en las manos de los redimidos, que han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre de Jesús, y que claman a gran voz siempre: “*La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero*” (Ap. 7:10).

Y finalmente, 1 Juan 5:20 - “... *y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna*”. “La circunstancia que, en mi mente, coloca la cuestión más allá de la disputa es, que la misma persona de la cual muy evidentemente se habla aquí, se habla como ‘el verdadero Dios y la VIDA ETERNA’. Debe ser concedido que un escritor es el mejor intérprete de su propia fraseología. Observe, entonces, la expresión que él usa en el principio de su Epístola. ‘Porque la vida fue manifiesta, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la VIDA ETERNA, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó’ (1 Juan 1:2). Compare, entonces, los dos pasajes. ¿No es la conclusión de la Epístola una clara explicación de su principio?” - Wardlaw’s Discourses, Pág. 59.

Quisiera pedirle que compare con esto, la confesión del profeta, “*Mas Jehová es el Dios verdadero; él es el Dios vivo ...*” (Jeremías 10:10). Y aquí tenemos otro argumento invencible de que Jesucristo es Jehová, el mismo Dios y el Dios eterno.

autoexistente, libre, creativo, eterno, solo, omnipresente, omnipotente, constante, la suma de la sabiduría, justo y amoroso.”

“En el caso del Hijo de Dios, tiene una referencia más específica a la deidad unida con la humanidad en la una persona de Jesucristo. Pero esto es simplemente una aplicación particular del un sentido. En virtud de su deidad, Jesucristo disfruta en el sentido mas pleno y estricto el ser y los atributos de la naturaleza divina; aunque en su encarnación también ha asumido la esencia y atributos de la naturaleza humana. Por tanto, tenemos la formulación común —una persona y dos naturalezas, o dos naturalezas en una persona”.⁴

Con estos hechos en mente acerca de la *naturaleza* de la Deidad, es descorazonador escuchar a algunos entre nosotros enseñar que cuando Jesús vino a la tierra, se despojó a Sí mismo de los atributos y características “que eran Suyas como divino”. Sea que quieran admitirlo o no, el hecho es que enseñar que Cristo se despojó de los atributos de la Deidad es enseñar que El *no* era, *Dios por naturaleza*. En lugar de eso, la conclusión de tal enseñanza es que Jesús era un simple hombre con solamente una naturaleza humana y despojado de algunas características a las cuales posiblemente podría pretender ser Deidad. Dicen que no tenía poderes de Sí mismo, ni cierto conocimiento, *nada* que lo distinguiera de cualquier otro humano. Excepto por lo que “había sido”, era un hombre común y corriente como todos los demás. Es un retroceso mental pensar que aquellos que enseñan estas cosas aún quieran decir que Jesús es “Deidad”. ¿Cómo puede ser esto?

“Deidad” se refiere al estado de ser Dios e incluye la naturaleza de Dios. No obstante, algunos redefinen el término “Deidad” (o no lo definen en absoluto) para que se ajuste a su propia teología de un Jesús menos que completa Deidad mientras estaba en la tierra. Por redefinir el término, pueden continuar para decir que Cristo era aun “deidad” mientras estaba aquí. Sin embargo, no quieren decir que Cristo retuvo los atributos y características de Deidad. Dicen que se despojó a Sí mismo de ellos. Por “deidad”, a medida que esta concierna a Cristo en la carne, quieren decir la “persona” de Dios, menos aquellas características. Esto es erróneo. La Deidad no es Deidad sin la naturaleza divina (los atributos y características que hacen a Dios, Dios). Necesitan explicar cómo Dios puede ser la “persona” de Dios sin la “naturaleza” de Dios. Tal posición divide los atributos de Dios, diciendo que Dios podría despojarse de algunos de ellos (o de todos ellos) y aun ser Dios, como si no fueran esenciales para Su naturaleza. Eso comete petición de principio y afirma lo que no puede ser probado por la Biblia. Comentado sobre Colosenses 2:9, Lenski escribió: “La plenitud de la Deidad, por supuesto, nunca puede ser dividida. Donde quiera que esta more, mora `todo` lo de esta. La división es impensable. Cristo no podría tener omnipotencia, por

ejemplo, sin tener `toda la plenitud de la Deidad`”.⁵

Un escritor, tratando de demostrar por medio de dividir los atributos de Dios, poniendo objeción a la verdad que “Dios **es Sus** atributos y características”.⁶ Verdad, la “persona” de Dios no es literal y solamente los atributos y características. Ni los atributos mismos son Dios. Mas bien, la persona de Dios no puede ser separada de Sus atributos y características y aun ser Dios. Esa es Su naturaleza inherente. Esa es la forma en que se ha revelado a Sí mismo a nosotros. No conoceríamos a Dios aparte de Sus atributos. Si Dios no mostró amor, justicia, santidad, etc, entonces no podríamos conocer al verdadero Dios. Pregunto si el escritor pondrá objeción a la declaración “Dios es amor” en 1 Juan 4:8? ¿Debemos pensar que Dios puede ser despojado de Su amor y aun ser el Dios de la Biblia? Dios es honesto; es imposible para el mentir (Tito 1:2). ¿Podría Dios ser despojado de este atributo y aun ser Dios? ¿Podría despojarse de Su santidad, justicia y aun ser el mismo Dios que se ha revelado a Sí mismo a nosotros en Su palabra? No. Si Dios *no* es Sus atributos y características, entonces la “persona” de Dios *podría ser* injusta, impía, desagradable, ignorante, débil, etc., y aún ser “Dios”. No hay posición intermedia con los atributos de Dios. El es Sus atributos o no lo es. Ahora, ¿qué acerca de la vida de Jesús en la tierra, indicará que El *no* era aquellos atributos? Ciertamente, todo acerca de Su vida manifiesta perfectamente los atributos de Dios (Juan 14:6; Heb. 1:3).

Sin los atributos de Deidad, Jesús habría sido un simple hombre. El Espíritu, que es Dios, habría sido un simple espíritu humano sin nada que lo distinguiera de cualquier otro simple humano. El mismo escritor, referido arriba, dice que negamos la humanidad de Jesús por decir que “El no tenía la misma naturaleza espiritual como nosotros”.⁷ La humanidad está compuesta de *cuerpo y espíritu*. Todo humano tiene cuerpo y espíritu. Jesús tenía también lo mismo. Su composición era aquella de un humano. No hay negación de Su humanidad. La negación es que era un *simple* humano. En vista de que el escritor bajo consideración objeta la declaración de que Cristo no tenía la misma naturaleza espiritual como nosotros, quizás pudiera explicar cómo Cristo era diferente de nosotros. Pero entonces, su punto es que Cristo no era diferente de nosotros. Preguntamos entonces, ¿cómo puede afirmar con certeza la Deidad de Cristo en esta tierra, mientras argumenta que Cristo no era diferente? Si la argumentación de que Su espíritu no era el mismo como los nuestros (siendo un Espíritu divino) niega Su humanidad, entonces debe sugerir que Su espíritu era humano, y Cristo era por tanto un *simple* hombre. ¿No niega eso Su Deidad? ¿Qué otra conclusión puede ser sacada?

No hay conflictos en la posición de que Jesús era completamente Dios y completamente humano. Era como nosotros, pero no era “simplemente como nosotros” en *cada* aspecto de Su ser. Si lo era,

CAPITULO 6

DIOS CON "D" MAYUSCULA¹

Este artículo es acerca de Dios con una "D" mayúscula, que en el un estado de ser Dios (Deuteronomio 6:4), consiste del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (como los conocemos), eso no es semejante al otro estado de ser: Autoexistente, eterno, infinito e inmutable. Como seres creados, necesitamos conocer a nuestro Creador para estarle agradando. En efecto, la salvación y la verdadera adoración no son posibles sin un correcto conocimiento de quién y qué es Dios.

La Salvación No Es Posible Sin Conocer a Dios

La salvación no es posible sin un conocimiento de Dios. Se que esto es verdad porque cuando Jesús oró por Sus discípulos, dijo: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3).² En otras palabras, el destino eterno de uno depende de conocer a Dios, el Padre, y Su Hijo, Jesucristo. Esto quiere decir que el estudio de Dios y el estudio de Cristo son ocupaciones absolutamente esenciales para el que quiera ir al cielo. Además, en adición al conocimiento del Padre y el Hijo, hay otros pasajes que nos informan que el Espíritu Santo está incluido en esta

Viene de la página 37

entonces fue culpable de blasfemia tal como los Judíos lo acusaron, porque declaró lo que **ningún otro hombre** podía (Juan 5:16-23; 8:24,58; 10:31-39). Fue hecho semejante a nosotros en **todas las cosas pertenecientes a la carne y la sangre** (Heb. 2:14-17), y fue **tentado en todo como lo somos nosotros** (Heb. 4:15); pero el mismo que hizo esto fue llamado "Dios Fuerte" (Isaías 9:6). Esto es lo que la Biblia enseña; debemos aceptar esto por fe o perderemos nuestras almas (Juan 8:24). Cuidémonos de las huecas sutilezas "Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Col. 2:8-9).

Dios es inseparable de Su naturaleza.

¹ Zondervan Pictorial Bible Dictionary, Pág. 573.

² Ethelbert W. Bullinger, A Critical Lexicon and Concordance to the English and Greek New Testament, Pág. 517.

³ Kittel and Friedrich, Theological Dictionary of the New Testament, abridged in one volume by Geoffrey W. Bromiley, Pág. 1286.

⁴ Richard E. Higginson, Nature, Divine, Baker's Dictionary of Theology, Pág. 373.

⁵ R.C.H. Lenski, Interpretation of Colossians, Pág. 101.

⁶ Ronnie Milliner, Faith and Facts, Octubre 1991, Pág. 29.

⁷ *Ibid.*, Pág. 26.

[Gospel Anchor, Vol. 18, Pág. 79, T. Doy Moyer].

intima relación (Comp. Hch. 5:32). En efecto, sobre la confesión de la fe de uno en Jesucristo, un creyente arrepentido es bautizado en una relación con la Deidad, a saber, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Mat. 28:19). Todos en esta relación salvadora "conocen al Señor ... desde el menor hasta el mayor de ellos" (Heb. 8:11). Finalmente, y esto no es sin gran significado, "... cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego" será "para dar retribución a los que no conocieron a Dios ..." (2 Tes. 1:7-8).

La Verdadera Adoración No Es Posible Sin Conocer a Dios

La verdadera adoración, que es la única clase de adoración que es agradable a Dios, debe ser en espíritu y en verdad (Juan 4:24). Esto significa que la verdadera adoración no es simplemente con el espíritu o actitud correcta sino que debe ser inteligente y también debe tener conocimiento. Por ejemplo, aunque hubo muchas razones de por qué la adoración de la mujer Samaritana no era aceptable a Dios, la razón primaria fue declarada por Jesús, cuando dijo: "Vosotros adoráis lo que no sabéis" (Juan 4:22). De la misma manera, los Atenienses adoraban vanamente el altar "**al Dios no conocido**". La Biblia hace claro que esta clase de adoración no es aceptable porque es "adoración sin conocimiento" (Hch. 17:23b).

La Ignorancia de Dios Es Un Problema Corriente

Es triste que la sociedad moderna sepa tan poco acerca del verdadero Dios. Acorde a Langdon Gilkey, en su libro, *Hacedor del Cielo y la Tierra*, la descripción prevaleciente de Dios, entre aquellos en nuestra cultura que aun creen en El, es esa de un "gran anciano hombre de estado, poderoso, bondadoso, que nos trata tan cariñosamente como un abuelo podría hacer, con la ocasional disposición de ánimo del juicio necesario pero con un balance de indulgencia" (Pág. 81). Añada a esto el hecho de que muchos Cristianos de hoy día, reflejando la ignorancia de Dios tan prevaleciente en esta época, son como los antiguos Atenienses, intentando adorar a un "**dios no conocido**", y usted tiene el potencial para una apostasía mayor fraguándose en nuestro medio.

Si lo que estoy leyendo en los periódicos religiosos puede ser confiado, si los predicadores y ancianos con que he hablado tienen idea de lo que está ocurriendo en su medio, entonces pocos Cristianos hoy día estudian sus Biblias sobre una base diaria. Será mi suposición que muy pocos aun se han comprometido en algún momento en un estudio privado de la naturaleza y persona de Dios. Si esto es verdaderamente indicativo de lo que esta ocurriendo en la

iglesia de Cristo, entonces muchos Cristianos ciertamente conocen muy poco acerca de los atributos y características de Dios. Tal ignorancia es, acorde a un apóstol inspirado, una "vergüenza" (Comp. 1 Corintios 15:34). Exactamente como la falta de conocimiento acerca de Dios hizo a los Corintios susceptibles a la falsa enseñanza acerca de la resurrección, muchos Cristianos hoy día, sabiendo poco acerca de la naturaleza de Dios, son vulnerables a las vanas filosofías y huecas sutilezas (Colosenses 2:8).

Habiendo colocado este estudio en su perspectiva correcta, es ahora tiempo de dirigir nuestra atención a un estudio de Dios el Creador, Sustentador y Redentor del mundo.

Dios Es

El Salmista dijo: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos" (Sal. 19:1), y el apóstol Pablo declaró: "Porque las cosas visibles de El, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa" (Rom. 1:20).

Con estos pasajes en mente, es interesante notar que, descendiendo a través de las eras, los hombres que no estaban asociados con la Biblia han observado la magnífica creación de Dios y han entendido que debe haber un Creador. Esta comprensión es llamada "el argumento teleológico para Dios", y es el argumento para idear, inferir un diseñador inteligente del universo, exactamente como uno infiere que un producto (un reloj) tiene un productor (un relojero). Incidentalmente, si alguien fuera a mostrarnos un reloj, diciéndonos que nadie lo hizo, sino que fue el resultado de una explosión que había ocurrido accidentalmente en una fábrica de fragmentos metálicos, pensaríamos que la persona nos está "tomando el pelo" o es un necio. ¿Por qué, entonces, debería ser algo diferente cuando pensamos acerca del mas grande producto jamás creado? En efecto, la Biblia dice, "Dice el necio en su corazón: No hay Dios" (Salmo 14:1).

De acuerdo a Platón, una de las cosas que hace que uno crea en el Creador es el argumento "del orden del movimiento de las estrellas, y de todas las cosas bajo el dominio de la mente que ordenó el universo" (Platón, *Leyes*). De acuerdo a Platón, tuvo que haber un "hacedor y padre de todo". En adición, Aristóteles, basado en su observación de la creación, concluyó que tuvo que haber un Primer Promotor Inmutable que es Dios, una inteligencia viva, incorpórea, eterna, y ser muy bueno, la cual es la fuente del orden del universo (Aristóteles, *Metafísica* y *Sobre Filosofía*).

Haciendo nota de las observaciones de estos dos hombres, no estoy defendiendo las filosofías de alguno. En lugar de eso, simplemente estoy señalando que las más grandes mentes de la antigüedad entendieron la fuerza del argumento teleológico. Como la Biblia tan claramente dice, el hombre está "sin excu-

sa" por no saber lo que Dios es (Romanos 1:20).

Dios Es Autoexistente

El Dios que se ha revelado a Sí mismo en la naturaleza y gradualmente, versículo por versículo, paso a paso, se hace conocer a Sí mismo en Su revelación especial, la Biblia, como ser necesario que depende de nada mas o algo mas para Su existencia. En efecto, todo lo demás depende de El. Esto significa que Dios, ontológicamente hablando (eso es, teniendo que ver con el ser de Dios), es autoexistente. Este es el significado del nombre "YO SOY EL QUE SOY" (Exodo 3:14). Se deriva del verbo Hebreo "ser" y significa "El que es". Es esta autoexistencia que es el significado primario de diferencia entre Dios y Su creación. Por tanto, llamándose a Sí mismo "YO SOY", Dios está argumentando ontológicamente que Su ser es *incausado*. Está diciendo que El es; siempre ha sido; y siempre será. En otras palabras, el ser de Dios no es derivado de algo mas y no depende de algo mas; El simplemente existe.

Hay tres pasajes en el Nuevo Testamento que transmiten la misma idea. En Romanos 1:23, Dios es identificado como siendo "incorruptible". En 1 Timoteo 6:16, es dicho que Dios "es el único que tiene inmortalidad". Y en Juan 5:26 es enseñado que solamente Dios "tiene vida en sí mismo". Cuando la naturaleza autoexistente de Dios empieza a ser comprendida por las criaturas finitas, ellas sienten la necesidad de humillarse a sí mismas ante el totalmente independiente e incorruptible YO SOY.

Dios Es Eterno

Si Dios es autoexistente, y esto es lo que la Biblia dice, entonces también debe ser eterno. En efecto, creer en el Eterno es una parte esencial de la fe Cristiana (Hebreos 11:6). Y aunque es verdad que la criatura un día se vestirá de inmortalidad y vivirá por siempre (1 Corintios 15:53-54), esta no es la inmortalidad que Dios posee. Dios, contrario a Su creación, es inmortal por naturaleza. En otras palabras, solamente Dios ha existido siempre y existirá. ¿Cómo puede ser esto? ¿Cómo puede un ser no tener principio ni fin? ¿Cómo puede ser que un ser fuera siempre y será siempre? Porque, como ya hemos señalado, Dios, y sólo Dios, es autoexistente, y la consecuencia lógica de esta autoexistencia es la eternidad.

Para la criatura, la inmortalidad es un regalo; para Dios, la inmortalidad es la esencia de Su naturaleza. Como criaturas finitas, nuestras mentes están controladas y limitadas por el tiempo. Consecuentemente, es imposible para nosotros entender completamente la eternidad de la naturaleza de Dios. Por tanto, a medida que reverenciamos sumisamente delante de El, reverentemente digamos, junto con el apóstol Pablo: "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!" (Romanos 11:33). Y ciertamente nos unimos con Moisés en

decir que el "Dios eterno" es nuestro refugio, "y acá abajo los brazos eternos" (Deut. 33:27).

Dios Es Infinito

Como ya hemos visto, Dios tiene una existencia única. Es una existencia que no está limitada por nada fuera de Sí mismo. Esta clase de existencia es referida como ser infinito, lo cual significa sujeto no a la limitación o determinación externa, eso es, suelto. Pero uno necesita ser cuidadoso con esta palabra. Como Jack Cottrell señala en su libro, *Dios El Creador*, cuando se refiere a Dios como infinito, este término no debe ser entendido en su sentido físico o matemático, como si Dios fuera infinitamente largo, o como si se extendiera infinitamente en el espacio (Pág. 241). Decir que Dios es infinito, es decir que El no está sujeto a las limitaciones como parte de la estructura de un ser creado.

Dios Es Omnipresente

La infinitud de Dios debe ser definida por Su autoexistencia, eternidad, y omni-características, que son omnipresencia, omnisciencia, y omnipotencia. El Dios que es eterno, y por tanto, no limitado por el tiempo, es omnipresente, y no limitado por el espacio (Sal. 139:7-10; Prov. 15:3; Jer. 23:23-24). El está universalmente presente para todo espacio en todo tiempo. Aún así, esto no significa que El está disperso a través de la infinita distancia del espacio, de manera que cada parte del espacio tiene al menos una poca parte de Dios. En otras palabras, Dios no está presente *en* todo espacio; El está, en lugar de eso, presente *para* todo espacio. Esto significa que el Dios ilimitado en Su *completo* ser está presente en todo punto de nuestro espacio. Quizás una mejor forma para expresar la omnipresencia de Dios es decir que todo el espacio está inmediatamente presente delante de El.

La omnipresencia de Dios no lo previene de manifestarse a Sí mismo en un sitio localizado. En efecto, aunque Su ser ontológico está presente para todo espacio igualmente, en ocasiones ha entrado al espacio en puntos específicos y se ha hecho presente en este para un propósito específico. Estas "teofanías", como son llamadas, muy a menudo envolvieron la redención. Por ejemplo, la columna de nube llevando la gloria de Dios que apareció ante los Israelitas (Exodo 33:9; 40:34; 1 Reyes 8:10 y Sig.) y es sino un ejemplo de tal caso. Por supuesto, el incidente más dramático de Dios entrando en el tiempo y el espacio fue la encarnación misma (Juan 1:14; 1 Tim. 3:16). Consecuentemente, Jesús fue llamado Emanuel, o "Dios con nosotros" (Mateo 1:23). Pero, al entrar en el tiempo y el espacio, Dios, en Su Ser autoexistente, eterno e infinito, no dejó de ser omnipresente. Estaba, en efecto, aún presente para todo punto del espacio, sustentando todas las cosas por la palabra de Su poder (Colosenses 1:17; Hebreos 1:3). En efecto, es evidente que la omnipresencia de "Dios con nosotros" es el tema de Juan

3:13, que dice: "Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo". Si la omnipresencia no está bajo consideración, entonces le pido que me diga qué es. Recuerde, estas palabras estaban siendo habladas por Dios mismo mientras se encarnó aquí en esta tierra. Otro ejemplo de Dios interponiéndose a Sí mismo en el tiempo y el espacio sería la venida del Espíritu Santo en Pentecostés (Hechos 2:1-4), también como Su morada del cuerpo de todo Cristiano (1 Corintios 6:19). "¿Difícil", dirá usted? Si, pero lo tal es la magnífica naturaleza del gran YO SOY.

Dios Es Omnisciente

Cuando uno considera pasajes como Isaías 46:9-10; Salmo 147:5; Romanos 11:33; y 1 Juan 3:20, uno llega a apreciar el hecho de que nunca hubo un tiempo cuando el Dios autoexistente, eterno e infinito de toda la creación sabía menos o mas de lo que hace ahora mismo. Dios, a causa de lo que es, nunca aprende y nunca olvida. Esta característica es llamada omnisciencia. La omnisciencia no es algo como el conocimiento que el hombre posee. El hombre, por su misma naturaleza, no puede saber algunas cosas. Dios, por otro lado, sabe todas las cosas, y lo hace así porque El es "Yo Soy" (Exodo 3:14).

No obstante, algunos están deseando argumentar que hay cosas que aun un Dios que todo lo sabe no puede saber. Estos argumentan que los actos futuros de libre voluntad de los hombres y mujeres no pueden ser conocidos por Dios porque ellos ni aun han ocurrido. Dios, acorde a esta posición, no puede saber lo que no puede ser conocido, y el futuro, casual, libre de las decisiones de los hombres y mujeres no puede ser conocido. Pero, ¿puede ser esto verdad? ¿Qué es lo que no puede saber el Dios autoexistente, eterno e infinito? No hay absolutamente nada que tal ser no pudiera conocer, porque El trasciende la corriente del tiempo y ve lo pasado, lo presente y futuro en una clase de eternidad ahora. (Para un profundo estudio del contraste entre estas dos posiciones, véase el debate Green-Turner que ocurrió en este periódico unos pocos años atrás [Discusión Sobre la Presciencia de Dios, Vol. 16, N° 3,4,5,6]).

Solamente un ser con las características y atributos infinitos de Dios podría ser el que todo lo sabe. Consecuentemente, es la omnisciencia que Dios usa para desafiar a aquellos que declaran ser dioses, pero que en realidad no lo son (Isaías 42:8-9; 43:3-7; 44:7-8; 45:20-21; 48:3-7). Ciertamente, la alabanza, el honor y la gloria eterna pertenecen al un y único Dios verdadero, quien dijo: "... yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero" (Isaías 46:9-10).

Dios Es Omnipotente

En vista de que Dios es autoexistente, eterno, omnipresente y omnisciente, no nos llega como sor-

CAPITULO 7

DIOS ES SUS ATRIBUTOS

Es imposible hacer una distinción entre Dios, Su esencia y Sus atributos. “YO SOY EL QUE SOY” o “El que es” (Exodo 3:14) existe como un **auto-existente** (Rom. 1:23; 1 Tim. 6:16; Juan 5:26), **eterno** (Deut. 33:27), **infinito** (Salmo 139:7-10; Isa. 46:9-10; Jer. 32:27), **inmutable** (Sal. 102:25-27; Mal. 3:6; Stg. 1:17), **Espíritu** (Juan 4:24). Si dejara de ser alguna de estas cosas, no podría ser Dios. En otras palabras, la esencia de Dios (eso es, eso que lo hace ser lo que El es) no podría ser alguna otra cosa que lo que es; y eso que hace a Dios lo que es, por supuesto, son Sus atributos. Por tanto, nunca es correcto pensar de Dios aparte de Su esencia o atributos. En efecto, Dios no tiene una esencia; El es Su esencia, y no tiene

atributos; El es Sus atributos.

Por ejemplo, la Biblia nos dice que Dios es amor (1 Juan 4:8,16). Nos informa que el amor de Dios es **grande** (Efe. 2:4), **eterno** (Jer. 31:3; Efe. 1:4-5), **infinito** (Efe. 3:18-19) y **confiable** (Rom. 8:35-39). Si el tema de la Biblia es la redención del hombre, entonces la palabra central de la Biblia es el amor. En efecto, la Biblia nos dice que la motivación para el esquema de redención es el amor de Dios por Su creación. ¿Cuánto amó Dios a Su creación? La amó tanto que estaba deseando dar a Su Hijo unigénito de manera que pudiera ser redimida (Juan 3:16; 1 Juan 4:9). Pero, ¿qué clase de amor haría tal cosa? Para

Viene de la página 40

presa que El sea también omnipotente o todo poderoso. En efecto, si Dios es infinito en Su relación con el tiempo, el espacio y el conocimiento, solamente se sigue que El es omnipotente también. En el Nuevo Testamento, esta verdad es enseñada en Mateo 19:26 y Ap. 19:6. En el Antiguo Testamento, cuando Dios apareció a Abraham, dijo: “Yo soy el Dios Todopoderoso” (Gén. 17:1). En Jeremías 32:27, Dios dice: “He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?” Para Dios, por supuesto, “nada hay imposible” (Lucas 1:37). Finalmente, la omnipotencia de Dios está basada en el hecho de la creación: “¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para tí” (Jeremías 32:17).

Dios Es Inmutable

Dada la naturaleza de Dios, no hay oportunidad de que pueda ser en algún momento alguna otra cosa que lo que El es. Esto puede ser inferido de Su naturaleza autoexistente, eterna e infinita. Su naturaleza o esencia no puede cambiar, sino que es eternamente el mismo, incorruptible (Rom. 1:23) e inmortal (1 Tim. 6:16). En otras palabras, El es incambiable o inmutable (Salmo 102:25-27; Malaquías 3:6; Santiago 1:17). ¿Qué significa esto? Significa que el AutoExistente no puede **no ser autoexistente**; significa que el Eterno no puede **no ser eterno**; significa que el Infinito no puede **no ser infinito**; etc. Dios, ontológicamente hablando (eso es, por la naturaleza de Su ser), no puede ser algo más; si lo fuera, ¡no sería Dios!

Incluido en la naturaleza incambiable o inmutable de Dios están Sus atributos morales, porque Su carácter moral no es menos parte de Su esencia que lo que es Su poder y sabiduría. Lo que esto quiere decir es que Dios siempre ha sido, y siempre será, el

Dios santo, justo y bondadoso que es exactamente en este momento. Su bondad no ha sido desarrollada, y nunca será alterada. Desde la eternidad hasta la eternidad, El es el mismo en carácter, infalible e inmutable (Números 23:19).

Por supuesto, debe ser guardado en mente que la naturaleza inmutable de Dios no significa que El no pueda obrar recíprocamente con Su creación. En efecto, la Biblia enseña que el Todopoderoso se ha puesto de acuerdo, y obra recíprocamente con Su creación **andando el tiempo**. Tal interacción es genuina y no pretendida. Dios se ha puesto de acuerdo para ser influenciado por Su creación. Si podemos explicar o no esto en la visión de la naturaleza inmutable de Dios no es el punto. Yo ni aún puedo entenderlo, entonces, ¿puedo explicarlo? En verdad, no es mi responsabilidad explicarlo, en lugar de eso, mi responsabilidad es creerlo, enseñarlo y defenderlo. Si tuviera que ser capaz de entender y explicar todo acerca de Dios, especialmente aquellas cosas que ha escogido no revelármelas, antes de que pudiera creer en El, yo y todas las otras criaturas finitas no podrían haber escogido sino permanecer en incredulidad. La visión Aristoteliana o clásica de Dios como “el Promotor Inmovido”, quien a su vez no está relacionado al mundo impasivo y desinteresado, es, en mi opinión, tan ridícula y no es Bíblica.

Aún así, concluimos este artículo con el entendimiento de que no es posible que la esencia de Dios pudiera ser alguna otra cosa que lo que ha sido, es, y siempre será. Si esta esencia estuviera sujeta a cambio, entonces Dios no continuaría siendo Dios.

¹ Gospel Anchor, Vol. 18, Pág. 89, Allan Turner.

² Ver Capítulo 28, Juan 17:3, Págs. 148-150.

entender esto, debemos comprender que el amor de Dios por la humanidad es una clase de amor distintivo llamado *ágape* (pronunciado ah-gah-pay). ¿Y qué es *ágape*? Primariamente, *ágape* es bien hacia los demás. Es un interés profundo, tierno y cálido por la felicidad y bienestar de los demás; es caridad hacia aquellos en necesidad.

Cuando la Biblia dice: “Dios nos ama”, quiere decir que El realmente se preocupa por nosotros y siempre hace lo que es mejor para nosotros. El amor de Dios es diferente de las otras clases de amor en que este busca dar y no recibir; busca no satisfacer alguna necesidad del amante, sino mas bien la necesidad del que es amado. Esto es lo que Dios **es**, eso es, ¡esta **es Su** naturaleza! Despoje a Dios de Su amor y no continuaremos teniendo al Dios que se ha revelado a Sí mismo a Sus criaturas. Despójelo de Su amor y lo que queda es algo similar a los dioses de los paganos, que son ídolos para su propia destrucción (Oseas 8:4).

No obstante, lo que la Biblia no dice acerca de la esencia y naturaleza de Dios es exactamente tan importante como lo que dice. Por ejemplo, aunque la Biblia enseña que Dios **es** Sus atributos y características, no enseña que algún atributo en particular de Dios **es** Dios. En otras palabras, la Biblia no está diciendo, y nunca ha dicho que el “Amor es Dios”. Al contrario, lo que la Biblia enseña es que “Dios es amor” (1 Juan 4:8,16). Claramente, entonces, la Biblia nos instruye que Dios **es** Sus atributos y características. Cualquiera que crea la Biblia, cree esto. Consecuentemente, Dios **es**, ha sido, y siempre será quien y lo que El es en este preciso momento.

Dios es Trino

En el estado de ser Dios (Deut. 6:4; Rom. 3:30; 1 Cor. 8:4), hay tres personalidades claramente diferentes: El Padre, el Hijo o Verbo y el Espíritu Santo. Cada una de las personalidades comparte plenamente la una esencia, naturaleza o estado de ser Dios. Todo lo envuelto en ser Deidad es poseído por cada una de estas personalidades. En otras palabras, la Biblia enseña que hay uno, y solamente un Dios; pero esta al tiempo enseña claramente que el Padre es Dios (Juan 6:27; Gál. 1:1; Fil. 2:11), el Hijo es Dios (Juan 10:30; 20:28) y que el Espíritu Santo es Dios (Hch. 5:3-4). Aún así, debe ser entendido que aunque la Biblia dice que Dios es tres personas en una esencia (Comp. Mat. 28:19; 2 Cor. 13:14), ella no enseña el “Triteísmo” (eso es, tres Dioses). Como Roy Lanier, Sr. escribió en su libro, *La Trinidad Eterna*: “No afirmamos que el un Dios es tres Dioses; afirmamos que hay sino un Ser Espíritu infinito, pero dentro de esa una esencia Espíritu hay tres personas distintas, cada una de las cuales podría ser, y es, llamada Dios; cada una capaz de amar y ser amada por las otras; cada una teniendo una parte distinta a jugar, pero no separada, en la creación y salvación del hombre” (Pág. 46).

Pienso que es prudente advertir que, cuando se

piensa de Dios, es posible usar “persona” o “personalidad” en un sentido incorrecto. Si no somos precisos en nuestro pensamiento, podríamos concluir que las tres personas o personalidades que **son** Dios son simplemente como las personas o personalidades humanas, excepto que son mas complejas. Esto sería un serio error. Las personalidades humanas son completamente diferentes la una de la otra, y sus relaciones son a menudo discordantes y completamente externas (eso es, no participan de la misma esencia). Por otro lado, las tres personalidades que son Dios participan de la una esencia y son siempre armoniosas. En otras palabras, no debemos tratar de pensar de la personalidad divina dentro de los límites de la personalidad humana, como si Dios fuera sino una imagen mas compleja de la persona humana. Hacerlo así sería idolatría, pura y simple (Comp. Rom. 1:23). Consecuentemente, uno no debe presionar demasiado el concepto de personalidad cuando se aplica a Dios.

Dios En Tres Personas

¿Qué, entonces, estamos diciendo cuando hablamos de Dios en tres personas? Como ya hemos indicado, la personalidad divina es el arquetipo de la personalidad humana; no es lo otro al contrario. Si, por supuesto, esto es verdad, entonces debe haber algunas similitudes entre la personalidad divina y la personalidad humana. En efecto, ¡las hay! Como Pablo enseñó a los Atenienses: “Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres” (Hch. 17:29). En otras palabras, no somos sin vida, materia impersonal, y tampoco lo es Dios. La Biblia enseña que Dios es Espíritu, y nosotros que somos Su linaje, tenemos una naturaleza espiritual. La Biblia enseña que Dios es personal, y nosotros, que somos Su linaje, participamos de la personalidad. En su excelente libro, *Qué Dice la Biblia Acerca del Creador*, Jack Cottrell señala cuatro elementos que son característicos de la personalidad: (1) Conciencia racional, (2) conciencia de sí mismo, (3) libre albedrío, y (4) la capacidad de tener relaciones con las demás personas (Pág. 237). Estas características son, en efecto, una parte muy intrincada del retrato que Dios pinta de Sí mismo en la Biblia, desde el principio hasta el fin. Basado sólo en la Escritura, nadie dudará jamás de la personalidad de Dios.

Además, si el Espíritu autoexistente, eterno, infinito e inmutable tiene tres personalidades, y esto es lo que la Biblia enseña, entonces el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo participan de la personalidad. Como tal, cada uno disfruta de conciencia racional, conciencia de sí mismo, libre albedrío, y la capacidad de tener relaciones con otras personas. Esto significa que el Padre está consciente de Sí mismo como una persona individual aparte del Hijo y el Espíritu Santo y viceversa. Significa que el Padre, de Su propia libre voluntad, decidió enviar a Su Hijo a este mundo para la

redención de la humanidad. Significa que el Hijo, de Su propia libre voluntad, respondió positivamente a la decisión de Su Padre cuando vino a esta tierra y experimentó la muerte de la humanidad caída. Finalmente, significa que el Espíritu Santo, de Su propia voluntad, vino a esta tierra para hacer el mandato del Padre y el Hijo. Y aunque debe ser entendido que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estuvieron y están todos comprometidos en la redención del hombre, no obstante, cada persona de la Deidad tuvo que obrar para hacer eso que era único solamente para El (Comp. 1 Pedro 1:1-2). Cuando uno lee la Biblia, estas verdades son claras. (Por claro, no quiero decir que pienso que es fácil para las criaturas finitas entender cómo esta trinidad está basada en la esencia divina. Al contrario, por claro, simplemente quiero decir que la doctrina de la naturaleza trina de Dios está enseñada explícitamente en la Biblia).

La Trinidad Económica y Ontológica

Los teólogos hablan de la “Trinidad económica” y la “Trinidad ontológica”. Estas son construcciones que intentan definir a Dios. La así llamada Trinidad económica se refiere a la “división de labor” que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y concierne en sí mismo principalmente con las diferentes obras hechas por las tres personas de la Deidad en relación al esquema de redención. Por ejemplo, la Biblia describe a Dios el Padre como previendo y escogiendo el plan por medio del cual el hombre podría ser redimido (Comp. Rom. 8:29). En Su papel o trabajo, el Padre nunca es pintado como siendo el enviado. Al contrario, el Padre envía al Hijo y al Espíritu Santo (Juan 5:37; 14:26; 20:21). A su vez, el Espíritu Santo está comprometido en la obra de santificación (1 Ped. 1:1-2) y también es el agente de la inspiración (Juan 16:13; 2 Ped. 1:21). En esta conexión, es interesante notar que es solamente la blasfemia contra el Espíritu Santo, y no contra el Padre y el Hijo, la que es imperdonable (Mat. 12:31-32). (Ciertamente, uno puede ver de esto que las tres personas de la Deidad son verdaderamente distintas). Por supuesto, es la obra de Jesús, el Hijo de Dios, la que recibe mayor atención en el Nuevo Testamento. Esto es porque es El quien “fue hecho carne, y habitó entre nosotros ...” (Juan 1:14). Fue solamente el Hijo quien experimentó la muerte por nosotros. Fue solamente el Hijo quien fue resucitado de los muertos, tomado físicamente al cielo, y sentado a la diestra de Dios. Es solamente el Hijo quien es el Sumo Sacerdote y Mediador entre Dios y el hombre (1 Tim. 2:5; Heb. 4:14).

Por tanto, la Biblia enseña que, cuando se llega al esquema de redención, hay obras hechas por el **Padre** que no son hechas por el Hijo o el Espíritu; hay obras hechas por el **Hijo** que no son hechas por el Padre o el Espíritu; y hay obras hechas por el **Espíritu** que no son hechas por el Padre o el Hijo. Esta es la división basada en la Biblia de la labor o Trinidad Económica que derrama alguna luz sobre la así llamada Trinidad ontológica (eso es, cómo las tres

personas de la Deidad están relacionadas dentro de su propio ser, totalmente aparte de cualquiera de las manifestaciones u obras dirigidas afuera por sí mismos). Discernir una trinidad en la manifestación y obras externas de Dios no es demasiado andar, pero cuando uno gira su atención a la Trinidad ontológica, las cosas empiezan a volverse mucho más difíciles. Por ejemplo, ¿las apelaciones del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son distinciones eternas dentro de la Trinidad o son derivadas de las varias obras de Dios en el esquema de redención? Alexander Campbell, por ejemplo, enseñó que Jesucristo pre-existió como el Logos Divino o Verbo de Dios (Comp. Juan 1:1), pero que Su condición de Hijo empezó con la encarnación. Acorde a Campbell, la entera “relación del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo empezó a ser” durante los días de Augusto César (*The Christian System*, Pág. 9-10). Personalmente, no estoy seguro que la eterna condición de Hijo de Cristo sea Bíblica, y además, realmente no veo cuál es la diferencia. Hay varias referencias explícitas a la Deidad de Cristo en la Biblia; consecuentemente, Su Deidad o igualdad con Dios no depende en una relación eterna de la condición de Hijo.

Entonces, ¿cómo explicar la Trinidad ontológica? Personalmente, no pienso que podamos con algún grado de especificación. Cuando tratamos, parecemos fallar, y fallamos miserablemente. Además, muchos intentos por explicar o describir la Trinidad ontológica (eso es, tres en Uno) ciertamente se inclina hacia la idolatría (Comp. Rom. 1:22-23). Debemos recordar siempre que Dios no es hombre; por tanto, El finalmente no puede ser explicado o entendido por medio de tratar compararlo con las criaturas finitas. Y aunque es absolutamente imposible para tres criaturas finitas consistir de la misma esencia, no obstante, Dios, quien es tres personas Divinas, y Quien es identificado en la economía de la redención como el Padre, el Hijo y el Espíritu, es también, y al mismo tiempo, un Ser Espíritu autoexistente, eterno, infinito, inmutable. No puede haber duda de que la doctrina Bíblica de la Trinidad trasciende los límites de nuestro conocimiento finito. Por la razón sola, sin ayuda de la revelación divina, no podemos resolver la Trinidad ontológica. Pero, por concentrarse en la Trinidad económica revelada a nosotros en la Biblia, podemos saber lo que el Dios Trino quiere que sepamos acerca de Sí mismo. Consecuentemente, estoy de acuerdo con el profesor B.B. Warfield, quien concluyó: “Cuando hemos dicho estas tres cosas, entonces — que hay sino un Dios, que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo es cada uno Dios, que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo es cada uno una persona distinta — hemos enunciado la doctrina de la Trinidad en su entereza” (“La Doctrina Bíblica de la Trinidad”, en B.B. Warfield, ed., *Estudios Bíblicos y Teológicos*, Pág. 22-59).

La mitología está llena de numerosas tríadas, pero hay sino un sólo Dios Triuno. Y si no hubiera sido por el esquema de redención sabríamos muy poco de Su

trinidad. En efecto, aunque hay alusiones en el Antiguo Testamento de que la Deidad consiste de mas de una persona (véase el artículo de Maurice Barnett, “Diversidad de Funciones En la Deidad”, en *Gospel Anchor*, January 1991), si la Escritura no hubiera descrito a Jesús de Nazaret como Dios encarnado y al Espíritu Santo como Deidad, la cuestión de la Trinidad nunca habría surgido. Esto significa que Jesucristo y el Espíritu Santo son prueba fundamental de la doctrina de la Trinidad. Esto quiere decir que si el Jesús preexistente (eso es, el Verbo o Logos Divino de Juan 1:1) ciertamente se despojó a Sí mismo de Su Deidad o Divinidad, de manera que la “plenitud de la Deidad” no moraba en Su cuerpo terrenal, como algunos corrientemente están enseñando, entonces el Dios Trino, quien se ha identificado a Sí mismo como un Espíritu autoexistente, eterno, infinito, inmutable, dejó de existir como había existido, al menos por un período de tiempo. Por tanto, uno puede ver fácilmente que la popular controversia sobre la Deidad de Cristo no es una cuestión de una “tempestad en un vaso de agua”; sino que es, en lugar de eso, una cuestión que golpea el mismo corazón del evangelio. En el espacio que queda planeo señalar la verdad Bíblica de que nunca hubo un tiempo cuando el Logos Divino no era Dios con “D” mayúscula.

“Jesucristo Es El Mismo Ayer, y Hoy, y Por Los Siglos”

Jesús es Dios. Este es el significado básico de la encarnación. En Juan 1:1, el Espíritu Santo enseña que el Verbo (eso es, el Logos) no solamente estaba en el principio *con* Dios, sino que el Verbo *era* Dios. En los versículos 14-34, aprendemos que el Logos se hizo carne en la persona de Jesús de Nazaret. Y en un libro escrito de manera que los hombres creyeran que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo pudieran tener vida en Su nombre, Tomás, hablando de Jesús, exclamó, después de verlo en Su cuerpo resucitado, “¡Señor mío, y Dios mío!” (Juan 20:28). Por supuesto, hay otros pasajes que hablan directamente de Jesús como Dios, pero en vista de que todos ellos son refutados por algunos, no los he mencionado. No obstante, los pasajes citados sirven para demostrar a aquellos que están deseando creer la Biblia, que Jesús, en efecto, es Dios.

Además, el escritor de Hebreos, diciéndonos que Dios había profetizado acerca de Jesús, escribe:

“Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo” (Heb. 1:8). También, El claramente identifica a Jesús como el Jehová y Elohim del Salmo 102:25-27, quien existía eternamente antes de que creara los cielos y la tierra (Heb. 1:10) y quien permanece eternamente él mismo (Heb. 1:11-12), y por tanto, en la persona de Jesucristo es “el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Heb. 13:8). Ver en Hebreos 13:8 solamente una referencia a la fidelidad de Jesús, y no una referencia a Su inmutabilidad, es, pienso, un serio error. En efecto, la fidelidad de Jesucristo está basada en Su inmutabilidad. En otras palabras, porque El no cambia ontológicamente (eso es, porque siempre ha sido la plenitud de Dios que es en este mismo momento), ha sido, es, y siempre será, completa y totalmente confiable. Es solamente en este sentido que Jesús pudo identificarse a Sí mismo como el “YO SOY EL QUE SOY” o “El que es” de Exodo 3:14 (Comp. Juan 8:58). Cuando Jesús dijo: “De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, YO SOY”, usó el tiempo aorista para describir la existencia de Abraham y el eterno tiempo presente para describir Su propia existencia, y con eso identificarse a Sí mismo como el Dios autoexistente, eterno, infinito, inmutable con una “D” mayúscula. Bien ha sido dicho: “Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios” (Salmo 90:1-2).

Tan difícil como pudiera ser para las criaturas finitas aún empezar a comprender, cuando el Logos Divino, o Hijo de Dios, se hizo carne (Juan 1:14), o, como la Biblia dice en otra parte, vino en condición de hombre (Fil. 2:8), o fue manifestado en carne (1 Tim. 3:15), El no se despojó o renunció a Su Deidad. Dentro del hombre Jesús de Nazaret moraba y continúa morando (porque tal es el significado del tiempo presente), toda la plenitud de la Deidad corporalmente (Colosenses 2:9). En efecto, desde un punto de vista Bíblico, el Jesús histórico nunca es entendido separado de Su encarnación como el Dios autoexistente, eterno, infinito, inmutable en tiempo y espacio. Y si fuera verdad que Dios se despojó de Su Deidad aún continuaría existiendo, pero no continuaría siendo lo que había sido y, por tanto, no podría llamarse a Sí mismo “YO SOY EL QUE SOY”.

[Gospel Anchor, Vol. 18, Pág. 103, Allan Turner].

CAPITULO 8

JESUCRISTO POSEE LOS ATRIBUTOS DE DIOS¹

Dios es único. El es el único que no es creado. El es el creador y sustentador de todo el universo - la fuente de la creación antes que una parte de la creación. Vemos la maniobra o impresión de Dios en las cosas creadas, pero su maniobra no es una parte de Dios o lo mismo como Dios mismo. Por ejemplo, los seres humanos son personas — podemos pensar, decidir, imaginar, amar. Somos a la *imagen* de Dios, quien es persona, pero no somos Dios.

Si Jesucristo es verdaderamente Dios, entonces debe poseer los atributos de Dios, no simplemente reflejarlos. En este capítulo examinaremos cinco atributos exclusivos de Dios y veremos que Jesucristo posee esos atributos.

Omnipresencia

Dios está “en” todo; todo lo de Dios está presente en todas partes en cada punto del universo. Eso es lo que significa ser *omnipresente*. Pero creer que Dios está “en” todo no significa que El “es” todo. Por decir que Dios está en todas partes al mismo tiempo, no estamos diciendo que Dios está en todo en el sentido Hindú de que toda la creación es en alguna forma una parte de Dios. Por ejemplo, aunque Dios hizo los árboles, un árbol no es una parte de Dios.

Exactamente como Dios es omnipresente en un sentido personal (Salmo 139:7; Prov. 15:3), y de esta manera es capaz de ayudar, librar, amar, defender, y suplir los más profundos deseos y necesidades, así el Nuevo Testamento describe también a Cristo como omnipresente. Pablo dijo que “*El* que descendió, es *el mismo que* también subió por encima de todos los cielos para *llenarlo todo*” (Efesios 4:10). Cristo dijo a Sus discípulos: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20). De Cristo es dicho que mora en los corazones de todos los que colocan su fe en El (Romanos 8:9; Gálatas 2:20; Efesios 3:17; Colosenses 1:27; Ap. 3:20). “... ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que *Jesucristo está en vosotros* ...” (2 Cor. 13:5). ¿Cómo podría un simple mortal, glorificado o no, declarar morar en los corazones de los creyentes alrededor del mundo?

Omnisciencia

Cuando decimos que Dios es *omnisciente*, queremos decir que Dios conoce todo lo que puede ser conocido, actual y potencial, a través de la eternidad.

El Nuevo Testamento describe a Cristo como poseyendo omnisciencia: Conocimiento de todo - pasado, presente, y futuro. En Juan 2:24-25 es declarado que Jesús “conocía a todos” y “sabía lo que había en el hombre”. Los discípulos dieron testimonio, “Ahora entendemos que sabes todas las cosas ...” (Juan 16:30). Pedro declaró: “... Señor, tú lo

sabes todo ...” (Juan 21:17). En concordancia con Su omnisciencia, Cristo dijo que tenía conocimiento de quien lo traicionaría (Juan 6:64).

Hablando de la omnisciencia de Cristo, el Dr. John Walvoord declara:

En forma similar la presciencia de Cristo es afirmada en otros pasajes (Juan 13:1,11; 18:4; 19:28). En concordancia con Su omnisciencia, es declarado que El tiene la sabiduría de Dios (1 Cor. 1:30). Tales cualidades no pueden ser adscritas aún al más sabio de los profetas, y ello constituye otra prueba de que El poseía todos los atributos de la divinidad.

Thomas Schultz observa que:

El conocimiento de Cristo está más allá de cualquier conocimiento mortal. No es simplemente un genio, ni simplemente el más sabio de todos los humanos. Su sabiduría excede grandemente a todas las limitaciones humanas y solamente podría ser clasificado como conocimiento perfecto. Primero, El conoce los pensamientos y memorias internas del hombre, una habilidad peculiar a Dios (1 Reyes 8:39; Jeremías 17:9-16). Vio el mal en los corazones de los escribas (Mateo 9:4); vio de antemano a aquellos que lo rechazarían y a aquellos que lo seguirían (Juan 10:14). Podía leer los corazones de todo hombre y mujer (Marcos 2:8; Juan 1:48; 2:24-25; 4:16-19; Hechos 1:24; 1 Cor. 4:5; Ap. 2:18-23). Un simple humano no podía mas que hacer una suposición inteligente en cuanto a lo que hay en los corazones y mentes de los demás. Segundo, Cristo tiene un conocimiento de otros hechos más allá de la posible comprensión de cualquier hombre. Sabía exactamente donde estaba el pez en el agua (Lucas 5:4-6; Juan 21:6-11), y sabía cual pescado contenía la moneda (Mateo 17:27). Conocía los eventos futuros (Juan 11:11; 18:4), detalles que serían encontrados (Mateo 21:2-4), y sabía que Lázaro había muerto (Juan 11:14). Tercero, poseía un conocimiento interior de la Divinidad mostrando la más estrecha comunión posible con Dios también como el conocimiento perfecto. Conoce al Padre como el Padre le conoce a El (Mateo 11:27; Juan 7:29; 8:55; 10:15; 17:25). La cuarta y enseñanza consumante de la Escritura junto a esta línea es que Cristo sabe todas las cosas (Juan 16:30; 21:17), y que en El están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento (Colosenses 2:3).

Omnipotencia

Las palabras Hebreas *El Shaddai* puede ser traducida “Dios Todopoderoso”. Dios es *omnipotente* o todo-poderoso. Los milagros de Cristo evidenciaron Su poder sobre el mundo físico. Pero Sus palabras y Su resurrección proclaman una autoridad y poder sobre toda la creación.

El Dr. John Walvoord ha escrito:

La evidencia para la omnipotencia de Cristo es tan decisiva como prueba para los otros atributos. Algunas veces toma la forma de poder físico, pero más a menudo se refiere a la autoridad sobre la creación. Cristo tiene el poder para perdonar pecados (Mateo 9:6), todo poder en el cielo y en la tierra (Mateo 28:18), poder sobre la naturaleza (Lucas 8:25), poder sobre Su propia vida (Juan 10:18), poder para dar vida eterna a otros (Juan 17:2), poder para sanar físicamente, así testificado por Sus muchos milagros, también como el poder para arrojar demonios (Marcos 1:29-34), y poder para transformar el cuerpo (Fil. 3:21). Por virtud de Su resurrección “Puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios ...” (Hebreos 7:25). Es “... poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Tim. 1:12). Es “... poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría” (Judas 24; Comp. Efe. 5:27).

Pre-existencia

Otro atributo que Jesús y Dios comparten es la pre-existencia. Muchos pasajes en la Biblia apoyan la existencia de Jesús antes de Su nacimiento, no como una simple idea en la presciencia de Dios, sino en realidad.

Jesús dijo: “Salí del Padre, y he **venido al mundo; otra vez** dejo al mundo, y voy al Padre” (Juan 16:28). Muchas veces Jesús dijo que había sido “enviado” al mundo, indicando que Su origen había sido fuera de este mundo (Juan 3:32-34; 4:34; 5:23-24,36-38; 6:29,33,38; 7:16,18,28-29,33; 8:18,29,38,42; 13:20; 16:30; 17:8, etc.). Le dijo a Nicodemo, “Nadie subió al cielo, sino el que **descendió** del cielo; el Hijo del Hombre ...” (Juan 3:13). Dijo: “Yo soy [*ego eimi*] el pan vivo que **descendió del cielo** ...” (Juan 6:51; véase también v.58). Jesús dijo: “¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde está **primero**? (Juan 6:62). Juan el Bautista dijo con respecto a Cristo, “El que **de arriba viene** [Jesús], es sobre todos ... Y lo que **vio y oyó**, esto testifica ...” (Juan 3:31-32).

En otra ocasión Jesús oró: “... Padre, glorifícame ... con aquella gloria que **tuve contigo antes que el mundo fuese**” (Juan 17:5). El escritor de Hebreos dio por sentado la pre-existencia de Cristo cuando escribió que Moisés tuvo “por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios ...” (Hebreos 11:26). De Jesús es dicho que ha poseído el “libro de la vida” desde el “principio del mundo” (Ap. 13:8).

Juan el Bautista, quien era humanamente seis meses mayor que Jesús, dijo: “... El que viene después de mí, es antes de mí; porque **era primero que yo**” (Juan 1:15,30). Los versículos 29-30 muestran claramente que Juan se estaba refiriendo a Jesús, no a “Dios”. Juan el Bautista no podía haberse estado refiriendo a la existencia de Jesús en la presciencia de Dios tampoco, como algunos creen, en vista de que Dios, quien lo sabe todo, habría tenido presciencia de Juan también.

De esta manera, las Escrituras hablan con una voz unificada. Jesús es un ser pre-existente. Esto está en concordancia con las teofanías del Antiguo Testamento (eso es, las veces que apareció en forma física). Por ejemplo, Génesis 18:1 - 19:1; 16:7-13; 22:15-16; 31:11-13; 32:30; 48:15-16; Exodo 4:2-4 (Comp. 3:2); 1 Cr. 21:15-19; Salmo 34:6-7; Zac. 12:10 (Comp. Juan 19:37); y 14:3-4 (Comp. Hechos 1:9-12) son un poco de los principales pasajes mostrando que Dios se ha aparecido físicamente.

Eternidad

El Dios de la Biblia es **eterno**. Está más allá del tiempo y del origen del tiempo. Nunca hubo un tiempo cuando no era; y nunca habrá un tiempo cuando no es (Exodo 3:14; Habacuc 3:6; Deut. 33:26-27). Solamente Dios es eterno.

Jesucristo también es eterno. No ha tenido “principio” como los Testigos de Jehová y miembros del Camino Internacional afirman (y aún, en un sentido, también los Mormones).

En la profecía del nacimiento de Jesús el Mesías, el profeta Miqueas dijo: “... sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” (Miqueas 5:2). Isaías, también habló del nacimiento de Cristo, dijo que entre otras designaciones, el niño sería llamado “Padre **Eterno**” (Isaías 9:6). Jesús dijo: “... Antes que Abraham fuese, **YO SOY**” (Juan 8:58). El texto Griego claramente usa la oración presente, “Yo soy”, no “Yo era”.

Inmutabilidad

El diccionario de Webster define inmutabilidad como “no siendo competente de o susceptible a cambio”. Dios es **inmutable** en Su persona. Aunque actúa en el tiempo, y establece y cambia las relaciones en el tiempo, Su esencia, la cual incluye sus atributos, nunca cambia (Mal. 3:6; Stg. 1:17; Salmo 33:11; Isaías 46:9-10). Podemos confiar en El porque nos ama eternamente y guarda Sus promesas. Jesús obviamente pasó por en medio de los hombres desarrollando cambios. Sin embargo, con respecto a Su naturaleza divina, la Escritura afirma osadamente que “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por siglos” (Hebreos 13:8). Jesús y el Padre permanecen como inmutablemente uno en esencia.

De esta manera vemos como muchos versículos en la Biblia revelan que Jesucristo posee todos los atributos del Dios eterno.

Anotaciones al Pie

¹ Jesús, Una Defensa Bíblica de Su Deidad, Josh McDowell & Bart Larson, Págs. 51-58.

CAPITULO 9

JESUCRISTO POSEE LA AUTORIDAD DE DIOS¹

La autoridad de Dios en Jesús es vista en Cristo tomando para Sí mismo el derecho de ser adorado. También declaró autoridad para resucitarse a Sí mismo, y habló con una aterradora autoridad, como Dios mismo.

Recibió Adoración

De pocos temas se habla en la Biblia con más claridad que el tema de la adoración. Ambos, el Antiguo y Nuevo Testamento enfatizan que sólo Dios debe recibir adoración. Jesús dijo a Satanás: "... Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás" (Mateo 4:10; Lucas 4:8). Ningún hombre o ángel debe recibir adoración (Mateo 4:10; Ap. 19:20; 22:8-9). Dios no dará su "gloria" a otro (Isaías 42:8).

El Nuevo Testamento usa una palabra principal para adoración, la palabra Griega **proskuneo**. Es la palabra que Jesús usó para decirle a Satanás que adorara solo a Dios; es usada mas que cualquier otra palabra en la descripción de la adoración a Dios (Juan 4:24; Ap. 5:13-14; 7:11; 11:16; etc.).

Después que Jesús sanó al hombre, la persona exclamó: "... Creo, Señor, y le adoró" (Juan 9:38). La misma palabra Griega es usada en Mateo 14:33, cuando los discípulos adoraron a Jesús después de verlo andando sobre el agua. En otra ocasión, los discípulos, viendo a Jesús después de la resurrección, "... acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron" (Mateo 28:9). De esta manera, antes y después de la resurrección, Jesús recibió adoración. En todos estos casos, el mismo Jesús que había reprendido a Satanás por tentar a adorar incorrectamente no retrocedió con horror porque "Solamente Dios debe ser adorado". En lugar de eso, recibió la adoración que merece.

En Hebreos 1:6 a los ángeles de Dios es dicho que adoren (**proskuneo**) a Jesús. En Ap. 5:8-14, toda una sección de alabanza y adoración es dedicada a Jesús como el "Cordero" de Dios. En un pasaje poderoso, Pablo declara que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla (implicando adoración) en el cielo y en la tierra y confiese que Jesús es el Señor" (Fil. 2:10-11). El Hijo de Dios fue adorado a través de numerosos actos en el Nuevo Testamento a medida que se convertía en el objeto de la fe, esperanza y adoración.

El testimonio unido de la iglesia del Nuevo Testamento y, ciertamente, de la iglesia a través de todos los siglos, es que la adoración es debida al Trino Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Tenía Autoridad Para Resucitarse a Sí Mismo

Aún cuando Jesús estuvo sujeto a la muerte como hombre, declaró el poder y autoridad para resucitarse a Sí mismo, un poder que solamente Dios podía tener. Algunas personas podrían preguntar: "Si Jesucristo es Dios, ¿cómo podía resucitarse a Sí mismo? En

Juan 2:19 Jesús dijo: "Destruid este templo [refiriéndose a su cuerpo - v.21], y en tres días **lo levantaré**". Con respecto a Su vida, dijo: "Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar..." (Juan 10:18).

Con respecto a la parte final de este versículo 18 - "... este mandamiento recibí de mi Padre..." podemos decir que Jesucristo, sometándose de grado a la "necesidad" y al "mandato" de morir y aceptando con plena libertad su pasión, también "se entregó" (Gál. 2:20; Efe. 5:2,25), "se dio a sí mismo" (Gál. 1:4; 1 Tim. 2:6; Tito 2:14) o "dio su vida" (Mat. 20:28; Marcos 10:45; Juan 10:11,15,17-18; 1 Juan 3:16; Comp. Juan 15:13). El es también, en cierto sentido, causa de su propia muerte: causa que podemos llamar subordinada y de obediencia (Comp. Juan 6:38; 14:31; 15:10); porque se sujeta voluntariamente a la acción de las causas históricas y obedece al designio de la causa providencial.²

Jesús puso su vida en obediencia al mandamiento del Padre (Juan 10:18). El v.18 enfatiza la naturaleza voluntaria de su sacrificio. "Nadie" podía quitarle la vida. No fue forzado a dejar el cielo (Tito 2:13-14). Vino a la tierra para sufrir a mano de los hombres impíos; todo esto lo hizo voluntariamente para que la voluntad del Padre en hacer posible la salvación del hombre pudiera ser llevada a cabo. Las palabras "**este mandamiento recibí de mi Padre**" deben ser entendidas a la luz de las premisas anteriores. Aunque nuestro Señor se ofreció libremente a Sí mismo, lo hizo en armonía con la expresa voluntad del Padre, y en este sentido era un mandamiento. El significado es, la voluntad del Padre envolviendo a Cristo, era que si la salvación de los hombres iba a ser llevada a cabo debía ser hecha por medio de una expiación; Jesús decidió libremente someterse de un modo u otro; a causa de su gran amor por Su Padre, y del amor del Padre por El, gustosamente lo hizo así.³

Nos permitimos, ante todo, recalcar la libertad humana de Jesús en la aceptación de su muerte; porque precisamente respecto de su pasión se corre el peligro de recaer en un docetismo disimulado, acogiéndose a su divinidad con menoscabo de la realidad plena de su existencia humana.

Por lo que atañe directamente a la libertad humana de Cristo en la aceptación de la pasión, leemos en Hebreos el siguiente texto: "... el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio ..." (Heb. 12:2). Se pone de manifiesto la libertad de Jesús en la aceptación de la pasión.

Anotaciones al Pie

¹ Jesús, Una Defensa Bíblica de Su Deidad, Josh McDowell & Bart Larson, Págs. 59-60.

² Cristo, El Misterio de Dios, Manuel M. Gonzales Gil, Págs. 45-46.

³ Comentario de Juan, Guy N. Woods, Pág. 214.

CAPITULO 10

DIOS MANIFESTADO EN LA CARNE

Una antigua controversia se ha vuelto nueva en nuestro tiempo.

En los primeros siglos siguiendo al ministerio terrenal de Jesús, el mundo religioso se vio enredado en controversias con respecto a la realidad de la humanidad de Cristo y la realidad de Su deidad. Algunos argumentaron que Jesús no había existido antes de que naciera, que era totalmente humano en cuanto a ser. Otros argumentaron que era solamente divino y que Su presencia en la carne fue ilusionaria, en apariencia solamente. (Hay aquellos que aún defienden estos conceptos). No obstante, la realidad de Su deidad y la realidad de Su carne fueron generalmente aceptadas y la controversia se apaciguó.

La controversia se trasladó entonces a la pregunta de como dos naturalezas, deidad y humanidad, podían estar conjuntamente en una persona. Algunos tomaron la posición de que la integridad de la naturaleza humana cedía a la inmutable divinidad de Jesús, y que también la muerte redentora sería únicamente la muerte de un hombre. Otros argumentaron que una divinidad mutable cedió a la naturaleza humana en vista de que solamente un ser humano podía redimir la mente humana. Ambas posiciones argumentaron que tener una mezcla de humano y divino produciría un ser híbrido. Suponiendo que así sea, aún otros buscaron un compromiso y sugirieron el espíritu inmutable combinado con un alma humana en un cuerpo de carne, con el humano cediendo en sumisión al espíritu divino.

La cuestión de la naturaleza de Cristo no está limitada a los dos extremos de un todo-conjunto, ciento por ciento divinidad o un todo-conjunto, ciento por ciento humanidad, no al concepto de mezcla de un espíritu humano y el espíritu divino en un cuerpo. Sin embargo, esta fue esencialmente la controversia de aquellos primeros siglos, con diferentes partidos defendiendo variaciones dentro de estos conceptos básicos. Estas controversias fueron tan desfiguradas por la filosofía y las políticas que la verdad se fue perdiendo de vista. Obviamente, no estamos obligados a aceptar cualquiera de las conclusiones del pasado.

No obstante, una vez mas, somos confrontados con el concepto de que cuando el Verbo (el Hijo de Dios) fue manifestado en carne, estaba desprovisto de Su divinidad y deidad, de cualquiera de las cualidades y características que habían sido Suyas como Ser divino, y se convirtió en un hombre ordinario con ningún poder por encima de los otros hombres.

La Controversia

La controversia en la presente cuestión envuelve de qué se despojó Jesús (Fil. 2:6) y en qué se convirtió

cuando vino en carne, o sea, ¿se convirtió solamente en un hombre, ciento por ciento humano? En la definición de la controversia, debemos determinar lo que es el hombre y qué, o qué, es Dios.

El Hombre

El hombre tuvo su origen cuando Dios lo creó y formó. Primero, Dios propuso: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza ...” (Gén. 1:26). “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó” (Gén. 1:27). Esta imagen de Dios no es física. “Dios es espíritu” (Juan 4:24), y “... un espíritu no tiene carne ni huesos ...” (Luc. 24:39). El hombre, varón y hembra, son como seres espirituales. (Dios no es físicamente varón y hembra).

La identidad física (y sexual) pertenece a la naturaleza física del hombre cuando “... Dios formó al hombre ...” de los elementos físicos (Gén. 2:7).

Dos palabras diferentes describen el origen del hombre: **Creó** y **formó**. En el lenguaje Hebreo las palabras son **bara** y **yatsar**. En el idioma Griego, son **poieo** y **plasso**. Definidas, las palabras significan:

1. En Hebreo:
Bara: “Crear, producir”;
Yatsar: “Formar, moldear, como un alfarero (Gesenius, Léxico Hebreo-Inglés, Pág. 138,461).
2. En Griego:
Poieo: “Crear, producir; de Dios como el autor de todas las cosas”;
Plasso: “Formar, moldear ... usado de un alfarero”.
(Thayer, Léxico Griego-Inglés, Pág. 524,515).
3. En Español:
Crear: “Traer a la existencia, hacer que exista — dicho especialmente de la formación del mundo de la nada”;
Formar: “Dar forma o figura; componer, construir; hacer; moldear; producir”.

La naturaleza **creada** según la **semejanza de Dios** es el **espíritu** (o alma). La naturaleza **formada** peculiar a la **semejanza del hombre** es la **carne** (o cuerpo). El hombre **exterior** (o carne) está sujeto al decaimiento, pero el hombre **interior** (o espíritu) es renovado día a día (2 Cor. 4:16).

Cuando el Verbo, que es Dios (Juan 1:1) y por tanto es **espíritu**, vino a la tierra, tuvo que vestirse de carne para ser semejante al hombre (1 Tim. 3:16). La carne es peculiar al hombre. No obstante, en su espíritu, es semejante a Dios. El hombre es de una doble naturaleza.

Note, sin embargo, que cuando el hombre fue creado **espíritu** siendo en la semejanza de Dios, no se

convirtió en Dios. Hay más en el *espíritu* de Dios que lo hace Dios. Hay características divinas que identifican a la Deidad de los otros seres espirituales, tanto celestiales como terrenales. (Los ángeles son espíritus ministradores, Heb. 1:14). El hombre es un espíritu como lo es Dios, pero un espíritu despojado de las características divinas de Dios.

Dios

La palabra “Dios” (*Theos*) es un apelativo o nombre de un Ser de la deidad. “Deidad” (*theotes*) es una palabra que significa “el estado de ser Dios”, Divinidad. Por consiguiente, Dios el Padre es una personalidad de la Deidad, eso es, El es una Persona de la Divinidad. Así lo es el Verbo y el Espíritu Santo (Juan 1:1; Hechos 5:3-4). Cuando uno habla de la cualidades que pertenecen a Dios, la palabra correcta es “divinidad” (*theiotes*), o “naturaleza divina”. “*Theiotes* es la propiedad de *theotes*: *theotes* es la morada de *theiotes*”.¹ Para expresarlo en otra forma, “(*theotes*) la deidad se distingue de la (*theiotes*) **divinidad**, como la esencia difiere de la cualidad o atributo”.²

Las Personalidades de la Deidad son identificadas como el Padre, el Hijo (el Verbo) y el Espíritu Santo. Cada uno es referido como Dios. Hay una Deidad, o Divinidad, en contraste a las muchas deidades (con muchos dioses) del paganismo idólatra. Los paganos observaban muchos estados de ser dios; sus dioses diferían en carácter, atributos, poder, etc. Podían ser despojados de sus cualidades y dejar de ser dioses. El verdadero Dios, no obstante, es perfecto: Omnisciente, omnipotente, eterno, etc.; cada Personalidad de estas es perfecta, y no puede dejar de ser en algo sino perfecta. Pensar de alguna de las Personas de la Deidad como despojada de Sus características es pensar en términos paganos.

¿Dios Se Convirtió en Hombre?

La presente controversia es, ¿el Verbo (Dios) se despojó de la características de Deidad para convertirse ciento por ciento en un hombre en la carne? Si se convirtió en un ser espiritual (en la carne) desprovisto de todas las características divinas de Dios, entonces no era ya mas una Persona en “el estado de ser Dios”, por consiguiente no sigue siendo deidad. Aún si El pudiera ser el mismo ser espiritual, no sería deidad. Dios, si pudiera ser despojado de Su Divinidad, sería entonces simplemente un hombre, ciento por ciento hombre y Dios en absoluto.

Aquí está ocupada la controversia. Algunos hoy día han declarado que Jesús verdaderamente “se despojó a sí mismo de la gloria, honor, divinidad, y se volvió sujeto al Padre como hombre. Que cualquiera de las cualidades y características que hubieran sido suyas como divino fueron renunciadas. Que cualquier privilegio y poder que hubiera sido suyo fue quitado de El. Era un hombre”. Otros, incluyendo este escritor, rechaza esta premisa y afirma que la plenitud de la Deidad residía en ese cuerpo de carne

de Jesús. Aquí la controversia es incorporada.

Procedimiento

Si debe haber algún provecho, alguna unanimidad, es evidente que nuestros términos deben ser uniformes. Para uno que abandona las definiciones legítimas, así expuestas en léxicos respetables, y asigna sus propios significados a varios términos solamente puede añadir confusión. Hacerlo así a sabiendas disfraza un espíritu más interesado con mantener una posición que con determinar la verdad. Ya en los cortos intercambios, hemos encontrado definiciones ilegítimas siendo usadas, las cuales han resultado en confusión innecesaria.

Por ejemplo, ¿cómo podría Dios el Hijo ser desprovisto o despojado de Su divinidad, de todas las características que lo identificaban como Dios, para convertirse en un hombre en todo sentido, ciento por ciento hombre, y aún ser Deidad en la tierra? Los términos son contradictorios. La única forma en que algún sentido puede ser sacado de tal lenguaje es redefinir los términos. Y por tanto “Deidad” es redefinida para significar la “Persona” de Dios; “Divinidad” es hecha que signifique “preeminencia”; “características” es usada, no de lo que constituye el carácter distintivo de Dios o Su identificación y rasgos intrínsecos,³ sino simplemente de las cualidades no inherentes en ser Dios. Estas son definiciones arbitrarias, adoptadas aparentemente para apoyar una conclusión ya alcanzada. Si cada persona define sus términos para que se ajusten así mismo, es obvio que no puede haber acuerdo de mentes.

Dios En La Carne

¿Qué quieren significar los pasajes por las referencias a Dios siendo manifestado en la carne?

“E indiscutiblemente, grande es este misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne ...” (1 Tim. 3:16).

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios...Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros ...” (Juan 1:1,14).

¿Dicen los pasajes que El que **había sido** Dios fue manifestado en la carne, o El que **es** Dios fue manifestado en carne? ¿El espíritu de Jesús sabía que El es Dios porque recordaba lo que había visto y escuchado en el cielo (Juan 3:31-32), o solamente sabía “quien había sido”, a medida que el Espíritu Santo le informaba, sin alguna recordación personal?

La respuesta es: Es **Dios** quien estaba en la carne y no un espíritu despojado hasta la humanidad, un espíritu humano manifestado en carne. La plenitud de ser Dios estaba en esa carne:

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9).

¡Cualquier dificultad que encontremos en el entendimiento de la humanidad de Jesús, ninguna explicación que niegue Su deidad puede ser válida!

En un contexto refutando muy probablemente la filosofía gnóstica, que representaba a la deidad como dispersa entre varias agencias espirituales, Pablo muestra que Cristo no es un dios menor o una emanación espiritual. Los gnósticos estaban deseando incorporar a Jesús a su sistema filosófico como un ser espiritual inferior. Sea lo que fuere el contraste, si es gnosticismo, o Judaísmo, o alguna otra filosofía, Pablo anota que Cristo es plena deidad. Dios es totalmente Dios o no lo es en absoluto. Es necio pensar de un ser de la deidad como parcialmente en el estado de ser Dios. Y por tanto afirma que no era simplemente una “porción” de lo que significa ser Dios que fue manifestado en Jesús en la carne, sino que la plenitud de la Divinidad estaba en el cuerpo de Jesús.

“Habita” (*katoikeo*), de *oikeo*, “estar en casa”, y *kata*, “abajo”, indica una permanencia, como la palabra fue usada de la residencia permanente de una comunidad como comparada a aquellos que eran transeúntes. Allí mora en Cristo (en casa) no uno o mas aspectos de la Divinidad, sino la plenitud. El verbo es oración presente, mostrando acción duradera. Lo que el Verbo era antes de la encarnación, lo era en la carne.

Algunos tendrán a Cristo menos que completamente Dios cuando estaba en la carne, y por tanto relacionan esta plenitud a Su cuerpo glorificado en el cielo. Pero el texto no dice **cuando**, solamente **donde**. El Verbo era completamente Dios antes de venir a la tierra, y la plenitud de Su ser entró a cuerpo físico de Jesús. La plenitud de la deidad estaba en ese cuerpo en la tierra y está en ese cuerpo glorificado en el cielo.

Jesús era Dios manifestado en carne. No era una versión despojada de Dios, sino completamente en el estado de ser Dios. Cualquiera de los problemas que tengamos en el entendimiento de la naturaleza de Jesús en la carne, todo debe armonizar con la clara afirmación de que en El mora corporalmente la plenitud de la Deidad.

Filipenses 2:5-7

Si esto no era Su divinidad, entonces ¿de qué se despojó Jesús?

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres” (Fil. 2:5-7).

El énfasis de este pasaje está sobre la humanidad del Verbo. Como Dios, igual con el Padre, aceptó un papel subordinado en la redención del hombre (Heb.

10:7,9). Cuando Jesús tomó Su decisión, no pensó en agarrarse de la igualdad con Dios y traerla al mundo para aparecer como Dios en tal forma como para obligar a los hombres a que lo honraran y adoraran como Dios. Por aparecer ante los hombres con la gloria divina, podría haber gozado de dominio, riquezas, placeres y honor. En lugar de eso, asumió un papel de servicio humilde y asumió la apariencia de siervo.⁴

En el cielo, Jesús estaba en forma (*morphe*) de Dios. “Forma” es la “apariencia, parecer o semejanza de alguien, eso por lo que aquellos que lo contemplan lo juzgarán”.⁵ La forma no es *idéntica* con la esencia divina, sino que es dependiente de ella, una reflexión de ella; la apariencia puede ser desechada, pero no la esencia del ser de uno.⁶ Jesús no dijo que desechó y dejó de ser lo que El es, es decir, Dios. El desechó la gloria a medida que representaba a Dios en el cielo.⁷ *Morphe*, es entonces, “la forma por la cual una persona o cosa se da la visión; la apariencia externa ... (Fil. 2:6) quien aunque (en tiempos pasados cuando el *erálogos asarkos*) asumió la forma (en la cual apareció a los habitantes del cielo) de Dios (el soberano, lo opuesto para *morphe doulou*), sin embargo, no pensó que esta igualdad con Dios debía ser algo de lo cual colgarse ansiosamente o retenido ... sino que se despojó así mismo de esto ... por tanto para asumir la forma de siervo, en lo que se volvió semejante a los hombres (porque los ángeles son también *douloi* o *Theou*, Ap. 21:10; 22:8) y fue hallado en forma de hombre”.⁸

Jesús se despojó a Sí mismo, no de Su naturaleza divina; eso sería imposible.⁹ “Despojarse” (*kenoo*) significa “remover completamente o eliminar elementos de alta posición o rango por medio de eliminar todos privilegios o prerrogativas asociadas con tal posición o rango — ‘desocuparse uno mismo, despojarse uno mismo de la posición’. *Heaton exenosen*’ se despojo a sí mismo, Fil. 2:7”.¹⁰ “La palabra no significa que se despojó a sí mismo de Su deidad, sino más bien que se despojó a Sí mismo del despliegue o exhibición de Su deidad para ganancia personal”.¹¹ Se despojó a Sí mismo de la gloria.¹² (Juan 17:5). En lugar de aparecer entre los hombres en la *morphe* divina y de esta manera llevarlos a la aceptación de la verdad que El es Dios, se despojó a Sí mismo de esta *morphe* divina y tomó la *morphe* de un siervo.¹³ “Se despojó a sí mismo de la insignia de majestad”.¹⁴ Y por tanto el Hijo de Dios renunció a Su medio ambiente y forma de gloria para tomar sobre Sí mismo las limitaciones de lugar (espacio) y de conocimiento y de poder.

El Verbo tomó la *morphe* (forma) de siervo. Nótese que el pasaje no dice que tomó la forma de hombre, sino de siervo. En contraste a Su gloriosa apariencia como Dios, un soberano debe ser servido, tomó la apariencia de siervo. Cambió los papeles, de ser servido y adorado como deidad para convertirse en siervo. En su nueva *morphe*, se vistió a sí mismo de carne y se convirtió en forma como de hombre.

Jesús no era un simple hombre. Era Dios en la semblanza exterior *como* hombre.¹⁶ "Forma" se relaciona a eso que es puramente externo y apela a los sentidos.¹⁷ Lo que los hombres vieron en Cristo fue "una forma humana, sobrellevando, lenguaje, acción, modo de vida, querer y sus satisfacciones, etc., en general el *estado y relaciones* de un ser humano, de manera que en el modo entero de Su apariencia se hizo a Sí mismo conocido y reconocido (*heureth*) *como hombre*".¹⁸ Jesús no era un simple hombre. Lo que el hombre vio fue la *forma* de un hombre; lo que ellos no vieron fue la Persona de Dios (el Verbo) en ese cuerpo.

En Su papel de siervo, Jesús no usaría ni usó Sus poderes innatos para darse a Sí mismo la gloria a la que renunció. Vivió en la carne, experimentó en toda forma lo que el espíritu humano experimenta en el cuerpo. Impuso sobre Sí mismo todas las limitaciones necesarias proporcionadamente con Su papel como siervo. No obstante, cuando tal invocación de Sus poderes divinos no comprometió Su papel de siervo o asumió la gloria a la que había renunciado, evocó esa habilidad innata. Saber en Su mente lo que los otros pensaban, por ejemplo, no era observable exteriormente, no manifestó la gloria que era Suya como Dios.

Jesús vivió en forma (*morphe*) de siervo. Para mantener esa apariencia externa, no alardeó ni ostentó los poderes que eran Suyos, sino que miró al Padre y al Espíritu Santo, atribuyéndoles el papel dominante. Esta limitación impuesta a sí mismo explica las muchas referencias donde Jesús da la honra (gloria) al Padre, antes que demostrar Su propia deidad por el ejercicio de Su propio poder. Jesús y Sus apóstoles enfocaron y centraron la atención en el Padre, a quien servían. Aún en sus escritos, los apóstoles no proclamaron y elevaron a Jesús con todos los superlativos que son propios al Dios Todopoderoso, aunque ellos reconocían que El es Deidad. Es el Padre quien es honrado, con Jesús retratado en el papel que asumió, ese de siervo, el humilde cordero de Dios quien se ofreció a Sí mismo por nuestra redención.

Jesús Es Jehová

Aunque Jesús asumió el papel de siervo y se vistió a Sí mismo de carne, era Dios a pesar de eso ... Dios en carne (1 Tim. 3:16).

Juan el Bautista fue enviado delante de El a preparar el pueblo para Su venida. El era la "Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas" (Mateo 3:3). La profecía que Juan cumplió estaba declarada en Isaías 40:3, donde la palabra para "Señor" es la palabra "Jehová". Si, Jesús es Jehová. Jehová es el "Yo Soy" (Exodo 3:14), o el divino auto-existente.

Cuando Jesús declaró en Juan 8:24 - "... si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis", declaró ser el existente, **YO SOY**. Nuevamente, en el versículo 58; Jesús les dijo: "De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy". Los Judíos

reconocieron que la existencia eterna pertenece solamente a Dios (Isaías 43:10-11). La declaración de Jesús, siendo (en apariencia) un simple hombre, la consideraron blasfema, y por tanto: "Tomaron entonces piedras para arrojárselas ..." (v.59).

Los Judíos entendieron la afirmación de Jesús de deidad. En Su proceso judicial, El Concilio trató desesperadamente por descubrir alguna base sobre la cual pudieran condenarlo. Con falsos testimonios miserablemente fallaron, el sumo sacerdote dijo finalmente: "Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios". Jesús respondió: "Tú lo has dicho", una forma educada de decir "sí", en otras palabras, "así es como lo has declarado". Y añadió: "Y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo". Ellos entendieron Su declaración de deidad, y lo acusaron de blasfemia, digno de muerte. (Mateo 26:62-66; Comp. Lev. 24:16).

En varias ocasiones, los Judíos estuvieron listos para apedrear a Jesús, no porque era un hombre ordinario, sino porque se hizo a Sí mismo igual a Dios, declarando ser el Hijo de Dios. Ni una sola vez los refrenó, diciendo: "No, ¡yo soy simplemente un hombre ordinario!".

Igualdad Con El Padre

Jesús dijo: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios. Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis. Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida" (Juan 5:17-24).

Nuevamente, en Juan 10:30-33, Jesús declaró: "Yo y el Padre uno somos". La palabra "uno" (*hen*) se refiere aquí no a un uno numérico, sino a una unidad: Uno "no en persona ..., sino uno en esencia o naturaleza".¹⁹ Esto los Judíos lo consideración blasfemia. "Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tu, siendo hombre, te haces Dios". ¿Estaban ellos en lo correcto? ¿Era Jesús simplemente un hombre? O, ¿era Dios (en

carne)?

Jesús Tenía Los Poderes De La Deidad

Aunque Jesús tenía todos los poderes de la deidad, no los usó todos; haberlo hecho así habría negado o contradicho Su papel como siervo. No obstante, en donde vino a servir, vino con el poder servidor de la deidad.

Jesús vino a salvar al perdido. El simplemente no extendió un perdón que el Padre le permitió o le autorizó ofrecer. El tenía el poder para perdonar pecados, y El mismo sería el medio absoluto de perdón por el sacrificio de Sí mismo.

“Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa” (Marcos 2:5-12).

Solamente Dios puede perdonar pecados. Lo que las personas pensaron era blasfemia — lo cual habría sido una reacción correcta si Jesús era un simple hombre ordinario — no era así en el caso de Jesús. El, como Dios, perdona pecados.

Vemos también que Jesús empleó Sus poderes de deidad, sin agarrarse de la apariencia de la gloria, cuando dentro de Su propio “espíritu” divino percibió los pensamientos internos de ellos (Marcos 2:8).

La inmutabilidad de Su deidad es afirmada por el escritor de Hebreos: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Heb. 13:8). Esta es una cita de Malaquías 3:6, y es una afirmación de Dios. Esto es atribuido a Jesús. El es el mismo. El *ES* deidad antes de la encarnación, en la carne en la tierra, y en el cuerpo glorificado siguiendo a Su resurrección.

Como deidad, El es vida: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Nótese que Jesús no dijo que El *conocía* el Camino, ni que *enseñaba* el Camino. El *es el Camino*. Ningún simple humano, ningún hombre ordinario, podía hacer esta declaración.

Jesús es Deidad

Jesús es Deidad; nunca renunció a esta. Aunque no vino en gloria digno de su naturaleza y estado - se despojó a Sí mismo de la forma (*morphe*) de Dios - El era no obstante quien siempre había sido, desde los días de la eternidad (Mal. 5:2). Demostró Su deidad, no por apelar a la apariencia gloriosa que había tenido antes (Juan 17:5), sino por sus obras, vida y enseñanzas. A medida que los hombres reconocieron quien es El, lo reconocieron como el “Hijo de Dios” (lo cual

expresa una igualdad con el Padre; Comp. Juan 10:36,33). Y lo adoraron. Dios, y no el hombre, es el objeto de la adoración.

“Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. Y el dijo: Creo Señor; y le adoró” (Juan 9:35-38).

“Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios” (Mateo 14:33).

“Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:16-17).

“Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Juan 6:68-69).

“Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo” (Juan 11:27).

Y luego la clara confesión de Tomás: “Señor mío, y Dios mío” (Juan 20:28).

En ningún momento Jesús corrigió a aquellos que lo confesaron ser Dios, o el Hijo de Dios: “No, yo soy un simple hombre, un tipo ordinario, como el resto de ustedes”. La misma sugerencia de que El perdería o podría perder Su divinidad es repugnante en vista de todo lo que Dios nos ha revelado de Jesús.

“Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios” (1 Juan 4:15).

¹ - Charles Wordsworth, *Greek Testament With Notes*, Vol. 2, Pág. 324.

² - Henry Thayer, *Léxico Griego-Inglés*, Pág. 228.

³ - *American Heritage Dictionary*, Pág. 226.

⁴ - W. Roberston Nicoll, *The Expositor's Greek Testament*, Vol. 3, Pág. 437; H.A.W. Meyer, *Critical and Exegetical Handbook*, Vol. 8, Pág. 69.

⁵ - Nicoll, *op cit.*, Vol. 3, Pág. 435.

⁶ - M.R. Vincent, *Word Studies*, Pág. 878.

⁷ - Meyer, *op cit.*, Vol. 8, Pág. 67.

⁸ - Thayer, *op cit.*, Pág. 418.

⁹ - A.T. Roberston, *Word Pictures in the New Testament*, Vol. 4, Pág. 444.

¹⁰ - Johannes P. Louw and Eugene, A. Nida, *Greek-English Lexicon*, Vol. 1, Pág. 740.

¹¹ - Fritz Rienecker, *Linguistic Key to The Greek New Testament*, Pág. 550.

¹² - Herman Cremer, *Biblico-Theological Lexicon of New Testament Greek*, Pág. 423; Gerhard Kittel, *Theological Dictionary of the New Testament*, Vol. 4, Pág. 751.

¹³ - Nicoll, *op cit.*, Vol. 3, Pág. 437.

¹⁴ - Lightfoot, citado por Robertson, *op cit.*, Vol. 4, Pág. 444.

¹⁵ - *Ibid.*

¹⁶ - Henry Alford, *Alford's Greek Testament*, Vol. 3, Pág. 168.

¹⁷ - Vincent, *op cit.*, Pág. 879.

¹⁸ - Meyer, *op cit.*, Pág. 76-77.

¹⁹ - Robertson, *op cit.*, Vol. 5, Pág. 186.

[Gospel Anchor, Vol. 17, Pág. 41, Gene Frost].

CAPITULO 11

EL MISTERIO DE LA PIEDAD¹

“E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria” (1 Tim. 3:16).

La frase “indiscutiblemente” significa que no hay y no puede haber duda. Nadie debiera tener alguna duda acerca de Jesucristo siendo el Cristo. El cumplió todas las profecías del Antiguo Testamento con respecto al Mesías. Jesús dijo: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido” (Mat. 5:17-18).

Pero, ¿cumplió él realmente toda la ley? En Lucas 24:44-48 tenemos la respuesta: “Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas”.

El título de este artículo es “El Misterio de la Piedad”. La palabra “misterio” significa “aquello que, estando más allá de la posibilidad de ser conocido por medios naturales, sólo puede ser dado a saber por revelación divina, y se hace saber de una manera y en un tiempo señalados por Dios, y sólo a aquellos que están iluminados por su Espíritu” (W.E. Vine, *Diccionario Expositivo de Palabras del N.T.*, Vol. 3, Pág. 23). Por tanto, los apóstoles y profetas revelaron lo que una vez fue un misterio. El misterio es que Dios fue “manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria”. Examinemos cada parte de este “misterio de la piedad” que es tan importante.

Dios

Esto significa Deidad. El tema de este versículo es Jesucristo. ¡El es Dios! La versión *Nuevo Mundo* (la de los Testigos) traduce:² “El fue puesto de manifiesto en carne...” Se ha suprimido “Dios”, sustituyéndolo por “El”. Ahora bien: en honor a la verdad debe decirse, sinceramente, que en algunas copias griegas no aparece, en efecto, la palabra “Dios”, aunque —al parecer— afirman algunos que la autoridad de los antiguos manuscritos justifica

nuestra versión Reina-Valera. No obstante, aun reconociendo que los mejores documentos requieren una sustitución, tampoco podría ponerse la palabra “El fue” o “fue” (como dicen versiones anteriores de los Testigos) en lugar de “Dios”, porque los textos griegos que presentan alguna variante dicen: “*Os ephanerothe en sarki*”. Y el vocablo “Os” significa “quien” o “El cual”. Esto en nada cambia el sentido de la frase. Porque es evidente que hubo una manifestación en la carne, y fue la manifestación de un ser. ¿Quién fue este ser? Si el lector examina el contexto que antecede, comprobará que Pablo está hablando de Dios (v.15), y a El mismo sigue refiriéndose el apóstol en el v.16 cuando escribe que alguien fue manifestado en carne.

El Misterio Séxtuplo, Según Spurgeon

Spurgeon, en su sermón sobre este versículo, titulado *El Misterio Séxtuplo*, ha resuelto el problema con una luz tan clara que cualquiera puede entenderlo. Dice:

“Hay muy poco lugar para discutir acerca de este asunto, porque si el texto no dice que Dios fue manifestado en la carne, ¿quién dice, entonces, que fue? Fue un hombre, o un ángel, o un demonio. ¿Nos dice que un hombre fue manifestado en la carne? Con seguridad no puede ser ésta la enseñanza, porque todo hombre es manifestado en la carne, y no hay sentido al hacer tal afirmación referente a un mero hombre y luego llamarle un misterio. ¿Fue, entonces, un ángel? Pero ¿qué ángel se ha manifestado nunca en la carne? Y si lo fue, ¿sería por cierto, un misterio que hubiera sido visto de los ángeles? ¿Es una maravilla para un ángel ver a otro ángel? ¿Podrá ser que el demonio fuera manifestado en la carne? Si es así, él ha sido recibido arriba en gloria, lo que esperamos no habrá sucedido. Por lo tanto, si el que fue manifestado en la carne no fue un hombre, ni un ángel, ni un demonio, con seguridad debe haber sido Dios; y así, si la palabra no está allí, debe estar el sentido, o hay un contrasentido. Creemos que si la crítica pasara el texto por un molino, no sacaría ni más ni menos que el sentido expresado en nuestra magnífica versión antigua: “Dios fue manifestado en carne”.

Ni una palabra es necesario añadir a esta notable interpretación de Spurgeon, y cualquier objeción la atacaría en vano.

Las versiones clásicas de la Biblia rinden 1 Tim. 3:16 de esta manera: “Dios fue manifestado en carne”. Una nota del *Emphatic Diaglott* [de los Testigos de Jehová] dice: “Casi todos los antiguos manuscritos y todas las versiones dicen: ‘Aquel que fue manifestado en carne’, en lugar de decir ‘Dios’”.

Esa nota es inexacta. Por más que algunas traducciones y revisiones hayan aceptado la versión: “Aquel que ...”, no es verdad que “casi todos los

antiguos manuscritos y todas las versiones” registren esas palabras. La palabra “Dios” en ese texto, se halla en cuatro de los pocos manuscritos unciales que todavía existen. Hay 262 manuscritos cursivos; y de ellos, 260 tienen la expresión “Dios fue manifestado en carne”.

Esta expresión se encuentra en treinta ejemplares de los apóstoles, en las versiones Harcleana, Georgiana y Eslava y en las obras de los siguientes padres: del tercer siglo, en Dionisio de Alejandría. Del siglo cuarto, en Dídimo, Gregorio Nazianceno, Diodoro de Tarso, en Gregorio de Niaz (22 veces), en Crisóstomo (3 veces). Del siglo quinto, en Cirilio de Alejandría (2 veces), en Eutalio y en Macedonio. Del siglo sexto, se halla en Severo de Antioquía. Del octavo siglo, en Juan Damasceno, en Epifanio de Catania, en Teodoro Estudita, Osmenio, Teofilacto y Eutimio.

Esos datos fueron extraídos de *The Revision Revised*, del erudito Burgon, quien escribió un trabajo abarcante sobre este asunto.

Juan escribió: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne ...” (Juan 1:1,14). El apóstol Pablo nos informa que aunque Jesús estaba “en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y estando en la condición e hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:6-8).

En Hebreos 1:8, Dios el Padre llama a su Hijo, ¡Dios! Y en Hechos 20:28, aprendemos acerca de *“la iglesia de Dios, la cual El compró con su propia sangre”* (Biblia de las Américas), lo cual es una clara referencia a Jesucristo.

Si, Jesús es Dios — El no es el Padre, sino Dios el Hijo.

“Dios Fue Manifestado en Carne”

Jesús fue manifestado - o hecho conocido — en la carne. Dios el Hijo se vistió de carne humana. Véase de nuevo Fil. 2:6-8. En carne humana, Jesús se volvió capaz de entender lo que es ser semejante a los humanos. Nos es dicho en Hebreos 4:15 que “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”. Por tanto, Jesús sabe lo que es sufrir en la carne, porque se humilló a sí mismo a Dios el Padre y vino a la tierra en forma de carne.

“Dios Fue Justificado en el Espíritu”

“Justificar a uno significa declarar y probar que él es lo que afirma ser, y desaprobar todas las acusaciones falsas que pudieran ser hechas contra él” (E.M. Zerr *Commentary*). Jesús fue declarado de una vez y para siempre “Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Rom. 1:4). Lea también Hechos 13:26-39.

“Dios Fue Visto de los Angeles”

Los ángeles siempre han tenido interés en las cosas pertenecientes a la salvación del hombre. Pedro escribió: “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Ped. 1:10-12).

Los ángeles estuvieron presentes varias veces mientras Cristo estaba en la tierra. En Mateo 4:11, después que Jesús fue tentado por el Diablo, “... y he aquí vinieron ángeles y le servían”. En Lucas 22:38-43, como resultado de su oración al Padre antes de su traición, falsas acusaciones, crucifixión y muerte, “Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle”. En el día de Su resurrección, “... un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella” (Mat. 28:2). Ciertamente, Jesús fue “visto de los ángeles”.

“Dios Fue Predicado a los Gentiles”

Jesús es el Salvador de todos los que obedecen su evangelio. Jesús mandó a sus apóstoles: “... id, y haced discípulos a todas las naciones ...” (Mat. 28:19). Para el tiempo que Pablo escribió a los santos en Colosas, pudo hablarles del evangelio “... que se predica en toda la creación que está debajo del cielo ...” (Col. 1:23). Por tanto, los Judíos y Gentiles tuvieron una oportunidad para aprender como escapar de la impiedad y los deseos mundanos.

“Dios Fue Creído en el Mundo”

A medida que los apóstoles fueron predicando el evangelio a todas partes, muchos creyeron y obedecieron al evangelio. En Tesalónica, cuando el evangelio fue predicado, “... algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas” (Hechos 17:4). Cuando los Judíos incrédulos comprendieron lo que estaba sucediendo, fueron a los gobernantes de la ciudad y les dijeron: “... Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá” (Hechos 17:6). Por tanto, muchas personas estaban creyendo al evangelio salvador y Jesús estaba siendo creído en el mundo.

“Dios Fue Recibido Arriba en Gloria”

Después que Jesús hizo posible para los humanos pecadores el escapar de la impiedad y tener lavados los pecados en Su sangre (Ap. 1:5), retornó a Su Padre en los cielos. En Hechos 1:9, los apóstoles vieron a Jesús que “... fue alzado, y le recibió una nube

CAPITULO 12

¿DE QUE SE “ DESPOJO ” ?

Cuando el Verbo, que es Dios (Juan 1:1-3), vino a la tierra, renunció a la gloria en que aparecía en el cielo. Se despojó a Sí mismo de la forma (*morphe*) de Dios, el aspecto distintivo de la posición y estado legal que era Suyo. Vino a la tierra en forma (*morphe*) o apariencia de siervo.

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres” (Fil. 2:5-7).

Que “forma” (*morphe*) significa la apariencia, antes que la naturaleza inherente de Su ser, es evidente por su uso en el Nuevo Testamento. La *Morphe* misma aparece tres veces (Marcos 16:12, Fil. 2:6-7), con el prefijo *meta* cuatro veces (Mat. 17:2; Marcos 9:12; Rom. 12:12; 2 Cor. 3:18), y con el prefijo *sum* tres veces (Rom. 8:29; Fil. 1:20; 3:10).

Para dirigir la cuestión de la naturaleza del Verbo en la carne (Juan 1:1,14), proponemos esto como pregunta: ¿Cuándo Jesús tomó la forma de siervo, asumió el *ser* (la naturaleza física o existencia física) de un siervo o el papel de siervo y apareció como siervo? ¿Un *siervo* tiene una naturaleza física diferente de, digamos, un rey? ¿Hay diferente genética entre un siervo y los otros hombres? Siempre hemos supuesto que un rey y un siervo son igualmente hombres — que un siervo no es menos hombre que un rey — y que la diferencia está solamente en los

Viene de la página 54

que le ocultó de sus ojos”. Esto cumplió Daniel 7:13-14: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”. De esta manera, El regresó a la gloria (Juan 17:4-5).

A la luz de estos seis puntos, nadie tiene excusa para no creer y obedecer a Jesucristo. ¿Cree usted? ¿Lo ha obedecido? Si no, ¿por qué no lo hace tan pronto como sea posible? ¿Si ha caído de Dios, por qué no regresa a El en obediencia humilde? Quiere salvarlo a usted y todos los demás.

papeles que tienen y el modo de conducta en el que aparecen. Un “siervo” no tiene alguna naturaleza física peculiar, modo de existencia, que lo distinga de los otros hombres. “Forma”, por tanto, se refiere a la posición o estado legal en que uno aparece antes que a la sustancia de su ser. Nótese que Jesús tomó la figura (*schema*) de un *hombre*, pero la forma (*morphe*) de un siervo. En la carne, Jesús estaba en forma como de hombre; tenía la figura, fuerza, discurso, acciones y manera de vida como hombre. El papel en que apareció, no obstante, no fue el de gloria y majestad, a la cual renunció (Juan 17:4), sino ese de siervo (Fil. 2:6-7).

Morphe

(Marcos 16:12; Fil. 2:6-7)

Este entendimiento de la “forma” (*morphe*) es apoyado además por su otro uso único en el Nuevo Testamento:

“Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo” (Marcos 16:12).

Después de su resurrección, Jesús apareció primero a María Magdalena, luego a los dos discípulos, y luego a los once (Marcos 16:9-14). Su primera aparición fue en el jardín, donde Jesús estaba de pie ante el sepulcro. María giró, habiendo observado la tumba vacía, y vio a Jesús y supuso que era el hortelano (Juan 20:11-15). Más tarde, Jesús apareció a Cleofás y a otro discípulo en el camino de Jerusalén a Emaús. Apareció en otra “forma” (*morphe*) a ellos. ¿Significa esto que hubo un cambio en la sustancia de su ser? ¿Apareció en una sustancia a María y en una sustancia diferente a los dos discípulos? Obviamente no; El resucitó en el cuerpo en que fue crucificado (Luc. 24:39). Tenía una apariencia diferente, apareciendo en un papel diferente. En lugar de ser confundido con el hortelano, los dos lo tomaron por un extranjero recientemente llegado a Jerusalén. “Forma” (*morphe*), pareciera referirse contextualmente a una posición o estado legal en que uno aparece antes que a la sustancia de Su ser.

Meta-morphe

(Mat. 17:2; Marcos 9:2; Rom. 12:2; 2 Cor. 3:18)

Cuando Jesús se “transfiguró” (*metamorphoomai*) en el monte, hubo un *cambio* (*meta*) en Su *forma*. ¿Hubo un cambio en la naturaleza de Su ser, o hubo un cambio en la apariencia? El texto de Mateo 17:2 y Marcos 9:2-3 describe un cambio en la apariencia: “... y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos

Anotaciones al Pie

¹ Guardian of Truth, Vol. 36, Pág. 244, Michael Garrison.

² Proceso a la Biblia de los TJ, Eugenio Danyans, Pág. 125-126.

como la luz” (Mat. 17:2).

En Rom. 12:2, Pablo escribe:

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

La transformación, o cambio de forma, no es un cambio físico, un cambio en la naturaleza física de uno, sino más bien un cambio en la conducta, en el modo de vida en que aparece a los demás. Esto es llevado a cabo, no por un cambio genético, sino a través de un “cambio total que, en el poder de Dios, hallará su expresión en el carácter y en la conducta”.¹

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu Santo” (2 Cor. 3:18).

El cambio en la forma obviamente no es un cambio físico, sino un cambio de vida que se vuelve claro para todos los que ven nuestra forma de vida. Este es un reflejo de la gloria del Señor.

Sum-morphe

(Rom. 8:29; Fil. 3:10-21)

Pablo habla de *summorphos* (*sum*, con, *morphe*, forma: tener la misma forma que otro):

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Rom. 8:29).

Hechos *conformes* a la imagen del Hijo de Dios no es asumir la sustancia de Su ser, convertirse Dios en naturaleza, sino mostrar Su conducta, manera de vida, en nosotros (1 Ped. 2:21-23).

“A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de los padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte” (Fil. 3:10).

No hay referencia aquí a alguna forma física. A medida que uno crece en semejanza a la muerte de Cristo (“semejante a él en su muerte”, *summorphizo*), uno ve una muerte hasta el yo carnal. Uno es resucitado para andar en vida nueva (Rom. 6:3-7).

“El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Fil. 3:21).

El cuerpo resucitado de Jesús era el mismo cuerpo

en que vivió, pero siguiendo a Su ascensión fue glorificado. Aunque Juan había visto a Jesús siguiendo a Su resurrección, escribió: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2). Como Cristo aparecerá a los hijos de Dios, así seremos. Tendremos la misma apariencia gloriosa. Nuestros cuerpos serán semejantes (*summorphos*) al Suyo.

“Forma” (*morphe*)

“Forma” (*morphe*) obviamente es como uno aparece en su posición o estado legal; este es el aspecto distintivo de su papel. En el principio, la forma del Verbo era esa del Padre, reflejando la gloria de Su majestad. Pablo escribe de Cristo “siendo en forma de Dios ...” (Fil. 2:6). “Siendo” (*huparcho*) aquí es presente, activo, participio, expresando “prolongación o continuación de un estado o condición precedente”,² “una condición antecedente que es prolongada hasta el presente. Eso es, siendo nuestro Señor en la forma de Dios era verdad de El antes de que se convirtiera en hombre y era verdad de El al tiempo del escrito de esta epístola, la cual nos dice que al tomar El mismo la humanidad con sus limitaciones ... no perdió nada de Su deidad intrínseca ...”³ A esta forma, no a Su Deidad, Jesús estaba deseando renunciar en la tierra para tomar el papel de siervo, en cuyo papel apareció. Vino en la carne, en figura de hombre apareciendo con el aspecto distintivo y las limitaciones que caracterizan al hombre. En apariencia se parecía a un hombre, excepto cuando fue propio para Su gloria innata brillar a través de Su tabernáculo de polvo. En apariencia, se despojó de las prerrogativas de Su Deidad, las cuales simplemente estaban tenidas en suspenso (excepto cuando no comprometieron Su papel como siervo). Cuando Jesús vino a la tierra, no perdió Su divinidad, las características de la Deidad, eso es, las cualidades de ser eso que constituye el carácter de Dios. El era *Dios* en la carne (1 Tim. 3:16). La *plenitud* de ser Dios estaba en ese cuerpo (Col. 2:9).

La Gloria de Dios

Jesús, desde la eternidad hasta ahora, ha sido y es deidad. Era Dios antes de venir a la tierra (Juan 1:1); era Dios en la carne (1 Tim. 3:16). Jesús dijo, “YO SOY”, lo cual es oración presente, afirmando Su eternidad (Juan 8:58). Como Dios, Jesús fue visto y recibido por las huestes celestiales como Dios; apareció en gloria.

Dios mora en gloria (*doxa*) (Hechos 7:55; 2 Cor. 4:6; Ap. 15:8; 21:23). Gloria, en el Antiguo Testamento (*rabod*), significa “el majestuoso contenido de la propia e íntegra naturaleza de Dios, abarcando el agregado de todos Sus atributos acorde a su plenitud indivisible aún revelada ... o que abarca todo eso que es excelente en la naturaleza divina ... La *doxa* de Dios coincide con Su autorrevelación”.⁴ La gloria de

Dios aparece con una brillantez o esplendor sobrenatural, referida como Su gloria *shekinah* (Ex. 24:17; 40:34; Ap. 15:8; 21:23). Dios es el “único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno” (1 Tim. 6:16; Comp. Stg. 1:17).

Jesús, como Dios, mora en la luz. Sin embargo, escondió esta forma, o apariencia, para aparecer como siervo en forma de hombre. Jesús fue “semejante a los hombres” y estaba “en la condición de hombre” (Fil. 2:7-8). “Semejanza” (*homoionoma*) “denota aquello que es hecho semejante a algo, una semejanza”⁵; esto expresa el hecho de que Su modo de manifestación se *asemejó* a lo que los hombres son. Esto deja lugar para la suposición del otro lado de Su naturaleza — *la divina* — en la semejanza de lo que El no apareció ... Humanamente era como los hombres, pero considerado con respecto a todo Su ser, no era *idéntico* con el hombre, porque había un elemento de Su personalidad que no moraba en ellos — la igualdad con Dios. Por tanto, la declaración de Su manifestación humana está limitada necesariamente por este hecho, y está confinada a la *semejanza* y no se extiende la *identidad*. “Afirmar la semejanza es asegurar inmediatamente la *similitud* y niega la *igualdad* (Dickson)”⁶. “Pablo rectamente dice *semejante a los hombres*, porque, en efecto, Cristo, aunque ciertamente hombre perfecto (Rom. 5:15; 1 Cor. 15:21; 1 Tim. 2:5), era, por razón de la naturaleza divina (*la igualdad con Dios*) presente en El, no *simple y meramente* hombre ... sino el *Hijo encarnado de Dios* ..., de manera que el poder de la más alta naturaleza divina estaba unida en El con la apariencia humana, lo cual no era el caso con los otros hombres. La naturaleza del que se había convertido en hombre era, hasta aquí, no completamente *idéntica* a, sino sustancialmente *ajustada (en semejanza)* a esa que pertenece al hombre”⁷. Nótese que Jesús no estaba en forma de *hombre*, sino *como hombre*. [Nótese estas versiones sobre Fil. 2:7-8:

“Y siendo hallado en condición *como hombre*, humillóse a sí mismo, haciéndose obediente, hasta la muerte, y muerte de cruz” (Versión Moderna).

“... y apareciendo en su porte *como hombre*; y se humilló a sí mismo ...” (Biblia de Jerusalén).

“... y al presentarse *como hombre* se humilló a sí mismo ...” (Dios Habla Hoy).

“... y presentándose en el porte exterior *como hombre*, se humilló a sí mismo ...” (N.T. Comunidad Taizé)].

Indigno de eso corpóreo exterior, dentro de ese armazón de carne, estaba el Hijo de Dios, la misma plenitud de la Deidad. El “Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros ...” (Juan 1:14). El Verbo “fue hecho” (se convirtió) en Juan 1:14 “es *ginomai*, y este está en un tiempo y clasificación de ese tiempo

que habla de la entrada a una nueva condición. Por convertirse en carne Juan quiere decir que el Dios invisible, eterno, omnipresente, omnipotente añadió para Sí mismo un cuerpo humano y se puso a Sí mismo bajo limitaciones humanas, con todo sin pecar”⁸. Los hombres naturalmente no podían ver la deidad, la luz de gloria que refleja la majestad de Dios, morando en ese cuerpo de carne. No obstante, es interesante notar que los seres espirituales lo vieron como El es (Mateo 8:28-29).

Después que Sus discípulos llegaron a conocerlo como el Hijo de Dios, no por medio de ver *la shekinah* gloria que era Suya, sino por medio de Su vida y obras, Jesús les permitió testificar Su majestuosa gloria.

“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz” (Mat. 17:1-2).

“Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente. Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén. Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús, y a los dos varones que estaban con él” (Lucas 9:29-32).

El apóstol Pedro reconoció que ellos habían visto la majestad de Jesús:

“Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia” (2 Pedro 1:16-17).

La *majestad* de Dios (*megalotes*) es ese “esplendor visible de la majestad divina”⁹. En la transfiguración, Jesús apareció en la gloria que es Suya a medida que se irradiaba a través de la carne.

Fue esta gloria (*doxa*) a la que Jesús renunció al venir a la tierra, eso es, no apareció como el Dios que El es. Tomó la semejanza de hombre. Cuando Jesús oró al Padre, en anticipación a la victoria que sería Suya al vencer el pecado y la muerte, oró para que la gloria fuera restaurada.

“Ahora, pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo, antes que el mundo fuese” (Juan 17:5).

En Su ascensión, Jesús fue recibido en gloria (1 Tim. 3:16; Hch. 7:55). Su cuerpo fue glorificado (Fil.

3:21). La gloria, con Cristo, es la esperanza de todo hijo de Dios.

¿De Qué Se Despojó Jesús?

Jesús “tenía” gloria con el Padre antes que el mundo fuese. Renunció a esta, y mientras estaba en la carne oró para recibir esta gloria de nuevo. ¿Para qué oró Jesús que le fuera restaurada? ¿Su “divinidad, deidad”, todas las “características (que) habían sido tuyas como divino”, “los poderes divinos y prerrogativas que le habrían impedido de ser completamente humano?” No; a Su Deidad (el estado de ser Dios) El nunca renunció. Deseó la “gloria que tuvo (con el Padre) antes que el mundo fuese”.

¿No es suficiente que se despojara a Sí mismo para hacerse a Sí mismo de ninguna reputación? ¿Debemos robarle de Su Deidad también? Dios lo impide.

Jesús Como Siervo

Como siervo, Jesús no usó alguno de Sus poderes o privilegios que contradijera o destruyera ese papel. Se sometió a Sí mismo a la voluntad del Padre, a honrar al Padre.

“Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí” (Heb. 10:5-7).

Su relación al Padre y al Espíritu Santo demostró Su sumisión. Obedeció al Padre; invocó al Espíritu Santo en la ejecución de los milagros. El Padre lo reconoció como el Hijo de Dios (Mat. 3:17; Marcos 9:7); el Espíritu Santo demostró que El era de Dios (Juan 3:2). No podía haber puesto la gloria majestuosa, que era Suya, o probado Su Deidad por medio de invocar Su propio poder sin negar Su papel de siervo. Fue un siervo y un ejemplo para que los hombres sigan. (Por ejemplo, se bautizó, no que lo hubiera necesitado, sino como un ejemplo para nosotros, Mat. 3:13-15).

El hecho de lo que el Padre y el Espíritu Santo hicieron por El (que podría haberlo hecho por Sí mismo) no niega la verdad de que era pleno Dios en la carne. Razonar que porque el Espíritu Santo lo capacitó en formas sobrenaturales, que esto es una indicación de que había perdido Sus poderes, es enjuiciar al Padre al mismo tiempo. ¿Comunica el Padre Su voluntad directamente al hombre? No, El Espíritu Santo revela lo que está en la mente de Dios (1 Cor. 2:7-13). Porque el Espíritu Santo actúe en beneficio de, en ayuda, al Padre, esto no niega que el Padre sea omnipotente. Ni el hecho de que el Espíritu Santo ayude a Jesús en la carne niega Su omnisciencia y omnipotencia. No hay nada degradante en el hecho de que una Persona de la Deidad sea ayudada por otra Persona de la Deidad, ni esto demuestra alguna

inferioridad o superioridad en poder.

El Conocimiento de Jesús

En la misma vena, algunos sugieren que porque Jesús no sabía algo que pertenece a la supremacía del Padre (1 Cor. 11:3; Hch. 1:7) esto “prueba” que Jesús renunció a Su Deidad, específicamente a Su omnisciencia. Jesús dijo:

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre” (Mat. 24:35-36).¹⁰

El argumento también enjuicia al Espíritu Santo. Si “nadie sabe” prueba que Jesús no tenía omnisciencia, ¡también prueba que el Espíritu Santo no es omnisciente! Por tanto, en el deseo de negar la plenitud de la Deidad en Jesús sobre la tierra, la Deidad del Espíritu Santo también es negada. Obviamente, la argumentación es errónea. En efecto, cualquier argumento que niega que Jesús era pleno Dios en la carne es incorrecto en el hecho de que la Biblia llanamente declara que en El estaba corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Col. 2:9).

Jesús no usó Su poder de manera que destruyera Su misión de siervo; El, como enseñó a otros a hacerlo, se sometió al Padre y esperó por la ayuda sobrenatural del Espíritu Santo. No obstante, Jesús usó Sus poderes de Deidad cuando no destruyeron Su papel como siervo; por ejemplo, podía saber los pensamientos de los demás (Mateo 12:25; Luc. 6:8). Ningún simple hombre — ningún hombre ordinario o común, como usted o yo — ¡puede hacer eso!

Jesús estaba en completo control, hasta donde Su Deidad estuviera concernida. En cualquier momento pudo haber invocado Sus poderes, los cuales contuvo: Pudo haber dejado Su papel de siervo, retornado a la gloria; y dejado a nosotros sin esperanza.

“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar ...” (Juan 10:17-18).

Ningún hombre ordinario, común, tiene este poder.

Aún cuando tenemos referencias a Jesús que demuestran que era mas que un simple hombre, no las necesitamos para “probar” que estaba en la carne. Las Escrituras llana y enfáticamente declaran que *él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad* (Col. 2:9).

La Tentación de Jesús¹¹

Algunos razonan que la tentación de Jesús prueba que no tenía vestigio de Divinidad (características que pertenecen a ser Dios) dejada en El, ni aún santidad innata. Nos es dicho que aún podría haber

dudado quien era. Que no tenía poderes milagrosos por Sí mismo.

Si esto es verdad, ¿entonces Jesús no fue tentado en absoluto! ¿Qué hombre hambriento (un simple hombre, ordinario) sería tentado a convertir las piedras en pan? ¿Si usted estuviera hambriento y el diablo le sugiriera que convirtiera las piedras en pan, estaría tentado a hacerlo? ¿Cómo puede uno ser tentado a hacer lo que no puede hacer? Pero, podría ser razonado que Él podría hacerlo con el poder del Espíritu Santo. Si esto es así, entonces el Espíritu Santo habría tenido que convertir las piedras en pan. Pero el Espíritu es Dios, y no puede ser tentado de esta manera. (¿En algún momento dio el Espíritu Santo algún poder que pudiera ser usado para hacer lo malo?) Jesús no podría haber persuadido al Espíritu Santo a obedecer a Satanás, y por tanto El no fue tentado a hacerlo así. ¿Por tanto, dónde está la tentación de Jesús en el escenario de aquellos que enseñan que Jesús se despojó de Su “divinidad, deidad?”

Solamente si Jesús pudiera haber cambiado Su papel de siervo para recuperar Su gloria majestuosa como Dios, para demostrar delante de Satanás que El era verdaderamente Dios en la carne, hubiera habido tentación. La tentación estaba en la carne; verdaderamente hubo hambre por el pan que deseaba ser satisfecha. Pero Jesús, tan hambriento como estaba, ni invocó Su omnipotencia para satisfacer el hambre, ni satisfaría el deseo carnal para demostrar Su preeminencia sobre el diablo en obrar un milagro que el diablo solamente pudo pretender hacer con sus prodigios mentirosos.

¿Por Qué Se Despojó Jesús de la “Divinidad”?

¿Por qué los hombres quieren despojar a Jesús de Su divinidad? La razón ha sido dada claramente: Para probar que un hombre común y corriente puede vivir una vida perfecta. No tenemos problema en entender que Jesús ha condenado el pecado en la carne y ha demostrado que los deseos pecaminosos de la carne pueden ser vencidos, que uno no tiene que pecar. Pero estar tan obsesionado con una posición en la que uno esté deseando negar la Deidad de Jesús en la carne es ridícula. El deseo de probar su posición obviamente se ha convertido en un manía para algunos. Todo es leído a través de las gafas de la manía. Como he leído los artículos acerca de la humanidad de Cristo, escritos por estos personajes, obtengo la impresión de que Jesús vino en la carne principalmente para probar la contención de ellos.

Debería ser obvio que nuestra visión de la capacidad de uno para resistir el pecado, de la humanidad de Jesús, etc., debería estar en armonía con todo lo demás que la Biblia enseña en lugar de todo lo que la Biblia enseña ser forzado para que armonice con nuestras visiones. ¿Cuál será?

Algunos aparentemente razonan: Nuestro entendimiento de la humanidad de Jesús debe armonizar con

el argumento de que el hombre puede vivir en perfección; por tanto, debemos hacer a Jesús simplemente un hombre, (el Espíritu divino despojado de la divinidad para convertirse en un espíritu humano en un cuerpo humano), para demostrar el argumento.

Preferimos razonar: Nuestro entendimiento de la humanidad de Jesús debe armonizar con la clara declaración de que la plenitud de la Deidad mora en él corporalmente; por tanto, no debemos pensar de él como un espíritu humano en un cuerpo humano; sino como un Espíritu divino, con todas las características que lo hacen Dios (Deidad) en un cuerpo humano.

Dios En La Carne

Si, Dios fue manifestado en carne; la plenitud de la Deidad estaba en El corporalmente.

Aquellos que lo vieron más allá de Su carne reconocieron que es el Hijo de Dios. Como hombres, aunque viendo solamente Su forma como hombre, discernieron quien Es el, confesaron que es el Hijo de Dios. En ningún momento Jesús los corrigió, diciendo: “No, yo soy simplemente un hombre, un hombre común, un tipo ordinario, exactamente como ustedes”. ¡No me quedaré en silencio cuando otros hombres dicen esto por El!

¹ W. E. Vine, Diccionario Expositivo de Palabras del N.T., Vol. 4, Pág. 177.

² Fritz Rienecker and Cleon Rogers, *Linguistic Key to the Greek N.T.*, Pág. 550.

³ Kenneth Wuest, *Word Studies*, Vol. 4, “Bypaths”, Pág. 82.

⁴ Herman Cremer, *Biblico-Theological Lexicon*, Pág. 208.

⁵ W.E. Vine, Vol. 4, Pág. 33.

⁶ M.R. Vincent, *Word Studies*, Pág. 878.

⁷ H.A.W. Meyer, *Critical and Exegetical Handbook*, Vol. 8, Pág. 75-76.

⁸ Kenneth Wuest, *Word Studies*, Vol. 4, “Great Truths”, Pág. 29.

⁹ Henry Thayer, *Greek-English Lexicon*, Pág. 394.

¹⁰ Véase el Capítulo 28 sobre “Preguntas y Objeciones”, Pág. 135.

¹¹ Véase el Capítulo 13, - “La Naturaleza y Tentación de Cristo”, Pág. 60.

Véase el Capítulo 16, - “Jesucristo, Dios y Hombre (2)”, Págs. 68-73.

Véase el Capítulo 17, - “La impecabilidad de Jesús”, Pág. 75.

Véase el Capítulo 18, - “Jesús y Santiago 1:13-15”, Pág. 81.

CAPITULO 13

LA NATURALEZA Y TENTACION DE CRISTO¹

Cómo pudo Dios venir en la carne es un enigma. Es difícil para la mente pensar que el Infinito pudo entrar en un cuerpo de carne y huesos. No obstante la dificultad que pudiéramos tener en el entendimiento de cómo ocurrió esto no significa que no podamos crearla. Simplemente debemos aceptar lo que la Palabra de Dios dice y dejar el “cómo” al corriente de El. Nos metemos a nosotros mismos en un profundo problema cuando tratamos de entender lo infinito sobre el fundamento de lo diminuto finito.

La Naturaleza de Cristo

La pregunta es, cuando Dios fue manifestado en carne, ¿era de la misma naturaleza como lo somos nosotros? Si y no. La naturaleza de Cristo en la tierra era humana y divina. Por “naturaleza” nos referimos a las características y atributos naturales de Cristo. Con respecto a la “naturaleza divina”, queremos decir las características y atributos que pertenecen al espíritu que es Deidad; con respecto a la “naturaleza humana”, queremos decir las características y atributos del cuerpo físico. Por definición, “naturaleza” significa “el carácter esencial de una cosa; cualidad o cualidades que hacen a algo lo que es; la esencia” (Webster). Una “característica” es un rasgo o cualidad distintiva, y un “atributo” es “cualquier propiedad, cualidad, o característica que puede ser adscrita a una persona o cosa”. Nos es dicho que cuando Cristo vino a esta tierra, se despojo a Sí mismo de todos los atributos y características de la Deidad que le habrían impedido de ser completamente humano. Esto realmente dice que aún cuando El era la misma persona que había sido divina, no continuaba poseyendo el estado de divinidad y era humano en todo exactamente como lo somos nosotros. Su *naturaleza* ya no era divina. Podemos ver por definición que decir que Cristo se despojó de Sus atributos y características es decir que no continuó poseyendo las mismas cualidades que lo hacían lo *que* El *es*. Aunque los defensores de esta posición declaran creer que Jesús era Dios en la tierra, realmente solo pueden creer que El era un versión de Dios despojada, que no tenía cualidades que lo distinguieran (al Creador) de lo creado. El es la misma persona despojada de todo lo que hace lo que El es. ¿Quién puede creer eso? La pregunta que ellos tienen aún para contestar es, ¿Cómo puede Dios despojarse a Sí mismo de las cualidades que lo hacen lo que El es y aún ser la misma persona? Esto querría decir que Su misma naturaleza y esencia ha cambiado. La *persona* de Dios no sería ya mas la persona de Dios, sino una persona que *había sido* Dios (la cual es la forma en que esto ha sido expresado, eso es, “no podía negar lo que había sido”). Es por esto que este error

fundamental despoja a Jesús de Su Deidad (divinidad) y nos tiene sirviendo “simplemente a un hombre ordinario”. Esto es muy serio y no debe ser tenido en menos.

Una pregunta que necesita ser contestada por aquellos que contienden que Cristo se despojó de todos los atributos y características de la Deidad es, ¿Cristo tenía un espíritu humano o un espíritu divino? Si la respuesta es que tenía un espíritu humano, esta es una admisión de que Jesús no podía ser Dios (o mas, necesitamos una explicación en cuanto a cómo la Deidad podía ser un espíritu humano y aún ser Deidad). Si la respuesta es que tenía un espíritu divino (no humano), esta es una admisión de que Su *naturaleza* era divina (y la naturaleza hace referencia a los atributos y características que lo hacen lo que El es). No obstante, está siendo argumentado que El no poseía los atributos y características de la Deidad, lo cual significa que Su naturaleza no era divina, y Su espíritu, por tanto, debe haber sido humano. Uno no puede tener ambas formas.

El “texto de prueba” de aquellos que reducen a Jesús a un simple hombre (un espíritu humano en un cuerpo humano), que argumentan que no poseía las características de la Deidad, es Hebreos 2:14-18. El versículo 17 nos dice que “... debía ser en todo semejante a sus hermanos...” ¿Qué quiere decir esto cuando el pasaje dice que fue en todo semejante a nosotros? ¿Es esta una declaración desautorizada? La respuesta a esto está en el versículo 14 la cual nos dice que “... por cuanto los hijos participaron de *carne y sangre*, él *también participó de lo mismo*...” ¿Qué es lo mismo? ¡Carne y sangre! Hasta donde va la carne y la sangre, Cristo fue semejante a nosotros “en todo”. Su cuerpo era tan físico y real como lo son los nuestros. Su sangre era tan roja, Sus huesos eran tan duros, y pudo sentir el sufrimiento y deseos que nuestros cuerpos físicos sienten. Era semejante a nosotros en todo lo perteneciente a la sangre y carne de manera que pudiera sufrir en la carne y ser la propiciación por nuestros pecados. Cristo tenía una naturaleza física y aprendió la obediencia en su cuerpo de sangre y carne. La naturaleza espiritual de Jesús no está bajo consideración en Hebreos 2.

La naturaleza física de Cristo era idéntica a la nuestra, pero ¿qué acerca de la parte espiritual de El? ¿Era Su espíritu un espíritu humano? ¿Eso que es divino se convirtió en lo que es humano? ¿Fue cambiado lo divino a lo humano? A esto debo contestar “no”. No puedo encontrar algún pasaje que enseñe que el espíritu divino de Cristo dejó de ser divino y se convirtió en espíritu humano. ¿Qué ocurrió cuando Cristo vino a esta tierra? “Por lo cual,

entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; **Mas me preparaste un cuerpo**” (Heb. 10:5). El espíritu divino tuvo un cuerpo de carne y sangre preparado para El (Jesús) de manera que pudiera hacer la voluntad del Padre. Cristo no era una versión despojada de la Deidad. Era Dios manifestado en carne (1 Tim. 3:16). Tenía, y aún tiene, “toda la plenitud de la Deidad” morando en El corporalmente (Col. 2:9). El realmente era “Dios con nosotros” (Mat. 1:23). El increado no se volvió en el creado. El Creador no se convirtió en una criatura, que es lo que tendría que haber ocurrido si Jesús no era diferente de todos nosotros en absoluto.

En la afirmación de dos naturalezas, no quiero decir que Cristo tenía un cuerpo con dos espíritus. Mas bien, El tenía un cuerpo y un espíritu. Su cuerpo era físico, Su espíritu divino; por tanto, dos naturalezas. El hecho de que era humano no tuvo que ser probado. Esto era evidente para todos los que lo vieron. Pero la parte divina de El no podía ser vista por el ojo humano. En apariencia era un hombre, pero en espíritu era Dios. Consecuentemente, es digno de atención que los primeros en reconocer a Jesús como el Hijo de Dios fueron los seres espíritus (el Padre, Mateo 3:17; Satanás, Mateo 4:3; los demonios, Mateo 8:29). ¿Supieron esto Satanás y los demonios por Su cuerpo físico? No. Jesús físicamente no apareció como Dios, sin embargo, lo reconocieron antes de cualquier demostración de Deidad de Su parte. Los hombres, solamente pueden ver lo físico, llegaron a conocerle, no por apariencia, sino a medida que demostraba quien era por Su vida y obras.

La narración de la “transfiguración” muestra que Jesús no era una versión despojada de Dios. A medida que se transfiguraba, “resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz” (Mat. 17:2). Esto causó una gran impresión en los discípulos, y Pedro escribió mas tarde que ellos fueron testigos “... habiendo visto con nuestros propios ojos su **majestad**” (2 Ped. 1:16). Esto hace referencia a la transfiguración (v.17), la cual ocurrió mientras Cristo estaba en la tierra. La palabra traducida **majestad** es una referencia a los atributos divinos. Se refiere al “enorme poder” y “grandeza” que fue revelada durante la transfiguración de Jesús. En otra parte Dios es reconocido como teniendo la majestad [o grandeza] (Lucas 9:43), y otra forma de la palabra es usada para expresar este atributo de Dios (Heb. 1:3; Judas 25). De esta manera, la transfiguración es una prueba de que Jesús aún tenía la naturaleza divina. Esto va mano a mano con Isaías 9:6, que profetiza que el Mesías sería llamado “Dios **Fuerte**”. Sin embargo, algunos niegan que Jesús tuviera algún poder de Sí mismo. Si esto es así, entonces realmente no era el Dios **Fuerte**. Mas bien, era simplemente una cáscara de un espíritu que había sido el Dios Fuerte. Decir que no tenía poder por Sí mismo es ir en contra de Pedro e Isaías.

El hecho de que Cristo recibió adoración prueba Su naturaleza divina. Si Su naturaleza divina se había

vuelto “en realidad, totalmente” humana, entonces el recibir adoración habría sido blasfemo de Su parte. Hechos 14 describe donde Pablo y Bernabé habían sanado a un hombre en Listra, lo cual resultó en que el pueblo los adorara como dioses. Sin embargo, ellos rehusaron esa adoración sobre la base de su naturaleza: “... nosotros también somos hombres semejantes a vosotros ...” (v.15). ¿Qué estaban diciendo? “Somos hombres ordinarios exactamente como ustedes lo son. No hay diferencia entre nosotros” (Comp. Hch. 10:25-26). En vista de que esto era así, entonces no tenían derecho a recibir adoración. No tenían características que los distinguieran de los otros hombres. Este no es el caso con Cristo. No obstante, si era un simple hombre, y no diferente en absoluto de nosotros, entonces habría pecado al aceptar adoración. Aun cuando en un tiempo había sido divino, si estaba despojado de todos los atributos y características de la Deidad, entonces realmente era solo un hombre y por tanto, indigno de adoración. La verdad de la cuestión es, Cristo pudo aceptar adoración a causa de Su naturaleza divina, y por tanto, no tenía la misma naturaleza espiritual como nosotros. No poseemos Deidad; Cristo la poseía y aún la posee. A causa de esto, pudo enseñar: “Para que todos honren al Hijo como honran al Padre ...” (Juan 5:23). La naturaleza espiritual de Cristo es aún igual a la del Padre. En apariencia, era como todo otro hombre.

¿Significa esto que Cristo no se despojó de nada cuando vino a esta tierra? No, porque la Escritura nos dice que se hizo pobre por nuestra causa (2 Cor. 8:9), dejó la gloria del cielo (Juan 17:5), y tomó forma de siervo, humillándose a Sí mismo para morir en la cruz (Fil. 2:5-8). Su sacrificio fue grande. Sin embargo, esto no quiere decir que no continuó poseyendo algunos de los atributos y características de la Deidad. Su naturaleza era divina y esto nunca podrá cambiar (Comp. Heb. 1:12; 13:8). Esta naturaleza divina se añadió a una naturaleza física por medio de tomar el cuerpo de un hombre. No vino en la completa gloria de la Deidad, en la forma en que El habita en “luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver” (1 Tim. 6:16). Mas bien, se manifestó a Sí mismo en forma de siervo y en apariencia y semejanza de hombre. No obstante, Su naturaleza espiritual era tan divina como lo era antes de Su encarnación. Por esto deberíamos estar agradecidos, porque sabemos que al que servimos no es un hombre ordinario o común, ni que era simplemente un hombre o una versión despojada de Dios. “Porque en el habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9).

La Tentación de Cristo²

Afirmando la naturaleza divina de Cristo trae preguntas acerca de las tentaciones que Cristo enfrentó. ¿Eran reales? ¿Cómo pudo ser tentado? La Biblia enseña que cuando Jesús vino a esta tierra, se sujetó a Sí mismo a las tentaciones del hombre. No obstante, hay dos extremos a evitar. Un extremo es

decir que las tentaciones no eran reales. El otro extremo, es tratar de reconciliar cómo Jesús pudo ser tentado con el hecho de que era Dios, dice que, aunque Jesús era la misma persona desde la eternidad, ciertamente se despojó de todas las cualidades, características y atributos de la Deidad para convertirse nada más que en un hombre mientras estaba en la tierra. Ya hemos demostrado que esto es falso. Su naturaleza espiritual era divina, y no podía despojarse de las características que lo hacen lo que El es y aún ser la misma persona.

La Biblia nos dice que “Dios no puede ser tentado” (Sant. 1:13), pero también nos dice que Jesús fue “tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Heb. 4:15). En cualquier forma que entendamos esto, no podemos hacer que contradiga el hecho de que “en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9). Primero que todo, Santiago no está hablando con respecto a Cristo en la carne. Está hablando de Dios en el *estado normal* en que Dios existe. Habla de Dios como el que “habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver” (1 Tim. 6:16). En tal estado Dios es inaccesible. El escritor Hebreo habla de Jesús en la carne. Su estado carnal era anormal y accesible. Este no era el estado en que normalmente existía, y fue en este estado que pudo ser tentado. El argumento de que “si Jesús era Dios mientras estaba en la tierra, entonces no podía ser tentado” es tan antibíblico como argumentos similares tales como: “Jesús no podía ser Dios porque Dios es Espíritu, y un espíritu no tiene carne ni huesos...”, o “Jesús no podía ser Dios porque nadie a visto a Dios en algún momento (Juan 1:18)”. Reconocemos estos argumentos como falaces porque ignoran la situación única en que Cristo estaba. Hablan de Dios en su estado normal e inaccesible. Sin embargo, Cristo tomó un cuerpo físico de carne y sangre (Heb. 2:14), y en este estado fue capaz de ser tentado. El no vino en la plenitud de la gloria de la Deidad. Lo tal simplemente habría abrumado a la humanidad.

Considere lo que se quiere decir con la frase “Dios no puede ser tentado por el mal”. Hay varios pasajes que enseñan que Dios fue tentado (véase Exodo 17:7; Mal. 3:15; 1 Cor. 10:9; etc.). Cuando Jesús estaba enfrentando a Satanás, contestó a una tentación: “No tentarás al Señor tu Dios” (Luc. 4:12), lo cual era una cita de Deuteronomio 6:16. Es obvio entonces que Santiago no está diciendo que es imposible colocar una tentación enfrente del Señor. El versículo 14 dice: “Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido”. Santiago habla aquí de ser tentado, de como esta sale de adentro de los deseos no controlados de una persona (tal como en Marcos 7:20-23). Podemos soportar la tentación a medida que es puesta ante nosotros (v.12; 1 Cor. 10:13), pero cuando permitimos que el deseo no controlado tome posesión y seduzca, pecamos y morimos. Dios no puede ser atraído por Sus propios deseos y seducido a hacer lo malo. Tal cosa sería

completamente inconsistente con Su naturaleza. Algunos han sugerido que Jesús deseó hacer lo malo. Evidentemente, piensan que la tentación no es real hasta que verdaderamente deseemos hacer lo malo. Esto es engañoso. La tentación fue real para Jesús porque se apeló a un deseo *ilícito*; pero Jesús no deseó cumplir Su deseo en una forma ilícita. No fue atraído por los deseos ilícitos. Tampoco deberíamos “codiciar cosas malas” (1 Cor. 10:6).

Para que una tentación sea real, uno no tiene que desear hacer lo malo. Con respecto a convertir las piedras en pan, el deseo lícito de Cristo era por la comida, pero no tuvo el deseo de obtener esa comida a través de un medio que anulara Su razón para venir en la carne. Con respecto al esfuerzo de Satanás por recibir adoración de Cristo, Cristo tuvo un deseo lícito de recibir la gloria que correctamente era Suya, pero no deseó tomar esa gloria a través de un medio ilícito y malo, eso es, por medio de adorar a Satanás. Pero si Jesús deseó hacer lo malo, entonces habría deseado adorar a Satanás. ¿Quién puede creer eso? Además, Cristo tuvo un deseo lícito de demostrar el hecho de que era el Hijo de Dios, pero no hubo deseo de probar eso por medio de obedecer a la prueba retorcida de Satanás. Toda tentación fue real porque apeló a un deseo lícito que Jesús tenía. Somos tentados cuando somos atraídos a cumplir un deseo lícito en una forma ilícita. No obstante, esto no quiere decir que debemos desear hacer lo malo antes de que la tentación sea real. Hay dos aspectos para la tentación. La primera parte es Satanás. El es el tentador y sostendrá la tentación en frente de una persona. El podría hacer esto por medio de apelar a un deseo que en sí mismo es lícito, pero proponiendo que el deseo lícito sea llevado a cabo en una forma ilícita. Entonces hemos sido tentados. El segundo aspecto es el que trata Santiago. Esto es donde el hombre toma posesión de la tentación y luego es atraído por el deseo malo y peca. Santiago habla de un proceso cumplido, comenzando con la tentación y terminando con la muerte. Santiago en ninguna forma contradice el hecho de que Jesús era Dios en la carne y que pudiera ser tentado.

Mateo 4:1-11 y Lucas 4:1-13 describen la narración de las tentaciones de Cristo. Estas tentaciones son importantes para nosotros. Nos dan confianza en el que es capaz de venir en nuestra ayuda en la tentación y nos da fortaleza para vencer nuestras pruebas (Heb. 2:18; 4:15-16). Nos deja un ejemplo que podamos seguir. Si, estas tentaciones fueron reales para El. Al mismo tiempo, el hecho de que Jesús fue tentado no significa que Su naturaleza era en algo menos divina. Era aún Deidad en la carne.

Considere la naturaleza de la primera tentación registrada: “Si eres Hijo de Dios, dí a esta piedra que se convierta en pan” (Luc. 4:3). Algunos colocan todo el énfasis en la palabra “Si”. Nos dicen que Satanás estaba tratando de hacer que Jesús dudara quien era realmente. Esto es altamente improbable dado el hecho de que el Padre, no mucho antes, había

CAPITULO 14

LA UNIDAD DE DIOS

“Oye, Israel: JEHOVA nuestro Dios, JEHOVA uno es” (Deut. 6:4). La Biblia es clara en el hecho de que hay sólo un Dios. Jehová proclamó: “... y fuera de mí no hay Dios” (Isaías 44:6). Una y otra vez Dios hizo claro a los Israelitas que El era el único Dios. El Nuevo Testamento es de igual manera consistente, enseñando que “... no hay más que un Dios” y “... sólo hay un Dios ...” (1 Cor. 8:4,6). Son numerosos los pasajes que apoyan esta verdad.

Pluralidad En Uno

La Biblia enseña que hay pluralidad en un Dios. Esto podría parecer un poco confuso al principio, pero el principio no es lo difícil. Por ejemplo, un equipo de deportes usualmente está compuesto de varias personas. La palabra “uno” indica simplemente “unidad”; y la unidad de Dios es encontrada en el fondo e igualdad común de las tres personas. No estamos hablando de tres dioses en uno, sino más bien que hay tres personas en una Divinidad. Debemos ser cuida-

Viene de la página 62

enviado el Espíritu y declarado: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mat. 3:17). La palabra “si” puede ser entendida como queriendo decir “puesto que” y esto es más probable dada la situación. “Si” no debería ser entendida aquí en el sentido de tratar de surgir duda. La palabra Griega *ei* es usada para “expresar una condición tenida como real o para indicar suposiciones con respecto a lo que ya ha sucedido” (Arndt & Gingrich, Pág. 219). (Esta es la misma forma de la palabra en uso en Fil. 2:1, eso es, “puesto que estas cosas son verdad ...”) Jesús y Satanás sabían con certeza que Jesús era el Hijo de Dios. Jesús poseía la Deidad, y en cualquier momento que lo deseara podría haber invocado el poder que poseía para vencer la debilidad del cuerpo físico. Aquí dentro estaban las tentaciones. ¿Emprendería Cristo Su misión en tal forma como para anular Sus razones para venir en la carne? No es que Satanás este intentando arrojar duda en la mente de Jesús, sino que está asumiendo lo que es verdad y tentándole a actuar en Su capacidad como Dios. ¿Haría Cristo esto? ¡No! Estaba determinado a ser un siervo, a vivir aquí como hombre entre los hombres, de manera que pudiera salvarlos. Realmente, esto hace a Sus tentaciones aún más profundas porque rehusó invocar el poder que poseía. Vino a hacer la voluntad del Padre, no la de Sí mismo (Heb. 10:5-9; Juan 5:30). Estaba negándose a Sí mismo y atendiendo a Su misión en la forma que sabía que nos salvaría.

“Dí a esta piedra que se convierta en pan” (Luc. 4:3) es algo que solamente podía haber sido una tentación para el Hijo de Dios. Si Jesús fuera simplemente un hombre mientras era tentado aquí, entonces esto no podría haber sido una tentación. De esta manera, esta es una tentación real de Su Deidad. ¿Qué hombre ordinario podría haber convertido la piedra en pan para su propio beneficio, o aún haber sido tentado a hacerlo así? Algunos están enseñando que Jesús podía hacer milagros solamente a medida que se le diera poder por el Espíritu Santo. Pero si esto es así, entonces ¿dónde estaba la tentación? Si

Jesús no podía haber hecho esto de Su propio poder, entonces las ramificaciones se vuelven aún más serias porque por Jesús haberse entregado a la tentación tendrían que decirse que el Espíritu Santo habría estado obrando con El para hacerlo. Esto significa que el Espíritu Santo ciertamente habría sido el que convertiría las piedras en pan. De esta manera, la tentación solamente podría haber sido real si Jesús pudiera haber hecho esto por Su propio poder. ¿O debemos pensar que un “hombre ordinario” podía mandar al poder del Espíritu Santo a hacer eso que es pecaminoso y contra la voluntad de Dios?

Conclusión

Necesitamos andar por fe y aceptar lo que la Biblia dice. Simplemente porque no seamos capaces de explicar la encarnación de Dios en términos humanos no neguemos su verdad. Jesús era Dios; Jesús era hombre. Fue tentado, pero sin pecado. Sabía quien era, de dónde vino, y a dónde iba (Juan 13:3). Realmente era “Dios manifestado en carne” (1 Tim. 3:16). Sin embargo, venció la tentación en la carne como hombre. No usó el poder de la Deidad que poseía, sabiendo que tal cosa habría anulado Su razón para venir en la carne. Al mismo tiempo, no era un simple hombre, ni era ordinario. Su cuerpo físico puede haber parecido como el de otro, pero adentro de ese tabernáculo físico estaba la majestad de Dios, a través de quien todas las cosas subsisten (Col. 1:17). Este es al que servimos: No a una versión despojada de Dios en la carne, ¡sino al Dios Todopoderoso!

Anotaciones al Pie

¹ Gospel Anchor, Vol. 17, Pág. 58, T. Doy Moyer.

² Véase el Capítulo 12 - “¿De Qué Se Despojó?” - La Tentación de Cristo, Pág. 59.

Véase el Capítulo 16, - “Jesucristo, Dios y Hombre” (2), Págs. 68-73.

Véase el Capítulo 17, - “La Impecabilidad de Jesús”, Pág. 75. Véase el Capítulo 18, - Jesús y Santiago 1:13-15, Pág. 81.

dosos de no separarlos hasta el punto de que los observemos como actuando completamente independientes el uno del otro (véase Juan 7:16-17). La Deidad está compuesta del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Todos tres poseen los mismos atributos divinos; todos tres son iguales en naturaleza. Varios pasajes hablan de ellos en esta forma. Jesús enseñó a Sus discípulos a bautizar en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo (Mateo 28:19). A medida que Pablo terminaba su carta a los Corintios, dijo: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén” (2 Cor. 13:14). Encontramos que es hablado de ellos sobre bases iguales, lo cual sería blasfemo si no fuera así (véase también Juan 14:15-18, etc.). Hay subordinación en términos de operación y función. Un general podría mandar a un particular, tiene autoridad sobre él, pero ellos son aún iguales en naturaleza. Así es con Dios. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son iguales en naturaleza, aún cuando han asumido diferentes papeles en el plan de salvación. En el Antiguo Testamento, la palabra “Dios” es encontrada en forma plural en muchos lugares cuando se refiere a Jehová, el único Dios verdadero. Esta es la palabra *Elohim*. Génesis 1:1 dice: “En el principio creó Dios [*Elohim*] los cielos y la tierra”. La palabra “creó” aquí es singular. De esta manera, la Deidad (consistiendo de tres personas) se unieron conjuntamente en un sólo acto. Cada uno tuvo una parte a jugar en la creación. En Deuteronomio 6:4 encontramos nuevamente la unidad de Dios: “... JEHOVA nuestro Dios, JEHOVA uno es”. La palabra JEHOVA es *YHWH* (comúnmente traducida como “Jehová”), y “Dios” es *Elohim*. La palabra “uno” es de *echad* la cual es usada como “una unidad” (como opuesta al “uno absoluto” tal como la palabra *yachad* significaría). El versículo dice literalmente: “Jehová nuestro Elohim, es un Jehová unido”. *Echad* es encontrado también en Génesis 2:24, el cual se refiere al marido y la esposa como “una sola carne”. En el matrimonio, hay una “unidad de carne” con dos personas. La Biblia enseña que “así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo” (Rom. 12:5). Hay solamente un cuerpo, pero el cuerpo está compuesto de muchos miembros. Por tanto, el concepto de que hay unidad en una pluralidad no es difícil de entender. Tenemos muchos ejemplos comunes tal como aquellos ya mencionados. ¿Entonces por qué deberíamos tener tal dificultad cuando pensamos acerca del concepto Bíblico de Dios?

Cristo En La Tierra

Es vital que entendamos la unidad de la Deidad. Los conceptos equivocados acerca de esto han llevado a muchos al error sobre la naturaleza de Cristo, también como a la del Espíritu Santo y el Padre. Esto es especialmente importante cuando estudiamos la vida de Cristo en esta tierra. Algunos en el mundo religioso creen que cuando Cristo vino a la tierra, dejó Su deidad en el cielo. Otros, aunque declaran creer

en la Deidad de Cristo mientras estaba en la tierra, creen que Cristo se despojó a Sí mismo de todas las cualidades y características de la Deidad (lo cual realmente se refiere a Su naturaleza — o sea, eso que lo hace a El lo que El es). No obstante, posiciones tales como estas ignoran la unidad de la Divinidad. Si una de estas personas de la Divinidad pudiera despojarse de las características que lo hacen lo que El es, entonces todos ellos podrían y no continuaría habiendo “un Dios”. Si una de las personas dejara de ser algo menos de lo que siempre había sido, entonces el “un Dios” de la Biblia no es ya más el mismo. Sin embargo, podemos tener la seguridad en el hecho de que Dios no cambia (Malaquías 3:16; Hebreos 1:10-12; 13:8). El es siempre el mismo. Aún cuando Cristo se vistió de un cuerpo de carne y sangre para ser como nosotros (Heb. 2:14,17), no se despojó a Sí mismo de Su naturaleza para convertirse en algo menos que Dios, Aún en la carne, toda la plenitud de la Deidad moraba en él corporalmente (Col. 2:9). De esta manera, la unidad de la Divinidad fue retenida completamente durante el período de tiempo que Cristo estuvo en la tierra. Cristo afirmó esta unidad muchas veces. “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30). Esta afirmación, entendida por los Judíos como una declaración de ser Dios, fue por la que los Judíos trataron de matar a Cristo en más de una ocasión (Juan 5:16-30).

“Nada Puedo Hacer Por Mí Mismo”

Varias veces, especialmente en el libro de Juan, Jesús habló del hecho de que no vino para hacer Su propia voluntad. Dijo: “No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (Juan 5:30; véase también Juan 6:38; 7:16,18; etc.). También puede ser señalado que Jesús tuvo poder del Espíritu Santo (Mateo 12:28). Colocando estas cosas conjuntamente, algunos han enseñado que El no retuvo poder por Sí mismo, sino que solamente tuvo las habilidades que le fueron dadas desde arriba. La conclusión es que Jesús no podía, por tanto, haber sido pleno Dios mientras estaba en la tierra. Ha sido dicho que si Jesús tenía todas las propiedades de la Deidad, no habría tenido que preguntarle al Padre por nada (tal como en Mateo 26:53). Simplemente El mismo podía haber hecho esto. Sin embargo, argumentos como este ignoran la naturaleza y unidad de la Divinidad. Ciertamente los mismos argumentos pueden ser hechos acerca del Espíritu Santo. Jesús dijo a Sus discípulos que el Espíritu Santo “... no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere...” (Juan 16:13). Podríamos decir: “Si el Espíritu Santo tenía todas las propiedades de la Deidad, sería capaz de hablar por Sí mismo”. Quizás uno podría argumentar: “Si el Padre tenía todas las propiedades de la Deidad, no habría tenido que enviar a Su Hijo”. Todos estos argumentos son ilógicos y engañosos porque ignoran la naturaleza y unidad de la Divinidad. El

hecho de que el Espíritu Santo no hablara por Su propia autoridad no lo hizo algo menos en Deidad. Esto indica simplemente el hecho de que Dios estaba obrando conjuntamente *como uno*. Las personas estaban mirando a Jesús como hombre, y si fuera simplemente a dar testimonio de Sí mismo, Su testimonio no era verdadero (Juan 5:31). No podía abandonar lo Suyo propio para hacer Su propia cosa y aún ser el Salvador de la humanidad. En Juan 5:30, Jesús estaba hablando de la voluntad y el juicio, no de poder y habilidad. Este versículo es testimonio de la unidad de Dios, y apunta simplemente al hecho de que Jesús no estaba aquí para hacer Su propia voluntad aparte de la del Padre. Hacerlo así habría destruido la unidad de la Divinidad.

Algunos argumentan que la única razón por la que Jesús pudo hacer algo milagroso es porque tenía el poder del Espíritu Santo. Que realmente no tenía poder innato en Sí mismo. Aún ha sido dicho que el poder que tuvo para perdonar pecados (Marcos 2:1 y Sig.) no era innato, sino el mismo poder dado a otros hombres. La única diferencia es que Jesús tenía el Espíritu Santo “sin medida”, mientras que los apóstoles y otros simplemente tenían el Espíritu Santo “en parte”. No tenemos ningún problema con el hecho de que Cristo tuviera el Espíritu Santo (Lucas 4:1; Mateo 12:28; etc.). En efecto, ¿debería sorprendernos si no tuviera el Espíritu Santo! Dios es uno, y las tres personas de la Divinidad moran y esperan el uno en el otro. Sin embargo, eso en sí mismo no prueba que Jesús no hizo algo por Su propio poder innato. Jesús es el camino, la verdad, y la vida (Juan 14:6). El es la resurrección y la vida (Juan 11:25). Concedido, que El hizo todo por el poder del Espíritu Santo. ¿Disminuye eso en alguna forma Su Divinidad? ¿Significa eso que no poseía los atributos y características de la Deidad? Si es así, entonces tampoco el Padre, porque el Padre usó al Espíritu Santo como Su agente al hacer Sus obras, tal como en la creación del mundo (Génesis 1:2) y en la revelación de Su palabra (2 Pedro 1:21). Sabemos cuán ridículo sería sugerir que si el Padre tenía todas las propiedades de la Deidad no habría tenido necesidad de usar al Espíritu Santo. No obstante, este es el argumento que escuchamos con referencia a Cristo porque El estaba en la tierra en la carne. Cuando nos olvidamos de la unidad de Dios, ¡estamos en dirección a problemas!

Hasta donde podemos leer en las Escrituras, las tres personas de la Deidad siempre trabajaron conjuntamente como uno. Dios así lo hizo en la creación, y continuó haciéndolo así en la obra de redención y revelación. No sé de ningún pasaje indicando que alguna de las personas de la Deidad en algún momento hizo algo por Sí mismo, “dejando colgadas” a las otras dos personas. El un Dios nunca ha sido fragmentado. Si una persona abandonó lo Suyo propio sin los otros, entonces francamente, el un Dios de la Biblia no continuaría siendo intacto. Se toma a todos los tres conjuntamente como uno para hacer el un Dios de la Biblia. Para ilustrar, una pareja

matrimonial es una carne en dos personas. Si uno de los esposos se sale del otro para hacer su propia cosa, el matrimonio sería fragmentado. Un hombre por sí mismo no sería el matrimonio. Se toma a ambas personas para conformar la una carne. Es completamente obvio que si el un Dios debe permanecer un Dios, entonces ninguna de las personas puede abandonar lo Suyo propio y hacer Su propia cosa. Estoy temeroso de que muchos hermanos tengan el concepto de “tres Dioses en uno” antes que “tres personas en una Divinidad” como lo enseña la Biblia. Jesús no hizo nada de Sí mismo mientras estaba en la tierra porque no vino por Sí mismo, ni fue Su misión estrictamente hacer Su propia voluntad. Cuando Jesús envió al Espíritu Santo, entonces el Espíritu Santo no vino tampoco para hacer Su propia voluntad. ¿Por qué? ¡Porque hay un Dios! ¿Hace esto a Jesús o al Espíritu Santo algo menos que Deidad? No, los hace trabajar conjuntamente como uno. ¿Hace esto al Padre algo menos que Deidad porque usa agencias en Su obra? En absoluto. “Yo y mi Padre uno somos”, dijo Jesús (Juan 10:30).

Autoridad En La Divinidad

Otro aspecto que debemos considerar es ese de la autoridad. Hay rango envuelto en la Divinidad en la obra de redención. En términos de naturaleza, ellos son todos iguales. Y simplemente porque uno tenga autoridad sobre otro no hace al otro algo menos igual en naturaleza. Nuevamente, para ilustrar, el marido es cabeza de la mujer (Efesios 5:23). Sin embargo, ella no es inferior a él, y él no es superior a ella (1 Pedro 3:7; Gál. 3:28). Ellos son igualmente humanos y uno en Cristo. En este respecto, su naturaleza es exactamente la misma. Esta es la forma en que es con Dios. En la obra de redención, el Padre es la cabeza de Cristo (1 Cor. 11:3), y Cristo es la cabeza del Espíritu Santo. Jesús dijo: “... el Padre mayor es que yo” (Juan 14:28). ¿Por qué pudo decir esto? Porque “... el enviado no es mayor que el que lo envió” (Juan 13:16). Jesús también dijo que enviaría al Espíritu Santo (Juan 15:26; 16:7), lo cual lo convertiría “en mayor” que el Espíritu Santo. El punto es simplemente que la autoridad sobre uno no anula la igualdad.

Al argumentar que Jesús no podía haber sabido todas las cosas, Marcos 13:32 es citado, el cual nos dice que “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre”. Concedo la dificultad de este pasaje. Sin embargo, uno debe ser cuidadoso de guardar en mente un par de cosas: Primero, siempre que se diga esto de Cristo, también se dice acerca del Espíritu Santo. El “día y la hora” de que se habla es algo que “solamente el Padre” conoce, y excluiría, por tanto, al Espíritu Santo como se hace con Cristo. Este no es un tiempo revelado por el Espíritu Santo. Si esto dice que el Espíritu Santo era algo menos que el pleno Dios mientras estaba en la tierra, entonces esto dice que el Espíritu Santo era menos que el pleno Dios mientras

CAPITULO 15

JESUS: DIOS Y HOMBRE (1)

Como observemos la naturaleza de Jesucristo es una cuestión vital. No podemos mirar desde lo alto esta discusión, porque Jesús mismo dijo que "... si no

Viene de la página 65

estaba en el cielo. El tal no es un correcto entendimiento. Segundo, los apóstoles reconocieron que Jesús sabía "todas las cosas" (Juan 16:30; 21:17). Evidentemente, los apóstoles tenían una buena razón para hacer tal declaración; y no hay indicación de Jesús tratando de corregirlos. ¿Por qué no dijo, "Ustedes están equivocados. Y no sé todas las cosas. Yo renuncié a mi conocimiento cuando vine a esta tierra"? La Biblia afirma que Cristo tenía cierto conocimiento (véase Juan 2:24-25; 13:1,3; 18:4; Comp. Ap. 2:23; etc.).

¿Pero qué acerca de Marcos 13:32? Aún cuando no pudiéramos entender todas las ramificaciones de esto, yo, sin embargo, creo que esto tiene que ver con la **autoridad** dentro de la Divinidad. Mientras Jesús hablaba a Sus discípulos antes de Su ascensión, le preguntaron si ese era el tiempo cuando el reino sería restaurado a Israel. Jesús respondió: "No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el **Padre puso en su sola potestad**" (Hechos 1:7; énfasis añadido). El papel del Padre es uno en el cual puede escoger los "tiempos o las sazones" en los cuales cumplir Su voluntad. De esta manera, esto no es una cuestión de retención o despojo de las características de la deidad, sino de autoridad. Necesitamos ser cuidadosos de no ir más allá de la inspiración y tratar de explicar las cosas que Dios no ha revelado. Las "cosas secretas pertenecen a Dios" (Deut. 29:29). Si esto no ha sido revelado, simplemente necesitamos aceptar lo que esto dice y dejar de tratar de explicar los intrincamientos de la paradoja.

Cristo estaba en pleno control de Sus limitaciones impuestas a sí mismo cuando vino a esta tierra. Retuvo la naturaleza divina y poseía la plenitud de la Deidad en Su cuerpo (Col. 2:9). Vino para hacer la voluntad del Padre, lo cual es testimonio del hecho de que Jehová es un Dios unido. La misma sugerencia de que Cristo pudo despojarse de Su naturaleza (de las características que hacen de El lo que El es) es anti-bíblica. Seamos agradecidos de que Cristo, Aquel que compartió la comunión de naturaleza y propósito con el Padre y el Espíritu Santo (Zacarías 13:7), se vistió de carne para probar la muerte por todos los hombres (Hebreos 2:9). Escuchen bien: ¡JEHOVA nuestro Dios, JEHOVA uno es!

[Gospel Anchor, Vol. 17, N°5, Pág. 67, T. Doy Moyer].

creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis" (Juan 8:24). La única forma en que podemos llegar a una correcta observación de Jesús es a través de un estudio diligente de la palabra de Dios. Ciertamente hay tanto material para establecer la identidad de Jesús que difícilmente podemos decir suficiente. Casi toda página de la palabra de Dios tiene que decir algo acerca de esto; y no es una pérdida de tiempo gastar una buena parte de nuestra energía en la discusión de este.

Hemos admitido que esta no es una cuestión fácil de entender. Cómo pudo Dios ser realmente manifestado en la carne, es casi incomprendible. Abundan paradojas en la Biblia, forzándonos simplemente a aceptar por fe lo que Dios claramente nos ha dicho: Que Jesucristo era ambos, Dios y hombre. Es de nosotros aceptar lo que es dicho, y dejar la especulación a un lado (Deut. 29:29).

Mi contención es que no debemos pensar de Jesucristo aparte de Su total persona. Hacerlo así es lo que crea las notorias inconsistencias en nuestro pensamiento. Esto es lo que ha hecho que algunos digan que Jesús no podía haber sido Dios mientras estaba en la tierra; y que otros nieguen que realmente vino en la carne (1 Juan 4:2-3). También, a menudo escuchamos que Jesús debe haber hecho algunas cosas solamente como hombre, y otras cosas solamente como Dios. Esta idea parece decir que Jesús cambió de naturaleza dependiendo de la situación. Una idea prevaleciente es que Jesús tenía dos espíritus — uno divino, el otro humano. Se seguiría que en ciertas ocasiones, el espíritu divino cedió al espíritu humano; y en otras ocasiones, el espíritu divino tomó control. No obstante, esto no es enseñado en ninguna parte en las Escrituras con referencia a Cristo. Todo pasaje que se refiere al espíritu de Jesús lo muestra teniendo un sólo espíritu (por ejemplo, Marcos 2:8; 8:12; Luc. 10:21; 23:46; Juan 11:33; 13:21, etc. — "espíritu" es siempre singular). Nunca hay indicación de que Jesús tuviera "espíritus" en el sentido plural — uno humano, el otro divino. Con Jesús, hay una personalidad — un espíritu dentro de un cuerpo. Aquí dentro reposa su doble naturaleza. Su espíritu era divino, Su cuerpo era carne y sangre (humano).

La Biblia nos dice que "el Verbo [**Logos**] fue hecho carne, y habitó entre nosotros" (Juan 1:14). Algunos toman este pasaje para que diga que Jesús fue hecho algo completamente diferente en naturaleza que lo que era previamente. Sin embargo, la palabra traducida **fue hecho** no indica un cambio de Su naturaleza interior, sino el comienzo de una nueva experiencia. Su entrada a una nueva condición. Entrando en esta nueva condición no cambió la naturaleza de Su espíritu. Guarde en mente que "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos"

(Heb. 13:8). Su naturaleza esencial no cambió. No perdió las características que lo hacían lo que El era, pero añadió una naturaleza humana. Se vistió a Sí mismo de carne. El Verbo es Dios (Juan 1:1); y Dios es espíritu (Juan 4:24). Si abusamos la palabra **fue hecho**, tomando la declaración como un cambio de Su naturaleza divina, también podríamos decir que el Verbo, siendo espíritu ciertamente se volvió carne. Tal cosa significaría que un cuerpo de carne **sin un espíritu** anduvo errante por la tierra declarando ser Dios. Esa posición lo despojaría de los atributos esenciales de hombre: Cuerpo y espíritu. No obstante, el espíritu no se convirtió en carne; el espíritu se **vistió** de un cuerpo de carne y habitó dentro de ese cuerpo. Esto es confirmado por el hecho de que la palabra traducida **habitó significa moró**. El **Logos** literalmente “moró entre nosotros” en carne. Esto es simplemente otra forma de decir, “Dios fue manifestado en carne” (1 Tim. 3:16). Jesús dijo, “... me preparaste un cuerpo” (Heb. 10:5). Jesús no se había convertido en algo más para habitar en el cuerpo que fue preparado para El. El, como el **Logos** divino, y nada menos que eso, habitó en este cuerpo preparado de carne y sangre. Además, Hebreos 10:5 nos dice que fue un **cuerpo** el que fue preparado para El, no otro ser humano con cuerpo y espíritu, como sería necesario para enseñar que El tuvo dos espíritus. Jesús no cohabitó este cuerpo con otro espíritu, un espíritu humano. No obstante, para El probar la muerte, fue necesario habitar un cuerpo de carne y sangre. En esta forma “... fue hecho un poco menor que los ángeles ...” (Heb. 2:9). Sin embargo, difícil podría ser para nosotros entenderlo, podemos creer lo que las Escrituras enseñan con respecto a la encarnación de Jesucristo.

Habiendo dicho todo esto, debemos entender entonces que todo lo que Jesús hizo, toda situación que enfrentó, fue hecha así como “Dios manifestado en carne”. Jesús era ambos, Dios y hombre en esta tierra. No apareció en Su completa gloria, ni ejerció Su completo poder mientras estuvo en la tierra. Yo creo que venció el pecado sin usar sus habilidades divinas; pero las tenía. Eso es inherente en Su naturaleza. Mientras estaba aquí, la mente de Cristo era tal que estaba determinado a vivir aquí en el papel de siervo y finalmente probó la muerte por todos los hombres (Fil. 2:5-9; Heb. 2:9).

¿Quién Murió En La Cruz?

La Biblia usa la palabra **muerte** para indicar **separación**. No significa “aniquilación”. La muerte no es cesación de la existencia. Es una separación. Cuando el hombre muere espiritualmente, es separado de Dios (Isa. 59:1-2). Cuando el hombre muere a sí mismo, se separa a sí mismo de las pasiones y deseos de la carne (Gál. 5:24). Cuando el hombre muere físicamente, el espíritu se separa del cuerpo (Sant. 2:26; Ec. 12:7). **El espíritu no deja de existir**. Simplemente cambia de habitaciones.

Con esto en mente, dirijamos nuestra atención a la

muerte de Cristo. Algunos objetan fuertemente la idea de que pudiera haber sido Dios en esa cruz. Después de todo, nos es dicho, Dios no puede morir. Quizás aquellos que dicen tal cosa fallan en pensar de un extremo a otro de su posición. Tal posición, primero que todo, parece malinterpretar el uso Bíblico de la palabra muerte. Segundo, la indicación sería entonces que Jesús, mientras estaba en la cruz y muriendo, era **solamente** un hombre. Las consecuencias de tal posición son pasmosas. Finalmente, esto significaría que estamos aún en nuestros pecados, porque uno que es solamente un hombre no podía calificar para hacer lo que Jesús hizo. Considere:

1. El contexto de Colosenses 2 muestra que Cristo era y es completo Dios (v.9). El que tiene toda la plenitud de la Deidad era el que murió para hacer disponible el perdón de nuestros pecados (v.11-13). En esta muerte, “anuló” y “clavó en la cruz” la ley de Moisés (v.14). Si Jesús no era Dios mientras estaba en la cruz, entonces estos versículos son sin sentido para nosotros, la ley de Moisés está aún en vigor, y nosotros aún estamos en nuestros pecados, porque es “en El” (Jesús) que tenemos perdón. No podemos separar lo que “El” es de lo que llevó a cabo. El era Dios en cuerpo humano.

2. Esto significaría también que no podría haber reconciliación con Dios (Efe. 2:13-18), porque ningún hombre común y corriente podría llenar el vacío entre Dios y el hombre. Jesús es nuestro perfecto mediador porque El que es Dios participó también de la humanidad (1 Tim. 2:5). Como verdadero hombre, Jesús nos representa correctamente ante el Padre; como verdadero Dios, hace posible nuestra reconciliación con El. Nuevamente, no podemos separar lo que Jesús es, de lo que llevó a cabo. El que llevó a cabo esto, es ambos, Dios y hombre, o no llevó a cabo estas cosas en absoluto.

3. El libro de Hebreos establece ambos, Su Deidad y Su humanidad. Hebreos 9 hace clara la superioridad de la sangre de Cristo sobre la sangre de los animales sacrificados. Es “por medio de la muerte” que se convirtió en el Mediador del nuevo pacto (v.15), porque “donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador” (v.16). Ahora preguntamos, ¿quién es el testador del nuevo pacto? Hebreos 8 hace claro que es Dios. Si Jesús no era Dios mientras estaba en la cruz, entonces el nuevo pacto no es válido, y no hay remisión de pecados para nosotros (v.22). Un hombre común y corriente, aún si es perfecto, no podría haber saciado el requerimiento. Al menos podría salvarse a sí mismo; pero los pecados de todo el mundo demandaban un sacrificio que ningún hombre común y corriente podía saciar. Un precio de infinito valor no puede ser pagado por un ser finito. Si pudiera haber sido así, no hubiera sido necesario enviar a Jesús a esta tierra. Fue el sacrificio del que poseía ambas, la Deidad y la humanidad, lo que abrió “el camino nuevo y vivo” por medio del cual podemos acercarnos a **Dios** (Heb. 10:19-22). Pablo dijo a los ancianos Efesios que

CAPITULO 16

JESUCRISTO: DIOS Y HOMBRE (2)¹

Mientras estaba en la tierra Jesús poseía y demostró repetidamente los atributos divinos (omnipotencia, omnisciencia, fue adorado, etc.) y los atributos humanos (nacimiento físico, apetito, debilitamiento, emociones, etc.). Desde el inicio de este estudio se ha enfatizado que la controversia sobre la deidad y humanidad de Jesucristo no es, como ha sido declarado por algunos, realmente solo una cuestión de si el hombre tiene que pecar o no. Ambas, la deidad y la humanidad de Cristo deben ser enseñadas claramente y con igual énfasis. Es irrazonable en cualquier forma quitar mérito ya sea de Su deidad o de su humanidad a medida que estudiemos acerca de El siendo tentado como hombre.

“He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es Dios

con nosotros” (Mat. 1:23). Cuando fue bautizado, “Hubo una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mat. 3:17). Es llamado el “Hijo de Dios” para indicar Su parecido exacto e igualdad con el Padre (Juan 5:18; 10:33,36). Esto es lo que queremos decir cuando confesamos que El es el Hijo de Dios. El es Dios (Rom. 9:5; Tito 2:13; 2 Ped. 1:1; 1 Juan 5:20). “Hijo de Dios” significa Dios el Hijo. Es llamado también el “Hijo del Hombre” (Mat. 8:20; 9:6; 16:13, cerca de treinta veces en Mateo). Esta fue la forma favorita de Jesús referirse a Sí mismo. Mientras se identifica a Cristo como hombre, también se le identifica como el Mesías (Comp. Dan. 7:13-14 con Mateo 26:64).

Cristo Demostró Repetidamente Su Deidad ➔*Viene de la página 67*

apacentaran la “iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (Hch. 20:28). Un hombre común y corriente muriendo en la cruz no podría haber comprado pueblo para Dios. Dios lo hizo a Sí mismo en un cuerpo de carne.

Algunos que objetan esto lo hacen así sobre la base de que “Dios no puede morir”. Es verdad que Dios, que “habita en luz inaccesible” (1 Tim. 6:16), no puede “morir”, como pudiéramos pensar del uso de ese término en el materialismo de hoy día. Quizás esto es un pensamiento retrospectivo de los pensamientos de los rebeldes e impíos de los sesenta cuando las personas cantaban “Dios está muerto”. Lo tal es ciertamente blasfemo. Guarde en mente, a pesar de eso, que Bíblicamente, muerte es separación. Jesús habitó en un cuerpo de carne y sangre, y en este cuerpo “probó la muerte” (Heb. 2:9). En otras palabras, Cristo experimentó la muerte. No murió en que dejó de existir, sino que experimentó la muerte en que conoció la separación. El espíritu partió del cuerpo (Hch. 2:31), y de esta manera murió. En la cruz, clamó: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”, entonces él “entregó el espíritu” (Luc. 23:46; Mat. 27:50). Guarde en mente, es el espíritu quien es Dios. Los Pentecostales, que creen que Jesús tenía dos espíritus, argumentan que el espíritu divino dejó el cuerpo exactamente antes de que muriera, de manera que fue solamente un hombre el que murió. El efecto de esta posición aún significaría que el espíritu partió y se separó del cuerpo, de esta manera experimentando muerte. Luego el espíritu humano probó la muerte también, lo cual significaría que Jesús probó la muerte dos veces. Si hubo dos espíritus, ¿significa esto entonces que ambos de aquellos espíritus estuvieron en el Hades? ¿Fue entonces el espíritu humano el que entregó en Mateo

26:50? ¿De cuál espíritu se está hablando en Hechos 2:31 — el espíritu humano o el espíritu divino de Jesús? ¿Cuál de estos espíritus regresó en la resurrección? Esta es una falsa concepción con respecto a Jesús, y un mal uso del concepto Bíblico de la muerte.

Jesús había probado la muerte por todos los hombres y cargado las consecuencias del pecado (2 Cor. 5:21). Como resultado, conoció la carga de llevar los pecados del mundo a medida que clamaba: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mat. 27:46). Yo no entiendo todo lo que sucedió. Solamente sé lo que nos es dicho, es decir, que Jesús, como Dios y hombre, probó la muerte y cargó los pecados del mundo en la cruz. No se convirtió en culpable de aquellos pecados, pero tomó el *castigo* por aquellos pecados sobre Sí mismo. Ahora, es a causa de esto, que podemos “ver la justicia de Dios en El”.

Conclusión

Avancemos para que conozcamos y entendamos a nuestro Gran Dios y Salvador. Llevó a cabo tanto por nosotros al venir en la carne. Nunca separemos la plenitud de lo que Cristo es de lo que El llevó a cabo. Hizo lo que hizo como Dios y hombre. Sus ejecuciones en términos del cumplimiento del plan de Dios para la salvación del hombre es algo que solamente El podría haber hecho. A pesar de nuestras limitaciones de entendimiento debido a nuestras mentes finitas, seamos agradecidos y alabemos al Dios del cielo y la tierra por el gran amor con que nos amó.

[Gospel Anchor, Vol. 17, Pág. 130, T. Doy Moyer].

Dios es conocido por la demostración de Sus atributos divinos, por tanto, mientras El era Jesucristo en la tierra, demostró los atributos de deidad repetidamente para que todos los hombres pudieran conocer que El es el Hijo de Dios (deidad).

1. Solamente Dios debe ser *adorado* (Mat. 4:11). Jesús fue adorado; por tanto, El es Dios.

2. Mientras estaba en la tierra reclamó para Sí mismo el nombre, **YOSOY** (Juan 8:24,58), el eterno, el autoexistente, identificándose de esta manera a Sí mismo con el Dios de Exodo 3:14.

3. Leía los pensamientos, demostrando de esta manera que era *omnisciente* (Juan 2:24-25; Mat. 9:4; 12:25; Lucas 5:22; 11:17). Es absurdo declarar que los apóstoles o alguien más tenía esta capacidad.

4. *Perdonó pecados* (Marcos 2:5). Los Judíos estaban en lo correcto: Es blasfemia declarar que un simple hombre puede perdonar pecados.

5. Conocerlo a El era *conocer al Padre* (Juan 8:19; 14:9). Esto habría sido totalmente imposible si no hubiera demostrado repetidamente los atributos de deidad.

6. Hizo muchas señales para demostrar Su *omnipotencia*, mucho más de lo que necesitó para convencer a las personas que El era verdaderamente el Hijo de Dios (Juan 20:30-31).

7. En vista de que Cristo es *inmutable* (Heb. 13:8), se sobreentiende que poseía y demostró los atributos de Deidad mientras estaba en la tierra. No podía dejar de ser lo que siempre ha sido. Por tanto, negar que estas eran demostraciones de los atributos de Dios es negar a Cristo.

Pero ¿no es verdad que mientras poseía todos los atributos de deidad, no siempre los usó y ejerció? El demostró todos los atributos divinos y humanos durante Su existencia terrenal para cumplir Su propósito al venir a la tierra. Tenemos un registro de Su repetida demostración de los atributos divinos, y Juan dice que El hizo muchas señales que no están registradas (Juan 20:30). Además, ¿por qué menospreciar la demostración de Sus atributos divinos en vista de que la razón de El al venir a la tierra fue revelar al Padre y convencer a todos los hombres que El es el Hijo de Dios? ¿Retuvo El en la demostración que era completamente hombre? ¿Demostró diariamente los atributos de humanidad? La verdad de la cuestión es que constantemente (¿diariamente?) demostró ambos — y este no es el problema si francamente aceptamos tanto Su deidad como humanidad. ¿Por qué debiera ser esto un problema? Su demostración de los atributos divinos en ninguna forma quitan mérito a Su demostración de los atributos humanos (ni viceversa). Era necesario para El tener dos naturalezas — divina y humana — para llevar a cabo Su obra, y no hubo conflicto entre las dos.

Además, decir que no tenía autoridad *inherente* (sino delegada) para perdonar pecados y obrar milagros es negarlo. Las tres personas de la Deidad son uno en mente y propósito. Cristo identificó Sus enseñanzas y obras con el Padre, porque El era uno

con el Padre y porque los Judíos creían en el Padre. En cuanto a los Judíos “Padre” quería decir “Dios”, y la tarea de Cristo era convencerlos de que era el “Hijo de” (igual a, identificado con, y también) Dios. Por tanto, creer lo que Jesús dijo acerca de Su relación con el Padre era creer en la deidad de Jesús. No hay absolutamente nada en Sus palabras u obras que indique que tenía solamente una autoridad y poder solamente *delegado* y no *inherente*. El poder o la autoridad delegada no habría demostrado la deidad.

Colosenses 2:9. “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”. Una persona ha de tener bastante ayuda para tomar en sentido erróneo esta hermosa declaración a fin de concluir que Pablo está hablando acerca de las bendiciones espirituales que recibimos en Cristo. O que esta declaración fue verdad solamente después que Cristo resucitó de los muertos. ¿Por qué será que alguien que declare ser Cristiano no quiere aceptar el obvio significado de este pasaje? Pablo dijo esto para exaltar y honrar a Cristo, exactamente como en el primer capítulo afirma tan hermosamente la preeminencia de Cristo (v.15-20). Muchas pasajes describen las bendiciones espirituales que tenemos en Cristo; Colosenses 2:10 es uno de ellos, pero Col. 2:9 no. David Lipscomb sobre Col. 2:9: “Los falsos maestros declaraban estar en horror de todo lo que era material, como teniendo en ello la simiente del mal, y por esa razón negaron ya fuera la realidad del cuerpo de nuestro Señor o su inseparable conexión con la Deidad en él. Por tanto, Pablo enfatiza aquí; como también Juan en lo siguiente:... (Juan 1:14; 1 Juan 4:1-3)”. “La plenitud indica la suma total de los poderes y atributos divinos. En Cristo mora toda la plenitud de Dios como deidad... Pablo no añade *de la Deidad hasta la plenitud*, como en el cap. ii.9, en vista de que la palabra aparece en directa conexión con aquellas que describen la naturaleza esencial de Cristo, y pareciera no habersele ocurrido al apóstol de que esta pudiera ser entendida en algún otro sentido que como una expresión de la plenitud de los atributos y poderes divinos. De esta manera la frase en *El toda la plenitud mora* recoge un gran climax de las declaraciones previas — *imagen de Dios, primogénito de la creación, Creador, el eternamente preexistente, la Cabeza de la Iglesia, el victorioso sobre la muerte, primero en todas las cosas*” (Vincent’s Word Studies sobre Col. 1:19; 2:9).

Filipenses 2:7. ¿Pero no se despojó Cristo a Sí mismo de todos Sus atributos divinos cuando se hizo hombre? ¿Dijo Pablo que se “despojó” y dejó al lector para que teorice acerca de que podría Cristo o no haberse despojado a Sí mismo? Tal pensamiento envuelve no solo una imposibilidad, sino que tuerce este pasaje (2 Ped. 3:16). Cuando Pablo dijo que Cristo “se despojó a Sí mismo”, ***explicó inmediatamente lo que quería decir***: Se despojó a Sí mismo por medio de “tomar forma de siervo, hecho semejante a los hombres”. W.E. Vine dice en su Diccionario

Expositivo de Palabras del N.T., Vol. 1, Pág. 425: “**Kenoo**, vaciar, se traduce ‘despojó’ en Filip. 2:7”. Las cláusulas que siguen al verbo son exegéticas de su significado, especialmente las frases ‘forma de siervo’ y ‘semejante a los hombres’. Nótese la expresión **exegética de su significado**; Vñe quiere decir que la cláusula participio que sigue inmediatamente al verbo “despojó” **explica** la palabra “despojó”. R.C.H. Lenski hace la misma observación: “‘Se despojó a sí mismo’ es un pensamiento incompleto que nos deja con una pregunta. Pablo completa el pensamiento, hasta ahora no por la declaración con respecto a algo de que Cristo se despojó a sí mismo sino por un participio que define el acto de despojarse a sí mismo: ‘en que tomó la forma de esclavo’, y a la vez añade cuando ocurrieron todos estos actos: ‘cuando se hizo en semejanza de hombres’, cuando se encarnó. Todos los aoristas en los v.6-7 son puntos históricos, expresando acción simultánea; todos son predicados el Dios-hombre ‘Jesucristo’”. John Peter Lange observa que “Es el volverse hombre, o la encarnación lo que se quiso decir” y continúa para discutir el modal participio (tomando la forma de siervo y siendo hecho en semejanza de hombres) que explica el verbo “despojó”. Pablo no da tres pasos en la humillación de Cristo; no dice paso uno: se despojó a Sí mismo; paso dos: tomó forma de siervo; paso tres: hecho semejante a los hombres. Más bien, las expresiones que siguen al verbo “despojó” son participios modales que explican el verbo, y son, por tanto, **simultáneos** con su acción. Sí este simple punto gramatical es entendido, toda la confusión sobre este pasaje desaparecerá. Esta explicación no es una evasión caprichosa de la palabra “despojó” sino un honesto tratamiento gramatical de toda la declaración por parte de Pablo. Nadie tiene algún deseo en menospreciar 2 Cor. 8:9, pero tampoco estos dos pasajes ni algún otro que describa la complacencia de Cristo en alguna forma quita mérito a la demostración de Cristo de los atributos divinos mientras estaba en la tierra.

Cristo También Demostró Completamente Su Humanidad

Cuando Cristo demostró completamente que era Dios, del mismo modo también demostró completamente que era hombre. Dios no se convirtió en hombre, sino que más bien sin dejar de ser todo lo que era (Dios) también se hizo hombre — en el sentido más completo de la palabra. Eternamente tenía una naturaleza (divina) y luego tomó otra naturaleza (humana).

1. Juan dijo que lo vieron, tuvieron **contacto físico** con El (1 Juan 1:1-2).

2. Vino a este mundo “**nacido de mujer**” (Gál. 4:4; la concepción fue milagrosa pero el nacimiento fue natural); creció y se desarrolló como los niños lo hacen (Lucas 2:52). Tuvo hermanos y hermanas (Mat. 13:55-56). Aprendió un oficio (Marcos 6:3).

3. Demostró las características humanas norma-

les: Hambre (Mat. 4:2); sed (Juan 4:7); fatiga (Juan 4:6); necesitó de sueño (Mat. 8:24), etc.

4. Habló de Su **alma** (Mat. 26:38, “Mi alma está muy triste, hasta la muerte...” (indicando las emociones y sentimientos humanos); lloró (Juan 11:35) y lógicamente podemos asumir que se regocijó (Juan 2:1-11).

5. Los hombres **mueren** físicamente (Heb. 9:27) y Jesús habló de Su muerte (Juan 2:18-22; Mat. 16:21; etc.), siendo la gran diferencia, por supuesto, que prometió: “... yo pongo mi vida, para volverla a tomar” (Juan 10:17).

6. Estuvo sujeto a Sus padres ((Luc. 2:51). En Getsemaní oró, “Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Luc. 22:42). Fue obediente, aún hasta la muerte (Fil. 2:8).

7. Fue **tentado** como hombre (Mat. 4:1-11; Heb. 4:15).

Algunos insisten que la humanidad de Cristo es negada o reducida al mínimo por aquellos que enseñan que El demostró los atributos de deidad mientras estaba en la tierra. **Esta incriminación está sin fundamento**. Otros puntos bíblicos pueden ser añadidos a la lista anterior (las características de humanidad), y ellos también serán aceptados gustosamente, porque nuestra salvación depende de nuestra creencia en Su deidad y en Su humanidad.

8. Fue **tentado** como hombre (Mat. 4:1-11; Heb. 4:15).

La Naturaleza Dual [Doble] de Jesucristo

Mientras puedo recordar he escuchado de la “naturaleza dual” de Cristo. Verdad, esta expresión no se encuentra en la Biblia, pero tampoco lo está la palabra “trinidad” (ni aún la palabra “Biblia”). El Hijo de Dios se convirtió también en el Hijo del Hombre. En la discusión de este tema majestuoso el escritor Hebreo no solo afirma la deidad de Cristo (cap. 1), sino que en el capítulo 2 afirma Su humanidad: “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo... Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos...” (Heb. 2:14,17). Romanos 8:3, “... Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado...”

Cristo no se hizo hombre en el sentido de la deidad siendo **convertida** en humanidad. Cristo es Dios y por tanto, espíritu (Juan 4:24). **¡Este espíritu divino no se hizo un espíritu humano!** Sino más bien que El tomó la naturaleza humana y Dios se hizo Dios-Hombre.

Carne. La palabra “carne” puede referirse al cuerpo, pero también se refiere a la humanidad. Compare Mateo 16:17, “... no te lo reveló carne ni sangre...” Es usada de la humanidad de Cristo en Juan 1:14; 1 Tim. 3:16; 1 Juan 4:2. El léxico Arndt-Gingrich-Bauer dice con respecto a la palabra “carne”: “4. naturaleza humana o mortal, descendencia terrenal... Rom. 4:1... de la naturaleza física de Cristo Rom. 8:3; Heb. 5:7 ... los hijos participan de la naturaleza mortal, Heb. 2:14”. W.E. Vine, Vol. 1,

Pág. 233, va un paso más adelante, afirmando que la naturaleza humana es espíritu, alma y cuerpo: “(c) por sinécdoque, de la humanidad, en la totalidad de todo lo que es esencial a lo humano, esto es, espíritu, alma, y cuerpo, Mateo 24:22; Juan 1:13; Rom. 3:20; (d) por sinécdoque, de la humanidad santa del Señor Jesús, en la totalidad de todo lo que es esencial a lo humano, esto es, espíritu, alma y cuerpo, Juan 1:14; 1 Tim. 3:16; 1 Juan 4:2; 2 Juan 7”. (1 Tesal. 5:23, “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, se guardado irrepreensible ...”) Por tanto, “... Jesucristo ha venido en carne ...” (1 Juan 4:2) no significa que se hizo simplemente “carne” en el sentido de un cuerpo humano, sino que tomó la naturaleza humana.

Jesús Fue Tentado Como Hombre²

Mateo 4:1 registra las primeras tentaciones de Cristo: “Entonces (después de Su bautismo) Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo”. Hebreos 4:15, El “fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”. El diablo trató toda forma posible para hacer que Cristo pecara. Mateo 4:1-11 fue solamente el inicio de tales tentaciones. Cuando el diablo fue derrotado completamente en esa ocasión, “... se apartó de él por un tiempo” (Luc. 4:13), pero regresó una y otra vez para tentarlo. Y aun así Cristo nunca pecó. No importa como sea clasificado el pecado (comisión, omisión, rebelión, pecados por ignorancia y debilidad, pecados del corazón, etc.), Jesús no pecó. Nunca hubo algún engaño (1 Ped. 2:22) o algún otro pensamiento, propósito o deseo pecaminoso en Su corazón.

Eva estaba en estado de inocencia, y sin embargo cuando Satanás la tentó, ella perdió el control de su corazón y cometió pecado. Aún cuando era inocente ante la aparición de la serpiente, escuchó y fue receptiva a las palabras del tentador, y a causa de que recibió y hospedó pensamientos pecaminosos en su corazón fue engañada y cayó en transgresión. Satanás hizo lo mejor de sí para engañar a Jesús. Trató de hacer que Cristo fuera receptivo a sus sugerencias y ofertas seductoras, pero falló totalmente, porque Cristo enfrentó cada una de sus tentaciones con un “Está escrito”. Jesús nunca perdió el control de Su corazón (intelecto, voluntad, emociones). Su conciencia nunca fue manchada. Nunca tuvo un pensamiento pecaminoso en Su vida.

En todo esto hablar de si el hombre tiene que pecar o no, aquí está un simple punto que debiera ser tenido en cuenta: Desde la niñez Jesús estuvo tan dedicado a las Escrituras (Luc. 2:46-49; 4:16) y a la oración (Luc. 3:21; 6:12; etc.) y a Su obra (“los negocios del Padre”) que simplemente El ni por un minuto perdió el control de Su corazón. Evitó pecar a causa de Su fuerte determinación de nunca romper la comunión con el Padre, ni aún por un momento. Los niños hoy día — aún los hijos de Cristianos — no imitan a Jesús en esto, sino que mas bien llenan sus mentes con cosas carnales que crean toda clase de pensamientos

y deseos, y se extravían desde su juventud. Esto es lo que Jesús no hizo. Desde el principio de Su vida en la tierra permaneció tan cerca como fuera posible al Padre. Estuvo determinado a no pecar y no pecó. Si alguien en algún momento tratara de permanecer tan cerca al Padre como Jesús lo hizo, probablemente sería marcado — aún por sus amigos en la iglesia — como una clase de loco.

Ninguna Escritura dice — ni aún débilmente implica — que el hombre tiene que pecar (que tengamos que extraviarnos desde nuestra juventud). Pecamos desde la niñez cuando escuchamos al Diablo, cuando dejamos que se hospede en nosotros, mantenemos compañía y formamos una estrecha amistad con sus hijos, y de esta manera permitimos que nos inflencie y nos lleve de la nariz. No tenemos, pero lo hacemos. El hecho de que todos pecamos no prueba que el hombre tenga que pecar; solamente prueba que todos los hombres quieren pecar. Ni el hecho de que la pecaminosidad universal es un tema de profecía prueba que el hombre tenga que pecar. Ha sido sugerido que debemos ser cuidadosos de no implicar que el hombre podría vivir una vida impecable y no necesitar de la sangre de Cristo. No tenemos que preocuparnos por esto, porque el simple hecho es que todos los hombres necesitan de la sangre de Cristo porque todos los hombres escogen el pecado (siempre lo hemos hecho, lo hacemos y lo haremos), pero esto no es lo mismo que decir que el hombre tiene que pecar. Necesitamos dejar de hablar acerca de *tener* que pecar y empezar a hablar acerca de *escoger* el pecado. ¿Querrá afirmar alguien que una persona tiene que escoger el pecado? Si el hombre tiene que pecar, entonces es porque nació depravado, o además es porque Dios lo ha hecho así, nada de lo cual es verdad. Todos los hombres pecan porque aún en sus primeros años son atraídos por lo que el diablo tiene para ofrecer y tiene malos pensamientos y deseos, y *exactamente aquí es donde todos hemos partido la compañía con Jesucristo.*

Santiago 1:13-15. Santiago dice “... que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte”. Hace años empecé a poner de relieve el sentido e importancia de este pasaje en conexión con las lecciones sobre guardar el corazón puro. Pero luego esto causó un problema con mi sermón bosquejado sobre las tentaciones de Cristo. Como muchos otros estaba empezando con Mateo 4:1-11, luego yendo a 1 Juan 2:15-16; Gén. 3; Sant. 1:14, etc., para hablar acerca de las tres categorías: deseo de la carne, deseo de los ojos y la vanagloria de la vida. Pero a medida que enfatizaba la verdadera causa de las tentaciones acorde a Santiago 1:14, realmente me incomodó aplicar esto a Cristo. Cada vez se me volvió más obvio que este pasaje no debería ser usado en conexión con las tentaciones de Jesús, porque El no tuvo la clase de deseo en su corazón del cual habla

Santiago. De manera que este simplemente no se ajusta. Otra cosa que comprendí es que deberíamos ser cuidadosos en cuanto a cómo apliquemos Santiago 1:14 al afirmar que “Es del todo correcto ser tentado mientras no pecamos”. Ciertamente la tentación por sí misma no es pecado, porque Jesús fue tentado en todos los puntos como nosotros y nunca pecó. No obstante, no es del todo correcto tener la clase de tentación de la cual habla Santiago 1:14, porque el origen y causa de esta es el deseo pecaminoso.

Varias autoridades concuerdan en que la palabra “deseo” [o “concupiscencia”] (*epithumía*) es usada en un buen sentido en el Nuevo Testamento solamente en Lucas 22:15 (“... ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua ...”); Filip. 1:23 (“... teniendo deseo de partir ...”); y 1 Tesal. 2:17 (“... tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro”). Obsérvese que en estos pasajes un objeto específico es deseado. W.E. Vine, Vol. 1, Pág. 289: “En todos los otros pasajes tiene un sentido malo”. Luego nombra muchos pasajes que usan este término e incluye Santiago 1:14. Léxico Grimm-Thayer: “Específicamente, *deseo por lo que está prohibido, concupiscencia* ... Rom. 7:7sq; Sant. 1:14sq; 2 Ped. 1:14”. Léxico Arndt-Gingrich-Bauer: “2. En un sentido bueno” (nombre los mismos tres); “3. En un sentido malo para algo prohibido ... Rom. 7:7 y Sig.; Sant. 1:14 y Sig.; 2 Ped. 1:4 ... Col. 3:5”. Muchas versiones traducen esta palabra “concupiscencia”. A.T. Robertson: “*Epithumia* es una antigua palabra para el deseo vehemente ... ya sea bueno (Filip. 1:23) o malo (Rom. 7:7) como aquí”. Adam Clarke: “cuando *de su propia concupiscencia es atraído* — cuando, da camino a la predisposición mala de su propio corazón ...” Es interesante anotar que Albert Barnes dice que esta palabra “significa *deseo* en general” y luego su editor (Robert Frew) fuertemente no está de acuerdo con él: Después de nombrar los mismos pasajes que los léxicos y otros comentarios citan como usando la palabra en un buen sentido, él dice, “a menudo en un mal sentido como en (los textos dados), pero no hay dificultad en hacer la distinción; el contexto fácilmente determina la cuestión. Y este pasaje en Santiago parece fijar de una vez sobre *Epithumia* el sentido de *deseo malo* o *corrupto*. Que pueda significar ‘predisposición inofensiva’; o que es una predisposición cuyo *carácter* el apóstol no pronuncia en absoluto, es increíble. Es dicho que ‘atrae al hombre y lo seduce’; para ‘concebir y dar a luz el pecado’; y un principio del cual salta tal fruto no puede ser muy *inofensivo*. Sin duda, el apóstol traza todo el mal de la tentación, que algunos falsamente atribuyen a Dios, los deseos *pecaminosos* del corazón humano ...” John Peter Lange: “Su propia concupiscencia interior se encuentra en él como solicitando una mujer incasta”. Por tanto, la concupiscencia [o deseo] de Sant. 1:14 es como esa de Sant. 4:2; 1 Juan 2:15; 2 Tim. 4:3; 2 Ped. 3:3; etc.

¿Por qué razonamiento, podría esta palabra “de-

seo” (“concupiscencia”) describir las tentaciones de Cristo? Repito: el diablo empleó todo dispositivo que tenía (2 Cor. 2:11; Efe. 6:11; etc.), para tentar a Cristo y hacer que pecara, por tanto, que nadie me malentienda. Jesucristo — como hombre — fue tentado, probado hasta el grado máximo de la capacidad de Satanás para tentar y probar a cualquiera. No hay absolutamente nada en el Texto Sagrado para indicar que la Deidad de Cristo intervino en alguna forma para refrenarlo. Pero esto huye en frente de la erudición de la Biblia — del sentido común del entendimiento de las palabras y su contexto — para aplicar Santiago 1:14 a Jesucristo (eso es., decir que fue tentado por medio de ser atraído y seducido por Su propia concupiscencia). Hacerlo así es pervertir la Escritura, porque Santiago no está hablando acerca del hambre normal, de la sed, de la dirección del sexo, y de otras predisposiciones humanas, sino del deseo en el sentido de la mala concupiscencia, deseando eso que es malo. De lo tal Jesús absolutamente no era culpable. Aquellos que usan Santiago 1:14 para probar que Jesús fue tentado en todo como nosotros solamente debilitan su causa con las personas de correcto pensamiento.

Ha sido argumentado que no hay pecado en el deseo [o concupiscencia] de Santiago 1:14, sino que solamente *lleva* al pecar. ¡Vuelva y lea la carta! Santiago está condenando el pecado entre algunos de sus oyentes. Dirige mucho de su carta a la segunda generación de Cristianos que se habían inclinado a lo carnal. Describe varias condiciones pecaminosas: Cap. 1: Habla de su doble ánimo y concupiscencia, implica que algunos no eran hacedores de la Palabra, y que su religión era vana; Cap. 2: que algunos practicaban la discriminación contra hermanos pobres; que la fe de algunos era muerta; Cap. 3: que había un rencor amargo entre ellos; Cap. 4:2, “Codi-ciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis”; 4:4, “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?”; Cap. 5: amantes del dinero, etc.

Estas eran condiciones pecaminosas indicando doble ánimo (1:6-8) y corazones impuros (4:8 - “purificad vuestros corazones”) y carnalidad en general. Necesitaban limpiar la fuente (3:11). Por tanto, es obvio que las concupiscencias de 1:14 son las mismas como aquellas de 4:2,4 (y a través de toda la carta). Este texto es simplemente un eco de Marcos 7:21-23 para explicar el origen de la tentación y el pecado. Les estaba diciendo lo que estaba incorrecto con ellos y como corregirlo. Santiago 1:14 no quiere decir que tales condiciones putrefactas del corazón son en algo más aceptables que lo que Marcos 7:21-23 lo hizo. Ambos, Jesús y Santiago usan lenguaje figurado y el tal no debe ser abusado. Jesús usó la ilustración de que lo que entra al hombre no lo contamina sino más bien lo que sale de él, y Santiago usa la ilustración de una persona siendo atraída y seducida por su propia concupiscencia lo cual es como la carnada en un

anzuelo para atrapar un pescado y como la seducción de una ramera para dar lugar a la concepción y nacimiento del pecado. En Marcos 7:21-23 Jesús trata con el pecado en el corazón y en la ofensa premeditada y Santiago hace la misma cosa en 1:13-15. El “pecado” de Santiago 1:15 corresponde a las “fornicaciones, hurtos, homicidios, etc.” de Marcos 7:21-23 lo cual primero tiene que ser concebido en el corazón (procede de adentro). Ambos pasajes dicen básicamente la misma cosa, y el mensaje es claro: “... vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones” (Sant. 4:8).

Todo esto dice que mientras Jesús fue tentado y probado por toda estrategia posible que Satanás pudo usar para destruirlo, no fue tentado a través del deseo pecaminoso [o concupiscencia] como lo somos nosotros por la simple razón de que El no tuvo tales deseos en Su corazón. Esto no es una cuestión de si fue tentado como hombre o no. Lo fue. Esto no es una cuestión de Su deidad mitigando las tentaciones. No hay indicación de esto. Nadie puede decir que las tentaciones de Cristo fueron menos severas que las nuestras. Pero es impensable acusar a Jesús con la concupiscencia de Santiago 1:14; 4:2, etc.

Conclusión

Cuan profundamente agradecidos deberíamos

estar que Cristo, el Hijo de Dios, también se hizo hombre. La paga del pecado es la muerte, pero que dilema para el hombre, porque aunque el hombre muere, no puede por medio de su muerte redimirse a sí mismo del pecado porque es un pecador. La muerte de los animales no puede quitar el pecado. Los ángeles no pueden morir por el hombre. Dios no puede morir. Por tanto, ¿cuál fue la solución? “Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste un cuerpo” (Heb. 10:5). Dios el Hijo vino a la tierra para convertirse en hombre de manera que pudiera morir por nosotros y revelarnos al Padre y ser nuestro ejemplo perfecto y convertirse en nuestro Sumo Sacerdote (Mediador).

Que podamos proclamar siempre estas verdades sagradas y servirle con imperecedera devoción hasta que vuelva otra vez. “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Rom. 11:33).

Anotaciones al Pie

¹ Wayne Partain.

² Véase el Capítulo 12, - “De Qué Se Despojó” - La Tentación de Cristo, Págs. 59.

Véase el Capítulo 13, - “La Naturaleza y Tentación de Cristo”, Págs. 60.

Véase el Capítulo 17, - “La Impecabilidad de Jesús”, Pág. 75.

Véase el Capítulo 18, - Jesús y Santiago 1:13-15, Pág. 81.

JESUCRISTO: Verdadero Hombre y Verdadero Dios

Como Verdadero Hombre

Nació en Belén

Mateo 2:1- **Cuando** Jesús nació en Belén de Judea ...”

Era el Hijo del Hombre

Mateo 11:19 - “Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe ...”

Tuvo Hambre

Lucas 4:2 - “... Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, **tuvo hambre**”.

Tuvo Sed

Juan 19:28 - “... dijo, para que la Escritura se cumpliera: **Tengo sed**”.

Se Cansó

Juan 4:6 - “Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús cansado del camino, se sentó ...”

Fue Conmovidó en Espíritu

Juan 13:21 - “Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu ...”

Oró

Lucas 22:41-42 - “Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró...”

Dijo, El Padre Mayor es Que Yo

Juan 12:48 - “... he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo”.

No Conocía el Día del Juicio Final

Marcos 13:32 - "Pero de aquel día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están el cielo, ni el Hijo, sino el Padre".

Murió

Juan 19:30 - "Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu”.

Como Verdadero Dios

Juan 8:58 - “... De cierto, de cierto os digo: antes que Abraham fuese, yo soy”.

Era el Hijo de Dios

Juan 20:31 - “Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios ...”

Alimentó a Multitudes

Juan 6:5,10,12 - “Cuando Jesús alzó los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman estos? ... Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente ... y se recostaron como en número de cinco mil varones ... Y cuando se hubieron saciado dijo ... Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.

Juan 7:37 - “... Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”.

Mateo 11:28 - “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”.

Juan 14:1 - “No se turbe vuestro corazón...”

Contestó la Oración

Juan 14:13-14 - “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis al Padre en mi nombre, yo lo haré”.

Juan 5:18 - “... decía que Dios era su propio Padre haciéndose igual a Dios”.

Juan 21:17- “... le respondió: Señor, tu lo sabes todo...”

El Mismo Resucitó de los Muertos

Juan 2:19,21 - “... Destruid este templo, y en tres días lo levantaré... él hablaba del templo de su cuerpo”.

Juan 10:18 - “Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre”.

Juan 11:15 - “... Yo soy la resurrección y la vida ...”

CAPITULO 17

LA IMPECABILIDAD DE JESUS

Es inherente en la naturaleza del cuerpo humano que estemos sujetos a tentaciones de muchas clases. Tales tentaciones pueden venir como incentivos para conducir emociones lícitas y saludables a acciones impías, tal como en las perversiones sexuales. Las tentaciones pueden estar en forma de persecuciones y dificultades que prueban nuestra fe y determinación. Las tentaciones pueden surgir de nada mas que una gran hambre física. Esaú estaba tan hambriento que vendió su primogenitura por una comida. El orgullo, el ansia, el temor y tales cosas como el deseo tienen poder sobre otras personas que están del todo confundidas con el deseo de las gratificaciones sexuales que plagan a la humanidad. Juan dijo: “Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:16-17).

Las primeras tentaciones que enfrentó la humanidad fueron estas mismas cosas. Satanás contradijo sutilmente lo que Dios había dicho a Adán y Eva y colocó la trampa en que los sumergió. Génesis 3:6 dice: “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella”. Aquí tenemos el deseo de la carne, el deseo de los ojos, y la vanagloria de la vida, que hundieron al hombre en la esclavitud del pecado. El incentivo *parecía* bastante inofensivo y aún benéfico; no hubo intento de seducción sexual, hurto, asesinato o borrachera que consideraríamos “inmoral”.

Satanás probó a Jesús casi en la misma forma que Eva, aunque en una escala mayor (Mateo 4). Satanás lo atacó en medio del hambre física, como Esaú. Luego retó a Jesús a probar que era el Hijo de Dios por medio de saltar del pináculo del templo para mostrar que ningún daño vendría sobre El. Por último, a Jesús le fue mostrado los reinos y riquezas del mundo, una propuesta destinada a inflamar la codicia por las riquezas y el poder; una insinuación que había obrado antes con los humanos muchas veces y que aún obra. Esta no funcionó con Jesús.

Satanás, sabiendo que el hombre es semejante, aparentemente concluyó que él, al menos, tenía a Dios en su más grande desventaja. Difícil. Aunque lo que Satanás arrojó a El era completamente real, Jesús no mostró el más leve signo de indecisión acerca de permanecer firme. No hubo debilidad de resolución, ni alusión de condescendencia, ni cuerda de respuesta. Jesús permaneció firme a través de su vida, libre de culpa de los pecados ya sea de omisión o comisión. Nunca tuvo un mal pensamiento ni obró

un hecho injusto. Esta impecabilidad de Jesús estaba en concordancia con los planes de Dios desde el tiempo que Adán y Eva pecaron. Esto está metido en el esquema de redención.

La Vida Impecable

Para *cualquier* persona, ¿qué se necesita para producir una vida impecable, una vida absolutamente perfecta desde principio a fin? Conozco al menos tres cosas que deben existir. Todas ellas sobrepuestas:

(1) **Conocimiento:** Uno debe tener un conocimiento de la voluntad de Dios, sabiendo la diferencia entre lo correcto e incorrecto, la verdad y el error. Debe saber esto para el tiempo cuando llegue a la edad de la responsabilidad. Guarde en mente, los pecados cometidos por ignorancia aún son pecados.

(2) **Voluntad:** Uno nunca debe tener un pensamiento malo, ni obrar un hecho injusto, en todo minuto diario de su vida entera. Desde el momento en que se vuelve responsable, no puede cometer un error. Una cosa es tener conocimiento, y aún acompañarla la sabiduría, y otra cosa determinar seguirla (Juan 7:17; Heb. 6:4-6; 10:26). Salomón con todo su conocimiento y sabiduría, falló dramáticamente en seguir lo que él mismo sabía.

(3) **Habilidad:** Uno nunca debe cometer un error en el juicio, con respecto a los puntos anteriores, o en las relaciones con otras personas. Esto invoca una madurez de intelecto, de las emociones, y un conocimiento de las relaciones humanas. Aún si uno tuviera un conocimiento perfecto de la voluntad de Dios para la época de la responsabilidad, aún habría el problema de deficiencia de juicio que solamente viene con la madurez, la experiencia y la disciplina (Prov. 22:15). Diré de nuevo, los pecados cometidos por ignorancia aún son pecados.

Amplíemos el punto (3). Aunque el pecado es pecado, hay varias formas en que puede ser producido. Los pecados específicos nombrados como “obras de la carne” (Gál. 5:19 y Sig.), están definidos claramente para nosotros. Sin embargo, una persona podría ser moralmente buena, siendo rechazada por la impiedad de alguien, y aun ser un pecador ante Dios. La simple honestidad, las buenas intenciones y la confianza en los demás nunca ha sido suficiente (1 Reyes 13:11-32).

Santiago 4:17 habla de los pecados de omisión, diciendo: “Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”. Esto ciertamente puede ser aplicado a la persona de quien se habla en el v.16, pero no solamente a él. El pasaje es aplicable a cualquier situación donde uno sabe, pero *no lo hace* (Juan 13:17; Sant. 1:22-25). El juicio para alguno será sobre la base de lo que no hizo (Mat. 25:42-43). Tales parábolas como esa de la higuera estéril (Mat. 21:19),

muestra que el error no estaba en alguna debilidad interior o exterior, sino mas bien en la falta de actividad beneficiosa.

La elección incorrecta en el manejo de un evento social podría traer pecado. 1 Corintios 8:1-13 habla de las dificultades del primer siglo en el trato con la comida ofrecida en sacrificio a los ídolos paganos. Por manejar mal una situación con respecto a esto, uno podía hacer que su hermano pecara, y de esta manera “pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis” (v.12). Tales situaciones invocan un buen juicio acerca de la actividad, de la personas implicadas y del *efecto* de la acción de uno en cuestiones que son correctas o incorrectas *dependiendo* de las circunstancias. Ningún daño es tenido en mente, pero podría resultar en cualquier forma. Véase también 1 Cor. 10:23-33.

Romanos 14:23 habla de que “... todo lo que no proviene de fe, es pecado”. Aquí, la palabra “fe” se refiere a la completa confianza de que el acto que uno está llevando a cabo es la cosa correcta a hacer. Es ceder contra la “duda” en el mismo pasaje. El acto podría ser inherentemente correcto hacerlo. Sin embargo, la duda acerca de la propiedad de ese acto requiere que no lo hagamos. Si continuamos, aún con la duda, pecamos.

Jesús no peco, ni por comisión u omisión. Siempre “... anduvo haciendo bienes ...” (Hch. 10:38). Nunca erró en alguna situación o relación; su juicio fue siempre correcto. Desde la “época de la responsabilidad”, tuvo el conocimiento, voluntad y capacidad para obrar correctamente; nunca cometió un error, voluntaria o ignorantemente.

Algunos insisten, en su ímpetu precipitado por hacer de Jesús un simple hombre, y solamente hombre, que Jesús tuvo las mismas debilidades con respecto al conocimiento como el resto de nosotros; que todo el conocimiento que tuvo vino de su propia lectura e inspiración, afirman ellos. Sin embargo, Juan el Bautista dijo, en el tiempo en que Jesús empezó su obra: “El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos. Y lo que vio y oyó, esto testifica ...” (Juan 3:31-32). La posición relativa de Jesús y Juan es trazada claramente. Una área de contraste es que Juan podía hablar únicamente lo que le había sido dicho de Dios. Jesús, al mismo tiempo, estaba muy por encima de Juan, Jesús habló acerca de las cosas del cielo, de las que había *visto y oído*. Aquí estaba una *experiencia recordada* en contraste a una simple “inspiración”. Cuando tenía solamente 12 años de edad, sorprendió a los eruditos Judíos en el templo con su “inteligencia y sus respuestas” (Luc. 2:46-47). Esto quiere decir que su capacidad, conocimiento y entendimiento, apareció antes de que tuviera 12 años. No nos es dicho algo particular acerca de su vida temprana, excepto por Lucas 2:40. Dice: “Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él”. Nótese: Estaba lleno de sabiduría

mucho antes de los 12 años. Luego, desde los 12 años en adelante, Lucas 2:52 dice: “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres”. Nótese: No dice que crecía en conocimiento, sino mas bien en sabiduría. Exactamente cómo fue llevado a cabo todo esto, no nos es dicho. Cada escenario de su desarrollo físico, ampliación del contacto social, y el acercamiento a la obra que debía hacer, estuvo suplido con la sabiduría necesaria para actuar correctamente. “Estatura” en 2:52 significa crecimiento físico. Con su ampliación del contacto social, aumentó su impresión sobre los demás. La forma en que esto fue hecho estaba en concordancia con el plan de Dios, viendo que estaba en favor con Dios también.

El tema de siendo Jesús “salvo” nunca es mencionado, sin embargo, insistió que Juan lo bautizara (Mat. 3:13-15). Aun cuando no fue para remisión de pecados en el caso de Jesús, fue necesario para “cumplir toda justicia”. Dios lo requirió, Jesús lo hizo así. Él fue exacto en seguir toda la verdad.

De igual manera, el tema de las obras sin tacha nunca fue levantado con respecto a El. Jesús vivió y murió bajo el Antiguo Testamento, siguiéndolo perfectamente. Un hecho importante del Nuevo Testamento es que el hombre no puede ser salvo por obras sin tacha. Gálatas 2:16 dice: “... el hombre no es justificado por las obras de la ley ...” Pablo argumenta fuertemente en Romanos 3-4 que si uno pudiera guardar la ley de Dios sin tacha, entonces la salvación sería debida a él como cuestión de deuda de Dios y no de Su gracia. Esta no la haría Dios, sino que la persona sería salva por sí misma. Tales hechos así encontrados en estos pasajes simplemente no se aplicaron a Jesús.

El Plan de Dios de la Redención

Con la entrada del primer pecado en el mundo, vino la necesidad para un medio de redención. El plan de Dios para esa redención empieza a revelarse al principio en el libro de Génesis. Hay por encima de trescientos detalles en el Antiguo Testamento acerca de la venida, carácter y logros del Mesías. El Nuevo Testamento añade otros a medida que el plan de Dios es cumplido en la venida de Jesús. No había otra forma en que la tarea pudiera haber sido hecha. Lo que el hombre no pudo hacer por sí mismo, Dios lo proveyó. Hay varias razones de por qué Dios vino en la carne como Jesús de Nazaret. Bajo este encabezado, notaré sino tres que tienen un contacto directo sobre nuestro tema.

El Cordero de Dios: Apocalipsis 5:6 es típico de tales referencias en ese libro, presentando a Jesús como “un Cordero como inmolado”. Juan el Bautista dijo en Juan 1:29 - “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. El primer registro que tenemos de un cordero siendo usado para sacrificio es en Génesis 4:4. Abel era pastor de ovejas y trajo de los primerizos de su rebaño para sacrificar a Dios. Su ofrenda fue por la fe (Heb. 11:4). Ya, el plan de

Dios estaba revelado puesto que la ofrenda de Abel era una sombra de lo que había de venir. Génesis 22:7 también especifica un cordero como el sacrificio en el tiempo en que Abraham estuvo a punto de ofrecer a Isaac. En Levítico 23:12, Dios especificó la ofrenda de un cordero “sin defecto”. Todo esto es apuntando a Jesús como el cordero inmolado como sacrificio por los pecados. Para ser ese sacrificio, tenía que ser “sin defecto”. Esto no se refiere a su apariencia física ni a las circunstancias en la vida. El estaba muy lejos del ideal humano de la hermosura del hombre. Isaías 53:2 dice: “... no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos”. Vino a este mundo con pobreza, con un medio ambiente humilde, viviendo en una área ridiculizada por el resto de los Judíos. Era sin defecto porque era sin pecado, así como Isaías 53:9 dice: “... nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca”. Si Jesús hubiera cometido algún pecado, de cualquier clase, no podría haber sido un cumplimiento de la profecía y un sacrificio por los pecados en nuestro beneficio.

Adán y Cristo: Adán nos es presentado, no solamente como el padre físico de la raza humana, sino como el que introdujo el pecado en el mundo. Puesto que lo hizo, fue arrojado del huerto de Edén, y consecuentemente se le negó acceso al árbol de la Vida. Desde ese momento, la Biblia nos dice que “... todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23). No somos culpables de lo que Adán hizo, ni nacemos con alguna naturaleza pecaminosa heredada de él. Pero, todos pecan y necesitan un salvador. Romanos 5:12-21 muestra que contrario a lo que Adán hizo, Jesús trajo libertad del pecado, y como consecuencia, vida espiritual. 1 Corintios 15:20-49 nos da también esta figura de sombra/sustancia. Uno es de la tierra, el otro es del cielo. A través de uno vino la muerte, y del otro vino la resurrección de los muertos. Uno es físico, el otro espiritual. Para que esto fuera posible, era esencial que Cristo no pecara, o él no habría sido mejor que Adán. Jesús mismo habría necesitado un salvador. Este plan de Dios que restaura en Cristo lo que fue perdido en Adán requirió una impecabilidad de Jesús para llevarlo a cabo.

Nuestro Sumo Sacerdote: El libro de Hebreos argumenta extensivamente la importancia de Jesús como Sumo Sacerdote, con todas las consecuencias de ese papel de buena gana desplegado. *Su* sacerdocio era muy superior a ese de cualquier hombre. La plenitud e importancia de eso es visto en Hebreos 7:26 - “Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos”. La perfección de su oficio requirió también la perfección de su vida en la tierra.

Dios En La Carne

Cuando Romanos 8:3 dice que Jesús vino “... en semejanza de carne de pecado...”, se refiere solamente a su aparición a otros como ser humano. El

mismo no pecó, pero apareció como los otros humanos que son pecadores. Juan 1:14 dice: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...” El no dejó de ser el Verbo porque se hizo carne. Hubo solamente un cambio en su forma exterior, en la residencia y el papel que jugó en la redención. Isaías 9:6, profetizando de su venida en la carne, habló de “un niño nos es nacido, hijo nos es dado...” Su nombre sería “Dios Fuerte, Padre Eterno”, también como “Admirable, Consejero, Príncipe de Paz”. Algunos tratan de robarle eso para hacerlo *un hombre simplemente*. Por supuesto, algunos pasajes enfatizan su Deidad, y otros su humanidad. Algunos pasajes los combinan como una fotografía. No hay nada inusual acerca de eso en la Biblia; otros temas son tratados en la misma forma. No debemos enfatizar uno para el detrimento del otro.

Algunos piensan que hay una contradicción entre la retención de Dios de sus atributos, características y poderes, y su venida en un completo funcionamiento en forma humana. Piensan que su Deidad permanecerá en la forma de su humanidad, por tanto él “no podía ser tentado como lo somos nosotros”. (Esto me recuerda de los Gnósticos de los primeros tres siglos que de igual manera no podían aceptar tal cosa, aunque su punto era que la Deidad no se podía combinar con la humanidad pecaminosa, 1 Juan 4:2-3). Puesto que algunos hermanos no puedan entender esto no quiere decir que Dios es incapaz de llevarlo a cabo. Los Saduceos también razonaron desde un punto de vista puramente humano. Negaban que el hombre tenía alma y que habrá una resurrección. Jesús les dijo que erraban, no conociendo las Escrituras ni el *poder de Dios*. Podremos no entender cómo Dios hará lo que dice que hará, pero no tenemos que entenderlo; él tiene el poder para hacerlo.

En Génesis 18:4, Jehová preguntó a Abraham y Sara: “¿Hay para Dios alguna cosa difícil?” En ese capítulo, tres “hombres” aparecieron a Abraham. Bien podrían haber sido la Deidad. Aún si eran simplemente ángeles, que son de una orden mayor que los hombres (Heb. 2:7), aparecieron como varones. Abraham pensó que eran humanos y les preparó una comida para que comieran. Miraban, actuaban y comían como humanos, pero ¿qué necesidad tendría un ángel de comida humana? Más tarde, encontramos a los dos ángeles apareciendo en Sodoma. Lot pensó que eran varones; el pueblo de Sodoma pensó que eran hombres; se les dio hospitalidad como hombres (Heb. 13:2); pero eran mas que hombres.

Génesis 32:22-32 registra la lucha de Job con un “varón”. No nos es dicho el propósito de este encuentro. Después que terminó, Jacob estaba convencido que era Jehová con quien había tenido el encuentro. Pero, Dios o ángel, ninguno pudo haber vencido a Jacob fácilmente. Los poderes estaban refrenados a fin de encontrarse con Jacob en términos igualmente humanos. El versículo 25 muestra que el encuentro fue igual, y por tanto Jehová, o un

ángel, aparentemente presionó su inherente ventaja y le produjo una lesión a Jacob para acelerar el cierre del encuentro.

Varios han preguntado acerca de la diferencia entre decir que Jesús refrenó sus poderes y otros atributos mientras estaba en la tierra, y decir que se despojó de todas estas cosas para convertirse en humano. (Me sorprende que algunos no puedan ver la diferencia). Bueno, es como la diferencia entre las fuerzas armadas de los EE.UU refrenando el uso de sus armas y no tener armas en absoluto. Dios se ha refrenado a sí mismo en muchas ocasiones a través de la historia como podemos ver fácilmente en la Biblia. Porque eso es así, ¿debemos concluir que habría sido semejante también para Dios no haber tenido los poderes para empezar? Si no los va a usar, ¿por qué no desiste de ellos, es eso? ¡Difícilmente! Jesús dijo: “Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras” (Mat. 3:9). Aunque refrenó su poder en esto, aún era capaz de hacerlo. Ejemplos de tal verdad pueden ser multiplicados. Ciertamente no era un problema para el Verbo retener sus poderes y refrenar su uso mientras estaba en la carne para cumplir el papel que había tomado. No obstante, era esencial que retuviera su Deidad al mismo tiempo.

Como Nosotros

Esta Deidad/humanidad de Jesús es mostrada claramente en Hebreos, capítulos 1 y 2. Revelando el plan de Dios de redención, el apóstol nos muestra la verdadera naturaleza de Jesús, el Hijo. En el capítulo uno, él es el “resplandor” (brillantez, esplendor) de su gloria, y la “imagen misma” de su sustancia. El versículo 8 dice: “Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo”. Es dicho de este Hijo, v.10: “Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos”, llevándonos a Isaías 48:12-13, Juan 1:1-3; Colosenses 1:15-18. Con otras referencias en el capítulo uno, su identidad es claramente establecida. El capítulo dos detalla las razones de por qué el Hijo tuvo que venir al mundo en forma de hombre.

Ya hemos tomado nota de Jesús siendo el “corde-ro de Dios que quita el pecado del mundo”. Por supuesto, para ser inmolado como sacrificio, tenía que venir al mundo como humano; su humanidad era esencial para su sacrificio. Lo mismo es verdad acerca de su Sumo Sacerdocio. Hebreos 5:1 dice que era necesario para todo sumo sacerdote ser tomado de entre los hombres, y constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere. El tuvo que venir en forma de hombre para ser nuestro Sumo Sacerdote. De esta manera, él era ambos, el cordero inmolado del sacrificio y el Sumo Sacerdote que ofrecía *su propia sangre* por el pecado (Heb. 9:11-12). El contraste desenvainado con Adán, también notado arriba, requirió que él viniera como hombre; lo que perdimos en Adán lo ganamos en Cristo. 1 Corintios 15:21 dice: “Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la

resurrección de los muertos”. 1 Corintios 15:20-28 surte ideas paralelas a Hebreos 2:5-18. Ambos lugares hablan de la venida de Jesús como hombre para llevar a cabo varias cosas. Ambos lugares nos dicen de su vencimiento de la muerte por medio de la resurrección, proveyendo de esta manera un camino para nuestro beneficio. Ambos lugares declaran la vida espiritual que viene como resultado de Su consumación. Ambos lugares revelan Su tenencia del dominio universal, todas las cosas estando sujetas a E. Véase también Efesios 1:19-22. Esto nos trae a Hebreos 2.

El contexto empieza con Hebreos 2:5. El “mundo venidero” del cual habla no está sujeto a los ángeles. La sección del Salmo 8 que es citado en los versículos 6-8 tiene un doble significado. Primero se refiere al hombre, a la humanidad, que le fue dado dominio sobre la creación física de Dios. Esto es visto en: “¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él ...” La siguiente declaración es: “O el hijo del hombre, para que le visites?” “Hijo de hombre” era un título que Jesús usó para sí mismo en muchas ocasiones. Acorde a Génesis 1:26-30, el hombre debía tener dominio sobre la creación de Dios. Esta misma verdad es repetida después del diluvio en Génesis 9:1-2. La referencia en el Salmo 8 vuelve y declara esto con respecto al hombre. La mas apuntada aplicación al “hijo del hombre” está revelada para nosotros en Hebreos 2, refiriéndose a la posición y realizaciones del Cristo. Semejante a 1 Corintios 15:27 que dice: “Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies”, Hebreos 2:8 dice: “Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas”. El versículo siguiente añade entonces: “Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos”. (Nótese Hechos 3:22-26. Dice mucho de lo que todos estos otros pasajes están diciendo, demostrando el alcance de los planes de Dios, y la necesidad de Dios en la carne). Este estrecho enlace entre el “hombre” y el “hijo del hombre” es desarrollado en Hebreos 2. Para que los planes de Dios fueran llevados a cabo, el Verbo tuvo que venir en la carne. Dios no tenía la intención de “sujetar el mundo venidero” a los ángeles, sino al hombre. No obstante, este no sería simplemente cualquier hombre o todo hombre. Dios se hizo hombre para llevar a cabo esto. Ciertamente, en el cuerpo glorificado de Jesús de Nazaret, reina ahora con todas las cosas en sujeción a él, Apocalipsis 1:12-18; Efesios 3:20-21; 1 Juan 3:2. Hechos 2:36 dice que “... a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”. El que fue crucificado fue nombrado a esta alta posición. Reinará de esta manera hasta el fin, 1 Corintios 15:25-28.

El apóstol continua dándonos otras razones de porque Dios se vistió de carne humana. Debía

“gustar la muerte por todos”, v.9. No podía venir simplemente en la forma de Dios, y ser el sacrificio. Ningún ángel podría haber hecho la expiación. Tampoco podía un simple hombre haber sido adecuado como propiciación por el pecado. Una muerte tenía que ocurrir, y la muerte es peculiar al hombre. Pero, este no era un simple hombre: era Dios en forma humana el que llevó a cabo esto. Debía sufrir con el hombre para llevar muchos hijos a la gloria, v.10. El santificador y el santificado debían ser uno de manera que pudiera llamarlos hermanos, v.11. Fue un participante en la carne y sangre con el hombre de manera que por la muerte pudiera anular al diablo y librar a los hombres del temor de la muerte, v.14-15. Fue hecho semejante a los hombres para convertirse en perfecto Sumo Sacerdote, v.17. Por medio de sufrir, es capaz de dar consuelo a aquellos que sufren, v.18.

Hebreos 2:17

¿Qué quiere decir en el versículo 17, que debía ser **en todo** semejante a sus hermanos? La respuesta a eso debería ser obvia. Sin embargo, algunos han hecho esto “en todo” sin alguna limitación. En vista de eso, debemos preguntar, *¿a cuál hombre* fue hecho *semejante en todo*? ¿Fue hecho semejante al mas bajo, mas degenerado de sus hermanos? ¿Fue hecho semejante a un idiota o a un intelectual? ¿Fue hecho semejante al rico o al pobre? ¿Fue hecho semejante a los Saduceos o Fariseos? ¿Fue hecho semejante a lo espiritual o lo mundano? Pienso que cualquiera puede ver que estas categorías de cosas no están implicadas. Se refieren a la diferencia espiritual, mental, intelectual y económica. En tal diversidad, no podría haber sido hecho semejante a sus hermanos. Siendo hecho en todo semejante a sus hermanos se refiere a algo que todos compartimos en común haciendo caso omiso de su estado moral, intelectual o económico. Lo que todos ellos compartieron en común es lo que el versículo 14 está diciendo: “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, El igualmente participó también de lo mismo ...” [Versión Biblia de las Américas] ¿Lo mismo qué? ¡La misma **carne y sangre**! La palabra “igualmente” en este versículo, es encontrada también en Hechos 14:11, a medida que los Licaonios decían de Pablo y Bernabé: “Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros”. Ellos estaban hablando solamente de la forma física, de la apariencia como hombres. Jesús **era** carne y sangre exactamente como todos los hombres son carne y sangre. El capítulo uno, como hemos notado, lo revela como Dios, y el capítulo dos como Dios viniendo en la carne. Pablo dice: “El que santifica y los que son santificados, de uno son todos” (v.11), refiriéndose a estando ellos en la carne. Sin embargo, **en otro nivel**, hay aún una cantidad de diferencias entre el santificador y el santificado.

Hebreos 2:18

“Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado,

es poderoso para socorrer a los que son tentados”. La palabra “tentado” (**pirazo**) tiene mas de un significado. Puede referirse, en algunos pasajes, al completo recorrido de todo lo que puede posiblemente encerrar. En otros lugares, puede referirse solamente a los atractivos de la inmoralidad. Sin embargo, un uso principal de la palabra es para describir las **pruebas** que han sido grabadas sobre nosotros desde afuera. De esta manera, **pirazo** es usado en Hebreos 11:17 para decirnos que Abraham fue “probado” en el ofrecimiento de Isaac; su fe y firmeza fueron retadas. Algunos otros lugares con el mismo significado son Mateo 16:1; 19:3; 22:18,35 (véase la Biblia de las Américas). El mismo término, **pirazo**, es también encontrado en Mateo con respecto a Satanás “tentando” a Jesús. En ese caso, fue solamente un **intento** de Satanás, desde el punto de vista de Satanás, de obtener la cooperación de Jesús; no había forma en que Jesús fuera a caer por las sugerencias de Satanás.

Notará en Hebreos 2:18 que, gramaticalmente, debemos entender que Jesús **padeció como resultado** de la “tentación” bajo discusión. Esto no puede ser dicho de lo que consideramos que es el completo recorrido de las “tentaciones”; no se refiere a la “tentación” de emborracharse, cometer fornicación, o robar, etc. Por supuesto, los humanos sufren como consecuencia de tales pecados, pero en vista de que Jesús no pecó este no podría ser el significado de este pasaje. Otra alternativa es que Jesús padeció como resultado de la tentación y que estuvo afligido porque no podía cumplir sus deseos. Eso es decir, que realmente **quiso matar** a alguien, o robarles, o emborracharse, y tuvo que soportar el padecimiento de controlarse a sí mismo, de no gratificar sus pasiones. ¡Ridículo!

Al convertirse en carne y sangre proveyó la calzada necesaria para el padecimiento. La palabra “padeció” (**pasko**) en el v.18 significa **soportar** sufrimiento. En **este** pasaje, por tanto, las “tentaciones” solamente podrían referirse a las pruebas impresas sobre él, no a algún pecado cometido ni a las seducciones de las “obras de la carne”. El da consuelo a aquellos de su pueblo que también sufren como resultado de tales “tentaciones” que él soportó. Nótese, no dice que es capaz de socorrer a aquellos que **pecan**, sino a aquellos que son **tentados**. 1 Pedro 1:6 dice: “En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, que tengáis que ser afligidos en diversas pruebas”. La palabra “pruebas” es de **pirasmos**, tentaciones, como en Santiago 1. Lea especialmente 1 Pedro 2:18-22.

Santiago 1:13-15

“Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el

pecado, siendo consumado, da a luz la muerte”. En los primeros doce versículos de este capítulo, Santiago discute la “tentación” desde el punto de vista de las pruebas que son grabadas sobre nosotros desde afuera, la prueba de nuestra fe, la necesidad de soportar. En los versículos 13-15, cambia a las tentaciones de género malo que surgen desde adentro. Aunque la palabra “concupiscencia” [“pasión” - Biblia de las Américas; “malos deseos” - Biblia Latinoamérica, N.T. Nueva Versión Internacional, Dios Habla Hoy] (*epithumia*) significa un deseo fuerte de alguna clase, y podría referirse a un buen deseo en muy pocos pasajes, su significado predominante es el de “malos deseos”. La palabra “mal” (*kakos*) significa eso que es ruin, impío, corrupto, depravado. Jesús dijo en Marcos 7:21-23, “Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre”.

Santiago define la tentación acerca de la cual está hablando aquí. Dice: “... cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido” (v.14). Por tanto, la tentación de esta clase *requiere* (a) que por su propia concupiscencia, (b) un hombre sea atraído, y (c) seducido. La descripción es como la de un pez atraído de la seguridad de las rocas y juncos por el engaño y tentación de la carnada del pescador. Santiago dice que nadie puede acusar a Dios por tal tentación. Algunos podrían declarar que Dios los hizo en la forma que son y que de esta manera es responsable por el carácter y conducta de ellos. Esto no es así. Cada hombre es responsable por sí mismo; es atraído por *su propia concupiscencia* (o mal deseo). Al mismo tiempo, Dios no *usa el* mal para tentar a *cualquiera* a pecar. Ciertamente, Dios no puede ser tentado con tales impiedades; esto es ajeno y extraño a su carácter. La ruin impiedad no existe en Dios, y de esta manera, los actos corruptos no proveen tentación para que El se comprometa en tales actos; El no puede ser tentado en tal forma.

Para entender que la tentación de Santiago 1:13-15 tiene un significado limitado, podemos notar simplemente que hay un sentido de “tentación” en que Dios tienta al hombre, y puede ser tentado a sí mismo. Hebreos 11:17 muestra que Dios tentó (probó) a Abraham. Para el hombre tentando a Dios, véase Hechos 15:10; 1 Cor. 10:9; Hebreos 3:9. En estos casos de la palabra “tentación”, significa probar o tantear a alguien.

Hebreos 4:15

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”. La palabra “semejanza” es de la misma palabra raíz como esa en 2:17, siendo *homoiotes* en lugar de *homoioo*. Aquí significa, acorde a Arndt

& Gingrich, Pág. 567, “igualdad, similitud, conformidad”. Esta forma de la palabra es encontrada solamente en otro lugar en el Nuevo Testamento, Hebreos 7:15, donde Jesús es presentado como “a semejanza” de Melquisedec como sacerdote. El “en todo” tanto en Hebreos 2:17 como en Hebreos 4:15 son exactamente lo mismo, *kata panta* en el texto Griego.

Algunos neciamente han concluido que siendo hecho “en todo semejante”, y siendo tentado “en todo según nuestra semejanza”, que Jesús tuvo que pensar, sentir y experimentar todo “en semejanza” a nosotros. Ahora están conteniendo que Jesús *tenía que tener* un espíritu humano, no divino, para ser tentado en semejanza a nosotros; que tenía que tener un *corazón humano* para ser tentado. Bueno, ¿a semejanza de cuál de nosotros fue tentado? ¿Pensó, sintió, y experimentó todo en semejanza de los mayores corruptos reprobados? Marcos 7:20-23 dice que es *de dentro del corazón del hombre que* proceden los malos pensamientos las fornicaciones, los hurtos, los homicidios, las avaricias, etc. Por tanto, para ser tentado, ¿Jesús había de tener un corazón como este? ¿Debería ser obvio que en su carácter no era semejante a alguno de nosotros! Tito 1:15 dice: “Todas las cosas son puras para los puros, mas para los oprimidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas”. Ahora, ¿Jesús fue hecho semejante, experimento de igual manera, y pensó de igual manera al profano e incrédulo en ese pasaje? No, él es el perfecto ejemplo de la parte que dice: “Todas las cosas son puras para los puros”. Eso es por lo que él es el ejemplo de justicia para que nosotros sigamos. Ciertamente, él era semejante al resto de “nosotros” en ser carne y sangre, sus funciones físicas eran las mismas. Estuvo abierto a todas las debilidades inherentes en un cuerpo de carne y sangre y ciertamente estuvo *expuesto* a muchos de los atractivos para pecar que plagan a la humanidad.

En vista de Santiago 1:13-15, ¿Jesús fue tentado como lo somos nosotros en *toda* forma? Recuerde, Santiago dice que la tentación es *igual* a ser atraído y seducido por su propia concupiscencia (o malos deseos). Mire nuevamente la lista de pecados en Marcos 7:21-23. Del corazón del hombre proceden los malos deseos, las fornicaciones, los hurtos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Dijo que todas estas cosas salen de dentro y contaminan al hombre. Hemos visto que la Biblia no dice que fue encontrado engaño en Jesús, ni alguna de estas otras cosas. ¿Estuvo o fue “tentado” Jesús en algún momento a emborracharse, o robar, o matar a alguien? ¿Hubo alguna “concupiscencia” (o mal deseo) en Jesús por el que pudiera ser atraído? ¿Quién afirmará esas otras cosas que un ateo? ¿Fue “tentado” Jesús por la homosexualidad o el bestialismo? Acorde a Santiago, tendría que ser atraído por su propia concupiscencia (o mal deseo)

CAPITULO 18

JESUS Y SANTIAGO 1:13-15

Creo, tanto como cualquier persona, que Jesús vino en la carne como humano. No era un espíritu ni una visión, Lucas 24:39, Juan 20:27. Físicamente, fue hecho en todo semejante a nosotros, Hebreos 2:14-17. Los Judíos trataron de matarlo porque declaraba ser Dios cuando parecía obvio para ellos, por simplemente mirarlo, que era solamente un hombre, Juan

10:24-33; 5:17-18; 8:56-59. Estoy seguro que todos podemos estar de acuerdo sobre esto. Sé que esto es así porque John Welch dijo:

“En vista de la apariencia ordinaria él era un hombre, la naturaleza divina de Jesús tiene

*Viene de la página 80*

por otros hombres y seducido por la homosexualidad para ser tentado por eso. Tendría que ser atraído por su propia concupiscencia y seducido a tener sexo con animales para ser tentado por eso. ¡Basura! Lo tal es contrario al mismo carácter de Jesús. Para la persona completamente justa, como lo era Jesús, aquellas cosas **no** poseen **atractivo en absoluto** sino que al contrario son asquerosas. “En todo” en Hebreos 4:15 no significa “todos los pecados”. No somos sabedores de que intentos fueron hechos para seducir a Jesús a hacer lo incorrecto, pero cualquier cosa que pudieran haber sido, no hubo nada en él que respondería.

Algunos quieren saber si usó alguna habilidad sobrenatural para permanecer impecable. No, no hay evidencia de eso en absoluto. La habilidad sobrenatural no es necesaria para contrarrestar el error y el mal, de cualquier clase. Job fue atacado en formas que la mayoría de otros humanos no han conocido. Sin embargo, no usó la habilidad sobrenatural para permanecer firme en esta fidelidad a Dios. ¡No pecó! Lea acerca de la actitud de Pablo en 2 Corintios 12:7-10. Ninguna habilidad sobrenatural le fue dada, aunque le pidió a Dios que le quitara el “aguijón en la carne”. Lea aquellos pasajes; note dónde colocó su fortaleza. 1 Corintios 10:5-13 nombra un número de cosas que los Israelitas hicieron, y somos advertidos a no seguir su ejemplo. El versículo 13 dice: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”. Los Corintios, en ese tiempo, no habían experimentado alguna tentación que no fueran capaces de manejar por sí mismos. Que auxilio es el que Dios promete para ayudar a su pueblo a permanecer fiel no es declarado; pero, El nos ayuda en alguna forma. Jesús dijo a sus discípulos, en el modelo de oración de Mateo 6:13 - “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal”. Tal oración sería para algún propósito; es una apelación por la ayuda divina. Por tanto, ¿quién puede entender completamente la manera de obrar de la providencia de Dios? Ciertamente, con lo que Dios nos ha dado en su palabra, el alimento con que crecemos, las instrucciones sobre como pensar y vivir, con el firme conoci-

miento de su ser, con la clase de fe y ser espiritual interior que nos moldea, podemos colocarnos en pie contra cualquier cosa. Somos ayudados por el conocimiento de que Dios sabe lo que llevamos a cabo y se preocupa por lo que nos sucede porque vino en la carne y nos demostró que lo hace.

Dios no hizo todo esto para su propio beneficio, sino el nuestro. Algunos han insistido que Dios no sabía lo que pasamos, lo que sufrimos, a que eran semejantes las tentaciones, hasta que vino en la carne. Es afirmado que Dios habría sido insensitivo, faltándole apreciación por nuestras necesidades y debilidades a menos que se convirtiera completamente en humano, “exactamente como nosotros”. Tal posición es ridícula. Dios siempre ha sido completamente sabedor de a qué son semejantes los humanos, y lo que pasamos. Siempre ha entendido al hombre que creó. Si Dios tuviera que experimentar lo que el hombre pasa antes de que pudiera entenderlo y ser compasivo hacia nosotros, entonces falló. Jesús nunca experimentó la larga lista de pecados que el hombre comete, ni la esclavitud y carga de la culpa del pecado. Nunca experimentó tal profundidad de desesperación que hace que alguien se quite su propia vida. Nunca sintió la desesperación que el humano Pablo describe en Romanos 7:24 - “¡Miserable de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte?” Cuando dice que experimentó tentaciones y de esta manera fue capaz de “socorrer a los que son tentados”, no significa que él no sabía desde el principio a que es semejante nuestra condición. Por lo que hizo, **nos** probó que entiende y se preocupa por lo que nos pasa. Ahora **sabemos** eso, y podemos, como dice Hebreos 4:16 - “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”, una razón principal para su venida en la carne.

[Gospel Anchor, Vol. 17, Pág. 109, Maurice Barnett].

que ser establecida separada y aparte de todas las apariencias normales".¹

También creo que Jesús vivió como las otras personas lo hicieron. Tuvo que comer, y si no lo hizo, se sintió hambriento. Tuvo que dormir, y dudo que se zafó del cuerpo superfluo. Tuvo los sentimientos y emociones inherentes en la carne humana que son comunes a todos los hombres. Pudo llorar, reírse y aún estar deprimido. Enfrentó cualquier prueba y tentación que vino en su camino como cualquier otro humano lo puede hacer; *como dije en un artículo previo*, hacer tales cosas no requiere poder sobrenatural. Sin embargo, en muchas formas, *él era completamente diferente al resto de la humanidad*.

El era Dios venido en carne. Para cumplir su **papel** como **siervo**, limitó el uso de algunos de sus poderes y capacidades y funcionó tanto como es necesario sobre un nivel humano. Dios no nos ha dicho cómo manejó él el ser ambos, Dios y hombre al mismo tiempo. Hay una cantidad de cosas que él no nos ha dicho; dudo que podríamos comprenderlas.

En dos artículos previos, escribí sobre las tentaciones de Jesús. Señalé que Santiago 1:13-15 está hablando acerca de las malas obras que encuentran una contraparte en los deseos del corazón del hombre. Mire los pasajes.

"Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; si no que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia es la *agencia* a través de la cual uno es atraído y seducido. Santiago dice que la *tentación* es el deseo vehemente de cosas malas que existen y residen en uno *más el ser atraído y seducido*. Eso quiere decir que el anhelo de lo malo es activado.

He contendido antes que Jesús no experimento *interés* o *atracción* por tales impiedades porque el prestar atención a los *malos deseos* no estaba en él. La traducción literal del texto Griego es "Si no que cada uno, *de su propia concupiscencia* es atraído y seducido". La preposición *hupo* (de su) nos dice que la concupiscencia es la *agencia* a través de la cual uno es atraído y seducido. Santiago dice que la *tentación* es el deseo vehemente de cosas malas que existen y residen en uno *más el ser atraído y seducido*. Eso quiere decir que el anhelo de lo malo es activado.

Estos *deseos por cosas malas* ya existían en la cabeza antes de que cualquier oportunidad para el acto del pecado apareciera. Mire Romanos 1:24, "Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias (*epithumia*) de sus corazones ..." Las "concupiscencias de sus corazones" significa lo mismo que las "pasiones vergonzosas" del versículo 26 que dice: "Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas". Las pasiones lujuriosas existían antes de que el acto de pecado fuera cometido.

¿Preguntó si alguien está listo a decir que Jesús tenía la condición de concupiscencia de la cual Romanos 1 está hablando? Veremos en un momento exactamente cuan cerca algunos predicadores llegan a esto.

Notemos un par de otros pasajes que hablan de las "concupiscencias propias" de las personas. Palabras y construcciones paralelas a Santiago 1.

"Porque vendrá tiempo que no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias". 2 Timoteo 4:3.

"Sabido primero esto, que en los posteriores días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias". 2 Pedro 3:3.

"Sus propias concupiscencias" se refiere al deseo por los actos ilícitos que existían en ellos antes de que llegará cualquier oportunidad para cumplir el deseo. La oportunidad para cumplir aquellos deseos fueron buscados con avidez, o fueron agarrados cuando aparecieron.

La palabra para "concupiscencia" [o deseo] en Santiago 1 es como sigue: *Epithumia* es una antigua palabra para el anhelo de (de *epithumeo*, tener un deseo por) ya sea de lo bueno (Fil. 1:23) o de lo malo (Rom. 7:7) como aquí,² en Santiago 1:14. *Epithumeo* significa "fijar el deseo sobre (*epi*, sobre, usado intensivamente, *thumos*, pasión)".³ En estos casos indica el deseo vehemente de una voluntad que no está en conformidad con la voluntad de Dios ... Santiago 1:14".⁴ "Deseo, anhelo de, ansia ... deseo por lo que está prohibido".⁵ "*ideos* lo propio de uno, *epithumia*, deseo, deseo fuerte dirigido hacia un objeto, codicia".⁶

Otras varias autoridades sobre el Idioma relatan lo mismo. *Epithumia* podría ser aplicado a algo bueno. Pablo dijo que tenía "deseo de partir y estar con Cristo" (Fil. 1:23). Aunque eso tenía algo bueno como objeto del deseo, era aun *un anhelo, una ansia dentro de él*. El significado permanece el mismo, indiferente del objeto. En Santiago 1:13-15, estamos observando los anhelos, las ansias que residen en el corazón para las cosas malas de todas las clases. Judas 18 las llama "malvados deseos". Tales deseos son los medios o agencias por las cuales una persona es atraída y seducida para cumplir los anhelos en los actos de pecado. Dos palabras relacionadas, *epithumeo* y *epithumeites*, son encontradas en 1 Corintios 10:6, que dice:

"Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron".

Recuerde que Robertson señala que *epithumia* viene de *epithumeo*. Moulton dice de *epithumeo*, "colocar el corazón sobre; deseo, ansia de, tener un deseo activo". Dice de *epithumia*, la forma específica usada en Santiago 1:14, "deseo activo ... deseo irregular o violento ... deseo impuro, concupiscencia

...” De *epithumeites dice*, “uno que tiene un deseo ardiente por cualquier cosa”.⁷ En Romanos 7:7 [Versión Moderna] *epithumia* es traducida “concupiscencia” mientras que *epithumeo es* traducido “codiciaras”. Es obvio que las palabras son intercambiables.

En 1 Corintios 10:6, “cosas malas” viene de la misma palabra, aún la misma forma de la palabra, como en Santiago 1:13. Los versículos siguiendo al versículo 6 muestran que las cosas malas fueron después que ellos codiciaron. Son la misma clase de cosas que encontramos en Marcos 7:21-23 donde los “malos pensamientos” se refieren a los “pensamientos de cosas malas”. Estos son también las mismas cosas “malas” acerca de las cuales está hablando Santiago; aún la palabra “malo” o “mal” es la misma en ambos lugares. Mire lo que Marcos dice:

“Porque de dentro del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre”.

Es obvio que las cosas malas están en Santiago 1. **No creo que Jesús tuviera algún anhelo o ansia mala en él que respondiera a alguna oportunidad para cumplir esa ansia en el acto del pecado.** Sin embargo, hay algunos hermanos que creen que él tuvo aquellos deseos.

En la discusión de este tema, el hermano Keith Ward dijo:

“¿Es un pecado ser tan (seducido)? Sabemos que no lo es porque Jesús fue ‘tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado’ (Heb. 4:15). Por la definición inspirada de tentación, Jesús deseó hacer lo malo, pero se refrenó”.⁸

1 Juan 3:8 dice: “El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”. En adición a los actos del pecado siendo del diablo, el deseo por lo malo hace que se inciten tales actos que son también del diablo. En Juan 8:44, Jesús dijo a los Judíos, “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira”. Los deseos para hacer lo malo son del diablo. Los Judíos tenían la voluntad para actuar sobre aquellos deseos. Fueron “atraídos” por su “propia concupiscencia”. Pero, ¿si actuaban sobre los deseos o no, los deseos eran aún del diablo!

John Welch dice que los hombres comunes son tentados acorde a Santiago 1:13-15. También nos

dice que Jesús era un hombre común y que fue tentado acorde a Santiago 1:13-15. Welch también debe aceptar que los Judíos de Juan 8:44 eran hombres comunes y cayeron bajo Santiago 1:13-15. La conclusión no puede ser negada: Jesús tenía los mismos deseos del diablo como los Judíos a quienes El reprendió. La única diferencia es que Jesús no actuó en base a los deseos y los Judíos si. Una segunda conclusión es: La única diferencia, en esta área, entre un hijo de Dios y un hijo del diablo es que un hijo del diablo actúa en base a sus deseos.

Notaremos algo más de esto sobre la “tentación” cuando lleguemos a Hebreos 4:15. La clase de tentación de la que Santiago está hablando es explicada para nosotros por inspiración. Envuelve el anhelo por cosas malas por las cuales uno es atraído y seducido. Eso no es lo mismo como Hebreos 2:18 ni 4:15. El hermano Ward argumenta en su artículo que “concupiscencia” y “deseo” significan lo mismo; nos dice que bien podemos decir al momento en Lucas 22:15 que Jesús “deseó comer esta Pascua”. Por tanto, guardemos en mente la doctrina de estos hermanos: ¡Jesús deseó hacer lo malo, pero se abstuvo de los actos!

El hermano Ward también afirma en su artículo que no era incorrecto tener los deseos de Santiago 1:13-15 porque no había “pecado” cometido hasta que la “concupiscencia” había “concebido”. En respuesta, señalo que Santiago está usando una ilustración para mostrar desde los deseos malos hasta una condición más mala por medio de llevar aquellos deseos a la práctica. La palabra “pecado” en el pasaje se refiere al **acto exterior del pecado**: No está diciendo que tener anhelo por las cosas malas es correcto. Pero, nótese también que la “muerte” no ocurre hasta que el “pecado” es consumado”. Eso implica algún período de tiempo entre el acto del pecado y ¡la muerte en que resulta! ¿Debemos concluir que si esto no es “limpieza continua” es “justificación continua”, o “gracia continua” desde el acto del pecado hasta que la “muerte” ocurre **finalmente**? Ahora, ¿quién creará eso?

Uno puede reconocer la fuerza del empuje sexual que es edificado en los humanos, sin mirar a una mujer para codiciarla (Mat. 5:28). En ese pasaje, “codiciarla” es de la sola palabra *epithumeo*, la cual ya hemos discutido. El empuje sexual es normal, pero el codiciarlo (*epithumeo*) es pecaminoso.

Lo Que Otros Dicen

En esta sección, voy a nombrar mas citas de algunos predicadores para obtener una descripción de exactamente lo que ellos están diciendo sobre este tema, especialmente sobre Jesús y Santiago 1.

“Santiago declara, ‘Dios no puede ser tentado por el mal’ (Sant. 1:13). No obstante, Jesús ‘fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado’ (Heb. 4:15)”.⁹

“Si Jesús no fuera hombre, no experimentó las cosas que nosotros experimentamos, en-

tonces, ¿cómo podría ser un ejemplo para nosotros?"¹⁰

"El hermano Maurice Barnett ha escrito en una edición reciente del Gospel Anchor que Jesús no fue tentado en la forma de Santiago 1:13-15... (una cita mía es colocada luego en este punto, MB) ... Yo creo que estas proposiciones reflejan la esencia de mi desacuerdo con el hermano Frost y están aquí documentados como posiciones legítimas que él sostiene".¹¹

"La Biblia nos dice que 'cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido' (Sant. 1:14). El hermano Spears está diciendo que la oportunidad para pecar estuvo presente para Jesús, pero que Jesús estaba desprovisto de la concupiscencia que le habría dado 'la inclinación momentánea para pecar' normal de los humanos. Si nuestra tentación es diferente en naturaleza y hecho a la tentación de Jesús, ¿cómo puede ser dicho que la tentación es 'real'?"¹²

"En adición, hermano Adams, hemos mostrado que el hermano Frost y varios de sus escritores no creen que Jesús fue tentado como lo son los hombres comunes. Los hombres comunes son tentados en la forma de Santiago 1:13. El hermano Frost y sus escritores han dicho que Jesús, a causa de su deidad no fue tentado de esta manera".¹³

Estos hermanos nos dicen que Jesús era un hombre común, *exactamente como* todos los otros hombres. Insisten que él experimentó lo que nosotros experimentamos, sintió lo que sentimos, fue tentado con la misma naturaleza de tentación como el resto de la raza humana. La siguiente cita por el hermano Welch contiene ironía, diciendo lo opuesto de lo que realmente quiere decir. En vista de las citas anteriores, nótese especialmente la primera frase. Está diciendo que Jesús *fue empujado por la concupiscencia* por la cual todos los otros hombres son inducidos. Esto está en completo acuerdo con, y amplifica lo que el hermano Ward dijo.

"El no fue empujado por la concupiscencia por la cual los hombres comunes son inducidos. No tenía la habilidad para dudar como los hombres comunes lo hacen. No tuvo algún deseo por las posesiones terrenales como el hermano Spears dice que los hombres comunes tienen. ¿Cómo podría él ser tentado a codiciar en vista de que no tenía deseo? El diablo fue lo bastante necio para tratar lo imposible. Trató de tentar a un ser que estaba más allá de la tentación. ¿Cómo podría yo ser tan necio como para creer Hebreos 4:15 cuando dice que él era semejante a mí y tentado como yo?"¹⁴

Hay varias observaciones sobre estas citas que yo quiero hacer. Solo guarde en mente: *"Estos predicadores están insistiendo que Santiago 1:13-15 se aplica a Jesús, que él fue 'atraído y seducido por su propia concupiscencia'".* Esta es su posición; ellos deben tomar la consecuencia de esto.

Primero, nunca he dicho que Jesús no fue tentado

como los otros humanos a causa de su deidad. ¿Dónde está la declaración que hice que *diga* eso? Nunca he pensado ni dicho que Jesús retuvo su determinada justicia y pureza por medio de invocar los poderes sobrenaturales. El hermano Welch quisiera muchísimo que yo creyera a lo que él afirma por mí, y espera que los otros le crean cuando dice esto. La realidad es, yo no creo que Santiago 1:13-15 es aplicable a Jesús, pero no a causa de su Deidad. Más bien es que Jesús no tuvo los anhelos inherentes para los actos malos del hombre que son una parte esencial de la tentación que Santiago 1:13-15 está hablando.

Segundo, su posición es que no hay tentación a menos que sea *atrayente*. Eso significa que era algo que Jesús *realmente deseaba hacer*, pero que se resistió a hacerlo. Welch dice que la "naturaleza" de la tentación es la misma para Jesús y el resto de la humanidad, exactamente como en Santiago 1:13-15. Pero, guarde en mente que Santiago 1 dice que el hombre es atraído y seducido *por su propia concupiscencia para lo malo*. Ya hemos visto lo que eso significa.

Tercero, estos hermanos arrojan Hebreos 2:18; Hebreos 4:15 y Santiago 1:13-15 a la misma olla. Habiendo cubierto Santiago 1, notemos los otros dos en orden.

Hebreos 2:18 - El pasaje dice que Jesús "padeció siendo tentado" y de esta manera es capaz de "socorrer a los que son tentados". Estos hermanos hacen que esto quiera decir lo mismo que Santiago 1:13-15. Si es así, entonces "los que son tentados" debe referirse a toda la humanidad. Debemos también concluir de sus declaraciones que "tentado" en este versículo *debe* referirse a la apelación de todo acto vil e impío de la humanidad. La conclusión: Jesús tuvo que experimentar el *deseo por todo acto vil e impío* de la humanidad, encontrando tales actos excitantes cuando la oportunidad para hacerlos se presentó; deseó llevarlos a cabo. O, como el hermano Ward dijo, "Jesús deseo hacer lo malo". ¡¡¡No señor!!!

Las tentaciones de Hebreos 2:18 se refieren a aquellas tentaciones por medio de las cuales Jesús "padeció". "Tentado" significa aquí las pruebas y aflicciones infligidas sobre aquellos que no cejan en servir a Dios. Jesús pasó a través de tales aflicciones y al hacerlo así es capaz de dar consuelo a todos aquellos que también pasan a través de tales pruebas y aflicciones. Hebreos 2:18 se conecta con Santiago 1, pero con los versículos 2-3 que hablan de la tentación significando "pruebas", no deseos pecaminosos para hacer lo malo.

La diferencia en los significados de "tentado" puede ser vista rápidamente en la escritura. El hermano Wards, como hemos visto, considera que "tentado" simplemente significa *seducido, atraído*. **Peirazo** es el término más usado que es traducido "tentado", como en Santiago 1. Thayer dice que significa:

"1. Tratar si una cosa puede ser hecha; intentar, probar ... 2. Tratar, hacer un ensayo, probar ... incitación para pecar, tentar ..."15

No está inherente en la palabra que una persona que es *tentada* encuentre algo "atrayente"; la tentación podría ser totalmente *sin atractivo*. Simplemente *solicitar* a pecar, o *intentar*, probar para persuadir es *tentación*. Los Judíos "tentaron" a Jesús en muchas ocasiones por medio de hacerles preguntas, buscando que él dijera algo que pudieran usar contra él (Mat. 16:1; 19:3; 22:18,35; Marcos 8:11; Juan 8:6). Aún somos mandados a "probarnos" a nosotros mismos (2 Cor. 13:5). Santiago 1 dice que Dios no puede ser tentado por el mal, y que no tienta al hombre con lo malo. Sin embargo, Dios *ha* probado al hombre (Heb. 11:17), y el hombre *ha* tentado a Dios (1 Cor. 10:9). Estas referencias significan probar, o hacer experimento. Significa la misma cosa en Santiago 1:2-3. Exactamente como las personas impías de Hebreos 11:37, Jesús pasó a través de las pruebas por las cuales él sufrió como resultado. *Eso* es lo que Hebreos 2:18 no está diciendo. La "definición inspirada" del hermano Ward sobre la tentación es muy deficiente de los hechos.

Hebreos 4:15 - Este pasaje habla de Jesús siendo "tentado en todo punto, así como nosotros" [Versión Moderna]. La frase *así como nosotros* se refiere a *toda la humanidad*. Si conectamos este pasaje a Santiago 1:13-15 como si fueran temas idénticos, entonces esto hace que "todo punto" signifique "todo pecado". Por tanto, acorde al argumento de estos hermanos, Jesús fue tentado por (encontrar apelación) todos los pecados de la humanidad.

Milliner declara que Jesús tenía que experimentar las cosas que "nosotros" experimentamos para ser "nuestro" ejemplo. Pero, el comentario más ridículo sobre Hebreos 4:15 que he visto viene de David Padfield. El dice:

"Si Cristo sabía todas las cosas, ¿cómo podría cometer un pecado por ignorancia? Si lo sabía todo, conocía las Escrituras como ningún hombre podrá, ¿cómo podría cometer un pecado por ignorancia o un pecado de presunción?"16

John Welch ha dicho antes:

"Su conocimiento en la tierra no era el evidente conocimiento del divino Hijo de Dios, sino el sujeto a las mismas fragilidades como el conocimiento humano. La fe resulta de ese conocimiento. En adición, este fue adquirido por aquellos medios disponibles para la humanidad, 'Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios' (Rom. 10:17). Lo que Jesús sabía, lo había aprendido como resultado de la lectura y la inspiración. Estos son los medios disponibles para los otros humanos".17

Estos hermanos creen que Jesús tenía que estar

sujeto a los pecados por ignorancia y presunción, exactamente como los otros humanos, y por esa razón *no podía saber* algo mas acerca de la voluntad de Dios que lo que cualquier otro humano podía. Debe haber sido simplemente una "suerte estúpida" que Jesús fallara en cometer pecados por ignorancia y presunción; cuan afortunado. ¡El resto de nosotros debería ser tan afortunado!

Hay varias cosas que caracterizan a todo humano por nacimiento; son comunes e inherentes en todos nosotros. Concederé que Hebreos 4:15, por decir "*en todo punto, así como nosotros*", está hablando acerca de aquellas cosas que son *comunes a todos los hombres*. Pero, ellas son las características y apetitos inherentes que todos compartimos. Dios nos ha dado instrucciones en la Biblia sobre como ejercitar los escapes lícitos para nuestras características y apetitos naturales. No obstante, estos podrían ser convertidos en viles y pervertidos, ilícitos. La lista de actos viles e impíos que plagan la raza humana no son comunes a todos los hombres. Un ladrón podría nunca tener sexo con un animal, encontrando aún el pensamiento asqueroso.

"En todo punto" es traducido de *kata panta*, "en todas las cosas". La misma es encontrada en Hebreos 2:17 donde dice que Jesús fue hecho "en todo" semejante a sus hermanos. Hebreos 2:17 concluye una sección que nos dice que Jesús fue un participante en carne y sangre con nosotros, por tanto, él participó de las mismas características y apetitos.

No he dudado que Jesús *sintió* todas las áreas de la naturaleza inherente del hombre, el donde y el cuando el hombre es lo más débil.

Esto es visto en Mateo 4. Después de ayunar por tanto tiempo, Jesús tuvo hambre. Todos nacemos con el requerimiento de comida. El hambre afecta no solamente a nuestros cuerpos sino también a nuestra voluntad. Tal hambre es una debilidad, una flaqueza, de la carne. Satanás trató de tomar ventaja de esa condición, y al momento, trató de conseguir que Jesús siguiera sus deseos. En el Antiguo Testamento, Esaú, a causa de tal hambre, vendió su primogenitura por un plato de lentejas. No hubo tal debilidad de voluntad en Jesús, no hay insinuación de que estuvo inclinado a entregarse a Satanás. Jesús ciertamente experimentó, pudo "sentir", la misma "debilidad" que Esaú tuvo. Pero, hubo una diferencia muy grande en sus voluntades.

Cuarto, haga una lista de todos los actos viles del hombre, de las cosas malas que han tentado a la humanidad. Acorde a estos predicadores, Jesús tuvo que *experimentar la atracción* de lo que todos los hombres llevan a cabo, codició hacer lo malo. Y, no fue que Jesús deseó hacer lo malo en alguna generalidad de lo "malo". Esto tuvo que ver con actos específicos de maldad. Vea usted, ¿cómo podría Jesús ser un ejemplo para un borracho a menos que experimentara la codicia por el alcohol? ¿Cómo podría Jesús ser un ejemplo y estimulación para un

perverso sexual a menos que experimentara la codicia de su perversión? Pero, ¿dónde tuvo Jesús la codicia por el sexo con animales, o el sexo con otro hombre, o abusar de un niño? ¿De dónde vino la codicia por la cual Jesús fue atraído y seducido a robar, emborracharse, asesinar, cometer sadomasoquismo, mutilación, o canibalismo?

Quinto, por su razonamiento, este *carácter codicioso* de Jesús tenía que existir para ser nuestro salvador perfecto y competente. O, como Welch dice, tal humanidad habría de guardarlo de ser “completamente insensitivo a nuestras necesidades y debilidades”, y de ser un “atolondrado incompetente como nuestro defensor”.¹⁸ Dado el ejemplo de Jesús, ¿no deberíamos cultivar la codicia por las cosas malas para ser sensitivos a las necesidades y debilidades de las otras personas? En vista de que los deseos de Jesús eran para el bien de las otras personas, entonces nosotros también deberíamos serlo.

Mientras estemos en el tema, nótese la implicación del hermano Welch que sin la venida de Jesús en la carne, Dios era “totalmente insensible a nuestras necesidades y debilidades”. Acorde a Welch el Señor tenía que experimentar la visión de **Welch** de la humanidad de Jesús por Dios para tener entendimiento de nosotros y operar en nuestro beneficio. Eso hizo a Dios insensible e incompetente mucho antes de que Jesús fuera atraído y seducido por su propia concupiscencia. ¿Quién puede creer esto?

Sexto, ¿tuvo Jesús alguna elección en esto o “tuvo el deseo” por las cosas malas? Cualquier cosa que él hizo fue acorde al plan de Dios para la redención. Santiago 1 dice que Dios no tienta a ningún hombre con lo malo. No obstante, aparentemente de lo que estos hermanos dicen, Dios *requirió* que Jesús, “por su propia concupiscencia” por los actos viles e impíos del hombre, fuera atraído y seducido. En vista de que Jesús nos dejó ejemplo para que siguiéramos sus pisadas, entonces debemos hacerlo así. No “tenemos que pecar”, pero “tenemos que codiciar”, *exactamente como Jesús*. Hay una verdadera virtud en eso, vea usted. Esto nos hace, como Jesús, compasivos hacia las necesidades y debilidades de los demás.

Séptimo, ¿*nació* Jesús con estos *deseos* o los *adquirió*? ¿Quizás Jesús no nació con una “naturaleza pecaminosa” sino más bien con una “naturaleza codiciosa”? Si Jesús *adquirió* este completo campo de codicia por las cosas malas, ¿cómo lo hizo así? Como muchas cosas pecaminosas, uno tiene que albergar una cantidad de pensamientos impíos para adquirir el deseo del sexo con animales o de las relaciones homosexuales; una cantidad de perversión de corazón debe ocurrir. Ese proceso es impío en sí mismo. Hay aún algunos deseos que no aparecen hasta que algún otro pecado es practicado.

Octavo, Si Jesús *tenía que experimentar* por lo que pasa la humanidad para ser un abogado “competente” y simpatizar con nuestras “necesidades y

debilidades”, entonces falló. Viendo que Jesús murió por los pecadores, su intento de experimentar por lo que nosotros pasamos sería mejor servido si experimentó lo que es ser un esclavo del pecado. Jesús no experimentó la carga de la culpa del pecado. No experimentó a que era semejante pasar por la agitación que Pablo describe en Romanos 7:15-24. Nunca gritó, a causa de una experiencia personal, “¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?” El hecho es, Dios realmente sabía por lo que pasamos. Sabe mas que nosotros de lo que es la tentación, la concupiscencia, y todo pecado. No niego que Jesús fue un ejemplo perfecto de justicia y servicio a Dios. Firmemente creo que lo era. Lo que niego es que era necesario para él tener *su propia concupiscencia* por los actos viles del hombre y experimentar la *apelación* de aquellos actos de manera que pudiera rechazarlos para ser un ejemplo para nosotros. Eso degrada a nuestro Señor.

No he dudado que hubo ataques hechos sobre la humanidad inherente de Jesús, golpes para intentar conseguir que pecara. Nadie sabe que *oportunidades para* cometer actos pecaminosos encontró Jesús. Satanás trató de usar el hambre de Jesús para trastornarlo; esto obró con Esaú, pero *no con Jesús*. La narración de siendo él tentado por Satanás (Mateo 4), no muestra nada en la parte de Jesús que pudiera ser relacionado a “de su propia concupiscencia” de Santiago 1:14. Jesús estuvo plagado de “tentaciones” a través de su ministerio (Lucas 22:28). Pero, dijo al cierre de este: “... viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí” (Juan 14:30). No hubo lugar en que Satanás pudiera contenerlo. R.L. Whiteside dijo:

“Frecuentemente hablamos de siendo tentados a hacer algo, sea bueno o malo, cuando estamos inclinados a hacerlo; y de esta manera conseguimos la idea de que una persona no es tentada a menos que sienta una inclinación a hacer una cosa. ¿En qué sentido fue tentado Jesús? Su tentación algunas veces es comparada con la tentación de Eva en el huerto. En la tentación de ella hubo una apelación al deseo de la carne, al deseo de los ojos, y a la vanagloria de la vida. En este respecto la tentación del Salvador fue muy parecida a la de ella; pero aquí se detiene la semejanza. Ella prestó un oído voluntario a lo que el diablo decía; Jesús enfrentó cada tentación del diablo con un rechazo indignante. Y no hay prueba de que él en algún momento tuviera la más leve inclinación para hacer la cosa que el diablo sugirió. ¿Puede alguien creer que el diablo suscitó el interés de algún deseo malo en el corazón del Salvador? ¿No es el deseo para hacer algo malo incorrecto en sí mismo? (Véase Mateo 5:27-28). ¿Puede alguno creer que Jesús fue contaminado por los pensamientos y deseos malos?”¹⁹

Bueno, hermano Whiteside, tenemos algunos predicadores hoy día que piensan así. Cuando hablamos

CAPITULO 19

DIVERSIDAD DE FUNCIONES EN LA DEIDAD

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Génesis 1:1-2).

El mismo inicio de la Biblia nos informa acerca de la naturaleza de la Divinidad y de como funciona Dios en cumplimiento de Su voluntad. Este nos dice que hay más de una persona que conforma al un Dios. “Dios” en Génesis 1:1 es del Hebreo *Elohim*, la forma plural de la palabra Dios, aunque está correctamente traducida en singular. *Elohim* es encontrada cientos de veces en el Antiguo Testamento, todas en singular en la traducción. Además, *Elohim* es usada con, e intercambiamente para, el nombre *Jehová*. Esto es visto fácilmente en los primeros tres capítulos de Génesis. Por ejemplo, en la Versión Reina-Valera de Génesis 2:4,5,7 es llamado “Jehová Dios”. Génesis 2:4 habla acerca del “día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos”. O, en el v.7, “Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra ...” En muchos lugares está como en Deuteronomio 29:6 - “... Jehová vuestro Dios”. Después que Dios (*Elohim*) se identifica a sí mismo como el “Yo Soy” en el versículo precedente, Exodo 3:15 dice: “Además dijo Dios (*Elohim*) a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios (*Elohim*) de vuestros

padres ... me ha enviado a vosotros ...”

Elohim es encontrado en varios lugares con los correctos pronombres plurales. Génesis 1:26 - “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza ...” Génesis 3:22 - “Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal ...” Luego en Génesis 11:6-7, solamente el nombre *Jehová* tiene los pronombres plurales: “Y dijo Jehová ... descendamos, y confundamos allí su lengua ...”

La afirmación más clara de pluralidad en un Dios es Deuteronomio 6:4 - “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es”. La palabra “Dios” es el plural *Elohim* que ya hemos estado revisando. La palabra “uno” es de *echad*, indicando *una unidad* como versus a un singular absoluto. *Echad* es encontrado en Génesis 1:5, donde la tarde y la mañana juntas conforman el “primer” día. En Génesis 2:24, del hombre y la mujer es dicho que se convierten en “una” carne en el matrimonio. Jueces 20:8 dice que “... todo el pueblo como un solo hombre, se levantó ...” 1 Samuel 11:7 dice de las personas que “... salieron como un solo hombre”. En otros pasajes podría ser traducido como “juntos”, Esdras 2:64; 3:9; 6:20; Isaías 65:25. Cuando uno puede entender como

Viene de la página 86

de Jesús siendo un ejemplo, habíamos entendido mejor que él era un ejemplo de pureza y justicia perfecta en pensamiento y obra. Nos demostró no solamente como vivir correctamente, sino a pensar correctamente también. Aquí está una pregunta clave: **¿Qué hay en un individuo totalmente puro, con una mente perfectamente pura, que encuentre alguna atracción en los actos malos del hombre?** Para ilustrar eso, mire a Lot, en 2 Pedro 2:7-8.

“Y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos)”.

¿Fue Lot más justo que Jesús? Gálatas 5:24 dice que “los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”. Si esto es lo que supuestamente debemos hacer, entonces Jesús tenía que colocar el ejemplo perfecto para nosotros. 1 Pedro 1:14-15 dice: “Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir”. Nótese, los deseos que “antes teníais”. ¿Por qué debería Dios esperar que hagamos tales cambios como estos si Jesús mismo nos dejó un

ejemplo de tener anhelo por las cosas malas, “de su propia concupiscencia”, y sin embargo él permaneció sin pecado?

[Gospel Anchor, Vol. 18, Pág. 70, Maurice Barnett].

Anotaciones al Pie

1. John Welch, Faith and Facts, January 1990, Págs. 57-58.
2. A.T. Robertson, Word Pictures in the New Testament, Vol. 6, Pág. 18.
3. W.E. Vine, Diccionario Expositivo de Palabras del N.T., Vol. 1, Pág. 266.
4. Hermann Cremer, Biblico — Theological Lexicon of New Testament Greek, Pág. 288.
5. Joseph Henry Thayer, Greek-English Lexicon of The New Testament, Pág. 238.
6. Rienecker and Rogers, Linguistic Key to the Greek New Testament, Pág. 723.
7. Moulton, Analytical Greek Lexicon, Pág. 156.
8. Keith Ward, Faith and Facts, Julio 1990, Pág. 4.
9. Ronnie Milliner, Faith and Facts, Octubre 1990, Pág. 309.
10. Ronnie Milliner, *Ibid.*
11. John Welch, Faith and Facts, Julio 1991, Pág. 224.
12. John Welch, Faith and Facts, Octubre 1990, Págs. 48-49.
13. John Welch, Faith and Facts, Octubre 1991, Pág. 360.
14. John Welch, Faith and Facts, Octubre 1990, Págs. 49-50.
15. Thayer, *Op. cit.*, Pág. 498.
16. David Padfield, Tape of meeting in Beaver Dam, KY, 1/8/91.
17. John Welch, Faith and Facts, Abril 1987, Pág. 9-10.
18. John Welch, *Ibid.*, Pág. 15.
19. R.L. Whiteside, *Annual Lesson Commentary*, 1939.

la tarde y la mañana conforman un día, o un hombre y una mujer se convierten en una sola carne, entonces podemos entender la idea de una unidad. Deuteronomio 6:4 es, literalmente, “Jehová nuestro Dios (*plural*) es un Jehová unido”. Es una simple declaración. Esto es por lo que podemos entender que el primer versículo de la Biblia declara la Divinidad: Tres personas unidas como un Dios.

Mientras el nombre “Jehová” podría ser un sinónimo para la entera Divinidad, ambos, *Jehová y Dios* también podrían ser aplicados individualmente a cada miembro de la Divinidad. Por ejemplo, Génesis 19:24 dice: “Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos”. Aquí está un Jehová dirigiendo algo *del otro Jehová*. Zacarías 2:8-9, “Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos ... y sabréis que Jehová de los ejércitos me envió”. El mismo hecho es repetido en los versículos 10-11. Zacarías 10:12 dice: “Y yo los fortaleceré en Jehová, y caminarán en su nombre dice Jehová”. Evidentemente, dos personas distintas están envueltas en estos pasajes, ambos respondiendo al nombre de *Jehová*. Esto no es extraño cuando consideramos la naturaleza de la Divinidad. Esto es también por lo que encontramos profecías en el Antiguo Testamento que se refieren a Jehová, cumplidas en Jesús, identificando a Jesús como Jehová.

Isaías 48

Las tres personas de la Divinidad están claramente designadas en Isaías 48:12-16. Los primeros dos de aquellos versículos declaran esto: “Oyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé: Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero. Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo; al llamarlos yo, comparecieron juntamente”.

Primero, la persona *haciendo lo que se dice aquí* es identificada como Jehová en otros lugares en Isaías. Note especialmente “*Yo mismo*” en Isaías 41:4 - “¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehová, el primero, y yo mismo con los postreros”. En este pasaje, es *Jehová* quien es el primero y el postrero, “*yo mismo*”.

Segundo, retornando a Isaías 48:12-13, Jehová dice, como en el 41:4, “... yo el primero, yo también el postrero”. Esta frase es encontrada en varios lugares. Somos llevados inmediatamente a identificar esto con Jesús en el Nuevo Testamento. Apocalipsis 1:17-18; 2:8; 22:13,16 todos declaran ese hecho. Por tanto, reconocemos la exacta persona en Isaías 48:12 como aquel que conocemos en el Nuevo Testamento como Jesús. Esto es también evidente porque en Isaías 48:13 él dice que es el quien fundó la tierra y extendió los cielos. De acuerdo a Juan 1:1-3; Colosenses 1:15-17 y Hebreos 1:2, el que conocemos como Jesús fue el que actuó por la Divinidad en la creación de todas las cosas.

Tercero, ahora vengamos al contexto, y miremos

Isaías 48:16, donde Jehová, el “Yo mismo”, el primero y el postrero, el creador específico dice: “Acercas a mí, oíd esto: Desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo; y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu”. Por tanto, el Jehová de los versículos 12-15 nos dice que *fue enviado por Jehová y su Espíritu*. Están los tres miembros de la Divinidad en estos versículos, algo identificado como lo que serían en el Nuevo Testamento como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En el versículo 17, él dice: “Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir”. Ahora él se desvía para identificar a toda la Divinidad como un Jehová, como está indicado por el plural *Elohim* encontrado en “Jehová Dios tuyo”.

Diferentes Funciones

La Divinidad siempre está unida en propósito para cualquier cosa que se planea hacer, pero al llevar a cabo ese propósito por los miembros de esa Divinidad que desempeñan diferentes funciones se hace el plan de trabajo. En Génesis 1, la forma plural de Dios, *Elohim*, es encontrada uniformemente, tal como en los versículos 1,3,5,6,7,8,9,10,11, etc. Eso identifica la Divinidad como *tres personas en uno*. Estas apariencias de *Elohim* muestran el propósito unido en la creación que identifica el esfuerzo como aquel de la Divinidad. Este hecho es declarado nuevamente en Jeremías 51, donde en el versículo 5, el Dios (*Elohim*) de Israel y Judá es identificado como *Jehová de los ejércitos*. En los versículos 15-16, es dicho de él, “El es el que hizo la tierra con su poder, el que afirmó el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia. A su voz se producen tumultos de aguas en los cielos, y hace subir las nubes de lo último de la tierra; él hace relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos”.

Sin embargo, cuando ponemos toda la revelación conjunta sobre el tema, encontramos que *cada persona de la Divinidad obró diferentemente en la ejecución del plan de la creación*. También vemos que cada miembro de la Divinidad tiene un funcionamiento que es peculiar a sí mismo, *el cual es uniforme a través de la Biblia*. Por ejemplo, la persona que identificamos como el “Padre” en el Nuevo Testamento nunca se habla de él como siendo enviado, sino más bien como enviando, obrando a través de ambos, del Verbo y el Espíritu Santo. Del “Verbo” usualmente se habla como siendo enviado a alguna tarea, mientras que el Espíritu Santo tiene la obra primaria de Revelar, hacer conocer la mente de Dios a los hombres, 2 Pedro 1:21; 1 Pedro 1:10-12. Esta función fue tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. El Espíritu también proporcionó asistencia en los planes de Dios por medio de usar los poderes milagrosos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

En vista de que no tenemos alguna información de

las condiciones antes de la creación, excepto por cortos pensamientos en Juan 17:24 y Efesios 1:4, Génesis 1 nos da una mirada inicial a la forma en que funciona la Divinidad. No obstante, aunque Génesis 1 dice que en el principio “Dios” creó los cielos y la tierra, debemos girar a la revelación del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento para ver, plenamente, como fue hecho eso.

Hebreos 1:1-2 nos dice que Dios, el Padre, ahora nos ha hablado por Su Hijo “... **por quien a sí mismo hizo el universo**”. Juan 1:1-3 identifica a Jesús con el **Verbo**. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. Mas de una persona es especificada. El versículo 3 dice, “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”. Mas detalles son añadidos a esto en Colosenses 1:16-17, los cuales dicen: “Porque por él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten”. El agente principal de la Divinidad en la creación fue el Verbo/Jesús.

En adición al Verbo como el agente en la creación, el Espíritu Santo tuvo una parte vital también, asistiendo al Verbo en traer orden a lo que fue creado. Génesis 1:2 dice que el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Lo que aprendemos de la división de funciones es que hubo un miembro de la Divinidad que fue el director del proyecto, una función peculiar a esta persona que encontramos a través de la Biblia. El es referido como Jehová, Dios, y en el Nuevo Testamento, el Padre. El **Verbo** actúa uniformemente como el agente primario, el que es enviado para llevar a cabo algún plan que la Divinidad ha formulado. El Espíritu Santo actúa uniformemente en concordancia con los otros en la implementación del plan por medio de proveer orden, poder, y revelación.

Hemos visto, en varios pasajes, la verdad declarada de un Jehová enviando a otro Jehová para hacer algo. En Isaías 48:16, es claramente el **Verbo** siendo enviado por ambos, por Jehová y el Espíritu Santo para algún propósito. 1 Corintios 10:3-4 dice: “Y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”. Mas exactamente, la roca los **acompañaba**, era un **compañero**. A medida que andaban errantes por el desierto, dirigidos por la columna de fuego, con necesidad de maná, y tantas otras cosas, Jehová Cristo estaba allí como compañero. El proveyó el alimento espiritual y la bebida. El era el Jehová de su contacto más directo.

Cuando llegamos a la encarnación de Jesús, la división de funciones es más evidente e inmediata. A María le fue dicho: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado

Hijo de Dios”, Lucas 1:35. Véase también Mateo 1:18-20. El Padre fue el director, enviando al Espíritu Santo para iniciar la concepción por medio de su poder, y el concebido era el Verbo, una división de funciones que refleja lo que ha sido desde el principio. Esta división de funciones es descrita gráficamente de nuevo en el bautismo de Jesús, Mateo 3:13-17, y por supuesto, en sus papeles que vemos en el resto del Nuevo Testamento.

Deberíamos guardar en mente que cada miembro de la Divinidad es de la misma substancia, forma, eternidad, poderes, atributos, propósitos, y cualquier otra cosa que pudiéramos ver como característico de Dios en las escrituras. Cualquiera de ellos puede hacer lo que el otro hizo, y saber lo que el otro sabía. Sin embargo, en concordancia con cualquier propósito que tuvieran al momento, pudieron trabajar en diferentes papeles con diferentes funciones. **¡Eso no quiere decir que tuvieron que renunciar a su Divinidad para hacer eso!** Exploremos lo que ya hemos mirado a la luz de las declaraciones hechas contra la total Divinidad de Jesús de Nazaret.

Forma

Filipenses 2:5-8 dice: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”.

Aunque Jesús existió eternamente como parte de la Divinidad, hubo cambios que tuvieron que ocurrir para su venida a este mundo. Tuvo que descender del cielo para vestirse de carne humana, centrando la atención en la redención del hombre. Desistió de la gloria conectada con la forma y medio ambiente Divino. Este pasaje dice que él ejemplificó una mente de humildad al desistir de la “forma” de Dios para venir en la carne. ¿Qué significa eso? Algunos insisten que esto requirió renunciar a todos los atributos esenciales, características, habilidades y esencia de la Divinidad, para convertirse simplemente en un hombre. ¿Es esto lo que el pasaje enseña? Pienso que no.

La palabra **forma** es de la palabra Griega **morphe**. Thayer, Pág. 418, dice que significa: “La forma por la cual una persona o cosa aparece a la visión; la apariencia externa”. Arndt & Gingrich, Pág. 528, dice: Forma, apariencia exterior, molde general de la forma física”. Mientras Lucas 24:16 dice que Jesús se apareció a dos discípulos en tal forma que no lo reconocieron, Marcos 16:12 dice que el se “apareció en otra forma a dos de ellos ...” Aunque hubo un cambio en la apariencia exterior, **¡él era aún completamente Jesús sin algún otro cambio de su ser!** Aún en la composición de **morphe** en el Nuevo Testamento, el mismo significado de **apariciencia** es encontrado. Además, hay ocho pasajes en la Versión

de los Setenta donde *morphe* es localizada: Jueces 8:18; Job 4:16; Isaías 44:13; Daniel 4:53; 5:6,9-10; 7:28. En todos estos, la palabra se refiere a la apariencia exterior.

Los libros de los niños los instruyen con habilidades verbales por medio de mostrarles diferentes animales. Los niños pueden reconocer rápidamente una vaca, un caballo, un perro, gato, etc. Todos los animales tiene una apariencia distintiva, una forma reconocible, aunque algunos adultos tienen problemas durante la temporada de caza para distinguir entre una vaca y un ciervo. Los carros, aviones, trenes, las personas, todos tienen formas distintivas. Dios también tiene una forma distintiva que es suya sola. No es la forma de los ángeles ni del hombre, sino que es exclusiva de la Divinidad. Es esta forma distintiva a la que Jesús renunció para venir al mundo. Es en esta forma distintiva de la Divinidad que Pablo dice que él era igual a Dios. Desde otros puntos de vista, mientras Jesús estaba en la tierra, él era *aún igual Dios*, Juan 5:18. En el versículo 23, dice que: "Para que todos honren al Hijo como honran al Padre ..." "Como" significa en la misma forma. ***¡Jesús no renunció a la igualdad con el Padre cuando vino a la tierra en forma humana!***

En Génesis 18, cuando dice que Jehová apareció a Abraham, el Patriarca miró y observó tres hombres de pie ante él. Ciertamente parecían ser hombres de toda la forma exterior. Abraham preparó una buena comida para ellos y la comieron. Aunque parecían como hombres y comieron lo que los hombres comen, ***¡eran mas que simples hombres!*** Si ellos eran verdaderamente Jehová, la Divinidad, o eran ángeles, no argumentaremos en el momento. Su apariencia en forma humana y comiendo la comida humana no requirió cambios en los poderes, habilidades, características, o esencia de quienes verdaderamente eran. A medida que la historia progresa, encontramos que dos "ángeles" aparecieron en Sodoma como hombres. Aceptaron la hospitalidad de Lot. Las personas de Sodoma pensaron que eran solamente hombres. Lot pensó que eran solamente hombres. Sin embargo, eran más que eso. Génesis 32:24-30 nos dice de Jacob que pensó que peleaba con un hombre durante toda la noche. Este resultó ser Dios. Daniel tuvo una visión, Daniel 10:8-21. Vio a uno que "tenía semejanza de hombre ..." (v.18). Aún cuando esto era una visión, el con semejanza de hombre no era hombre.

Lo que estos pasajes muestran es que un cambio en la apariencia de una persona, incluyendo las acciones, pueden afectar solamente la apariencia, la forma. La realidad podría ser muy diferente. Para un entendimiento adicional de esto con respecto a Jesús, retornemos a Filipenses 2.

La palabra "despojó", en el v.7, significa exactamente eso. El *participio aorista del* verbo "tomando" nos lleva al significado de que "se despojó a sí mismo **en que** tomó la forma de siervo". Nos dice la *limitación del* despojo. Podemos ver el mismo hecho en "semejante a los hombres" del mismo

versículo. Thayer, Pág. 445, dice que "semejanza" significa "parecido". Arndt & Gingrich, Pág. 567, dice que significa "semejanza, forma, apariencia". Romanos 8:3 dice que Jesús vino en "semejanza de carne de pecado". Eso fue en apariencia solamente. Aunque él apareció en la carne, como los otros hombres, no cometió pecado. Romanos 1:23 habla de aquellos que se inclinaron ante la "semejanza de imagen de hombre corruptible". Semejanza en Filipenses 2:7 significa la misma cosa como la palabra *forma* en el mismo versículo.

La palabra *condición* en el versículo 8 significa, acorde a Thayer, Pág. 610, "comprendiendo todo en una persona que toca los sentidos, la figura, discurso, acciones, manera de vida, etc". Arndt & Gingrich, Pág. 797, simplemente dice que significa, "apariencia exterior, forma, figura".

Jesús, pensando que siempre había existido en la forma y apariencia distintiva de la Divinidad para todos aquellos en el mundo celestial, desistió de esa área de igualdad con Dios. Se despojó a sí mismo, en que apareció a las personas de la tierra como siervo con la semejanza y forma del género humano. Ciertamente parecería como, y actuó como un siervo de Dios; hubo varios propósitos para hacerlo así. Ciertamente parecía como, y actuó como los otros hombres lo hacen, aunque sin pecar. Pareció ser, para la mayoría de las personas de Su día, el hijo de un carpintero de Nazaret, de nacimiento y medios humildes. Aunque era excepcional en su entendimiento y talentoso en influenciar a multitudes, era *solamente* un hombre hasta donde concernía a la mayoría de las personas. Su papel en el plan de redención de la Divinidad requirió que esto fuera en esta forma. No estoy diciendo que Jesús era simplemente una forma semejante a un fantasma o espectro. Ciertamente era hombre y siervo. No obstante, era mucho más que simplemente un hombre. Esto es lo que Filipenses 2 no está diciendo.

Jesús dijo, en Juan 8:24 - "... porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis". Lo mismo es dicho en el versículo 58 de Juan 8, "... antes que Abraham fuese, yo soy". Esto nos lleva atrás a Exodo 3:14, el anuncio de Jehová de que "Yo soy". En la traducción de la Versión de los Setenta, la frase es exactamente la misma en Juan 8:24,58 como en Exodo 3:14. Después de decirle a Moisés que diga a Israel que **Yo soy** me envió a vosotros, Dios dice en los versículos 15-16 que él debe decirle a Israel que "Jehová, el Dios de vuestros padres ... me ha enviado a vosotros ..." La palabra "Dios" en ambos casos es nuestro, por ahora familiar, *elohim*. Aquí está una declaración de divinidad. "Yo Soy" es un sinónimo para "Jehová" y "Dios". Nada podría ser más claro. Cuando Jesús declara que él mismo, es "Yo soy", está declarando ser, en efecto, Jehová Dios. ***El no está plagiando la "naturaleza eterna de espíritu" y aplicando solamente esa característica de la Divinidad para sí mismo.*** Si usted retiene el pronombre, aún tendrá lo que ya hemos visto, que

Jehová dijo en varios lugares “Yo soy él”. De cualquier forma, Jesús declaró que él es Jehová, y si ellos no creían eso, morirían en sus pecados. El enfatiza la realidad de su persona por medio de usar un nominativo doble, literalmente, “Yo, Yo soy”. Eso está diciendo: “A menos que ustedes crean que Yo, Jesús de Nazaret, soy Jehová, morirán en sus pecados”. No es de sorprenderse, entonces, que en “el habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”, Colosenses 2:9, o la “imagen del Dios invisible”, Colosenses 1:15, o, “la imagen misma de su sustancia”, Hebreos 1:3.

Es entendible también que Jesús pudiera responder a la pregunta de Felipe acerca de “muéstranos al Padre”, por medio de decir: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre, ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?” (Juan 14:8-9). **Jesús era Dios en forma humana.** Sin embargo, hay más preguntas que necesitan ser contestadas acerca de esto.

Sujeción

Algunos han argumentado que la dedicación de Jesús en ser un siervo, someterse a sí mismo al Padre, muestra que había renunciado a su igualdad con el Padre, junto con todos los atributos, características, y esencia de la Divinidad y se convirtió en simplemente un hombre.

No se por qué eso sería así, **cuando esto nunca fue antes.** Su encarnación no fue la primera ni la única vez que hubo de sujetarse a sí mismo a las direcciones del “Padre”. Piense en el material anterior con el que empezamos en este artículo. Que Jehová creó todas las cosas “por medio” del Verbo no hace al que envió a crear en algo menos Dios que Dios que lo envió, Juan 1:1-3. Cuando encontramos declaraciones tales como en Zacarías e Isaías acerca de un Jehová enviando a otro Jehová, el enviado no es menos Jehová que el Jehová que lo envió.

El Espíritu Santo también hubo de sujetarse a sí mismo al Padre porque el Padre es el director en la redención. Jesús dijo **el Padre enviaría** el Espíritu Santo en su nombre. ¿Por qué el Espíritu Santo se sujetó a sí mismo a tales directrices, era él en algo menos Dios que antes?

En su ascensión, el mismo Jesús que fue crucificado, fue hecho Señor y Cristo (Hechos 2:36). Ha gobernado a la diestra de Dios en el cuerpo glorificado de Jesús de Nazaret desde ese tiempo. 1 Corintios 15:24-28 dice que él está aún en sujeción al Padre, y lo estará hasta el fin del mundo. El último acto de sujeción será el de entregar el reino al Padre, y **luego** él retrocederá a su forma previa y las cosas volverán a ser para que “Dios sea todo en todos”. La necesaria distinción de funciones en la Divinidad, los diferentes papeles desempeñados para llevar a cabo la redención de la humanidad, son aún necesarias. Puesto que Jesús está aún sujeto a sí mismo al Padre no ha bajado el valor de su Divinidad y todo lo que eso significa.

Simplemente estamos viendo una división de función que hemos visto desde la creación del mundo.

Todos estaremos de acuerdo en que, al menos, Jesús es **ahora** “la plenitud de la Deidad, corporalmente”, “la imagen misma de la sustancia del Padre”, “la imagen de Dios”. ¿Tomará alguno la posición de que porque él está aún en el cuerpo glorificado de Jesús de Nazaret, que él es aún, en este momento, “simplemente un hombre” despojado de los atributos y esencia de Dios? **La sujeción al Padre de parte de Jesús, o del Espíritu Santo, no prueba alguna falta de Divinidad.**

Poder

Nos ha sido dicho que solamente los poderes que Jesús tuvo fueron suplidos por el Espíritu Santo, lo cual prueba que había renunciado a sus poderes, atributos, habilidades, y esencia de Dios al convertirse en simplemente un hombre. Sin embargo, tal conclusión es una completa suposición. Dios siempre ha tenido las habilidades, poseído poderes, que él no usó todo el tiempo. Teniéndolos y usándolos, son dos cosas diferentes. Dios no continua haciendo humanos del polvo de la tierra, como hizo a Adán. Jesús pudo haber convertido las piedras en pan, pero no lo hizo. Dios pudo haber convertido las piedras en hijos de Abraham, pero no lo hizo. Tales cosas no eran convenientes para el propósito del momento. Cuando Dios planea hacer algo, son expuestos los papeles dentro de la Divinidad, luego las actividades son llevadas a cabo en concordancia con los planes. Las habilidades y poderes son usados en congruencia con ese plan y los papeles tomados.

Hemos visto que en el principio, el Espíritu Santo trabajó junto con el Verbo en la creación de este universo. ¿Debemos concluir que en vista de que el Verbo y el Espíritu Santo fueron los agentes usados para hacer la actual creación, que Jehová quien los envió para hacer esto no tenía algún poder para hacer esto por Sí mismo? Creo que cualquiera de los de la Deidad podía haber hecho lo que los otros hicieron. No había competencia o conflicto en la Divinidad. Todos ellos trabajaban como uno. **Cómo o por qué decidieron en qué papel jugaría cada uno, simplemente no nos es dicho.**

En la redención, todos los de la Divinidad trabajaron conjuntamente en un propósito y esfuerzo unido como siempre, nuevamente con diferentes funciones. En el bautismo de Jesús, los papeles funcionales de la Divinidad son vistos claramente: Jesús de pie, el Padre hablando desde el cielo, y el Espíritu Santo descendiendo sobre él. Antes de eso, Lucas 1:35 dice: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios”. Todos los miembros de la Divinidad son revelados en este pasaje. Aunque este dice que el “poder” del Altísimo llevaría a cabo esto, El Espíritu Santo funcionó en hacer esto. El suministro del poder milagroso fue una providencia especial del Espíritu Santo. Si

esto prueba que el Verbo no podía haber hecho las mismas cosas que el Espíritu Santo, entonces **prueba también que el Padre no podía tampoco**. Lo que algunos fallan en reconocer es que tener una habilidad y usarla son dos cosas diferentes. Ambos, Jesús y el Padre pudieron haber hecho lo que el Espíritu hizo, pero el Espíritu tenía designado ese papel, como los otros tenían los suyos.

Tenemos otra razón dada en la Escritura para el Espíritu obrando junto con Jesús en la provisión milagrosa. El Espíritu Santo fue designado como testigo, testificando de quien era realmente Jesús.

Era entendido que un sólo testigo de algo no era suficiente. Juan 8:13 dice: “Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero”. Sin embargo, Jesús señala en el versículo 15 que “Vosotros juzgáis según la carne ...” queriendo decir desde un punto de vista humano, mirando solamente las apariencias, pensando que Jesús era nada más que un hombre. Aún cuando Jesús dijo de sí mismo, en Juan 5:31 - “Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero”. Continúa señalando que por un corto tiempo, Juan el Bautista fue un testigo de él, por tanto había dos testigos. Jesús dice que él ahora tiene un mayor testimonio que el de Juan, las obras que él hizo del Padre testificaban de él. Dice esto nuevamente en Juan 10:25. Esta es la razón detrás de la blasfemia contra el Espíritu Santo en Mateo 12. Sería entendible para otros rechazar el testimonio de Jesús, pensando que era solamente un hombre. Pero, habiendo visto los poderes del Espíritu Santo y aún atribuirlos al poder del diablo sería la peor clase de rechazo del testimonio de Dios de la persona de Cristo y su misión.

Jesús muestra sus propios poderes y habilidades, donde esto no entra en conflicto con, ni viola, su papel como siervo en la ejecución de la redención. Después de sanar al hombre en el estanque de Betesda, los Judíos se le opusieron porque hizo esto en día de reposo, Juan 5:1-18. Jesús respondió: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo”. Eso es, Jesús tenía tanto derecho como Dios a trabajar en cualquier momento. El versículo 18 dice: “Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios”. Lo que hizo, y lo que declaró, era una de afirmación de Divinidad. En el v.21, dijo: “Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida”. Jesús declaró el mismo derecho y poder para hacer exactamente lo que el Padre hacía. Podía tomar tal decisión para sí mismo, por su propia voluntad. Eso es por lo que pudo decir en el v.23, “Para que todos honren al Hijo como honran al Padre”.

Jesús podía perdonar pecados sobre la base de cualquier grupo de reglas que decidiera. Lucas 7:36-50 registra un evento de una mujer, pecadora, que mojó los pies de Jesús con sus lágrimas, ungió sus pies con perfume y besó sus pies muchas veces. Jesús

dijo: “Tus pecados te son perdonados ... tu fe te ha salvado, vé en paz”. Marcos 2:1-12 muestra otro de tales casos. Un hombre que estaba enfermo de parálisis fue sanado por Jesús simplemente diciendo: “Tus pecados te son perdonados”. Algunos de los escribas declararon blasfemia porque solamente Dios puede perdonar pecados. Jesús respondió que ellos necesitaban saber que “el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados”. Jesús dijo al ladrón en la cruz que “hoy estarás conmigo en el Paraíso”. Jesús tenía una autoridad inherente para perdonar pecados; aún podía establecer los términos.

Algunos tratan de establecer que Jesús no tuvo poderes mas que los que los apóstoles tuvieron. En respuesta a este punto de que Jesús podía perdonar pecados, a ellos les había dicho que esto no era mas que lo que los apóstoles podían hacer, acorde a Juan 20:23. Ese pasaje dice: “A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, le son retenidos”. Sin embargo, su interpretación Católica Romana está sin apoyo. Los apóstoles no pudieron perdonar **algún** pecado como Jesús pudo. Para ellos, el pecador tenía que reunir los términos del Evangelio. Los apóstoles podían anunciar aquellos términos, tratar de convencer a las personas de que obedecieran a ese Evangelio, o podían sacudir el polvo de sus calzados e ir a otra parte. Pero, **no podían pronunciar el perdón sobre la base de cualquier regla que quisieran usar, como Jesús pudo**. Jesús y los Apóstoles no son lo mismo en esto.

Otra área de diferencia entre Jesús y los Apóstoles, o cualquier otro hombre, fue en la recepción de adoración por otros. Hay diez lugares donde es dicho que otros adoraron a Jesús, y él aceptó su adoración. Véase Mateo 14:33; Juan 9:38. Cuando disputando con Satanás en Mateo 4, Jesús redeclaró la verdad de Deuteronomio 6:13 con respecto a **Jehová**, que **él** era el único que debía ser adorado y servido. Jesús tenía el derecho para ser adorado, porque en realidad era Dios. Por otro lado, Pedro rehusó la adoración de Cornelio, diciendo: “Levántate, pues yo mismo también soy hombre” (Hechos 10:26). Jesús pudo haber parecido ser solamente un hombre, pero era más que eso.

Omnisciencia

Este es un término inventado por algún humano en el pasado, intentando describir la idea de que Dios lo sabe todo. Algunos han definido entonces la palabra acorde a sus propias ideas, e insistido que sus ideas son lo que la Biblia enseña. Discutiremos este tema mas en un momento.

Ha sido declarado que Jesús no sabía el tiempo de su segunda venida, Mateo 24:36, por tanto, que él debe haber renunciado a la característica de omnisciencia que pertenecía a la Deidad para convertirse en simplemente un hombre. No solamente tal posición muestra una falta de fe, sino también de ignorancia de la forma en que funciona la Divinidad.

CAPITULO 20

HIJO DE DIOS¹

Hay varios cientos de nombres y títulos atribuidos a Dios en la Biblia. Cada uno tiene especial significado. Isaías 9:6 dice: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombre; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz”. Este pasaje mira a nuestro Señor en varias formas. Habla del

tiempo cuando el niño nacería, la venida de Jesús al mundo. A causa de la posición y características descritas aquí, *sería diferente a cualquier niño jamás nacido, y un hijo distinto a cualquier pro-genie de la humanidad*. Jesús era ciertamente eso. Sin embargo, debe ser entendido que Jesús fue

Viene de la página 92

Esto también prueba demasiado.

Hechos 1:7 dice: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad”. Guarde en mente nuestra discusión de las diferentes funciones de la Divinidad en la ejecución de los planes. Hay envuelto un tema de *autoridad*. Alguna información y decisiones específicas, exactamente como alguna función particular, eran la provi-dencia del Padre. Dios no nos dice por qué esto fue hecho en esta forma, simplemente fue así. Si este caso de exclusiva información establece que Jesús no era plena Deidad, *¿entonces establece que el Espíritu Santo tampoco lo era!* Lo mismo es verdad de Mateo 24:36, donde Jesús dijo que la información era conocida por “sólo mi Padre”. Eso excluiría al Espíritu Santo también. ¿Prueba eso que el Espíritu Santo no es Dios? Difícilmente.

En realidad, lo que algunos obviamente hacen es tomar el punto de vista Calvinista de los planes de Dios. Piensan que *todo* detalle está preprogramado y predestinado. Pero todos sabemos, que el tiempo exacto de algún evento podría no haber sido establecido aún, sino que está dentro de la autoridad del Padre determinarlo y colocarlo. Cuando tal decisión sea hecha, *entonces* los otros miembros de la Divinidad también la sabrán. Esto está en concordancia con otros factores, tal como el efecto de la oración por los justos. Simplemente mire a través de la Biblia en los cambios históricos, aun en el surgimiento y caída de las naciones que han sido efectuadas por el arrepentimiento y/o la oración. Mire a Santiago 5:16-18; Lucas 18:1-8. La oración puede cambiar la mente de Dios acerca de los tiempos y los eventos, también como a las personas.

Omnipresencia

Esta es otra palabra inventada para decir que Dios está en todas partes al mismo tiempo. Habiendo establecido su propia definición de la palabra, algunos sacarían entonces conclusiones basadas en sus propias definiciones. Ha sido hecho el argumento de que en vista de que *el Verbo* estaba “confinado” a la tierra en el cuerpo de Jesús de Nazaret, tuvo que renunciar a la omnipresencia. Es supuesto que eso quiere decir que Jesús no podía ser plenamente Dios. Sin embargo, esa posición implica una cantidad de suposiciones.

Es asumido primero que la omnipresencia signifi-

ca “omniser”, que es llenar todo espacio al mismo tiempo, o estando en todas partes al mismo tiempo. Ese no es el caso. Jesús ascendió al cielo, después de haber descendido del Cielo, y está actualmente sentado a la diestra de Dios allí. No retornará a la tierra hasta el final. Por tanto, ¿no está *aún confinado*, incluso esto es en el Cielo? ¿No significará eso también que aún no es omnipresente, al menos dentro del almacén de los anteriores argumentos? Además, del Padre se habla como estando “en el Cielo” ahora mismo también, Mateo 6:9. Deuteronomio 26:15 dice: “Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado ...” En vista de eso, ¿podemos decir que él llena todo espacio?

La idea de que Dios está literal, personalmente, de algún modo en todas partes a la vez, o que personalmente llena todo espacio, simplemente no está enseñado en la Biblia. No se como la Divinidad se mantiene en todo lo que ocurre en todas partes en este mundo. No se como no está lejos de cada uno de nosotros. No nos es dicho como. Esa es una de las cosas secretas que pertenecen a Dios. Si trató de explicar cómo es hecho esto, dudo que pudiéramos entenderlo. En lugar de forzar conclusiones especulativas humanas y subjetivas sobre algo, ninguna persona sabe nada acerca de esto, simplemente necesitamos aceptar lo que nos es dicho.

Para redeclarar la posición tomada aquí, la Divinidad está completamente unida en cualquiera de los planes que son para que alguna acción sea tomada. Los miembros de la Divinidad funcionan en formas diferentes, con diferentes papeles, para llevar a cabo aquellos planes y propósitos. Las habilidades y poderes en cada uno son utilizadas o sometidas en concordancia con los papeles tomados. Todas las razones para hacer las cosas en esta forma no siempre nos son dadas; prevalece la sabiduría de Dios. Es mejor no especular sobre lo que no nos es dicho.

[Gospel Anchor, Vol. 17, N° 5, Pág. 78, Maurice Barnett].

referido como “hijo” en el Antiguo Testamento *solamente en profecía*. Eso es, no fue hijo, en algún sentido, hasta que vino como Jesús.

Hay varios significados de la palabra “Hijo” en la Biblia. Por supuesto, el nació físicamente de María y como tal ella es referida como su madre, y él, como su hijo; fue asumido que él había sido hijo de José (Lucas 3:23). En tales pasajes la palabra significa descendencia. Este uso de descendencia física con respecto a Jesús es *muy* limitado, y debe ser entendido a la luz de lo que él fue en realidad y a las circunstancias de su nacimiento. Otros usos de “hijo” son mucho más importantes. Aún “hijo de Dios” tiene un significado general. Aparece al principio en la Biblia, como en Génesis 6:2,4 en plural, “hijos de Dios”. En Job 1:6; 2:1, los ángeles son referidos como los “hijos de Dios”. Luego, en el Salmo 82, los jueces de Israel son llamados ambos, “hijos” y “dioses”, pero observaremos eso más cercanamente en Juan 10. Jesús era “Hijo” en formas únicas y el “Hijo de Dios” en un sentido muy específico.

“Hijo Unigénito” — Posición de Autoridad

El Salmo 2 es una profecía de la venida de Cristo. Varias cosas son dichas acerca de él las cuales están todas conectadas con su calidad de hijo, el tiempo de su resurrección y los eventos que inmediatamente siguieron.

Primero: A través del Salmo, es dicho que tendrá dominio universal, autoridad; todo estaría sujeto a él. Como se notó anteriormente, Isaías 9:6 dice de este “hijo nos es dado”, que el principado sería sobre su hombro. 1 Corintios 15:27-28 y Hebreos 2:8-9 hablan también de todas las cosas en sujeción a él. El tiempo del cumplimiento para el Salmo 2 es en los eventos circunstantes a su resurrección. Efesios 1:19-23 nos dice acerca de que “la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos”. El fue puesto “sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero”.

Segundo: Se convertiría en Rey “Sobre Sion, mi santo monte” (Salmo 2:6). Jesús como el Rey sobre su Reino es claramente enseñado en el Nuevo Testamento. El tiempo en que se convertiría en Rey no es en el futuro, como lo demanda el Premilenarismo. Nuevamente, esto fue conectado con los eventos de su resurrección de la muerte. Hechos 2:29-31 dice que él se sentaría en el trono de David y, “Viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo”. Jesús fue resucitado de los muertos para sentarse en el trono de David, exactamente como lo dice el Salmo 2.

Tercero: Hebreos 5:5 cita el Salmo 2:7 - “Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy”,³ conectando esto con el Sumo Sacerdote de Jesús. Ahora, él es como Melquisedec, Sacerdote y Rey al mismo tiempo (Zacarías 6:12-13). No obstante, Jesús tuvo que ser resucitado de los muertos para convertirse en Sumo Sacerdote (Hebreos 8:4). Después de su ascensión, Jesús ofreció entonces su propia sangre por nuestros

pecados como Sumo Sacerdote (Hebreos 9:11-26).

Cuarto: El Salmo 2:7 dice: “Jehová me ha dicho: Mi Hijo eres tú; Yo te he engendré hoy”. Este pasaje no se está refiriendo a su nacimiento físico por María aunque fue cumplido dentro del tiempo de su encarnación. Se refiere a su posición de autoridad y dominio. El no se convirtió en hijo en este sentido hasta los eventos de su resurrección.

En Hechos 13, Pablo está haciendo su defensa ante los Judíos en Antioquía de Pisidia.⁴ En el curso de esto, analiza la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. El v.33 dice: “La cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy”. Luego continúa discutiendo su resurrección en los versículos siguientes. El Salmo 2:7 es aplicado al evento de su resurrección. Jesús fue levantado a una posición de autoridad y dominio.

Aún la parte de “engendré” del Salmo no se refiere directamente a origen. Es parte de un título designando *posición*.⁵ Juan 3:16, y otros pasajes, hablan de Jesús como el hijo unigénito de Dios. Esto es mejor ilustrado por Hebreos 11:17. Por fe, Abraham ofreció a “su unigénito”. No obstante, Isaac no era el primer hijo nacido a Abraham; Ismael fue el primero. Eso también enfatiza que Isaac no fue el único hijo de Abraham. ¿Cómo, entonces, fue Isaac el unigénito? Porque Isaac era a través de quien vendrían las promesas, él fue el escogido, tenía la *posición* autorizada por Dios.

El término “primogénito”⁶ como está en Colosenses 1:15-20 tiene el mismo significado; la posición de autoridad, poder, dominio. El es “el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29). El es el “primogénito de la creación” a causa de su autoridad sobre todo lo creado; él fue el creador. El es el “primogénito de entre los muertos” para declarar su posición de autoridad, para “que en todo tenga la preeminencia”. Nótese esa conexión en Romanos 14:9 - “Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven”. Todo esto es algo que requirió su resurrección para llegar a serlo. Verdaderamente, él fue “declarado Hijo de Dios... por la resurrección de entre los muertos” (Romanos 1:4). Tal conexión con el Salmo 2 es también encontrado en Apocalipsis 1:5, que Jesús es el “primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra ...”

“Hijo de Dios” Como Un Título

En algunos pasajes, “Hijo de Dios” es un título, igual a ambos, a “Cristo” y a “Rey de Israel”. Así lo es en Mateo 16:16 - “Tú eres el cristo, el Hijo del Dios viviente”. Mateo 26:63 - “... que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios”. Juan 11:27 - “... tú eres el Cristo, el Hijo de Dios ...” O, nótese las varias declaraciones hechas en la cruz, mostrando que las personas entendían que los términos eran usados igualmente. Mateo 27:40 - “... si eres Hijo de Dios,

desciende ...” Mateo 27:43 - “... porque ha dicho: Soy Hijo de Dios”. Marcos 15:32 - “El Cristo, el Rey de Israel, descienda ...” Lucas 23:35 - “... sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios”. Lucas 23:37 - “... Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo”. Lucas 23:39 - “... Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros”.

“Hijo de Dios” Significando Divinidad

Algunos pasajes solamente pueden ser entendidos a la luz del significado de “Hijo” como demanda de igualdad con Dios, en realidad siendo Dios. Aún la palabra “padre” tiene el significado de “igualdad con”. Génesis 4:20 dice que Jabal fue padre de los que moraban en tiendas y criaban ganado. Esto no quiere decir que todos aquellos que hacen tales cosas son la descendencia directa de Jabal, en algo mas que todos aquellos que usan instrumentos de música tienen a Jubal como su padre físico directo (v.21). Marcos 3:17 habla de los “hijos del trueno”. Esto solamente es una referencia a un carácter explosivo. De igual manera, Lucas 10:6, “hijo de paz” está diciendo un hombre pacífico. También “hijos de este siglo”, Lucas 20:34, “hijo de perdición”, Juan 17:12, “hijo de consolación”, Hechos 4:36, todo esto nos dice de alguna igualdad en características.

En Hechos 13, Pablo se dirige a los Judíos en Antioquía de Pisidia. Enérgicamente argumenta del Antiguo Testamento que Jesús es el Mesías prometido, siendo ambos, el hijo de David y el hijo de Dios. Los Judíos *podían* y *deberían* haber conocido este hecho por medio de leer el Antiguo Testamento. *Podían* haber inferido esto de tales pasajes como Isaías 9:6; 7:14; Jeremías 23:5; Miqueas 5:2. Ciertamente, Hechos 13:27 dice: “Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarle”. También dijo en 2 Corintios 3:14-15, “Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos”.

La constante declaración y recitación de los Judíos ha sido Deuteronomio 6:4, “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es”. Basado en Deuteronomio 13, cualquiera que declarará igualdad con el Dios de Israel o tratará de hacer que los demás fueran tras cualquier otro dios que no fuera Jehová, era culpable de blasfemia y sujeto a lapidación; “otros” dioses no serían tolerados. Ellos podrían aún aceptar algún “profeta” que predijera señales y maravillas que iban a ocurrir, u obrara cosas maravillosas para contemplar. La ley especificó que debían matar a tal profeta si trataba de hacer que siguieran a algún otro dios que no fuera Jehová. La idea que los Judíos tenían acerca del Mesías era que sería un hombre, solamente un hombre, nada mas que un hombre. Ciertamente sería un hombre excepcional,

dotado con todas las bendiciones y cualquier cosa que fuera necesaria para llevar a cabo su obra.

Los Judíos estaban buscando simplemente a tal Cristo y de esta manera cayeron víctimas de todo falso Cristo que vino (Mateo 24:24). Pensaron, quizás, que Juan el Bautista era el Cristo (Juan 1:20-25), aunque también sabían que era simplemente un hombre, el hijo de un sacerdote, Zacarías. Para los Judíos, esto no era disuasor para ser él el Cristo. Ciertamente Lucas 3:15 dice: “Como el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo”. Juan señaló a Jesús como el prometido que había de venir. Después de la alimentación milagrosa de los cinco mil, el pueblo quería hacer a Jesús rey por la fuerza (Juan 6:15). Después de la resurrección de Lázaro, la entrada triunfal a Jerusalén fue asistida con “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel” (Juan 12:12-19). En Mateo 22:42-46, cuando Jesús presentó la pregunta a los Judíos: “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?”, los Judíos no contestaron: “Hijo de Dios”, sino más bien el “hijo de David”. Cuando Jesús dijo entonces: “¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor ... si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?” Ellos no pudieron contestar, porque no consideraban que el Cristo fuera más que un simple descendiente de David. Por tanto, cuando Jesús dijo que El mismo era el Hijo de Dios, rechazaron cualquier declaración de ser el Cristo.

Jesús sanó a un hombre el día de reposo lo cual impulsó a los Judíos a oponérsele. Juan 5:17-18 dice: “Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios”. Cuando Jesús dijo: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo”, quiso decir que él tenía tanto derecho a trabajar el día de reposo como lo hacía el Padre. Eso significó igualdad con el Padre. Los Judíos entendieron bien la declaración de Jesús. Buscaron matarlo por blasfemia.

Además, el pronombre “su”, en Juan 5:18, no es el pronombre usual que uno esperaría. Es **idios**, definido por Thayer, Página 297, como “de una *persona a la que puede ser dicho que pertenece uno, por encima de todos los demás*”. Dios siendo **su padre** era único, uno de una clase. Esta forma es invertida para nosotros en Romanos 8:32 - “El que no escatimó ni a su propio Hijo ...” Aquí nuevamente, Jesús era “Hijo” en un sentido único, uno de una clase. Podemos ver este mismo uso en una aplicación diferente en Marcos 4:34 - “... aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo”. Estos eran “discípulos” en una forma única en relación a Jesús. Como muchos otros pasajes nos dicen, los apóstoles eran “discípulos” en una forma que estaba por encima de todos los otros discípulos.

Llamando a Dios su propio Padre era la misma cosa que declarar igualdad con Dios. Esta palabras,

isos, significa “igual en calidad o en cantidad: ... declarar para uno mismo la naturaleza, rango autoridad, que pertenece a Dios, Juan 5:18”, Thayer, Página 307. Si tal declaración de igualdad con Dios era falsa, entonces ¿por qué Jesús no corrigió inmediatamente el error de los Judíos? Al contrario, lo enfatizó. Luego en el v.23, Jesús dijo: “Para que todos honren al Hijo como honran al Padre ...” “Como” es de *kathos*, significando “acorde como, exactamente como, así como”, Thayer, Página 314. Esta es otra declaración de la igualdad de ellos. Juan 10 registra otro encuentro con los Judíos. Querían saber si él era el Cristo. El versículo 24 dice: “Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente”. Si Jesús simplemente se hubiera declarado a sí mismo ser el Cristo, y nada más que eso, habrían estado dispuestos a aceptarlo. Sin embargo, Jesús dijo: “Yo y el Padre uno somos”, y como resultado, “... los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle” (v.31). ¿Por qué hicieron eso? Jesús les preguntó que por cuál de las buenas obras que había hecho lo iban a apedrear. Su respuesta fue: “Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tu, siendo hombre, te haces Dios” (v.33). No habrían tenido problemas en aceptar a Jesús como el Cristo que hizo obras maravillosas, si él fuera simplemente un hombre con ninguna declaración de divinidad. Nuevamente, Esto es por lo que, en Juan 8:58-59 dice: “Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo ...” Su declaración de ser Dios fue blasfemia para ellos.

“Yo y el Padre uno somos” es explicado además en el v.38, donde Jesús dice: “... el Padre está en mí, y yo en el Padre”. Ahora, conecte los versículos 33 y 36 - “Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios ... ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas porque dije: Hijo de Dios soy?” Nótese: Decir *Hijo de Dios* en la forma que Jesús lo estaba usando es lo mismo que simplemente decir *Dios*.

Es hecha una objeción a esta conclusión por parte de los Testigos de Jehová, y otros, que declaran que los versículos 34-36 muestran a Jesús colocándose a sí mismo junto con los Jueces de Israel quienes, como representantes de Dios, son llamados tanto hijos y “poderosos” o “dioses”, Salmo 82. Declaran ellos que Jesús de esta manera no es más “Dios” verdadero que lo que fueron los Jueces. Por supuesto, si tomamos la posición de que Jesús era un simple hombre, solamente un hombre, y nada más que un hombre, tendríamos que estar de acuerdo con los testigos de Jehová; Jesús habría sido un hombre, un hijo y un dios, “*exactamente como* los jueces”. Los jueces de Israel estaban en una posición de autoridad por decreto de Dios; eran “dioses” en que eran “poderosos”. No estaban juzgando con justicia y

fueron reprendidos por esto. Sin embargo, a causa de su posición en Israel eran llamados dioses e hijos del Altísimo (Salmo 82:6). El versículo siguiente dice: “Pero como hombres moriréis, y como cualquiera de los príncipes caeréis”. Su posición de dioses, jueces, no cambiaría eso. Lo que Jesús estaba diciendo a los Judíos era que si ellos pudieron aceptar que sus antiguos jueces falibles y pecadores fueran llamados “dioses” entonces él, quien era sin pecado, específicamente en el mundo para salvarlo, santificado por Dios, tenía derecho a ser el *Hijo de Dios*. Jesús estaba declarando un contraste, no una semejanza con, los jueces de Israel. Su declaración de ser el Hijo de Dios era una declaración de ser Dios.

En su proceso judicial ante el Sanedrín, Jesús fue preguntado: “... ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy. Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? Porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca” (Lucas 22:70-71). Cuando Jesús responde: “Vosotros decís que lo soy”, estaba, con un modismo común diciendo ciertamente: “Yo soy el Hijo de Dios tal como ustedes lo están diciendo con su pregunta”. Eso trajo la reacción de que ningún testimonio adicional era necesario. Cuando Jesús fue traído ante Pilato, Juan 19, la razón dada por los Judíos fue como sigue, versículo 7: “Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios”.

No puede haber duda que Jesús declaró para sí mismo exacta identidad con la Divinidad; que era igual con el Padre. Los Judíos entendieron esa declaración y reaccionaron a esta. Jesús nunca se retractó de su declaración, no trató de convencer a los Judíos de otra cosa que lo que dijo. “Hijo de Dios” significa que él era “Dios”.

Esto es visto además en Hebreos 1, el cual expone claramente la Divinidad del “Hijo”. Los versículos 2-3 declaran que “su Hijo” es el resplandor de la gloria de Dios y la imagen misma de su sustancia. En el versículo 5, cita el Salmo 2:7, que ya hemos observado - “Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy ...” El versículo 8 dice: “Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo ...”

Las tentaciones de Satanás involucraron su ser el Hijo de Dios. Mateo 4:3 muestra a Satanás retando a Jesús, “Si eres el Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan”. Satanás bien sabía lo que significaba “Hijo de Dios”. El *Hijo de Dios* podía mandar que las piedras se convirtieran en pan, porque tenía el poder para hacer eso. Jesús no hizo eso porque, primero, no era necesario, segundo, no estaba en concordancia con su papel, y tercero, porque Satanás lo había retado a hacerlo. Este reto es repetido en los versículos 6-7 cuando Satanás lo llevó al pináculo del templo y lo desafió: “Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en

CAPITULO 21

HIJO DE HOMBRE

Ya hemos visto que “Hijo de Dios” es usado en la escritura para referirse a la posición de autoridad e igualdad con Dios que Jesús tenía, y aún tiene. “Hijo de Hombre” es tomado por algunos para referirse al lado humano de una persona y de esta manera se han enfocado sobre la naturaleza física del hombre, tal como el desarrollo humano, las debilidades de la carne, las tentaciones, etc. Sin embargo, las personas cometen un error al atribuir origen físico como el único significado de la palabra “hijo”, especialmente cuando está conectado con la palabra “hombre”. La disputa de ellos es que Jesús era un ser creado porque

Viene de la página 96

pedra”. Si Jesús hubiera saltado del pináculo como Satanás quería, no se habría lastimado, lo que Satanás dijo era verdad. Siendo el Hijo de Dios, no se habría lastimado. Por tanto, la respuesta de Jesús fue citar otro pasaje. Nótese que este dice: “... No tentarás al Señor tu Dios”. Satanás sabía lo que significaba la declaración “Hijo de Dios”, y trató de capitalizarlo en esto.

Mateo 8:28-29 registra a Jesús viniendo a un hombre poseído de demonios. Estos demonios clamaron a Jesús: “¿Que tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” ¿No es interesante que estos demonios no solamente supieran que Jesús era el Hijo de Dios, sino también que él era el que tenía la autoridad como Juez para arrojarlos al abismo cuando llegara el momento adecuado? (Lucas 8:31). Los demonios sabían que significaba “Hijo de Dios”.

Mateo 14:24-33 nos dice de la historia de Pedro andando sobre el agua, mientras el viento fuerte y las olas azotaban la barca. Después que Pedro estaba a salvo en la barca, y los vientos habían cesado inmediatamente, dice: “Entonces lo que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios”. Los discípulos sabían que solamente el Hijo de Dios podría haber obrado lo que ellos habían testificado.

Anotaciones al Pie

- ¹ Gospel Anchor, Vol. 17, N°8, Pág. 133, Maurice Barnett.
- ² Véase el Capítulo 28, Pág. 141 - “Sentido Real de Unigénito”. Véase el Capítulo 27, Pág. 122, “Hijo Unigénito”.
- ³ Véase Capítulo 28, Pág. 142 - “Objeción a: `Te he engendrado hoy””.
- ⁴ Véase Capítulo 28, Pág. 142 - “Objeción a: `Te he engendrado hoy””.
- ⁵ Véase Capítulo 27, Pág. 122, “Hijo Unigénito”.
- ⁶ Véase Capítulo 27, Pág. 123, “El Primogénito de Toda Creación”.

era un “hijo”, y que por tanto no es Dios. En una forma “hijo de hombre” *es* aplicado a todos los hombres, como en Job 25:6; Isaías 51:12, etc. Pero, en la mayoría de los casos se refiere a hombres especiales con tareas especiales, y de esta manera se convierte en un **título** para esa persona. Dios se refiere a Ezequiel como Hijo de hombre unas noventa y dos veces en su libro; Hijo de hombre en un papel muy especial, distinto al de todos los otros hombres. Esto es así a causa de la dependencia y unión de Ezequiel con Dios, y su papel como revelador y profeta.

Jesús es presentado como “hombre” en un sentido muy especial. 1 Corintios 15:21 dice: “Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos”. Como hemos visto en los estudios previos, era necesario para Dios venir en la carne para llevar a cabo por el hombre lo que el hombre no podía hacer por sí mismo. Nótese 1 Corintios 15:45-47, “Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo”. Hubo ciertamente muchos “hombres” sobre esta tierra entre Adán y Jesús para que ellos sean llamados literalmente el primer y segundo hombre. Es obvio que un significado especial es asignado a la palabra “hombre” con respecto a Jesús aquí, exactamente como Jesús es llamado el postrer “Adán”. Como “Hijo de hombre”, Jesús es representativo de la raza humana, “... tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere ...” (Hebreos 5:1). Concedo que “Hijo de hombre” tiene una conexión con ser humano y se refiere a la encarnación de Jesús, sin embargo, como “Hijo de hombre” él es mucho más que eso.

Hijo de Hombre Como Un Título

Jesús usa “Hijo de hombre” como un título al referirse a sí mismo, aún cuando habla de lo relacionado a las cosas físicas. Dijo que el Hijo del hombre vino a comer y beber (Mateo 11:19). El Hijo del hombre no tuvo lugar para recostar su cabeza (Mateo 8:20). El dice: “... así también el Hijo del hombre padecerá de ellos”, hablando de lo que los Judíos le harían (Mateo 17:12). Uno solo tiene que mirar a ocho o mas lugares donde Jesús usa esta frase para ver su uso de esta como un título.

“Hijo de hombre” fue usado también sinónimamente con “Cristo” o “Hijo de Dios”. En Mateo 16:13, Jesús pregunta a sus discípulos, “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” Después que le hubieron dicho la especulación de los demás,

Jesús pide a sus discípulos que le digan quien piensan ellos que El es. Pedro dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (v.16). Jesús reconoce eso como verdad. Mientras Jesús estaba ante el Sanedrín, es intercambiado lo siguiente: “... El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo” (Marcos 14:61-62). Por tanto, Cristo, Hijo de Dios, e Hijo del Hombre son usados todos intercambiamente. Cada uno está mirando a la misma persona, y a los mismos hechos, desde un ángulo un poco diferente. Fortaleceremos ese punto brevemente.

Uno Como Un Hijo de Hombre

Daniel 7:13-14 dice: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”. No hay duda que esto es una referencia a nuestro Señor. Nótese que Daniel vio en esta visión a uno que era “como” un hijo de hombre. Esto dice como lo vio Daniel, su apariencia, su forma exterior, era esa de hombre. Es evidente que esta figura era mucho mas que simplemente un hombre. Daniel está observando el cumplimiento del Salmo 2, Salmo 8, Hebreos 2:5-8, etc., hablando del dominio universal del Señor, de la majestad, y de ser el unigénito *Hijo de Dios*.

Este Señor glorificado es retratado para nosotros en Apocalipsis 1. Los versículos 12-13 dicen: “Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro”. Juan nos dice que vio una figura que era semejante a una forma humana, la apariencia era como de hombre. Los versículos siguientes nos dicen que este es el Jesús resucitado que ahora tiene toda la autoridad. Apocalipsis 14:14 añade a esto, diciendo: “Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda”. Aunque somos bien sabedores de quien es esta figura en todos los pasajes anteriores, simplemente se están refiriendo a la forma humana que es vista; es una “como un hijo de hombre”. No obstante, era un hijo de hombre diferente a cualquier otro hombre que jamás haya existido o existirá.

Hay otros pasajes relacionados con lo que Daniel nos dice. Juan 3:13 dice: “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo”. En Hechos 7:56, Esteban dice: “He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios”. “Y Jesús les dijo: De cierto

os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mateo 19:28).

Las profecías, tal como Daniel 7, y todas aquellas con respecto a Jesús de cualquier clase, fueron cumplidas. Tal cumplimiento está expresado en diferentes formas en el Nuevo Testamento. Lucas 24:44-46 dice con respecto a Jesús como el Cristo: “... era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos... Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día”. Hemos visto que el Salmo 2, relativo al *unigénito hijo*, fue cumplido en la resurrección de Jesús (Hechos 13:28-34). No es de sorprenderse entonces que Lucas 18:31 diga: “... y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre”. O, Lucas 22:22 - “A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado ...” Luego, en Mateo 17:9 - “... Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos”. Todas las profecías de Jesús que dicen de ser el Hijo de Dios, el Cristo, el Rey, el Salvador, etc., son igualmente aplicables a Jesús como el “Hijo del Hombre”. Se sobrepone e intercambian las unas con las otras.

Autoridad y Poderes del Hijo del “Hombre”

Cuando miramos a lo que este *Hijo del Hombre* puede hacer, y lo que es Su autoridad, él es ciertamente diferente a cualquier otro hijo de la humanidad que conozcamos. Por ejemplo, Lucas 19:10 dice: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que se había perdido”. Este particular Hijo del Hombre es el salvador de la humanidad. Ningún otro “hijo de hombre” puede decir eso. Mateo 9:6 muestra a Jesús defendiendo como sanó a un hombre. Jesús dice: “Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados...” No se refiere a sí mismo como Hijo de Dios, o Cristo, pero también podría. ¿Qué otro humano ha tenido jamás la autoridad inherente para perdonar pecados? En Mateo 12:8, Jesús dice: “Porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo”. Este mismo hecho es presentado en Juan 5:17-18, donde Jesús declara el mismo derecho para trabajar el día de reposo que el Padre tiene. Esta es autoridad que sólo pertenece a Dios. Sin embargo, el “Hijo del Hombre” la tenía.

Mateo 25 retrata a Jesús como Señor, Rey, y el Hijo de Hombre que será el juez de toda la humanidad. Los versículos 31-32 dicen: “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos”. Mateo 16:27 dice: “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”. Es interesante notar en este

CAPITULO 22

DIOS SE HIZO HOMBRE EN JESUCRISTO¹

Las Escrituras enseñan que Jesús era pleno Dios mientras también era pleno hombre. Pablo declaró de Jesús, “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2:9). Puesto que Jesús es totalmente Dios y totalmente hombre, permanecen en una relación única en la Trinidad al Padre y al Espíritu Santo.

En la encarnación Jesús escogió voluntariamente no vestirse a Sí mismo de la autoridad del Padre. Lo hizo no porque tuviera, sino porque así lo escogió, como parte del plan de Dios. Pablo explicó esto en Filipenses 2:5-8:

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual **siendo en forma de Dios**, no estimó ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, **tomando forma de siervo**, hecho semejante a los hombres; y **estando en la condición de hombre**, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”.

(La palabra Griega aquí para “igualdad” viene de la palabra **isos**, usada en geometría para describir el triángulo isósceles con sus tres lados iguales).

El pasaje a los Filipenses también enseña que Jesús “existía” en dos formas: Como Dios (v.6) y luego como siervo (v.7), “hecho semejante a los hombres”. La palabra **aferrarse** no implica que Jesús se estaba agarrando de la igualdad con Dios, sino mas bien, teniendo esa igualdad, no se aferró o

Viene de la página 98

versículo que el usa “Hijo de Hombre” en relación a “Su Padre”. Pensaríamos que sería más correcto tener “Hijo de Dios” en el lugar de “Hijo de Hombre, cuando se habla acerca de Dios como su Padre. Luego, Mateo 13:41-42 dice: “Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes”. Mateo 16:28 dice: “De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino”.

Aunque Jesús de Nazaret es descrito para nosotros, en la profecía y en la encarnación, como el “Hijo del Hombre”, debemos entender que su prevaeciente uso es como un título del de Cristo, e Hijo de Dios; está conectado con su papel en la redención, con su propósito para la salvación de la humanidad, y con su autoridad y poderes.

[Gospel Anchor, Vol. 17, Pág. 154, Maurice Barnett].

agarró a Sus prerrogativas divinas mientras estaba en la tierra. Vivió su vida terrenal por el poder de Su Padre. Dios el Hijo, en sumisión (por rango, no por naturaleza) a Dios el Padre, se volvió hombre, tomando una segunda naturaleza real, una naturaleza humana, y luego voluntariamente llevó a cabo el último acto de sumisión: El sacrificio de Sí mismo por los pecados del mundo.

La sumisión de Jesús no niega Su esencial igualdad con el Padre y el Espíritu Santo. Dios Hijo debe ser de la misma naturaleza como Su Padre. Esto está ilustrado en Juan 5:17-18.

Jesucristo Como Hijo

En la Biblia, la palabra **hijo** es usada en varias formas, genérica o figurativamente. En Griego, dos palabras fueron traducidas “hijo”: **Teknon** y **huios**. **Teknon**, el equivalente Griego de nuestra palabra **hijo**, vino de una raíz teniendo que ver con parto y podría ser traducida hijo, hija, o niño. La otra palabra Griega, **huios**, podría ser usada literalmente; pero como indica la **Strong’s Exhaustive Concordance**, fue “usada muy ampliamente del parentesco inmediato o figurativo.

La palabra **Hijo** fue usada de Jesús en al menos cuatro formas: Hijo de María, Hijo de David, Hijo del Hombre, Hijo de Dios. Estos cuatro términos describen conjuntamente la relación natural de Jesús con el Padre y con la humanidad.

Hijo de María. De acuerdo a Su naturaleza humana, Jesús tuvo un padre. En este sentido, Jesús de Nazaret era literal y físicamente un “hijo”.

Hijo de David. En este caso, Hijo (**huios**) de David es observado a menudo como figurativo porque Jesús no era un descendiente literal de la primera generación de David (véase Mateo 22:42-45). Sin embargo, también puede significar que Jesús es un descendiente y heredero de David.

Hijo del Hombre. El término **hijo del hombre** es claramente Judío y es usado primero en el Antiguo Testamento. Dos palabras fueron usadas para **hombre**—**adam** y **nos**—y ambas fueron usadas en sentido colectivo (eso es, de la humanidad). Un individuo podría ser llamado “hijo de hombre”. El profeta Ezequiel, por ejemplo, fue referido noventa veces como “hijo de hombre”. La palabra pareció tomar una armonía mesiánica en Daniel 7:13-14.

En el Nuevo Testamento el término “Hijo del Hombre” fue usado exclusivamente de Jesús, excepto en Hebreos 2:6-8 donde es usado para la humanidad en general. Mientras el Antiguo Testamento lo usó en un sentido general, Jesús lo usó como un título figurativo, diciendo que El era “**el Hijo del Hombre**”. Solamente tres veces la frase es usada de Jesús fuera de los Evangelios (Hechos 7:56; Ap. 1:13; 14:14). Es

usada treinta y dos veces en Mateo, quince veces en Marcos, veinticinco en Lucas, y doce veces en Juan; y en cada caso de los labios de Jesús mismo (excepto Juan 12:34, donde alguien preguntó que quería decir él por el título).

El uso frecuente del término aparece en cada faceta de la vida de Cristo: Su ministerio público, sufriendo, en la glorificación futura. A través de los evangelios, Jesús dio completo significado al título.

El uso de Cristo del título parece correr a lo largo de dos líneas de pensamiento. Primero, el uso de Hijo del Hombre revela una figura divina. Cristo usó la frase para demostrar Su autoridad para perdonar pecados (Mateo 9:6; Marcos 2:10; Lucas 5:24) y ser Señor del día de reposo (Mateo 12:8; Marcos 2:28; Lucas 6:5). El énfasis es sobre la autoridad de Cristo. (La clara indicación es que Cristo declara la autoridad poseída solamente por Dios. Este énfasis sobre lo divino también puede ser visto en el uso de Cristo del término con respecto a Su glorificación futura).

Segundo, el uso del término Hijo del Hombre revela una figura humana. Sin cuestionar el uso de Cristo del título es a menudo indicativo de Su deseo de apuntar a Su naturaleza humana también como a Su naturaleza divina. Vemos eso en dos formas significativas en los Evangelios: Primero, el título es usado de Cristo como el que atiende a lo que pudiera ser llamado Su obra diaria (Mateo 11:19). Segundo, el título es usado de Jesús con respecto a Su sufrimiento y muerte (Marcos 8:31). La misma idea de Jesús siendo humano prefigura (anuncia) el hecho de que debe morir eventualmente, un concepto en el que los Judíos tuvieron dificultad para creer que este era su verdadero Mesías. Tercero, Jesús no solamente se presentó a Sí mismo como el Hijo del Hombre que había de sufrir y morir, sino también como el que iba a retornar a la gloria (Mateo 24:30; Marcos 14:62; Lucas 17:22; 18:8; 22:69, etc.).

En Su proceso judicial ante el Sanedrín y el sumo sacerdote Caifás, claramente se identificó a Sí mismo como el “Hijo del Hombre” referido en Daniel 7:13-14.

“Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran ...”

Caifás preguntó a Jesús: “... eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito [de Dios]?” Y Jesús dijo: “Yo soy [*ego eimi*]; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo” (Marcos 14:61-62). Diciendo eso, Jesús hizo una poderosa afirmación acerca de Su regreso con gran gloria para juzgar. En ese encuentro con Caifás es significativa que Jesús aceptó simultáneamente los títulos “Hijo del Hombre” e “Hijo del Bendito” (compare Juan 3:15-17).

Gleason Archer explica por qué el Mesías nece-

sitaría tener dos naturalezas, la humana y la divina:

Esto presenta la pregunta de lo que significaba el título “Hijo del Hombre”. ¿Por qué el Mesías fue representado como un ser humano glorificado antes que como el Rey divino de Gloria? La respuesta debe ser encontrada en la necesidad de la Encarnación como indispensable para la redención del hombre. La raza de Adán culpable y caída no podía tener sus propios pecados expiados excepto por un Cargador del Pecado que los representara como verdadero ser humano a medida que entregaba Su vida por causa de ellos. El término del Antiguo Testamento para Redentor es *go el*, que implica “pariente-redentor”. Por tanto, El tenía que estar emparentado por sangre con la persona cuya causa él tomó y cuya necesidad suplió, cualquiera que fuera, si lo compraba de regreso de la esclavitud (Levítico 25:48), para redimir su propiedad hipotecada (Levítico 25:25), para cuidar por la viuda sin hijos (Rut 3:13), o para vengar su sangre sobre el homicida (Números 35:19).

Dios se reveló a Sí mismo a Israel como el *go el* de Su pacto (Exodo 6:6; 15:13; Isaías 43:1; Salmo 19:14 ...); pero antes de que Dios se convirtiera en Hombre por el milagro de la Encarnación y el Nacimiento Virginal, era un misterio para el antiguo pueblo de Dios cómo podría calificar siempre como su *go el*. Dios era su Padre por creación, para estar seguros, pero *go el* implica una relación de sangre a un nivel físico. Y por tanto Dios tuvo que convertirse en uno de nosotros para redimirnos de culpa y castigo de nuestro pecado. “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14).

Dios como Dios no podía perdonar nuestros pecados a menos que nuestros pecados fueran pagados completamente; de otra manera El habría sido un condonador (perdonador) y protector de la violación de Su propia ley. Fue solamente como hombre que Dios en Cristo pudo suplir con suficiente satisfacción para expiar los pecados de la humanidad; porque solamente un hombre, un verdadero ser humano, podía representar correctamente a la raza humana. Pero nuestro Redentor tenía que ser Dios, porque solamente Dios podía suministrar un sacrificio de infinito valor, para compensar el castigo del infierno eterno que nuestros pecados demandan, acorde a los reclamos justos de la justicia divina. Solamente Dios podía haber ideado una forma de salvación que se hizo posible por El al permanecer justo y al mismo tiempo convertirse en el que justifica al impío (Romanos 4:5), en lugar de enviarlos a la perdición eterna que merecían ... porque este era el Hombre perfecto que también era el Dios infinito que proporcionó un sacrificio eficaz para todos los creyentes de toda época.

El uso de Cristo del término “Hijo del Hombre” toma sus completas implicaciones cuando uno considera la referencia de Daniel 7:13. El título es indudablemente Mesianico, y Cristo claramente afirmó ser el referido por Daniel 7:13. El título en Daniel parece haber sido entendido por los Judíos como

mesiánico, pero las dos afirmaciones añadidas por Jesús no fueron atribuidas por los líderes Judíos. Primero, los Judíos vieron a un Mesías conquistador en el plan profético, no a un sufridor. El énfasis de ellos estaba más en una liberación política que espiritual. Sin embargo, Jesús describió al Hijo del Hombre como un Mesías sufridor, uno que debía venir para morir. Segundo, los líderes Judíos no habían observado al Mesías como siendo Dios encarnado. Tradicionalmente, una cosa era declarar Mesianismo pero esto era algo completamente diferente a declarar ser un Mesías divino.

En resumen, el título “Hijo del Hombre”, un término oscuro para los contemporáneos de Jesús, estaba cargado con comprensión dentro de la naturaleza del Mesías como Pariente-redentor, siervo sufridor, y juez que viene para juzgar al mundo.

Hijo de Dios

Ahora llegamos a la frase, “Hijo de Dios”. ¿Cómo debemos entenderla? Que Jesucristo es el Hijo de Dios, la segunda persona de la Santa Trinidad, es esencial para la doctrina de la encarnación. Jesús es el Hijo de Dios en la Biblia. El Padre no se convirtió en hombre. El Espíritu no se convirtió en hombre. El Hijo se convirtió en hombre. Algunas personas tienen preguntas acerca de la palabra *Hijo*, interpretándolo siempre que aparece, en el sentido literal, como un hijo que es nacido de un padre y una madre. De acuerdo a su razonamiento, no había forma de que Jesús pudiera ser Dios porque él era el hijo de Dios. Algunas personas, usando el hecho de que Jesús es un hijo, podrían decir: “¿Ha escuchado usted en algún momento de un hijo que no tuvo principio?” Por esto quieren dar a entender la contraposición del hijo “creado” con el Padre no creado. Por supuesto, la pregunta podría ser volteada: “¿Ha escuchado usted en algún momento de un padre que no tuvo un principio?” El término “Hijo [*huios*] de Dios” puede ser usado para implicar la completa y total deidad de Cristo exactamente como el término “Hijo del Hombre”, como se discutió anteriormente, implicó Su completa humanidad (y deidad).

Hijo del Hombre = Completa Humanidad (y Deidad)

Hijo de Dios = Completa Deidad

W.G.T. Shedd declara; “la denominación ‘Hijo’, dada a la segunda persona trinitaria, indica una relación de esencia inherente y eterna”. Una obvia implicación del punto de Shedd es que si el Padre es eterno, entonces así lo es el Hijo. Como Schultz señala, “La condición de hijo de Cristo y la paternidad de la Primera Persona no connota inferioridad ya sea de esencia o de posición”.

Boettner hace un punto clave:

En conexión con un tratamiento antiguo de la doctrina de la trinidad hemos señalado que en lenguaje teológico los términos “Padre” e “Hijo” no transmiten nuestras ideas occidentales de esto, por un lado, la fuente de ser y superioridad, y por el otro, la subordinación y dependencia, sino más bien las ideas Semítica y oriental de *semejanza o igualdad de naturaleza* y paridad (igualdad) de ser. Esta es, por supuesto la conciencia Semítica que sustenta la fraseología de las Escrituras, y todas las veces que las Escrituras llaman a Cristo el “Hijo de Dios” afirman Su verdadera y correcta Deidad. Esto significa una relación única que no puede ser predicada de, ni compartida con alguna criatura. Como cualquier simple hijo humano es como su padre en su naturaleza esencial, eso es, poseído de humanidad, así Cristo, el Hijo de Dios, era como Su Padre en Su naturaleza esencial, eso es, poseído de Deidad”.

Schultz detalla:

Aunque otros en la Biblia son llamados “hijos de Dios”, por ejemplo, los ángeles, Adán, Ezequiel, y los Cristianos, Cristo es el Hijo en un sentido único y exclusivo. Griffith Thomas anota cuidadosamente que el título “Hijo de Dios” es encontrado en estas formas en el Griego - algunas veces con el artículo antes de cada dos palabras, algunas veces con el artículo omitido conjuntamente. El primero de estos términos, al menos, es un título de deidad y es encontrado veinticinco veces en el Nuevo Testamento aplicado a Cristo. Por este título los Judíos entendían las elevadas declaraciones de Cristo y lo condenaron a causa de su significado e implicaciones (Mateo 26:63; Lucas 22:70; Juan 19:7). Esta era una declaración de Deidad y no de simple Mesianismo. El Señor nunca clasificó Su condición de Hijo con la condición de hijo de los otros. Ciertamente entró en detalle para mantener a los dos distintos y separados (Juan 20:17). Los discípulos entendieron que Cristo como el Hijo de Dios era el Dios eterno.

Lo que se vuelve evidente es que los varios usos del título apuntan a la verdad de la encarnación — que **Dios se hizo hombre**. Si el término Hijo del Hombre significa que Cristo es hombre, el término Hijo de Dios significa que Cristo es Dios.

Anotaciones al Pie

¹ Jesús, Una Exposición Bíblica de Su Deidad, Josh McDowell & Bart Larson, Págs. 65-76.

CAPITULO 23

LA PLENITUD DE LA DEIDAD

A medida que consideremos la Deidad de Cristo, debemos estudiar Colosenses 2:9. Algunos que han estado argumentando que Cristo se despojó de los atributos y características de la Deidad mientras estaba en la tierra están enseñando que este versículo no se refiere a Cristo en la carne. Una posición entre estos partidarios aún dice que este no se refiere a Cristo en absoluto. Esto será revisado más tarde. No podemos reducir al mínimo la seriedad de esta cuestión, especialmente cuando algunos están tratando de persuadirnos que Cristo no podía haber poseído la plenitud de la Deidad en la tierra, diciendo que se despojó de los atributos y características de la Deidad.

Resumen

Colosenses 2:9 nos dice que Cristo es, y siempre ha sido, completamente Dios. Jesús siempre ha sido Deidad. *Nunca* ha sido alguna versión paganizada, despojada de la Deidad. Su *naturaleza divina*, que no puede cambiar, siempre ha sido la misma (Heb. 1:12; 13:8). El no era simplemente la “persona” de Dios, como recientemente ha sido enseñado, sino “Dios”, lo cual incluye necesariamente Sus atributos y características. Todos los otros pasajes ocupándose del tema de la humanidad de Cristo no deben contradecir este versículo. Por ejemplo, Filipenses 2:5-9 no enseña que Cristo dejó de poseer la *naturaleza* de la Deidad (los atributos y características que hacen de El lo que es). El versículo 7 no quiere decir que cuando El se despojó a Sí mismo, se “vacío *de* Sí mismo” de todos los poderes, características y atributos “que eran Suyos como divino”. El pasaje no dice eso. Todos los argumentos acerca de Jesús siendo la “persona” de Dios sin los atributos de la Deidad no son mas que filosofías hechas por los hombres y huecas sutilezas. Ni la Escritura enseña tal cosa. La “plenitud” de Colosenses 2:9 incluye aquellos atributos y características; y Cristo siempre ha sido la “plenitud de la Deidad”, aun mientras estaba en la tierra. ¿Significa esto que Cristo ejerció todas las veces *todos* estos poderes y atributos? No. Pero el hecho de que no pudiera usar un poder en particular todas las veces no quiere decir que está desprovisto de ese poder. Dios no está usando ahora todo poder disponible para El (seríamos consumidos), pero aún es todopoderoso. ¿Significa esto que Cristo no era realmente hombre? No. Cristo era hombre, aunque no “un simple hombre”. ¿Quiere decir esto que usó estos poderes de la Deidad para vencer el pecado y la tentación? No. El no lo necesitó.¹ Si las personas no pueden entender cómo Cristo puede ser completamente Dios en la tierra y al mismo tiempo ser completamente hombre, entonces ese es un problema que ellos tendrán que resolver. Yo acepto

esto por fe, no porque pueda entenderlo del todo. La incredulidad hace que los hombres traten de explicar eso en dirección opuesta.

No hay problema en la reconciliación de Filipenses 2:6-8 con Colosenses 2:9. Filipenses 2 enseña que Cristo se despojó a Sí mismo, apareciendo no en la forma de Dios (eso es, la manifestación visible de Su posición y estado legal como Dios), sino que tomó la forma de siervo (eso es, el papel y posición de siervo). Vino como hombre entre los hombres. No obstante, Su aparición en la tierra como hombre en el papel de siervo no cambió Su naturaleza divina. La plenitud de la Deidad entró al cuerpo de carne. No hay contradicción.

Colosenses 2:8-10

Colosenses 2:8-10 dice (Reina-Valera):

“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”.

Pablo habla de la “filosofía y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres”, y “conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (v.8). La declaración en el v.9, “porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”, fue dada para combatir y contradecir la vana filosofía y dar una base sobre la cual podamos estar completos en Cristo. Una de estas huecas sutilezas era la herejía gnóstica que negaba que Dios ciertamente pudo venir en la carne. Los gnósticos creían que la materia era inherentemente mala, y de esa falsa premisa razonaban que Dios, que es bueno, no puede morar en un cuerpo corpóreo, material. Creían que la plenitud de la Deidad estaba distribuida entre los ángeles, y que Jesús era solamente una emanación de la plenitud de Dios. Juan se dedicó a esto en 1 Juan 4:2 y 2 Juan 7. Negaban que Jesucristo — que es Dios (Juan 1:1) — ciertamente pudo venir en la carne y aún ser la plenitud de la Deidad. Pero si Cristo no era realmente Dios manifestado en la carne (1 Tim. 3:16), entonces ese hombre que se llamó a sí mismo Jesucristo era un fraude. Sin la plenitud de la Deidad morando en ese cuerpo de Jesús, habría sido “simplemente un hombre” y por tanto **no nuestro** Salvador; no habría sido “Emanuel” (Dios con nosotros). De esta manera, Colosenses 2:9 afirma el hecho de que Jesucristo que vivió en la carne era realmente Dios, eso es, la “plenitud de la Deidad” estaba en el corporalmente.

La fe en Cristo como la plenitud de la Deidad es esencial (Comp. Juan 8:24). No permitamos que ninguna filosofía — sea gnóstica, Judía, panteísta, o alguna doctrina moderna acerca de Cristo — lo persuada de otra manera. Cayendo en estas filosofías destruirá la relación que tenemos con Cristo.

El versículo 9 dice: “Porque en el habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”. Las definiciones legítimas contestarán algún argumento incorrecto y nos ayudará a entender lo que Pablo está diciendo. El “Porque” conecta el versículo 8 con el versículo 9. Como opuesto a estas vanas filosofías, debemos creer que la plenitud de la Deidad está en Jesús, indicando que estas filosofías y huecas sutilezas tienen que ver con la negación de completa Deidad de Jesús. “En” se refiere a lugar. “El” identifica a Cristo como el quien la plenitud de la Deidad habita o vive. El enigma de esta discusión está en las siguientes palabras: “Habitar”, “plenitud”, “Deidad” y “corporalmente”.

Definiciones

“Habita” (*katoikei*) es de *kata*, significando “abajo” y *oikeo*, significando “estar en casa”. Esto indica una permanencia. Bullinger dice que significa “asentarse en una morada fija; habitar fijamente en un lugar”.² Cualquier cosa que “habite”, o esté en casa, “en El”, es permanente, no temporal. “En casa” en Cristo está la *plenitud* de la Deidad, no simplemente una porción. El verbo es tiempo presente, mostrando acción en progreso, un estado continuo. El verbo no dice que la Deidad *empezó* a morar en El en algún punto en el tiempo, tal como cuando fue glorificado. El pasaje no dice *cuando* (aunque la implicación es que nunca hubo un tiempo cuando no fue Deidad). Más bien, el *dónde* es a lo que el versículo se dedicó, eso es, “en El”. La plenitud de la Deidad ha estado y aún está morando en El. Jesús es Deidad en toda la eternidad. El era Dios “en el principio” (Juan 1:1), era Dios en la carne (1 Tim. 3:16), y aún es Dios hoy día. En otras palabras, “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Heb. 13:8). La plenitud de Su esencia divina entró en el cuerpo de carne y aún permanece con El. Vincent dice que el tiempo presente de “habita” es usado para indicar una característica *eterna* y *esencial* del ser de Cristo. La morada de la plenitud divina en El es una característica de El como Cristo, desde todos los tiempos y para todos los tiempos”.³ Robertson comenta, “La plenitud de la Deidad estaba en Cristo antes de la encarnación (Juan 1:1,18; Fil. 2:6), durante la Encarnación (Juan 1:14,18; 1 Juan 1:1-3). Era el Hijo de Dios que vino en semejanza de hombre (Fil. 2:7). Pablo acaba aquí con la teoría Docética de que Jesús no tenía un cuerpo humano también como la separación Cerintia entre el hombre Jesús y el Eón Cristo. El afirma claramente la deidad y la humanidad de Jesucristo en forma corpórea”.⁴

“Plenitud” (*pleroma*) significa la “suma total, plenitud, aún (súper) abundancia”.⁵ Como pertene-

ciente a Colosenses 2:9, significa “la completa deidad”⁶ o “la completa medida de la deidad”.⁷ No hay nada faltando en la naturaleza divina de Cristo. Sugerir que se despojó de los atributos y características de la Deidad es hacer a Cristo menos de lo que es. Es caer en las trampas engañosas de la vana filosofía. La “Teoría Kenótica”, sustraída de Filipenses 2:7, es una vana filosofía tan moderna que dice que Jesús, cuando vino a esta tierra, se despojó de todo lo que lo hacía divino (eso es, los atributos divinos) para convertirse solamente en hombre. D.M. Baillie, con juicio crítico a esta teoría, hizo estos comentarios dignos de notar:

“En lugar de darnos una doctrina de la Encarnación en que Jesucristo es ambos, Dios y hombre, la Teoría Kenótica me parece dar una historia de teofanía temporal, en la que el que en tiempos pasados era Dios se cambió a Sí mismo temporalmente en hombre, o cambió Su divinidad por humanidad... Porque aunque el Hijo de Dios guarda de esta manera Su identidad personal al convertirse en el sujeto de los atributos humanos que asume, se ha despojado a Sí mismo de los atributos *claramente divinos*; lo cual implicaría, si el lenguaje significa algo, que al convertirse en humano dejó de ser divino ... El Kenoticismo estará entonces envuelto en decir que El que antes de la Encarnación había sido un Ser divino ahora se convirtió en hombre, con atributos humanos en lugar de divinos, por el tiempo. *Había sido* Dios, pero ahora era hombre. Si admitimos sus implicaciones, que parecen mas como una historia pagana de metamorfosis que la doctrina Cristiana de la Encarnación, la cual siempre ha encontrado en la vida de Jesús en la tierra a Dios y el hombre en unión simultánea — la Deidad ‘velada en la carne’ pero no cambiada en humanidad”⁸ (énfasis de Baillie).

Como opuesto a la idea de que Cristo se despojó de aquellos atributos “claramente divinos”, Colosenses 2:9 niega que Cristo era (y es) algo menos que la Deidad total y absoluta. Baillie estaba en lo correcto al decir que si el lenguaje significa algo, la idea de Cristo despojándose de aquellos atributos divinos, quiere decir que al convertirse en humano dejó de ser divino. Esto es por lo que algunos son acusados de enseñar herejía. Han enseñado que Cristo se despojó de aquellos atributos claramente divinos, y el lenguaje significa algo.

“Deidad” (*theotes*). Hemos escuchado a algunos tratando de definir “Deidad” para que signifique solamente la “persona de Dios”,⁹ con o sin los atributos y características divinas. Tal cosa es una suposición sin fundamento,¹⁰ un abuso de la definición y la Escritura, hecha así para justificar la idea de que Cristo se despojó de todos Sus atributos, características y poderes (eso es, naturaleza) que eran Suyos como divino. El término no se refiere simplemente a la “persona” de Dios, sino “al estado de ser

Dios, Deidad".¹¹ Es la "esencia divina de la Deidad"¹² y "la naturaleza divina y perfecta".¹³ Es "eso que es Dios".¹⁴ Trench comenta que Pablo está "declarando que en el Hijo mora toda la plenitud de la Deidad absoluta; no se trataba de meros rayos de gloria divina que le dieron su brillo, iluminando su persona por un tiempo y con un esplendor que no le pertenecía; sino que el era, y es, el Dios absoluto y perfecto; y el apóstol usa *theotes* para expresar esta Deidad esencial y personal del Hijo".¹⁵

Deidad, entonces, es eso que Dios es. Es el estado de ser Dios. Si Colosenses 2:9 se aplica solamente a Cristo después de Su ascensión, entonces no era Dios mientras estaba en la tierra. Si la plenitud de la Deidad era algo que solamente recibió más tarde, entonces no estaba en la condición de ser Dios en la tierra y era realmente "simplemente un tipo común y corriente". Si la "plenitud de la Deidad" es algo que *recibimos*, como notaremos que algunos afirman, entonces nos convertiremos en Deidad. El término "Deidad" es vital para la discusión.

Hay dos alternativas significativas para la palabra traducida "Corporalmente" (*somatikos*). La primera significa "corporalmente"¹⁶ indicando el cuerpo humano de Cristo. La palabra viene de *soma* que se refiere a un cuerpo; "corporalmente" es un adverbio de *soma* refiriéndose también al cuerpo. "La palabra se refiere al cuerpo humano de Cristo".¹⁷ Esta palabra afirma la humanidad de Jesús. Realmente era un hombre. No obstante, aún en Su humanidad, era completamente Dios. En ese cuerpo corpóreo estaba más que un simple espíritu humano, mas que un espíritu despojado de la divinidad y Deidad. "La plenitud de la Deidad" estaba en este. "La plenitud de la naturaleza Divina se encarnó y estuvo morando en el cuerpo del Redentor".¹⁸ Esto es también verdad de El después de la ascensión, porque el cuerpo que tuvo en la tierra es el cuerpo con el que ascendió, y ahora está glorificado. "La plenitud de la Deidad mora en Su persona desde Su nacimiento hasta Su ascensión. El llevó Su cuerpo humano con El al cielo, y en Su cuerpo glorificado habita ahora y siempre la plenitud de la Deidad".¹⁹ Su carne no vio corrupción (Hch. 2:31). El mismo Jesús que fue crucificado fue resucitado y hecho "Señor y Cristo" (Hch. 2:36). No hubo cambio en Su naturaleza divina. El mismo Jesús que vivió en la tierra está ahora en el cielo. La misma "plenitud de la Deidad" que habitó en El en la tierra continua habitando en El ahora. De esta manera, el cuerpo físico de Jesús está incluido en esta palabra. "Toda la plenitud de la Deidad" = Toda la suma y sustancia de los atributos infinitos que pertenecen a la Deidad y de esta manera constituyen la Deidad. Esta plenitud mora en Cristo". Algunos insertan: En vista de su exaltación. Pablo no dice eso. El Kenoticismo está en error. Y de esta manera lo está también el Socinianismo y su descendencia modernista. Cristo es y siempre fue el Dios-hombre".²⁰ Aquellos que se burlan y critican el hecho de que Cristo era simultáneamente Dios y hombre (Dios-hombre) son culpa-

bles de blasfemia y niegan la verdad.

Si Jesús no era completamente Deidad mientras estaba en la tierra, entonces Su vida y muerte aquí sería en vano. Vino para redimir y salvar la humanidad del pecado. Ningún simple hombre puede hacer esto. "Lo que Pablo dice aquí se apoya detrás de todas las declaraciones tales como 1 Pedro 2:24 - 'Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo'; Colosenses 1:21b-22 - '... os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte ...'; Hebreos 10:5 - 'me preparaste un cuerpo', versículo 10 - 'la ofrenda del cuerpo de Cristo'; todos aquellos pasajes que hablan acerca de la sangre y la cruz de Cristo".²¹ El cuerpo fue preparado para Jesús con el propósito de hacer la voluntad de Dios en la salvación de la humanidad. Si la "plenitud de la Deidad" no estaba en ese cuerpo preparado, entonces ¿lo que Su vida en la carne llevó a cabo para nuestra salvación hasta donde va? Probando que el hombre no "tiene que pecar" no habría sido suficiente para salvar a todos que han pecado (Rom. 3:23). El tenía que probar la muerte y tomar el castigo por el pecado (Heb. 2:9). Hizo esto en el cuerpo humano. La "iglesia de Dios" fue "comprada con Su propia sangre" (Hch. 20:28). Este era Dios manifestado en la carne que derramó Su sangre. Si eso no es verdad, entonces murió un simple hombre — un precio finito con un valor infinito. Eso es imposible.

La otra alternativa para la palabra traducida "corporalmente" es la que significa "encarnado, incorporado" o concentrado en una forma visible, tangible. Hendriksen dice que significa "encarnado, dando expresión concreta, completamente realizado en él". Además dice, "por tanto, toda la plenitud de la esencia de la morada de Dios de esta manera está completamente concentrada en Cristo, no hay necesidad de o justificación para buscar en otra parte ayuda, salvación o perfección espiritual".²² Esto estaría diciendo que Cristo es la completa expresión de la Deidad; en otras palabras, El es "el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia" (Heb. 1:3). Ese sentido de la palabra aún incluirá a Cristo en la carne, a medida que apareció en una forma tangible, visible (Juan 1:1,14-18; 14:7-9). Algunos dicen que la palabra significa "total", o "substancialmente". Dado que esto fuera verdad, no negaría la verdad eterna y esencial de Colosenses 2:9. Aún estaría diciendo que la plenitud de la Deidad estaba en El; que Cristo siempre ha sido Deidad. En ese caso, significaría que la plenitud de la Deidad estaba realmente en El, como opuesto a figurativamente. La frase del versículo mismo parece ir contra eso, en vista de que los términos "toda" y "plenitud" son ya usados. Pablo no necesitó usar otro término para que significara la misma cosa. Sin embargo, podría ser tomando, la evidencia muestra que el adverbio "corporalmente" incluye el cuerpo físico de Cristo. Una posición que revisaré, no obstante, debe usar el término en tal forma que *excluya* el cuerpo de Cristo; si "corporalmente" se

refiere a incluye un “cuerpo” real, entonces la posición es destruida.

Las correctas definiciones muestran que Colosenses 2:9 incluye a Jesús mientras estaba en la carne. Pablo está hablando acerca de Cristo siendo completamente Deidad, lo cual incluye los atributos y características que son la esencia de la naturaleza divina. Para concluir de otra manera demanda una redefinición de términos.

¿Se Refiere Colosenses 2:9 a las “Bendiciones”?

Una oposición defendida tomó la posición de que Colosenses 2:9 “describe al Cristo glorificado, a su estado después de su resurrección y exaltación”.²³ Un año más tarde, el mismo escritor cambia de posiciones, diciendo que esto no se refiere a Cristo en absoluto, sino más bien a la bendiciones espirituales que *tenemos en* Cristo. En la redefinición de términos, esta posición dice que la “plenitud de la Deidad” se refiere no a la Deidad de Cristo, sino a las bendiciones espirituales de Dios que nos pertenecen. Toda la frase: “En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” es reinterpretada para que signifique “En Cristo están todas las bendiciones espirituales de Dios completamente”.²⁴ La posición está basada en la frase “en El”, diciendo que en vista de que aparece varias veces en el contexto refiriéndose a nuestra relación con Cristo, entonces también debe ser de esta manera aquí. Entonces, “la plenitud de la Deidad” es tergiversada para referirse a las bendiciones de Dios en lugar de la Deidad. “Corporalmente” es definido para que signifique “completa” o “sustancialmente”, y es negado que esto pueda referirse a un cuerpo físico.

“En El”

Primero, la frase “en El” solo necesariamente no significa “relación con”. Lo que la frase signifique en cualquier sentido particular, es determinado por sus modificantes. *Nosotros* no somos el tema de 2:9; es Cristo (v.8). Los versículos dan consistentemente el sujeto en conexión con “en El”. Nótese las otras apariciones de la frase en Colosenses 2:5-13. Versículo 5: “*vuestra* fe en Cristo”; v.6-7: “... de la manera que *habéis* recibido al Señor ... andad en él ... sobreedificados en él... como *habéis sido* enseñados ...”; v.10: “*vosotros estáis* completos en él ...”; v.11: “En él también *fuisteis* circuncidados...” El sujeto de la frase es dado siempre. Sin embargo, el versículo 9 no nos da *nosotros* como el sujeto. Pablo está estableciendo la base para nuestra relación con Cristo, lo cual está en el hecho que no es según la vana filosofía de los hombres, sino en la plenitud de la Deidad a medida que mora en Cristo. La razón para que podamos estar “completos en El” es porque El es completamente Dios. Sin esa verdad acerca de Cristo, entonces lo que tendríamos “en El” es sin valor. La frase “en El” es una preposición modificada por “habita corporalmente toda la plenitud de la

Deidad”. Si entendemos lo que es la “plenitud de la Deidad”, y que esta “mora ... corporalmente” en alguna parte, entonces sabremos a quien se refiere “en El” en este versículo.

El defensor de la posición bajo revisión declara que “El lenguaje ‘en él’ nunca es usado para describir para describir el cuerpo físico de Cristo, que siempre es usado con referencia a la relación Cristiana con Cristo”. En el siguiente párrafo, dice él, “Pablo usa siempre ‘en él’ para referirse a la relación Cristiana en Cristo y nunca es usado una sola vez para referirse a la persona de Cristo o su cuerpo físico”.²⁵ Nótese como usa confiadamente los términos “siempre ... ni una sola vez”. A la luz de lo que él dice acerca de ser un “estudiante cuidadoso de la Biblia”, debe ser mas cuidadoso de sí mismo. En la lista de los versículos que cita donde la frase “en él” es usada, un versículo está claramente desaparecido. Omite Colosenses 1:17, que dice: “Y él es antes de todas las cosas, y *todas las cosas en él subsisten*”. “Subsisten” (*sunistemi*) significa “continuar, resistir, existir, apoyar conjuntamente”.²⁶ Cristo es el “radioconductor”, el que hace que todas las cosas se mantengan unidas. Esto es lo que Hebreos 1:3 dice: “... quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder ...” Esto no podría estarse refiriendo a nuestra relación con Cristo. Pablo usa claramente la frase “en El” con respecto a la naturaleza y poder que está *en* Cristo. La idea de que la frase ‘en él’ *nunca* es usada para referirse a la persona o naturaleza de Cristo es falsa.

El argumento es hecho para que el contexto remoto no apoye la visión de que Colosenses 2:9 se refiere a la Deidad de Cristo. Esto es donde el defensor se refiere a todos los otros versículos que usan la frase “en El” en Colosenses. Como se notó, sin embargo, Colosenses 1:17 está ausente de su lista. Lea lo que Pablo dice en Colosenses 1:15-22. No hay duda de que Pablo está discutiendo la *naturaleza* de Cristo, y cómo Su naturaleza es la base para nuestra relación con El. Pablo está estableciendo Su *Deidad* cuando dice: “Porque en él fueron creadas todas las cosas ...” (v.16), “... todas las cosas en él subsisten” (v.17), y “... agradó ... que en él habitase toda plenitud” (v.19). Nótese como eso en el contexto de estas declaraciones acerca de la *naturaleza de* Cristo, Pablo trata con nuestra relación a El. Pablo menciona aún que nuestra relación está basada no sólo en quien es Cristo, sino también en lo que Cristo llevó a cabo “en su cuerpo de carne” (v.22). Por tanto, el argumento de que el contexto remoto de Colosenses no apoya la posición de que Colosenses 2:9 se refiere a la Deidad de Cristo, es falsa. Pablo hace en el capítulo dos lo que hace en el capítulo uno. Discute nuestra relación con Cristo y en la mitad de eso afirma que Cristo es Deidad, lo cual sirve como el fundamento para nuestra relación con El. Esa es la posición contextual armonizable.

No hay razón para asignar cualquier cosa sino un significado literal para la frase “en El” en Colosenses 2:9. “En El ... corporalmente” debería ser entendido

literalmente, no figurativamente. Una de las reglas básicas de interpretación es que el significado literal toma prioridad sobre lo figurativo. Un versículo debe ser entendido literalmente a menos que haya algo ahí que demande que sea tomado de otra manera — cuando el significado literal de una palabra o frase abarca una imposibilidad o un contrasentido.²⁷ No hay problema en el entendimiento de Colosenses 2:9 literalmente. Esto se ajusta al contexto y coincide con lo que el resto de la Escritura enseña acerca de Cristo.

“Deidad”

El defecto fatal de la posición de las “bendiciones” es el abuso del término “Deidad”. Cualquier posición que use el término acorde a su definición correcta es incorrecta. Ya hemos notado su significado legítimo el es “es el estado de ser Dios”, no bendiciones o persona. Si, en el v.9, “en El” significa “relación con”, entonces el versículo estaría enseñando que cuando estamos en Cristo, estamos en el estado de ser Dios. Tome todas las definiciones legítimas y haga la aplicación para ver si tiene sentido. Toda definición correcta significará que cuando estamos “en El”, de acuerdo a esta interpretación, entonces tenemos completamente la esencia divina de la Deidad, la personalidad de Dios, la naturaleza divina claramente, las perfecciones y atributos, el estado de ser Dios, Deidad, eso que es Dios. etc En otras palabras, **somos Deidad** cuando estamos “en El”. (La única forma de evitar esta conclusión sería redefinir “Deidad”, lo cual es precisamente lo que ha sido hecho”. El pasaje no dice que “en él habita corporalmente toda la plenitud [de las bendiciones de] de la Deidad”, como el equivoquista asigna por mandato. Mas bien, esto es “la plenitud de la Deidad”. Además, la plenitud de la Deidad (el estado de ser) no habita en nuestra relación o comunión con Dios. Si estamos en Cristo o no, no cambia donde mora la plenitud de la Deidad. El completo estado de Deidad no pertenece y no puede pertenecer a nosotros. Decir que “toda la plenitud de la Deidad “significa “todas las bendiciones espirituales de Dios” es una tergiversación de la frase. Si *theotes* significa el “estado de ser Dios”, entonces “en El” debe referirse a Cristo mismo, porque nosotros no podemos estar en el estado de Deidad.

El escritor declara que la diferencia entre nuestras posiciones “es el correcto entendimiento de ‘en él’ y el ‘contenido’ de la ‘plenitud de la Deidad’, no el significado de ‘la Deidad’”.²⁸ Como se notó, “en él” es determinado por sus modificadores. Entender “en él” en este versículo es inútil hasta que entendamos lo que es “la plenitud de la Deidad”. Referente a los ‘contenidos’ de la Deidad, el significado del término es suficiente para conocer la verdad. Es eso que Dios es; toda la suma y sustancia de los atributos infinitos que pertenecen a la Deidad y que de esta manera constituye la Deidad (Lenski). ¿Por qué no se acepta esto por lo que es?

Hay una similitud en las frases “la plenitud de la Deidad” y “la plenitud de Dios” en Efesios 3:19. Aún cuando “Deidad” (*theotes*) tiene la misma raíz que “Dios” (*theos*), no se refieren a la misma cosa. “Plenitud de la Deidad”, en Colosenses 2:9, se refiere a la plenitud del **estado de ser Dios (Deidad)**, y “plenitud de Dios”, en Efesios 3:19, no se refiere al estado de Deidad, sino a la plenitud de eso que Dios (el que está en el estado de Deidad) nos comunica a medida que Cristo mora **en** nuestros corazones por medio de la fe (v.17). Cuando estamos en comunión con Dios, El mora con nosotros y en nosotros (Juan 14:23). Efesios 3:19 dice: “... para que seáis **llenados** de toda la plenitud de Dios”, posiblemente refiriéndose al templo donde la presencia de Dios estaba, lo cual es usado figurativamente para afirmar la presencia de Dios en Su pueblo (Efesios 2:21-22). Su Espíritu está “en el hombre interior ... para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones ...” (Col. 3:16-17). Esto habla de la presencia de Dios en los corazones de los creyentes. Aquí, la plenitud no es la “Deidad”. No somos llenados con el “estado de ser Dios”. Vincent anota: “**Plenitud de Dios** es la plenitud que Dios imparte por medio de la morada de Cristo en el corazón; Cristo, en quien el Padre se agradó que morara toda la plenitud (Col. 1:19), y en quien mora toda la plenitud de la Deidad (Col. 2:9)”.²⁹

La oración que Pablo está haciendo en Efesios 3 apunta a nuestra meta de volvernos mas semejantes a Dios. Su justicia es el modelo que debemos tratar de obtener (Mat. 5:48; Efe. 4:13). Por supuesto, no podemos convertirnos en Dios; pero podemos, tanto como sea posible, volvernos ajustados a la imagen de Jesucristo (Rom. 8:29), y por tanto, volvernos **participantes** de la naturaleza divina (2 Ped. 1:3-4). Hendriksen comenta: “Pero lo que Pablo ora es que aquellos a quienes se dirigió puedan ser llenados **hasta** la plenitud de Dios. En otras palabras, perfección, también en tales cuestiones como el conocimiento, amor, santidad, debe ser siempre **la meta** prevaleciente; volverse más y más como Dios, **el ideal primario**”.³⁰

Colosenses 2:9, no obstante, está estableciendo las bases sobre las que podemos tener relación con Cristo y estar completos en El: Porque El es el verdadero Dios, no el falso Dios de alguna vana filosofía. En vista de que El es Dios en el sentido mas completo, podemos estar “completos” en El. Efesios 3:19 y Colosenses 2:9 se complementan el uno al otro. Las bendiciones están implicadas, pero la base completa para que nosotros seamos conformados a la imagen de Cristo y estar completos con Sus bendiciones es el hecho de que El es absoluta Deidad. Efesios 3:19 dice, en esencia, lo que Colosenses 2:10 dice, eso es, que estamos completos en El. Esto está mas cercano al versículo 10, no al versículo 9.

Conclusión

Colosenses 2:9 se refiere a la Deidad de Cristo, incluyendo Su tiempo en esta tierra. El contexto

CAPITULO 24

¿RENUNCIO CRISTO A SU DEIDAD?

A través de los años, han sido expresadas muchas visiones acerca de Jesucristo. Mucha controversia ha tenido lugar sobre la naturaleza de Jesús: ¿Era el Dios? ¿Era un hombre? ¿Realmente vino en carne? ¿Desistió de Su Deidad? Una y otra vez pueden continuar las preguntas, y alguien podría nunca estar

satisfecho con las respuestas. Estamos trabajando con mentes finitas, y nos encontraremos a nosotros mismos metiéndonos en problemas cuando tratemos de limitar la Deidad a nuestras propias limitaciones finitas. Sus caminos no son los nuestros, y Sus juicios son inescrutables (Isa. 55:8-9; Rom. 11:33). Seamos

Viene de la página 106

muestra que esto es así, y las correctas definiciones retroceden a eso. Cualquier problema que podamos tener con el entendimiento de la Deidad y humanidad completa y simultánea de Cristo no puede ser explicada a no ser por medio de negar aquellas verdades. Debemos aceptar por fe lo que la Biblia dice. Está claramente establecida la Deidad y humanidad de Cristo en la declaración, "Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad".

Anotaciones al Pie

¹ Aquellos que se han opuesto a la falsa enseñanza sobre la naturaleza de Cristo han sido acusados falsamente de tomar posiciones que nunca han llegado a un cierre. Estas posiciones incluyen:

A. Que Jesús no era hombre. Lea lo que ha sido escrito. Su completa humanidad siempre ha sido afirmada, junto con Su completa humanidad.

B. Que Jesús no fue tentado. He afirmado desde el principio que las tentaciones de Cristo fueron reales (Heb. 4:15). No creo que Jesús deseara hacer lo malo (Juan 8:44). Tal cosa no es necesaria para que una tentación sea real. Jesús fue tentado en todas las áreas en que lo somos nosotros; la diferencia es que todos nosotros permitimos que nuestros deseos nos seduzcan a pecar mientras que Cristo no lo permitió.

C. Que Jesús venció el pecado porque era Deidad. Wayne Gresson, en la edición de Octubre de 1990 de *Faith and Facts*, me citó como enseñando esto, pero no lo probó. Simplemente *dijo* que tomé la posición. He declarado muchas veces que Jesús no necesitó usar el poder de Deidad para vencer el pecado.

Tratar de empujarnos a posiciones que no tomamos no es ético. Tales estrategias son impropias aún del mundo. Cualquier acusación debe dar evidencia correcta.

² Ethelbert W. Bullinger, *A Critical Lexicon and Concordance to the English and Greek New Testament*, Pág. 239.

³ M.R. Vincent, *Word Studies in the New Testament*, Vol. III, Pág. 487.

⁴ A.T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, Vol. IV, Pág. 491.

⁵ William F. Arndt and F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Pág. 672.

⁶ Gerhard Kittel and Gerhard Friedrich, *Theological*

Dictionary of the New Testament, compendiado en un volumen por Geoffrey W. Bromiley, Pág. 870.

⁷ Arndt and Gingrich, Pág. 678.

⁸ D. M. Baillie, *Dios Estaba En Cristo*, 1948, Pág. 96-97.

⁹ Un ejemplo de esto es mostrado en un intercambio entre John Welch y Gene Frost. Welch: "La plenitud de la Deidad estuvo siempre en Jesús". Frost: "Ahora, ¿qué quiere decir usted por 'Deidad'? Defínala". Welch: "La plenitud de la persona, espíritu, o esencia de Jesús". Reunión grabada de predicadores, Beaver Dam, KY, Enero 8, 1991.

¹⁰ "Nótese el disparate y contrasentido de argumentar que 'toda la plenitud de la Deidad' se refiere a la persona de Dios". Wayne Gresson, *Faith and Facts*, Octubre 1991, Pág. 80.

¹¹ Henry Thayer, *Greek-English Lexicon*, Pág. 288.

¹² W.E. Vine, *Diccionario Expositivo de Palabras del N.T.*, Vol. 1, Pág. 392.

¹³ Edward Robinson, *Greek and English Lexicon of the N.T.*, Pág. 334.

¹⁴ Hermann Cremer, *Biblico-Theological Lexicon of N.T. Greek*, Pág. 281.

¹⁵ Richard C. Trench, *Synonyms of the N.T.*, Pág. 8.

¹⁶ Bullinger, Pág. 106; Vine, Vol. 1, Pág. 334; Arndt and Gingrich, Pág. 800.

¹⁷ Fritz Rienecker, *A Linguistic Key To The Greek N.T.*, Pág. 573.

¹⁸ Albert Barnes, *Notas de Barnes Sobre el N.T.*, Pág. 1069.

¹⁹ Vincent, Pág. 487.

²⁰ R.C.H. Lenski, *Interpretación de Colosenses*, Pág. 101.

²¹ *Ibid.*, Pág. 100-101.

²² William Hendriksen, *New Testament Commentary: Phillipians, Colossians, and Philemon*, Pág. 112.

²³ Wayne Gresson, *Faith and Facts*, Octubre 1991, Pág. 92.

²⁴ Wayne Gresson, *Faith and Facts*, Octubre 1991, Pág. 74.

²⁵ *Ibid.*, Pág. 81.

²⁶ Arndt and Gingrich, Pág. 791.

²⁷ Véase D.R. Dungan, *Hermeneutics*, Pág. 195.

²⁸ Wayne Gresson, *Faith and Facts*, Octubre 1991, Pág. 76.

²⁹ Vincen, Pág. 385.

³⁰ William Hendriksen, *N.T. Commentary; Galatians and Ephesians*, Pág. 174.

[Gospel Anchor, Vol. 18, Pág. 84, T. Doy Moyer]

ciertamente cuidadosos con como observemos a Jehová.

Desde que Jesús vino a esta tierra, la controversia lo ha rodeado. A medida que emprendió Su ministerio público, las personas argumentaban en cuanto a si era un buen hombre o un engañador (Juan 7:12). Muchos de los Judíos lo consideraron un engañador y perturbador (Mateo 27:63; Lucas 23:5). Sabían que era un hombre, pero no creyeron que fuera el Hijo de Dios. A medida que el tiempo pasó, otras visiones empezaron a surgir. Hubo aquellos que no "... confesaban que Jesús ha venido en carne..." (2 Juan 7). Hacia el final del primer siglo y hacia el cuarto, un grupo conocido como los "Ebionitas" aceptaba a Jesús como el Mesías y supremo dador de la ley, no obstante negaban la naturaleza divina de Jesús y pensaban de El como un simple hombre. A medida que entramos en el siglo veinte, encontramos grupos tales como los Testigos de Jehová que niegan la verdadera identidad de Cristo por medio de decir que fue un ser creado que se convirtió en "un dios". De esta manera, encontramos varias ideas acerca de Jesús expuestas por varios grupos a través de los años.

La antigua controversia no reposa inactiva. Una vez más en nuestro tiempo las preguntas han sido traídas a discusión con respecto a la naturaleza de Jesús. No puede ser negado que la iglesia hoy día es afectada por la doctrina de los demás. Algunos entre nosotros están cavando profundamente dentro del pozo del sectarismo. Muchos no continúan siendo estudiantes de la Biblia. En lugar de esto se están convirtiendo en teólogos, modernistas que están "pensando" más que estudiando. Luego le dan a sus doctrinas una "proclama" Bíblica y esperan que todos las acepten. Debemos preguntarnos a veces si alguien obtiene sus ideas acerca de Jesús de la Biblia o de las representaciones blasfemas tales como "Jesucristo Superstar", o "La Última Tentación de Cristo". Ahora está siendo enseñado descaradamente entre nosotros que Jesucristo era simplemente un hombre común que renunció a Su divinidad cuando vino a esta tierra. Esto es una cuestión seria y debe ser tratada. Esto está siendo enseñado sin mucho en el camino de la refutación. Es perturbante pensar que tal herejía corre entre nosotros sin contradicción. Esto apunta a la seria necesidad que tenemos de estudiar la naturaleza de Cristo.

La Base Para la Posición

La premisa para esta doctrina está basada en la cuestión de si el hombre "tiene que pecar" o no. Esta cuestión, a menudo referida como la cuestión de "limpieza continua", ha sido muy prominente en una publicación trimestral circulada nacionalmente que consistentemente ha negado que el hombre "tiene que pecar". Este no es el problema en sí mismo; no obstante, para demostrar que el hombre no "tiene que pecar"; está siendo enseñado que Jesús abdicó a Su deidad y se convirtió en un simple hombre. En vista

de que esto ha sido enseñado, una legítima pregunta puede ser presentada en cuanto a si esta es una creencia aislada o no del publicador, o si es representativa de otros que están en asocio con él. Esto es extremadamente serio, primero que todo, a causa de la cuestión misma. Esto tiene que ver con quién es Cristo. Segundo, es enseñado y circulado públicamente, y tercero; es identificado con esta otra cuestión lo concerniente al pecado. En la introducción la discusión es dicha:

"Tenemos el ejemplo de un hombre que no pecó; por tanto, el hombre no tiene que pecar. Ese hombre era Jesús. Sin embargo, la respuesta ha sido esa, en alguna forma, Jesús no era realmente un hombre. El fue capaz de refrenarse de pecar como resultado de su deidad".¹

Esto es dicho sobre la base de que los hermanos están enseñando que el "hombre tiene que pecar". Si puede ser demostrado que Jesús era "simplemente un hombre", entonces hay prueba de que el hombre "no tiene que pecar". No obstante, debemos también preguntarnos que es lo que se quiere decir con lo siguiente:

"El hecho de que él era sin pecado sirve como prueba de que él es divino también. Solamente **un hombre** (el énfasis es sobre la naturaleza humana) fue capaz de ser sin pecado, y esto claramente apunta a la identidad de Jesús como el Hijo de Dios".²

Gran cuidado es tomado para demostrar que Jesús vivió sin pecado **como hombre**, luego es enseñado que Su impecabilidad prueba Su **deidad**, y que solamente un hombre fue **capaz** de ser sin pecado. (Pregunta: ¿Es esto calvinismo? Si solamente un hombre fue **capaz** de ser sin pecado, ¿qué decir acerca del resto de nosotros?) Nos preguntamos que sucedería ahora si un hombre vivió sin pecado? ¿Probaría eso que él también es Deidad? O ¿sería eso hecho solamente sobre la base de su humanidad? No puede ser ambas. Esto es simplemente lenguaje ambiguo.

Pasajes Que Confunden

Los argumentos para apoyar la sola humanidad de Cristo son dados sobre la base de algunos "pasajes que confunden", los cuales es dicho que deben ser entendidos solamente si Jesús era simplemente un humano. Hebreos 4:15-16 es usado para señalar que Jesús fue tentado. Luego Santiago 1:13 es usado para demostrar que Dios no puede ser tentado. El argumento funciona así:

"Si Jesús era Dios mientras estaba aquí en esta tierra, entonces no pudo ser tentado".³

La conclusión obvia es que "Jesús no era Dios mientras estaba en la tierra". Esto falla en tomar en

cuenta la singularidad de la situación con Jesús. No, Dios no puede ser tentado en Su estado espiritual (no físico). Pero Jesús se hizo a Sí mismo carne, y voluntariamente aceptó estar limitado y ser tentado. Esto no significa que renunció a la deidad para que fuera así.

Hebreos 5:7-8 es usado para mostrar que Jesús “temió”. La versión Reina-Valera dice que Jesús “... fue oído a causa de su temor ...” Esto es usado para decir que Jesús estaba temeroso. ¿De qué?

“Nuestro temor de la muerte es esa cuestión concerniente a la verdadera existencia de Dios y de la vida más allá. Nuestro temor no es sólo del dolor de la muerte, sino también de los desconocido”.⁴

El argumento es que Jesús tiene esta clase de temor.

“Jesús era hombre, temió la muerte con toda la plenitud de temor que la humanidad conoce”.⁵

De esta manera, Jesús estaba temeroso porque:

“No tuvo un conocimiento absolutamente seguro. ¿Por qué? Porque era hombre; era exactamente como usted y yo”.⁶

Guarde en mente ahora que “nuestro temor”, nos es dicho, es esa cuestión acerca de la existencia real de Dios y de la vida más allá. Esta doctrina tiene a Jesús siendo inseguro acerca de la existencia de Dios, clamando en el jardín porque la resurrección no era una conclusión predeterminada. Temió lo desconocido, no tenía seguridad acerca de la vida más allá. ¡Esto es blasfemia!

La versión Reina-Valera en Hebreos 5:7 dice que Jesús fue escuchado “... a causa de su temor reverente”. El Nuevo Testamento de la Comunidad Taizé dice: “... fue escuchado en atención a su piedad reverencial”. Este versículo habla simplemente de la reverencia y piedad de Jesús. Si, El clamó. Pero, ¿entonces qué más podría esperar usted cuando El estaba a punto de cargar sobre Sí mismo los pecados del mundo? “... por nosotros lo hizo pecado ...” (2 Cor. 5:21). Dios no es sin emoción. Derramó lágrimas por lo que estaba a punto de pasar. Sin embargo, no estaba inseguro acerca de esto. A menudo profetizó acerca de la resurrección. Conocía Su misión, y sabía lo que sucedería. Nunca dudó de la palabra de Dios. Sin embargo, el Jesús de esta doctrina tenía menos fe que Abraham, quien no es Dios (Heb. 11:19). ¿Quién puede creer esto?

Varios pasajes son citados para demostrar que Jesús era un hombre (Heb. 5:8; Lucas 2:52; Heb. 2:12-13). Con esto ciertamente no podemos argumentar. Era un hombre, y ninguno de aquellos versículos están en duda. Pero hay una diferencia mayor entre decir que “Jesús era un hombre” y decir

que “Jesús era *simplemente* (solamente) un hombre”. La humanidad de Cristo no está en cuestión. Sin embargo, esta doctrina niega que Jesús era Dios mientras estaba en la carne. De esta manera, la humanidad de Jesús no es el problema; es Su Deidad.

De acuerdo a esta enseñanza, Jesús es desde la eternidad. Miqueas 5:2 y Juan 1:1-3,14 son citados para demostrar esto. “Jesús es divino, no hay error”.⁷ Esto esta bien, pero contradicciones acerca de esto llenan el aire. Lo que se quiere decir es que Jesús *era* Deidad, pero que cuando vino a esta tierra, renunció a ella.

“Lo que estamos tratando de resolver es qué sucedió mientras él estaba aquí en la tierra ... Sabemos que él ha sido desde la eternidad. Sabemos que ha sido divino. ¿Qué sucedió cuando llegó a esta tierra? Estos pasajes que hemos leído solamente pueden ser entendidos si él era hombre, un hombre, un simple hombre”.⁸

Nótese la declaración de que Jesús “ha sido” divino. Esta doctrina se halla de acuerdo con la traducción de los Testigos de Jehová de Juan 8:58 - “Antes que Abraham llegara a existir, yo he sido”.

Filipenses 2:5-8

El esfuerzo más claro para demostrar que Jesús era “un simple hombre” es visto en el tratamiento de Filipenses 2:5-8. Para introducir este versículo es dicho:

“¿Por medio de qué proceso puede ser dicho de Jesús era ambos, divino y humano al mismo tiempo? ¿Era una producción mixta — mitad humano y mitad divino? ¿Era él como dijo un hombre, 100% humano y 100% divino al mismo tiempo? ¿Era el una monstruosidad al nacer poseyendo todo el conocimiento y poder del universo en el cuerpo de un bebé? ¿Era un superhumano como declaran los modernistas?”⁹

“He escuchado a personas hacer la disparatada conclusión de que él era 100 por ciento Dios y 100 por ciento hombre ...no hay tal criatura”.¹⁰

Uno no puede creer que Jesús era Dios mientras estaba aquí y al mismo tiempo se ridiculiza esa verdad. Ni aún era un superhumano acorde a esta doctrina; era simplemente un hombre ordinario. Lo que es interesante es lo que es enseñado más tarde:

“Jesús establece, a través de la tentación, su divinidad por medio de la naturaleza grandiosa de su humanidad”.¹¹

¿Naturaleza grandiosa? ¿Divinidad? ¿Es esto como uno de aquellos modernistas que dicen que Jesús era superhumano? O ¿era Jesús simplemente un hombre? O ¿era El Dios y hombre? Nos es dicho que la idea de que Jesús era Dios y hombre al mismo

tiempo es disparatada. Uno que cree que Jesús era “sobrehumano” es referido como un “modernista”. Sin embargo, aquí nos es dicho que tenía una “naturaleza grandiosa” de humanidad. Esto es simplemente absurdo.

Filipenses 2:5-8 es citado. Es señalado entonces que la versión Reina-Valera reemplaza “... se humilló a sí mismo ...” aquí con “... se despojó a sí mismo ...” Entonces:

“Jesús, antes de su nacimiento pudo ser descrito adecuadamente como igual con Dios. De despojó a sí mismo de la gloria, honra, divinidad, deidad y se volvió sujeto al Padre como hombre. Cualquier cualidad y característica que hubieran sido suyas como divinidad fueron abandonadas, renunciadas. Cualquier privilegio y poder que pudiera haber estado fueron quitados de Él. Él era un hombre”.¹²

Esto es referido como “abdicación”, lo cual es dicho que significa que Él desistió de todos Sus derechos, privilegios, prerrogativas, y poder.¹³ Además:

“No podía negar ser el hijo de su Padre y de esta manera tenido todo derecho para reclamar el título ‘Hijo de Dios’ en ese sentido muy único en el que es descrito como el unigénito, pero cualquier privilegio que hubiera sido suyo fue renunciado, abandonado”.¹⁴

“Le fueron dadas bendiciones y poder en esta tierra, pero fueron solamente aquellas que los otros hombres tenían. Él había desistido de todo el poder y privilegio del hijo de Dios. Porque era el hijo de su Padre aún podía ser descrito como el Hijo de Dios y Emanuel (Dios con nosotros), pero se había convertido en realidad en un hombre por completo”.¹⁵

“No podía mientras estuviera en esta tierra negar quien era su Padre. Ni podía negar lo que había sido. Era el Hijo de Dios. Pero mientras estuvo aquí, damas y caballeros, era un hombre; simplemente un tipo común; un hombre común como usted y yo”.¹⁶

Aquí está claramente expresado que Jesús desistió de su “divinidad, deidad” y se convirtió en “simplemente un tipo común, un hombre común como usted y yo”.

Primero, Filipenses 2:5-8 no dice todo lo que está doctrina quiere decir. El texto es torcido desde “se humilló” o “se despojó a sí mismo” hasta “despojarse a sí mismo de la gloria, honra, divinidad, deidad”. El pasaje no dice que se humilló a Sí mismo por vestirse de carne. Pero el texto no dice que dejó de ser Dios. No cambió o se despojó a Sí mismo de naturaleza divina. Mas está siendo hecho de eso que lo está allí. En cualquier forma que entendamos este pasaje, no podemos hacer que contradiga lo que la Biblia claramente enseña en otras partes acerca de la deidad de Cristo. Hacer que diga que Jesús se despojó a Sí

mismo de Su divinidad y deidad es hacer simplemente eso.

¿Desistió Cristo del poder de la Deidad? Marcos 2:1-12 registra donde el paralítico fue descendido por un tejado para encontrar a Jesús. Cuando Jesús vio la fe de ellos, le dijo: “Hijo, tus pecados te son perdonados” (v.5). Pero los Judíos pensaron que esto era blasfemia, porque “¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? (v.7). Ellos estaban en lo correcto acerca de esto (Comp. Isaías 43:25). Sin embargo, Jesús continua para demostrar que Él es Dios por medio de sanar al paralítico. Esto es un testimonio irrefutable de Su deidad, y demuestra que Él aún tenía ese poder, aún mientras estaba en la tierra. Bastante curioso, esto es usado para probar la deidad de Cristo,¹⁷ pero nos es dejado que nos preguntemos nuevamente por qué es hecho esto después de la idea de que Jesús siendo ambos, Dios y hombre al mismo tiempo, es ridícula. Esto prueba, no que Él *había sido* Deidad, sino que era Dios *en carne*. Además, como se anotó, fue dicho que a Jesús le fue dado solamente el poder que también le había sido dado a los demás. ¿Dónde hay alguna indicación de algún otro hombre teniendo el poder para perdonar pecados? Solamente Dios podía hacer esto; y Jesús pudo hacer esto porque era Dios, aún mientras estaba en la carne. No abdicó al poder de la Deidad.

¿Desistió Cristo de los derechos y honra de la Deidad? Un derecho de la Deidad sería algo que pertenece solamente a Dios. El hombre no puede tomar para sí mismo un derecho que pertenece a la Deidad. Ser adorado es uno de tales derechos. Si Jesús desistió de todos los derechos y honra de la Deidad y se convirtió simplemente en un tipo común como usted y yo, entonces no podía aceptar la adoración que pertenece a Dios. Pero aceptó adoración (Véase Mateo 8:2; 9:18; 14:23; Juan 9:38; Heb. 1:6; etc.). Jesús mismo dijo a Satanás: “Al SEÑOR tu Dios adorarás, y a él solo servirás” (Mateo 4:10). Luego procedió a aceptar la adoración y servicio que solamente pertenece a Jehová (Mateo 4:11). Aún como bebé fue adorado (Mateo 2:11). Si renunció a todos los derechos de Deidad, esto ciertamente sería blasfemia, porque los hombres estarían adorando a un hombre común. Obviamente, Él no era un “tipo ordinario”. Aunque estaba en la carne, Su naturaleza era aún Divina. La razón por la que Pablo y Bernabé rehusaron la adoración en Hechos 14:15 es porque: “... nosotros también somos hombres semejantes a vosotros ...” (Véase también Hechos 10:26). Si Jesús era un hombre común con solamente la naturaleza humana, ¿por qué no respondió en la misma forma cuando las personas le ofrecieron adoración? Y ¿qué acerca de la honra? Jesús dijo: “Para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió” (Juan 5:23). ¿Suena esto como que Él renunció a toda la honra? No, en realidad, demandó la misma honra que el Padre recibe. No podía hacer esto si era simple-

mente un “tipo ordinario”; de otra manera, sería culpable de pecado. El no abdicó por desistir de la honra, divinidad, deidad. Esta doctrina niega abiertamente la misma naturaleza de Cristo.

¿El Mismo Poder Como Los Demás?

El desacuerdo está anticipado con esta doctrina por cuestionar los milagros y obras que Jesús hizo. Somos informados:

“No hay una parte de su divinidad, sino el resultado de la obra del Espíritu Santo”.¹⁸

“De esta manera, aún cuando Jesús tiene poderes, son los mismos poderes dados a otros mortales”.¹⁹

Fue el Espíritu Santo el que lo capacitó para hacer lo que hizo. Nos es dicho que no era diferente a los otros hombres. Varios versículos son citados para demostrar que Jesús no tenía poder por Sí mismo (Juan 3:34; 5:30-31; 6:38; 7:16-18,28; 8:28; 12:49-50; 14:10; 17:7-8; Mateo 12:17-18,28; 1 Tim. 2:5). No podríamos argumentar con el hecho de que El tenía el Espíritu Santo e hizo la voluntad del Padre. Pero esto es sólo la mitad de la ecuación. Jesús sabía lo que estaba en el hombre (Juan 2:25). Tenía el poder para perdonar y el derecho a recibir adoración. ¿Es todo esto porque tenía el Espíritu Santo? Algún otro hombre que tuvo el Espíritu Santo en algún momento tiene el poder para hacer lo mismo? ¿Cualquier otro recibió adoración? Obviamente hay algo más para Jesús. El no era un “tipo ordinario”. Es Dios.

¿Qué Acerca de Ahora?

Jesús era un hombre, y es señalado que El tomó Su humanidad al cielo.

“Como mejor podemos decir, hay algún sentido en que él permanezca hombre”.²⁰

Heb. 7:3; 5:1; 1 Tim. 2:5; y Heb. 10:12-13 son citados, luego es dicho:

“Es dicho que Jesús permanece hombre en este pasaje. En vista de que el hombre debe estar sujeto a él como hombre, entonces debemos suponer que permanecerá hombre al menos hasta que el último enemigo sea destruido - la muerte misma”.²¹

Hebreos 2:6-8 es citado, entonces:

“Jesús, abogando humanidad y sacerdocio, permanece hombre. Esto hace su sacrificio profundo en extremo. No fue meramente temporal. No fue transitorio. Se dio por todos nosotros”.²²

Aquí está el problema. En vista de que esta doctrina no puede reconciliar a Jesús siendo hombre y Dios al mismo tiempo, debemos concluir que, de acuerdo a esta enseñanza, Jesús no es *ahora* Dios

tampoco. No sólo desistió de Su divinidad cuando vino a la tierra, sino que desistió de ella permanentemente. No fue temporal. Esta doctrina nos tiene sirviendo a un hombre “a un tipo ordinario, a un hombre común como usted y yo”. Uno no puede negar la Deidad de Cristo en ambas partes, en esta tierra y ahora y luego decir que estamos sirviendo a “... nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13). Esto no puede ser en ambas formas. Si desistió de Su deidad, entonces no es Dios y de esta manera servimos a un hombre. No hay revés.

La Tentación

Con respecto a la tentación de Jesús, todo el énfasis es puesto sobre la frase, “Si eres Hijo de Dios ...” (Lucas 4:3).

“¿Por qué usó el diablo la palabra *si*? El diablo sabía quien era Jesús. Sabía que era el Hijo de Dios. No había duda en absoluto”.²³

“Hay solamente dos personas aquí en esta ocasión, solamente dos. ¿Cuál de aquellos dos podría estar inseguro de si Jesús es el Hijo de Dios? Uno de ellos, el diablo, lo sabía [Santiago 2:19, es citado]. El diablo sabía quien era él”.²⁴

Aquí somos dejados con la impresión de que Jesús no estaba seguro de quien era El; pero:

“Tan cierto como era posible para Jesús dudar, no lo hizo así”.²⁵

Por tanto, en un momento nos fue dicho que Jesús sabía quien era, luego nos es dicho que solamente el diablo lo sabía con seguridad. ¿Cuál Jesús estaba siendo tentado.

No sea que estemos atemorizados por esta posición, somos asegurados de la divinidad de Cristo, como si eso cuidara de todos los problemas. No obstante, ha sido dicho que Jesús desistió de su divinidad y deidad. Es afirmado que Jesús era aún hombre; y de acuerdo a esta doctrina, siendo ambos, Dios y hombre al mismo tiempo es incompatible. Por tanto, la deidad de Cristo es enseñada sólo como perteneciente a su estado preencarnado. No obstante, en la afirmación de la Deidad de Cristo, el material que cubre Su vida *en la tierra* es usado para probar que El es Dios. Nuevamente, esto simplemente no puede ser en ambas formas. O era Dios mientras estaba en la tierra o no lo era.

Todo el punto de este material sobre la humanidad de Cristo es probar que el hombre no “tiene que pecar”. Pero en el establecimiento de la divinidad de Cristo, es declarado: “Solamente *un hombre* (el énfasis está sobre la humanidad) fue capaz de ser sin pecado, y esto claramente apunta a la identidad de Jesús como el Hijo de Dios”.²⁶ Luego, “Jesús establece por medio de la tentación, su divinidad por la grandiosa naturaleza de su humanidad”.²⁷ Por tanto, en un momento nos fue dicho que no había nada

innato en Jesús para resistir el pecado, luego nos es dicho que tenía una grandiosa naturaleza que prueba Su divinidad. Esto ciertamente es confuso. ¿Cuál es el punto al tratar de probar la divinidad de Cristo por medio de mostrar Su vida en esta tierra cuando es negado que pueda ser Dios mientras estaba en la tierra? Esta es una posición ridícula.

Esta doctrina de que Jesús era “simplemente un hombre” mientras estaba en la tierra es falsa y pernicioso. Se ha levantado entre nosotros y no podemos guardar silencio acerca de esto. Debemos defender la integridad de nuestro Señor Jesucristo. Era hombre, pero también era Dios — “... Dios fue manifestado en carne ...” (1 Tim. 3:16). “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9). Él no se despojó a Sí mismo de Su deidad. Esta doctrina proclama a otro Jesús (2 Cor. 11:4).

Jesús Es Deidad

Habiendo revisado mucho de lo que es enseñado con respecto a Jesús siendo “simplemente un hombre”, debemos mostrar ahora que Jesucristo es Deidad aun ahora y en la carne. El hecho de la Deidad de Cristo no estaría de acuerdo con y en sí misma, pero hemos mostrado que Jesús *era* Dios antes de que viniera a esta tierra, pero que desistió de Su “divinidad, deidad” y se convirtió simplemente en un “tipo ordinario, común”, esto es lo que disputamos.

Debemos entender el hecho de que Jesús es Jehová. El nombre “Jehová” puede ser aplicado a Cristo exactamente como lo es al Padre. Isaías 8:13-14 se refiere a Jehová como “... piedra para tropezar, y por tropezadero para caer ...” Esto es cumplido en Cristo (1 Pedro 2:8). Isaías 42:8 habla de la gloria que pertenece solamente a Jehová. Jesús oró: “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17:5). Isaías 40:3 es una profecía con respecto a Juan. Vendría antes de Cristo (en la carne). Isaías dice: “... Preparad camino a JEHOVA ...” (Véase Mateo 3:3). El camino estaba siendo preparado para Jehová, y fue Jesús quien vino. En Isaías 44:6, Jehová dijo: “... Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios”. Jesús aplica eso para Sí mismo en Apocalipsis 1:17; 2:8; y 22:13-16. Nótese que esto es *después que* él ha ascendido al cielo. Él es Dios *ahora*. El Salmo 102 es una oración a Jehová, sin embargo es aplicada a Jesús en Hebreos 1:10-12. La evidencia es abundante. Jesús es Jehová, no solamente antes de Su encarnación, sino durante Su permanencia en esta tierra y ahora.

Isaías 9:6 se refiere a Jesús como “Dios fuerte, Padre eterno”. ¿Cuándo es aplicado esto a Jesús? ¿Solamente antes de Su encarnación? No, se identifica el tiempo cuando “... un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre ...” Al momento en que esto fue escrito se estaba hablando del futuro, y Jesús cumplió esto estando en la carne. ¿Cómo podría ser esto aplicado así si Jesús era “un simple hombre” que se

despojó a Sí mismo de Su divinidad y deidad? Esa doctrina es extraña con este versículo.

En Mateo 16:13-20, Jesús preguntó a Sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas”. Estas personas tenían una opinión claramente alta de lo que Jesús era. Estaban equivocados, pero al menos sus opiniones eran más altas que muchos modernistas que dicen que era simplemente un hombre con nada especial acerca de Él. Jesús preguntó: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” Estos discípulos habían estado con Él. Vieron las obras; conocían la evidencia. Y Pedro respondió: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Esta es una afirmación de la Deidad de Cristo en la carne. El **es** (no “ha sido”) el “Hijo de Dios”.

La frase “hijo de” está abierta a diferentes significados. Algunos la usan para significar “descendencia de”, para tratar de probar que Jesús fue creado. Esto es la forma como los Testigos de Jehová la usan. Algunos la usan en la misma forma que puede ser aplicada a nosotros como “hijos de Dios” (1 Juan 3:1). Cuando Jesús hizo esta declaración, no obstante, los Judíos entendieron que esto era una declaración y afirmación de Deidad. Una de las razones por la que los Judíos buscaron matarlo es porque “... decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios” (Juan 5:18). “Hijo de” en el caso de Cristo significa igualdad (Véase Marcos 3:17; Lucas 10:6; Juan 8:44, etc., para usos similares). Esto es una declaración de Deidad y expresa Su relación única en su género con el Padre. El no indicó que ellos mal interpretaron Su declaración, sino que más bien les dijo: “... que todos honren al Hijo como honran al Padre ...” (v.23). Jesús era aún “igual” con Dios en naturaleza. Su declaración de ser el “Hijo de Dios” muestra esto.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1). “Y aquel Verbo fue hecho carne ...” (v.14). Jesús es la expresión de Dios al hombre. Tomó para Sí mismo la humanidad de manera que pudiera pagar el precio por el pecado. Un simple hombre no podía hacer esto. Tuvo que hacerlo Aquel que era Dios manifestado en carne (1 Tim. 3:16), en Quien “... habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9). ¿Cómo puede Colosenses 2:9 ser verdad si Él se despojó a Sí mismo de Su divinidad y deidad? La verdad es, que no lo hizo. ¿Era un hombre? Sí, pero no un hombre común y corriente. Las tentaciones que enfrentó fueron reales, y luchó en la carne con ellas como nosotros lo hacemos. Pero Su deidad no tiene que ser destruida para mostrar que el hombre no “tiene que pecar”. Si simplemente un “tipo común y corriente” murió en la cruz, entonces al menos se salvó a Sí mismo a causa de Su propia impecabilidad, pero eso sería todo. El era Dios mientras estaba en la carne, y como tal, pagó el precio por *nuestros* pecados. Vino a *salvarnos*, no así mismo (Heb. 2:9).

¿Cuán importante es esta cuestión? Se coloca y

CAPITULO 25

JUAN 3:34 — EL ESPIRITU SIN MEDIDA

“Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida”. Para entender este pasaje, debemos determinar a quien se refiere el pronombre en la frase “el que Dios envió”. La idea mas común es que es Jesús. Es dicho que Dios le dio el espíritu “sin medida”, implicando que Dios le dio el espíritu “con medida” a los demás. Jesús podía “hacer todo esto” por el Espíritu Santo. Los apóstoles, por otro lado, recibieron la “medida bautismal”, etc. Otros, a través de la imposición de las manos, recibieron la “medida de hablar en lenguas”, o la “medida de profecía”, etc. Sin embargo, esa posición requiere varias suposiciones que no creo se encuentren en el contexto. Este empieza con Juan 1:6-8:

“Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen en él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz”.

Todos estamos familiarizados con la venida de Juan el Bautista por la profecía como el precursor, anunciador, y preparador del camino de Jesús (Mat. 3:1-12). Los pasajes anteriores muestran que él fue enviado (*apostello*) con una comisión para actuar como agente de Dios, testificando que Jesús era el Hijo de Dios. Un hecho consistente, y bien conocido, de la enseñanza Bíblica es que, para determinar la verdad de algo, es requerido mas de un testimonio. En

Viene de la página 112

permanece en el mismo centro de nuestra salvación. No es una cuestión para ser tomada ligeramente o pasada por alto. Jesús declaró en Juan 8:24 - “Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis”. Jesús estaba haciendo una declaración de Deidad: “Si no creéis que YO SOY”. Guarde este contexto con el resto del capítulo. A medida que hablaba con los Judíos acerca de Abraham, dijo: “... antes que Abraham fuese, **YO SOY**” (v.58). Esta es la misma declaración, y para ese tiempo ellos sabían lo que Jesús estaba diciendo. Estaba declarando **ser** (no simplemente haber sido) el Dios de Exodo 3:14 que dijo a Moisés: “**YO SOY EL QUE SOY**”. Esto manifiesta eternidad en existencia del que era, que es, y que ha de venir (Comp. Ap. 1:8). El es autoexistente, eterno, incambiable. Era Dios antes de venir a esta tierra, era Dios en la carne, y es Dios ahora. Esto, para nosotros con mentes finitas, es casi incomprensible. Pero los Judíos sabían lo que Jesús estaba declarando. Fue por esta razón que “tomaron entonces piedras para arrojárselas ...” (v.59). Jesús es Deidad siempre. Si no creemos esto, moriremos en nuestros pecados. Nuestra salvación depende de cómo observemos a Jesucristo.

El evangelio de Juan fue escrito para probar la Deidad de Cristo (Juan 20:30-31). Que El era un hombre fue evidente para todos los que lo vieron. Pero fue dada evidencia de Su Deidad. El es “... nuestro gran Dios y Salvador ...” (Tito 2:13) y todos necesitamos caer a sus pies como Tomás y decir: “¡Señor mío, y Dios mío!” (Juan 20:28). El es digno de nuestra adoración y servicio, adoración y alabanza. Seamos siempre cuidadosos en cuanto a como describimos a Jesús. Y seamos cuidadosos de como lo enseñamos a los demás. El es el gran **YO SOY**, y

el único a través quien podemos ser salvos eternamente.

Referencias

1. John A Welch, “La Abdicación de Jesús”. *Faith and Facts*, Vol. 15, N° 2, Pág. 7
2. John A Welch, “Carne Ni Sangre lo Ha Revelado”. *Faith and Facts*, Vol. 18, N° 1, Pág. 57.
3. John A Welch, “La Humanidad de Jesús”, sermón en cassette, Shively Church of Christ, Louisville, Ky, Marzo 15, 1990.
4. Welch, *Faith and Facts*, Vol. 15, N°2, Pág. 9.
5. *Ibid.*
6. Welch, sermón en cassette.
7. *Ibid.*
8. *Ibid.*
9. Welch, *Faith and Facts*, Vol. 15, N°2, Pág. 12
10. Welch, sermón en cassette.
11. Welch, *Faith and Facts*, Vol. 18, N°1, Pág. 59.
12. Welch, *Faith and Facts*, Vol. 15, N°2, Pág. 12.
13. Welch, sermón en cassette.
14. Welch, *Faith and Facts*, Vol. 15, N°2, Pág. 12.
15. *Ibid.*, Pág. 12-13.
16. Welch, sermón en cassette.
17. Welch, *Faith and Facts*, Vol. 18, N°1, Pág. 61.
18. Welch, *Faith and Facts*, Vol. 15, N°2, Pág. 13.
19. *Ibid.*
20. *Ibid.*, Pág. 16.
21. *Ibid.*
22. *Ibid.*
23. John A. Welch, “La Tentación de Jesús”, *Faith and Facts*, Vol. 15, N°3, Pág. 45.
24. Welch, sermón en cassette.
25. Welch, *Faith and Facts*, Vol. 15, N°3, Pág. 48.
26. Welch, *Faith and Facts*, Vol. 18, N°1, Pág. 59.
27. *Ibid.*

[Gospel Anchor, Vol. 16, N°11, Pág. 172, T. Doy Moyer].

Juan 5:31, Jesús dice: “*Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero*”. El testimonio de Jesús sólo no era suficiente. Esto es visto nuevamente en Juan 8:13 - “*Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero*”. Un segundo testimonio era necesario. El testimonio de Juan el Bautista era temporal, por tanto el segundo testimonio se convirtió en las obras que Jesús hizo del Padre. No obstante, por ese corto tiempo, Juan fue el segundo testimonio para la persona de Jesús. En Juan 5:33, Jesús dice: “*Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad*”. Esto nos refiere atrás al evento registrado en Juan 1:19 y Sig. Allí, hasta el v.34, Juan testifica como testigo de quien era Jesús realmente. Lo que Juan habló fue revelación de Dios por el Espíritu Santo.

Juan 3:26-30 describe a los discípulos de Juan preguntándole acerca de Jesús “*de quien tú diste testimonio*”. Juan testifica nuevamente acerca del Señor siendo el Cristo. Juan luego dice, v.31-32, “*... el que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos. Y lo que vio y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio*”. Jesús atestiguó de Sí mismo, testificando lo que había visto y escuchado en el cielo. Nótese el contraste entre la forma en que Jesús podía testificar y la forma en que lo otros lo hicieron, tal como Juan. Juan habló por revelación lo que le fue dicho que dijera. Jesús testificó lo que había **visto** y **oído**, una cuestión de experiencia registrada.

En el v.27, Juan dice que “*No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo*”. Esa es la forma en que esto es con los hombres. No obstante, Jesús vino del cielo y es sobre todos. El testifica lo que ha **visto** y **oído**.

Juan dijo en el v.32 que “*nadie recibe su testimonio*”. En el versículo siguiente añade: “*El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz*”. Juan está hablando de sí mismo. El está hablando en el mismo sentido de “*recibir*” como en el versículo 27, el cual dice que el hombre no puede “*recibir*” nada a menos que le sea revelado del cielo. Nuevamente, Juan habló por revelación, esto fue “*dado del cielo*”.

Esto nos trae al v.34 - “*Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida*”. La palabra “*porque*” introduce una razón para la declaración precedente. La persona en el v.33 que ha “*recibido su testimonio*” y coloca su testimonio sobre este, es la misma persona en el v.34 que es “*el que Dios envió*” que “*las palabras de Dios habla*”. El sujeto en ambos pasajes es Juan. Era enviado de Dios (Juan 1:6-8). Juan “*recibió*” su información de Dios, y por tanto puede “*hablar las palabras de Dios*”. Siendo un hombre inspirado, Juan podía “*atestiguar*” a este testimonio para certificar que era verdad, por tanto, había dos testimonios. Esto es exactamente lo que Juan hizo (Juan 1:19-34; 3:26-30). Nuevamente, nótese la diferencia sacada entre lo que se dice acerca de Jesús, y luego de Juan. En el v.32, dice que el de

arriba, Jesús, testificó lo que “*había visto y oído*”. La persona en el v.33-34 habló por revelación por medio del Espíritu. Por el contexto, el v.34 no puede referirse a Jesús.

Por tanto, Juan el Bautista es “*el que Dios envió*” quien “*las palabras de Dios habla*” en el v.34. Sin embargo, el “*que Dios envió*”, en el v.34, es al que le fue dado “*el Espíritu sin medida*”. Por tanto, Juan el Bautista fue el que recibió el Espíritu sin medida. Nótese que cuando dice “*pues*” no da el Espíritu por medida, se esta refiriendo a **no dar el espíritu por medida al hablar las palabras de Dios**.

Todo eso que recibe del Espíritu sin medida significa que a Juan le fue dado por revelación todo lo que necesitaba saber para hacer el trabajo que le fue dado. Podríamos decir esto como “*Dios no da el Espíritu parcamente, o con medida insuficiente*”. Juan pudo testificar plena y completamente como testigo, hablando las palabras de Dios, porque Dios no da el Espíritu por medida. ***Este hecho es verdad cada vez que el Espíritu hizo algo***. El Espíritu no fue dado en una forma insuficiente a los Apóstoles en la revelación, ejecución de milagros, o en cualquier otra cosa que hicieron.

Alguien en el pasado apareció con la conclusión de que Juan 3:34 se refería a Jesús. Por tanto, este se refiere a Jesús teniendo todo el poder que el Espíritu Santo pudiera dar, mientras que los Apóstoles y los demás, recibieron el Espíritu “*por medida*”. Jesús lo obtuvo “*sin medida*”, los otros “*con medida*”. Por tanto, debemos referirnos a la “*medida bautismal*” del Espíritu Santo, o a la “*medida de los dones espirituales*”, etc. No obstante, todo eso es afirmado de una supuesta implicación basada en una interpretación de Juan 3:34.

Alguien podría invocar rápidamente 1 Corintios 13: “*Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará*”. Sin embargo, esto solamente se refiere a los dones espirituales que eran de naturaleza temporal, dados hasta que el Nuevo Testamento pudiera ser colectado en su forma final. Entonces los dones cesarían. Esto no implica en algo tal cosa como las “*medidas*” del Espíritu, ni alguna insuficiencia en la obra del Espíritu. El les dio todo lo necesario para obrar tales milagros.

Tampoco las “*muchas veces* y las muchas maneras” de Hebreos 1:1 tienen algo que ver con la “*medida del Espíritu*”. Eso solamente se refiere a la entrega de la revelación a diferentes personas, en diferentes tiempos, en diferentes formas. De otra manera, tendríamos “*diferentes medidas*” dentro de la sola revelación. Esa idea ni aun está implicada.

Cualquier otra cosa que pudiera ser dicha acerca de las diferentes formas en que el Espíritu ha obrado, Juan el Bautista fue enviado específicamente de Dios para dar testimonio de Jesús por la revelación por medio del Espíritu Santo. Juan recibió todo lo que necesitó para hacer lo que le fue enviado a hacer. ***Eso*** es lo que Juan 3:34 no está diciendo.

[Gospel Anchor, Vol. 17, Pág. 191, Maurice Barnett].

CAPITULO 26

DIOS, ¿TRES PERSONAS,
O
EL PADRE SOLAMENTE?

La Biblia enseña que el único Dios verdadero son tres personas; Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo (Mateo 28:19 - "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". Juan 1:1 - "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". Hechos 5:3-4 - "... ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo ... No has mentido a los hombres, sino a Dios").

Algunos no aceptan lo que la Biblia enseña acerca de Dios siendo un Dios, y tres personas. Uno de tales grupos se llama a sí mismo los "Testigos de Jehová". Ese grupo cree y enseña que el único Dios verdadero es solamente una persona, y que esa una persona es Jehová, el Padre. Los "Testigos de Jehová" no creen que Jesús o el Espíritu Santo sean Dios, aún cuando la Biblia dice que lo son.

Al comparar las cosas que la literatura de los "Testigos de Jehová" dice acerca de Jesús con lo que la Biblia dice acerca de El, se nota que en la página 21 del libro "Usted Puede Vivir Para Siempre en el Paraíso en la Tierra", de los Testigos de Jehová, dicen que el Jesús resucitado es Miguel, quien es mencionado en Ap. 12:7; Judas 9, Daniel 10:13,21 y Daniel 12:1. En Judas 9 Miguel es llamado arcángel, y en Daniel es llamado gran príncipe. En la Biblia Miguel no es llamado "Jesús". No es llamado "el Ungido". No es llamado "el Cordero", o algo más que pudiera sugerir en la forma mas vaga que él es Jesús a pesar de que en el libro de los Testigos de Jehová diga que "Miguel en Ap. 12:7 es el Jesús resucitado".

Uno de los más grandes problemas con Jesús y Miguel siendo la misma persona es que Jesús no es un ángel. Mire Ap. 1:17. Jesús fue adorado. Eso prueba que El no es un ángel porque los ángeles no son adorados. Ap. 22:8-9 - "... me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas ... adora a Dios". El hecho de que Jesús es adorado ¡prueba que El es Dios! Mire unos pocos puntos mas.

Muchos "Testigos de Jehová" no dicen que Jesús no es Dios en absoluto, en algún sentido, pero en lugar de eso dicen que El es Dios en algún grado disminuido. Cuando dicen eso no están diciendo la verdad acerca de Jesús. La verdad es que Jesús es Dios. El es el Creador de todo lo creado. Juan 1:3 - "Todas las cosas por El fueron hechas, y sin él **NADA** de lo que ha sido hecho, fue hecho". Colosenses 1:16 - "Porque en él fueron creadas **TODAS LAS COSAS** ..." El Creador de **TODO LO CREADO** es Dios. ¡No hay equivocación acerca de eso! Hechos 17:24 - "El

DIOS que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay ..." Hebreos 3:4 - "... el que hizo todas las cosas **ES DIOS**". Juan 1:1 dice que Jesús es Dios. Juan 1:3 dice que El es el **HACEDOR** de **TODO** lo que ha sido hecho. Eso no es una declaración rugosa, difícil de entender, o una fantasía lejos del alcance de una mente engañada. ¡Es una clara afirmación de la palabra de Dios! No tiene que ser traducida en una forma misteriosa, especial, para decir eso. La Biblia dice eso en toda copia respetable del pasaje en existencia, ¡en todas partes! Ha dicho eso desde el primer día en que fue escrito, y dirá eso hasta el último día de existencia de esta tierra. Por tanto, ¿por qué los Testigos de Jehová tienen tal dificultad para ver que **JESUS ES DIOS** cuando la Biblia claramente dice que lo es?

Quizás el problema es que los Testigos de Jehová no entienden la **CALIDAD DE UNICO** de Dios como es enseñada en la Biblia.

La Biblia enseña que Jesús no es el Padre, exactamente como el Padre no es el Hijo. El Padre es Dios, y Jesús es Dios, y ellos son **UN DIOS** - no una persona, sino un Dios. Esa es la verdad acorde a la Biblia.

El Dios verdadero y viviente no es una persona, sino tres - el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo (Mateo 28:19). Sabemos eso porque la Biblia lo dice así. Es consistente con todo lo enseñado acerca de Dios en la Biblia.

Interpretando Deut. 6:4 e Isaías 46:9 en una forma que contienda con Gén. 1:26 y Juan 1:1 es el corazón del problema de la confusión de los Testigos de Jehová acerca de Jesús. La consideración correcta de Juan 17:21,23, soluciona el problema por medio de aclarar la confusión.

Compare lo que es dicho en estos cinco pasajes. Deut. 6:4 - "... Jehová nuestro Dios, Jehová **UNO** es". Gén. 1:26 - "Entonces dijo Dios: **HAGAMOS** al hombre a **NUESTRA** imagen ..."

"Uno" no significa "una persona" cuando se está refiriendo a Dios.

Isaías 46:9 - "... yo soy Dios, y **NO HAY OTRO** Dios ..." Juan 1:1 - "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, **Y EL VERBO ERA DIOS**".

El **VERBO** es el **UN DIOS**, o el **NO** es **DIOS**, porque Dios dijo: "... **NO HAY OTRO DIOS** ..." (Isaías 46:9).

La respuesta por supuesto es que **¡JESUS ES EL UN DIOS!** El es **UNA PERSONA** del **UN DIOS**, del cual dice la Biblia que hay **TRES PERSONAS**.

Toda la cuestión de si Jesús es Dios o no es necia

desde nuestra perspectiva como seres creados, porque la Biblia dice que El es nuestro Creador. Juan 1:3 - "... sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho".

¿Por qué no debiéramos adorar a Jesús? Yo podría no entender la relación de Jesús al Padre tan completamente como entiendo algunas cosas, pero se que mi relación es a Jesús. El es mi **CREADOR**. Colosenses 1:16 - "... en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra..." Hebreos 3:4 - "... el que hizo todas las cosas es Dios". Hechos 17:24 - "El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay ...". Jesús hizo eso, por tanto El es Dios y debe ser adorado y obedecido si queremos ser salvos. Hechos 4:10-12 - "... que en nombre de Jesucristo de Nazaret ... en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos". Juan 14:6 - "... Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí".

En el Nuevo Testamento son muchos los ejemplos de Jesús permitiendo que las personas lo adoraran. Si no fuera Dios no habría hecho eso, porque El mismo dijo que es ilícito adorar a algo mas que no sea Dios. Mateo 4:10 - "... Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás".

Jesús no habría permitido que alguien lo adorara si El no era Dios. ¿Permitió El que las personas lo adoraran? Por supuesto, muchas veces. Mateo 8:2 - "Y he aquí vino un leproso y se postró ante él ..." Mateo 9:18 - "... vino un hombre principal y se postró ante él ..." Mateo 14:33 - "Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios". Mateo 15:25 - "Entonces ella vino y se postró ante él diciendo: ¡Señor, socórreme!" Mateo 28:9 - "... Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron". Mateo 28:17 - "Y cuando le vieron, le adoraron ..." En ni uno solo de estos casos Jesús jamás rechazó que las personas lo adoraran, sin embargo dijo: "... Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás" (Lucas 4:8).

¿Por qué Jesús no rechazó el ser adorado? Porque El es Dios. ¿Por qué permitió además que las personas lo trataran como si fuera Dios exactamente al tiempo de Su partida de esta tierra? "Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gozo" (Lucas 24:52).

Si Jesús no es Dios no hay justificación para que se permitiera a Sí mismo el ser adorado. Si es lícito para los hombres adorarle, El es Dios, ¡y no hay nada más para argumentar acerca de esto! porque **¡¡AL UNICO DIOS QUE ES LICITO ADORAR ES AL UNICO DIOS!!** La posición de los "Testigos de Jehová" que dice que Jesús no es el Dios Todopoderoso no puede ser correcta, porque solamente el Dios Todopoderoso debe ser adorado, y Jesús fue adorado.

Nótese algunos puntos adicionales. Juan 9:38 - "Y el dijo (el ciego a quien Jesús había sanado): Creo, Señor, y le adoró". Hechos 10:25-26 - "Cuando

Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre".

Los hombres no deben adorar a los hombres, pero aun los **ANGELES** deben adorar a Jesús. Hebreos 1:6 - "Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: **ADORENLE TODOS** los **ANGELES** de Dios".

Apocalipsis 14:7 - "... adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas". Colosenses 1:15-16 - "... porque en él [Jesús] fueron creadas todas las cosas ..." Juan 1:3 - "Todas las cosas por él [Jesús] fueron hechas, y **SINEL NADA DE LO QUE HA SIDO HECHO FUE HECHO**".

Debemos adorar al Creador, y Jesús es el Creador.

Apocalipsis 22:8-9 - "... me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. **ADORA A DIOS**".

¡SI JESUS NO ERA DIOS, NO DEBIO PERMITIRSE A SI MISMO EL SER ADORADO!

Desde el principio la Biblia enseña que Dios no es una persona. Gén. 1:26; 3:22 se refiere a Dios como "**NOSOTROS**". ¿Pero qué acerca de Isaías 46:9 - "... yo soy Dios, y no hay otro Dios; y nada hay semejante a mí". ¿Qué está diciendo Dios aquí? Está diciendo algo que **SI ES ENTENDIDO CORRECTAMENTE NO CONTRADICE JUAN 1:1, QUE DICE QUE JESUS ES DIOS**. De acuerdo la Biblia Dios es uno, pero en algún otro sentido mas de "una persona".

Nótese algunas de las declaraciones hechas en la Biblia acerca de la unidad de Dios.

Deut. 6:4 - "... Jehová uno es". Marcos 12:29 - "... el Señor uno es". Marcos 12:32 - "... uno es Dios, y no hay otro fuera de él". Juan 10:30 - "Yo **Y EL PADRE UNO SOMOS**".

En todas estas referencias la palabra "uno" es la misma palabra en el lenguaje original.

Nótese algunos usos adicionales de la palabra.

Juan 17:11 - "... para que sean **UNO**, así como nosotros". Juan 17:21-23 - "Para que todos sean **UNO**; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean **UNO** como nosotros ... para que sean **UNO**, así como nosotros somos **UNO**. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en **UNIDAD**..."

"Uno" no significa "una persona" en alguna de estas referencias. Hay tres personas en el un Dios. Son el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo (Mateo 28:19).

Nótese nuevamente que no solamente el Padre y el Hijo, sino también el Espíritu Santo es llamado específicamente Dios en la Biblia. Hechos 5:3 - "... ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo...?" Hechos 5:4 - "... No has mentido a los hombres, sino a Dios". En Hechos 5

Pedro llama al Espíritu Santo **DIOS**.

Nótese otro punto. **DIOS** creó el mundo. Gén. 1:1 - "... creó Dios los cielos y la tierra". Gén. 2:2 - "Y acabó **DIOS** en el día séptimo la obra **QUE HIZO**". Hechos 17:24 - "**El DIOS** que hizo el mundo y todas las cosas que él hay ..." 2 Pedro 3:5 - "... fueron hechos por la palabra de **DIOS** los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste". Hebreos 3:4 - "... el que hizo todas las cosas es **DIOS**". Hebreos 11:3 - "... haber sido constituido el universo por la palabra de **DIOS** ..."

Colosenses 1:15-16 - "El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en **EL FUERON CREADAS TODAS LAS COSAS**, las que hay en los **CIELOS** y las que hay en la **TIERRA**, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; **TODO FUE CREADO POR MEDIO DE EL Y PARA EL**". Juan 1:3 - "**TODAS LAS COSAS** por **EL** fueron hechas, y sin **EL NADA** de lo que ha sido hecho, **FUE HECHO**".

Jesús creó todas las cosas, eso significa que El mismo no fue creado, a menos que se creara a Sí mismo.

Jesús creó todas las cosas. Eso significa que Jesús es Dios, porque la Biblia dice: "**... EL QUE HIZO TODAS LAS COSAS ES DIOS**" - Hebreos 3:4.

Nótese otro punto. Jesús tiene autoridad sobre la creación. El es su principio y su fin. Ap. 1:8; 21:6; 22:13 - "... el Alfa y la Omega, principio y fin ..." Ap. 3:14 - "... He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios dice esto". Colosenses 1:18 - "... el principio, el primogénito de entre los muertos ..." Colosenses 1:15 - "... el primogénito de toda creación".

Jesús es el "primogénito de los muertos", Apocalipsis 1:5. El es el "primero y el postrero", Ap. 2:8. El tiene los "siete espíritus de Dios ...", Ap. 3:1. Mire algunas de las cosas dichas en el libro de Apocalipsis. "Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso" (Ap. 1:8). El que es el "Alfa y la Omega", es también el que es el "Todopoderoso".

Por tanto, ¿quién dice el libro de Apocalipsis que es el "Alfa y la Omega"? Ap. 1:11 dice que es el mismo que mandó que se escribieran las cartas a las siete iglesias de Asia. Ap. 1:17 dice que es al "... primero y el último" que Juan se postró. Ap. 2:18 dice que es el "Hijo de Dios".

En Ap. 21:6-7 el "Alfa y la Omega" dice: "El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo".

En Ap. 22:12-13 el "Alfa y la Omega" dijo: "He aquí yo vengo pronto ..." Jesús es el que viene pronto (Ap. 22:20), por tanto, Jesús es el "Alfa y la Omega".

En el v.16 el "Alfa y la Omega" dijo: "Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias ..."

El "Alfa y la Omega" es Jesús. No hay duda

acerca de eso porque la Biblia lo dice así. Muy claramente lo dice así. No solamente eso, también dice claramente que Jesús es "el Señor, el Dios".

Ap. 22:6 - "... Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel ..." Ap. 22:16 - "Yo Jesús he enviado mi ángel ..."

Jesús es ambos, el "Todopoderoso" y "el Señor, el Dios". La Biblia lo dice así.

Pero nótese Ap. 3:12 donde Jesús llama al Padre, "mi Dios". ¿Es un problema para Jesús ser Dios y aún llamar al Padre "mi Dios"? Ciertamente no es problema si usted considera algunas otras cosas que dice la Biblia.

La primera cosa a considerar es que Jesús es el Hijo del Hombre.

La única relación que el hombre puede tener con Dios es obedecer a Dios. Esto ha sido así desde el principio.

Génesis 2:16-17 - "... no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás". Eclesiastés 12:13-14 - "El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el **TODÓ DEL HOMBRE**. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala".

Cuando Adán y Eva no obedecieron a Dios, su relación con El fue cortada exactamente como Dios había indicado que sería. Génesis 3:8 - "... y el hombre y la mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios ..."

Cuando los hombres no obedecen a Dios, pecan. Los hombres deben obedecer a Dios o pecar.

Suponga que una de las personas del un Dios decide convertirse en hombre. ¿Cuál es Su relación a Dios mientras El es un hombre? Si es realmente un hombre, debe obedecer a Dios, porque esa es la única relación que el hombre puede tener con Dios.

La Biblia dice que una de las personas del un Dios vino a este mundo en la carne como el unigénito Hijo de Dios.

Mateo 1:20 - "... lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es". Versículo 23 - "... Emanuel ... Dios con nosotros".

Jesús no dejó de ser Dios mientras estaba en la tierra, porque si lo hubiera hecho no habría permitido ser adorado a Sí mismo mientras estaba aquí. Ya ha sido señalado que durante Su ministerio en la tierra fue adorado repetidamente y no se presenta objeción cualquiera que sea, que pruebe que no era Dios mientras estaba en la carne. A pesar de eso Su situación en la carne era tal que fue capaz de participar, junto con los otros hombres, de la experiencia humana, incluyendo la obediencia a Dios, y la tentación para desobedecer. El plan de Dios para la salvación de la humanidad requería esto por varias razones.

Una razón que Dios necesitaba para convertirse en hombre es que Dios no puede ser tentado por el mal. Santiago 1:13 - "... Dios no puede ser tentado por el mal..." Siendo hombre permitió a Jesús ser tentado

por el diablo. Mateo 4:1 - “Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo”.

Cuando fue tentado por el diablo a desobedecer la palabra de Dios, Jesús en la carne como el Hijo del Hombre tuvo que resistir en continuar obedeciendo la palabra de Dios o pecar, exactamente como cualquier otro hombre.

Cada vez que Jesús fue tentado, dijo: “Escrito está” y tomó Su posición en la palabra escrita de Dios, [Mateo 4:4,7,10] exactamente como los otros seres humanos deben si van a evitar el pecado. Dios se volvió carne, verdadero hombre, para ser tentado.

Otra buena razón que Dios tuvo para convertirse en carne fue para expiar nuestro pecado. [Digo “tuvo” porque creo que si había otra forma mejor para llevar a cabo el propósito de Dios, la habría usado. En vista de que Dios no usó otra forma, asumo que la forma que uso es **LA** forma].

Para expiar el pecado, Jesús no solamente tuvo que vencer la tentación y vivir una vida sin pecado, de otra manera no habría tenido merecimiento para morir por nuestros pecados, pero tuvo que morir una muerte inocente de manera que Su muerte inocente fuera asequible para pagar la deuda que debíamos por nuestros pecados.

Hebreos 2:9 - “... aquel ... para que ... gustase la **MUERTE** por todos”. Tuvo que morir por nosotros.

Tuvo que convertirse en carne para hacer eso.

Otra razón de Dios para convertirse en carne es para convertirse en nuestro mediador. Hebreos 9:15 - “Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo **MUERTE** ...” Hebreos 10:5 - “... Mas me preparaste cuerpo”. Jesús necesitó un cuerpo de carne para llevar a cabo lo que necesitábamos para nuestra salvación. Tuvo que convertirse en hombre. 1 Timoteo 2:5 - “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo **HOMBRE**”.

Para convertirse en un misericordioso Sumo Sacerdote, Jesús tuvo que convertirse en carne y participar de nuestra experiencia y tentación.

Hebreos 2:18 - “Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados”. Hebreos 4:15 - “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”.

Dios no mandaría algo que no pudiera ser llevado a cabo a menos que Dios se volviera carne. Hebreos 10:7 - “... He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí”. Hebreos 10:5 - “... mas me preparaste cuerpo”. Para llevar a cabo Sus propósitos, Dios necesitó convertirse en carne, por tanto, vino en la carne. Juan 1:1 - “El Verbo era Dios”. Juan 1:14 - “Y aquel Verbo fue hecho carne ...”

Estar en la carne era una posición inusual para Jesús. Su posición normal era esa de ser Dios. Juan 17:5 - “... glorifícame ... con aquella gloria que tuve

contigo antes que el mundo fuese”. Juan 1:1 - “En el **PRINCIPIO** era el Verbo, y el Verbo era **CON DIOS**, y el Verbo **ERA DIOS**”.

¡LA GLORIA QUE JESUS TENIA CON EL PADRE AL PRINCIPIO ERA LA GLORIA DE SER DIOS!

Era inusual para Jesús ser carne. Cuando se convirtió en carne se redujo. Filipenses 2:7 - “Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres”. La venida de Jesús en la carne es el punto principal. 1 Juan 4:2 - “... todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido **EN CARNE**, es de Dios”.

¿Por qué tanto “alboroto” con eso? ¡Porque Jesús es Dios! Hebreos 1:8 - “Mas del **HIJO** dice: Tu trono, **OH DIOS**, por el siglo del siglo”. Hechos 20:28 - “... la iglesia de **DIOS**, la cual **EL COMPRO** con **SU PROPIA SANGRE**” [Biblia de las Américas]. Tito 2:13-14 - “Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro **GRAN DIOS** y **SALVADOR JESUCRISTO**, quien **SE DIO A SI MISMO** por nosotros para **REDIMIR-NOS** ...”

Jesús se rebajó a Sí mismo para redimir al fiel. Habiendo hecho eso regresó a Su lugar original. 1 Pedro 3:22 - “... y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades”.

Los Testigos de Jehová no entienden los requerimientos de la posición de Jesús en la carne. Dios vino en la carne para hacer la voluntad de Dios en la carne. Hebreos 10:7 - “... He aquí que vengo, **OH DIOS, PARA HACER TU VOLUNTAD**”. Su obediencia incluía la muerte en la cruz. Filipenses 2:8 - “... se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. Jesús no descendió del cielo para hacer la voluntad de un hombre. Descendió del cielo para hacer la voluntad de Dios. Juan 6:38 - “... he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”.

Jesús estaba en la carne en la tierra en el momento en que dijo eso. Vino para hacer la voluntad de Dios, no la voluntad de la carne.

Juan 7:16 - “Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió”. Nótese el v.17 - “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta”. Versículos 28-29 - “... no he venido de mí mismo, pero el que me envió es verdadero ... de él procedo, y él me envió”.

Nótese nuevamente, **¡¡¡¡EL ESTABA EN LA CARNE EN EL MOMENTO EN QUE HABLO ESTAS COSAS!!!!!!**

Dios el Hijo vino en la carne para hacer en la carne la voluntad de Dios el Padre.

Juan 8:28 - “... nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo”. Versículo 29 - “... el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada”. Versículo 42 - “... yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me

envió”. Versículo 55 - “... le conozco y guardo Su palabra”. Juan 9:4 - “Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura ...” Juan 10:17-18 - “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre. Juan 12:27 - “Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora”. Versículos 49-50 - “Porque yo no he hablado de mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho”. Juan 14:24 - “... la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió”. Jesús vino a hacer en la carne, la voluntad de Dios, no la voluntad de la carne.

Jesús vino en la carne a decir las palabras de Dios, no las palabras de la carne. Las palabras que Jesús habló no se originaron con la carne, sino con Dios. Las palabras que Jesús habló no eran algo que El, como hombre, había inventado después que nació en este mundo como el hijo de María por medio de una concepción milagrosa. El mensaje es un mensaje que vino de Dios.

Dios el Hijo se hizo carne. Hebreos 2:14 - “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo”. Versículos 17-18 - “Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados”.

Al convertirse en carne Jesús tomó una posición más baja que la tenía al principio. Filipenses 2:4-7 - “No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres”.

Puesto que la carne debe estar sujeta a Dios, Jesús, mientras estaba en la carne, estuvo sujeto a Dios. Si no lo hubiera estado, habría sido un pecador.

Jesús, quien era “igual con Dios” (Fil. 2:6) se rebajó a Sí mismo hasta la posición de **SIERVO** de Dios.

En esa posición rebajada estuvo sujeto a la tentación. No había estado en ella antes de hacerse carne. Estuvo sujeto a la muerte, al hambre, la sed, el cansancio, la tristeza, y a todas las otras debilidades características de la carne.

En todas estas formas Jesucristo era inferior mientras estuvo en la carne a eso que había sido antes

de hacerse carne.

Eso tiene que ser guardado en mente cuando se consideran los pasajes en que Jesús se comparó a Sí mismo en la carne con el Padre en el cielo que no era carne.

Juan 14:28 - “... he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo”.

El Padre no era carne, no estaba sujeto a la tentación, a la muerte, o a alguna de las otras debilidades de la carne. Jesús estaba en la carne y estuvo sujeto a ellas.

En la carne Jesús hizo la voluntad del Padre. Juan 14:31 - “... como el Padre me mandó, así hago ...”

Cuando dijo eso, Jesús estaba en la carne. Obviamente haría la voluntad de Dios antes de venir en la carne, pero ahora estaba en la carne, y estaba haciendo aún la voluntad de Dios.

Juan 15:10 - “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor”.

Jesús no continua en la tierra en carne como siervo. Ha retornado al cielo.

Colosenses 2:8-10 - “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”. Dios el Hijo ha prometido regresar. Tito 2:13 - “Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”.

Ha prometido regresar y tomar a los fieles donde El esta ahora.

Juan 14:2-3 - “... voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.

Dios el Hijo se fue a preparar un lugar para que los fieles estén con El. Nótese 1 Corintios 2:9 - “... cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que **DIOS HA PREPARADO PARA LOS QUE LE AMAN**”. También nótese Hebreos 11:10 - “Porque esperaba la ciudad [Abraham] que tiene fundamentos **CUYO ARQUITECTO Y CONSTRUCTOR ES DIOS**”. Lo que Dios hace, Jesús lo hace, porque El es Dios. Mire a Juan 14:13-14 - “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, **LO HARE**, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, **YO LO HARE**”. Ahora mire a Juan 16:23 - “... De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, **OS LO DARÁ**”.

¿Cuál lo hará? ¿El Padre, o el Hijo?

La respuesta es, **AMBOS, ¡PORQUE AMBOS SON PERSONAS DEL UN DIOS!** Mateo 28:19 - “... bautizándolos en el nombre del PADRE, y del HIJO, y del ESPIRITU SANTO”. 2 Corintios 13:14 - “La gracia del SEÑOR JESUCRISTO, el amor de

CAPITULO 27

¿ES JESUS DIOS?

Debemos aceptar que es imposible para el hombre *finito* comprender completamente un Dios *infinito*. El hombre, en su pensamiento finito, está limitado por el tiempo y el espacio. Por tanto, no puede comprender completamente cómo Dios puede hacer tales cosas como estar presente en todas partes al mismo tiempo, conocer el futuro, o crear el mundo de la nada. El hombre cree tales cosas porque la Biblia las enseña, pero no las entiende completamente.

De igual manera, el hombre tiene dificultad para comprender completamente a Dios volviéndose hombre; o cómo tres personas son un solo Dios. ¿Cómo es que tres personas poseen completa y perfectamente los atributos y cualidades de la una Deidad? O, como algunos piensan de la pregunta, ¿cómo puede tres ser igual a uno? La siguiente discusión no provee una respuesta a toda pregunta que pudiéramos tener acerca de este tema, pero está encaminada a proveer el grado de entendimiento que Dios nos ha revelado en Su Palabra. Debemos estar satisfechos con eso en gran manera y creer lo que Dios ha dicho.

¿Tres Personas En Un Dios?

¿Ha notado que a menudo el problema más grande del hombre radica en su tendencia a asumir como verdad cosas que necesariamente no lo son? Por ejemplo, los Testigos de Jehová dan por sentado que cuando la Biblia habla de “un solo Dios”, se está refiriendo a *una sola persona*. Eso, amigos, es una suposición sin prueba.

Los Testigos nos dicen que Jesús no puede ser

Viene de la página 119

DIOS, y la comunión del ESPIRITU SANTO sean con todos vosotros. Amén”. 1 Corintios 12:4-6,11 - “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el *ESPIRITU* es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el *SEÑOR* es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero *DIOS*, que hace todas las cosas en todos, es el mismo”. Versículo 11 - “Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo *ESPIRITU*, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”.

EL UN DIOS ES TRES PERSONAS, DE ACUERDO A LA BIBLIA.

Hay muchos, muchos otros problemas en las doctrinas de los Testigos de Jehová, pero estos son mas que suficientes para probar que las doctrinas de los Testigos de Jehová no son lo que la Biblia enseña, y que cualquiera que esté buscando agradar a Dios debe rechazarlos para seguir la Biblia porque las doctrinas básicas de los “Testigos de Jehová” son contrarias a la Biblia.

[Por: Ralph Fox, 12-12-1990]

Dios porque, después de todo, el Padre es Dios, y hay solamente un Dios.¹ Pero si los Testigos miraran un poco más profundamente en la Palabra de Dios encontrarían que la idea de “uno” así aplicada a la Deidad incluye más que simplemente la idea *matemática* finita de “uno y solamente uno”. También incluye la idea de *unidad*. En otras palabras, la idea Bíblica de una Deidad es más que simplemente una calidad de único *numérico*, sino también una calidad de único *unificada*. Por tanto, la frase “un Dios” no impide una pluralidad de personas en la una Deidad unificada.

Para probar el punto anterior de las Escrituras, nótese que la palabra Hebrea para “uno” (*achad*) usada para describir a Dios es usada también para describir la unidad de Adán y Eva (Gén. 2:24), la unidad de la cortinas del tabernáculo (Éxodo 26:6,11), y la unidad de Israel (Ezequiel 37:17).²

Similarmente, la palabra Griega para “uno” (*heis*) en el Nuevo Testamento se refiere a menudo a la unidad y singularidad. Pablo el que plantó y Apolos el que regó son “*uno*” (1 Cor. 3:8), la multitud de los creyentes es “... de *un* corazón y un alma...” (Hechos 4:32). Jesús oró que pudiéramos ser “*uno*” como El y el Padre son “*uno*” (Juan 17:22).³

Hay solamente una Deidad, pero ¿es esa una Deidad una sola persona? ¿Dónde lo dice la Biblia así? En ninguna parte, en lugar de eso la Biblia dice en Juan 1:1 que

“En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios” - [Biblia de las Américas].

Nótese que El Verbo estaba “*con Dios*”, presente con y unido conjuntamente en una mente y propósito con la Deidad — y El mismo era Deidad. Hay solamente un Dios, pero ¿dónde dice la Biblia que nuestro un Dios es solamente una persona?

No tenemos ningún problema para entender que somos la “Humanidad”. Nadie insistirá que porque hay solamente una humanidad (Hechos 17:26) ¡hay solamente una persona que correctamente pueda ser llamada humano! ¡Nadie insistirá que todos los humanos no son inherentemente iguales en esencia y naturaleza! Permítame sugerir que en este sentido hay una Deidad. Y hay tres personas que son igualmente Divinas. ¿Por qué debería ser tan difícil para nosotros aceptarlo?

¡Estas tres personas están infinita e íntimamente ligadas conjuntamente en una mente y propósito! Ellos son el “*Padre, el Hijo y el Espíritu Santo*” en cuyo nombre (singular) somos bautizados (Mateo 28:19). Ellos son el “*hagamos y nuestra*” de Génesis 1:26 que decía: “Hagamos al hombre a *nuestra*

imagen, conforme *anuestra* semejanza...” Ellos son los tres que obraron conjuntamente para revelar la Palabra de Dios así como el Padre habló por medio del Hijo (Juan 8:26-28; Heb. 1:1-2) y el Hijo habló por medio del Espíritu Santo (Juan 16:13; 1 Cor. 2:10-16).

La falsa doctrina de los Testigos sobre la Deidad de Jesucristo emana de su determinación por imponer sobre las Escrituras una falsa suposición que limita el significado de la “calidad de único” de la Deidad a una calidad de único numérico de personas. La Biblia enseña que hay una y solamente una Deidad, pero que tres personas están íntimamente unidas en la una Deidad, y que los tres son igualmente Divinos. La renuencia de los Testigos en aceptar esta clara verdad los lleva a la blasfemia. Debemos aceptar lo que la Biblia dice acerca de la unidad de Dios y la Deidad de Jesús sin forzar nuestras propias ideas sobre la Escrituras.

¿Pero No Está Jesús Subordinado a Dios?

En su intento por mostrar que Jesucristo no es Deidad, los Testigos citan muchos pasajes en el Nuevo Testamento que describen a Jesús como subordinado o en sujeción al Padre.⁴ Razonan que en vista de que Jesús es descrito como un hombre en sujeción a Dios, entonces Jesús no puede ser Dios.

Primero, hemos mostrado arriba que es presuntuoso y no Bíblico insistir que solamente una persona es Deidad. Segundo, los Testigos cometen la lógica falacia de la plática accidental (suponer que eso que es verdad en un caso especial es verdad en todos los casos).⁵ Es ilógico suponer que porque Jesús no era igual a Dios *en Su papel especial como redentor del hombre*, no debe ser por naturaleza igual a Dios y por tanto, no es Dios. Esa no es una conclusión necesaria o válida. Tercero, y la más importante, su posición supone que la naturaleza de desigualdad del hombre Jesús con Dios el Padre era una cuestión de Deidad. La humanidad de Jesús y subordinación al Padre no tiene conexión necesaria a la pregunta de si era o no Deidad en esencia y por naturaleza. ¡Es puramente una suposición concluir que lo era! ¡Deje que la Biblia explique en que forma Jesús, en su papel como redentor, no era igual con el Padre!

La desigualdad de Jesús con el Padre reposa en la declaración que él se despojó de “la forma de Dios” y tomó la “forma de siervo” (Fil. 2:6-7). Existía en la forma de Dios y se despojó de esa forma. En Juan 17:5 la Biblia dice que Jesús se despojó de la gloria que tenía con el Padre antes de que el mundo fuese. Jesús se hizo a sí mismo desigual a Dios por medio de despojarse voluntariamente de la gloria que tenía con el Padre y se humilló a sí mismo hasta el papel de un siervo. ¿Dónde dice la Biblia que Jesús se despojó de su Deidad? ¡Dice que se despojó de la forma de Dios, dice que se despojó de su gloria! ¡¡Eso es todo lo que podemos decir!!!

Dios el Verbo se hizo hombre en Jesús de Nazaret para ser tentado en todas las cosas así como los somos nosotros pero sin cometer pecado, y luego se

ofreció como el sacrificio perfecto por nuestros pecados. Para cumplir su papel como redentor del hombre, Dios el Verbo se colocó a sí mismo en un papel subordinado a Dios el Padre. Este acto no tuvo nada que ver con despojarse de su naturaleza inherente como Deidad. ¡La Deidad puede hacer cualquier cosa que quiera hacer! En efecto, es ridículo insistir que la Deidad dejó de ser Deidad, simplemente porque no podamos entender cómo la Deidad pudo convertirse en hombre. ¡Cuanta arrogancia de nosotros!

Los Testigos señalan que Jesús estaba subordinado al Padre, y luego *SUPONEN* que esto quiere decir que el *NO PODÍA ser* Deidad. Su doctrina es pura suposición sin ninguna base en las Escrituras. Es el resultado del hombre imponiendo su pensamiento finito sobre un Dios infinito, con aparente desconocimiento de la verdad que Dios ha revelado acerca de Sí mismo sobre el tema.

Naturalmente, el Nuevo Testamento habla de Jesucristo muy a menudo en el contexto de su relación *humana* con los otros hombres y con Dios. Jesús tiene un Dios — el Padre — exactamente como todos los hombres lo tienen; ora a Dios el Padre exactamente como todos los otros hombres están considerados a hacerlo; obedece al Padre exactamente como los otros hombres están considerados a hacerlo; declara que Dios es el único Dios verdadero para la exclusión de todos los dioses falsos; exactamente como todos los hombres están considerados a hacerlo. ¡Jesús está en sujeción al Padre porque él es un hombre! ¡Y todos los hombres se supone que están en sujeción a Dios! De esta manera, la sujeción de Jesús al Padre como hombre no tiene nada que ver con la determinación de si es Deidad o no. Las Escrituras afirman claramente que El Verbo era, es, y siempre será Deidad, haciendo caso omiso de si somos capaces o no de entender completamente cómo Dios pudo ser hombre.

Similarmente, la relación de Dios el Padre al hombre Jesús es esa de Dios al hombre. El manda a Jesús, envía a Jesús, da autoridad a Jesús, resucita a Jesús de la muerte, y lo coloca en una posición exaltada en los cielos a Su diestra. Pero, nuevamente, estos ejemplos de la autoridad del Padre sobre Jesús en ninguna forma tiene alguna conexión sobre si Jesús es Deidad o no.

El punto para que nosotros entendamos es este: Todas las declaraciones en la Escritura refiriéndose a los *papeles* del Padre, Hijo y el Espíritu Santo deben ser observados en los términos de la relación de la Deidad con el hombre, no en términos de la igualdad o desigualdad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la Deidad. La Biblia declara que todos ellos son Deidad y eso es suficiente. Las referencias a la autoridad del Padre sobre Jesús y el Espíritu Santo en ninguna forma se refleja en su relación *Divina* de igualdad, sino que refleja solamente la relación entre los papeles que en sí mismos tomaron en su plan para redimir al hombre.

La Escritura enseña que Jesús era y es Deidad en todo aspecto. Se despojó de la “forma de Dios” para tomar la “forma de siervo”. Luego resucitó de los muertos y retornó a la gloria que tenía con el Padre antes que el mundo fuese (Juan 17:5). Jesús era Deidad en el cielo, era Deidad en la tierra, y es Deidad ahora, y será Deidad por siempre (Heb. 13:8).

Amado lector, permita que los siguientes pasajes hablen, y deje que la verdad de ellos sea aceptada. **Juan 1:1** dice que “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios” [Biblia de las Américas]; **Colosenses 2:9** dice que en Jesús “habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”, **Filipenses 2:6-8** dice que Jesús no se aferró de la “igualdad con Dios”; **Apocalipsis 22:13** describe a Jesús como el “Alfa y la Omega”, el “principio y el fin”, y el “primero y el último”; **Juan 8:58** habla de Jesús como el eterno “YO SOY” de **Exodo 3:14**. Amigos, el escritor de **Heb. 1:8** llama a Jesús “Dios”. Observaremos en detalle muchos de estos pasajes más abajo.

¿Fue Creado Jesús?

Los Testigos de Jehová enseñan que Jesucristo, desde el principio, era **una creación de Dios** — un ángel del orden más alto, Miguel el Arcángel. Jesucristo, enseñan ellos, era realmente Miguel recreado por Dios en forma humana. Luego, al ascender al cielo como un ser espíritu recreado, Jesucristo reasume su posición celestial como Miguel.⁶

Como “prueba” de que Jesús es Miguel, los Testigos usan una serie de pasajes Bíblicos que supuestamente conectan a Jesús y Miguel en propósito y acción: Judas 9, Comp. 1 Tes. 4:16; Dan. 10:13, Comp. Isaías 9:6; Dan. 12:1, Comp. Mateo 24:3,21,30; Ap. 12:7-8, Comp. 1 Juan 3:8.⁷ Maurice Barnett dice: “Los Testigos simplemente citan los pasajes y afirman que ellos son lo mismo; todo eso es suposición”.⁸

Es cierto que si Jesucristo es Miguel el Arcángel, entonces él no es Deidad. No obstante, si Jesús no es un ser creado, entonces **ha existido siempre** y, por definición, debe ser Deidad.

Para prueba de que Jesús **NO** era Miguel el Arcángel, considere Hebreos 1:5 -

“Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy ...?” [Véase la versión Dios Habla Hoy]

Además, Hebreos 1:13 pregunta:

“Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra...?” [Véase la versión Dios Habla Hoy].

Como Barnett anota, “la pregunta de retórica hecha aquí demanda una respuesta de **A NINGUNO**”.⁹ Ted Dencher, en la presentación de Hebreos 1:5, anota que esta clara refutación de la Escritura “parece no incomodar a la Torre del Vigía”.¹⁰ Per-

mita que el escritor de Hebreos 1:8 explique quien es Jesús:

“Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo, cetro de equidad es el cetro de tu reino”.

Originalmente, este pasaje en el Salmo 45:6 fue escrito acerca de Jehová. El escritor de Hebreos dice que era acerca de Jesús. Jesús no es un ángel; ¡él es Deidad!

Los Testigos dicen que Jesús es el “único a quien Dios mismo creó directamente sin la agencia o cooperación de alguna criatura”.¹¹ Argumentan que Jesús es referido en la Biblia como el “Hijo unigénito” de Dios (Juan 3:16), “el principio de la creación de Dios” (Ap. 3:14), “el primogénito de toda creación” (Col. 1:15). Aquí está la explicación de ellos:

“... De modo que él está clasificado entre las criaturas de Dios, siendo el primero entre ellas así como el más amado y el más favorecido entre ellas. El no es el autor de la creación de Dios; pero, después que Dios lo hubo creado como su Hijo primogénito, entonces Dios lo usó como su Socio que trabajó con él al crear todo el resto de la creación”.¹²

Los investigadores de la verdad descubrirán en los siguientes párrafos que, en lugar de usar las definiciones Bíblicas, los Testigos han provisto sus propias definiciones a los términos “**unigénito**”, “**primogénito**”, y “**principio**”. Estamos interesados solamente en las definiciones Bíblicas derivadas del uso de las palabras en pasajes paralelos y en las consideraciones contextuales. Permita que la Biblia defina lo que estos términos significan. Usted verá que estos términos no tienen nada que ver con Jesús siendo una creación de Dios.

“Hijo Unigénito”*

Juan 3:16 describe a Jesús como “el Hijo unigénito” lo cual significa, acorde a los testigos, que Jesús nació de Dios, eso es, creado por Dios, y por tanto, no es eterno.¹³ Pero “unigénito” es definido por el Léxico Griego de Bauer como “único (en clase) de algo que es el único ejemplo de su categoría”.¹⁴ Por tanto, el término “unigénito” así aplicado a Jesús en Juan 1:14,18 y Juan 3:16,18 es **una declaración de posición, no de origen**.

Ciertamente, los eruditos ahora están de acuerdo que la idea de “genito” está ausente de la palabra Griega para “unigénito”. Fue una vez pensado que la palabra Griega **monogenes era** una combinación de **mono** (solo) y **gennao** (engendrar), pero ahora los eruditos concuerdan en que esta es ciertamente una combinación de **mono** y **genos** (clase, género). Aunque la Biblia de las Américas aún tiene “Hijo unigénito” en el pasaje de Juan 3:16, suple un pie de nota en la margen que dice: “O **único**: i.e. **único de su**

género". La Biblia de Jerusalén, la Biblia Latinoamericana, la versión Dios Habla Hoy, el Nuevo Testamento Comunidad Taizé, y la Nueva Versión Internacional, reflejan el acuerdo entre los eruditos en su traducción de Juan 3:16 de esta manera:

- Biblia de Jerusalén:** "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único..."
- Biblia Latinoamericana:** "Tanto amó Dios al mundo que entregó su Hijo Único..."
- Dios Habla Hoy:** "Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único..."
- N.T. de la Comunidad Taizé:** "Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único..."
- Nueva Versión Internacional:** "Pues de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su único Hijo..."

Maurice Barnett señala de esta manera:

En Hebreos 11:17, refiriéndose a Abraham, "y el que había recibido las promesas ofrecía su **unigénito**". Isaac no era su **UNICO** hijo, ni era el más viejo. Ismael nació antes que Isaac.... Isaac, sin embargo, ocupó la **posición** de primogénito, y demandó el título de Unigénito porque era el uno de la promesa y propósito. Lo mismo es verdad con respecto a Jesús. El vino **únicamente** por la promesa con el propósito de la redención humana.¹⁵

Por tanto, Jesús es el "Hijo unigénito", no en el sentido de que es el único ser creado por Dios Mismo, sino en el sentido de que es el un y único Hijo de Dios, **único en clase, propósito, y posición**. Los Testigos no tienen nada en este término para indicar que Jesús tuvo un principio y que de esta manera no es eterno.

"El Primogénito de Toda Creación"***

Colosenses 1:15 habla de Jesús como "el primogénito de toda creación", lo cual los Testigos dicen que significa que Jesús era el primero y único ser espíritu **creado** directamente por Dios y que fue creado antes de todas las otras cosas.¹⁶ Sin embargo, Colosenses 1:15-17 da su propia explicación de lo que significa "primogénito":

"El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas.... Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten".

Como Brumback anota:

No es dicho que él es la **primer** criatura, sino que él es el **primogénito** de toda creación. No es dicho que él fue **creado** antes de todas las cosas, sino que él es antes de todas las cosas.¹⁷

Si usted tiene una Traducción del Nuevo Mundo

(la Biblia oficial de los Testigos), nótese que los Testigos insertan la palabra "otras" en la frase "Porque en él fueron creadas todas las cosas". La traducción Nuevo Mundo dice: "Porque por medio de él todas las **[otras]** cosas fueron creadas..." Pero no hay palabra Griega para "otras" en este pasaje. En efecto, esta adición a la Palabra de Dios es completamente injustificada. Los Testigos añaden "otras" en el pasaje para enfatizar su doctrina de que Jesús fue lo primero en ser creado, antes de todas las **otras** cosas.

Ahora considere el pensamiento principal de Colosenses 1:15-18. Pablo está declarando que Jesucristo es el preeminente - el primero por encima de todas las cosas. El es la **imagen** del Dios invisible; es **antes** de todas las cosas; **creó** todas las cosas; en él todas las cosas **subsisten**; es la **cabeza** de la iglesia. El es el primogénito de toda creación no porque fue el primero en ser creado, sino porque él es de una **posición mucho mayor** que cualquier criatura; también es el primogénito de los muertos porque es de una posición mucho mayor que cualquiera que jamás haya resucitado.

Los Testigos deberían tomar nota del término "primogénito" como es usado en otras partes en la Biblia como una declaración de **posición**. Por ejemplo:

- a. El **Primogénito** de la muerte — la enfermedad más fatal, mortal (Job 18:13). Para que usted se percate de que este es el significado, observe las siguientes versiones:
 - 1. Dios Habla Hoy: "La enfermedad, hija preferida de la muerte, le devora la carne poco a poco".
 - 2. Biblia de Jerusalén: "Devora el mal su piel, el Primogénito de la Muerte roe sus miembros". Esta versión en el pie de nota sobre este versículo dice: "Sin duda la más grave de las enfermedades: la peste".
 - 3. Biblia Latinoamericana: "La lepra devora su piel, una fiebre mortal consume sus miembros".
- b. Los **primogénitos** de los pobres — preeminente en pobreza (Isaías 14:30).
 - 1. Versión Moderna: "Entonces los más pobres de los pobres pastarán tranquilamente ..."
- c. Israel mi **primogénito** — preeminente en propósito (Éxodo 4:22).
- d. Le pondré por **primogénito** — de primer orden, más alto, supremo, el más excelso, etc. (Salmo 89:27).
 - 1. Dios Habla Hoy: "Y yo le daré **los derechos** de hijo mayor, por encima de los reyes del mundo".
- e. Los **primogénitos** — todos los salvos en la iglesia de Cristo (Heb. 12:23).
- f. Jesús el **primogénito** entre muchos hermanos (Rom. 8:29).
- g. El **primogénito** de los muertos (Ap. 1:5).

En el caso de Hebreos 12:23, el uso *plural* de “primogénito” es importante porque ilustra que la “preeminencia de posición” es el significado primario de la palabra. Si “primogénito” significa “primer creado” como lo afirman los Testigos, entonces tenemos la imposible situación de todas las personas salvas siendo la *primer* nacida en la iglesia. ¿Cuál fue la que nació primero? No obstante, cuando entendemos la definición Bíblica de “primogénito” vemos la verdad. Todos los santos están en una posición exaltada porque ellos son herederos de la salvación. De esta manera son llamados “la congregación de los primogénitos” (Heb. 12:23). Nuevamente los Testigos no tienen nada en este término para indicar que Jesús tuvo un principio y que de esta manera no es eterno.

“El Principio de la Creación de Dios”***

Apocalipsis 3:14 describe a Jesús como “el principio de la creación de Dios”, lo cual dicen los Testigos, prueba que Jesús tuvo un principio y por tanto, no es eterno.¹⁸ No obstante, la frase se refiere a Jesús como el *ORIGEN* o la *FUENTE* de la creación de Dios, no la primera cosa creada. Todas las cosas fueron hechas por Jesús, por tanto él es el principio (origen o la fuente) de la creación de Dios. Esta clara verdad está presentada en Juan 1:3-10 y Colosenses 1:15-18. Jesús usa esta frase acerca de sí mismo en Ap. 3:14 para enseñar que él merece la gloria y honra como el Creador. Esta es la única interpretación sana contextual y gramaticalmente.

El apoyo de los eruditos por esta definición de *arche* (principio) es abrumadora. Thayer define *arche* así usada en Ap. 3:14 como “eso por lo cual algo empieza a ser, el origen, la causa activa...”¹⁹ Arndt & Gingrich dicen que en Ap. 3:14 el significado de *arche* es “la primera causa”.²⁰ A.T. Robertson dice que en Ap. 3:14 el significado es “no la primera de las criaturas, como sostenía Arrio..., sino la fuente originadora de la creación a través de quien Dios obra”.²¹ Una vez más los Testigos no tienen base para concluir que Jesús tuvo un principio y que de esta manera no es eterno.

A continuación presento algunas versiones en cuanto a su traducción de Apocalipsis 3:14, las cuales concuerdan perfectamente con el significado que los eruditos dan de *arche*:

1. **Dios Habla Hoy:** “... Esto dice el Verdadero, el testigo fiel que dice la verdad, *el origen* de todo lo que Dios creó”.
2. **La Biblia al Día:** “... Este mensaje te lo envía el firme, el testigo fiel y verdadero, *la fuente primaria* de la creación de Dios”.
3. **El N.T. Versión Internacional:** “... Estas son las palabras del Amén, del testigo fiel y veraz, del *soberano* de la creación de Dios”.
4. **Biblia de las Américas:** “... El Amén, el Testigo fiel y verdadero, el *Principio* de la

creación de Dios, dice esto”. Y esta versión en su pie de nota al margen dice: “I.e., *el origen o la fuente*”.

De esta manera usted puede ver perfectamente el correcto significado de la palabra principio (*arche* en Griego).

¿Es Jesús Eterno?

Si Jesús es eterno entonces es Dios. La Deidad debe por definición ser eterna y todo lo que es eterno debe ser Deidad. Hemos visto que la Biblia no dice nada acerca de Jesús teniendo un principio, pero ¿expone la Biblia claramente la doctrina de que Jesús es eterno?

Juan 8:58

En Juan 8:58 Jesús osadamente proclamó que él era de existencia eterna, eso es, eterno:

“De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy”.

Jesús declaró que Abraham había nacido en algún punto en el tiempo, pero que él mismo siempre había existido. Los Judíos sabían que Jesús estaba declarando existencia eterna, eso es, Deidad, por tanto, tomaron piedras para apedrearlo, exactamente como lo harían más tarde en Juan 10:33 cuando dijo:

“Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tu siendo hombre, te haces Dios”.

Los Testigos han tratado de evitar por años la fuerza de Juan 8:58. En su Traducción del Nuevo Mundo (ed. 1951) declararon que *eimi*, la forma Griega del verbo para “Yo soy”, estaba en el tiempo Griego indefinido imperfecto, y de esta manera traducido “Yo he sido”.²² ¡No hay tal tiempo en el idioma Griego! (Desde entonces han corregido su error de la gramática Griega, pero no su traducción). Dicen que Jesús estaba hablando simplemente de “su existencia prehumana”, no en el sentido eterno sino en el sentido de que estaba “vivo antes que Abraham naciera”.²³

Sin embargo, *eimi* (“Yo soy”) está en el tiempo presente, que en el idioma Griego indica acción continua. Jesús dijo que antes que Abraham fuese (tiempo aorista — un evento en el tiempo), Yo soy (tiempo presente — acción continua). Si Jesús meramente hubiera querido decir que él vino a la existencia antes que Abraham, podría haberlo dicho muy claramente con el tiempo perfecto (un evento pasado con un resultado continuo). Pero por usar el tiempo presente Jesús declaró que él estaba, está y siempre estará en existencia — él es eterno. Como Westcoot anota: “... hay en la frase el contraste entre lo creado y lo increado, lo temporal y lo eterno”.²⁴

Esto se vuelve aún más aparente cuando el nom-

bre Jehová en Exodo 3:14 es entendido.

“Y respondió Dios a Moisés: **YO SOY EL QUE SOY**. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: **YO SOY** me envió a vosotros”.

Jehová, se auto-designó el nombre de Dios de existencia eterna, es traducido en la LXX (versión de los Setenta del Antiguo Testamento en Griego) como *ego eimi ho on* (“Yo soy el que soy). Por tanto, considerando el contexto y redacción de Juan 8:58, la descripción de Jesús de sí mismo como “*ego eimi*” es una declaración de Deidad. Aún los Judíos entendieron esto, e intentaron apedrearlo.

Apocalipsis 22:13

Continuando la investigación de las Escrituras muestra que Jesucristo declaró categóricamente su existencia eterna como Deidad. El mismo declaró ser “*el primero y el último*” (Ap. 1:17; 2:8; 22:13) y “*el Alfa y la Omega*” (Ap. 22:13), frases que Jehová usó para describirse a sí mismo en el Antiguo Testamento (Isaías 44:6; 48:12; 41:4) y en el Nuevo Testamento (Ap. 1:8). Jesús se describe a sí mismo con las mismas palabras y de esta manera declara su existencia eterna y Deidad.

No obstante, los Testigos nos dicen que Ap. 22:13 no es hablado por Cristo sino por el Padre.²⁵ Permítase al lector ser el juez. El versículo 12 dice: “He aquí yo vengo pronto ...” y el versículo 20 dice: “... Amén; si ven, Señor Jesús. Además, el versículo 6 dice: “... Y el **Señor**, el **Dios** de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel ...” y el versículo 16 dice: “Yo **Jesús** he enviado mi ángel ...” ¿Cómo podemos creer a los Testigos cuando las Escrituras son tan claras?

Los Testigos también nos dicen que solamente Ap. 1:17 y Ap. 2:8 son referencias a Cristo siendo “el primero y el último”, y que el significado de la frase en estos pasajes es diferente del significado cuando es usado de Jehová en Ap. 1:8. Dicen que cuando la frase describe a Cristo se refiere a la resurrección, siendo Cristo el “primogénito de entre los muertos” (Col. 1:18), pero que cuando describe a Jehová se refiere a la existencia eterna.²⁶ Pero no hay base en la Escritura para asignar estas diferencias de significado. De esta manera, los Testigos han manipulado las Escrituras nuevamente para servir a su propio prejuicio y doctrina.

Juan 1:1

Juan 1:1 es un texto definitivo en la doctrina Bíblica de la Deidad de Jesucristo:

“En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios” - [Biblia de las Américas].

Este pasaje simple y enérgicamente declara que el Verbo (Jesucristo) era Dios en el principio. Además,

los siguientes pocos pasajes en Juan 1 declaran que ¡Jesús creó el mundo! Pero los testigos traducen Juan 1:1, “En el principio la Palabra era, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era **un Dios**” (énfasis mío, jc). Argumentan que “en vista de que Juan 1:1 muestra que el Verbo estaba **con** Dios, no podía ser Dios sino que era ‘un dios’, o ‘divino’”.²⁷ También argumentan para su traducción sobre la base del uso de Juan y no uso del artículo definido del Griego Koiné.²⁸ Pero hay problemas básicos con estos argumentos.

Primero, el hecho de que el Verbo estaba **con** la Deidad no significa que el Verbo no podía ser Deidad. Los Testigos *suponen* que la Deidad debe ser una persona (véase la discusión al principio sobre esto). Razonan de una premisa falsa y por tanto, llegan a una conclusión falsa. El pasaje dice que el Verbo estaba **con** la Deidad y que él **era** Deidad. La persona llamada “el Verbo” estaba unidad con, presente con, y uno con la Deidad. El mismo, en efecto, era Deidad.

Segundo, los Testigos razonan que en vista de que el artículo definido “el” está ausente antes de “Dios”, tienen derecho para suplir al artículo indefinido “un”. Pero el artículo indefinido “un” no existe en el idioma Griego Koiné, por tanto, el contexto y las reglas de gramática determinan si debería ser suplido en Español o no. No siempre es suplido, y en muchos casos, **debe** ser suplido.

El uso del lenguaje Griego explica por qué Juan no usó el artículo antes de “Dios” en la frase “el Verbo era Dios”. Juan no está tratando de decirnos que el Verbo era “un dios” o “una deidad”. Solamente hay una Deidad. Pero Juan sabía que el Verbo no era la única persona que era Divina. Si Juan hubiera dicho “el Verbo era **EL** Dios”, podría haber dejado la impresión de que el Verbo era la única persona que tenía las características de Deidad, lo cual no es verdad. El Padre y el Espíritu Santo también son Divinos. Eso es por lo que en la frase previa Juan **no USO** el artículo definido antes de “Dios” cuando dijo, “y el Verbo estaba con [EL] Dios”. El Verbo estaba con (presente y unido con toda la Deidad. No estaba separado en mente o propósito de toda la Deidad; él mismo era Deidad.

El Verbo era Divino exactamente como usted es humano. Usted está con la Humanidad y usted es Humano. Usted no es toda la Humanidad, pero usted es Humano. Jesús no es toda la Deidad, pero él es Divino. Esa es la lectura natural de este versículo. Y es la mejor traducción de acuerdo con las reglas de gramática Griega (lo anterior está basado en la Regla de Green;²⁹ Comp. la Regla de Colwell para un argumento diferente que resulta en la misma traducción.³⁰) Los Testigos no tienen ninguna regla de gramática Griega en basar su traducción — simplemente dicen que es así. Mas importante, sin embargo, su traducción no se conforma al resto de la enseñanza Bíblica.

Considere los siguientes pasajes que enseñan que Juan 1:1 NO puede ser traducido, “y el Verbo era **un**

dios”.

Isaías 43:10

La Deidad está definida en Jehová Dios. No hay dos deidades, una el Dios Todopoderoso y la otra una deidad subordinada. Todo allí es Deidad, toda la Divinidad que existe, está definida en Jehová Dios. En Isaías 43:10 Jehová dice:

“... antes de mí no fue formado Dios, ni lo será después de mí ...”

Jesús no puede ser “un dios” o “una deidad” porque no hay otra Deidad que no sea Jehová. Isaías 43:10 dice que no puede haber dos Deidades. Este seguro de que los Testigos, no pueden explicar la verdad de Isaías 43:10, aún cuando, irónicamente, es el pasaje que tomar para su nombre de “los Testigos de Jehová”.

Colosenses 2:9

Pablo, con el propósito de elevar a Jesús a su merecida posición en las mentes de los hombres, declaró en Col. 2:9,

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”.

Por usar la palabra *theotes* (“Deidad”), Pablo dio la palabra Griega más fuerte posible para enfatizar que Jesucristo posee toda la naturaleza, esencia y totalidad de la Deidad.³¹ Interesantemente, Pablo usó formas más débiles de la misma palabra para describir la Deidad en Hechos 17:29 (*theion*) y Romanos 1:20 (*theiotes*), las cuales son también traducidas “Divinidad” y “naturaleza divina” en la Biblia de las Américas. Pero por usar la forma abstracta de *theos* en Col. 2:9, Pablo hizo una declaración tan fuerte como la pudiera haber hecho para declarar que Jesús es Deidad, completamente y en forma corporal. (Recuerde que Jesús había dijo en Juan 14:9, “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”, y Pablo había dicho de Jesús en Col. 1:15, “El es la imagen del Dios invisible”).

Filipenses 2:6-8

Filipenses 2:6-8 compite estrechamente con Juan 1:1 y Col. 2:9 como declaraciones definitivas de que Jesucristo es una persona en la Divinidad.

“El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo ...”

El punto principal de Pablo en Fil. 2:6-8 es que, aun cuando Jesús tenía toda la gloria, derechos, privilegios y poderes de la Deidad, se convirtió en un siervo

humilde y sacrificial de la humanidad. Por tanto, Jesús nos mostró como ser siervos sacrificiales de nuestro prójimo. Jesús humildemente se despojó a sí mismo de su gloria como Dios (Juan 17:5), no de sus derechos, privilegios y poderes, para convertirse en una carne y sangre humillada para que todos los hombres pudieran ser salvos. No dejó de ser Deidad, sino que más bien dejó de existir en la forma gloriosa de Deidad para tomar la forma humilde de un siervo.

Sin embargo, los Testigos dicen que Jesús nunca tuvo igualdad con Dios. Dicen que Jesús era un dios inferior que “no dio consideración a un arrebatamiento, a saber, que debiera ser igual a Dios”.³² Los Testigos argumentan que Jesús solamente tenía la **naturaleza** de Dios, eso es, que él era deidad pero que no era completamente igual con el Dios Todopoderoso.³³

Pero todo el punto del pasaje es que Jesús se humilló — no porque se abstuvo de aferrarse de lo que no le pertenecía, sino porque voluntariamente se despojó, por el beneficio de los otros, ¡de lo que él mismo poseía! (Además, en vista de Isaías 43:10, es imposible para Jesús haber sido “una deidad”. No hay otra Deidad que no sea Jehová. Jesús, o es una persona de la Deidad o no es alguna deidad en absoluto).

Ahora, ¿exactamente de qué se despojó Jesús? El pasaje dice que Jesús existía en la forma de Dios, pero no se despojó a sí mismo de la igualdad con Dios. ¿Qué significa eso? ¿Se despojó él de su Deidad? ¿Dejó de ser Dios mientras estaba en la carne? No. Colosenses 2:9 dice:

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”.

Jesús fue manifestado en la carne (1 Tim. 3:16). Jesús aceptó adoración como Deidad mientras estaba en la tierra (Juan 20:28); él mismo declaró ser Deidad mientras estaba en la tierra (Juan 8:58). Además, el sacrificio de Jesús es eficaz solamente si este es el Dios infinito pagando el precio por las almas infinitas de todos los hombres.

Juan 17:5 declara de qué se despojó Jesús cuando vino en la carne — de su gloria:

“Ahora, pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese”.

Jesús se despojó de su igualdad de gloria con Dios para convertirse en un siervo del hombre. No se despojó a sí mismo de la Deidad, se despojó a sí mismo de la gloria. Se despojó a sí mismo de “la forma de Dios” (de su existencia glorificada en el cielo) para tomar “la forma de siervo” (su existencia humillada en la tierra). Cuando el Verbo se hizo carne era Emanuel (“Dios Con Nosotros”, Mateo 1:23). Jesús pudo decir osadamente “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30) y “El que me ha visto a mí, ha visto al

CAPITULO 28

¿CUALES SON ALGUNAS DE LAS OBJECIONES COMUNES A LA DEIDAD DE CRISTO?

Las personas hoy día tienen un número de objeciones comunes, o dificultades intelectuales con el tema de la deidad de Cristo. Este capítulo discute brevemente algunas de ellas, en particular algunas que surgen entre las personas que están muy familiariza-

das con las declaraciones y fraseología Bíblica.

Génesis 18:1-2.

“Después le apareció Jehová ... y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones...”

Viene de la página 126

Padre” (Juan 14:9).

Conclusión

El tema de saber cómo Jesús pudo ser Dios y hombre es difícil para la mente finita. Debemos buscar solamente los argumentos conclusivos y las afirmaciones claras de la Escritura que clarifican el significado de aquellos pasajes que son más difíciles. Y ciertamente no debemos elevar nuestra sabiduría humana por encima de la Palabra de Dios de manera que basemos nuestras enseñanzas en nuestras propias especulaciones.

Todos los Testigos de Jehová bien harían, con todo su cuerpo de doctrina, en retroceder y evaluar en lo que están siendo enseñados. Comparado con lo más claro de la enseñanza Bíblica, las doctrinas de los Testigos son contradictorias en las mejores circunstancias y blasfemas en lo más malo.

Todo el cuerpo de doctrina de los Testigos de Jehová es el producto de los hombres que pertenecen a la Watchtower Bible and Tract Society. Exhorto a todos los Testigos de Jehová para que renuncien a las enseñanzas de los hombres y acepten solamente las claras enseñanzas de la Biblia.

Finalmente, permitámonos pensar que estamos prestando atención no sea que caigamos. Especialmente los que somos predicadores de la Palabra de Dios acerquémonos al tema de la Deidad de Cristo con humildad y reverencia. Dejemos que la Biblia hable por sí misma, y quedémonos en silencio con nuestras propias especulaciones.

Anotaciones al Pie

1. *¿Debería Creer Usted en la Trinidad?* (New York: Watchtower Bible and Tract Society, 1989), Págs. 12-13.
2. H. Wolf, “achad”, *Theological Wordbook of the Old Testament* R. Laird Harris, Ed. (Chicago: Moody Press, 1981), Pág. 30.
3. K. Bartels, “Uno”, *New International Dictionary of New Testament Theology*. Colin Brown, Ed. (Gran Rapids: Zondervan, 1976), Págs. 724-725.
4. *¿Debería Creer Usted en la Trinidad?* - Pág. 17.
5. Copi, I. *Introduction To Logic*. (New York: MacMillan, 1982, Pág. 107.
6. *Your Will Be On Earth*, (New York: Watchtower Bible and Tract Society), 1958, Pág. 316.
7. *Asegúrense de Todas las Cosas*, (New York: Watchtower Bible and Tract Society), 1953, rev. ed., 1965, Pág. 288.
8. Maurice Barnett, *Los Testigos de Jehová*. Vol. 1, Sec. 2 de los 2 volúmenes, Pág. 18.
9. *Ibid.*

10. Dencher, Ted. *The Watchtower Heresy versus the Bible*, (Chicago: Moody Press), 1961, Pág. 26.
11. *Aid To Bible Understanding*. (New York: Watchtower Bible and Tract Society), 1971, Pág. 1254.
12. *Sea Dios Veraz*, (New York: WBTS), 1946, Pág. 35.
13. *Aid to Bible Understanding*. op. cit.
14. Bauer, Walter. *A Greek-English Lexicon of the N.T.* Trans. W. Arnd and F. Gingrich (Chicago: Univ. of Chicago Press), 1979, Pág. 527.
15. Barnett, Maurice, op. cit., Pág. 16.
16. New World Bible Translation Committee. *New World Translation of the Greek Scriptures*. (New York: Watchtower Bible and Tract Society), 1951, rev. ed., 1971, Pág. 589).
17. Brumback, Carl. *God In Three Persons*. (Cleveland: Pathway Press), 1959, Pág. 117.
18. Barnett, Maurice, op. cit., Pág. 15.
19. Thayer, Joseph Henry (ed. and trans.). *A Greek-English Lexicon of the New Testament*. Corrected edition. (New York: American Book Company), 1889, Pág. 77.
20. Bauer, Walter. *A Greek-English Lexicon of the New Testament*. Trans. W. Arndt and F. Gingrich, Pág. 112.
21. Robertson, A. T. *Word Pictures In the New Testament*. Vol. VI. (New York: Harper Brothers), 1933, Pág. 321.
22. *New World Translation of the Greek Scriptures*. 1951 edition, Pág. 312.
23. *¿Debería Creer Usted en la Trinidad?* Pág. 26.
24. Westcott, B.F. *The Gospel According to St. John*. (Grand Rapids: Eerdmans, 1973), Pág. 140.
25. Gruss, Edmond Charles. *Apostles of Denial*. Rev. ed. (Nutley, N.J.: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1975), Pág. 126.
26. *Ibid.*
27. *Razonamiento a Partir de las Escrituras*. (New York: WBTS, 1985), Pág. 409-410.
28. *¿Debería Creer Usted en la Trinidad?* Pág. 27.
29. Green, S. *Handbook to the Grammar of the Greek Testament*. (London: Religious Tract Society), 1912, Pág. 178.
30. Colwell, E.C., “A Definite Rule for the Use of the Article in the Greek New Testament”, *Journal of Biblical Literature*, LII (1933), 13:21.
31. B.B. Warfield, “Godhead”, *International Standard Bible Encyclopedia*, Ed. James Orr. (Gran Rapids: Eerdmans, 1950), Pág. 1270.
32. *New World Translation of the Greek Scriptures*. 1971, Pág. 589.
33. *¿Debería Creer Usted en la Trinidad?* Pág. 27.
* Véase Capítulo 28, Pág. 200, “Sentido Real de Unigénito”.
** Véase Capítulo 28, Pág. 249.
*** Véase Capítulo 28, Pág. 252.

[Jerry Crolis, 2 Woodbrook, Ct. Fairfield, OH 45014].

Los Testigos de Jehová creen que es imposible para el único Dios verdadero existir como tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. No obstante, la Biblia, en Génesis 18-19, muestra a Dios apareciendo a Abraham como tres varones. Este relato puede ser usado para ayudar a los TJ a ver que aún lo imposible (desde un punto de vista humano) es posible con Dios. Discuta con ellos, como se sugiere aquí:

En la propia *Traducción del Nuevo Mundo* de la Sociedad de la Torre del Vigía, en Génesis 18:1-2, Dios aparece a Abraham como tres hombres (o ángeles). Abraham se dirigió a los tres como “Jehová” (v.3). Cuando los tres hombres responden, el episodio es descrito intercambiamente como “ellos” hablando (v.9) y “Jehová” hablando (v.13). Cuando dos de los tres hombres parten para visitar a Lot en Sodoma, Abraham continúa llamando al que se queda como “Jehová”, pero Lot se dirige a los otros dos como “Jehová” (Gén. 18:22,30 y 19:1,18).

Por sí mismo, esta narración *no prueba* la doctrina de la Trinidad. Pero, en lo más mínimo, demuestra que es posible para Dios manifestarse a Sí mismo como tres en uno. El hecho de que este concepto esté más allá del completo entendimiento del intelecto humano no debiera hacer que los Testigos de Jehová lo desechen. Como el apóstol Pablo escribió: “... nuestros conocimientos de Dios son ahora muy limitados, como si apenas alcanzáramos a ver su figura en un espejo defectuoso y de mala calidad; pero un día lo veremos tal como es, cara a cara. Mis conocimientos ahora son vagos, borrosos, pero en aquel día lo veré con la misma claridad con que El me ve el corazón” (1 Cor. 12:13 - Versión la Biblia al Día).

La discusión anterior puede ayudar a los TJ a reconsiderar el concepto de un Dios en tres personas.¹

Los TJ no se cansan de preguntar: “Si Jesús, cuando estaba en la cruz, era realmente una encarnación de Jehová, ¿quién estaba en el cielo?” Esta es una pregunta lógica a la que el capítulo 18 de Génesis da catorce respuestas, cada una confirmando las demás. Como se narra en Génesis 18, Abraham tuvo tres visitantes: Dos de ellos era ángeles (Gén. 19:1); pero al tercero ¡se le llama *atorce veces Jehová Dios!* Este tercer visitante de Abraham se quedó y conversó con él, y luego al partir, dijo referente a Sodoma: “Descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré” (18:21). Y así: “Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar” (v.33). Ahora bien, si hemos de creer sin vacilaciones lo que dice Juan — y los “testigos” de Jehová concuerdan en que debe ser así —, “A Dios [el Padre] nadie le vio jamás; el unigénito Hijo [Jesucristo], que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1:18). Para confundir aun más la peculiar idea que tienen los “testigos” de Dios como una *unidad solitaria*, Jesús mismo dijo concerniente al Padre: “Nunca habéis oído su voz, *ni* habéis visto su aspecto”; “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en

espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 5:37; 4:24). Aquí tenemos entonces la evidencia. Moisés declara que Dios habló cara a cara con Abraham (Gén. 18:26), y Jesús y Juan dicen: “A Dios nadie le vio jamás”; pero Jesús deja claro que El se está refiriendo al *Padre*, y lo mismo hace Juan. Génesis 19:24 resuelve este problema para nosotros de una vez por todas; como aun los “testigos” de Jehová se verán obligados a admitir. Aquí Moisés revela una vista momentánea de la *unidad compuesta* del Dios trino: “Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego *de parte de Jehová* desde los cielos”. Esta es incuestionablemente la única solución al conflicto: Dios Padre hizo llover fuego sobre Sodoma y Gomorra, y Dios Hijo habló y comió con Abraham y Sara. A dos personas (la Tercera Persona de la Trinidad queda revelada más plenamente en el Nuevo Testamento; Juan 14:26; 16:7-14) se les llama Jehová (Gén. 18:21; 19:24; Comp. Isa. 9:6; Miqueas 5:2), y ambas son *Una (Echod)* con el Espíritu Santo en una *unidad compuesta* (Deut. 6:4). Dios Padre estaba en el cielo, Dios Hijo murió en la cruz, y Dios Espíritu Santo consuela a la Iglesia hasta que Jesús venga otra vez. Este es el Dios trino al que los “testigos” de Jehová se han comprometido en ridiculizar, censurar y blasfemar en el nombre de la “razón humana”.²

Exodo 3:14.

“Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo. Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros”.

Los Cristianos reconocen universalmente que Jesucristo estaba declarando ser la Deidad cuando se refirió a sí mismo como el YO SOY: “Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús le dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy” (Juan 8:57-58). Aun los enemigos de Jesús reconocieron lo que estaba diciendo. El versículo siguiente nos dice que, cuando escucharon esto, “Tomaron entonces piedras para arrojárselas ...” (v.59). Los Judíos incrédulos observaron la afirmación de Jesús de ser el YO SOY como blasfemia, un crimen por el cual querían apedrearlo hasta la muerte.

Los Testigos de Jehová, no obstante, enseñan que Jesucristo es realmente Miguel el arcángel y que Cristo nunca afirmó ser Dios. Por tanto, para hacer que la Escritura concuerde con su doctrina, cambian la lectura de ambos versículos en su Biblia. La Traducción de la Torre del Vigía dice: “... Esto es lo que has de decir a los hijos de Israel: `YO RESULTARE SER me ha enviado a ustedes” (Exodo 3:14, TNM), y “Muy verdaderamente les digo: Antes que Abrahán llegara a existir, yo he sido” (Juan 8:58, TNM). Por tanto, en la Biblia de los TJ, las palabras de Jesús parecen no tener conexión con Exodo 3:14.

Pero usted no tiene que ser un erudito en Griego y Hebreo para probar que la Sociedad de la Torre del

Vigía ha torcido estos pasajes. La propia Biblia de estudio de los Testigos de Jehová prueba que Jesús estaba afirmando ser el YO SOY. Su impresión de 1984 de la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras con Referencias* tiene una nota al pie sobre Exodo 3:14, admitiendo que el Hebreo debería ser traducido al Griego como “*Ego eimi*” — “Yo soy”. Y en su *Kingdom Interlinear Translation of the Greek Scriptures* de 1985 revelan que las palabras de Jesús en Juan 8:58 son el mismo: “*ego eimi*” (nota al pie), “*Yo soy*” (texto interlineal).³

Salmo 83:18.

“Y conozcan que tu nombre es JEHOVA, tú solo Altísimo sobre toda la tierra”.

Este es uno de los pocos versículos que a los Testigos de Jehová les gusta citar de las otras versiones que no son su propia prejuiciada *Traducción del Nuevo Mundo*. En particular, les gusta citar el Salmo 83:18 de la Versión Moderna porque el nombre **JEHOVA** aparece allí todo en letras mayúsculas.

Muchos Testigos han anotado en la parte de atrás de sus Biblias una lista de los cuatro lugares donde **JEHOVA** puede ser encontrado en la versión Reina-Valera: Exodo 6:3; Salmo 83:18; Isaías 12:2 e Isaías 26:4. En su predicación puerta a puerta le preguntan al amo de casa confiado, “¿Tiene su propia Biblia a la mano?” y luego concentran la atención en uno de aquellos versículos. Están vigilantes para coger al desprevenido para que encuentre **JEHOVA** en su propia Biblia donde los Testigos dicen que debería de estar, algunas personas se impresionan con su conocimiento y le permiten al Testigo que entre en su casa para que les enseñe más.

Por supuesto, el uso de la Biblia en esta forma por los Testigos de Jehová — demuestra su conocimiento superior y su afirmación de “conocer a Dios por el nombre” — esto es simplemente un truco mañoso. Hay otros grupos ocultistas que usan las transliteraciones de los nombres Hebreos para Dios, con similar efecto sobre la unicidad. Pero la verdad de la cuestión es que usando un nombre para Dios no garantiza que el que se vale de él conoce a Dios o es aprobado por El.

Por ejemplo, cuando Eva dio a luz su primer hijo después de ser expulsada del huerto de Edén a causa de su pecado, exclamó: “... He producido un hombre con la ayuda de Jehová” (Gén. 4:1, TNM). Su uso del nombre de Dios en ninguna forma prueba que ella tuviera Su aprobación.

Para demostrar que el uso de los Testigos de Jehová del nombre **Jehová** no garantiza que ellos le pertenezcan, usted puede desear citar las palabras de Jesús en Mateo 7:22-23 - “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos *en tu nombre*, y *en tu nombre* echamos fuera demonios, y *en tu nombre* hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”.⁴

Salmo 110:1.

“Dice el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. [Biblia de las Américas]

Los Testigos de Jehová llamando en una casa pueden invitar al amo de casa a traer su propia Biblia y abrir en el Salmo 110:1. Luego le pedirán que lea el versículo. El amo de casa lee que “Dice el Señor a mi Señor...” e inmediatamente está confundido. Luego el Testigo abre su *Traducción del Nuevo Mundo* y lee el mismo versículo: “La expresión de Jehová a mi Señor es...” Continúan para argumentar (1) que la *Traducción del Nuevo Mundo* es una Biblia superior para usar, porque está no tiene al Señor hablándose a sí mismo; y (2) que el Señor Jesús debe ser un simple ser creado, en vista de que Jehová Dios se está dirigiendo a una persona distinta de él mismo.

Para contestar el primer argumento, solamente es necesario mirar al texto más contiguo. Este no dice que “el Señor” le estaba hablando “al Señor”. La mayoría de las traducciones vierten el tetragrámaton Hebreo **YHWH** como “el SEÑOR” (todos en letras mayúsculas en la Biblia de las Américas) o como “Jehová” (en la Reina-Valera), quien está hablando al “Señor” del Salmista (ambas en letras mayúsculas y minúsculas), el Mesías. Si resulta confusión, el problema no es con la traducción sino más bien con una falta de educación Bíblica de parte del lector. Los Cristianos conocedores que leen este versículo entenderán que Dios el Padre le está hablando al Hijo.

El segundo argumento de los Testigos — que Jesús no puede ser Dios porque “el SEÑOR” le habló a él — es también uno imperfecto. El Nuevo Testamento registra muchas conversaciones entre Jesús y el Padre, pero esto no desaprueba la deidad de Cristo. La Biblia revela que el Padre es Dios (Juan 6:27, etc.) y que el Hijo es Dios (Isaías 9:6; Juan 20:28, etc.), sin embargo, hay solamente un Dios (1 Cor. 8:4). Aunque esto parece contradecir la lógica humana de hoy día, ¿correctamente debemos asumir que Dios debe ajustarse a los modelos lógicos con los cuales estamos familiarizados en el mundo alrededor de nosotros? El es del mundo superior; nosotros somos del mundo que está debajo. Sus caminos están más allá de nuestro completo entendimiento.

En la explicación a los Testigos del hecho que el Salmo 110 muestra a Dios, el Padre, en el cielo, hablándole al Hijo (también Dios) en la tierra, podría ayudarnos el invitarlos que giren a Génesis 18 y 19 en su propia *Traducción del Nuevo Mundo*. Allí dice que “Jehová se le apareció...” [a Abraham] como “... tres hombres ...” o ángeles (18:1-2). Abraham se dirigió a los tres como “Jehová” (18:3). Dos de ellos dejaron a Abraham y salieron hacia la ciudad de Sodoma, pero Abraham continuó dirigiéndose al individuo que se quedó como “Jehová” (18:22; 19:1). Cuando los otros dos llegaron a Sodoma y hablaron con el pariente de Abraham, Lot, él se dirigió a los dos como “Jehová” (19:18). Y, cuando la ciudad de

Sodoma fue destruida, la *Traducción Nuevo Mundo* dice en Génesis 19:24 - “Entonces Jehová hizo llover azufre y fuego desde Jehová, desde los cielos...” Por tanto, a menos que los Testigos quieran afirmar que hay más de un Jehová, tendrán que admitir que Dios puede estar en más de un lugar al mismo tiempo, y que puede mantener conversaciones simultáneas con diferentes personas en diferentes lugares. Esto puede hacer más fácil que ellos entiendan que el Padre puede hablar al Hijo, sin poner en tela de juicio la deidad de Cristo.⁵

Proverbios 8:22-31.

“Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada; no había aún hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo, cuando formaba los cielos; allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo; cuando afirmaba los cielos arriba...”

El pasaje de Proverbios 8:22 al 36, interpretado a la luz de Juan 1:1-3 y Colosenses 1:17, podría aplicarse, ciertamente, al eterno Hijo de Dios. Pero para algunos esta proyección interpretativa sólo es probable. No se puede afirmar -dicen los exegetas-, dogmáticamente, que esta porción del Antiguo Testamento se refiere, en efecto, a Cristo.

Algunos textos Bíblicos, al parecer, pertenecen en su origen a una corriente de especulaciones relativas al carácter preexistente o hipostático de la sabiduría. Según Prov. 8:22 y Sigs., se diría que la sabiduría haya existido antes de la creación del mundo y que estuvo asociada, como poder ordenador, a Dios, poder creador; pero como se trata de un texto aislado en el Antiguo Testamento, parece, sin duda, más justo ver, en los pasajes que hablan de la sabiduría como de una persona, personificaciones poéticas de uno de los más grandes atributos divinos.

¡Bravo por la brillante exégesis! ¡Y un aplauso también a la ignorancia teológica que revela el razonamiento! Porque, por lo visto, los Testigos no saben que engendrar no es exactamente lo mismo que crear. La madre no crea al hijo, sino que lo engendra. Y engendrar es formar la vida sacando vida del seno mismo de la vida. Es decir, de su propia sustancia, de su seno, así también Cristo es engendrado de Dios en el sentido de que El emana de Dios mismo. O dicho de otro modo: el Hijo, por ser eterno, existía ya en el seno del Padre, eternamente engendrado, y habiendo estado siempre dentro de Dios. “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito hijo (o: ‘el Dios unigénito’), **QUE ESTA EN EL SENO DEL PADRE**, él le ha dado a conocer”.

No obstante, aun concediendo que la Sabiduría

mencionada en Proverbios pueda referirse al Logos, vienen los Testigos de Jehová con su propio discernimiento y dicen muy ufanos: “Por cuanto un padre humano es anterior a su hijo, tiene que haber habido un momento en que el Hijo fue engendrado por el Padre, lo que señala la anterioridad del Padre con respecto al Hijo, y aquí se nos dice que la Sabiduría fue engendrada, lo que indica que Cristo como Logos, tuvo principio, fue creado” (Véase también Hebreos 1:5). Para los Hebreos un hijo es uno que participa en la naturaleza del otro con personalidad distinta. Así pues, el término puede aplicarse al Hijo de Dios con toda propiedad por su comunidad de existencia eterna con el Padre. Ahora bien, en el orden cronológico, un padre y un hijo son totalmente contemporáneos. Nadie es padre mientras no tiene el hijo. En el mismo instante en que existe el hijo, ya existe el Padre. Por tanto, el padre empieza a ser padre tan pronto como el hijo empieza a ser hijo.⁶

Este pasaje de Proverbios se refiere a la “sabiduría” y no a Cristo, es una **personificación** de la sabiduría, antes que una referencia a Jesús. Los versículos 1,11-12; y 9:1 hacen esto claro. La sabiduría en Proverbios es “ver la vida desde la perspectiva de Dios”. Es descrita como **femenina** en Proverbios (1:20-23; 2:1-11; 8:1-3). Lea Prov. 2:1-7 y trate de colocar “Cristo” en cada lugar donde es mencionada la “sabiduría”. Esto hace que su argumento se marche de prisa.⁷

En efecto, algunas traducciones describen a Dios poseyéndola antes que formando la sabiduría (v.22). La mención del nacimiento de la sabiduría, aparentemente, la retrata como habiendo sido concebida desde la eternidad, pero habiendo sido dada a luz para la obra de la creación.

La *Traducción Nuevo Mundo* de los Testigos de Jehová vierte el v.22 de esta manera: “Jehová mismo me **produjo** como el principio de su camino...” Con esa traducción quieren seguir la Versión de los LXX, o Septuaginta, toda en griego, que consigna: “El Señor me **creó**...” y de la cual los Arrianos del siglo cuatro de nuestra era tanto abusaron, con el fin de defender su estrambótico unitarismo.

De esta forma fuerzan el verbo hebreo **qanah** (que en el texto aparece en forma imperfecta y pronominal, **qanani**), para que tenga el sentido de “crear” o “hacer”. Todo esto es insostenible. Podemos afirmar con toda seguridad que esta traducción es equivocada, tanto en la versión de los LXX como en la de los Testigos de Jehová.

Los especialistas en lenguas semíticas, entre los cuales se destaca F.C. Barney, afirman que el verbo hebreo **qanah** tiene el sentido de “engendrar” (cosa bien diferente de crear, como veremos enseguida), “obtener”, y especialmente el sentido de poseer”. Pero nunca significa “hacer” o “crear”. Se trata, pues de un error de la Versión de los LXX, adoptado por los Jehovistas.

El Texto Original

Para comprender mejor este punto, vamos a reconstruir los tres versículos en debate en el original hebreo, con su traducción verbal:

Yeheve qanani rei'shith darko
El Señor (me) poseía (en el) principio (de su camino)

Quedhen miphalaiw me'az. Me'olam
(de la) antigüedad (sus) obras desde. Desde la eternidad

missakti mer'ish miqqadmei'rec,
fui unguida desde el origen, antes del comienzo (de la) tierra,

be'yn-tehimoth cholalti.
cuando (no había) profundidad fui engendrada.

Reduciendo los términos a su orden lógico, tenemos: “El Señor me *poseía* desde el principio de su camino, desde sus obras más antiguas. Desde la eternidad fui *ungida*, desde el origen, antes que existiese la tierra. Fui engendrada antes que hubiese abismos”.

Eternidad de la Sabiduría

La clave del sentido se halla en la exacta traducción de los verbos. Analicemos los tres casos en consideración:

1. En el versículo 22 aparece el verbo *qanah*, cuya traducción más exacta es “poseer”, en el imperfecto, tal como está en la Reina-Valera y en la Biblia de las Américas. Esto significa que desde el principio la sabiduría de Dios estaba con él. Aquí no se refiere a que la Sabiduría fuera lo primero en ser creado; porque la sabiduría de Dios, es ciertamente inseparable de él. Por el contrario, debemos entender que *la Sabiduría estaba con él desde toda la eternidad*.
2. En el v.23 aparece el verbo *nassak*, que algunos vierten por “establecer”. Lo traducimos en forma de participio pasivo. Los mejores léxicos hebreos le dan varios sentidos: 1) derramar, 2) ofrecer libaciones, 3) instalar, 4) tejer, y 5) ungir. En adición comparemos varias versiones:
 - a. Biblia de las Américas: “Desde la eternidad fui establecida ...” - en su nota marginal dice: “o, *consagrada*.”
 - b. Versión Moderna: “Desde la eternidad fui yo *ungida* ...”
 - c. Nacar-Colunga: “Desde la eternidad fui yo *ungida* ...”

El comentario Bíblico de Davidson tiene la siguiente explicación del versículo 23: “*Ungida* puede referirse a que Dios nombró a la

sabiduría para realizar su tarea. Esa palabra se usa con el sentido de consagrar... *La sabiduría precedió a todos los seres creados*, y aun hasta las primitivas profundidades. Pero eso todavía no es todo. La sabiduría no sólo *estuvo presente* en la creación, sino que sirvió de medio de la creación”.

3. El v.24 tiene el verbo *chul*, al cual los buenos diccionarios dan el sentido de “retorcer”, “agitar”, “temblar”, y en poquísimos casos, “engendrar”.

Cualquiera que sea el sentido de *chul* (*cholalti*, debido a la desinencia), no cabe darle el sentido de nacimiento físico, por el hecho de que todo el pasaje es una especie de parábola. El sentido es metafórico, figurado, y es importante tener esto en cuenta.

También estaría dentro de la lógica del hebreo, traducir ese verbo así: “Antes que hubiera abismos, yo vibré”. Creemos que lo que Salomón quiso decir al referirse a la Sabiduría de Dios fue esto: “Yo estaba con Dios en el principio (y esto concuerda con Juan 1:2: “Este era en el principio con Dios”), o en el principio de sus caminos o de los planes de la insondable economía divina. *Desde la eternidad fui unguida*, desde el principio ... Aparecí antes que hubiese abismos”.

Todo revela inconmensurabilidad de tiempo, pues el lenguaje metafórico del texto indica la eternidad de la sabiduría; siempre presente en Dios, en todo tiempo presente con Dios, desde la eternidad presente con Dios, fusionada con él.⁸

En la TNM Proverbios 8:22, en la que la Sabiduría está hablando, empieza, «Jehová mismo me produjo como el principio de su camino ...» Los Testigos afirman con respecto a la Sabiduría aquí que «... la mayoría de los eruditos concuerda en que es realmente una figura retórica para aludir a Jesús como criatura celestial antes de su existencia humana» (*¿Debería Creer Usted en la Trinidad?*, Pág. 14, Par. 5), y luego concluyen que el Jesús antes de su existencia humana fue creado (*Ibíd*, Pág. 14). Hay un número de razones de por qué esta interpretación debería ser rechazada.

Primero, la palabra que los TJ traducen «produjo», y que algunas versiones han traducido «creada», es la palabra *qanah*. Esta palabra es usada frecuentemente en Proverbios, nunca con el significado de «crear» sino siempre «adquirir» o «comprar», eso es, adquirir con dinero (Prov. 1:5; 4:5,7; 8:22; 15:32; 16:16; 17:16; 18:15; 19:8; 20:14; 23:23). Ese es también su significado consistente en las al menos setenta apariciones en las que es usada en otros lugares en el Antiguo Testamento.

Segundo, la «sabiduría» está personificada, no solo en Proverbios 8:22-31, sino a través de Proverbios 1-9. Nada en Proverbios 8:22-31 sugiere que esta

es una «sabiduría» diferente a la que es hablada en los capítulos precedentes y siguientes. Por tanto, si tomamos 8:22 para hablar literalmente acerca de Cristo, debemos también asumir que Cristo es una mujer que clama en las calles (1:20-21), y que vive con alguien llamada «Cordura» [o «sagacidad», 8:12; TNM] en una casa con siete columnas (9:1).

Tercero, el texto se lee del todo naturalmente como una forma poética de decir que la Sabiduría preexistía eternamente con Jehová. En los capítulos previos Salomón ha urgido a su hijo a «adquirir» (*qanah*) sabiduría (Prov. 4:5,7), y este desafío es continuado en los últimos capítulos (16:16; 17:16; 19:8). En Proverbios 3:19-20 Salomón declara brevemente que Dios ejerció sabiduría en su obra de la creación. A través de Proverbios 1-9, y especialmente en los capítulos 8 y 9, la sabiduría es personificada como una mujer que clama en las afueras de la ciudad para que se tome instrucción de ella (Cap. 8) y se venga a comer en su mesa en su casa (Cap. 9).

En medio de esta sección altamente poética de Proverbios aparece un pasaje (8:22-31) que habla de la adquisición de Dios (*qanah* nuevamente) de sabiduría antes de sus hombres, y de su creación del mundo a través de la sabiduría — claramente paralelo en significado a 3:19-20, y tan claramente debe ser tomado como una personificación del propio atributo de Dios de la sabiduría. Eso es, el punto es que después de urgir a su hijo a «adquirir» sabiduría, Salomón contesta la pregunta de su hijo, por decir, «¿Dónde adquirió Dios la sabiduría?», en efecto, «Dios adquirió la sabiduría en la eternidad», eso es, Dios siempre ha tenido sabiduría. De esta manera 8:23 dice, «Desde la eternidad fui establecida ...» (Biblia de las Américas); la frase *desde la eternidad* es la misma frase usada de Dios en el Salmo 90:2, donde los TJ reconocen que Dios está siendo descrito como no teniendo principio. [*Usted Puede Vivir Para Siempre en el Paraíso Tierra*, Pág. 44, Pár. 25].

Como Derek Kidner lo puso tan bien en su comentario sobre Proverbios: «...el presente pasaje hace excelente sentido al nivel de la metáfora: **eso es**, como una forma poderosa de decir que si no **debemos** hacer nada sin sabiduría, Dios mismo ha hecho y no ha hecho nada sin ella. La sabiduría por la cual el mundo es correctamente usado no es otra que la sabiduría por la cual existe» – (Derek Kidner, *Los Proverbios: Una Introducción y Comentario*, Tyndale Old Testament Commentary, Pág. 79).

Entonces, es improbable que Proverbios 8:22-31 debiera ser entendido como una descripción de Cristo, aunque algunas cosas dichas allí de la sabiduría pudieran ser cumplidas en un profundo sentido en Cristo, exactamente como 2 Samuel 7:14 ciertamente estaba hablando acerca de Salomón, aunque en un sentido profético tuvo un mas grande cumplimiento en Cristo (Heb. 1:5b). De esta manera, asumir que Proverbios 8:22 era una descripción de Cristo, sería exactamente tanto error argumentar de Proverbios

8:22 que Cristo fue creado como argumentar de 2 Samuel 7:14 que Cristo sería un pecador. En realidad, sería uno de los peores errores, porque Proverbios 8:22, cuidadosamente interpretado, no está afirmando un origen creado de la sabiduría de ninguna manera, como hemos mostrado. Aun si lo que es dicho de la sabiduría en 8:22-31 es aplicado en alguna forma a Cristo, entonces, es una afirmación poética de que siempre ha existido, no una prueba de que fue creado.

Isaías 9:6.

“Porque un niño nos es nacido; hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.”

Los Testigos de Jehová no cuestionan que este versículo habla proféticamente de Jesucristo, identificándolo como el “Dios Poderoso” (TNM). Pero creen que el Hijo es simplemente “un dios” — uno de los “muchos `dioses` y muchos `señores`” (1 Cor. 8:5, TNM) — exactamente como Satanás, el diablo, es llamado “... el dios de este sistema de cosas ...” (2 Cor. 4:4, TNM). Ven a Jesucristo como un ser creado, un ángel. Acorde a la Teología de la Torre del Vigía, él ciertamente no es el Dios Jehová Todopoderoso.

Los Testigos realmente tienen dos dioses, uno grande y uno pequeño: un “Dios Todopoderoso”, Jehová — y un “dios poderoso”, Jesucristo. Jehová obtiene toda la adoración, y Jesús solamente es llamado “un dios” por vía de concesión.

Usted podría empezar por medio de preguntarle a los Testigos si creen que hay solamente un Dios verdadero. Contestarán que “sí”. Pregúnteles quién es, y contestaran “Jehová”. Luego haga les leer Isaías 9:6, y pregúnteles quién es el Dios Poderoso de quien se habla aquí — “Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado ...” (TNM). Admitirán que Jesús es el Dios Poderoso. Ahora pregúnteles si Jesús es el Dios Verdadero. Contestarán “¡No!” — que Jesús es simplemente “un dios”. En esta coyuntura, señáleles que su teología lleva a una de dos conclusiones: que si (1) no es el Dios Verdadero, Jesús tendría que ser un *falso dios*, o que (2) ellos tienen *dos* Dioses Verdaderos.

Ahora vaya a la Biblia para demostrarle a los Testigos de Jehová que el Dios Poderoso y el Dios Todopoderoso son el mismo. Usted puede hacer esto en dos pasos. Primero, muestre que el Cristo resucitado no es solamente poderoso, sino Todopoderoso; y segundo, muestre que Jehová Dios Todopoderoso también es llamado el Dios Poderoso.

Primero: Haga que el Testigo lea, en Hebreos 1:3, que Jesucristo es quien “... sustenta todas las cosas con la palabra de su poder ...” ¿Cómo podría alguien ser mas todo poderoso que eso? Luego gire a Mateo 28:18 y muestre que Jesucristo tiene “toda autoridad” (TNM) o “todo poder ... en el cielo y en la

tierra” (Biblia Latinoamericana, Nacar-Colunga, N.T. Comunidad Taizé). Por definición, esto es lo que la palabra *todopoderoso* significa. Por tanto, Jesucristo es todopoderoso.

Segundo: Pregúntele al Testigo: “En vista de que Isaías era Judío y por tanto, creía en el único Dios - Jehová - ¿quién entendió Isaías que era el Dios Poderoso? Ciertamente, Isaías entendía que el Dios poderoso era Jehová. Siguiendo el paso, invite al Testigo para que lea Isaías 10:20-21 en su propia Biblia de la Torre del Vigía: “... los que queden de Israel ... ciertamente se apoyarán en Jehová, el Santo de Israel, con apego a la verdad. Un simple resto volverá, el resto de Jacob, al Dios Poderoso ...” Si, la Palabra inspirada escrita a través de Isaías llama a **Jehová** “el Dios Poderoso”.

Finalmente, para reforzar el punto, pídale al Testigo que gire a Jeremías 32:18 en su propia **Traducción del Nuevo Mundo**. Pero, antes de que lo lea, recuérdale que la organización de la Torre del Vigía enseña que el Dios Poderoso y el Dios Todopoderoso son diferentes — Jesús siendo el Poderoso y Jehová el Todopoderoso. Luego haga que el Testigo lea lo que Jeremías escribió acerca del “... Dios verdadero, el Grande, el **Poderoso**, Jehová de los ejércitos por nombre” (Jeremías 32:18, TNM). Por tanto, en vista de que Jesús es *el* Dios Poderoso, y Jehová *es el* Dios Poderoso, ¿quién debe ser Jesús? (Deje que el Testigo llegue a la inescapable conclusión en su propia mente de que Jesús es Jehová).⁹

Daniel 10:13,21; 12:1.

“... Miguel, uno de los príncipes prominentes, vino para ayudarme ... Miguel, el príncipe de ustedes ... Y durante aquel tiempo se pondrá de pie Miguel, el gran príncipe que está plantado a favor de los hijos de tu pueblo ...” (TNM).

La Sociedad de la Torre del Vigía le enseña a los Testigos de Jehová que Jesucristo era un simple ángel, que nació como humano, murió como sacrificio por los pecados, y fue resucitado nuevamente como ángel. Se refieren a él como “Jesucristo, a quien entendemos de las Escrituras que es Miguel el arcángel ...” (*La Atalaya*, 2/15/79, Pág. 31). “... ¿Qué prueba esta acción de Miguel a favor del reino de Dios y de la autoridad de su Cristo a la luz de la otra evidencia que se ha presentado aquí? Prueba que Miguel el arcángel no es ningún otro sino el Hijo de Dios, **ahora Jesucristo.**” (Nuevos Cielos y Una Nueva Tierra, Pág. 31). “... Es razonable, por lo tanto, concluir que el **arcángel Miguel es Jesucristo** ... Por lo tanto, las pruebas indican que al **Hijo de Dios** se le conoció como **Miguel** antes de venir a la tierra y también se le conoció por dicho nombre desde su regreso al cielo ...” (Razonamiento a Partir de las Escrituras, Pág. 215-216). “Allí se le conoce [a Cristo] por el nombre de **Miguel** ...” (Asegúrense de Todas las Cosas, Pág. 276). Pero, ¿es eso lo que la

Biblia realmente enseña? O es, más bien ¿una enseñanza que los líderes de la Torre del Vigía superponen en las Escrituras?

La Palabra inspirada de Dios menciona a Miguel cinco veces — como (1) “uno de los príncipes prominentes” (Dan. 10:13, TNM); (2) “el príncipe del pueblo [de Daniel]” (Dan. 10:21, TNM); (3) “el gran príncipe que está plantado a favor de los hijos de tu pueblo [de Daniel]” (Dan. 12:1, TNM); (4) “el arcángel” que “tuvo una diferencia con el Diablo y disputaba acerca del cuerpo de Moisés” pero “no se atrevió a llevar un juicio contra él en términos injuriosos” (Judas 9, TNM); y (5) participante en el conflicto celestial cuando “Miguel y sus ángeles combatieron con el dragón” (Ap. 12:7, TNM). ¿Cuál de estos versículos declara que Miguel es Jesucristo? ¡Ninguno de ellos! Es necesario leer la Escritura *mas* un complicado argumento de la Torre del Vigía para llegar a esa conclusión.

La Sociedad vira para apoyarse en otro versículo que no usa el nombre **Miguel** pero dice que “el Señor mismo descenderá del cielo con una llamada imperativa, con voz de arcángel y con trompeta de Dios” (1 Tes. 4:16, TNM). El argumento de los Testigos es este: “En 1 Tes. 4:16 se declara que el mandato de Jesucristo para que comience la resurrección se da ‘con voz de arcángel’, y Judas 9 dice que el arcángel es Miguel. ¿Sería apropiado comparar la voz de mando de Jesús a la de alguien que tuviera menos autoridad que él? Es razonable, por lo tanto, concluir que el arcángel Miguel es Jesucristo ...” (**Razonamiento a Partir de las Escrituras**, Pág. 215). Pero, si el uso de la voz del arcángel hace al Señor un arcángel, entonces teniendo la trompeta de Dios lo hace Dios — aun cuando los líderes de la Torre del Vigía harán que miremos solamente la primera parte del versículo.

¿Enseña la Biblia en alguna parte que Jesucristo es un simple ángel? Al contrario, el primer capítulo de Hebreos fue escrito para mostrar la superioridad del Hijo de Dios así comparado a los ángeles. Versículo tras versículo contrasta a los ángeles con

“... su Hijo, mediante el cual creó los mundos y al cual ha hecho heredero de todas las cosas. El es el resplandor glorioso de Dios, la imagen misma de lo que Dios es ... ha llegado a ser superior a los ángeles, pues ha recibido en herencia un título mucho más importante que el de ellos. Porque Dios nunca dijo a ningún ángel: ‘**Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy**’ ... Pero en otro lugar, al presentar a su Hijo primogénito en el mundo, dice: ‘**Que todos los ángeles de Dios le adoren**’. Respecto de los ángeles, Dios dice: ‘**Hace que sus ángeles sean como vientos, y como llamas de fuego sus servidores**’. Pero respecto al Hijo, dice: ‘**tu reinado, oh Dios, es eterno** ...’ También dice: ‘**Tú, oh Señor, afirmaste la tierra desde el principio** ...’ (Heb. 1:2-8,10, Versión Dios Habla Hoy).

El Hijo es “el reflejo” de la gloria del Padre “y la

representación exacta de su mismo ser, y sostiene todas las cosas por la palabra de su poder” — algo que un ángel no puede hacer — aún acorde a la propia traducción de la Torre del Vigía de Hebreos 1:3 (TNM).

Además, los ángeles buenos firmemente rehusan aceptar adoración. Cuando el apóstol Juan se postró para adorar a los pies del ángel, el ángel de reprendió, diciendo: “... ¡Ten cuidado! ¡No hagas eso! ... Adora a Dios” (Ap. 22:8-9, TNM). Pero el mandamiento del Padre con respecto al Hijo es “Y que todos los ángeles de Dios le adoren” (Heb. 1:6, TNM, edición 1963, 1967). En las ediciones posteriores, la Sociedad de la Torre del Vigía ha cambiado “adorar” por “rindan homenaje” en Hebreos 1:6. Aún, sin hacer caso de como esta es traducida, la misma palabra Griega *proskuneo* es usada tanto en Ap. 22:8-9 como en Hebreos 1:6. El *proskuneo* (adoración o rendir homenaje) que los ángeles rehusan aceptar, pero dicen que se dé solamente a Dios, es el mismo *proskuneo* (adoración o rendir homenaje) que el Padre manda que se dé al Hijo en Hebreos 1:6. Por tanto, el Hijo no puede ser un ángel, sino que debe ser Dios. (Véase discusión de Hebreos 1:6).¹⁰

Las personas que dejan de seguir la organización de la Torre del Vigía y empiezan a seguir a Jesucristo, pronto empiezan a apreciar que el no es un ángel. Esta comprensión es importante, para que puedan “... honrar al Hijo así como honran al Padre ...” (Juan 5:23, TNM).

Los Testigos de Jehová creen que en el principio Jesús fue creado como el arcángel Miguel en el cielo. Luego, dicen ellos, salió de la existencia y nació en la tierra como hombre. Jesús luego “murió, y murió para siempre”. Tres días después de la muerte de Jesús, Jehová creó una criatura espíritu, Miguel. En vista de que los Testigos no creen que Dios tomó la naturaleza del hombre en Jesús, creen en tres creaciones separadas de Jesucristo. Preguntamos: ¿Cómo puede usted decir que estos tres individuos son la misma persona, si no hay continuidad entre ellos? Miguel, el arcángel no tenía autoridad para reprender a Satanás (Judas 9). Pero Jesús reprendió a Satanás en el desierto (Mat. 4:10). ¿Cómo, entonces, preguntamos, puede usted decir que Jesús es Miguel?¹¹

Mateo 6:9.

“Ustedes, pues, tienen que orar de esta manera: Padre nuestro [que estás] en los cielos, santificado sea tu nombre”. (TNM).

Los Testigos de Jehová señalan que el nombre de Dios debe ser santificado, y “prueban” de esta manera que debemos usar el nombre *Jehová*, para que nuestras oraciones sean escuchadas por Dios. ¿Pero es esto lo que Jesús enseñó? ¿Empezó él su propia oración con la expresión “Jehová Dios”, como lo hacen los Testigos?

¡En absoluto! Mientras la expresión en la oración con respecto a que el nombre de Dios debe ser

santificado (tratado como sagrado o santo), Jesús enseñó a sus discípulos a orar al “Padre nuestro”, no a “Jehová Dios”. Dijo, “Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro ...”

Muchas de las oraciones personales de Jesús también están registradas en la Biblia, y en estas coloca el mismo ejemplo:

“... Padre, te doy gracias ...” (Juan 11:41, TNM).

“*Abba*, Padre, todas las cosas te son posibles ...” (Mr. 14:36, TNM).

“... Padre, la hora ha llegado ...” (Juan 17:1, TNM).

Los Testigos podrían objetar por medio de decir, “Jesús tenía una relación estrecha y especial con el Padre. Eso es por lo que no se dirigió a él como ‘Jehová’”. Podríamos reconocer que hay algo de verdad en eso, pero el propósito de Jesús era el de traer a todos los discípulos a una relación estrecha y especial con Dios, también. “... Nadie viene al Padre sino por mí ...”, enseñó Jesús (Juan 14:6, TNM). De los Cristianos que vienen al Padre a través de Jesús, la Biblia dice: “... habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Rom. 8:15-16).

Es obvio que las palabras de Jesús en Mateo 6:9 ciertamente **no** enseñan la necesidad de usar el nombre *Jehová* en la oración.¹²

“Ninguno Hay Bueno, Sino Sólo Uno, Dios”

Un hombre una vez se acercó a Jesús y dijo: “... *Maestro bueno* ...” Jesús le interrumpió: “¿Por qué me llamas bueno? *Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios*” (Marcos 10:17-18). A primera vista pareciera que Jesús estaba negando Su divinidad. No lo estaba. Más bien, estaba subrayando que sólo Dios era bueno. La Escritura es clara. Jesús era “sin pecado”, “santo”, “inocente”, “justo”, “apartado de los pecadores”, y “sin mancha” (Hechos 3:14; 2 Cor. 5:21; Hebreos 4:15; 7:26; 1 Pedro 2:22; 1 Juan 3:5). Por todos estos modelos de bondad, Jesús verdaderamente era “bueno”. De esta manera, Jesús compartía un atributo de Dios: La bondad.

Una posible razón para la respuesta de Jesús a la declaración del hombre era la de medir la profundidad de su conocimiento de quien era El, y cuan serias eran sus intenciones de seguirle. Tan pronto como Jesús le dijo al hombre que no hay sino uno bueno, Dios, le pidió al hombre que vendiera todas Sus posesiones y le siguiera como discípulo. Nótese que no dijo “Sigue a Dios”, sino “Sígueme”. Contrario a las primeras impresiones, este pasaje presta fuerte apoyo a la deidad de Cristo.

En conclusión, casi todos los argumentos usados para negar que Jesús es Dios radica en un concepto equivocado de Filipenses 2:6-11, que enseña que Jesús tenía dos naturalezas, la humana y la divina. Jesús “existió” en dos “formas”, como Dios (v.6) y como hombre (“siervo”, v.7). El texto enseña que Su primer estado era una posición de “igualdad” con

Dios, el segundo un estado “humilde”. Casi todos los versículos usados para argumentar que Jesús no era igual a Dios el Padre, y que por tanto no uno con Dios, comparan a Jesús en su estado humilde como hombre con la posición exaltada de Dios en el cielo. Es pasado por alto el hecho de que Jesús dejó su exaltada posición de igualdad con Dios el Padre para convertirse en hombre, murió por los pecados del mundo, resucitó, y luego una vez más es exaltado.¹³

Marcos 12:29.

“Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es”.

Este es un pasaje que los Testigos de Jehová citan al presentar su caso en contra de la doctrina de la Trinidad. Se concentran en la declaración de que Dios es **uno**. Pero lo que fallan en entender es que el Nuevo Testamento revela esto como una unidad compuesta.

Hay una buena razón de por qué los Judíos pre-Cristianos no comprendían la unidad compuesta de Dios: ¡Aun no había sido revelada! Pero, en el caso de los Testigos de Jehová, la verdad revelada en la Escrituras ha sido escondida de sus ojos por sus líderes.

Deje que el Testigo sepa que usted está de acuerdo con él en que Dios es un Dios. Dígale al TJ que usted no cree en tres Dioses. Luego hágale varias preguntas para estimular el razonamiento del TJ sobre el tema: ¿Puede el único Dios verdadero escuchar la oración de diferentes personas al mismo tiempo? ¿Podría él hablar a más de una persona al mismo tiempo, si decidiera hacerlo así? ¿Puede hacer cosas en más de un lugar al mismo tiempo?

Dígale al Testigo que quisiera que considerara una pregunta hipotética: “Suponga que Dios decidiera personalmente visitar la tierra. ¿Tendría que dejar el cielo para hacerlo así? O ¿podría visitar la tierra, mientras aún permanece en el cielo para dirigir el universo?” (El Testigo no querrá contestar). Continúe diciendo: “No voy a pedirle que esté de acuerdo con que Dios **hizo** tal cosa. Pero ¿piensa usted que él **podría** hacer eso si quisiera?” Sin pretender una descripción o definición exacta de la Trinidad, ayude al Testigo a abrir su mente a la posibilidad de que la calidad de único de Dios puede estar compuesta.

Luego proceda a mirar y leer estos pasajes con el TJ: Génesis 18:1-2; 1 Cor. 6:19; Col. 2:9 y Ap. 1:7-8). [Véase la discusión de estos versículos].¹⁴

Jesús Tenía Conocimiento Limitado

Como ser humano, Jesús tuvo conocimiento limitado. Hablando de Su segunda venida, dijo: *“Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre”* (Marcos 13:32). Como se discutió al principio, Jesús en su papel de “siervo” escogió vivir la vida en términos humanos mientras estaba en la tierra,

confiando en el poder de Su Padre, no en el Suyo propio. Por ejemplo: “... no puede el Hijo hacer nada por sí mismo...” (Juan 5:19). “No puedo yo hacer nada por mí mismo ...” (Juan 5:30). “... porque yo hago siempre lo que le agrada” (Juan 8:29). “... el Padre que mora en mí, él hace las obras” (Juan 14:10).

De esta manera, cuando Jesús, en forma de hombre, dijo que no sabía la hora de Su regreso, pudo haber sido a causa de Sus limitaciones impuestas a Sí mismo como siervo. No que El no era igual a Dios, sino más bien en este caso que había escogido no ejercitar todas Sus prerrogativas divinas.¹⁵

Aparte de lo ya dicho, quiero que demos otra consideración al sentido de este pasaje de Marcos 13:32. La ignorancia del día y la hora ha servido para que muchos (entre ellos los Testigos) nieguen que Jesús sea Dios. Más todavía; la locura de los herejes nos quiere obligar a esta interpretación impía, como si tuviera derecho a imponer la confesión de que así se ha de creer; y aducen la razón de que así lo ha dicho el Señor, y puede parecer muy irrespetuoso que el testimonio que él da de sí mismo sea alterado con nuestra interpretación distinta.

Y en primer lugar, antes de hablar del sentido y la razón de estas palabras, se ha de considerar, con el juicio del sentido común, si puede creerse que ignore algo de cualquier cosa aquel que es el principio de todas ellos en lo que son y serán (Col. 1:16).

Pues el Señor Jesús no ignora los pensamientos humanos; no sólo aquellos despertados por un motivo presente, sino también los que se agitarán a causa de los deseos futuros; así lo atestigua el evangelista: “... Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar” (Juan 6:64). ¿Se podrá considerar que el poder de su naturaleza, que abarca el conocimiento de las cosas que todavía no existen y no ignora las inquietudes que habrán de soportar los ánimos todavía tranquilos, desconocía lo que existe por él y en él?

Nadie ignora lo que existe por medio de él y dentro de él. Cristo va a venir, ¿e ignora el día de su venida? Es su día, como dice el mismo apóstol: “... sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche” (1 Tes. 5:2), ¿y se ha de creer que él no lo conoce? Los seres humanos planean lo que tienen que hacer, lo conocen de antemano en cuanto pueden, y el conocimiento de lo que han de hacer acompaña a la voluntad de llevarlo a cabo; y el que ha nacido como Dios, ¿ignora lo que existe por medio de él y en él?

¿Cómo se puede creer que el Señor de la gloria (1 Cor 2:8), por ignorar el día de su venida, posea una naturaleza desintegrada e imperfecta, que, por una parte, tiene necesidad de venir y, por otra, no conoce el tiempo de su venida? Por lo cual sería mejor atribuir a Dios la ignorancia que le quita el poder de conocer. Y al que no quiso que ignorara el día y la hora de su pasión, ¿le privó el Padre del conocimiento del día de su poder y de la hora de ser glorificado en sus santos?

(2 Tes. 1:10). ¿E impidió que conociera su felicidad a aquel a quien había concedido el conocimiento anticipado de su muerte?

La conciencia humana se niega a admitir que se piense esto de Dios de modo tan arbitrario y que se le atribuyan las imperfecciones de la mutabilidad humana. Pero Pablo, el doctor de las gentes, no tolera entre nosotros esta confesión del error impío, según la cual se cree que el Dios unigénito ha ignorado algo. Pues dice: “Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Col. 2:2-3). En Cristo están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Pero esto no se puede decir a la vez de una parte y del todo, porque la parte significa el todo y el todo no puede ser interpretado como una parte. Pero, si el Hijo ignora el día, ya no están en él todos los tesoros del conocimiento. Pero, si en él están todos los tesoros del conocimiento, no ignora el día, pues tiene en sí todo el tesoro del conocimiento. Pero nos conviene recordar que estos tesoros del conocimiento están en él ocultos, pero no por estar ocultos dejan de estar, pues están en él porque es Dios, pero se ocultan.

Todas las veces que Dios dice que ignora, ciertamente confiesa ignorancia, pero no se encuentra limitado por ella. Pues su no saber no tiene que ver nada con la debilidad de la ignorancia, sino que se debe a que no es tiempo de hablar o a que no ha llegado la oportunidad de obrar. Dios habla así a Abraham: “Por cuanto el clamor de Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido a mí; y si no, **lo sabré**” (Gén. 18:20-21). Tenemos, por consiguiente, al Dios que no sabe y que, con todo, no ignora; pues, si sabe que los pecados son muy grandes y, a pesar de todo, baja para ver si han colmado la medida o para saberlo si no la han colmado, vemos que no lo ignora por que no lo sepa, sino que entonces lo sabe por que ha llegado el tiempo de obrar. El que Dios sepa, no es, por lo tanto, un cambio desde la ignorancia, sino la plenitud del tiempo. Hay que esperar todavía a que sepa. Pero no podemos pensar de que él no sepa, y, con todo, todavía espera para saber; por ello es preciso que el hecho de que no sepa sabiendo o sepa ignorando no obedezca más que al designio de hablar o de actuar.

No podemos dudar, por lo tanto, de que el conocimiento de Dios es cuestión de tiempo más que de mutación en él; pues, cuando se habla de que Dios sabe, se trata del tiempo de dar a conocer el conocimiento más que del momento en que se ha adquirido. Esto mismo se nos enseña con lo que se le dijo a Abraham: “No extiendas tu mano contra el muchacho, ni le hagas nada; porque ahora **sé que** temes a Dios, ya que no me has rehusado tu hijo, tu único” (Gén. 22:12 - Biblia de las Américas). Así pues, Dios

ahora sabe. El que ahora sepa es indicación de una ignorancia anterior; pero esto no se acomoda al ser de Dios. Como tampoco es posible que antes ignorase que le era fiel Abraham, del que se ha dicho: “Creyó a Jehová, y le fue contado por justicia” (Gén. 15:6). El que ahora conozca significa el momento en que Abraham recibió este testimonio, pero no que Dios en ese momento empezara a saber. Abraham, con el holocausto de su hijo, había mostrado el amor que tenía a Dios. Dios lo conoce en el momento en que habla de ello. Pero como no se ha de pensar que antes no lo supiera, tenemos que considerar que se dice que entonces lo ha sabido porque habla. Y entre los muchos pasajes que se contienen en el Antiguo Testamento acerca del conocimiento de Dios, hemos presentado éstos sólo a modo de ejemplo, para que se comprenda que el que Dios no sepa no es debido a su ignorancia, sino al tiempo. Usted amado lector puede comparar lo que hemos dicho, con estos pasajes que anoto aquí para que los analice con respecto a la ignorancia de Dios; aunque no es ignorancia, porque la Biblia enseña que Dios lo sabe todo (Salmo 139:2-4, Hch. 1:24; Heb. 4:13); ellos son: Deut. 8:2; 13:3; Oseas 8:4; Jer. 19:5; 32:35. Estúdielos a la luz de la explicación ya presentada.

En los evangelios encontramos muchas cosas que el Señor ignora conociéndolas. No conoce a los que obran maldad y se glorían en muchos milagros hechos en Su nombre cuando dice: “Y entonces les declararé: **Nunca os conocí**; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mat. 7:21). Afirma que no conoce a aquellos a los que, con todo, no desconoce como obradores de maldad. No los conoce, por tanto, no por ignorancia, sino porque a causa de la maldad de sus obras son indignos de su conocimiento.

Tampoco como el Hijo Unigénito a las vírgenes necias (Mat. 25:3) e ignora a las que se habían descuidado en la adquisición del aceite en el momento de su venida gloriosa. Ellas se acercan y ruegan; y hasta tal punto las conoce, que les responde: “De cierto os digo, que **no os conozco**” (Mat. 25:12). Su acercamiento y su súplica impiden que él las ignore, pero la respuesta de que no las conoce no se refiere a la naturaleza, sino a la voluntad, ya que son indignas de ser conocidas por aquel que lo sabe todo. Y, finalmente, para que no se pensara que ignora por debilidad, habló así enseguida a los apóstoles: “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir” (Mat. 25:13). Al exhortarles a la vigilancia a causa de la ignorancia del día y de la hora, quiere que se den cuenta de que las vírgenes le eran desconocidas porque al faltarles el aceite, con su sueño y su negligencia se habían hecho indignas de entrar a las bodas.

El Señor Jesucristo, que es “... el que escudriña la mente y el corazón ...” (Ap. 2:23), no tiene una naturaleza tan débil que se encuentre en la ignorancia. Su misma ignorancia ha de interpretarse como procedente del conocimiento propio de su naturaleza. Y si hay algunos que quieran atribuirle ignorancia,

teman que el que conoce sus pensamientos les diga: “¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?” (Mat. 9:4).

Cuando el que conoce perfectamente los pensamientos y las acciones pregunta, como ignorante, sobre los pensamientos y las acciones — como cuando pregunta a la mujer por qué ha tocado la orla de su vestido (Marcos 5:30), o a los apóstoles por qué discuten (Mr. 9:33), o a los que lloraban dónde estaba el sepulcro de Lázaro (Juan 11:34) —, no se ha pensar que realmente no sabe, sino que se trata de un modo de hablar. Pues no tiene sentido que el que, estando ausente, sabe que Lázaro ha muerto y ha sido sepultado (Juan 11:14), no sepa el lugar de su sepulcro, y que el que ve los pensamientos, no haya conocido la fe de la mujer, o que el que no necesita preguntar acerca de nada, haya ignorado la discusión de los apóstoles (Juan 16:30). Para aquel que todo lo conoce es un designio oculto el decir de vez en cuando que no conoce aquello que no ignora. Así, en el caso de Abraham oculta, por un cierto tiempo, su conocimiento; o en el caso de las vírgenes necias y de los obradores de iniquidad, en los que dice que no los conoce porque son indignos; o en el misterio del Hijo del Hombre, si pregunta como si ignorase, **es debido a su condición humana**. El se adapta a la realidad de su nacimiento corporal en todo aquello en que se encuentra limitada nuestra débil naturaleza. No porque sea, por naturaleza débil aquel que es Dios, sino porque Dios nacido como hombre ha asumido las debilidades de los hombres. Y las ha asumido no de modo que la naturaleza inmutable se haya transformado en una naturaleza débil, sino que el que era Dios es hombre y el que es hombre no ha dejado de ser Dios.

Al obrar y mostrarse como quien ha nacido como hombre, el Verbo, que sigue siendo Dios, utiliza con mucha frecuencia el modo de hablar propio de su ser de hombre, y muchas veces el modo de hablar de Dios es el mismo que el de los hombres, pues dice que no sabe aquello que no es tiempo de revelar o aquello que no merece ser conocido.

Por consiguiente, tenemos que comprender por qué el Señor ha afirmado que desconoce el día. Si se cree que lo ignora absolutamente, el Apóstol contradice esta afirmación: “En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Col. 2:3). El conocimiento está, por tanto, escondido. Y porque ha de estar escondido, para que pueda estar oculto se ha de confesar alguna vez como ignorancia. Pues, si se pone de manifiesto, ya no quedará en secreto. Por lo tanto, el Señor niega que sepa para que su conocimiento pueda quedar oculto. Y si ignora por esta razón, para que su conocimiento pueda quedar oculto, el que todo lo sabe no es ignorante a causa de su naturaleza, pues solamente ignora para que su conocimiento quede oculto. Y la razón por la que se oculta el conocimiento del día no está escondida. Pues, al amonestarnos para que estemos siempre despiertos con una fe incansable, nos ha

quitado la seguridad del conocimiento cierto; y lo hace con el fin de que nuestra mente, preocupada por la incertidumbre de una esperanza tensa, desee siempre con impaciencia el día de su venida y espere siempre con confianza; con el fin de que la incertidumbre del tiempo, en la seguridad de que con todo iba a llegar, mantuviera vigilante nuestra atención. Pues así dice el Señor: “Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mat. 24:44). Y más adelante: “Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así” (Mat. 24:46).

La ignorancia no sirvió para llevarnos al error, sino a la perseverancia. No causa daño el que se niegue el conocimiento de algo cuya ignorancia es beneficiosa, pues la seguridad del conocimiento puede provocar el abandono o negligencia en la fe, pero la expectativa incierta puede mantener incansable nuestra preparación; ésta nos hace ser precavidos para tener siempre miedo del ladrón, que elige siempre el tiempo del sueño para el robo (Mat. 24:43); pues el padre de familia siempre está vigilante por el temor del daño que se puede hacer a su casa.

Y aunque no es oscuro que la ignorancia del día no es ignorancia, sino misterio — pues él, en su designio de hacer, de testimoniar o de manifestar, ignora a la vez lo que sabe y sabe al tiempo que ignora —, pero muchos se han valido de esto (de la ignorancia de Cristo usada malamente) para negar la Deidad de Cristo. Y si alguno se atreve no sólo a decir, con palabra temeraria, estas cosas acerca del Hijo unigénito, en cuanto a su ignorancia, sino también a pensarlas con corazón impío, sepa lo que el Apóstol Pablo creía sobre el Espíritu Santo cuando escribía a los Corintios: “Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Cor. 2:10-11).

Ya hemos enseñado que la adquisición del conocimiento en Dios no ha de entenderse como el conocimiento de lo que antes no sabía, sino que se refiere al momento de decirlo. Y porque sólo el Padre lo sepa no se ha de pensar que el Hijo no lo sabe, ya que el Hijo dice que no lo ignora para que no lo sepan también los otros y dice que solamente el Padre lo sabe para indicar que él mismo tampoco lo ignora.

Por consiguiente, si el Hijo, según el misterio divino, desconoce el día para no revelarlo, el Padre debe ser conocido como el único que lo sabe, porque no lo oculta.¹⁶

Juan 1:1.

“En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios” (Biblia de las Américas).

Hasta hace unos buenos años atrás, los Testigos de Jehová llevaban con ellos una copia de la Versión

Reina-Valera de la Biblia. Pero se enfrentaron con el embarazoso problema de tratar de negar la deidad de Cristo, mientras la misma Biblia que ellos tenían en sus manos decía claramente que “el Verbo era Dios”. Este problema fue solucionado cuando la Sociedad de la Torre del Vigía publicó su primera *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*.

Ahora, cuando los Cristianos refieren a los TJ a Juan 1:1, el Testigo puede contestar, “¡Eso no está en **mí** Biblia!” Luego van a Juan 1:1 en su propia traducción, y leen “... la Palabra era un dios”.

Por medio de reducir a Cristo a “un dios”, la Torre del Vigía lo coloca entre los “muchos `dioses’ y muchos `señores” de 1 Corintios 8:5 — al mismo nivel de Satanás, “el dios de este sistema de cosas” (2 Cor. 4:4, TNM).

La Sociedad de la Torre del Vigía presenta la *Traducción del Nuevo Mundo* como la obra anónima del Comité de Traducción de la Biblia del Nuevo Mundo - y se resisten a todos los esfuerzos por identificar a los miembros del comité. Dicen que hacen esto para que todo el **crédito** por la obra vaya a Dios. Pero un observador imparcial rápidamente notará que tal anonimato también protege a los traductores de cualquier **censura** por los errores o distorsiones en sus traducciones. Y evita que los eruditos chequeen las credenciales de ellos. En efecto, desertores que han renunciado al cuartel general de la Torre del Vigía en años recientes han identificado a los supuestos miembros del comité, revelando que ninguno de ellos era experto en Hebreo, Griego o Arameo — los idiomas originales de los cuales la Biblia debe ser traducida.

Por muchos años los Testigos de Jehová giraron en apoyo de su traducción de “un dios” al *Nuevo Testamento* (137) por Johannes Greber, en vista de que Greber también traducía esto como “... el Verbo era un dios”. Usted puede Leer en su folleto “*El Verbo*” — *¿Quién Es? Según Juan*, en la página 4-5 una lista de los argumentos y bases para que Juan 1:1 sea traducido de esta manera.

Sin embargo, después que ex-Testigos dieron considerable publicidad al hecho de que Greber era un espiritista que afirmaba que los espíritus le mostraron que palabras usar en su traducción, *La Atalaya* (4/1/83) dijo en la página 31:

Esta traducción fue usada ocasionalmente en apoyo de las traducciones de Mateo 27:52-53 y Juan 1:1, así dadas en la *Traducción Nuevo Mundo* y otras versiones Bíblicas autorizadas. Pero como se indicó en el prefacio de la edición de 1980 del *Nuevo Testamento* por Johannes Greber, este traductor se atenía al “Dios Espíritu del Mundo” para que le aclara como debía traducir los pasajes difíciles. Es declarado: “Su esposa, una médium del Dios Espíritu del mundo a menudo era el instrumento para transmitir la respuesta correcta de los Mensajeros de Dios al Pastor Greber”. *La Torre del Vigía* ha considerado impropio hacer uso de una traducción que tiene tan estrecha simpatía con el espiritismo

(Deut. 18:10-12). La erudición que forma las bases para la traducción del texto citado arriba en la *Traducción del Nuevo Mundo* es sana y por esta razón no depende en absoluto de la traducción de Greber para la autoridad. Por tanto, nada está perdido por dejar de usar su *Nuevo Testamento*.

De esta manera, parece que la Sociedad solamente había descubierto entonces las conexiones espiritistas de Greber e inmediatamente se arrepintieron de usarlo como apoyo. No obstante, esto, también, aun era otro engaño — porque la organización de los Testigos de Jehová ya sabía del espiritismo de Greber atrás en 1956. *La Atalaya* de Febrero 15, 1956, contiene casi una página completa dedicada para advertir a los lectores **contra** Johannes Greber y su traducción. Se refiere a su libro titulado *Comunicación con el Mundo de los Espíritus: Sus Leyes y Sus propósitos* y declara, “Muy claramente los espíritus en que el ex-pastor Greber cree le ayudaron en su traducción” (*La Atalaya*, 2/15/56, Pág. 111).

Aparte del *Nuevo Testamento* de Greber y la versión perjudicada de la Sociedad de la Torre del Vigía, otras traducciones de la Biblia en idioma Español son casi unánimes en vertir Juan 1:1 como “... el Verbo era Dios”. Y esto es consistente con la declaración por el apóstol Tomás, también encontrada en el evangelio de Juan, llamando a Jesús “¡Señor mío, y Dios mío”! (Juan 20:28). La *Traducción del Nuevo Mundo* de los TJ aun llama a Jesús “Dios” en Juan 20:28 e Isaías 9:6. En efecto, su versión *Kingdom Interlinear* de 1985 revela que el Griego literalmente dice que Jesús es “el Dios” (*HO THEOS*) en Juan 20:28.

Cualquiera que crea que el Padre es Dios, mientras el Hijo es “un dios” deberá leer Isaías 43 y 44, donde la Palabra inspirada remueve tal noción: “... antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí. Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve ... No hay Dios sino yo. No hay fuerte; no conozco ninguno” (Isa. 43:10-11; 44:8).¹⁷

¿Ha escuchado usted alguna vez una contradicción como esta? Hay un Dios, pero hay dos **DIOSES**. Tal es la Deidad inventada por la agobiada imaginación de la Torre del Vigía. Sus imprentas sacan volúmenes diciéndole al fiel que el Verbo, el Hijo de Dios, es un ser creado, y que no es igual al Padre en Deidad.

“... el Verbo estaba `en el principio con Dios’, y el versículo 18 dice que `a Dios nadie le vió jamás’, y sin embargo los hombres han visto a Jesucristo. Por estas razones, en plena armonía con el texto griego, algunas traducciones del versículo 1 dice: `El Verbo era con Dios, y el Verbo era divino’, o era `un dios’, es decir, el Verbo o la Palabra era un poderoso personaje parecido a Dios (UTA; NM) - [*La Verdad Que Lleva a la Vida Eterna*, Pág. 24].

“En [el] principio la Palabra era, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era un dios” (*Traducción del Nuevo Mundo*).

“... es llamado el `Hijo Unigénito de Dios, porque

Dios no tuvo socio al producir su Hijo primogénito. El fué el primero de la creación de Jehová Dios ...” (Sea Dios Veraz, Pág. 34).

La *Deidad* de Jesucristo es una de las afirmaciones más claras del Nuevo Testamento. Capítulo sobre capítulo está extendido para exponer su actual posición en gran detalle. La solapada inserción del artículo “un” como también la pequeña “d” para Dios demuestra además la práctica prejuiciosa pervertida en la traducción de los TJ. Su inserción del artículo está sin fundamento por muchas razones.

1. Ningún artículo debería ser añadido. Juan estaba buscando mostrar que la persona (el Verbo) que *estaba con* el Padre, aunque no era el Padre, era aun la misma en calidad o rango y no un ser inferior. El que *era* — que *estaba con* Dios — *era* Dios. [Todas las tres veces la palabra “era” en Juan 1:1 es el tiempo imperfecto. Este tiempo enfatiza la continuidad de algo en el pasado y no el inicio de algo en el pasado. Cristo, por tanto, *era* (continuamente existía) - continuamente *era con* Dios - y continuamente *era Dios*].

Los Testigos, por añadir el artículo, han cambiado el significado de la cualidad para la persona, haciendo de Cristo un semi-dios. Lo tal contradice la clara enseñanza del pasaje que declara que todas las cosas fueron creadas por él. Solamente Dios es creador.

También, la interpretación de ellos de un dios inferior *con* el Dios verdadero (trino) contradice muchos pasajes negando la presencia o creación de tal cosa. “Ved ahora que yo, yo soy, y *no hay dioses conmigo* ...” (Deut. 32:39). De esta manera, si Cristo era *un dios*, entonces nunca estuvo *con* el verdadero Dios. No obstante, Juan dijo que el Verbo estaba *con* Dios; de manera que el Verbo no era un semi-dios. También, si Cristo era un dios, entonces el verdadero Dios dijo una mentira, porque dijo que otros dioses no habían sido creados, antes o después de él: “... *antes* de mí no fue formado dios, ni lo será *después* de mí” (Isaías 43:10b). ¿Cuándo fue creado Cristo?¹⁸

Pero todavía hay algo más aquí. Nótese que el texto Griego no dice que “el Verbo era Dios”, como en la versión castellana, sino: *“Kai Theos en ho Logos*: “Y Dios era el Verbo”. Es decir, que la palabra Dios ocupa el primer lugar en esta frase, el predicado precede al sujeto, está en la posición de mayor énfasis. Es una ley fundamental en las reglas del idioma griego que, cuando se desea recalcar una idea básica, la palabra que la especifica se coloca en primer término. El orden, pues, en que las palabras se

sucedan en el texto original tiene una importancia ineludible, ya que tiende precisamente a hacer recaer todo el peso del énfasis en la plena divinidad de la Palabra [Verbo], o sea: Cristo. Por eso, para lograr dicha enfatización, el predicado precede al sujeto.¹⁹

En ese párrafo de Juan 1:1 hay tres oraciones, que vamos a analizar en detalle para su mayor claridad:

1. *En arché hén hó Lógos* (En el principio era el Verbo). Aquí se observa lo siguiente: a) que *Lógos* (o Verbo) es el sujeto de la oración, b) y eso queda determinado por el artículo *hó*.
2. *Kai hó Lógos hén prós tón Theón* (y el Verbo era, o estaba, con Dios). Aquí se observa el mismo hecho de la primera oración. Porque *Lógos* es también el sujeto de esta oración.
3. *Kai Theós hén hó Lógos* (y Dios era el Verbo). Esta oración se halla en orden inverso, pero se traduce correctamente así: “Y el Verbo era Dios”. ¿Por qué esta traducción es correcta? Porque *Theós* (Dios) allí es el predicado y no el sujeto, pues el sujeto de la oración todavía es *Lógos* (Verbo), ya que es la palabra que tiene el artículo *hó* (el). Lo cierto es que *Theós* califica a *Lógos*, indicando que *Lógos* es el sujeto. En otras palabras, *Theós* (Dios) es lo que se afirma acerca de *Lógos*.

Los gramáticos helenistas enseñan, y ése es un principio elemental de la sintaxis griega, que cuando el adjetivo va antes del artículo es *predicado*; también que cuando el adjetivo va después del sustantivo, sin uso del artículo, es *predicado*. Pues bien, esta regla de la sintaxis se aplica a la última oración *Theós hén hó Lógos*; porque la palabra *Theós* está antes del artículo *hó*. Por lo tanto, *Theós* ejerce la función de adjetivo calificativo de *Lógos*.

Además, la palabra *Lógos* está precedida del artículo *hó*, que la señala como sujeto de la oración. Entonces necesariamente, *Lógos*, es el sujeto y *Theós* es el predicado. Y la traducción correcta, única e irreversible de esa oración es: “El Verbo era Dios”.

Por lo tanto, al decir que “Dios era el Verbo”, se indica que el Verbo divino es Dios mismo. Equivale al mismo tipo de afirmación que: “Juan es médico” (obsérvese la ausencia del artículo determinado por tratarse de un predicado nominal con el verbo copulativo). Y usando un término bíblico para ilustrar más claramente nuestro ejemplo, véase cómo la construcción de la frase “y Dios era el Verbo” es precisamente la misma que la de Juan 4:24 (“Dios es Espíritu”), donde el vocablo “Espíritu” es enfático y se emplea para definir la naturaleza y la esencia de Dios.

Salta la vista que ningún artículo se necesita para *Theós*, y que traducir esa palabra por “un dios” es un craso error gramatical; porque *Theós* es el predicado nominal de *era*, y necesariamente se refiere al sujeto. Así, queda explicado el error del *Emphatic Diaglott*.

(Algún exégeta había propuesto, un tanto ingeniosamente, dar a la parte final de nuestro texto el significado de: “Y el Verbo era divino”. Pero la palabra que, enfáticamente, en griego expresa la idea de divino es “theios”, y no “Theos”).

El Argumento de los Testigos

El Nuevo Testamento del Nuevo Mundo en Inglés, llamado *Interlinear Translation*, de 1969, en un apéndice que se halla en las páginas 1.158 a. 1.160, procura desautorizar el texto griego. Los testigos de Jehová argumentan que el hecho de que aparezca el artículo definido *tón* (*Theón*) en la segunda oración, denota una diferencia. Y van más lejos aún al decir que esa “diferencia”, en el primer caso significa el único Dios verdadero (Jehová); y en el segundo caso significa apenas “un dios”; otro que no es el primero, inferior a él; y que este último “dios” es Jesucristo. ¡Eso es un contrasentido, además de un sacrilegio! No hay ninguna base lingüística para tal desacuerdo.

Comparación Con Otros Pasajes

La omisión del artículo junto a *Theós*, de ningún modo significa “un dios” diferente del Dios verdadero. Basta examinar otros pasajes bíblicos en los cuales tampoco aparece el artículo con *Theós*, para convencerse de la impropiedad de esa ficción. Veamos tres ejemplos:

Mat. 5:9 - “Ellos serán llamados hijos de Dios”.

Lucas 1:35 - “Será llamado Hijo de Dios”.

Juan 1:6 - “Un hombre enviado de Dios”.

Honestamente, ¿se pueden traducir esos pasajes: “Llamados hijos de *un* Dios”, “un hombre enviado de *un* Dios”? Aunque en estos pasajes, *Theoú* signifique “de Dios”, caso genitivo del mismo nombre, ni los mismos Testigos de Jehová los traducirían diciendo: “de un Dios”.

La traducción de estos tres últimos textos citados, no está así ni en el *Diaglott* ni en la Biblia Nuevo Mundo. Entonces, ¿por qué debía estar sólo en Juan 1:1?

La Cita Incompleta

Uno de los muchos apéndices de la traducción interlineal del Nuevo Testamento, Nuevo Mundo, menciona una reconocida autoridad del griego, al Dr. Robertson. En la página 1.159 de este Nuevo Testamento, citan estas palabras del Dr. Robertson: “Entre los antiguos escritores, el *Theós* se empleaba para designar el dios de la religión absoluta, distinguiéndolo de los dioses mitológicos”. E intencionalmente dejan de citar la siguiente sentencia, en la cual el Dr. Robertson agrega: “Con todo, en el Nuevo Testamento, aunque tengamos *pros tón Theón* (Juan 1:1), es mucho más común encontrar sencillamente *Theós*, especialmente en las epístolas”.

Eso destruye todo el castillo de naipes construido por los “Jehovistas” sobre la omisión del artículo en

Juan 1:1. Porque lo que el erudito Dr. Robertson quiso decir, es que los escritores del Nuevo Testamento, no emplean con frecuencia el artículo con *Theós*, y aun así el sentido es perfectamente claro; o sea, que aun sin el artículo, significa el único verdadero Dios.

Teoría Insostenible

Examínense las siguientes referencias, en las cuales en versículos sucesivos y hasta en la misma sentencia, se emplea el artículo en relación con *Theós*: Marcos 12:26-27; Hch. 5:30; 7:2; y la conclusión será que la teoría “jehovista” es insostenible. Especialmente en Lucas 20:36-38 *no hay artículo*. Y sin embargo este pasaje se refiere evidentemente a Jehová, el “Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob”. Esto anula la pretensión de los “testigos”.

Conviene repetir el fundamento gramatical en que nos basamos, para evidenciar el grave error considerado. En griego, el predicado generalmente va sin el artículo, pero el sujeto casi siempre lo lleva. Y cuando un nombre está cumpliendo la función de predicado en relación con otro nombre, el nombre que hace de predicado, no lleva artículo.²⁰

Juan 1:18.

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”.

Los Testigos dicen que nadie puede ver a Dios, pero que las personas vieron a Jesús, por tanto, Jesús no puede ser Dios.

Este versículo claramente se refiere a Dios el Padre. Además, las personas solamente vieron la humanidad de Jesús, no la deidad que estaba dentro de él.

Juan 3:16.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. [Compare Juan 1:14,18, 3:18; 1 Juan 4:9].

Jesús Fue “Engendrado”

Algunas personas afirman que el término “unigénito” en Juan 3:16 (también 1:14,18; 3:18) niega la divinidad de Jesús, implicando que Él fue solamente otro ser creado. El término “unigénito”, sin embargo, no significa creado. La palabra *engendrado* (o unigénito), así usada por el Evangelio de Juan, significa “único, especialmente bendecido, o favorecido”.

En Hebreos 11:17, Isaac es llamado el “unigénito” de Abraham, aunque Abraham tenía dos hijos, Isaac e Ismael. De esta manera, el escritor de Hebreos estaba usando “unigénito” en su sentido de “único, especialmente bendecido, o favorecido”. Lo mismo es verdad en Juan 3:16 de Jesús (siendo la única diferencia que Dios tenía un Hijo y Abraham tenía

dos).

Monogenes, la palabra traducida “unigénito”, está formada por dos palabras. *Monos* significa “único, solo, absoluto”. *Genes* significa “descendencia, progenie, raza, clase, especie”. Es una palabra compuesta; significa de una clase única.²¹

“Sentido Real de “Unigénito”

[Véase en adición al punto aquí tratado el capítulo 27, Pág. 122 sobre el tema de “Unigénito”].

Otra palabra de la que abusan los testigos, es “unigénito”, que es la traducción de *monogenés*. Ellos sostienen que significa “el único engendrado”, “el único hijo” nacido de Dios”.

“Unigénito” (en griego, *monogenés*). En su celo por establecer la cristología de Arrio de Alejandría, los Testigos de Jehová han echado mano a este término Griego, que en el Nuevo Testamento se traduce por “unigénito”, y por desgracia ha tenido un éxito enorme en engañar a muchas personas mal informadas haciéndoles creer que “unigénito significa en realidad “único engendrado”. Desde esta perspectiva errónea, los “testigos” sugieren entonces que ya que el término se aplica a Jesucristo cinco veces en el Nuevo Testamento, Cristo es una criatura; o como dice el Códice Alejandrino (que a ellos les encanta citar): “El unigénito Dios” (Juan 1:18).

La Septuaginta utiliza también el término *monogenés* como equivalente del adjetivo hebreo *yachid*, que se traduce por “desamparado” o “solitario” (Salmo 68:6). Este interesante hecho revela que los traductores comprendieron que *monogenés* llevaba anexo un sentido de unicidad; y que el énfasis estaba puesto, obviamente, sobre “único”, y no sobre *genus* o “especie”.

En otros lugares del Nuevo Testamento, tales como Lucas 7:11-18; 8:42; 9:38; Hebreos 11:17, la traducción de “unigénito”, con el sentido que los “testigos” tratan de darle en sus versiones y propaganda, resulta una imposibilidad exegética; especialmente en Hebreos 11:17, donde se llama a Isaac “el unigénito” hijo de Abraham. Ciertamente, Isaac no era el hijo mayor sino más bien el *solo o único vástago* precioso (en el sentido de que Abraham lo amaba de una forma única).

En su Greek-English Lexicon of the New Testament, Pág. 417, y refiriéndose a *monogenés*, el doctor Thayer afirma: “Único de su especie; sólo... se dice de Cristo; indica el único Hijo de Dios”. Por desgracia, en la literatura antigua *monogenés* llegó a relacionarse con el término latino *unigenitus*; sin embargo, tal traducción es básicamente incorrecta; como revelará de inmediato cualquier estudio lexicográfico.

Mientras tanto olvidan que los más autorizados léxicos y gramáticos vierten *monogenés* por “sólo y único miembro de una raza o una especie, de ahí un ser *único (mono)*”. Esta definición, la más autorizada, fue extraída de *Liddel & Scott Greek Lexicon*, tomo 2, Pág. 1.144.

Para reforzar la verdad de los hechos, citaremos también a los ilustres Moulton & Milligan, que en la página 416 de su vocabulario del griego del Nuevo Testamento, traducen *monogenés* así: “El único de una especie. Solo. Singular”.

Entonces, “unigénito” indica: Único, singular, especial, alguien que es el objeto de especial cariño. Tanto en el griego clásico, como en el *koiné*, el griego del Nuevo Testamento, el término *monogenés* trae la idea de “único, solitario, solo, único, miembro de una familia particular”.

Si “unigénito” quisiera decir tan sólo “el único engendrado”, como insisten los testigos de Jehová, entonces, ¿cómo interpretan el texto de Hebreos 11:7, que afirma que Isaac fue el “unigénito” de Abraham? Pues la Biblia registra que Abraham tuvo por lo menos ocho hijos: Ismael, el primero, nacido de Agar; Isaac, nacido de Sara; y seis hijos más nacidos de Ceturá (Gén. 25:1-2).

Pese a todo, Isaac fue denominado “unigénito, no por ser el único hijo, el único engendrado, ni por ser el hijo mayor; sino *por ser el hijo dilecto, el hijo de la promesa, y por eso Abraham lo amaba de modo especial*.

Lo mismo dijo Dios de Cristo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mat. 3:17). “He aquí mi siervo, a quien he escogido; mi Amado, en quien se agrada mi alma” (Mat. 12:18). Este es el sentido de “unigénito”.

Los padres de la Iglesia primitiva concordaban esencialmente en la pre-existencia de Jesucristo desde la eternidad en una relación única con Dios Padre; y en el concilio de Nicea, año 325 D.C., se proclamó oficialmente que Jesús era de la misma sustancia o naturaleza que el Padre. Los que discreparon de este pronunciamiento que la iglesia siempre ha mantenido, fueron excomulgados. Entre ellos se encontraba Arrio de Alejandría, el instruido presbítero padre cristológico de los Testigos de Jehová. Arrio sostenía que Jesucristo era un ser creado — la primera y más grande creación de Dios Padre —, que no había existido desde toda la eternidad, y que su único derecho a la divinidad procedía de haber sido creado en primer lugar y elevado luego al rango de una deidad.

Referente a las cinco veces que en el Nuevo Testamento el término *monogenés* se aplica a Jesucristo (Juan 1:14,18; 3:16,18; 1 Juan 4:9), el lector interesado puede ver fácilmente que la traducción adecuada de “solo” o “único”, manteniendo el uso histórico del término, no perturba para nada el contexto, sino que lo hace más claro cristológicamente hablando, al eliminar el concepto fomentado por los Arrianos y continuado por los Testigos de Jehová de que “unigénito” debe suponer creación; ¡lo cual, con toda certeza, no supone!

La Escritura no llama a Jesucristo en ningún lugar el Hijo eterno de Dios, ni se hace referencia a El en absoluto como Hijo antes de la encarnación; excepto en ciertos pasajes proféticos del Antiguo Testamen-

to.

El término “Hijo” en sí es un término funcional, igual que “Padre”, y no tiene ningún significado fuera del tiempo. Dicho sea de paso, la palabra “Padre” jamás va acompañada en la Escritura del calificativo “eterno”; de hecho sólo al Espíritu se le llama eterno (“el Espíritu eterno”, Hebreos 9:14); subrayándose así que los términos “Padre” e “Hijo” son meramente funcionales como ya hemos señalado.

Muchas herejías se han apresurado a aceptar la confusión creada por el ilógico concepto de Cristo como Hijo eterno.

Por último diremos que no puede haber nada parecido al concepto de “Cristo como Hijo eterno”; ya que existe una lógica contradicción de términos: La palabra “Hijo” implica una idea de tiempo, y una participación de la creatividad. La Escritura nos dice, sin embargo, que como el *Logos* Cristo no tiene principio ni fin: “En el principio *era* el Verbo”, ¡no el Hijo!

El Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, es ahora, y por toda la eternidad Hijo de Dios e Hijo del Hombre; por tanto, en ese sentido es el Hijo eterno. Pero para ser bíblicos en el significado verdadero del término, debemos estar dispuestos que antes de su encarnación era conocido como el Verbo eterno; y el conocimiento de este hecho asesta un golpe duro a los cimientos mismos del sistema Arriano de teología adoptado por los Testigos de Jehová. Ya que si “unigénito” quiere decir “único” o “solo de su especie”, no puede haber base alguna para traducirlo como el “único engendrado”, como tratan de hacer a menudo los “testigos” para despojar a Cristo de su deidad.

De modo que si relegamos los términos “Padre” e “Hijo” a la esfera del tiempo como medios funcionales de transmitir la misteriosa relación que existía desde la eternidad entre Dios y su Verbo, estaremos sondeando más profundamente la verdad de la Escritura; que parece enseñarnos que Dios llama a Cristo su Verbo eterno, para que no olvidemos nunca su intrínseca deidad.

En resumen: Ya que la palabra “Hijo” sugiere sin duda alguna inferioridad y descendencia, resulta absolutamente esencial poner a Cristo de relieve como Verbo eterno a modo de antídoto contra la herejía Arriana de los Testigos de Jehová; y bajo ese ángulo podemos comprender con bastante claridad los usos del término *monogénés*, no en el sentido que le dan los “testigos” de criatura, sino en su verdadero significado bíblico de “unicidad”; es decir, “el solo o único Hijo de Dios”, engendrado en la matriz de una mujer por la actuación directa del Espíritu Santo; “Dios manifestado en carne”; “nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13).

Objeción a: “Te he engendrado hoy”

La declaración “Te he engendrado hoy”, de Heb. 1:5, se refiere a Cristo, pero no en el sentido de haber sido *creado*, ni de un nacimiento espiritual

ocurrido en ocasión de su bautismo. Nótese que la Escritura aplica esa expresión a varios eventos de la vida de nuestro Salvador:

1. *A su encarnación*. Heb. 1:5-6. “Mi Hijo eres tú, yo te engendrado hoy”.

2. *A su resurrección*. Hechos 13:32-33. “Dios ha cumplido... resucitando a Jesús; como está escrito también en el Salmo segundo: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy”. Se puede leer también Rom. 1:3-4.

3. *A su sacerdocio*. Heb. 5:5. “Tampoco se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy”.²²

Juan 4:23.

“No obstante, la hora viene, y ahora es, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre con espíritu y con verdad, porque, en realidad, el Padre busca a los de esa clase para que lo adoren” (TNM).

Los Testigos de Jehová a menudo usan este versículo en su obra de predicación puerta a puerta. Después de saludar al amo de casa, preguntan: “¿A quién adora usted como Dios? ¿Cuál es su nombre?” Si la respuesta dada es “al Señor”, o “a Dios”, el TJ contestará, “Eso es un *poco*. ¿Cuál es el *nombre* de Dios?” Muchas personas contestarán, “¡Jesús!”, sobre lo cual el Testigo leerá Juan 4:23 y luego comentará, “Usted no es un verdadero adorador, porque usted está adorando al Hijo. La Biblia dice aquí que los verdaderos adoradores adorarán al Padre”. ¿Conoce usted el nombre del Padre?” Luego el TJ procederá a presentarle su argumento fundamental acerca del nombre *Jehová*.

Mucha de la actividad predicadora de los Testigos sigue este mismo tema: negando la deidad de Cristo, mientras enseñan que solamente el Padre (*Jehová*) debe ser adorado. Para establecer esta doctrina, toman a sus estudiantes nuevos en un recorrido a través de la Biblia, evitando asiduamente tales pasajes como Isaías 9:6; Mateo 28:9; Juan 1:1; Juan 8:58-59; Juan 20:28; Colosenses 2:9; Heb. 1:6; y así continúan — todos los cuales revelan la deidad de Cristo y lo correcto de la adoración a él.

En efecto, los Traductores de la Sociedad de la Torre del Vigía, al preparar su *Traducción del Nuevo Mundo*, fueron cuidadosos en traducir la palabra Griega *proskuneo* (adorar, reverenciar, rendir homenaje) en una manera muy selectiva. Siempre que la palabra es usada del Padre, la traducen como “adorar”, pero siempre que se refiere al Hijo, la traducen como “rendir homenaje” (Véase la discusión de Hebreos 1:6 para más detalles).

Después de concordar que el Padre debe ser adorado, pregúntele al Testigo de Jehová si respeta los deseos del Padre en otras cuestiones, también. Naturalmente, él contestará, “¡Si!” Luego llévelo en

su propia Biblia a Juan 5:23, donde dice que el Padre requiere “que todos honren al Hijo como honran al Padre ...” Si el Testigo no da honra adorable al Hijo, entonces Su adoración del Padre es vana, porque el mismo versículo continúa diciendo: “... El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió”.²³

Juan 6:57 (5:26).

“Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí”.

La Torre del Vigía argumenta que ya que Cristo recibió la vida de su Padre — “Yo vivo por el Padre” — no podía ser coeterno con él. A primera vista eso parece plausible; especialmente cuando se conjuga con Juan 5:26 - “Como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo”. Sin embargo, al tomar este versículo en su contexto, vemos enseguida que no puede significar que Cristo obtuvo su “existencia eterna” del Padre. Juan 1:1 testimonia que “el Verbo era Dios”; por tanto, la eternidad resultaba algo inherente a su constitución por naturaleza. La conclusión teológica debe ser entonces que la “vida” de “Dios el Verbo” entró en el tiempo en la persona del “Hijo del Hombre”, y por esta operación, el Padre, a través del Espíritu Santo, dio al “Hijo del Hombre” la capacidad de tener “Vida en sí mismo”, la misma vida que poseía desde la eternidad como Verbo eterno. Sin embargo, se necesita más que un vistazo para apoyar este retorcido politeísmo de la Torre del Vigía.²⁴

Dando un comentario más amplio podemos decir de Juan 5:26 -

“Porque así como el Padre tiene vida”.

Dios es la fuente de toda la vida. Es llamado por eso el **Dios vivo**, en oposición a los ídolos, los cuales no tienen vida, Hechos 14:15 - “... os anunciamos que de estas vanidades [ídolos] os convertáis al **Dios vivo**...” (Comp. Josué 3:10; 1 Sam. 17:26; Jer. 10:10. Véase también Isa. 40:18-31).

“En sí mismo”. Esto quiere decir, que la vida en Dios, o existencia, no es **derivada** de algún otro ser. **Nuestra** vida se deriva de Dios: Gén. 2:7, Dios “sopló, en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”. Todas las otras criaturas derivan su vida de El. Salmo 104:29-30, “... les quitas el hálito, dejan de ser y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados ...” Pero Dios es inderivado. El siempre existe como lo que es. Salmo 90:2 - “... desde el siglo y hasta el siglo, **tú** eres Dios”. Es incambiablemente el mismo (Stg. 1:17). Ningún ser puede originarse o crearse a sí mismo. Pero él no es dependiente de algún otro para la **vida**. Por supuesto, ningún ser puede quitarle la existencia; y claro está, también, ningún ser puede quitarle su **felicidad**.

“Así también”. En una manera como la suya. Corresponde a lo primero “Porque así mismo”, implicando que en uno es lo mismo como el otro; la vida en uno es la **misma**, y poseída en la misma forma, así como en el otro.

“Ha dado”. Esto muestra que el poder o autoridad del que se habló aquí fue **dado**, o entregado al Señor Jesús. Esto evidentemente no se refiere a la manera en que existe la segunda persona de la Trinidad [porque como Deidad en El está **la vida** - Juan 1:4]; porque el poder o autoridad del cual Cristo habla aquí es ese que ejercita como **Mediador**. Es el poder de resucitar los muertos, y juzgar al mundo. Con respecto a su **naturaleza Divina**, no es afirmado aquí que es derivada de alguna manera. Ni el hecho de que es dicho que Dios le **hadado** este poder prueba que era inferior en Su naturaleza, o que su existencia era derivada. Porque (1) Esto hace referencia simplemente **a oficio**. Como Mediador, podía haber dicho que ha sido nombrado por el Padre. (2) Nombrado para oficio no prueba que el que es nombrado es inferior en naturaleza a aquel que lo nombra. Un hijo podría ser nombrado para un trabajo en particular por un padre, y no obstante, con respecto a los talentos y otras cualificaciones, podría ser igual o superior al padre. El sostiene la relación de hijo, y en esta relación es un oficial menor. Así, el Hijo, como **Mediador** está sujeto al Padre; no obstante, esto no prueba nada a cerca de **Su naturaleza**.

“Tener vida”. Eso es, el derecho o autoridad de impartir vida a otros, sea que estén muertos en sus sepulcros o en sus pecados.

“En sí mismo”. Hay mucho que es interesante en esta expresión. Esto lo es **EN** El como lo es **EN** Dios. Tiene el control de ella, y puede ejercitarla como desee. Los profetas y los apóstoles nunca son representados como teniendo tal poder en sí mismos. Eran dependientes; obraron milagros en el nombre de Dios y de Jesucristo (Hch. 3:16; 4:30; 16:18). Pero Jesús hizo estos por su propio nombre, autoridad y poder. Tenía sino que hablar y era hecho (Marcos 4:1; Luc. 7:14; Juan 11:43). Esta maravillosa comisión la tuvo de Dios para resucitar los muertos como le agradara, para convertir pecadores, y pronunciar sobre ellos una condenación eterna acorde a las obras hechas en el cuerpo. Nadie podría hacer esto sino el que tuvo el poder de la creación, igual en poder al Padre; y al poder de escudriñar los corazones, igual en omnisciencia a Dios.

Jesús y Dios Eran “Uno en Acuerdo”

Jesús dijo: *“Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que*

todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:28-30). ¿Estaba Jesús declarando ser uno y lo mismo como Dios (eso es, como el hielo y el agua son “uno” en naturaleza); o solamente estaba declarando tener una unidad, unidad de propósito, o de acuerdo con Dios? El pasaje indica lo primero.

Primero, los Judíos a quienes les estaba hablando - quienes culturalmente estaban en una posición de interpretar Sus palabras mejor que cualquiera 2000 años después - entendieron que Jesús estaba diciendo que El era “Dios”. Tomaron piedras para arrojárselas “... por la blasfemia; porque tu, siendo hombre, te haces Dios” (Juan 10:33). Segundo, en Griego, la palabra *uno* es neutra (*hen*), no masculina (*heis*), la cual indica que Jesús y Dios eran uno y el mismo en esencia. La forma masculina significaría que ellos era una persona, lo cual negaría la distinción *personal* entre el Padre y el Hijo.

La sección de Juan que sigue es la respuesta de Jesús a la acusación de blasfemia. Para un Judío versado en la Ley, Sus palabras tuvieron sentido. Para cualquiera ignorante del entendimiento Judío del Antiguo Testamento, este puede ser un pasaje difícil y fácilmente mal interpretado, especialmente en lo relativo a la cuestión de la deidad de Cristo. El pasaje se lee:

“Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy? Si no hago las obras de mí Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre. Procuraron otra vez prenderle, pero él se escapó de sus manos” (Juan 10:34-39).

Mucha de la confusión tiene que ver con el uso de Jesús de la palabra *dioses* (v.34). ¿Estaba diciendo: “Si otros hombres han sido llamados ‘dioses’, ¿por qué no puedo yo mismo llamarme el ‘Hijo de Dios’?” ¿(Con lo cual indirectamente se llamó a Sí mismo hombre, no divino)?

La frase: “Yo dije, dioses sois”, es encontrada en el Salmo 82:6. La palabra *dioses* usada en el Salmo es la palabra Hebrea *elohim* (*eloah* = “dios”, *im* = terminación plural = “dioses”). El hecho de que Dios es referido a menudo como *Elohim* en el Antiguo Testamento no significa que la Biblia enseña una forma de politeísmo (muchos dioses). A través del Antiguo Testamento la *forma singular del verbo* es siempre usada con *Elohim* cuando habla de Dios (“En el principio creó [singular] Dios [plural: *Elohim*] los cielos y la tierra” - Génesis 1:1). Si en algo, el lenguaje de la Biblia es consistente con la doctrina de la Trinidad, exactamente como en Mateo 28:19 el sustantivo *nombre* (singular en Griego) es usado para expresar “al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo”. Ellos

comprenden un “nombre”. El término “dioses” (*elohim*) en el Salmo 82 se refiere a los “jueces” Judíos que debían actuar como “Dios” (o “dioses”) en beneficio del pueblo, “dios” en el sentido de ser justo, claro, etc. Obviamente, no eran literalmente “Dios”. Exodo 21:1-6 y 22:9,28 usa el mismo término; la palabra traducida “jueces” en nuestras Biblias Españolas ciertamente es *elohim* [Compárese estos pasajes con la Biblia de las Américas].

Ese era el contexto del Antiguo Testamento al cual Jesús se estaba refiriendo. ¿Por qué? Aparentemente, Jesús les estaba preguntando porque estaban tan desconcertados e inquietos por el uso del término “Hijo de Dios”. Habían estado expuesto a esto antes (eso es, hombres siendo llamados “dioses” en el Salmo 82). La cuestión ante ellos era esta: “No se detengan ante el uso del término. Mírenme a mí. Miren a mis obras. ¿Son ellas de Dios? Si lo son, crean lo que digo, incluyendo los nombres que Yo mismo me doy”.

Obviamente, Jesús no estaba negando Su primerísima declaración de deidad. Estaba haciendo una osada declaración, desafiando a los Judíos a decidir si Sus obras daban crédito a Sus afirmaciones (“Yo y el Padre uno somos”).

El argumento es de uno menor a uno mayor. Si Dios llamó a los hombres “dioses” figurativamente, cuanto mas apropiado lo es para aquel a quien “el Padre santificó y envió al mundo” (eso ciertamente no era verdad de los jueces del Antiguo Testamento) llamarse a Sí mismo el Hijo de Dios. En efecto, El estaba haciendo las obras del Padre: Resucitando muertos, impartiendo vida eterna, sustentando la creación, alterando la creación (cambiando el agua en vino, calmando tormentas, etc.).²⁵

Juan 10:30-33 - “Yo y el Padre uno somos. Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió: Muchas obras os he mostrado de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la *blasfemia*; porque tu, siendo hombre, *te haces Dios*”.

Los Testigos enseñan que la “unidad” a la que Jesús se estaba refiriendo era a su unidad con el Padre en propósito y voluntad y no en persona y poder. Usan Juan 17:21 y siguientes como un texto de prueba paralelo para obstinarse en esta enseñanza. De esta manera han traducido la respuesta de los Judíos en el v.33 como “*un dios*”. ¡Tanto su enseñanza como su traducción son incorrectas! Nota: Nuevamente ahí no hay artículo antes de Dios en el texto original.

1. *Con respecto a su enseñanza* “Uno en propósito”.
- a. El texto de Juan 10:28-39 — Aunque Cristo

declaró a menudo estar perfectamente unido con el Padre en propósito y voluntad, este pasaje no representa tal declaración. En este texto, la declaración de Cristo fue con respecto a su unidad o igualdad con el Padre en persona y poder. Cristo dijo que podía dar vida eterna; de esta manera él es el Eterno (Juan 10:28). Dijo que podía proteger las ovejas; de esta manera él es omnipresente y omnipotente (*Ibid*). En estos respectos Cristo declaró ser uno con el Padre. ¡Estos son atributos divinos y nada menos! También, si Cristo solamente estaba tratando de hacer comprender su igualdad con el Padre en propósito, su argumento en la última parte del texto (Juan 10:34-39) no revela tal cosa. Porque el contenido consistentemente su igualdad con el Padre, no en propósito sino en persona y poder.

- b. El pasaje de Juan 17:21-23 — Los Testigos son rápidos en señalar que si siendo Cristo uno con el Padre en Juan 10:30 lo hace igual a Dios, entonces nosotros también debemos ser iguales a Dios, porque Cristo oró que fuéramos uno con el Padre en este texto.

Primero: Cristo oró que los Cristianos fueran **uno con el otro**: "... que todos sean uno" (v.21). Ciertamente, los Cristianos deben estar unidos en propósito, voluntad, mente y palabra (1 Cor. 1:10); pero también deben considerar a cada uno de los otros como iguales en el cuerpo de Cristo (Gálatas 3:28; Fil. 2:3 y Sig; Compárese 1 Corintios 12:13 y Sig.). De esta manera los Cristianos deben estar unidos conjuntamente en perfecta comunión - igual en propósito y persona (1 Juan 1:3a).

Segundo: Este pasaje identifica la relación en que los Cristianos son uno con el Padre como Cristo lo es. Deben estar en **comunión con** el Padre como Cristo lo está: "... como tú, oh Padre **en mí**, y **yo en tí**, que también ellos sean uno **en nosotros** ..." (v.21, Compárese Juan 14:23). Los Cristianos están en comunión **con Dios** porque están en comunión **con Cristo** (véase 1 Juan 5:20 para un comentario adicional de este punto). De esta manera, todos los Cristianos deben estar perfectamente unidos en comunión con cada otro (comunión horizontal) porque todo ellos están en comunión con Dios (comunión vertical). Aquellos que están andando en comunión con Dios necesariamente están teniendo comunión con los otros que están andando en comunión con Dios (1 Juan 1:3b). De esta manera, este pasaje en Juan 17 no está construido como paralelo al uno en Juan 10. Se identifica que

la "unidad" de este se está refiriendo a eso, a nuestra unión o comunión espiritual con otro y Dios como Cristo está en unión **con** Dios. Juan 10 también identifica la "unidad" refiriéndose a esa igualdad en persona y poder. Cristo era **con** Dios, ciertamente, y también **era Dios**. Cristo estaba en comunión el verdadero Dios, y era igual con el verdadero Dios (Juan 17 y 10 - respectivamente).

2. Con respecto a su traducción "un dios".

- a. Es absurda. Es verdaderamente absurdo creer que los Judíos estaban acusando a Jesús de blasfemia por decir que él era "un dios". ¿A cuál dios, además del verdadero Dios, los Judíos creían que era lo bastante divino como para ser culpable de blasfemia por declarar igualdad con él? La idolatría, quizás, ¡pero no era blasfemia! Ellos consideraron la declaración de Cristo de unidad con el Padre que era una declaración de igualdad con el verdadero Dios y no un dios, por esto la acusación de blasfemia (Comp. Levítico 24:16). Estaban en lo correcto acerca de la declaración de igualdad pero equivocados acerca de la acusación de blasfemia.
- b. Jesús no hizo una reducción de su declaración (v.34-36). Si Jesús estaba siendo acusado de blasfemia por declarar ser **Dios cuando** no quiso hacer tal declaración, entonces ¿por qué simplemente no lo dijo así? ¿Por qué no dijo: "Yo no dije que era Dios?" Si estaba siendo acusado de afirmar ser **un dios** (un dios inferior o menor como la TNM lo tiene), entonces ¿por qué no procedió a usar un argumento que lo hiciera más grande que los así llamados dioses? Examinemos Su argumento.

Cristo usó una premisa menor para probar una premisa mayor. La **premis menor** era la referencia Judía a los jueces humanos como dioses (v.34 y Sig.; Comp. Salmo 82:6). Estos jueces eran así honrados y llamados dioses a causa de su nombramiento divino y exaltada posición en la nación teocrática de Israel. Ahora, los Judíos estaban tratando constantemente de atrapar a Jesús en las palabras, el mismo uso o sonido de ellos (Lucas 20:20 y Sig.); de esta manera Jesús les devolvió la pelota y les señaló su inconsistencia en su uso de las palabras. Les mostró que aún ellos llamaban a los **hombres dioses**. Eso es correcto, ciertamente usaban las letras **D.I.O.S.** con referencia a los **hombres**, ¡quienes verdaderamente en ninguna forma eran divinos! Este solo hecho arranca toda la fuerza de su acusación: "...

tú, siendo *hombre*, te haces *Dios*” (v.33). Aún si Jesús fuera sino un mero hombre y usó la palabra de Dios con respecto a sí mismo, no hubieran tenido derecho para condenarle hasta que hubieran investigado plenamente su ponerse en pie con Dios. La prontitud e impaciencia de ellos para juzgar las palabras, sin alguna consideración o investigación de las palabras de Cristo, era, en efecto, ilegal acorde a su propia ley (Juan 7:50 y Sig.).

Nota: Esto prueba ya que la acusación de blasfemia de parte de los Judíos no se estaba refiriendo a alguna clase de declaración de igualdad con Dios, porque Jesús les había **recordado** el uso de ellos a la palabra Dios en conexión con los otros menos que el Padre.

La **premisa mayor** era el hecho de que Cristo no era un simple hombre o juez terrenal sino más bien el que vino directamente del cielo y del lado del Padre, nombrado divinamente y santificado para ser el Mesías. Si los Judíos no se exasperaban al escuchar que a un dignatario humano se le llamaba dios, entonces no deberían haber objetado al Mesías siendo llamado el Hijo de Dios. No obstante, lo objetaron, y lo tal probó que eran inconsistentes en su aplicación de las palabras. Para aquellos que no eran divinos y cuyas obras no eran del todo justas ellos llamaban dioses (Salmo 82:2-7); y al que era divino e hizo muchas obras maravillas (a las cuales no le dieron absoluta credibilidad) lo acusaron de blasfemia (Juan 10:33,37). Tal inconsistencia sola era suficiente para refutar su acusación, no eran bastante honestos para juzgar.

Debe ser enfatizado nuevamente que Jesús no empleó esta forma de argumentación para reducir su declaración inicial con respecto a su igualdad con el Padre; la usó para exponer la inconsistencia e hipocresía de los Judíos. Este era su único propósito en esto. Nunca dijo que era dios como los jueces de los Judíos llamados dioses. Solamente los Testigos leen esa frase en el texto. Cristo no está colocado siquiera en parte con tales dioses humanos (dignatarios nombrados divinamente). Tampoco debe ser pensado de él como los ángeles que también son llamados dioses (Salmo 8:5 con Hebreos 2:7). Cristo, como el Hijo de Dios, no es como otro (Hebreos 1:5).

- c. Jesús no hizo una retracción de su declaración. Jesús no solamente no redujo su declaración, tampoco lo negó en ninguna forma. En realidad, contrario a la filosofía de los Testigos, Jesús no solamente reiteró su afirmación de igualdad con el Padre en poder

una vez más en Juan 10:37 y Sig.; Comp. 9:25-27,33,35-41). Esta vez los Judíos buscaron arrestarlo para que el Sanedrín pudiera probar la culpabilidad y matarlo (Juan 10:39). Finalmente lo hicieron (Juan 19:7 y Sig.).²⁶

“... el Padre Mayor es que Yo”

Jesús dijo, “... *el Padre mayor es que yo*” (Juan 14:28). “Ciertamente eso demuestra la posición de Cristo como algo menos que Dios” es una de las dificultades presentadas comúnmente.

Es verdad que en Su papel de siervo mientras estaba en la tierra, Jesús ocupó un rango inferior al del Padre. Tal rango, sin embargo, no niega Su naturaleza divina. En ese mismo pasaje, Jesús dijo a Felipe: “... El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?” (Juan 14:8-9). Esa declaración hace claro que Jesús y el Padre son uno en naturaleza. Haber visto al uno era haber visto al otro (compare Juan 12:44-45). Por tanto, las palabras de Jesús de que el Padre era mayor se referían a su **posición** temporal, no a Su *ser*.

Citamos aquí extensivamente de la obra excelente de Arthur W. Pink sobre este pasaje en su **Exposición del Evangelio de Juan**:

“El Padre mayor es que yo”. Este es el versículo favorito con los Unitarios, que niegan la absoluta Deidad de Cristo y Su perfecta igualdad con el Padre ... El Salvador exactamente había dicho a los apóstoles que debían regocijarse porque debía ir al Padre, y luego pone más adelante esta razón, “**porque** el Padre mayor es que yo”. Esto debe ser guardado definitivamente ante nosotros y toda dificultad se desvanecerá. Ser el Padre mayor que Cristo era la razón asignada de **por qué** los discípulos debían regocijarse en su Maestro yendo al Padre. Esto fija de una vez el significado del disputado “mayor”, y nos muestra el sentido en que fue usado aquí. El contraste que el Salvador sacó entre el Padre y El mismo **no** era con respecto a la **naturaleza**, sino al carácter de oficio y posición.

Cristo no estaba hablando de Sí mismo en Su Ser esencial. El que no consideró el ser “**igual** a Dios” como cosa a que aferrarse, hubo de tomar la forma de siervo, y no solamente eso, hubo de ser hecho semejante a los hombres. En ambos sentidos, es decir, en Su estado oficial (como Mediador) y en Su toma de la naturaleza humana, era inferior al Padre. A través de este discurso y en la oración que sigue en el capítulo 17, el Señor Jesús es representado como el Siervo del Padre, de quien había recibido una comisión, y a quien debía rendir cuenta; por cuya gloria El actuaba, y bajo cuya autoridad hablaba. Pero hay otro sentido, mas pertinente, en el que el Hijo era inferior al Padre. Al volverse encarnado y habitar entre los hombres, se había humillado grandemente a Sí mismo, por escoger descender a la vergüenza y sufrimiento en sus formas más agudas. Era ahora el Hijo del hombre que no tuvo donde recostar Su cabeza. El que era rico por nuestra causa tuvo que hacerse pobre. Era el Varón de dolores, y

experimentado en quebranto. En vista de esto, Cristo estaba ahora contrastando *Susituación* con esa del Padre en el Santuario celestial. El Padre estaba sentado en el trono de Su majestad; la brillantez de Su gloria no era eclipsada; estaba rodeado por huestes de seres celestiales, que le adoraban con alabanza ininterrumpida. Muy diferente era con Su Hijo encarnado — despreciado y rechazado de los hombres, rodeado por enemigos implacables, pronto sería clavado en una cruz de criminales. En *este* sentido, también, era inferior al Padre. Ahora al ir al Padre, el Hijo disfrutaría una grandísima mejoría de situación. Sería un don indescriptible. El contraste era entonces entre Su estado actual de humillación y Su estado venidero de exaltación al Padre. Por tanto, aquellos que realmente lo amaban deberían haberse regocijado ante las nuevas de que El *iría* al Padre, porque el Padre era mayor que El, mayor en el estado oficial y en las circunstancias rodeantes. Este era el *reconocimiento* de Cristo de Su lugar como Siervo, y *magnificando* al que lo había enviado.²⁷

Los Testigos de Jehová agitan este texto “El Padre mayor es que yo” para enseñar que el Hijo es inferior al Padre y, por ende, no puede ser Dios. Sin embargo, el apóstol Juan, en su Evangelio, declara que Jesús había dado a entender a los Judíos que El era “igual a Dios” (5:18). Cristo mismo, poco después de este incidente, dijo que todos debían honrar al Hijo “como honran al Padre” (5:23). Y Pablo enseña también que el Hijo es “igual a Dios” (Filip. 2:6).

“Mayor” (en griego, *meízon*). Otro término importante utilizado por los Testigos de Jehová es “mayor”, traducido del Griego *meízon*. Con este texto en particular (Juan 14:28), convenientemente sacado de su contexto por los siempre celosos ruselistas, la Torre del Vigía intenta “demostrar” que ya que mientras estaba en la tierra Jesús afirmó con su propia palabra que su Padre era “mayor” que El, El no podía ser igual a Dios ni uno de los miembros de la Trinidad, lo que con tanta vehemencia niegan los Testigos de Jehová.

A primera vista, este parece ser un buen argumento basado en el uso que hizo Cristo de la palabra “mayor”; pero un examen más minucioso del contexto y de los principios hermenéuticos que gobiernan todo buen estudio exegético del Nuevo Testamento, revelan que la tesis de los “testigos” es verdaderamente superficial y descansa de un modo bastante inestable sobre una sola palabra griega en un contexto muy restringido.

La refutación de este engaño semántico de la Torre del Vigía la obtenemos en Hebreos 1:4 - “Hecho tanto *superior* a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos”.

El estudiante cuidadoso de la Escritura reconocerá de inmediato que en el capítulo de Hebreos, en el versículo citado anteriormente, se utiliza una palabra enteramente distinta al comparar a Cristo con los ángeles; esta palabra es *kreítton*, que la Reina-Valera, revisión de 1960, traduce por “superior”.

Poniendo juntas estas dos comparaciones — la de Jesús con su Padre en Juan 14:28, y con los ángeles en Hebreos 1:4 —, enseguida llama nuestra atención un hecho asombroso. En la primera de esas citas, como el Hijo del Hombre que se había despojado de todas sus prerrogativas divinas (Filip. 2:8-11) y adoptado la forma de siervo, el Señor Jesucristo podía decir con verdad: “El Padre mayor es que yo”, al ser “mayor” un término *cuantitativo* que describe una *posición*. Ciertamente, en ningún sentido del contexto podría interpretarse como una comparación de naturaleza o cualidad.

En el capítulo uno de Hebreos, sin embargo, la comparación que se hace entre el Señor Jesucristo y los ángeles es claramente de naturaleza — ya que el término *kreítton describe* la cualidad —; luego Cristo era *cualitativamente* superior a los ángeles por ser su Creador (Colosenses 1:16-17), y como tal existía antes de todas las cosas y todas cosas en El subsisten (Col. 1:17-19). Ya que su naturaleza intrínseca es la divina (Juan 8:58, Comp. Col. 2:9), El era, *cualitativamente*, Dios manifestado en carne; mientras que en lo *cuantitativo estaba* limitado como hombre y podía afirmar con toda verdad: “El Padre mayor es que yo”. Una vez que se comprendan claramente la comparación de posición en Juan 14:28, y la de la naturaleza en Hebreos 1, el argumento que los Testigos de Jehová intentan presentar con el fin de despojar a Cristo de su deidad queda reducido a escombros ante una de las verdades más grandiosas reveladas en la Escritura, o sea, que “Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay” nos amó tanto que apareció en forma humana (Juan 1:1,14) para que los hijos de los hombres pudieran, merced a su gracia infinita, llegar a ser con el tiempo hijos de Dios.

Debemos, sin embargo, estar prestos a reconocer que si el Señor Jesús, en Juan 14:28, hubiera dicho que su Padre era *superior* a El y utilizado el término griego apropiado para indicar este tipo de comparación, ello implicaría otro asunto; pero en realidad, la comparación entre Cristo y su Padre en ese contexto y versículo indica claramente que Jesús estaba hablando como hombre y no como segunda persona de la Trinidad (Juan 1:1). Por tanto, es perfectamente comprensible que Cristo se humillara delante de su Padre y declarase que en la forma en que se encontraba entonces, su Padre era ciertamente “mayor que El” en cuanto a posición. Uno podía estar dispuesto a admitir que el presidente de alguna nación, por ejemplo, es un hombre *mayor* en virtud de su cargo, autoridad y reconocimiento presentes; pero otro asunto muy distinto sería aceptar la tesis de que dicho presidente fuera un hombre *superior* a sus conciudadanos en el aspecto de la *cualidad*, ya que tal comparación requeriría una discusión de las naturaleza y los atributos fundamentales. De igual manera, entonces, Jesús, como Hijo de Dios encarnado, que se había despojado voluntariamente de sus prerrogativas de deidad intrínseca, podía decir que su Padre era *posicionalmente* mayor que él sin violar en

ningún sentido su verdadera deidad y humanidad.

Hebreos capítulo 1 versículo 4 señala con claridad que Cristo es superior a los ángeles *cuantitativamente* hablando, desde la eternidad, y que incluso mientras andaba sobre la tierra, aunque fue hecho menor que ellos en **posición** a causa del sufrimiento de la muerte que experimentó en forma humana, nunca, ni por un instante, dejó de ser el Señor de la gloria, quien podía decir con toda confianza: “Antes que Abraham fuese, YO SOY” (Juan 8:58, mayúsculas del autor).

Siempre que hablemos de la naturaleza de Cristo con los Testigos de Jehová, tengamos presentes estos hechos; ya que una vez que se distingue entre “mayor” y “superior”, todo su argumento basado en Juan 14:28 se deshace, y la deidad de nuestro Señor queda plenamente vindicada por el testimonio completo de la Escritura.²⁸

Juan 17:3.

“Esto significa vida eterna, el que estén adquiriendo conocimiento de ti, el único Dios verdadero, y de aquel a quien tú enviaste, Jesucristo” (TNM).

Uno de los versículos más frecuentemente citados por los TJ puerta a puerta es Juan 17:3. Lo usan en dos formas diferentes:

Primero, aunque la mayoría de las traducciones vierten el Griego como “conozcan” a Dios, la versión de la Torre del Vigía dice “adquiriendo conocimiento”. Esto capacita a los Testigos para usar el versículo en el sentido de ofrecer a los oyentes “un estudio Bíblico gratis en casa” para adquirir el así llamado conocimiento de Dios. Aquellas que aceptan la oferta son rápidamente desviados de la Biblia a uno de los muchos libros publicados por la Watchtower Bible and Tract Society.

Después de eso, las personas estudiando con los Testigos están “siempre aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad” (2 Tim. 3:7). Jesucristo mismo reveló que El es “el camino, y la verdad, y la vida” (Juan 14:6). El verdadero Cristianismo envuelve el ser adoptado por Dios como su hijo, y realmente llegar a **conocerle** (véase Gál. 4:5-9; Rom. 8:14-39). El “conocimiento” suplido por la Torre del Vigía nunca podrá igualarse a eso.

La segunda forma en que los Testigos de Jehová usan Juan 17:3 es para negar la deidad de Cristo. Señalan que Jesús llamó al Padre “el único Dios verdadero” y hacen una distinción entre “ti, el único Dios verdadero” y “aquel a quien tu enviaste, Jesucristo”. Por supuesto, la relación del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo dentro de la Deidad es una cuestión que aun los Cristianos ortodoxos pueden a lo mejor “ver a través de un espejo, oscuramente”. Pero, podemos ver bastante claro ahora para saber que la Sociedad de la Torre del Vigía está torciendo Juan 17:3.

Si la referencia de Jesús al Padre como “el único Dios verdadero” estuviera queriendo decir que ex-

cluye al Hijo de la Deidad, entonces el mismo principio de interpretación tendría que aplicarse a Judas 4, donde Jesucristo es llamado “... nuestro único Dueño y Señor...” (TNM). Esto tendría que excluir al Padre del Señorío y Dominio. No obstante, los Testigos hablan del Padre como “el Señor Jehová”, aun cuando Judas 4 llama a Jesús nuestro “único” Señor. Obviamente, entonces, el uso de la palabra **único** no es excluyente con referencia al Padre o al Hijo. Jesús siendo llamado nuestro “único” Señor no excluye el Señorío del Padre, y el Padre siendo llamado el “único” Dios verdadero no excluye al Hijo ni al Espíritu Santo de la Deidad.²⁹

Los Arrianistas y Socinianistas modernos (por ejemplo, los “testigos”) rechazan la afirmación de Rom. 9:5; Col. 2:9; Tito 2:13; 2 Ped. 1:1 que **Cristo es Dios**. Rechazan la afirmación de Juan que Jesucristo es Dios (1:1; 8:58; 14:9; 1 Juan 5:20, etc.) y enseñan que “esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a la criatura Jesucristo, a quien has enviado”. ¡Es increíble que los incrédulos perversos crean que haya vida eterna en conocer a una **criatura**! Juan 17:3 dice que el Padre es “el único Dios verdadero” y 1 Juan 5:20 dice que “estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. **Este es el verdadero Dios, y la vida eterna**”. La palabra “Este” se refiere a su antecedente inmediato: “Jesucristo”. Como el Padre es el verdadero Dios, así también Jesucristo es el verdadero Dios. Ap. 3:7, “Esto dice el Santo, **el Verdadero**”. Algunos eruditos prefieren el antecedente remoto — “al que es verdadero” — pero según esto Juan dijera, “el verdadero Dios es el verdadero Dios”. Para escoger el antecedente remoto (en lugar del antecedente inmediato) debe haber una razón fuerte para hacerlo. Si Juan hubiera dicho, “Este es el verdadero Mesías”, nadie hubiera dicho que “Este” no se refiere a su antecedente inmediato. ¿Habrá algo en los escritos de Juan que contradiga la afirmación de que Jesucristo es el verdadero Dios y la vida eterna? Por el contrario, lo afirma muchas veces: en El está la vida, El da vida al mundo, El es el pan de vida, sus palabras son vida, Yo soy la vida, etc. 1 Juan 5:20 - al igual que 1 Juan 1:2 - afirma que Cristo es la vida. Desde luego la vida eterna procede del Padre, pero en los escritos de Juan siempre se relaciona la vida o la vida eterna con Cristo.

Si Juan no quería decir en este texto (1 Juan 5:20) que Jesucristo es el verdadero Dios, entonces ha usado una expresión que puede entenderse mal. Al leer el texto — así como está — es razonable que lleguemos a la conclusión de que debemos **adorar** a Jesucristo como el Dios verdadero. Pero si El no es el Dios verdadero, entonces este texto nos podría engañar y causar que hagamos precisamente lo que Juan prohíbe en el siguiente versículo: adorar a ídolos. Si Cristo no es el verdadero Dios, entonces El no puede ser adorado, Mat. 4:11, y los que le adoran están adorando una criatura, Rom. 1:25.³⁰

Algunos aplican el pronombre “éste” a Dios el

Padre, como también la frase “la vida eterna”. De estos hay quienes creen en la Trinidad, pero no entienden que Juan aquí se refiere al Hijo. Pero todos los antitrinitarios, deístas y racionalistas, forzosamente tienen que negar que se hace referencia al Hijo.

Otros entienden que “éste” se refiere a Jesucristo, pues el pronombre “éste” sigue inmediatamente después de mencionado Jesucristo. Tal interpretación concuerda con 1:2 (y con Juan 1:1-3, y con otros pasajes respecto a la Deidad de Jesucristo). Es la exégesis de los antiguos que empleaban en su controversia con Arrio, el unitario. (Véase alguna enciclopedia, artículo sobre Arrio).

Los unitarios, o antitrinitarios, se obligan a hacer que Juan se refiera a Dios el Padre al decir “éste”. Los deístas y racionalistas hacen lo mismo.

Hay comentaristas no unitarios que creen que el pronombre “éste” se refiere a Dios el Padre, y no emplean este pasaje contra los unitarios, pues hay otros muchos pasajes que enseñan la doctrina de la Trinidad.

El que es llamado “el verdadero Dios” en este versículo, también es llamado “la vida eterna”. Pero la frase “vida eterna” no se aplica en las Escrituras al Padre, (algunos citan Juan 17:3, pero allí no es llamado nadie la vida eterna; se hace referencia a la vida eterna que tenemos nosotros que conocemos al Padre y al Hijo — Juan 3:15-16), sino al Hijo (1:2; 5:11; Juan 1:4; 14:6; 11:25). El es Vida y la fuente de vida para nosotros.

Juan 5:24,26 se cita para probar que Dios es “la vida eterna” de 1 Juan 5:20. Pero no es llamado Dios “la vida eterna”, como tampoco el Hijo, en Juan 5:26. El pasaje muestra por qué Cristo en 1 Juan 5:20 es llamado “la vida eterna” por Juan: porque tiene vida en sí que dar al hombre.

En Ap. 3:7 Jesucristo se llama el “Verdadero”. Lo que se dice del Padre en este versículo que estamos comentando (“estamos en el verdadero”), y en Juan 17:3, se dice también del Hijo, pues ¿no son uno? (Juan 17:22).³¹

Juan ya había afirmado repetidas veces la deidad de Jesucristo: 1:1, “el Verbo era Dios” (literalmente, Dios era el Verbo, así lo dice el griego para dar énfasis a su deidad); 1:18, ha dado a conocer al Padre (¿alguna *criatura* puede representar y revelar al Padre?), “revelar” no significa decir o escribir alguna descripción, sino revelarlo o *exhibirlo en su persona*; 5:30-47, hay cinco testigos seguros de su deidad (Juan, el Padre, las obras de Jesús, las Escrituras y Moisés); 8:19, “si a mí me conocieseis, también a mi Padre conocerías”; se identifica a sí mismo con el “Yo Soy” (Jehová, el Ser Eterno) de Ex. 3:14 (8:24,58); los judíos entendían perfectamente que Jesús afirmaba que El mismo era deidad (10:33, “te haces Dios”); “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (14:9).

Después de tantas afirmaciones de su deidad, ¿quién puede creer que en Juan 17:3 Jesús diría que El era simplemente una criatura? El pensamiento de Juan 17:3 es que es imposible conocer al Padre aparte

de Cristo (14:6); este texto y otros (por ej. 1 Tes. 1:9) forman contraste no solamente entre el Dios verdadero y los dioses paganos, sino también entre el Dios verdadero revelado a través de Jesucristo y el supuesto “Dios” de los judíos incrédulos que rechazaban a Jesucristo como su Mesías. *No había Padre aparte del Padre revelado por Jesucristo.* Al rechazar a Cristo también rechazaron a su propio Dios y Padre, porque ese rechazamiento indicaba que no lo conocían. El *único Dios verdadero* es el Dios revelado por Jesucristo. Juan 8:19 - “Ni a mí me conocéis, *ni a mi Padre*; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conocerías”. Juan 10:30 - “Yo y el Padre uno somos”; Juan 12:45 - “y el que me ve, ve al que me envió”; Juan 14:9 - “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”.

Por esta razón Jesús dice (17:3) que la vida eterna requiere “que te conozcan a ti ... y a Jesucristo”. Esto es precisamente el pensamiento de este texto. No tiene nada que ver con el concepto de los “testigos” (Arrianistas) de que Jesucristo fuera una criatura y no de la misma substancia que el Padre (Heb. 1:3).³²

Haciendo una simpática comparación, podemos ver que el uso de la expresión *único Dios verdadero* o *solo* no es razón para decir que Jesús automáticamente queda excluido del *Dios verdadero*. Una comparación de pasajes mostrará que este argumento es completamente inválido.

“La cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y *solo Soberano*, Rey de reyes, y Señor de Señores” -

1 Timoteo 6:15. [Biblia de las Américas].

Observe que en 1 Timoteo 6:15 “*solo Soberano*” no excluye a Jesucristo, porque él también forma parte del “*solo*” o “*único Soberano*”, como lo muestra el versículo 4 de Judas en la versión de la Biblia de las Américas. Otras versiones vierten Judas 4 de esta manera:

Dios Habla Hoy: “... y niegan a nuestro único Dueño y Señor, Jesucristo”.

Biblia de Jerusalén: “... y niegan al único Dueño y Señor nuestro Jesucristo”.

Nacar-Colunga: “... y niegan al único Dueño y Señor nuestro, Jesucristo”.

Biblia Latinoamérica: “... y niegan a nuestro único Dueño y Señor, Cristo Jesús”.

Versión Moderna: “... y reniegan de nuestro único Soberano y Señor, Jesucristo”.

N.T. Nueva Versión Internacional: “... y niegan a Jesucristo, nuestro único dueño y Señor”.

N.T. Comunidad Taizé: “... y que niegan al único Soberano y Señor nuestro, Jesucristo”.

Y Para que todo quede aun más claro la misma versión de los Testigos, La *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*, vierte este pasaje así:

“Mirazones que se han metido disimuladamente ciertos hombres que desde hace mucho han estado señalados por las Escrituras a este juicio, hombres impíos, que tornan la bondad inmerecida de nuestro Dios en una excusa para conducta relajada, y que demuestran ser falsos a *nuestro único Dueño y Señor, Jesucristo*”.

Otros pasajes de características similares son estos que siguen:

“... (porque *sólo tu* conoces el corazón de todos los hijos de los hombres)” - **1 Reyes 8:39.**

“Jesús entonces, *conociendo los pensamientos* de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué caviláis en vuestros corazones?” - **Lucas 5:22.**

“Y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues *él sabía lo que había* en el hombre” - **Juan 2:25.**

“... yo soy *el que escudriña la mente y el corazón*; y os daré a cada uno según vuestras obras” - **Apoc. 2:23.**

De manera pues, que el Dios del cual se dice en 1 Reyes 8:39 que es el único que conoce los corazones de los hombres, acorde al testimonio de los pasajes del Nuevo Testamento, incluye también a Jesucristo. Siguiendo la comparación, y para terminar con esta parte, observe:

“¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues *sólo tú eres santo*...” - **Ap. 15:4.**

“Mas vosotros negasteis al *Santo* y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida” - **Hch. 3:14.**

Obsérvese que también Jesús forma parte del “*sólo tu eres santo*”, no está excluido por la simple declaración de “*sólo tú*”, porque si lo fuera, también quedaría excluido el Espíritu *Santo*.

Usar pues de esta manera la expresión “*único Dios verdadero*” de Juan 17:3, para excluir a Jesucristo, es una clara manifestación de ignorancia del uso de las Escrituras como lo demuestran los versículos ya mencionados. Comparar o contrastar a “Dios” y “Jesús” para concluir que Jesús **no** es Dios es un razonamiento inválido. El “único Dios verdadero” no es declarado en oposición a Jesús, sino en oposición a todos los falsos dioses. Contrastar el “único Dios verdadero” con “Jesús” es inyectar una comparación que el escritor no hace. Substituye un contexto de hechura del estudiante por ese del escritor. En este punto un principio importante entra a jugar: el exégeta debe entender las declaraciones dentro de sus contextos. Transportarlos dentro de un contexto de hechura del estudiante de manera que hagan comparaciones lo cual no es el propósito del escritor es torcer el pasaje. El resultado es lo que es llamado el error de la *comparación inválida*.

¿Es razonable decir que Juan registra que Jesús es

Dios (Juan 1:1; 1 Juan 5:20), y luego negarlo en Juan 17:3? Aquellos que así concluyen obviamente violentan las Escrituras.

Juan 17:3 tiene que ser comparado con Juan 10:30 - “Yo y el Padre uno somos”, si este va a ser entendido. ¿Son ellos el único Dios verdadero? Por supuesto que lo son. No son un Dios grande y uno pequeño. Ellos son el único Dios. Acorde a la Biblia el único Dios no es una persona, sino tres. Cada uno ha servido en diferentes funciones, pero todos ellos son el único Dios verdadero, no tres Dioses diferentes.

También Juan 17:5 debe ser considerado. “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese”. Jesús tenía gloria antes de hacerse carne la cual no tuvo mientras estaba en la carne, pero la cual obtendría en algún momento. Heb. 1:3 - “... habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”.

Nótese Juan 17:4, “... he acabado la obra ...” La obra que Jesús hizo en la tierra era obedecer a Dios en la carne, como hombre. Jesús vino a la tierra en la carne de manera que pudiera ser tentado y nunca pecar, para vencer el pecado en la carne por medio de vivir una vida sin pecado y sufrir una muerte inocente para pagar la deuda de los fieles. Heb. 10:5-7, “... me preparaste un cuerpo... He aquí que vengo ... para hacer tu voluntad ...” Heb. 9:28 - “... Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos ...” Heb. 2:9 - “... para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos”.³³

Juan 20:17.

“*Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios*”.

Los Testigos usan este pasaje basándose en la declaración de Jesús que el Padre era su Dios y si Cristo llama al Padre “mi Dios”, dicen los Testigos, prueba que El mismo no lo es.

La verdad es que como el Hijo de Dios, por supuesto que el Padre era el Dios de Jesucristo. No obstante, esto no impide que Jesús participe de la misma naturaleza de su Padre. Jesús también era Deidad.

Véase, además, cómo Cristo hace diferencia entre su propia relación con el Padre y la relación de sus discípulos. El no dijo: “nuestro Padre y nuestro Dios”, sino: “mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios”, porque la relación de Cristo con el Padre es única, exclusiva. Su naturaleza humana era compartida por los apóstoles, pero no su naturaleza divina.

Los evangelios constatan en varias ocasiones una distinción importante entre Jesús y sus discípulos, cuando se trata de situar las relaciones con Dios.

Jesús nunca se sitúa en el grupo de los discípulos para decir con ellos “Padre nuestro”. Habla o bien de “mi Padre” o bien de “vuestro Padre”, sin reunir nunca las fórmulas en un “nuestro Padre”. Incluso cuando enseña el “Padre nuestro”, no se incluye a sí mismo entre los que tienen que orar así (Mat. 6:9). Esta distinción que repercute incluso en la tradición joanina (20:17), expresa la convicción cristiana de que la fidelidad a Jesús pasaba por el mantenimiento de estas diferencias. Para los evangelistas, Jesús mantenía con su Padre una actitud que no podía compararse con la de los discípulos.

Juan 20:28.

“En contestación, Tomás le dijo: ‘¿Mi Señor y mi Dios!’” (TNM).

Si, este versículo ciertamente aparece en la Biblia de los Testigos de Jehová. Quizás será cambiado en una edición futura, pero, mientras esté ahí, podemos señalárselo a los TJ en las conversaciones acerca de la Deidad de Cristo. Tomás, aunque dudaba más que los otros apóstoles, finalmente llegó a aceptar a Cristo como Señor y Dios — no “un dios” como los líderes de la Torre del Vigía han mal traducido Juan 1:1 para que se lea así en su Biblia, sino “Dios”, como Su palabra lo muestra.

El evangelio de Juan empieza (1:1) y termina (20:28, excepto por el capítulo 21, el cual se lee como un apéndice) con la confesión de dos discípulos originales de Jesús de que Jesucristo es Dios. En Juan 1:1 el apóstol Juan, cuya fe en Jesús quizás la más fuerte de todos los discípulos, declara que Jesucristo era Dios en el mismo principio del tiempo. En Juan 20:28 Tomás, cuya fe entre los discípulos (aparte de la de Judas) era probablemente la más débil, también confesó que Jesucristo era su mismo Señor y Dios.

Los Testigos de Jehová encuentran este versículo muy difícil de tratar porque no quieren admitir la simple verdad de que este declara la deidad de Cristo. Típicamente, ellos tratan de hacerle frente en una de dos formas:

Primero, el TJ menos conocedor puede tratar de quemarse por medio de decir, “Tomás simplemente estaba exclamando su sorpresa. Si viéramos a un amigo regresar de los muertos, nosotros, también, podríamos decir, ‘¿Oh, mi Dios!’ de evidente sorpresa. Tomás no quiso decir nada más sino eso”.

La discusión de los TJ de este versículo muestra que ellos no están seguros que hacer de esto:

«Para Tomás, Jesús era como ‘un dios’, especialmente en las circunstancias milagrosas que impulsaron a Tomás a expresarse como lo hizo. Algunos eruditos sugieren que es posible que Tomás sencillamente saliera con una exclamación emocional de asombro, hablada a Jesús, pero dirigida a Dios ...» (¿Debería Creer Usted en la Trinidad?, Pág. 29).

Si un Testigo toma esta posición, deberíamos

preguntarle: “¿Quiere decir usted que Tomás estaba usando el nombre de Dios en vano? ¡Eso sería blasfemia! Tomás ciertamente no haría eso”. Tampoco esta explicación es muy convincente. Para tomar la primera, asumiendo que Jesús no era Dios, Tomás habría llamado a Jesús su «dios» en una exclamación involuntaria incitada por las «circunstancias milagrosas», esto habría sido nada menos que supersticioso y habría invocado una reprensión (**compare** Hechos 14:11-15).

En cuanto a la segunda explicación, la idea de que un Judío devoto en el primer siglo clamara algo como «¡Oh mi Dios!» fuera de asombro es un anacronismo, leyendo atrás en la Biblia algo que es común en nuestra cultura pero virtualmente desconocido en la cultura de Tomás. El Judaísmo del primer siglo consideraba cualquier uso descuidado o irreflexivo de las palabras **Señor** y **Dios** como bordeando la blasfemia. Además, mientras en nuestra cultura moderna las personas a menudo exclaman «¡Oh Dios mío!» o «¡Señor Mío!» cuando se confrontan con algo ofensivo o espantoso, ni en nuestra cultura ni en alguna otra las personas exclaman «¡Señor Mío, y Dios Mío!» en esa clase de situación.

Luego, señale que en el versículo siguiente Jesús comentó lo que Tomás había dicho. Si Tomás hubiera dicho “Dios” en vano, Jesús ciertamente lo habría reprendido por esto, pero, en lugar de eso, reconoció que Tomás finalmente había “creído”. ¿Creyó que? ¿Que Jesucristo es Señor y Dios!

Segundo, el Testigo más sofisticado seguirá el paso sugerido en la página 210 del libro de la Sociedad de la Torre del Vigía del año 1985, **Razonamiento a Partir de las Escrituras**. Señalará que el capítulo 20 de Juan termina diciendo que “... éstas se han escrito para que creas que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios ...” (v.31). Para el TJ, el hecho de que el Padre es Dios, y Jesús es el Hijo del Padre, automáticamente excluye la deidad del Hijo. Pero esto no es lo que la Biblia enseña. El Testigo podría citar también Juan 20:17, donde Jesús se refiere al Padre como “mi Dios”, como la llamada prueba de que Jesús no es Dios. No obstante, en Hebreos 1:10, el Padre llama al Hijo “Señor” — obviamente sin arrojar duda del hecho de que el Padre, también es “Señor”.

Los TJ razonan que cualquier cosa que signifique Juan 20:28, no puede significar que Jesús es Jehová Dios, por tres razones: (1) Juan 17:3 dice «que solo Jehová es el ‘el único Dios verdadero’»; (2) Jesús en Juan 20:17 se refirió a Jehová como su Dios; y (3) Juan 20:31 declara que el Evangelio fue escrito para mostrar que Jesús era el Hijo de Dios, no Dios (Pág. 29). Pero este razonamiento es contraproducente. Si Jehová es el único Dios verdadero, y lo es, entonces Jesús no puede ser el Dios de Tomás a menos que Jesús sea también el único Dios verdadero; de otra manera, Tomás está adorando a un dios falso. El hecho de que en el contexto inmediato Jesús llamó al Padre «mi Dios», lejos de mostrar que Jesús era un dios inferior, muestra que por llamar a

Jesús «mi Dios» en Juan 20:28, Tomás estaba dando a Jesús el mas alto honor posible. Y el hecho de que Jesús es el Hijo de Dios apoya, no contradice, el hecho de él también es Dios — de otra manera Juan 20:28 contradice 20:31.

Otros dos puntos pueden ser hechos. El lenguaje de «Señor mío, y Dios mío» es encontrado en otra parte en la Biblia, con referencia a Jehová (Salmo 35:23; Cfr. Salmo 5:2; 84:3; 1 Cor. 15:24; Ap. 4:11 - «Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas» - Biblia de las Américas). Segundo, al menos una publicación de los TJ ha declarado que cuando un Hebreo (eso es, un Israelita o Judío) dice «Dios mío», él quiere decir Jehová – [John L. McKenzie, *Diccionario de la Biblia*, Pág. 317; citando *Ayuda Para el Entendimiento de la Biblia*, Pág. 885). Estos hechos dan confirmación adicional de que Tomás estaba hablando de Jesucristo como el Dios verdadero, Jehová.

En vista de que los Testigos se refieren a Jesús como “un dios” en contraste con el Padre, a quien ellos llaman “el Dios”, usted podría pedirle al TJ que mire Juan 20:28 en su *Interlinear Kingdom* (1985) Bible. Esta versión palabra por palabra bajo el texto Griego muestra que Tomás literalmente llamó a Jesús, “El Señor de mí y *el Dios* de mí”.³⁴

Que Jesús es llamado “Dios mío” por Tomás en Juan 20:28 generalmente no es refutado por los TJ. Algunos han tratado de contradecir la fuerza del artículo definido aquí por medio de citar a Moule:

... debe ser notado que un sustantivo en el caso Nominativo usado en un sentido vocativo y seguido por un posesivo podría no ser anarthrous (véase Hoskyns y Davey, *Comentario, in loc.*); por tanto, el artículo antes de *theos* puede no ser significativo – (C.F.D. Moule, *An Idiom Book of New Testament Greek*, Cambridge, Eng.: Cambridge University Press, 1953, Pág. 116).

Aunque Mile está en lo correcto al anotar que el artículo es requerido gramaticalmente en este caso, el pasaje es aún una declaración poderosa de que Jesús es Dios, en vista de que es un creyente en el Dios verdadero quien llama a Jesús “Dios mío”. El hecho es que el uso del posesivo “mío” hace a “Dios” definido, con o sin el artículo, en vista de que ahora Dios es usado para referirse a un Dios específico — eso es, al Dios de Tomás.

El libro de los TJ *Ayudas Para el Entendimiento de la Biblia* cita con la aprobación del *Imperial Bible Dictionary* cuando dice lo siguiente:

El Hebreo podía decir *el Elohim*, el Dios verdadero, en oposición a todos los falsos dioses; pero nunca dice *el Jehová*, porque Jehová es el nombre del único Dios verdadero. Dice una y otra vez *Dios mío* ... pero nunca *Jehová mío*, porque cuando dice *Dios mío*, quiere decir Jehová – (*Ayuda Para el*

Entendimiento de la Biblia, WTBS, 1971, Pág. 885).

En vista de que Tomás era un Hebreo y un creyente, para él llamar a Jesús “Dios mío”, era equivalente a llamarlo Jehová. Esta conclusión también es apoyada por el hecho de que en el Salmo 35:23 la expresión “Dios mío y Señor mío” es usado de Jehová como lo indica el v.22 y 24.

Un importante paralelo a Juan 20:28 es Apocalipsis 4:11, “*Digno eres, Señor y Dios nuestro ...*” [Biblia de las Américas] – (*ho kurios kai ho theos hemon*), el cual la TNM traduce, “*Digno eres tú, Jehová, nuestro Dios mismo ...*” Las únicas diferencias entre este pasaje y Juan 20:28 son (1) el pronombre posesivo es singular en Juan (“mío”) y plural en Apocalipsis (“nuestro”); y (2) el pronombre no es repetido en Apocalipsis, mientras que si lo es en Juan. En vista de que en ambos casos los dos sustantivos se refieren a una persona, el hecho de que en Apocalipsis 4:11 *hemon* (“nuestro”) aparece solamente una vez no altera el paralelo. Lo que hace este paralelo especialmente llamativo es que los TJ concuerdan con los Cristianos conservadores que el mismo hombre, Juan el apóstol, era el autor de ambos, del Evangelio de Juan y del Libro del Apocalipsis. En esta luz, parece probable que Juan 20:28 debería ser interpretado de manera similar a Apocalipsis 4:11.

Hechos 7:59-60.

“Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado ...”

Los Testigos de Jehová *nunca* se dirigen a Jesús en oración. Han sido enseñados que sus oraciones debe ser dirigidas solamente al Padre y que lo deben llamar “Jehová”. Si un Testigo fuera oído por casualidad orando a Jesús, sería puesto en proceso por un comité judicial y sería excomulgado a menos que se arrepienta de su “pecado”.

Pero el pasaje Bíblico de arriba muestra claramente a Esteban orando a Jesucristo, el Señor resucitado. (La Biblia de los TJ cambia “Señor” en el v.60 a “Jehová”, pero el v.59 aun dice “Señor Jesús”).

Un Testigo podría tratar de declarar que Esteban no estaba orando a Jesús; sino que simplemente le estaba hablando cara a cara, porque lo vio en una visión. En ese caso, pídale al TJ que lea el contexto. La visión en el v.56 ocurre cuando Esteban estaba en Jerusalén, teniendo el proceso ante la corte Judía del Sanedrín. Cuando dijo a los Judíos que veía una visión de Cristo en el cielo a la diestra del Padre, se llenaron de furia. Terminaron el proceso, arremetieron a una contra él y lo sacaron fuera de la ciudad (v.57-58), y lo apedrearon (v.59). Esto naturalmente tomó una considerable cantidad de tiempo. No hay indicación que la visión de Esteban se repitió nuevamente fuera de la ciudad al tiempo de su apedreamiento. Más

bien, él estaba, como la Biblia lo declara, orando a Jesús.³⁵

Romanos 16:27.

“Al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén”.

Los que citan este texto para afirmar que el Padre es el único Dios y que Jesucristo es una **criatura** rechazan el concepto bíblico de la necesidad de un Mediador (Juan 14:6; 1 Tim. 2:5; Heb. 4:15-16, etc), que tiene que ser tanto Dios como hombre. El Verbo, Dios verdadero (Juan 1:1), fue hecho carne (Juan 1:14) **para revelar al Padre** (Juan 8:19; 14:9) [aparte de Jesucristo Dios no puede ser conocido], y para ser nuestro perfecto Mediador.

Por lo tanto, Pablo afirma en este texto que a través de Jesucristo, Dios es glorificado para siempre. Muchos textos afirman esto. No hay otra forma de glorificar a Dios. Los “testigos” no pueden glorificar a Dios porque es imposible glorificarle a través de una criatura (una criatura - por ejemplo, un ángel - no puede representar a Dios).³⁶

“Dios” es el nombre del Ser de la Deidad, y es usado de toda la Deidad, de todos los que están en el estado de ser Dios. La gloria es para Dios a través del Hijo de Dios, a través de quien tenemos acceso al trono eterno. Este pasaje ciertamente no está diciendo que Jesús está **excluido** de la Deidad y que no es infinitamente sabio (Comp. Colosenses 2:2-3). La declaración no es una de contraste, y hacerlo así es hacer la **comparación inválida**.³⁷

Rom. 16:27 no es una contradicción de Juan 1:1,14, “el Verbo era Dios”, y “el Verbo se hizo carne ...” Acorde a Juan Dios se hizo carne. ¿Qué ganó Dios por hacerse carne? Acorde a Pablo, gloria, en Rom. 16:27. El plan de salvación es un indicador del poder y sabiduría de Dios (1 Cor. 1:24). La Biblia indica que ambos, el Padre y el Hijo, son Dios. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son Dios. Ningún pasaje en la Biblia puede ser interpretado de tal manera que niegue esto. Cada uno tiene un papel diferente a jugar en la salvación de la humanidad. Los escritores inspirados reconocen eso en la forma que hablan de ellos, pero cuando lo hacen no están sugiriendo que alguno de ellos no es Dios. ¿Creía Pablo que Jesús no era Dios? Mire lo que dijo en Hechos 20:28 - “... la iglesia de **Dios**, la cual **El compró con su propia sangre**” (Biblia de las Américas). Los Cristiano son redimidos por la sangre de **Jesús** (Efe. 1:7). Pablo sabía eso. Sabía y confesaba que Jesús es Dios. ¿Cómo puede alguien decir que alguna declaración de Pablo indica que Jesús no es Dios, cuando Pablo muy claramente creía que Jesús es Dios? Fue Dios el Hijo, no Dios el Padre, quien murió en la cruz para redimir a los fieles caídos en pecado. La misma palabra para Dios es usada en Rom. 16:27 y Hechos 20:28.³⁸

1 Corintios 8:6.

“Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él”.

“Sólo hay un Dios”, dicen los Testigos de Jehová al aplicar este versículo, “¿y quién es él? ¡El Padre! Por tanto, Jesús no es Dios”. Sin embargo, hay un defecto en esta línea de razonamiento. No permita que el Testigo se detenga aquí; hágale que aplique la misma línea de razonamiento para el resto del versículo. Entonces lo tendremos diciendo: “Sólo hay un ... Señor, y quién es él? ¡Jesucristo! Por tanto, el Padre no es Señor”. Por supuesto, el TJ no querrá llegar a esa conclusión, porque él siempre habla de Jehová como “Señor”. Señálele que no puede tener al uno sin el otro. No puede hacer que la primera mitad del versículo excluya a Jesús de ser Dios, sin hacer que la segunda mitad excluya al Padre de ser Señor.

El hecho es que la Biblia usa los términos **Dios** y **Señor** virtualmente intercambiamente. Los varios falsos dioses son llamados “dioses” y “señores”. El Padre es llamado “Dios” y “Señor”, y el Hijo es referido por ambos términos. El apóstol Tomás se dirigió a Jesús como “¡Señor mío, y Dios mío!” (Juan 20:28). Los líderes de la Torre del Vigía han enseñado a sus discípulos para que vean en 1 Corintios 8:6 un contraste que no existe.³⁹

Nótese 1 Cor. 8:4 - “... no hay mas que un Dios”. ¿Significa eso que el un Dios es solamente una persona? No es así. Nótese Gén. 1:26 - “**Hagamos al hombre a nuestra imagen**, conforme a **nuestra semejanza** ...” Dios no es solamente una persona. Dios es el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. ¿1 Cor. 8:6 quiere decir que solamente el Padre es Dios? No, porque en Gén. 1:26 Dios habló en plural. En 1 Cor. 8:6 Pablo dijo que hay solamente un Dios, el Padre, y así es, pero eso no quiere decir que el Señor Jesucristo no sea también Dios, porque muchas cosas en la Biblia indican que lo es. Una persona no puede interpretar un pasaje de la Escritura en tal forma que contradiga el resto de la Biblia, y aun declarar tener la verdad. Si Dios es solamente una persona, entonces no tendría que llamarse a sí mismo “Hagamos” y “Nuestra” en Gén. 1:26. Jesús enseñó que solamente Dios debe ser adorado (Mat. 4:10). Cuando Jesús permitió que lo adoraran probó que El es Dios (Mat. 8:2; 9:18; 14:33; 15:25; 20:20; etc. Interpretar un versículo en tal forma que contradiga estas claras verdades no se puede estar en lo correcto. El hecho de que uno es el Padre y el otro es el Hijo no quiere decir que ambos no sean Dios, porque la Biblia claramente nos dice que ambos son Dios. Juan 1:1 - “El Verbo era Dios”.⁴⁰

Pablo se refiere al “un Dios” no en contraste con Jesús, sino, como el contexto lo indica, con los falsos “dioses”. Si hubiera añadido “y un **Dios**, el Señor

Jesucristo”, para demostrar la Deidad de Jesús por la misma designación como el Padre, habría dado credibilidad al concepto pagano de dioses. Ellos podrían haber señalado a esta referencia y a dos “Dioses”. Dios siempre es referido como uno. Aunque hay tres personalidades en la Deidad, no obstante, hay un Dios. Dios no es numéricamente uno, sino una unidad (Deut. 6:4).⁴¹

Los Testigos y otros niegan la deidad de Jesucristo diciendo que Pablo afirma que Jesucristo no es Dios (**THEOS**), sino solamente el “Señor” (**KURIOS**), como si el “Señor” fuera una criatura”.

En el versículo anterior Pablo dice que “hay muchos dioses y muchos señores” paganos. Por eso el v.6 debe entenderse a la luz de esa afirmación, es decir, forma un contraste con el v.5. La afirmación de Pablo en el v.6 tiene el propósito de excluir a todos los dioses y señores paganos. Pablo no dice esto para atribuirle a Jesucristo una posición inferior al Padre. Al hablar de los dioses y señores paganos no se refiere a su rango (“señores” eran hombres **deificados**, por eso, dioses); tampoco habla de rango (superioridad o inferioridad) al hablar del Dios verdadero y del Señor verdadero, sino que **habla de la unidad de la deidad verdadera**. El Padre es Dios y también es Señor; Cristo es Señor y también es Dios. Dice Pablo que “hay un Dios, el Padre; por eso *¿Dios el Padre no es el Señor?* ¿No tiene **dominio** sobre el mundo? El es Dios el Padre, pero no deja de ser el Señor del universo. Asimismo Jesucristo es el Señor, pero no por eso deja de ser Dios (**THEOS**) como Pablo afirma en varios textos (Rom. 9:5; Col. 2:9; Tito 2:13).

Si los Testigos no creen que el Padre es el “Señor”, ¿por qué traducen la palabra “Señor” (**KURIOS**) “Jehová” en muchos textos? Afirman que así se debe traducir, pero son muy inconsecuentes, por ejemplo, traducen la palabra **KURIOS** “Jehová” en Rom. 14:4,6 (tres veces), en el v.8 (dos veces), y luego en el v.9 Pablo llama a Cristo **KURIOS** y la Versión del Nuevo Mundo deja de traducirla “Jehová” y la traduce “Señor”. Estos traductores son arbitrarios y falsos porque están resueltos a negar la deidad de Jesucristo.

La enseñanza de los Arrianistas, Socinianistas y “Testigos” demuestra una profunda ignorancia de la palabra “Señor”; Jesucristo no podía ser “Señor” si no era Dios. Dios es llamado “Señor” en muchísimos textos. Consúltese cualquier concordancia. Por lo tanto, Pablo no dice que Jesucristo es inferior al Padre, sino que es **igual** al Padre (Juan 5:18), y se identifica con El como el Señor de todo, diciendo “por medio del cual son todas las cosas”. Es en extremo absurdo afirmar que por medio de una **criatura** sean creadas todas las cosas (véase Juan 1:3; Col. 1:16-17; Heb. 1:2). Si Jesucristo es el Creador, como estos textos claramente afirman, entonces El es Dios. **Una criatura no puede ser el Creador**. No puede haber omnipotencia **delegada** (o **Diosdelegado**). En lugar de afirmar la inferioridad de Jesucristo, este texto afirma su igualdad con el Padre porque es Señor de

todo, tiene autoridad para dar leyes a los hombres y juzgarles en el día final.

Durante su vida terrenal Jesucristo demostró repetidas veces los atributos divinos (atributos de la deidad): la omnipotencia (haciendo señales que solamente Dios puede hacer); la omnisciencia (Juan 2:24-25; Mat. 9:4; 12:25; Luc. 5:22; 11:17, etc.); era adorado (Mat. 4:11, solamente Dios es adorado); perdonaba pecados (Mr. 2:5, solamente Dios perdona pecados), etc. No hay nada en 1 Cor. 8:6 que contradiga esta verdad.

El problema verdadero de los Arrianistas, “Testigos”, etc. es que no creen y no pueden aceptar que “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” (2 Cor. 5:19) y, a menos que se arrepientan, no hay esperanza de salvación para los tales.⁴²

Dios el Padre Es la “Cabeza” de Cristo

La misma relación de mayor y menor es ilustrada en 1 Corintios 11:3 - “*Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo*”. En este pasaje, son hechas tres comparaciones: El hombre a Cristo, el hombre a la mujer, y Cristo a Dios. La tercera comparación entre Jesús y Dios es la que está bajo discusión aquí. “Dios es la cabeza de Cristo. ¿No suena eso como a superioridad?” Nótese que esta comparación tiene que ver con los patrones de autoridad; no implica inferioridad o superioridad. En lugar de eso, mientras estaba en la tierra, para identificarse con la humanidad, Jesús a Sí mismo se puso voluntariamente bajo la supremacía del Padre.⁴³

Los Testigos de Jehová usan este versículo, también, en su intento por negar la deidad de Cristo. Pero este pasaje no apoya la doctrina de la Torre del Vigía de que Cristo era un ángel creado por Dios. Simplemente muestra que el principio de **liderazgo** se aplica.

Dentro de la familia humana, la cabeza de la mujer es el hombre. ¿Significa eso que las mujeres son una forma de vida inferior a la de los hombres? ¿En que forma son las mujeres inferiores a los hombres? ¡En absoluto! Es simplemente el arreglo de Dios que alguien actúe como cabeza, y asignó ese papel al hombre. De igual manera dentro de la Deidad — el Padre actúa como cabeza sin disminuir la plena deidad del Hijo.

¿Quién hizo la regla de que una parte de la Deidad no puede estar en sujeción a la otra parte? ¿Por qué debería esto impedir a la parte en sujeción de tener la misma naturaleza como la otra? Una mujer está en sujeción a su marido. No obstante, ella es tan humana como su marido. Así es con Jesús y el Padre. Jesús es aún deidad.

Jesús Estaba Sujeto al Padre

Otro versículo que muestra la relación de Cristo al Padre presenta también preguntas. “*Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó*”

a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (1 Corintios 15:28). Aquí, el verbo *sujetar* nuevamente no significa *desigualdad de* personas, sino más bien *diferencia* en papeles. La sujeción se refiere solamente a función, y sumisión no necesariamente implica inferioridad.

Piense en esto. Para Dios expiar el pecado del hombre, alguien tenía que sujetarse a Sí mismo a la muerte. No obstante, solamente uno que tuviera una capacidad ilimitada para expiar el pecado podía hacer eso, solamente un hombre perfecto. Debía tener la capacidad ilimitada para expiar, porque estaría derramando Su sangre por toda la humanidad. Debía ser perfecto porque Dios acepta solamente sacrificios sin mancha. ¿Quién podía hacer eso? Solamente Dios. Y Dios el Hijo derramó Su propia sangre por nosotros (Hechos 20:28- Biblia de las Américas). La *obediencia* es una palabra clave.

“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos” (Rom. 5:18-19).

Como el hombre perfecto, Cristo tuvo que ser obediente a Dios y de esta manera cumplir el plan de Dios para redimir a la humanidad. Jesús se sometió voluntariamente a ese plan, a Dios el Padre, para salvar a la humanidad de la separación eterna de Dios.⁴⁴

Los Testigos argumentan que tenemos aquí la afirmación de que el Hijo se sujetará al Padre; luego eso demuestra que no es Dios, lo cual destruye la igualdad de las tres personas en la Deidad.

Pero al leer este versículo vemos que aparece aquí una palabra a la que muchos no le han dado demasiada importancia. Es el término “*toté*” - “*entonces*”. Este vocablo quiere decir que esa sujeción será al final de todo, cuando sean sujetas todas las cosas de Dios.

Ahora bien, nosotros preguntamos: ¿No es cierto que si el Señor Jesús fuese un ser creado, El no se sujetaría al final de todas las cosas, sino que desde el principio de “su creación” estaría ya sujeto a Dios, exactamente como lo están todas sus criaturas, incluyendo a los que creen en El? Entonces, ¿qué es lo que se sujetará a Dios al final de todas las cosas? Pues sencillamente: lo que se subordinará al Señor al término de todo serán todos aquellos que han estado en rebelión contra Dios.

Lo que verdaderamente significa la frase: “El Hijo mismo se sujetará ... para que Dios sea todo en todos”, es simplemente que, terminado ya el ministerio personal de Cristo como Redentor, Abogado, Intercesor, Sacerdote y Mediador entre Dios y los hombres, ya no habrá falta ese ministerio. Y, “entonces” notemos que se lee que será “el Hijo” quien “se

sujetará al que le sujetó..., para que Dios (no el Padre) sea todo en todos”. Es decir: el Dios que creó los cielos y la tierra, la misma *esencia* de Jehová como era antes de la creación, antes de que Dios como Padre enviase al Hijo y Este a su vez enviase al Espíritu Santo, es la que ha de ser “todo en todos”, [Comp. Rom. 9:5; Col. 3:11]. Entonces, la obra redentora de Cristo, consumada en la cruz del Calvario, habrá alcanzado su plena culminación.

Asimismo, cuando en Hebreos 10:12 se nos dice que “Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios”, ¿hemos de aceptar al pie de la letra la frase “la diestra de Dios” y entender que, literalmente, Dios tiene una mano derecha? En modo alguno, porque Dios es Espíritu y carece de miembros humanos. Se trata, simplemente, de una expresión con sentido figurado, lo que podríamos llamar una hipérbole antropomórfica.

Entonces, ¿qué debemos interpretar aquí por “la diestra de Dios”? Es evidente que esta imagen nos habla del lugar ejecutivo desde donde Cristo dispone de todas las prerrogativas de Dios.⁴⁵

Cuando Cristo vuelva este reino al Padre, no significa que el Hijo entonces estará privado de este reino y de su gobierno, con el Padre tomando su lugar, sino que el Dios Trino gobernará en la unidad de las tres personas con toda su gloria completamente revelada. En esa unidad el Dios-hombre tiene su lugar. Lucas 1:33 dice que “[Jesucristo] reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”. Compare este pasaje con Daniel 7:13-14. La razón de todo esto es que el reino de Cristo y el reino de Dios son uno y el mismo tal como Pablo lo dice en Efesios 5:5 - “... tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios”; así como el trono es uno y no dos, como Juan lo explica en Ap. 22:1,3 - “... del trono de Dios y del Cordero”. Sin pasar por alto el hecho de que el trono no es una silla literal que está en medio del cielo, sino que el cielo mismo es el trono, “... No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios” (Mat. 5:34; Comp. Hch. 7:49).

A continuación, quisiera que miráramos mas en detalle este pasaje de 1 Corintios 15 -

1 Corintios 15:21-28

21 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

24 Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia.

25 Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

26 Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.

27 Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus

pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas.

28 Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

Siguiendo el orden de las palabras, hay tres cosas que deben ser examinadas; en primer lugar, el fin, después, la entrega del reino; por último, la sumisión. Pues los herejes pretenden demostrar, a partir de esto, que Cristo o deja de existir en el fin, o deja de tener el reino, puesto que lo entrega, o no posee la naturaleza de Dios, porque se somete a Dios.

Ante todo nos tenemos que dar cuenta de que éste no es el orden de la enseñanza del apóstol, pues en primer lugar viene la entrega del reino; después la sumisión, por último, el fin. Pero cada cosa, según su naturaleza, está sometida a la causa que le da origen, de tal modo que, cuando algo deja de existir para transformarse en otra cosa, lo anterior subyace siempre a lo que sigue. Pues habrá un fin, pero **cuando haya entregado a Dios el reino**. Y entregará el reino, pero **cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia**. Y aniquilará todo principiado y toda potestad, porque **preciso es que él reine**. Y reinará **hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies**. Y pondrá a los enemigos debajo de sus pies porque Dios **todas las cosas las sujetó debajo de sus pies**. Y Dios le sometió todo de este modo para que la **muerte sea vencida por él como el último enemigo**. Después, cuando todo lo esté sometido, excepto aquel **que sujetó a él todas las cosas**, se someterá él al que se lo sometió todo. Y la razón de la sumisión no es otra sino **que Dios sea todo en todos** (1 Cor. 15:24-28). Por lo tanto, el fin es que Dios lo sea todo en todas las cosas.

Veamos entonces si la entrega del reino se ha de considerar como la pérdida de su reinado [se habla en este capítulo de la entrega del reino por Jesús al Padre; es el segundo de los temas que sugiere el texto paulino que se discute. Entregar el reino no es perderlo, porque el Padre y el Hijo no pierden lo que se dan el uno al otro], de tal modo que por entregar el reino al Padre ya no retenga lo que entrega. Y si alguno, quisiera sostener esto, deberá creer también necesariamente que el Padre, cuando lo entregó todo al Hijo, lo perdió al entregarlo, si entregar significa quedar privado de lo que se entrega, pues el Señor dice:

Mateo 11:27 - “Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre...” (Comp. (Juan 3:35; 13:3; 17:2).

Mateo 28:18 - “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra...”

[Todo lo que el Padre tiene es de Jesús — Comp. Juan 16:14-15; 17:9-10].

Si haber entregado algo significa no tenerlo, tam-

bién el Padre carece de lo que ha dado. Pero si el Padre no ha dejado de tener lo que ha entregado, tampoco se puede pensar que el Hijo quede privado de lo que entrega. Por consiguiente, si el Padre, al haber entregado **todas las cosas**, no parece que haya quedado privado de lo que entregó, no queda más que conocer en la entrega la razón de la economía de salvación, por la que el Padre no deja de tener lo que entrega y el Hijo no queda privado de lo que da.

Fue predicho muy claramente que Su reino sería perpetuo y que no llegará a un fin.

1. **2 Samuel 7:16** - “Y será afirmada tu casa y tu reino **para siempre** delante de tu rostro, y tu trono será estable **eternamente**”.
2. **Salmo 45:6** - “**Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre**”, (Comp. Hebreos 1:8).
3. **Daniel 2:44** - “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo **levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo...**”
4. **Daniel 7:13-14** - “**Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido**”.

Esto también contesta la pregunta, “¿Pablo tenía la intención de decir que el Hijo no continuará reinando?” ¿Qué acerca de las palabras de Gabriel a María: “Y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”? Lucas 1:32-33).

Se empieza a tratar ahora el tercero y más importante de los problemas planteados: la sujeción, la sumisión del Hijo al Padre. Esta sumisión en obediencia no es nueva, ya que Cristo no ha sido antes rebelde; se trata del cumplimiento del plan de salvación establecido desde el principio. Y en primer lugar pregunto al sentido común si pensamos que hay que entender esta sumisión de tal manera que, así como consideramos que la servidumbre está sujeta al dominio, la debilidad a la fuerza o la deshonra al honor, porque se trata de cualidades contrarias, igualmente el Hijo, según esto, está sujeto a Dios Padre debido a la diversidad de su naturaleza. Si pensamos así, la prudencia de las palabras del apóstol impedirá este error del modo humano de pensar. Dice que, “**luego que todas las cosas estén sujetas a él, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas**” (1 Cor. 15:28); y al decir que entonces se sujetará, el apóstol indica el plan divino realizado en el tiempo. Porque, si pensamos de otro modo respecto de la sumisión y creemos que se ha de sujetar entonces, ahora no está sujeto, y consideraremos un rebelde, desobediente e impío a aquel al que la fuerza del tiempo reducirá a una obediencia tardía.

¿Y dónde quedarían entonces las palabras:

Juan 6:38 - “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”.

Juan 8:29 - “... no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada”.

Juan 4:34 - “Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra”.

Mateo 26:42 - “... Padre mío ... hágase tu voluntad”.

O las palabras del apóstol: “**Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz**” (Fil. 2:8).

Si Jesús ya está sujeto, es obediente al Padre, ¿cómo se ha de entender que se ha de sujetar al Padre cuando todo se le haya sujetado a él? Creo que la respuesta a este punto la tiene William Barclay, quien dice:

“Dios le dio a Jesús una tarea para hacer, que consistía en derrotar al pecado, vencer la muerte y liberar al hombre. Llegará el día en que esa tarea se habrá cumplido total y finalmente, y entonces, pensando en términos gráficos, el Hijo retornará al Padre como un vencedor que regresa al hogar y el triunfo de Dios será completo.

No se trata de que el Hijo esté sujeto a su Padre como un esclavo o un siervo lo está a su amo. Es el caso de uno que ha cumplido el trabajo que se le había encargado, y que retornará coronado con la gloria de la obediencia completa.

Así como Dios envió a su Hijo a redimir al mundo, así al llegar el fin, Dios recibirá un mundo redimido, y no habrá en el cielo ni en la tierra quien esté fuera del amor y poder de Dios”.

La interpretación que afirma que el Hijo se sujetará entonces al Padre, en el sentido de entregar su autoridad delegada, y dejando de ejercer su reinado medianero, ha sido la interpretación común de todos los tiempos.

“el Hijo mismo se sujetará”, no significa que la segunda persona de la Trinidad, como tal, deberá sujetarse a la primera; sino que significa que el Hijo encarnado, el Mediador, — el hombre que nació y fue resucitado de los muertos, y a quien le había sido dado todo dominio, — renunciará a ese dominio, y que el gobierno será reasumido por la Divinidad **como** Dios. Como hombre, dejará de ejercer cualquier claro dominio. Evidentemente, esto no significa que la unión de la naturaleza humana y divina se disolverá, ni que los propósitos importantes no puedan ser contestados por esa continuada unión por siempre; ni que las perfecciones divinas no pueden relucir en alguna forma gloriosa a través del hombre Cristo Jesús; sino que **el propósito de gobierno** no continuará siendo ejercido en esa forma; el reino medianero, como tal, no será continuado, y el poder será

ejercido por Dios como Dios. El redimido aún adorará a su Redentor como su Dios encarnado, y habita en la recordación de su obra y de su perfección (Ap. 1:5-6; 5:12; 11:15), pero no como ejerciendo el poder peculiar que él ahora tiene, y que fue necesario para efectuar la redención.

Cristo entregará, por lo tanto, el reino al Padre (1 Cor. 15:24), no de modo que al entregarlo pierda su poder, sino que nosotros hechos semejantes a la gloria de su cuerpo, seremos el reino de Dios, pues no dice: “Entregará su reino”, sino: **Entregará el reino**, es decir, nos entregará a nosotros, convertidos en reino de Dios por la glorificación de su cuerpo.

Manuel M. Gonzalez G. en su libro “El Misterio de Cristo en el N.T”, Pág. 38, sobre esta porción dice:

El reino escatológico de los evangelios sinópticos corresponde en Pablo a la consumación eterna, donde Dios será “todo en todos” (1 Cor. 15:28), mientras que el reinado de Cristo se concentra en su señorío sobre la Iglesia, por medio de la cual el Señor debe ir conquistando las fuerzas del mal, hasta que él mismo subyugue en nosotros al último enemigo, la muerte; entonces él entregará el reino a Dios su Padre (1 Cor. 15:24-28).

“**Para que Dios sea todo en todos**”. Para que Dios pueda ser SUPREMO; que la Divinidad, la Deidad pueda gobernar; y que de esto pueda ser visto que él es Soberano sobre todo el universo. Por la palabra “Dios”, (*ho Theos*), Whitby y Hammond, pienso correctamente, quiere decir la Deidad, la Naturaleza Divina, la Divinidad, consistiendo de las Tres Personas, sin referirse a algún oficio o reino en particular.

Colosenses 3:11 dice “donde no hay judío ni griego, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, **sino que Cristo es el todo, y en todos**”. Frase similar a la anterior.

2 Corintios 1:3.

“**Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación**”.

Pablo está reconociendo nuevamente aquí una diferencia entre el Padre y el Hijo, pero no está diciendo que el Hijo no es Dios. Hechos 20:28 (Biblia de las Américas) registra que Pablo creía que Jesús es Dios. El Padre no descendió y se vistió de carne para morir por los pecadores. El un Dios no es solamente una persona. Dios el Hijo se hizo carne, y en la carne obedeció al Padre. La carne debe obedecer a Dios. El Hijo era carne, y el Padre no era carne. Los escritores inspirados reconocen eso, pero no sugieren que Jesús no era Dios. Lo llaman Dios, y revelan que mientras estaba en la tierra se permitió a sí mismo ser adorado. El Padre y el Hijo son diferentes, pero ambos son Dios, acorde a la Biblia. El Hijo se rebajó a sí mismo. El Padre no lo hizo.⁴⁶

“Padre” no hace referencia a progenitor, como si Jesús tuviera principio por nacimiento. Jesús, como el Verbo, es desde la eternidad (Miqueas 5:2), y El mismo es la fuente del principio de todas las cosas (Juan 1:1-3; Col. 1:16-18). “Padre” e “Hijo” hacen referencia a relación, a una igualdad en naturaleza. Como el Padre, así el Hijo; ambos son Deidad. Cuando Jesús se refirió como “Hijo” los Judíos entendieron Su afirmación de Deidad (Juan 10:30-33,36). Aunque el Padre y el Hijo tienen diferentes papeles, y el Hijo está sujeto al Padre, *ennaturaleza* ellos son los mismos. El Padre es la plenitud de la Deidad; de igual manera, en Jesús habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Col. 2:9).⁴⁷

Filipenses 2:6.

“El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse”.

En la TNM se lee con respecto a Cristo, «Quien, aunque existía en la forma de Dios, no dio consideración a una usurpación, a saber, que debiera ser igual a Dios». El argumento de los TJ aquí es que Pablo está diciendo que Jesús no era igual a Dios y que ni aun consideró el tratar de hacerse a sí mismo igual a Dios. Ellos reconocen que este versículo ha sido entendido como diciendo que Jesús era igual a Dios pero que no consideró la igualdad con Dios algo de lo cual necesitaba aferrarse, pero argumentan que la palabra *harpagmos* («una usurpación», TNM) no puede tener ese significado. En apoyo citan el comentario de Ralph Martin, «Sin embargo, es cuestionable el que el sentido del verbo pueda deslizarse de su verdadero significado de ‘apoderarse de’, ‘arrebatar violentamente’ al de ‘tener firmemente asido’» (*¿Debería Creer Usted en la Trinidad?*, Pág. 25).

No obstante, Ralph Martin (cuyo primer libro sobre Filipenses 2:5-11 lo ha convertido en que sea considerado ampliamente como la autoridad primaria sobre la interpretación de este pasaje – *Carmen Christi: Filipenses ii.5-11 en la Interpretación Reciente y en le Establecimiento de la Adoración de los Primeros Cristianos*) ofrece una interpretación de este versículo clave que difiere a esa de los TJ. Primero, Martin declara que *«siendo en forma de Dios* mira atrás a la existencia pretemporal de nuestro Señor como la Segunda Persona de la Trinidad». [Ralph P. Martin, *La Epístola de Pablo a los Filipenses: Una Introducción y Comentario*; Pág. 96].

Siguiendo, él examina las posibles interpretaciones de la frase «no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse» (Reina-Valera). Las visiones tradicionales eran que esto significaba que Cristo era igual con Dios y no consideró eso incorrecto, o que él era igual con Dios pero no se asió de ese estado. Estas visiones son consideradas inadecuadas [*Ibíd*, Págs. 96-97]. Esto nos deja con la visión de que

Cristo, cuando era «en forma de Dios», no trató de agarrarse o fuertemente alcanzó la igualdad con Dios.

Hasta donde esto pudiera, parece apoyar la visión de los Testigos; pero en su primer libro Martin hace una importante distinción que los TJ pasan por alto. Martin relaciona «igual a Dios» en Filipenses 2:6 a «igual a Dios» en Juan 5:18. Sobre la base de las expresiones paralelas en la literatura rabínica Judía, él entendió ambas expresiones queriendo decir, no la igualdad substancial de la naturaleza con Dios a esa que Cristo como la segunda persona de la Trinidad tenía desde la eternidad, sino una «igualdad» independiente por la cual habría sido un rival o un Dios rebelde. Martin concluye que Cristo era por derecho (*de jure*) igual a Dios en el sentido de poseer la naturaleza de Dios, y podría haber demandado que sus criaturas lo honraran como tal; pero escogió buscar la igualdad con Dios de hecho (*de facto*), no por medio de demandarla independientemente de su Padre, sino en lugar de eso, por medio de humillarse a sí mismo como hombre y permitiendo al Padre exaltarle [Martin, *Carmen Christi*, 148-49; véase también Martin, *Filipenses*, 97-98].

Que esta línea de razonamiento es esencialmente correcta puede ser vista del contexto circunstante. El folleto mismo de los TJ atrae la atención a un rasgo de este contexto. En Filipenses 2:3-5 Pablo dice que debemos seguir el ejemplo de humildad de Cristo y «... teniendo cada uno por superiores a los demás» (v.3 *Douay*, así citado en el folleto, Pág. 25); de esta declaración el folleto concluye que Cristo «tuvo a Dios como su superior» y de esta manera negó estar en algún sentido de igualdad con Dios (Pág. 26). Pero esta conclusión es exactamente lo opuesto del punto que está siendo hecho. Pablo no le está diciendo a los Cristianos que ellos son *realmente* inferiores a los demás (obviamente, ¿en vista de que no todo Cristiano puede ser inferior a todo otro Cristiano!), sino que deben tratarse los unos a los otros *como si* la persona fuera mas importante o mejor. Luego da su ejemplo supremo: Cristo realmente no era inferior a Dios y pudo haber reclamado el derecho de ser tratado como igual a Dios; pero en lugar de eso escogió hacerse a sí mismo siervo de Dios y se humilló a sí mismo como hombre hasta el grado de la muerte (v.7-8). Esto se ajusta exactamente a la doctrina de la Trinidad, en vista de que enseña que las tres personas son iguales en naturaleza pero son tan perfectos en amor que buscan glorificar cada uno a los demás antes que a sí mismos.

El otro rasgo principal del contexto que indica que Jesús era realmente Dios es el hecho de que en los versículos 9-11 Pablo dice que Dios lo exaltó hasta lo sumo y le dio el «nombre que es sobre todo nombre», de manera que cada uno deberá confesar que Jesús es el *Señor*. Como señala Ralph Martin, que el lenguaje usado aquí (parafraseando las palabras de Jehová en Isaías 45:23) y el uso de la palabra *Señor* indican que el «nombre que es sobre todo nombre» es *Señor*, que el Nuevo Testamento substituye

por Jehová [Martin, *Filipenses*, 105; *Carmen Christi*, 235-39; 255-57; 278-83].

Los TJ usualmente argumentan que esto es imposible porque si Jesús era Jehová, siempre habría tenido ese nombre, y no necesitaría ser «exaltado» por Dios o «dado» ese nombre. Pero este argumento pasa por alto el punto, que es que el Hijo de Dios se humilló a sí mismo por convertirse en hombre, y por tanto, se colocó a sí mismo en la necesidad de ser exaltado por el Padre y mostrado por el Padre que en verdad es el Señor, Jehová. Exactamente como Jesús era el Hijo de Dios, el Mesías, y el Señor al menos desde su nacimiento (Lucas 1:35; 2:11), no obstante, fue declarado o demostrado ser todas aquellas cosas por su resurrección (Hechos 2:36; Rom. 1:4), por tanto, también era Jehová, Dios en la carne constantemente, pero fue exaltado públicamente por el Padre como tal después de ser resucitado de los muertos (Fil. 2:6-11).

De esta manera, Jesucristo no fue tampoco un dios inferior al que le fue requerido, a causa de ser una simple criatura, hacer cualquier cosas que Dios demandó, ni un Dios secundario, dependiente, quien mantuvo sus derechos como Dios sobre todo el mundo que él creó. En lugar de eso, fue el humilde Hijo de Dios, poseyendo la naturaleza de Dios y teniendo todo derecho para el reconocimiento como tal, pero voluntariamente escogiendo fuera de su gran amor humillarse a sí mismo ante al Padre y servir a Dios y al hombre como el Salvador del mundo, dependiendo del Padre para que lo exaltara acorde a su perfecta voluntad.

Jesús Fue Llamado el Primogénito de la Creación (Colosenses 1:15).

Algunas personas se confunden sobre la palabra **primogénito**, pensando que debe significar “primer creado”. Eso implicaría que Jesús era solamente un ser creado, no preexistente, o eterno, o Dios.

“Primogénito”, sin embargo, no significa “primer creado”. Cuando Pablo declaró que Cristo era “el primogénito de toda creación” (Colosenses 1:15), usó la palabra Griega **protokos** que significa “heredero, primero en rango”. Si hubiera tenido la intención de decir **primer creado**, habría usado la palabra Griega para primer creado, **protokistos**. En ninguna parte en la Biblia se dice que Dios “creó” a Jesús.

En su **Teología Sobre la Persona de Cristo** Lewis Sperry Chafer declara: “Este título - algunas veces traducido **Primogénito**- indica que Cristo es el Primogénito, el anciano en relación a toda la creación; no la primera cosa creada, sino el antecedente de todas las cosas también como la causa de ellas (Col. 1:16). Jesús no podía haber sido el primer ser creado y también el agente por el cual toda la creación llegó a ser como es declarado por El en la Escritura. Si él era el agente de **toda** la creación, entonces El mismo no pudo ser creado.”⁴⁸

“Primogénito” (Del Griego: **protokos**) nunca significó exclusivamente, “el primero en nacer”; sino

que, en virtud de los privilegios de la primogenitura, pasó a designar una persona eminente, dotada, respetable, digna de especial atención; y eso desde antiguo. Ejemplos:

[Véase el Capítulo 27 en la Pág. 123 en adición a este tema de “Primogénito”].

1. **Exodo 4:22**. “Israel es mi hijo, **mi primogénito**”. A pesar de que Esaú había nacido antes de Jacob (Israel). Se prefiere al pueblo israelita (Oseas 11:1); el sentido es de **predilección**. No se trata de primogenitura física.

2. **Jeremías 31:9**. “Efraín es **mi primogénito**”. Aunque Manasés nació antes, Efraín fue considerado primogénito sin serlo físicamente (Comp. Gén. 41:50-52). El sentido es dado de un modo enfático en Jeremías 31:20, donde leemos: “Efraín hijo precioso”. Primogénito significa predilección, honra especial.

3. **Salmo 89:20 y 27**. “Hallé a David mi siervo;... lo pondré por **primogénito**”. Sin embargo, David era el último de los ocho hijos de Isaí (1 Sam. 16:6-11). Entonces, ¿por qué llegaría a ser primogénito? No por la descendencia.

4. **1 Crónicas 26:10**. “Simri... no era el primogénito, mas su padre lo puso por jefe”. De donde se ve que **protokos** significa más que descendencia física.

5. **1 Crónicas 5:2**. José fue considerado primogénito, aunque era el undécimo hijo (Comp. v.2 y 3 con Gén. 29:31-35; 30:1-24; 35:16-19; 35:22-26).

Comparemos la primogenitura y sus privilegios con Cristo, para comprender mejor por qué él es designado “primogénito”.

PRIMOGENITURA

1. El primogénito gozaba del derecho del **señorío**, autoridad igual a la del padre sobre los hermanos. Gén. 25:23; 27:29.
2. El primogénito tenía el privilegio del **sacerdocio**. Núm. 3:12-13; 8:18.
3. El primogénito era el **heredero preferencial**, con una parte mayor que la de los demás. Deut. 21:17.

CRISTO

1. El **señorío** y el dominio pertenecen al Mesías. Gén. 49:10; Rom. 8:29
2. Cristo es el **sacerdote**. Salmo 110:4; Heb. 5:6; 7:21; 4:14.
3. Cristo es el indiscutido heredero de todas las cosas. Heb. 1:2; Rom. 8:17.

Entonces, la primogenitura de Cristo no significa que él fuera el primer hijo, sino que en él se reúnen todos los privilegios de la primogenitura. El señorío, la parte doble de la herencia, la respetabilidad, el sacerdocio; todo eso fue atribuido a Jesús en el más amplio y completo sentido.

Conviene recordar que la palabra “primero” viene del latín “primus”; y que además de ser un número ordinal, tiene también el sentido de eminencia, distinción, privilegio, favor y aplicado.

En Romanos 8:29 aparece la palabra “primogénito” aplicada a Cristo, demostrando de manera inequí-

voca **su preeminencia**; y nunca, ni remotamente, la idea de ser la primera criatura hecha por Jehová Dios. “Para que el sea el primogénito entre muchos hermanos”. No dice “el primogénito de los hermanos”, sino “entre muchos hermanos”. ¿Puede esto significar que Jesús sea el primero nacido entre los hermanos? En ningún caso.

Importante Razonamiento

Juan 1:3 declara: “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él **nada** de lo que ha sido hecho, fue hecho”. Notemos la última parte: “Sin él [sin Cristo] **nada** de lo que ha sido hecho, fue hecho”. Otra vez, reparemos bien: **nada** fue hecho. **Nada fue creado** sin Cristo. Entonces, él mismo **no fue creado**, porque él creó todo cuanto fue creado, sin excepción de cosa alguna, de nada. Nada fue hecho sin él, a no ser que él se creara a sí mismo. Pero Dios no fue creado. Así, tampoco el Hijo fue creado.⁴⁹

Colosenses 2:9.

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”.

Este es un pasaje que definitivamente debe estar incluido cuando se comparte con un Testigo de Jehová abundante evidencia escritural de que Cristo es Dios. Leerlo en un número de versiones podría ser provechoso.

La *Traducción del Nuevo Mundo* de la Torre del Vigía intenta reducir la fuerza del mensaje de este versículo por medio de traducirlo: “Porque en él mora corporalmente toda la plenitud de la cualidad divina”. Pero la referencia de la nota al pie y en la versión interlineal de su Biblia admiten que la palabra Griega que ellos traducen como “cualidad divina” significa literalmente “divinidad”.⁵⁰

Jesús Era un Hombre

Una posible piedra de tropiezo que pudiera guardar a algunos individuos de aceptar la divinidad de Cristo es que de Jesús es dicho claramente en la Biblia haber sido un hombre. Por ejemplo, uno lee: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2:5). Romanos 5:12-21 habla del pecado siendo expiado por medio de un “Hombre, Jesucristo” (v.15).

Aunque es verdad que las Escrituras enseñan que Jesús era humano, también enseñan que El era divino. Era un hombre, nacido de la Virgen María, pero también era Dios (Juan 1:1,14; 20:28; Colosenses 2:9; Tito 2:13; 2 Pedro 1:1; Hebreos 1:8). Pablo enfatizó la divinidad de Jesús, diciendo que su mensaje no vino de hombres ni de un “hombre” sino de “Jesucristo” (Gálatas 1:11; Comp. 1:1). Jesús era un “hombre”, pero también “Yavé”, el “Hijo de Dios”, “Señor de señores”, “Rey de reyes” y “el Alfa y la Omega”.⁵¹

Hebreos 1:6

“Pero cuando introduce de nuevo a su

Primogénito en la tierra habitada, dice: “Y que todos los ángeles de Dios le adoren” (TNM, ediciones de 1963, 1967).

Cuando las ediciones de la Biblia de la Torre del Vigía citadas arriba fueron impresas, de alguna manera esta referencia a la adoración de Jesucristo escapó al cuchillo del censor. Toda otra mención de adorarlo fue removida de la *Traducción del Nuevo Mundo*, excepto esta que permaneció — ¡pero no por mucho tiempo! Empezando con la revisión de 1971, todas las ediciones futuras fueron cambiadas para que se leyera: “... Y que todos los ángeles de Dios le rindan homenaje”.

El contexto de este versículo es muy importante. Todo el primer capítulo de Hebreos está dedicado a contrastar a Jesucristo con los ángeles — mostrando la superioridad del Hijo de Dios sobre la creación angelical. Pero la Sociedad de la Torre del Vigía enseña que Jesucristo es un ángel. No es de sorprenderse que cambien el versículo 6 para eliminar el pensamiento de adoración a El.

La raíz Griega aquí es **proskuneo**, que puede ser traducida correctamente ya sea “adoración” u “homenaje”, dependiendo del contexto y, en este caso, de la parcialidad del traductor. Invite al TJ para que gire a Apocalipsis 22:8-9 en su propia *Traducción Interlineal del Reino*, donde la misma palabra **proskuneo** es usada en el original Griego. Ahí el apóstol Juan dice: “... caí para adorar [raíz: **proskuneo**] delante de los pies del ángel ... Pero él me dice: `¡Ten cuidado! ¡No hagas eso! ... Adora [raíz: **proskuneo**] a Dios”’. Señálele al Testigo de Jehová que la adoración que el **ángel rehusó aceptar**, pero que le dijo a Juan que diera a Dios, es la misma **proskuneo** que el Padre manda a ser dada a su Hijo Jesús en Hebreos 1:6. Por tanto, el Hijo ciertamente no es un ángel.

¿Sería apropiado dar al Hijo la misma honra que es dada al Padre? Deje que Juan 5:23 conteste la pregunta: “Para que todos honren al Hijo así como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que le envió” (TNM).⁵²

Cristo Como el Objeto Correcto de Adoración. ¿Qué hacen los Testigos de Jehová con lo que es quizás la más clara afirmación directa de la deidad de Cristo en el Nuevo Testamento, las palabras de Tomás del Jesús resucitado, “¡Señor mío, y Dios mío!” Cuatro páginas de *“El Verbo”* — **¿Quién Es? Según Juan** son dedicadas a una exposición de este pasaje (Págs. 48-51). No obstante, antes de evaluar la interpretación de este pasaje, debemos observar primero lo que el resto del Nuevo Testamento enseña acerca de Cristo como un objeto correcto de adoración.

La palabra Griega **proskuneo**, usualmente traducida adorar, es usada algunas sesenta veces en el Nuevo Testamento. Ocasionalmente podría designar el respeto dado por un hombre que es su superior, como en Mateo 18:26, donde la Reina-Valera traduce “le suplicaba”. La palabra es usada en Apocalipsis

3:9 para describir la honra que sería rendida a la iglesia en Filadelfia por aquellos que eran de la sinagoga de Satanás.

No obstante, la palabra *proskuneo* es usada mucho más frecuente para describir la adoración de Dios. Es usada así en los siguientes pasajes: Mateo 4:10; Lucas 4:8; Juan 4:21-24; 1 Corintios 14:25; Apocalipsis 4:10; 7:11; 14:7; 19:4,10; 22:9. En efecto, Cristo mismo afirma con inequívoca claridad que la adoración en el sentido de veneración religiosa solo puede ser ofrecida a Dios. Porque cuando el diablo le pide a Jesús que se postre y lo adore (*proskuneo*), Jesús responde, "... Es a Jehová tu Dios a quien tienes que adorar (*proskuneo*), y es solo a él a quien tienes que rendir servicio sagrado" (Mat. 4:10, TNM). [Jesús está citando aquí Deut. 6:13, donde el Hebreo tiene *Yahweh Eloheykha*, Jehová tu Dios. En efecto, en el pasaje de Mateo y en el pasaje paralelo en Lucas (4:8), Cristo es registrado como habiendo añadido una palabra que no aparece en el Hebreo: la palabra *solo* (TNM). De esta manera, Cristo hace el mandamiento aún más explícitamente exclusivo que lo que está en Deuteronomio]. Por tanto, sobre la base de estas palabras de Jesús, debiera ser claro que, si Jesucristo no es el mismo ser como Jehová, no podría ser adorado por los hombres. Los Testigos de Jehová enseñan que Jesucristo no es el mismo ser como Jehová. Por consiguiente, debiéramos esperar encontrar al Nuevo Testamento prohibiendo la adoración de Cristo. Si embargo, al contrario, encontramos que en el Nuevo Testamento la adoración de Cristo no solo es permitida sino alabada.

Por vía de negación, deberíamos observar que la adoración de ciertos individuos aparte de Jehová o Cristo está específicamente prohibida. Como ya vimos, Jesús rehusó adorar al diablo. En el libro de Apocalipsis la adoración de la bestia — un símbolo apocalíptico del poder mundano anticristiano — es considerado el epítome de la rebelión contra Dios, castigable con el tormento eterno (Ap. 14:9-11). En tres ejemplos específicos en el Nuevo Testamento, la adoración que es ofrecida a individuos solamente es rechazada por ellos. Cuando Cornelio se postró para adorar a Pedro, el último rehusó ser honrado, diciendo, "... yo mismo también soy hombre" (Hch. 10:25-26, TNM). Cuando Juan el apóstol se postró para adorar al que le había estado hablando, el último le dice, "¡Ten cuidado! ¡No hagas eso! Yo simplemente soy coesclavo tuyo y de tus hermanos que tienen la obra de dar testimonio de Jesús. Adora a Dios ..." (Ap. 19:10, TNM). Y cuando Juan nuevamente se postra para adorar, esta vez ante los pies del ángel que le había estado mostrando estas cosas que había visto, el ángel dice, "¡Ten cuidado! ¡No hagas eso! Yo simplemente soy coesclavo tuyo y de tus hermanos que son profetas, y de los que están observando las palabras de este rollo. Adora a Dios" (Ap. 22:9, TNM). Nótese que en los últimos dos pasajes es afirmado explícitamente que Juan no podía adorar criaturas ¡sino que podía adorar solamente a Dios!

[En cada pasaje aludido en esta sección, la palabra Griega para adorar es *proskuneo*].

Ahora, ¿qué acerca de Jesucristo? ¿Hay alguna indicación en el Nuevo Testamento de que Cristo le prohibió a las personas que lo adoraran, como lo hicieron Pedro y el ángel? ¿En algún momento Cristo le dijo a alguien: "No me adores por que soy solamente una criatura. Adora a Dios pero no me adores a mí"? No hay tal indicación. Al contrario, encontramos numerosos ejemplos donde las personas adoran a Cristo; en algunos de estos la adoración es recomendada o reconocida como evidencia de verdadera fe, y en ninguno de estos es prohibida esta adoración.

Miremos algunos de estos ejemplos. El leproso es descrito en Mateo 8:2 adorando a Jesús. [La TNM traduce aquí el verbo *proskuneo* como *rendir homenaje*, aunque en muchos de los pasajes previamente discutidos tradujo este verbo con la palabra *adorar*. En la página 9 de la edición de 1951 de la *Traducción del Nuevo Mundo de las Escrituras Griegas Cristianas*, es dicho, "A cada palabra principal [del Nuevo Testamento] le hemos asignado un significado y hemos mantenido ese significado hasta donde el contexto lo permitió". No obstante, en el caso de la palabra *proskuneo*, los traductores de la TNM no le han asignado el mismo significado desde el principio hasta el fin; algunas veces traducen esta palabra *adorar*, y algunas veces *rendir homenaje*. Por supuesto, será concedido que hay casos en el Nuevo Testamento donde *proskuneo* no significa adoración en todo el sentido de la palabra (por ej., en Mat. 18:26; en Mr. 15:19, y probablemente en Ap. 3:9). Pero la cuestión es si los Testigos de Jehová son garantizados en usar la expresión más débil, *rendir homenaje*, en cada caso donde *proskuneo* es usado en conexión con Jesús. Uno sospecha que no es la gramática sino las consideraciones teológicas las que los han llevado a traducir el verbo en esta forma]. Un principal, identificado por otros sinópticos como Jairo, es registrado como adorando a Jesús (Mat. 9:18). Después que Jesús hubo caminado sobre el agua y aquietado el viento, es dicho que los discípulos lo adoraron, diciendo, "... Verdaderamente eres Hijo de Dios" (Mat. 14:33). [Aunque la TNM tiene nuevamente *rindieron homenaje* antes que *adoraron*, es completamente claro que la honra mostrada a Cristo por los discípulos en este momento no era una simple condescendencia a una criatura superior, sino la adoración de uno reconocido como igual a Dios. Al principio, Mateo había registrado las palabras del Padre en el bautismo de Jesús: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (3:17). A la luz de estas primeras palabras, a la luz del monoteísmo Judío, y a la luz de lo que fue dicho acerca del entendimiento Judío de la expresión *Hijo de Dios*, ciertamente nada menos pudo haber significado aquí que la adoración de Cristo como uno que era Dios]. La mujer cananita adoró a Jesús, diciendo: "¡Señor, socórreme!" (Mat. 15:25). El hombre que nació

ciego, habiendo sido informado por Jesús que El era el Hijo del hombre, dijo, “Creo, Señor; y le adoré” (Juan 9:35,38). [Aunque el texto de la Reina-Valera tiene aquí *Hijo de Dios*, *Hijo de hombre* es encontrado en los manuscritos más antiguos, y es por tanto, la mejor lectura. No obstante, es completamente evidente del contexto, que lo que es indicado aquí por *proskuneoo* no es un simple respeto por una persona en autoridad, sino adoración religiosa — la adoración que es, en efecto, un acto de fe]. Después de la resurrección de Jesús, de las mujeres que corrieron de la tumba vacía y de los discípulos en el monte en Galilea es dicho que adoraron a Jesús (Mat. 28:9-17). En cada uno de los casos anteriores es usada la misma palabra que es usada de la adoración de Dios: *proskuneoo*. En cada uno de los casos anteriores Jesús condescendientemente recibió la adoración rendida a El, y en ningún momento le dijo a alguno que no lo adorara. Y sin embargo, este es el mismo Jesús que había dicho a Satanás, “Al Señor tu Dios adorará, y a él solo servirás” (Mat. 4:10). Y el mismo Nuevo Testamento que prohíbe claramente la adoración de una criatura — aún de una criatura angelical — ambos permiten y aprueban la adoración de Jesucristo. ¡Ciertamente aquí está una prueba clara de la deidad de Cristo!

A todo esto los Testigos de Jehová podrían contestar: el homenaje que fue mostrado a Jesús por estos varios individuos era solamente una clase de respeto mostrado a una criatura superior, y no implica que Jesús era Dios. ¿Cómo contestaremos esta objeción?

Será concedido que la palabra *proskuneoo* cuando se usó por los escritores del Nuevo Testamento no siempre designó la adoración de Dios. Como hemos visto, ocasionalmente podría ser usada de un acto de respeto pagado a una criatura. Pero es claro de las propias palabras de Jesús, así registradas en Mateo 4:10, que cuando *proskuneoo* designa un acto de veneración religiosa, significa *adoración*, y que tal adoración como es descrita por esta palabra puede ser ofrecida *solamente a Dios*. Y también será claro a cualquiera que se tome la tarea de estudiar los casos ya nombrados que el acto descrito en estos pasajes por *proskuneoo* no era menos que la veneración religiosa. [Aunque esto no está específicamente declarado en los ejemplos del leproso y Jairo, será recordado que ambos hombres se postraron a sí mismos delante de Jesús porque creían que El podía obrar un milagro para ellos. Aunque este acto ni aún puede haber sido una expresión de verdad, de la fe salvadora en ese momento, ciertamente era un acto de veneración religiosa en cada caso. Uno podría oponerse diciendo que los apóstoles, que eran solamente humanos, también obraron milagros. Ciertamente, pero las personas no se postraron a sí mismas delante de los apóstoles en adoración. Cuando una persona empezó a hacerlo así, fue reprendida (Hch. 10:25-26)].

Además, debiera ser notado que, acorde a la

enseñanza de la Torre del Vigía, mientras Jesucristo estuvo en la tierra era solamente un hombre, el equivalente exacto de Adán antes de la caída. Cuando Pedro le dijo a Cornelio que no lo adorara (Hch. 10:25-26), el primero dio como su razón para rehusar esta adoración: “... yo mismo también soy hombre” (TNM). Aquí la *Traducción del Nuevo Mundo* vierte *proskuneoo* por *rendir homenaje*. Ahora, si Pedro le había dicho a alguien que no le rindiera homenaje porque él era solamente un hombre, ¿con qué derecho pudo Jesucristo, quien acorde a las enseñanzas de la Torre del Vigía era solamente un hombre, recibir homenaje de las personas sin reprenderlas?

Después de la resurrección de Jesús, así lo enseñan los Testigos, se convirtió en una criatura espíritu, de un estado más elevado que el que había sido cuando vivió en la tierra como hombre, pero aún solamente una criatura. La vida que él disfruta ahora no es la vida de una Persona divina con una naturaleza humana sino la naturaleza de un ángel exaltado llamado Miguel. No obstante, en Apocalipsis 22:9, el ángel quien había estado hablando a Juan le dijo más tarde que no se postrara ni lo adorara (*proskuneoo*), sino que adorara (*proskuneoo*) solamente a Dios. Si Cristo después de su resurrección era solamente un ángel — el más alto, para estar seguros, que los otros ángeles, pero menos que Dios — ¿cómo pudo aceptar la adoración (*proskuneoo*) de las mujeres y los discípulos sin reprenderlos?

Todos estos ejemplos en los que Jesús fue adorado llegó a un clímax en la adoración de Tomás registrada en Juan 20:28. Cuando Tomás vio a Jesús la semana después que había expresado incredulidad en la resurrección de Jesús, le dijo, “¡Mi Señor y mi Dios!” (TNM). Si Jesús no era Dios, debería haber reprendido a Tomás en este momento. Sin embargo, en lugar de reprenderlo, Jesús alabó a Tomás diciendo: “¿Porque me has visto has creído? Felices son los que no ven y sin embargo creen” (v.29, TNM). Ciertamente aquí está una prueba indisputable que Jesús reconoció a Sí mismo ser Dios y no solamente lo permitió sino que animó a los creyentes a adorarlo como tal.

¿Qué harán ahora los Testigos de Jehová con este versículo?

Apocalipsis 1:7-8.

“¡Miren! Viene con las nubes, y todo ojo le vera, y los que le traspasaron; y todas las tribus de la tierra se golpearán en desconsuelo a causa de él. Sí, amén. Yo soy el Alfa y la Omega — dice Jehová Dios —, Aquel que es y que era y que viene, el Todopoderoso” (TNM).

Si es demostrado que Jesucristo es “el Alfa y la Omega” y “el Primero y el Ultimo”, mientras la Biblia de los TJ dice también que Jehová Dios es “el Alfa y la Omega” y “el Primero y el Ultimo”, los Testigos de Jehová deben admitir, ya sea que Jesucristo es el Dios

Todopoderoso - o cerrar sus ojos a la Palabra.

Usted puede discutir estos versículos con un Testigo como sigue, usando su propia *Traducción del Nuevo Mundo*:

Apocalipsis 1:7-8, citado arriba, dice que alguien “viene”. ¿Quién? El v.7 dice que alguien que fue “traspasado”. ¿Quién era ese que fue traspasado cuando fue clavado hasta morir? ¡Jesús! Pero el v.8 dice que es Jehová Dios quien “viene”. ¿Podría ser que hay **dos** que están viniendo? ¡No! El v.8 se refiere a “Aquel ... que viene”.

Ap. 1:8 claramente afirma que Jehová Dios es el Alfa y la Omega. Ahora note lo que él dice en Ap. 22:12-13 — “¡Mira! Vengo pronto ... Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin ...” Por tanto, Jehová Dios está viniendo pronto. Pero nótese la respuesta cuando dice de nuevo: “Sí; vengo pronto”. ¡Amén! Ven, Señor Jesús” (22:20, TNM).

En este punto usted podría mencionar que *Alfa* es la primera letra del alfabeto Griego, mientras que *Omega* es la última letra. Por tanto, “el Alfa y la Omega” significa la misma cosa como “el Primero y el Último”. Luego, refiriéndose nuevamente a la *Traducción del Nuevo Mundo*, continúe como esto:

¿Quién está hablando en Ap. 2:8? “... Estas son las cosas que él dice, ‘el Primero y el Último’, que llegó a estar muerto y llegó a vivir [de nuevo]”. Obviamente, es Jesús. ¿Quién era Jesús identificándose a sí mismo cuando se llamó a sí mismo “el Primero y el Último?” Esto es como el Dios Todopoderoso se describió a sí mismo en el Antiguo Testamento. Jesús sabía que el apóstol Juan, quien escribió el Apocalipsis, y más tarde los lectores de la Biblia, todos recordarían estos versículos: “... Yo soy el primero. Además, soy el último. Además, mi propia mano colocó el fundamento de la tierra, y mi propia diestra extendió los cielos ...” (Isa. 48:12-13, TNM). Y: “... yo soy el Mismo. Antes de mí no fue formado Dios alguno, y después de mí continuó sin que lo hubiera. Yo... yo soy Jehová, y fuera de mí no hay Salvador” (Isa. 43:10-11).

Nótese, también, que la expresión *el primero y el último* es usada en esta forma para referirse a Jehová Dios en Apocalipsis 22:13 — “Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin”. No obstante, Juan también registra: “... Y él puso su mano derecha sobre mí y dijo: ‘No tengas temor. Yo soy el Primero y el Último, y el viviente; y llegué a estar muerto, pero ¡mira!, vivo para siempre jamás, ...’ (Ap. 1:17-18, TNM).

Recuerde al Testigo de Jehová que él ha leído en su propia Biblia que Jehová Dios es Aquel que viene, Aquel que viene pronto, el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, y el Único Salvador. También ha leído que Jesucristo nuestro Salvador es aquel que viene, Aquel que viene pronto, el Alfa y la Omega, el Primero y el Último.

Si el Testigo tiene dificultad para llegar a la conclusión correcta, es decir, que Jesucristo es Dios

Todopoderoso, pídale que lea Colosenses 2:9 - “Porque en él mora corporalmente toda la plenitud de la cualidad divina” (TNM, viendo al mismo tiempo la nota al pie que dice - Literalmente: *Divinidad*).⁵³

Apocalipsis 3:14.

“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios ...”

[Véase el Capítulo 27 en la Pág. 124 sobre el punto del “Principio de la Creación de Dios”].

Este versículo es uno de los favoritos de los Testigos de Jehová, en su intento por “probar” que Jesucristo es un simple ser creado, el primer ángel que Dios hizo. “¡Mire!” dicen ellos. “Jesús es ‘el principio de la creación’”. Pero debieran ser cuidadosos. Le dirán que Dios el Padre es el orador en Ap. 21:6 y 22:13, no obstante, en ambos versículos se llama a sí mismo “el principio”. Por tanto, “el principio” debe significar algo más que la primera cosa creada.

Ciertamente, en cada uno de estos casos, el texto Griego dice *arche*, una palabra nombrada en el *Diccionario Expositivo de Palabras del N.T* por W.E. Vine como teniendo una variedad de significados tal como “principio, dominio, gobernante, magistrado, poder, principado” (Vol. 3, Pág. 240). La Biblia de la Torre del Vigía traduce el plural de la misma palabra como “funcionarios del gobierno” en Lucas 12:11. Es la raíz de nuestras palabras *arzobispo*, *arquitecto*, y a otras palabras refiriéndose a alguien que es el jefe sobre otros. De esta manera, la Nueva Versión Internacional en Apocalipsis 3:14 dice que Cristo es “soberano de la creación de Dios”. Por tanto, no hay base para afirmar que Ap. 3:14 hace a Jesucristo un ser creado.⁵⁴

El argumento principal presentado por el folleto de los TJ para tomar «el principio de la creación» en el sentido de «primera creación» es que Juan (el autor del Libro del Apocalipsis) siempre usa *arche* con «... el significado común de ‘principio’» – dicen en su folleto *¿Debería Creer Usted en la Trinidad?:*

“... No sería correcto interpretar que ‘principio’ [griego: *arkjé*] significa que Jesús fue el ‘principiador’ de la creación divina. Juan, en sus escritos bíblicos, usa varias formas de la palabra griega *arkjé* más de 20 veces, y *siempre tiene el significado común de ‘principio’*. Sí, Jesús fue creado por Dios como el principio de la creación invisible de Dios” – (Pág. 14, Par. 4).

No obstante, si por «principio» uno entiende «primera cosa», esto no es así. En realidad, tiene este significado solamente una vez en los escritos de Juan (Juan 2:11). En otras partes en el evangelio y las cartas de Juan siempre se refiere a un punto de inicio *en el tiempo* (Juan 1:1-2; 6:64; 8:25,44; 15:27; 16:4; 1 Juan 1:1; 2:7,13,14,24; 3:8,11; 2 Juan 5,6), no la primera cosa en una serie. En efecto, en el Libro

de Apocalipsis, *arche* es usado solamente otras tres veces, y siempre de Dios como «el principio y el fin» (Ap. 1:8; 21:6; 22:13). No obstante, los Testigos negarán con razón que Dios sea la primera cosa en una serie de otras cosas.

De esta manera, es al menos posible, si no probable, que Apocalipsis 3:14 no usa «principio» en el sentido de «primera cosa». Por tanto, debemos considerar dos interpretaciones alternadas, ambas de las cuales son consistentes con la Trinidad.

Primero, pudiera ser que en Apocalipsis 3:14 *arche* significa «gobernante» o «primero sobre» la creación. El argumento para esta visión es sencillamente uno. Pareciera que en cualquier otra parte en el Nuevo Testamento donde la palabra *arche* es usada de una persona, casi siempre se refiere a un gobernante de alguna clase. (Las únicas excepciones son los tres usos en Apocalipsis de la expresión «el principio y el fin» para Dios). En particular, la forma plural *archai* frecuentemente aparece en el Nuevo Testamento y es traducida usualmente «principados» o los similares (Lucas 12:11; Rom. 8:38; Efe. 3:10; 6:12; Col. 1:16; 2:15; Tito 3:1). Dos veces es usado en singular para significar «gobierno» o «dominio» (Luc. 20:20; Judas 6). Tres veces aparece en la expresión «todo dominio» o «todo principado» (1 Cor. 15:24; Efe. 1:21; Col. 2:10).

Además, en Colosenses 1:18, el único otro lugar en el Nuevo Testamento donde Cristo es llamado *arche*, donde usualmente es traducido «principio», el significado de «soberano» es prácticamente cierto. Esto es por lo que el plural *archai* aparece tres veces en ese contexto (1:16; 2:10,15) con el significado «soberano» y en vista de que Colosenses 1:18 («el *arche*, el primogénito de los muertos») es claramente paralelo a Apocalipsis 1:5 («el primogénito de los muertos, y el *archon* [soberano] de los reyes de la tierra»).

Esta línea de razonamiento tiene mucho mérito, y es posible que «soberano» sea el correcto significado de *arche* en Apocalipsis 3:14. No obstante, no es cierto, como también es posible que *arche* signifique «origen» o «primera causa».

La palabra Griega *arche* pudo, en el primer siglo Griego, llevar el significado de primera «causa» u «origen» o «fuente», cuando se usó en relación al universo o la creación. Aunque este uso no parece estar claramente encontrado en alguna otra parte en el Nuevo Testamento, en el Libro de Apocalipsis *arche* aparece para ser usado con este significado en todas las otras tres apariciones de la palabra en ese libro. En estos tres versículos, Dios es llamado «el principio y el fin» (1:8; 21:6; 22:13). La mejor interpretación de esta expresión pareciera ser que Dios es el iniciador y consumidor de la creación — que él es su primera causa y su meta final. Por tanto, es razonable pensar que el mismo uso es encontrado en 3:14.

En respuesta a esta línea de razonamiento, pudiera ser contestado que el hecho de que Jesús no es

llamado aquí «el fin» también como «el principio» sugiere que la palabra está siendo usada con un matiz diferente. Esta observación no desaprueba la interpretación de «primera causa», pero indica que lo tal no es la única interpretación posible.

En resumen, *arche* en Apocalipsis 3:14 pudiera significar ya sea «soberano» o «primera causa». El significado de «primera cosa creada» es la interpretación menos probable, si el contexto y el uso de *arche* en el Nuevo Testamento con referencia a las personas son tomados en consideración. Ciertamente Apocalipsis 3:14 no puede ser usado para *probar* que Cristo es creado.

Otro punto a tener en cuenta es la forma como la TNM vierte el pasaje así:

“... Estas son las cosas que dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación *por* Dios”.

Como es la costumbre de los TJ, siempre añaden palabras que no existen en el original para que se acomode a sus doctrinas ajenas a la Palabra de Dios. El texto Griego tiene el caso genitivo, *tou Theou*, el cual significa *de Dios* y no *por Dios*. Para que fuera de esta última forma —“por Dios”— habría requerido la preposición *upo Theou*. Por tanto, el pasaje no enseña que Cristo fue creado *por Dios*, sino más bien que El es el origen o la fuente primaria de la creación *de Dios*. Podemos hacer una pequeña comparación de esto con algunos pasajes.

«De Dios»

–*tou qeou*–

“... *el Cordero de Dios* ...” – Jn. 1:29

“... *este es el Hijo de Dios* ...” – Jn. 1:34

“... *el Cordero de Dios* ...” – Jn. 1:36

“... *el Hijo de Dios* ...” – Jn. 1:49

«Por Dios»

–*upo tou qeou*–

–*apo tou qeou*–

Hch. 2:22 – “... *varón aprobado por Dios* ...”

Ap. 12:6 – “... *tiene lugar preparado por Dios* ...”

Anotaciones al Pie

¹ J.W. Answered Verse by Verse - David A. Reed, Pág. 21.

² Los Testigos de Jehová - Walter Martin, Págs. 56-57.

³ J.W. Answered Verse by Verse - Pág. 26-27.

⁴ Op. cit., Págs. 34-35.

⁵ Op. cit., Págs. 35-36.

⁶ Proceso a la Biblia de los T.J - Eugenio Danyans, Págs. 180-182.

⁷ How To Answer a J.W. - Robert A. Morey, Pág. 20.

⁸ Radiografía del Jehovismo, Págs. 47-50.

⁹ J.W. Verse by Verse, Pág. 42.

¹⁰ Op. cit., Pág. 46.

¹¹ How To Respond the J.W. - Herbert Kern, Pág. 36.

¹² Verse by Verse, Pág. 52.

¹³ Jesus, A Biblical Defense of His Deity - Josh McDowell & Bart Larson, Págs. 97-98.

¹⁴ Verse by Verse, Págs. 61-62.

¹⁵ Jesus, Págs. 96-97.

CAPITULO 29

La Coigual Deidad del Espíritu Santo
Con la del Padre y el Hijo

La Escritura, en el Antiguo y el Nuevo Testamento de igual manera, prueba la co-igual Deidad del Espíritu Santo con la del Padre y el Hijo.

Pueda el Espíritu concedernos reverencia y humildad, y temor piadoso en esta solemne investigación.

El lector no falle en observar que la fuerte evidencia colateral de la posible pluralidad en la unidad, y por tanto, de la posible coigualdad de la Deidad del Padre y el Hijo, será obtenida, si es revelado otro en la Escritura como:

- Uno que debe ser distinguido del Padre y del Hijo;
- Uno a quien tales propiedades y acciones personales son asignadas como pruebas independientes y personalidad inteligente;
- Uno a quien los atributos Divinos son adscritos, y

- por quien los oficios Divinos son ejercitados;
- Uno adorado en igualdad con el Padre y el Hijo;
- Uno que es declarado Jehová y Dios.

Aquí ciertamente podemos esperar que la evidencia sea más subjetiva; por el peculiar oficio del Espíritu Santo en la economía de la redención, siempre es representado como el vivificador y fomentador de la vida oculta dentro de uno. Esto, no obstante, no es menos conclusivo. La prueba de su existencia real es autodemostrativa.

(1) Que el Espíritu Divino debe ser distinguido del Padre y el Hijo, aparece en todos los pasajes en el Escrito Santo, el cual nos revela la cooperación simultánea de los tres agentes infinitos.

De esta manera leemos, en el bautismo de nuestro Señor, de la voz del Padre, de la presencia humana de Jesús, del descenso visible del Espíritu, porque “... *el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia*” (Luc. 3:21-22)—somos constreñidos a decir, que el Espíritu descendiendo es diferente del Salvador bautizado y del Padre aprobador.

Y cuando Jesús dice, “... *y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre*” (Juan 14:16); y cuando esta promesa es cumplida en el día de Pentecostés, encontramos que el Espíritu Santo se asentó sobre los discípulos como en lenguas de fuego; somos constreñidos a reconocer que el aparente Espíritu es distinto del Salvador mediador, y del Padre que decretó el don. Y cuando leemos de “... *en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*” (Mat. 28:19), y nuevamente de “*la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo ...*” (2 Cor. 13:14), es imposible negar la necesaria distinción aquí afirmada.

Y cuando los santos son descritos como “... *en la santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo ...*” (1 Ped. 1:2), las Escrituras nos llevan a concluir que como el bendito Salvador es distinto del Padre predestinador, de la misma manera el Espíritu Santificador mismo es diferente.

Y cuando la bendición de gracia y paz es implorada del que es, y que era, y que ha de venir; y de “*los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel ...*” (Ap. 1:4-5), estamos seguros de que como hay una distinción designada entre el Padre eterno y el Señor Jesús, del mismo modo la hay entre ellos y los siete espíritus de Dios.

Viene de la página 164

- ¹⁶ La Trinidad - Hilario de Poitiers, Págs. 492-508.
- ¹⁷ Verse by Verse, Págs. 71-73.
- ¹⁸ The JW's Bible - Perversion & Prejudices of the Watchtower Society's - Gerald Wright, Págs. 33-34.
- ¹⁹ Proceso a la Biblia de los TJ, Pág. 43.
- ²⁰ Radiografía del Jehovismo, Págs. 11-13.
- ²¹ Jesus, Págs. 90-92.
- ²² Radiografía del Jehovismo, Págs. 32-35.
- ²³ Verse by Verse, Pág. 76.
- ²⁴ Los Testigos de Jehová, Pág. 53.
- ²⁵ Jesus, Págs. 94-96.
- ²⁶ The J.W.'s Bible, Págs. 34-40.
- ²⁷ Jesus, Págs. 87-89.
- ²⁸ Los Testigos de Jehová, Págs. 128-130.
- ²⁹ Verse by Verse, Págs. 80-81.
- ³⁰ Carta de Wayne Partain, Febrero 24, 1992; Págs. 1-2.
- ³¹ Notas Sobre 1,2,3 de Juan y Judas - Bill Reeves, Pág. 55.
- ³² Carta de Wayne Partain, Pág. 1-2.
- ³³ Carta de Ralph Fox, Marzo 6, 1992; Págs. 1-2.
- ³⁴ Verse by Verse, Pág. 83.
- ³⁵ Verse by Verse, Pág. 87.
- ³⁶ Carta de Wayne Partain, Págs. 2-3.
- ³⁷ Carta de Gene Frost, Pág. 3.
- ³⁸ Carta de Ralph Fox, Pág. 2.
- ³⁹ Verse by Verse, Págs. 95-96.
- ⁴⁰ Carta de Ralph Fox, Pág. 2.
- ⁴¹ Carta de Gene Frost, Pág. 3.
- ⁴² Carta de Wayne Partain, Pág. 2.
- ⁴³ Jesus, Pág. 89.
- ⁴⁴ Jesus, Pág. 89-90.
- ⁴⁵ Proceso a la Biblia de los TJ, Pág. 178-179.
- ⁴⁶ Carta de Gene Frost, Pág. 3.
- ⁴⁷ Carta de Ralph Fox, Pág. 2.
- ⁴⁸ Jesus, Pág. 93-94.
- ⁴⁹ Radiografía del Jehovismo, Págs. 36-38.
- ⁵⁰ Verse by Verse, Pág. 98.
- ⁵¹ Jesus, Pág. 93.
- ⁵² Verse by Verse, Págs. 100-101.
- ⁵³ Op. cit., Págs. 101-103.
- ⁵⁴ Op. cit., Págs. 103-104.

(2) Procedo, entonces, a considerar que tales propiedades y acciones personales son adscritas al Espíritu como prueba de una personalidad independiente e inteligente.

Pero, es preguntado, ¿no leemos del Espíritu de Dios siendo “derramado”, y “dado en un grado mayor o menor?” Si él fuera una Persona, ¿cómo podría ser derramado o dividido de esta manera? Admitimos aquí plenamente que los términos “*espíritu*” y “*espíritu santo*”, algunas veces no indican la persona, sino las operaciones, los dones, las influencias del Espíritu Santo; como por ejemplo, cuando es dicho: “... tomaré del Espíritu que está en ti ...” (Núm. 11:17). Pero la cuestión no es si algunos pasajes pueden ser empujados o no, los cuales indiquen las operaciones e influencias del Espíritu, y por tanto, no establezcan el punto; sino, si además de estos no hay numerosas porciones de la Biblia que positiva e indisputablemente establezcan su personalidad. Admitimos que por “*el espíritu*” algunas veces son designados los dones y gracias del Espíritu. Estas gracias pueden ser derramadas — estos dones fueron distribuidos. Pero “*todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere*” (2 Cor. 12:11).

Ahora si, conjuntamente aparte de esta investigación, le hubiera sido preguntado que nombrara aquellas cualidades que evidencian existencia personal, usted habría estado completamente contento al responder: Demuéstreme que eso que tiene mente, y afecto, y voluntad, que puede actuar, hablar y dirigir; y que siente, ama, determina, habla y gobierna, debe poseer personalidad, o no puede existir personalmente.

Pero leemos en la Biblia de —

La mente del Espíritu. “*Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención [o mente] del Espíritu ...*” (Rom. 8:27. Compárese la Biblia de las Américas).

La infinita comprensión del Espíritu. “... *nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios*” (1 Cor. 2:11).

La presciencia del Espíritu. “... *os hará saber las cosas que habrán de venir*” - (Juan 16:13).

El poder del Espíritu. “... *para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo*” (Rom. 15:13). Si el Espíritu fuera una metonimia para el poder de Dios, esta sería una combinación muy improbable.

El amor del Espíritu. “*Pero os ruego ... por el amor del Espíritu ...*” (Rom. 15:30) - una suplica exactamente congruente con la que había usado cortamente antes - “... *os ruego por las misericordias de Dios ...*” (Rom. 12:1).

La voluntad autodeterminante del Espíritu. “... *repartiendo a cada uno en particular como él quiere*” (1 Cor. 12:11).

Encontramos que —

El crea y da vida. “*El Espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida*” (Job 33:4).

Y nuevamente, “*Por la palabra de Jehová fueron hechos cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento (Espíritu) de su boca*” (Sal. 33:6).

Contiende con los impíos. “... *No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre ...*” (Gén. 6:3).

Convence de pecado, de justicia y de juicio (Juan 16:8).

Crea el alma de nuevo. “... *el que no naciere ... del Espíritu ...*” (Juan 3:5-8).

Manda y prohíbe. “*Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro*”; “*Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar ...*”; “... *dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo*”; “... *les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra ... pero el Espíritu no se lo permitió*” (Hch. 8:29; 11:12; 13:2; 16:6-7).

Inspiró a los escritores sagrados. “... *los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo*” (2 Ped. 1:21).

Habló expresamente de eventos. “*Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos ...*” (1 Tim. 4:1).

Dijo a las iglesias los mensajes del Hijo del Hombre.

Obró milagros. “*Y me levantó el Espíritu, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo ...*”; “... *y el Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra ...*”; “... *comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen*”; “... *el Espíritu del Señor arrebató a Felipe ...*”; “*Con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios ...*” (Éz. 3:12; 8:3; Hch. 2:4; 8:39; Rom. 15:19).

Hizo que la virgen María concibiera. “... *porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es*” (Mat. 1:20).

Obró en todos los santos, repartiendo diversos dones con independiente espontaneidad de elección.

Regenera y sella a su pueblo, para que seamos salvos por su renovación; — y estamos “... *sellados para el día de la redención*” (Efe. 4:30), por el Espíritu Santo de Dios.

Intercede por nosotros en oración, porque él “... *nos ayuda en nuestra debilidad ... el Espíritu mismo intercede por nosotros ...*” (Rom. 8:26).

Nos enseña, consuela y guía a toda la verdad. Porque Cristo prometió, “*Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho*”; “... *él os guiará a toda la verdad ... El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber*” (Juan 14:26; 16:13-14).

Puede ser enfadado y contristado. “... *e hicieron enojar su santo espíritu...*” (Isa. 63:10). “*Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios ...*” (Efe. 4:30).

Es designado por el uso de pronombres masculinos, aunque el sustantivo mismo, Espíritu, es neutro. “*Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os*

guiará...” (Juan 16:13), y así continuamente en este contexto, donde pudiera ser traducido “*Esa persona, el Espíritu*”. De igual manera: “*Ese Espíritu Santo de la promesa, quien es las arras de nuestra herencia*” (Efe. 1:13-14).

Aprueba con consejos personales. “*Porque ha parecido bien al Espíritu Santo...*” (Hch. 15:28).

Invita con mensajes personales. “*Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven ...*” (Ap. 22:17).

Personalmente puede ser blasfemado (como Cristo podría personalmente ser blasfemado) pero solamente con el peligro de la condenación eterna. “*A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero*” (Mat. 12:31-32).

Clama en nuestros corazones, “*¡Abba, Padre!*” (Gál. 4:6).

Repite la bendición pronunciada sobre aquellos que duermen en Jesús. “*... dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen*” (Ap. 14:13).

(3) Ahora, a este agente Divino le son adscritos atributos, y por medio de él los oficios Divinos son ejercitados hacia nosotros.

El es eterno. “*¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo...*” (Heb. 9:14). Esta es la misma palabra que es usada de la autoexistencia de la eternidad hasta la eternidad de Jehová.

Es omnipresente. “*¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú...*” (Sal. 139:7-8). Habiendo probado su distinta personalidad, está establecida Su omnipresencia; cuya verdad es ciertamente autoevidente de las obras simultáneas que está llevando a cabo en los miles de corazones a través del universo.

Es omnisciente. Porque solo él, con el Hijo infinito, comprenden al incomprendible Jehová. “*Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios*” (1 Cor. 2:10-11). La palabra *escudriñar*, como es usada en la Escritura, no necesariamente implica una adquisición sucesiva del conocimiento que pertenece al ser infinito, porque Jehová dice, “*Yo Jehová, que escudriño la mente...*” (Jer. 17:10).

Presiente y revela el futuro. “*Y le había sido revelado (a Simeón) por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor*” (Luc. 2:26). “*... os hará saber las cosas que habrán de venir*” (Juan 16:13). Y Juan “*... estaba en el Espíritu...*” (Ap. 1:10; 4:1-2), cuando fue capacitado a echar una ojeada a través del diagrama de la providencia.

Es absolutamente libre e independiente. “*... el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como el quiere*” (1 Cor. 12:11; Comp. Juan 3:8; 2 Cor. 3:17).

Es infinitamente bueno y santo. “*Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles...*” (Neh. 9:20). “*... tu buen espíritu...*” (Sal. 143:10). Es llamado en el Antiguo Testamento, enfáticamente, el Espíritu Santo de Dios. Es titulado repetidamente por nuestro Señor, el Espíritu Santo. Y esta es Su designación distintiva por los apóstoles a través del Nuevo Testamento. Es llamado de igual manera, “*el Espíritu de verdad*” - “*el Espíritu de santidad*” (Juan 14:17; Rom. 1:4).

Es el Creador Todopoderoso de todas las cosas. Aquí podría bastar citar un solo pasaje que aclararía la cuestión de una vez por todas. “*¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados? ¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole? ¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia?*” (Isa. 40:12-14). Ninguna palabra podría expresar más claramente un Creador inteligente, inferior a ninguno, cuya sabiduría era suya propia, cuyo consejo no era derivado, cuya omnipotencia era inherente. ¡Que luz la que se refleja en la simple declaración de Génesis, “*... el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas*” (Gén. 1:2)!

Es sus manos están los dictámenes de la vida y la muerte. “*El espíritu de Dios me hizo...*”; “*Envías tu Espíritu, son creados...*”; “*La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento [espíritu] de Jehová sopló en ella...*” (Job 33:4; Sal. 104:30; Isa. 40:7).

Y luego, en cuanto a la vida de Dios en nosotros, El es el autor y consumidor de ella. Engendra y vivifica el alma, una vez que estaba muerta en delitos y pecados. Nos enseña a orar. Mora en nosotros, como en su templo. Produce sus propios frutos celestiales. Derrama el amor de Dios en nuestros corazones. Nos sella para el día de la redención. Obra en nosotros, nos educa, conforta, dirige, y da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Lleva a cabo la obra de santificación, nos cambia a la imagen Divina de gloria en gloria. Y por él, como el que vivificó a Cristo nuestra Cabeza, vivificará nuestros cuerpos mortales en el día postrero.

Por tanto, concluimos y confesamos que el Espíritu Santo es uno con Dios, y él mismo es Dios, y el mismo es Jehová.

(4) Esto es además establecido por el hecho de que el Espíritu de Dios está revelado en las Escrituras como el objeto de adoración religiosa en igualdad con el Padre y el Hijo.

El capítulo seis de Isaías comparado con Juan 12:41, ya nos ha probado que Dios se manifestó a sí

mismo al profeta con la expresa imagen de su persona, su Hijo Unigénito. La voz que habló claramente es dicha que es la voz de Jehová. Pero el mensaje enviado entonces es registrado nuevamente por Pablo, y es empezado con esta extraordinaria introducción: "... *Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías ...*" (Hch. 28:25). La gloria de Jehová de los ejércitos fue revelada entonces por Jesucristo, y la voz de Jehová fue la declaración del Espíritu Santo. Ahora desciframos el verdadero significado de la triple adoración del serafín cubierto, "... *Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos ...*" (Isa. 6:3) y obscuramente comprendemos por qué fue preguntado, "... *quién ira por nosotros? ...*" (Isa. 6:8). Los ángeles de luz, por tanto, adoran al Espíritu Santo con el Padre y el Hijo.

Mencionaré de paso, sin colocar énfasis en este, la visión grandiosa de Ezequiel, en el valle de los huesos secos, en el cual le es mandado dirigirse al espíritu [*pneuma* - LXX], "... *Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán*" (Ezeq. 37:9). Otras versiones, como la Versión Moderna dicen - "*¡Profetiza al aliento! ... y di al aliento ...*"; la Traducción Nuevo Mundo de los Testigos dice - "*Profetiza al viento ... tienes que decir al viento ...*" Este *aliento* o *viento* evidentemente es típico del Espíritu, porque es dicho en la interpretación de la visión, "*Pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis ...*" (Ezeq. 37:14). La misma versión de los Testigos dice: "*Y ciertamente pondré mi espíritu en ustedes, y tendrán que llegar a vivir ...*"; y para mi propia mente la proclamación del viento o aliento es típico de la oración del Espíritu por su poder energizador en la vivificación de las almas de los muertos a la vida de Dios.

El bautismo, no obstante, ofrece un testimonio no ambiguo. Porque "el bautismo es un acto solemne de adoración, indicando entera consagración a él en cuyo nombre somos bautizados. Es la estipulación de una buena conciencia hacia Dios. Ahora, la existencia de una estipulación implica la presencia, o en alguna forma a el conocimiento y la aceptación de la persona a quien es hecho el compromiso. Suponga, entonces, en este caso, la presencia y conocimiento del Hijo y el Espíritu con esa del Padre" (Pye Smith). Aquí nuevamente tenemos, por el expreso mandamiento de nuestro Señor, un homenaje de adoración dado al Espíritu Santo en unión con el Padre y él mismo, en esta confesión sagrada de la fe de todo Cristiano.

También le pediré que compare —

"Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano. Si oyereis

"Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, donde me tentaron vuestros

hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón, como en Meriba, como en el día de Masah en el desierto, donde me tentaron vuestros padres, me probaron, y vieron mis obras" - **Sal. 95:6-9**.

padres, me probaron ..." - **Heb. 3:7-9**.

"... e hicieron enojar su santo espíritu ..." - **Isa. 63:10**.
 "... vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres ..." - **Hch. 7:51**.

[El contexto en los dos últimos muestra que se refieren a la provocación en el desierto].

Imparcialmente podemos concluir que Aquel a quien el salmista nos exhorta que adoremos es el mismo de quien dice que los Israelitas provocaron. Este pasaje paralelo nos asegura que era en sumo grado el Espíritu Eterno. Mientras se establece la Deidad del Espíritu, no debemos olvidarnos de la unidad esencial con el Padre y el Hijo. Para aquellos que creen esto, todo simple mandamiento de "*adorar a Dios*" abarca la adoración del Espíritu Santo; pero en el anterior era en sumo grado el Espíritu. El Espíritu era el Uno de la sagrada Trinidad en su mayor parte destacadamente tentado y enojado por los Israelitas, y por tanto, el más sobresaliente a ser suplicado.

"Rogad, pues, al Señor de las mieses, que envíe obreros a su mies" - **Mat. 9:38**.

"... dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado ... Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo ..." - **Hch. 13:2-4**.

Aquí Cristo mismo se une en oración a él, quien envía los ministros. Que este es el oficio especial del Espíritu Santo, lo aprendemos de Hechos; y tenemos por tanto, la certificación de Cristo para adorar al Espíritu.

Nuevamente, teniendo en mente que "... *el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo ...*" (Rom. 5:5), siendo este su oficio peculiar, le pido que examine las siguientes oraciones:

"Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, para que sean afirmados vuestros corazones, irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo ..." (1 Tes. 3:12-13).

"Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo" (2 Tes. 3:5).

En ambas suplicas tenemos al Padre y a Cristo nombrados además de Aquel a quien la oración es dirigida; ¿no podríamos estar seguros que este es especialmente el bendito Espíritu de amor?

El Libro de Apocalipsis sella el testimonio. Porque, como hemos visto, el otorgamiento de gracia y paz es implorado igualmente del Padre eterno, y de los siete espíritus que están delante de su trono, y de

Jesucristo (Ap. 1:4-5). Esta es una suplica directa. Y finalmente, tenemos en los capítulos cuatro y cinco una visión de la adoración celestial, reposando en lenguaje simbólico muy expresivo. Un trono está establecido en el cielo. Esta es entonces una pregunta de absorbente interés, quién es el Ser adorable, en quien se concentra alrededor de sí mismo este homenaje de los santos y los ángeles. ¿Es entonces la unidad del Uno allí adorado tan simplemente una unidad como para excluir alguna pluralidad subsistiendo allí dentro? El trono fue establecido en el cielo, y Uno se sentó en el trono. Pero, ¿está este Un solo en infinita soledad? El Señor nos capacite para guardar nuestro pie a medida que nos acerquemos a esta gloria inefable. ¿Qué dice la Escritura? La voz del Hijo del Hombre estaba ahora solamente en silencio. “... yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Ap. 3:21). (Una evidente distinción es inferida aquí entre el trono de Cristo, el cual a su pueblo le fue admitido compartir, y el trono del Padre, la gloria suprema de la cual el Hijo solo participa). Y en estricta concordancia con esto encontramos, “... y vi en medio del trono ... en pie un Cordero como inmolado ...” (Ap. 5:6); y la adoración universal del cielo es dedicada igualmente “... Al que está sentado en el trono, y al Cordero ... por los siglos de los siglos” (Ap. 5:13). ¿Pero es esto todo? ¿Hemos llegado ahora al límite de eso revelado? Pienso que no. La pregunta debe presionarse sobre todo estudiante reflexivo, ¿qué posición sostiene “los siete espíritus de Dios” en medio de este curso de la adoración celestial? ¿Están ellos entre los adoradores, o son adorados? En la bendición del primer capítulo intervienen misteriosamente entre el Padre y el Hijo, como uno de los Tres benditos que son la fuente de la gracia y la paz. En el tercer capítulo el Hijo del Hombre se describe a sí mismo como teniendo los siete espíritus de Dios. En el capítulo cuatro aparecen como las siete lámparas de fuego que ardían delante del trono (v.5). ¿Pero qué cuando leemos de nuevo acerca de ellos? “Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra” (5:6). Esto implica su estrecha unión con el Cordero; por cuanto, cuando él, juntamente con el Padre eterno, recibió ese maravilloso homenaje universal, los siete espíritus de Dios deben haberlo recibido con él. Cuan hermosamente parece ahora la armonía con la bendita oración de apertura, y cuan apropiada es ahora la triple adoración de los querubines, “... Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir” (Ap. 4:8, aquí solamente y en Isaías 6:3). La visión es simbólica, pero simboliza la verdad; y es muy sugestiva de la más sublime adoración siendo recibida en el trono eterno por el Padre, y por el Hijo, y por el Espíritu Santo.

La adoración divina es, por tanto, con la autoridad de la Escritura, rendida al Espíritu. Admito que en algunos de los casos la evidencia es más bien circunstancial que directa. En la economía de la redención es el oficio del Espíritu Santo prendernos el “... espíritu de gracia y oración ...” (Zac. 12:10), para interceder por nosotros y con nosotros, y capacitarnos, con el espíritu de adopción, a orar como Jesús le enseñó a sus discípulos, “Padre nuestro que estas en los cielos”.

(5) Finalmente, la comparación de la Escritura con la Escritura demuestra que el Espíritu Divino es Jehová y Dios.

“Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre...” - **Gén. 6:3**. “... cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé ...” - **1 Ped. 3:20**.

“... e hicieron enojarse su santo espíritu... ¿dónde el que puso en medio de él su santo espíritu... el que condujo por los abismos... El Espíritu de Jehová los pastoreó...” - **Isa. 63:10-14**. “Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ...” - **Núm. 14:11**. “Jehová solo le guió ...” - **Deut. 32:12**.

Compare también los pasajes paralelos. Aquí aprendemos que el provocado fue el Espíritu Santo, y fue Jehová. Por tanto, el Espíritu es Jehová.

“El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua” - **2 Sam. 23:2**. “El Dios de Israel ha dicho, Me habló la Roca de Israel ...” - **2 Sam. 23:3**.

Por tanto, a menos que usted admita que había tres, o al menos dos oradores Divinos que inspiraron a David, el Espíritu de Jehová es el Dios y la Roca de Israel.

“... Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías ...” - **Hch. 28:25**. “... el Señor Dios de Israel... como habló por boca de sus santos que fueron desde el principio...” - **Luc. 1:68-70**.

“... los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo...” - **2 Ped. 1:21**. “Toda la Escritura es inspirada por Dios...” - **2 Tim. 3:16**.

El Espíritu, por tanto, es Dios, ciertamente el Señor Dios de Israel. Añado otros pocos pasajes (seleccionados de muchos), la conclusión de lo cual es igualmente incontrovertible.

“... lo que es nacido del Espíritu, espíritus” - **Juan 3:6**. “Porque todo lo que es nacido de Dios ...” - **1 Juan 5:4**.

“... lo que Cristo ha hecho por medio de mí ... con potencia de señales y pro...” - **Alabad a Jehová... al Dios de dioses... al Señor de señores... Al único que hace gran-**

digios, en el poder del Espíritu Santo ...” - Rom. 15:18-19.

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo...” - Juan 14:26.

“... andando ... en el consuelo del Espíritu Santo...” - Hch. 9:31 [Versión Moderna; Comp. Reina-Valera, 1909; Nacar-Colunga].

“... ¿Por qué convinistéis en tentar al Espíritu del Señor? ...” - Hch. 5:9.

*“... vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo ...” - 1 Cor. 6:19.
“... el Espíritu de Dios mora en vosotros” - 1 Cor. 3:16.*

des maravillas ...” - Sal. 136:1-4.

“Yo, yo soy vuestro consolador ...” - Isa. 51:12.

“... y Dios de toda consolación, el cual nos consuela ...” - 2 Cor. 1:3-4.

“... No has mentido a los hombres, sino a Dios” - Hch. 5:4.

“... No tentarás al Señor tu Dios” - Mat. 4:7.

“... vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos ...” - 2 Cor. 6:16.

Estos pasajes podrían ser multiplicados grandemente; pero de esta comparación, observando la forma en que los nombres y oficios de Dios y del Espíritu Santo son intercambiados, concluimos que este mismo Espíritu Eterno es Jehová, el Dios de Israel, el Señor Dios, el Señor de señores, el Dios de dioses, el Dios viviente, el Ser Divino que vivifica y consuela — en una palabra, El es Dios.

Pero aquí quiero recordarme a mí mismo y a mis lectores que ninguna evidencia, no obstante conclusiva, puede asegurar una creencia salvadora en la Divinidad del Espíritu Santo. El entendimiento podría ser convencido, mientras el corazón podría estar rebelde. Pero el Señor Jesús dice a sus discípulos, “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, el cual el mundo no le puede recibir, porque no le ve, ni le conoce ...” (Juan 14:16-17). Y el apóstol Pablo, mientras con consciente integridad declara que hablamos las cosas que nos son dadas libremente de Dios, “... no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual” (1 Cor. 2:12-13), parece purificar sus esperanzas con la humilde recordación de que, “... el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios... porque se han de discernir espiritualmente” (v.14). Y por consiguiente, viendo que tenemos un Sumo Sacerdote que es tocado con los sentimientos de nuestras debilidades, arrodillémonos juntamente al trono de la gracia y supliquemos en oración su propia y real promesa, “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? (Luc. 11:13) - que todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, podamos ser transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor (2 Cor. 3:18).

CAPITULO 30

¿CUALES SON ALGUNAS DE LAS OBJECIONES COMUNES A LA DEIDAD DEL ESPIRITU SANTO?

Dicen los Testigos que el Espíritu Santo no es ni Dios ni persona, acorde a la enseñanza de la Torre del Vigía. Es simplemente “algo” impersonal, “la fuerza activa” que Dios usa para hacer Su voluntad. Acorde al folleto de los TJ – “¿Debería Creer Usted en la Trinidad?” – espíritu santo:

“... es una fuerza controlada que Jehová Dios usa para llevar a cabo diversos propósitos. Hasta cierto grado puede compararse con la electricidad, una fuerza que puede emplearse para una variedad de funciones” – (Pág. 20; Pár. 3).

Según ellos Dios usa esta “fuerza activa” para crear, iluminar a sus siervos, transmitir información a su pueblo (como las ondas de radio), energizar a las personas para que sean arrojadas y hagan cosas normalmente más allá de la capacidad humana, y ejecutar sus juicios (*Ibíd*, Págs. 20-22).

Pero ¿por qué los TJ de Dios necesitan tal fuerza? Por la sencilla razón de que ellos creen que Jehová no es omnipresente. Creen que Dios tiene un cuerpo, compuesto de espíritu, y está localizado en alguna parte en el espacio, muy lejos sin duda, pero aun en alguna parte en el universo físico de espacio-tiempo. Esto es contradictorio a la Biblia, la cual enseña que Dios **creó** los cielos (Gén. 1:1, Sal. 102:25-27; Isa. 44:24; Heb. 1:10-11; etc.); si Dios creó los cielos, ¿donde estaba su «cuerpo espíritu» antes de que los creará? La Biblia enseña que Dios no puede ser contenido en los cielos (1 Reyes 8:27; Isa. 66:1; Hch. 7:48-49), que él llena el universo (Jer. 23:23-24; Hch. 17:27-28), y que de igual manera Cristo, quien también es Dios, está presente en todas partes (Mat. 18:20; 28:20) y llena todas las cosas (Efe. 1:23; 4:10; Col. 3:11). Pero los TJ niegan estas verdades. En su visión Dios está limitado en cualquier locación que ocupe su cuerpo espíritu.

Consecuentemente, el Dios adorado por los Testigos necesita una cantidad de ayuda para conseguir que su voluntad sea hecha. Depende grandemente de sus legiones de ángeles para llevar mensajes por él, para descender a la tierra y enterarse de lo que está sucediendo y luego regresar para informárselo, para llevar a cabo sus planes, y semejantes. (En contraste, el Cristianismo ortodoxo enseña que Dios no necesita sus ángeles para hacer nada, sino que simplemente le agrada obrar a través de ellos de manera que puedan disfrutar el ser parte de su gran obra en el universo). Pero para cualquier cosa que haga de sí mismo, debe obrar a través de la fuerza impersonal llamada «espíritu santo». A diferencia de su propio ser, «el espíritu de Dios puede llegar a

todo lugar» (*Ibíd*, Pág. 21, Pár. 1). De esta manera, cuando el Salmo 139:7-12 dice que Jehová mismo está en todas partes, los Testigos entienden que este quiere decir que él es capaz de ejercitar su influencia en todas partes a través de la agencia de su fuerza.

Siempre debe ser guardado en mente que los TJ no creen en la misma clase de Dios como los Cristianos ortodoxos, exactamente sin la Trinidad. No creen en la misma clase de Dios en absoluto. El Dios ortodoxo es absolutamente infinito, el Creador del espacio, tiempo, materia, y energía, trascendiendo todas las fronteras finitas, omnipresente, omnipotente, omnisciente. El Dios de los Testigos **no es nada** de estas cosas.

Surge un enigma curioso cuando uno pregunta acerca de la naturaleza de la fuerza de Dios. Esta no es Dios, acorde a los Testigos, en vista de que es una fuerza impersonal que Dios **usa**. Ni es una cosa creada, en vista de que Dios la usó para crear todas las cosas. ¿De dónde, entonces, vino esta? Si no es Creador ni creada, ni Dios ni cosa creada, ¿qué es?

Pareciera que hay solamente dos formas de contestar esta pregunta (a lo cual los TJ no parecen haberse dedicado). Esta fuerza podría ser considerada una fuente de energía que emana del propio cuerpo espíritu de Dios. Pero esto presenta preguntas importunas como si el abastecimiento de Dios de esta fuerza es infinita. Si él tiene un cuerpo finito compuesto de una cantidad de espíritu infinito, ¿puede él agotar el espíritu? O ¿lo recicla de alguna manera? La otra forma de contestar esta pregunta es decir que esta fuerza coexiste junto a Dios a través de toda la eternidad, y la usa para sus propios propósitos. Pero luego tenemos algo fuera de Dios que existe por siempre independiente de Dios — algo que él no creó y, por tanto, que no puede destruir. Ambas explicaciones falla en ayudar con otra pregunta — es decir, ¿cómo Dios, quien está localizado en alguna parte muy distante, es capaz de controlar esta fuerza desde muchos trillones o mas de kilómetros de distancia?

Estas pudieran parecer como preguntas tontas, pero constituyen verdaderos problemas para los TJ que insisten que ellos pueden ser capaces de entender al Dios que adoran. El punto es que en su celo por evitar el misterio, terminan en lo que solamente puede ser llamado disparates.

Pero ¿qué dice la Biblia acerca del Espíritu Santo? ¿Enseña que el Espíritu Santo es una persona, o no? ¿Es el Espíritu Santo Dios, o algo que Dios usa? Que el Espíritu Santo es una persona divina puede

ser visto de Hechos 5, donde Pedro primero le dice a Ananías que ha «mentido al Espíritu Santo» y luego que él ha «mentido no a los hombres, sino a Dios» (Hechos 5:3-4). La TNM vierte «mentido» como «tratar con engaño», lo cual no es tan obviamente personal, quizás tan a menudo como la fuerza de las palabras «mentido al Espíritu Santo». Pero de otra manera, la implicación es bastante clara. El Espíritu Santo puede ser mentido y es igualado con Dios.

Lo que los TJ exponen acerca del Espíritu Santo es sino una patraña absurda basada en un conocimiento paupérrimo de las Sagradas Escrituras y al mismo tiempo engeguceado por el ánimo de negar a cualquier costo la creencia de la Trinidad. Mire a ver si no:

Génesis 1:1-2.

Reina-Valera: *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”.*

TNM

“En [el] principio Dios creó los cielos y la tierra. Ahora bien, resultaba que la tierra se hallaba sin forma y desierta y había oscuridad sobre la superficie de [la] profundidad acuosa; y la fuerza activa de Dios se movía de un lado a otro sobre la superficie de las aguas”.

Los Testigos de Jehová usan este versículo para atacar la creencia Cristiana en la personalidad del Espíritu Santo. La mayoría de las traducciones del versículo 2 declaran que “el Espíritu de Dios” se movía sobre la faz (superficie) de las aguas. Pero la Organización de la Torre del Vigía ha enseñado a sus seguidores que el Espíritu Santo es simplemente una fuerza impersonal a disposición de Dios. Para probar este punto a cualquiera que escuche, los Testigos citan el versículo como aparece en su propia *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*. Esta es una situación en la que un individuo de los TJ no necesita torcer las Escrituras para que se ajuste a la doctrina que ellos han estado enseñando — el versículo ya viene pre-torcido en su propia Biblia. En otros pasajes, la versión de la Torre del Vigía habla del “espíritu santo”, no en iniciales mayúsculas y sin el artículo definido en Español.

Para contestar la afirmación del TJ que el Espíritu Santo es una simple fuerza impersonal, enfatizo al Testigo que la Biblia repetidamente se refiere al Espíritu Santo como teniendo atributos personales. Por ejemplo, en su propia *Traducción del Nuevo Mundo* se revela que el Espíritu habla (Hch. 13:2), da testimonio (Juan 15:26), dice todo lo que oye (Juan 16:13), se siente herido (Isa. 63:10), etc.¹

Los Testigos buscan limitar la palabra “Espíritu” (Hebreo - *Ruach*) como significando solamente el aliento de Dios para probar que el hombre no tiene un espíritu inmortal, solamente aliento, y ahora quieren traducir la palabra como una “fuerza activa”. ¿Cuánto terminará su horripilante terminología? Usan palabras en la traducción con las que solamente los adherentes de la Torre del Vigía están familiarizados. Porque cuando alguien los acorralla en una contradicción, simplemente pueden decir que la palabra no significa lo que él piensa que significa. ¿Y quién podrá argumentar con ellos? ¿Tienen sus propias definiciones, su propia jerga, su propia secta, y su propia Biblia!

Los Testigos dicen que la idea de una Trinidad es de origen pagano y que ni aun se encuentra en la Biblia.

Primero: Simplemente porque algo se encuentre registrado en los anales paganos no significa que es totalmente sin fundamento, no quiere decir que los paganos originaron la idea. Hay una narración Babilónica del diluvio similar al de la Biblia. ¿Se proponen los Testigos rechazar la narración del Génesis de un diluvio universal simplemente porque este existe en otros escritos no Bíblicos? ¿Creen ellos que los Babilonios originaron la idea? ¿Insisten en que el diluvio es de origen pagano en vista que los paganos tienen una narración de este? Claro que no. De esta manera, son inconsecuentes en su razonamiento (Comp. Rom. 1:21).

Segundo: Su declaración de que la Trinidad ni aun está en la Biblia es falsa. La Trinidad es aludida a través de la Biblia. En Gén. 1:26, Dios dijo: **“Hagamos al hombre a nuestra imagen ... y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó ...”** Dios no se estaba refiriendo a los ángeles cuando dijo **“Hagamos”** porque el hombre fue creado solamente a la imagen de Dios - **“nuestra imagen, imagen de Dios”** - y no a la imagen de los ángeles. Tampoco se estaba refiriendo Dios a sus muchos atributos o características cuando dijo **“Hagamos”**, porque Dios creó al hombre en la singular imagen de la Deidad - **“nuestra imagen, de Dios”**. **Dios es uno - No obstante plural en persona (Deut 6:4):** La “unicidad” de que se habla en la Biblia es a menudo en referencia a igualdad y unidad de poder, propósito, mente, etc., antes que referirse a la singularidad de persona. Este principio es atestiguado en muchas áreas y en muchos pasajes. Unos pocos son: Mat. 19:5 y Sig.; Juan 11:52; 17:21-23; 1 Cor. 6:16 y Sig.; Gál. 3:28; Efe. 2:15.

Pronombres plurales que se refieren a la Deidad - Gén. 1:16; 3:22; 11:7; Isa. 6:8; 41:22.

Los sustantivos plurales indican una pluralidad de personas en la Deidad (Génesis 1:1 - “Elohim” es plural; Salmo 149:2 - “Alégrese Israel en su Hacedor” - en Hebreo es “en sus Hacedores”; véase también Job 35:10; Prov. 9:10 - “**Santísimo**” literalmente es **“Santísimos”**; Isaías 54:5 - ambas palabras, “Hacedor” y “Santísimo”, son plurales;

Eclesiastés 12:1 - “Acuérdate de tu *Creador*” es “*Creadores*”.²

Mateo 1:20; 3:11,16; etc. “Espíritu Santo”.

TNM “*espíritu santo*”.

La Traducción del Nuevo Mundo tiene letras minúsculas con respecto al Espíritu de Dios en cada pasaje donde el Espíritu es mencionado. Los manuscritos Griegos son todos o en letras mayúsculas o en letras minúsculas. Ninguna traducción tiene el Espíritu en letras minúsculas. El uso de los Testigos de esta manera es simplemente otro ejemplo de su prejuicio.³

Mateo 3:11.

[Juan el Bautista dijo:] “... *él os bautizará en Espíritu Santo y fuego*”.

Acorde al libro “*Usted Puede Vivir para Siempre en el Paraíso en la Tierra*” (Pág. 40), del año 1982 de la Sociedad de la Torre del Vigía, “Juan el Bautizante dijo que Jesús bautizaría con espíritu santo, tal como Juan había estado bautizando con agua. Por lo tanto, de la misma manera como el agua no es una persona, el espíritu santo no es una persona. (Mateo 3:11)”.

¿Qué tan válido es este razonamiento de los Testigos contra la personalidad del Espíritu Santo? ¡No es válido en absoluto! — porque el mismo “argumento del bautismo” podría ser usado contra la personalidad de Jesucristo, quien obviamente anduvo en la tierra como persona. Por ejemplo, Romanos 6:3 dice: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido *bautizados en Cristo Jesús*, hemos sido bautizados en su muerte?”. El argumento paralelo sería: Por tanto, de la misma manera que la muerte no es una persona, Jesucristo no es una persona. Y Gálatas 3:27 dice que “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”. Aquí la línea de pensamiento sería: “En vista de que las personas pueden ser bautizadas en Cristo y revestidas con Cristo, él no debe ser una persona”. ¿Refutan estas comparaciones la personalidad de Cristo? ¡No! Entonces, tampoco el “argumento del bautismo” refuta la personalidad del Espíritu Santo.⁴

Juan 16:13.

“*Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oye, y os hará saber las cosas que habrán de venir*”

Toda la serie de los versículos en Juan 16:7-15 es un pasaje excelente para dirigirse cuando se discute el Espíritu Santo con los Testigos de Jehová. Los TJ niegan tanto la deidad y la personalidad del Espíritu

Santo, afirmando en lugar de eso que es simplemente una “cosa”, una “fuerza activa” impersonal. Pero Jesús aquí se refirió claramente al Espíritu Santo como “*Él*” (un pronombre personal) y describió al Espíritu como hablando, oyendo, diciendo, etc. — actividades de una clara naturaleza personal.⁵

Hechos 1:5.

“*Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días*”.

Véase la discusión del mismo pensamiento en Mateo 3:11.

Hechos 2:4.

“*Y todos se llenaron de espíritu santo ...*” (TNM).

El libro *Usted Puede Vivir Para Siempre en el Paraíso en la Tierra* de la Torre del Vigía, 1982, dice: “‘Todos se llenaron de espíritu santo’ (Hechos 2:4) ¿‘Se llenaron’ ellos de una persona? No; se llenaron de la fuerza activa de Dios. Así, los hechos aclaran que la enseñanza de la Trinidad no es una enseñanza bíblica ... ¿Cómo pudiera ser una persona el espíritu santo si llenó a unos 120 discípulos a la misma vez?” (Pág. 40-41). Y la pregunta de estudio en la parte final de la página 40 inquiriere: “¿Cómo muestra el derramamiento de espíritu santo sobre los seguidores de Jesús que el espíritu santo no es una persona?”

Estos argumentos de los Testigos de Jehová no prueban nada de ninguna clase. Si el *derramamiento* del Espíritu Santo (Hch. 2:33; 10:45, y así sucesivamente) fuera evidencia contra la personalidad, entonces el apóstol Pablo tampoco sería una persona, porque Pablo escribió con respecto a sí mismo: “... yo estoy siendo derramado ...” (Fil. 2:17, TNM) y: “Porque ya estoy siendo derramado...” (2 Tim. 4:6, TNM). En vista del apóstol Pablo, obviamente una persona real, se podía hablar de él en la Biblia como siendo “derramado”, entonces el uso de la misma expresión con respecto al Espíritu Santo difícilmente podría ser usada como una prueba contra la personalidad del Espíritu.

De igual manera, la profecía del Antiguo Testamento dice de Jesucristo: “Como agua he sido derramado” (Salmo 22:14, TNM). Por tanto, aplicando el argumento de la Torre del Vigía, haría de él también una simple fuerza impersonal. Claramente, el argumento es una falacia.

Siguiendo, muéstrele al Testigo que el Espíritu Santo puede hablar (Hch. 13:2) dar testimonio (Juan 15:26), “hablar todo lo que oye” (Juan 16:13), y “ser herido” (Isa. 63:10, TNM).⁶

Hechos 2:17.

Reina-Valera: “Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de **mi Espíritu** sobre **toda carne**”

TNM “Y en los últimos días - dice Dios - derramaré **algo de mi espíritu** sobre **toda clase de carne**”.

¡Que perversión! ¡Que contradicción! Los Testigos han insertado su falsa teoría con respecto al Espíritu como siendo simplemente una fuerza activa dentro del pasaje. Nótese sus adiciones:

a. “**Algo** de mi espíritu” - Desafío a los Testigos para que sustenten o justifiquen la inserción de la palabra “algo” en este pasaje. No está en el texto ni puede ser inferido. Ellos lo añadieron. Y contrario al hecho de que Dios no da el Espíritu por medida (Juan 3:34), contrario al significado de la palabra “derramar” la cual, como es vista por su uso en el Nuevo Testamento, significa vaciarse de **todo** el contenido (Comp. Mat. 9:17; 23:35; 26:28; Juan 2:15; Hch. 1:18; 2:17 y Sig.; 33; 10:45; Rom. 5:5; Ap. 16:1-4,8,10,12,17); y contrario al hecho que Jesús prometió enviar una persona, y completamente una, toma Su lugar como nuestro consolador (Juan 14:16-18). Una parte del Espíritu no fue prometida, no podía ser enviada una parte de una persona. Pablo dijo del Espíritu que fue enviado abundantemente (Tito 3:5-6).

b. “**Toda clase** de carne” - La traducción de ellos de la palabra “toda” (Griego - **Pasan**) como “toda clase” es interpretativa, prejuiciada, contradictoria y un ejemplo clásico de su ignorancia. ¿Ciertamente quieren decir e implicar que Dios envió Su Espíritu sobre las bestias (los animales) - una clase de carne (1 Cor. 15:39)? El “toda carne” está confinado a los seres humanos en este contexto: “... Y vuestros **hijos** y vuestras **hijas** profetizarán; vuestros **jóvenes** verán visiones, y vuestros **ancianos** soñarán sueños; y de cierto sobre mis **siervos** y sobre mis **siervas** en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y **profetizaran**” (Hch. 2:17-18). Los seres humanos, fueran Judíos o Griegos, conforma solamente una clase de carne: “... **una carne** es la de los hombres ...” (1 Cor. 15:39b). La traducción de los Testigos lo enseña de otra manera.⁷

Hechos 5:3-4.

“Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? ... No has mentido a los hombres, sino a Dios”.

Invite al Testigo de Jehová para que lea este pasaje; luego pregúntele a quien le estaba mintiendo Ananías. Pedro lo menciona dos veces: mintió al

Espíritu Santo; mintió a Dios. Esto revela que el Espíritu Santo es una persona — (¿Cómo podría alguien mentirle a una “fuerza”) — y que esta persona es Dios.

Usted podría tener que leer este pasaje un par de veces con el Testigo antes de que él aun empiece a entender el punto. Los TJ están tan acostumbrados a pensar del Espíritu Santo como una “cosa” — “la fuerza activa de Dios” — que sus mentes tienen dificultad aun formulando el pensamiento del Espíritu Santo como una persona.

Un pasaje no será suficiente para convencer al Testigo de la personalidad y deidad del Espíritu Santo. Los Testigos aún podrían objetar la personalidad del Espíritu, diciendo que el Espíritu Santo puede ser “derramado” y que las personas pueden ser “llenas” y “bautizadas” con el Espíritu Santo. Si estas objeciones son presentadas, por favor vea nuestras discusiones de Mate 3:11 y Hechos 2:4.

Romanos 8:26-27.

“De igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cual es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos”.

Los Testigos de Jehová rara vez se topan con este pasaje en sus “estudios Bíblicos” organizados porque sus líderes prefieren saltar por encima de este o ignorarlo. Este no se ajusta a su concepción del Espíritu Santo como una “cosa” - una “fuerza activa” impersonal.

Invite al TJ para que lea estos versículos con usted, y luego hágale algunas preguntas: ¿Puede una “fuerza” hacer intercesión por nosotros? ¿Una “fuerza” tiene mente (intención)? La propia **Traducción del Nuevo Mundo** de los Testigos dice que el Espíritu “aboga por nosotros” (v.26). ¿Puede una fuerza impersonal abogar por las personas?⁸

La Versión Moderna vierte el versículo 27 de esta manera: “Mas el que escudriña los corazones sabe cual sea la **mente del Espíritu**; pues él intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios”

La Biblia de las Américas dice: “Y aquel que escudriña los corazones sabe cual es el **sentir** [en su nota marginal dice: O, **la mente**] del Espíritu, porque el intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios”.

La palabra Griega para **intención** aquí (**Phronema**) indica eso que está en la mente de uno (Diccionario Expositivo de Palabras del N.T., de Vine, Léxico Griego-Inglés de Thayer). Un Poder sobrenatural puede expresar intenciones, pero ninguna fuerza activa posee intenciones dentro de ella. Dios sabe lo que está **en la mente** del Espíritu. El Espíritu posee intelecto, una mente. Una fuerza impersonal

no puede interceder por nadie.⁹

1 Corintios 6:19.

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”

Aquí está una línea de razonamiento para usar con un Testigo de Jehová, cuando se esté presentando la deidad del Espíritu Santo:

Además del templo del Dios Verdadero en la antigua Jerusalén, la Biblia menciona muchos otros templos — por ejemplo: el templo de Dagón (1 Sam. 5:2), el templo de Júpiter (Hch. 14:13), el templo de Diana (Hch. 19:35), y así sucesivamente. Cada uno era el templo de **alguien**, fuera del Dios Verdadero o de los dioses falsos. Pero la Biblia también muestra que el cuerpo físico de cada Cristiano individual se convierte en un templo. ¿Templo de quién? En “templo del Espíritu Santo” (1 Cor. 6:19).

No reconociendo al Espíritu Santo como persona, es decir, Dios mismo, los seguidores de la Torre del Vigía encuentran imposible entender esta enseñanza de la Biblia: que Dios se vuelve presente dentro de cada creyente.¹⁰

1 Timoteo 4:1.

“Pero el **Espíritu** dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a **espíritus** engañosos y a doctrinas de demonios”.

La versión del **Nuevo Mundo** de los Testigos traduce: “Sin embargo, **la expresión inspirada** dice definitivamente que en períodos posteriores algunos se apartarán de la fe, prestando atención a **expresiones inspiradas** que extravían y a enseñanzas de demonios”.

Las palabras Griegas del texto original son: **Pneuma** y **pneumasin**, es decir: **Espíritu** y **espíritus**; y nada se dice de una **expresión** o **expresiones inspiradas**.

Pero, además, ¿qué significa el término **expresión**? **Expresión** es la manera de expresarse, la manifestación de un sentimiento, palabra o locución. Viene del verbo **expresar**, y este verbo significa: decir, manifestar pensamientos o impresiones por medio de palabras, gestos o actitudes, darse a entender por medio de la palabra.

La **expresión** es, pues, el medio por el cual una persona se vale para manifestar lo que hace; no es la persona que hace. Pero para decir algo se necesita que alguien lo diga. De ahí lo absurdo de traducir como lo hace la versión **Nuevo Mundo** este texto y otros, tales como 1 Cor. 12:10; 1 Juan 4:1 y Ap. 16:13.¹¹

1 Pedro 3:18-19.

Reina-Valera: “Porque también Cristo padeció una sola vez por los peca-

dos, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado **en espíritu**; **en el cual** [Espíritu] también fue y predicó a los espíritus encarcelados”.

TNM

“Pues, hasta Cristo murió una vez para siempre respecto a pecados, un justo por injustos, para conducirlos a ustedes a Dios, habiendo sido muerto en la carne, pero hecho vivo en el espíritu. **En esta [condición]** también siguió su camino y predicó a los espíritus en prisión”.

La adición de la palabra **[condición]** es enteramente interpretativa. Esto destituye al Espíritu Santo de ser la **persona en la cual** (por medio de la cual - dativo) Cristo fue y predicó a los antediluvianos en los días de Noé y tiene a Jesús predicándoles en algún estado espiritualmente vivo. La Biblia dice que Cristo, el Logos eterno, predicó a las personas en los días de Noé a través de la persona del Espíritu Santo quien inspiró a Noé (Véase Génesis 6:3; 1 Ped. 1:11; 2 Ped. 1:21; 2:5). La traducción de los Testigos destituye al Espíritu de uno de sus papeles más vitales en la Biblia — el inspirador de todos los profetas (Comp. 2 Samuel 23:2; Miqueas 3:8). Por supuesto. El no tuvo parte en la traducción de la gran instructiva y esclarecedora versión que los Testigos han editado gracias a los profetas de los últimos días de la Torre del Vigía.¹²

Para que usted mi amado hermano no quede como un poco desconcertado con respecto a la interpretación de los versículos 18 y 19, transcribo aquí estos pasajes de otras versiones:

Nacar-Colunga: “Porque también Cristo murió una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Murió en la carne, pero volvió a la vida **por el Espíritu** y en El [el Espíritu] fue a pregonar a los espíritus que estaban en la prisión”.

Biblia Latinoamérica: “Miren cómo Cristo murió una vez a causa del pecado. Siendo él santo, murió por los malos para conducirlos a Dios. Murió en su carne y resucitó **por el Espíritu**”.

N.T. Nueva Versión Internacional: “Porque también Cristo murió por sus pecados una vez para siempre, el inocente por los impíos, a fin de conducirlos a Dios. El sufrió muerte en su cuerpo, pero fue revivido **por el Espíritu** y por el [el Espíritu] fue también y predicó a los espíritus encarcelados”.

El Nombre del Espíritu Santo

Mateo 28:19 dice que los Cristianos deben ser bautizados «en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo». En vista de que el Padre y el Hijo es sabido que son personas, y en vista de que la palabra **nombre** es usada aquí también con referencia al Espíritu Santo, pareciera que es hablado aquí del Espíritu Santo como una persona.

El folleto ofrece dos puntos en refutación de este argumento. Primero, declaran que «la palabra ‘nombre’ no siempre se refiere a un nombre personal, ni en griego ni en español», y dan como ejemplo la expresión «en nombre de la ley» (*¿Debería Creer Usted en la Trinidad?*; Pág. 22; Pár. 4). Sin embargo, no es dado ningún ejemplo del Griego Bíblico. En efecto, la palabra Griega para «nombre» (*onoma*) es usada unas 228 veces en el Nuevo Testamento, y excepto por cuatro lugares-nombre (Marcos 14:32; Lucas 1:26; 24:13; Hechos 28:7; véase también Ap. 3:12), siempre se refiere a personas. Leyendo el modismo moderno «en nombre de la ley» atrás en Mateo 28:19 es sencillamente anacrónico.

Segundo, el folleto cita el libro *Word Pictures in the New Testament* de A.T. Robertson como diciendo que la palabra **nombre** es usada «para referirse a poder o autoridad». Eso es cierto, por supuesto, pero representado el poder o autoridad de **alguien**, nunca de alguna fuerza impersonal. Una fuerza impersonal no puede tener autoridad; solamente una persona puede. Las ondas de radio, la electricidad, la energía, las fuerzas, y semejantes, no tienen autoridad o poder personal.

Que la interpretación trinitaria de Mateo 28:19 se ajusta mejor al texto que la interpretación de los TJ es visto fácilmente. Acorde a los Testigos, Jesús mandó aquí a los Cristianos a ser bautizados en el nombre de la persona eterna de Jehová Dios, el dios Jesús inferior angelical creado, y la fuerza activa impersonal que Dios usa de algún modo. Acorde a los Trinitarios, Jesús nos dijo que bautizáramos en el nombre de las personas divinas del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

El Otro Ayudante

En Juan 14-16 Jesús habla en gran extensión acerca del Espíritu Santo, llamándolo el «Ayudador» o «Consolador» (Griego *parakletos*). El único punto hecho acerca de la enseñanza de este pasaje sobre el Espíritu Santo por el folleto de los TJ es uno trivial. Señala que el uso de pronombres masculinos para el Espíritu Santo no prueba personalidad sino que es dictado por la gramática, en vista de que *parakletos* es un sustantivo masculino. Aunque algunos escritores Cristianos han hecho demasiado de estos pronombres masculinos, hay mucho más en el pasaje que testifica la personalidad del Espíritu.

Primero que todo, hay el uso de Jesús de la expresión «otro Consolador» (Juan 14:16). La palabra **otro**

claramente implica hay un primer «Consolador», Jesucristo; y en la primera carta de Juan llama explícitamente a Jesús nuestro «ayudante para con el Padre» (1 Juan 2:1, TNM). En vista de que este primer Ayudador o Consolador, Jesucristo, es una persona, uno normalmente esperaría que el otro Ayudador o Consolador también sea una persona. Esta probabilidad es confirmada por el uso de la palabra *parakletos*, la cual parece haber sido usada casi siempre en el sentido de un asistente legal, representante personal, defensor o ayudador.² En el contexto Jesús está diciendo que aunque él se va a ir, los discípulos no serían dejados solos porque el Espíritu vendría a ser otro Ayudador o Consolador.

Poco después de hacer esta promesa, Jesús dijo a los discípulos que «el ayudante, el espíritu santo, que el Padre enviará en mi nombre, ese les enseñará todas las cosas y les hará recordar todas las cosas que les he dicho» (14:26, TNM). Aquí nos es dicho que el Espíritu Santo sería enviado en el nombre de Jesús; uno normalmente no habla de enviar una fuerza o energía, ¡y ciertamente no de enviar una fuerza impersonal en el nombre alguien! Y luego nos es dicho inmediatamente que el Espíritu Santo enseñará a los discípulos todas las cosas que ellos necesitan saber.

Más tarde Jesús dice a los discípulos, «Cuando llegue el ayudante que yo enviaré a ustedes del Padre, el espíritu de la verdad, que procede del Padre, ese dará testimonio acerca de mí; y ustedes, a su vez, han de dar testimonio...» (15:25-26, TNM). Nuevamente, el Ayudador es enviado; él «llega», algo que tampoco es dicho normalmente de una fuerza (decir, de una onda de radio); y él lleva a cabo aun otra función personal, esa de dar testimonio de Cristo. Es sorprendente que a los discípulos les es dicho que deben dar testimonio después de recibir el testimonio traído por el Espíritu; la implicación, una vez más, es que ambos hechos de dar testimonio son actos personales.

Jesús extendió la discusión del ministerio del Ayudador o Consolador hasta el capítulo 16. Aquí Jesús dice a los discípulos que cuando él se vaya, les «enviará» el Ayudador o Consolador (16:7). Cuando el Ayudador «llegue dará al mundo evidencia convincente respecto al pecado y respecto a la justicia y respecto al juicio» (16:8, TNM). Además, «cuando llegue aquel, el espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propio impulso, sino que hablará las cosas que oye, y les declarará las cosas que vienen. Aquel me glorificará, porque recibirá de lo que es mío y se lo declarará a ustedes» (16:13-14, TNM). Nuevamente, el Espíritu Santo es enviado y llega; viene para traer evidencia para la atención del mundo de su pecado, del modelo de Dios de justicia, y de su juicio inminente a menos que se arrepientan. Guía a los discípulos a toda la verdad. No habla por su propia iniciativa, sino que dice lo que oye de Jesús y del Padre, buscando solamente traer gloria a Cristo. Ciertamente

decir que una fuerza impersonal no dirá nada de sí misma sino solamente lo que oiga es absurdo. El Espíritu Santo es descrito aquí como humilde, modesto, y preocupado solo por la gloria del Hijo. ¡No hay atributo mas personal que la humildad!

Es reconocidamente posible restablecer *algunos* rasgos de la enseñanza de este pasaje acerca del Espíritu Santo e imaginar cómo pudiera ser dicho de una fuerza impersonal. Pero todos estos rasgos serán explicados muy fácilmente si el Espíritu es considerado como una persona, y algunas de las cosas dichas acerca del Espíritu sencillamente no pueden tener sentido sobre cualquier otra interpretación.

El Espíritu Santo Versus los Espiritu Impíos

Los TJ admiten que la palabra *espíritu* puede referirse a una persona. De esta manera, reconocen que Jehová es una persona; consideran a Jesús como un espíritu, y también como una persona; sostienen que el diablo y sus demonios, todos espíritus malos, también son personas; y creen que algunos Cristianos serán resucitados como espíritus y vivirán en el cielo como personas espíritus.

Entonces, debe ser admitido como posible que «el Espíritu Santo» también es una persona. Como hemos visto, hay alguna evidencia para esta conclusión. Otra línea importante de evidencia viene del hecho que la Biblia contrasta el Espíritu Santo con los espíritus impíos. Hay al menos tres pasajes en el Nuevo Testamento donde este contraste es explícito.

En Marcos 3:22 los escribas acusan a Jesús de arrojar demonios «por medio del gobernante de los demonios» (TNM), eso es, con la ayuda del diablo. Después de argumentar que es una contradicción manifiesta decir que Satanás expulsa a Satanás (v.23-27), Jesús les advierte, «En verdad les digo que todas las cosas les serán perdonadas a los hijos de los hombres, no importa qué pecados y blasfemias cometan blasfemamente. Sin embargo, cualquiera que blasfeme contra el espíritu santo no tiene perdón jamás, sino que es culpable de pecado eterno». Marcos añade luego, «Esto, porque decían: Tiene espíritu inmundo» (v.28-30, TNM).

Hay aquí dos cosas para notar. La primera es que el Espíritu Santo puede ser blasfemado. Esto por sí mismo no prueba que el Espíritu Santo sea una persona o que él es Dios, en vista de que por ejemplo, «la palabra de Dios» puede ser blasfemada (Tito 2:5). No obstante, el hecho de que esta es la peor clase de blasfemia que puede ser cometida sugiere fuertemente que el Espíritu Santo es Dios mismo. También, en el pasaje paralelo en Mateo Jesús dice que «a cualquiera que hable una palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; pero a cualquiera que hable contra el espíritu santo, no le será perdonado...» (Mateo 12:32; TNM). Aquí, hablando contra la persona del Hijo del hombre es contrastado con hablando contra el Espíritu Santo, lo cual es con-

siderado mucho peor. La implicación es que el Espíritu Santo es una persona divina.

Segundo, y quizás aun mas importante, el *Espíritu Santo* es contrastado con los *espíritus inmundos* (Marcos 3:29-30). Eso es, a la acusación de que Jesús tenía un espíritu inmundo, en efecto, Jesús responde que en efecto él tiene un espíritu *santo*— El Espíritu Santo. Como los espíritus inmundos que Jesús arrojó eran entidades personales y no fuerzas impersonales, de la misma manera también el Espíritu Santo por cuyo poder Jesús los arrojó era también una persona.

Otro pasaje conteniendo un contraste similar es 1 Timoteo 4:1, el cual se lee, «Pero el *Espíritu* dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a *espíritus engañadores* y a doctrinas de demonios» (Reina-Valera). El contraste entre «el Espíritu» y «espíritus engañadores» invita a la conclusión de que «el Espíritu» es una persona, no una fuerza; y este entendimiento es reforzado por el hecho de que es dicho que «el Espíritu» ha hablado.

Este pasaje indica tan claramente la personalidad del Espíritu que la TNM lo traduce mal para que se lea, «Sin embargo, *expresión inspirada* dice definitivamente que en períodos posteriores algunos se apartarán de la fe, prestando atención a *expresiones inspiradas* que extravían y a enseñanzas de demonios». Que esto es una traducción errónea puede ser visto del hecho de que los «espíritus engañadores» están encadenados con «doctrinas *de demonios*», indicando que estos espíritus son ciertamente espíritus malos y no meramente expresiones.

Otro pasaje donde aparece una traducción errónea similar de «espíritu» es 1 Juan 4:1-6, donde la frase «expresión inspirada» es usada ocho veces en lugar de la simple palabra «espíritu» (*pneuma*, como en todos los pasajes anteriores). Lo que hace esto significativo en este contexto es que en el versículo previo Juan habla acerca del «espíritu que nos dio» (1 Juan 3:24, TNM), eso es, el Espíritu Santo. Su punto en 1 Juan 4:1, entonces, al advertir a los Cristianos a «no creer a todo espíritu», es que hay espíritus falsos afirmando ser de Dios pero que realmente son del diablo. Esto implica que el Espíritu que Dios ha dado a cada Cristiano, «el Espíritu de verdad» (1 Juan 4:6; Comp. Juan 14:17; 15:26; 16:13), es un espíritu personal, exactamente como lo es el demoníaco «espíritu de error» (1 Juan 4:6).

¿Persona o Personificación?

Casi todo el material bíblico presentado anteriormente para la personalidad del Espíritu es ignorado por el folleto de los TJ (y mucho mas que este libro no discute). Pero en principio los Testigos tienen una explicación para todo. Esto es simplemente «personificación» — la práctica de describir una realidad impersonal como si fuera personal. El folleto señala que la sabiduría tiene hijos (Lucas 7:35), el pecado y

la muerte son llamados «reyes» (Rom. 5:14,21), el agua y la sangre, junto con el Espíritu, son llamados «testigos» (1 Juan 5:8).

Es verdad que realidades abstractas y personales ocasionalmente son personificadas en esta forma. Pero nadie jamás es confundido por estas figuras de lenguaje. Nadie cree que el pecado, el cual en otra parte es explícitamente definido abstractamente como actos de incredulidad (Rom. 14:23) o como un fracaso en hacer lo que es correcto (Stg. 4:17) o como una transgresión de la ley (1 Juan 3:4), sea una persona. Nadie cree que la muerte o el agua o la sangre sean personas. Nadie cree que la sabiduría es una persona, aunque algunas personas creen que en Proverbios la «sabiduría» describe algunas veces a Cristo figurativamente. Por otro lado, la mayoría de las personas (incluyendo la mayoría de los antitrinitarios) que han leído el Nuevo Testamento han creído que el Espíritu Santo es una persona, y con buena razón, como ha sido explicado.

Además, la personificación como un invento metafórico puede explicar solamente tanto. Excepto quizás en formas de literatura poéticas y altamente simbólicas — especialmente Salmos y Proverbios, pero también Daniel y Apocalipsis — no parece que haya otros ejemplos de realidades impersonales personificadas una y otra vez en tal forma sustentada como es «personificado» el Espíritu Santo en Juan 14-16. Dondequiera que las realidades impersonales sean personificadas como ha sido notado, el hecho de que son impersonales ya es bien conocido. Decir, entonces, que todos estos pasajes bíblicos que hablan del Espíritu Santo como persona son meras personificaciones de una fuerza impersonal, cuando esto nunca está claramente indicado en la Biblia, es implicar que la Biblia nos está engañando con respecto a la naturaleza del Espíritu Santo.

No obstante, los Testigos creen que hay tales indicaciones en la Escritura de la naturaleza impersonal del Espíritu Santo. El folleto de la Torre del Vigía da algunos ejemplos representativos de estas indicaciones (Págs. 21-22). Podemos comentar brevemente sobre estos como ejemplos de razonamiento equivocado por medio de los cuales los TJ niegan que el Espíritu Santo es una persona.

Supuestamente el Espíritu Santo algunas veces es igualado con el poder de Dios (Jueces 14:6; Lucas 5:17). Pero realmente ninguno de estos pasajes **dice** que el Espíritu Santo es el poder de Dios. En realidad, Jueces 14:6 ciertamente no usa la palabra **poder** o algún sinónimo, y Lucas 5:17 no menciona al

Espíritu Santo.

El Espíritu Santo apareció en forma como paloma (Marcos 1:10); pero esto no prueba la impersonalidad del Espíritu Santo mas que el hecho de que Jehová (o su ángel) apareció a Moisés como fuego en una zarza (Exodo 3:2-4) prueba que Jehová (o su ángel) no es una persona.

El Espíritu Santo es comparado con fuego (Mateo 3:11; Lucas 3:16); pero como ya hemos visto, Dios apareció como fuego a Moisés, y la Biblia en otra parte dice (hablando figurativamente, por supuesto), que Dios es fuego (Deut. 4:24; 9:3; Heb. 12:29).

Siendo llenos del Espíritu es comparado con embriagarse con vino (Efe. 5:18); bastante cierto, pero la misma carta dice a los Cristianos que debemos estar llenos **de Dios** (Efe. 3:19; 4:10). Todo el punto de Efesios 5:18 es que no deberíamos dar el control de nuestras vidas a ninguna sustancia impersonal (tal como el vino), sino ser controlados por Dios en su Espíritu.

El Espíritu Santo está supuestamente incluido «entre varias cualidades» (Pág. 22; Pár. 2) en 2 Corintios 6:6; pero por este razonamiento el Espíritu Santo debería ser una cualidad, no una fuerza.

En resumen, estos argumentos no muestran que el Espíritu Santo sea una fuerza impersonal, sino que él actúa en formas que no son fácilmente descritas como las acciones de un ser humano. Puesto que el Espíritu Santo obra en el ser interior de incontables individuos, obra invisiblemente, y generalmente sin ser notado, invita a la comparación de fuerzas impersonales en figuras de lenguaje y manifestaciones simbólicas. Pero que él mismo no es una fuerza impersonal ya ha sido revelado claramente a través de la enseñanza de Jesucristo en Juan 14-16; Marcos 3, Mateo 28:19 y otros lugares.¹³

Anotaciones al Pie

¹ Jehova's Witnesses Answered Verse by Verse - David A. Reed, Págs. 21-22.

² The JW's Bible, Perversions and Prejudices of the Watchtower Society's - Gerald Wright, Págs. 52-54.

³ Op. cit., Pág. 54.

⁴ Verse by Verse, Págs. 51-52.

⁵ Op. cit., Pág. 80.

⁶ Op. cit., Págs. 85-86.

⁷ The JW's Bible, Págs. 54-55.

⁸ Verse by Verse, Pág. 90.

⁹ The JW's Bible, Pág. 55.

¹⁰ Verse by Verse, Pág. 95.

¹¹ Proceso a la Biblia de los TJ - Eugenio Danyans, Págs. 159-160.

¹² The JW's Bible, Pág. 56.

¹³ Por Que Debería Usted Creer en la TRINIDAD, *Una Respuesta a los Testigos de Jehová*, Por Robert M. Bowman, Jr.; Págs. 60-64.

CAPITULO 31

LA DIVINA TRINIDAD A LA LUZ DE LA BIBLIA

Al creer que Jesús es Dios, hacemos profesión de fe trinitaria. Y la doctrina de la Trinidad es verdadera, no porque podamos entenderla en toda su extensión, sino porque es un hecho de la Revelación. Y para los que creemos, esto pone fin al asunto.

La palabra “Trinidad” está compuesta de dos palabras Latinas - *tri*, significando “tres”, y *unus*, significando uno.

Es infantil rechazar la doctrina de la Trinidad porque ese término no existe en las Escrituras. Dicen los Testigos: “Entonces, ¿qué muestran los hechos en cuanto a la `Trinidad’? Ni la palabra ni la idea están en la Palabra de Dios, la Biblia” [*La Verdad que Lleva a la Vida Eterna*, Pág. 24]. En el libro divino tampoco se encuentran las palabras Biblia, teocracia y otras, que no por eso rechazamos; porque lo que buscamos en las Escrituras son los **hechos** y no la nomenclatura.

La doctrina de la Santísima Trinidad se halla claramente contenida en la Biblia. Es cierto que no aparece ni una sola vez la palabra “Trinidad” en los textos sagrados; pero la Trinidad Divina está presente en las páginas de la Biblia. Las Sagradas Escrituras no demuestran la Trinidad: la muestran.

Otra falta de sentido es rechazar la doctrina de la Trinidad tildándola de misterio. Dios es un misterio. Con Trinidad o sin ella, Dios es un misterio. Cristo es un misterio, como lo dice en Col. 1:26 - “El misterio que había estado oculto...” Con humildad aceptamos la revelación que hacen las Escrituras, sin negar ni torcer las límpidas e inequívocas declaraciones de la Biblia acerca del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La Deidad se halla constituida por tres Personas, todas eternas, todas iguales, todas divinas; que son **Una** en esencia, en propósito, en función. Dicho de otro modo, la Trinidad es el organismo de la Deidad, es el medio por el cual se manifiesta **en relación con el hombre**.

Esta doctrina ha sido enseñada y sostenida por la Iglesia cristiana desde los primeros tiempos, siendo normalmente expresada en la siguiente fórmula: Dios es uno en esencia, pero subsiste en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. O dicho de otra manera: Dios es único, pero existe eternamente con tres distinciones bajo la figura de personas. Debe admitirse que la palabra “persona” en ese sentido trinitario, no está enteramente libre de objeción, pero parece cosa entendida por los escritores ortodoxos que no hay una palabra mejor.

Todas las explicaciones para explicar racionalmente la Trinidad se prestan a establecer conceptos pobres e inadecuados.

Por qué se niega la Trinidad

La negación de la Trinidad proviene primero de un gran error, el de conceptuar a las **personas divinas** como se conceptúa a las personas humanas.

“En teología, como en cualquier otra ciencia, existe la necesidad absoluta de usar algunos términos técnicos. Cuando decimos que en la Divinidad hay tres personas distintas, no queremos decir con eso que cada una de ellas sea tan separada de las otras como un ser humano está separado de los demás. Aunque se diga que las tres Personas se aman, se oyen, oran la una a la otra, se envían la una a la otra, testifican una de la otra; no hace sin embargo, que ellas sean independientes entre sí. La autoexistencia y la independencia son propiedades, **no de las personas individuales**, sino del Dios trino” (L. Boettner, *The Trinity*, Pág. 59).

En segundo lugar, la negación de la Trinidad viene por la aplicación errada de los textos Bíblicos que hablan de la subordinación del Hijo al Padre. Sin embargo, Cristo — que es Dios — fue **hombre** también. De ahí que se diga que su naturaleza es divino-humana. Esa subordinación, no es de esencia, sino de orden y operación. Cada una de las Personas divinas tiene su esfera de acción, “como si fuese una sociedad bien organizada”.

Otra razón de la negación de la doctrina de la Trinidad es la ignorancia o el prejuicio de ciertos escritores Arrianos, que suponen que creemos en tres dioses. Por ejemplo en la página 81 del libro de los Testigos de Jehová, **Sea Dios Veraz**, dice: “... La doctrina en breve es que hay tres dioses en uno ...” Esto es falso.

A lo sumo, esa es una conclusión que los Testigos quieren extraer; pero nunca es la creencia cristiana. Eso nunca fue escrito o admitido por ningún Cristiano en ninguna época. Esa acusación de triteísmo es arbitraria. En cambio al Jehovismo se lo podría acusar de biteísmo. Al afirmar que Jehová es el Dios todopoderoso, y que Cristo es un dios poderoso, ellos están creyendo en dos dioses. Un Dios mayor que engendra a un Dios menor. Por lo tanto, dos dioses, no importa la categoría que procuran darles.¹

Análisis de un texto revelador.

En Deut. 6:4 hallamos estas palabras notables que cada judío temeroso de Dios está obligado a repetir cada día: “Escucha, oh Israel, el SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR uno es” [Biblia de las Américas]. Estas palabras son citadas, tanto por los judíos como por los “Unitarios” y los “Testigos de Jehová”, como la prueba más absoluta contra los Trinitarios. Pero precisamente estas mismas palabras, leídas en Hebreo, constituyen toda una revelación y contienen la

más segura y clara prueba que pueda hallarse en toda la Biblia en favor de la Trinidad: “**SCHEMA, ISRAEL: ADONAI ELOHENU, ADONAI EJAD**”.

En efecto, al analizar por vía de exégesis el texto original descubrimos tres partículas claves importantísimas que arrojan una luz deslumbradora para captar el profundo sentido de esta solemne declaración, la cual nos demuestra que Dios sabía lo que hacía cuando inspiró a Moisés a escribir estas palabras y no otras. Veamos:

ADONAI: Literalmente significa: “Mis Señores” (de **Adon:** Señor, y **ai:** Mis).

ELOHENU: Es conjunción posesiva del pronombre de la primera persona plural que se designa, significando: “Nuestros Dioses”.

EJAD: Expresa la idea de *unidad colectiva*.

En Hebreo se usan dos palabras para indicar el significado de uno. La palabra uno, en el sentido de único, es decir, que se emplea para designar una unidad absoluta es “**JACHID**” (Jueces 11:34). Este término nunca es usado para usar la unidad divina. En cambio, cuando dos o varias cosas se convierten en una por una íntima unión o identificación, el vocablo Hebreo que se emplea en la Sagrada Escritura es “**EJAD**”, que significa *una unidad compuesta de varios* (Gén. 2:24; Jueces 20:8). Esta palabra es la que siempre se usa para designar la unidad divina.

Por tanto, nuestro texto, literalmente vertido del original Hebreo, quedaría traducido correctamente así: “**ESCUCHA, OH ISRAEL, MIS SEÑORES NUESTROS DIOSSES, MIS SEÑORES UNO COMPUESTO ES**”.

Símbolos y figuras de la Trinidad.

Hallamos en casi toda la Biblia la idea de la pluralidad de personas divinas, lo cual significa que la doctrina de la Santísima Trinidad tiene su apoyo en las Sagradas Escrituras desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Tres veces — nada menos que tres veces — se usa en los once primeros capítulos de la Biblia el plural **NOS** para designar la Divinidad. La primera vez se habla de la pluralidad de personas divinas en relación con la creación del hombre: **Gén. 1:26**; la segunda vez, en relación con el pecado del hombre: **Gén. 3:22**; y la tercera vez, en relación con el juicio de los hombres: **Gén. 11:7**.

Resulta curioso e instructivo notar que las tres grandes fiestas religiosas celebradas tres veces al año por el pueblo judío muestran también un símbolo de la gloriosa Trinidad: la Fiesta de los Tabernáculos: Dios Padre; la Fiesta de la Pascua: Dios Hijo; y la Fiesta de Pentecostés: Dios Espíritu Santo.²

El “Plural de Majestad”.

Ante el hecho de que el nombre divino **Elohim** está en plural, y ante otros pasajes Bíblicos en que Dios habla en plural, como cuando dice: “**Hagamos al hombre**”, “**descendamos**”, “**veamos**”, “el hom-

bre es como uno de **nosotros**”, los que rehúsan admitir una unión de tres Personas en la Trinidad, apelan a una fórmula denominada “plural de majestad”.

Esa es una mera invención humana, porque las Escrituras jamás autorizaron ese modo de hablar denominado “plural de majestad”. Esa invención se atribuye a Gesenio, quien una vez presentó esa idea de que el plural era tan sólo una manera de Dios de presentarse en su majestad señorial, al modo de los antiguos monarcas.

Sin embargo, más tarde se descubrió que esa tesis de Gesenio era falsa, porque se comprobó que ningún monarca usó ese sistema. Ni los faraones, ni ningún monarca de Persia ni de ningún otro reino antiguo, hablaron jamás *en su nombre y en el de otros*. Por ejemplo, en Gén. 41:44, dice Faraón: “**Yo soy Faraón ...**” “Tú estarás sobre mi casa” (v.40). Nada de plural de majestad.

La verdad es que cuando la Biblia usa el plural de la primera persona, cuando se esperaría en singular, es porque *alguna realidad está en juego*. Ese plural indica pluralidad de las Personas de la Deidad.

El mismo Cristo empleó el plural: “Lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio” (Juan 3:11). También en Mat. 3:15, en ocasión de su bautismo, Jesús le dijo a Juan: “Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia”. Y en seguida después del bautismo, se oye la voz del Padre, y se ve al Espíritu Santo en forma de paloma. En ese momento se manifiestan las tres Personas de la Deidad.

Si como quieren los Jehovistas, se tratara de un plural de majestad, entonces Cristo es el mismo Jehová, o Elohim; porque ellos también usaron el plural de majestad. Veamos otro ejemplo. Jesús “decía también: ¿A qué **haremos** semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo **compararemos**?” (Marcos 4:30).

Cuando el apóstol Pablo escribe de *nuestra* tribulación que **nos** sobrevino en Asia; pues **fuimos** abrumados sobremanera más allá de **nuestras** fuerzas” (2 Cor. 1:8); o cuando dice: “**Quisimos** ir a vosotros, ... pero Satanás **nos** estorbó” (1 Tes. 2:18), estaba asociando consigo a sus compañeros de viaje, de tribulación y de trabajo. Por eso emplea el pronombre “nos”.

No hay manera de justificar el uso del *pluralis majestatis*; uso que en verdad *no existía*. Lo que hay en realidad es pluralidad de personas.

¡Y eso también prueba la existencia de la Trinidad!³

Comparando las tres Personas Divinas a un nivel de común igualdad.

Finalmente, consideremos algunos de los títulos, perfecciones, obras y hechos atribuidos igualmente a cada una de las tres personas de la Trinidad Divina. Creemos que con ello la evidencia trinitaria se hace irrefutable a la luz de la Palabra de Dios.

Los Cristianos tenemos un Padre que es llamado Dios (Rom. 1:7; Efe. 4:6). Un Hijo que es llamado Dios (Rom. 9:5; Tito 2:13; Heb. 1:8). Un Espíritu Santo que es llamado Dios (Hch. 5:3-4; 28:25-27 comparado con Isa. 6:8-10). Y si son llamados Dios es porque los tres son el mismo Dios.

El nombre de Dios el Padre es Jehová (Néh. 9:6). El Hijo es llamado también Jehová (Jer. 23:5-6). Y el Espíritu Santo igualmente es identificado con el nombre de Jehová (Heb. 3:7-9 comparado con Ex. 17:7).

El Padre como Jehová Dios (2 Sam. 7:22; Oseas 13:4). El Hijo como Jehová Dios (Juan 20:28). [Al dirigirse a Cristo con esta reverente expresión, el apóstol Tomás le está aplicando el título y el nombre sagrado que únicamente pertenecen a Jehová Dios: Isa. 41:13]. El Espíritu Santo como Jehová Dios (Hch. 7:51 comparado con 2 Rey. 17:14).

El Padre es el Dios de Israel (Sal. 72:18). El Hijo es el Dios de Israel (Luc. 1:16-17) [Los pecadores se convertían a Cristo]; v.68 comparado con Zac. 2:10 y Juan 1:14. El Espíritu Santo es el Dios de Israel (2 Sam. 23:2-3).

El Padre es eterno (Sal. 90:2; 93:2). El Hijo es eterno (Heb. 1:10-12; Juan 1:1; 8:58; Rom. 16:25 comparado con Col. 1:26-27). El Espíritu Santo es eterno (Heb. 9:14).

El Padre es omnipotente (Gén. 17:1; 2 Cr. 20:6; Efe. 1:19). El Hijo es omnipotente (Mat. 28:18; Efe. 1:20-23; Ap. 1:8 [comparar con v.7 y vs. 11,17,18]). El Espíritu Santo es omnipotente (Isa. 30:27-28; Zac. 4:6; Rom. 15:13-19).

El Padre es omnipresente (Jer. 23:23-24; Heb. 4:13). El Hijo es omnipresente (Mat. 18:20; 28:20; Juan 3:13). El Espíritu Santo es omnipresente (Sal. 139:7-12; Juan 14:17; 1 Cor. 3:16).

El Padre es omnisciente (Sal. 139:1-6; Dan. 2:20-22). El Hijo es omnisciente (Juan 16:30; 21:17; Col. 2:2-3). El Espíritu Santo es omnisciente (Juan 14:26; 1 Cor. 2:10-11; 1 Juan 2:20-27).

El Padre es la vida (Sal. 36:9; Hch. 17:25-28). El

Hijo es la vida (Juan 1:4; 11:25; 1 Juan 5:12). El Espíritu Santo es la vida (Job 33:4; Rom. 8:2-11).

El Padre es el Creador (Gén. 1:1,26; 2:7; Isa. 44:24; 45:12-18; 48:12-13; Neh. 9:6). El Hijo es el Creador (Juan 1:3; Col. 1:15-17; Sal. 33:4; Heb. 1:2; 11:3 [comparar con Gén. 1:3 - "Y dijo Dios": la Palabra, el Verbo eterno; y con 1:26 también de Gén.]). El Espíritu Santo es el Creador (Gén. 1:2,26; 2:7; Mal. 2:15; Job 33:4; 26:13; Sal. 104:27-30). Así pues, en el gran escenario de la Creación vemos a Dios creando: el Padre. A Dios hablando: el Hijo. Y a Dios obrando: el Espíritu Santo.

El Padre es el Salvador (Isa. 43:3,11; 45:21; Luc. 1:47). El Hijo es el Salvador (Mat. 1:21; Luc. 2:11; Tito 2:13). El Espíritu Santo es el Salvador (1 Cor. 6:11 comparado con 1 Juan 1:7; Heb. 9:14).

El Padre es el Pastor (Sal. 23:1; Ez. 34:11-12). El Hijo es el Pastor (Juan 10:11,14-16). El Espíritu Santo es el Pastor (Isa. 63:14). [¿Puede pastorear una fuerza impersonal?].

El Padre obró la resurrección de Jesucristo (1 Cor. 6:14). El Hijo obró su propia resurrección (Juan 2:19-22; 10:17-18). El Espíritu Santo obró la resurrección de Jesucristo (Rom. 8:11).

Los hijos de Dios tenemos comunión con cada una de las personas de la Trinidad; nuestra comunión es con el Padre y el Hijo (1 Juan 1:3); y con el Espíritu Santo (Fil. 2:1 y 2 Cor. 13:14).

El Padre y el Hijo habitan en los creyentes, y nuestro cuerpo es templo de Dios y de Cristo (Juan 14:23; Ap. 3:20; 1 Cor. 3:16; 2 Cor. 6:16; Gál. 2:20; Efe. 3:17). El Espíritu Santo habita en los creyentes y nuestro cuerpo es su templo (Rom. 8:9; 1 Cor. 3:16; 6:19; 2 Tim. 1:14).⁴

Anotaciones al Pie

¹ Radiografía del Jehovismo, Págs. 78-80.

² Proceso a la Biblia de los TJ, Eugenio Danyans, Págs. 167-168.

³ Radiografía del Jehovismo, Págs. 83-84.

⁴ Proceso a la Biblia de los TJ, Págs. 171-174.

1

El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son Eternos

1. "... Yo soy el primero, y yo soy el postrero ..." (Isa. 44:6).
"... del Dios eterno ..." (Rom. 16:26).
2. "... yo soy el primero y el último" (Apoc. 1:17).
"... y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad" (Miqueas 5:2).
3. "... el Espíritu eterno ..." (Heb. 9:14).

El eterno Dios es nuestro refugio. *"El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos ..." - Deut. 33:27.*

2

1. "... un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas ..." (1 Cor. 8:6).
"... Jehová ... El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos ..." (Salmo 100:3).
2. "Todas las cosas por él fueron hechas ..." (el Verbo, etc. - Juan 1:3).
"Porque en él fueron creadas todas las cosas ..." (Col. 1:16).
3. "¿Quién ha medido ... ¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová? ..." (Isa. 40:13).
"El Espíritu de Dios me hizo ..." (Job 33:4).

En el Todopoderoso está nuestra confianza. *"... encomienden sus almas al fiel Creador ..." - 1 Ped. 4:19.*

3

El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son Omnipresentes

1. "¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ..." (Jer. 23:24).
2. "... yo estoy con vosotros todos los días ..." (Mateo 28:20).
3. "¿A dónde me iré de tu Espíritu? ..." (Salmo 139:7).

El Dios omnipresente es nuestra confianza. *"... ciertamente no está lejos de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos..." - Hechos 17:27-28*

4

El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son Incomprensibles y Omniscientes

1. "... ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo ..." (Mateo 11:27).
"Dice el Señor, que hace conocer todo esto ..." (Hechos 15:18).
2. "... nadie conoce al Hijo, sino el Padre ..." (Mateo 11:27).
"... Señor, tú lo sabes todo ..." (Juan 21:17).
3. "¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole?" (Isa. 40:13).
"... el Espíritu todo lo escudriña ..." (1 Cor. 2:10).

Adoramos al Dios que todo lo ve. *"... todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta". - Heb. 4:13.*

5

El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son verdaderos, santos y buenos

1. "... el que me envió es verdadero ..." (Juan 7:28).
"... Padre santo ... Padre justo ..." (Juan 17:11,25).
"... es bueno Jehová ..." (Salmo 34:8).
2. "... Yo soy ... la verdad ..." (Juan 14:6).
"... al Santo y al Justo ..." (Hechos 3:14).
"Yo soy el buen pastor ..." (Juan 10:11).
3. "... el Espíritu es la verdad ..." (1 Juan 5:6).
"... El Espíritu Santo ..." (Juan 14:26).
"... tu buen Espíritu ..." (Salmo 143:10).

Adoramos al Un Señor de bondad infinita. *"¿Quién no temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? Pues sólo tú eres santo..." - Apoc. 15:4*

6

El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo tienen cada uno voluntad autoreguladora

1. "... del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad" (Efe. 1:11).
2. "... a quien el Hijo lo quiera revelar" (Mat. 11:27).
"Padre, aquellos ..." (Juan 17:24).
3. "... repartiendo a cada uno en particular como él quiere ..." (1 Cor. 12:11).

Reposamos en la voluntad de aquel que sólo es Jehová. *"... Hágase la voluntad del Señor" - Hechos 21:24*

7

El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son la fuente de vida

1. "Porque contigo está el manantial de la vida ..." (Sal. 36:9).
"... Dios ... nos dio vida ..." (Efe. 2:4-5).
2. "En él [el Verbo] estaba la vida ..." (Juan 1:4).
"... también el Hijo a los que quiere da vida" (Juan 5:21).
3. "... el Espíritu es vida ..." (Rom. 8:9 - Versión Moderna y Biblia de las Américas".
"... nacido del Espíritu ..." (Juan 3:8).

Dependemos en el Dios dador de vida. "Amando a Jehová tu Dios ... porque él es vida para ti ..." - **Deut. 30:20.**

8

El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo nos fortalecen, confortan y santifican

1. "... me fortaleciste con vigor en mi alma" (Salmo 138:3).
"... así os consolaré yo a vosotros ..." (Isa. 66:13).
"... santificados en Dios Padre ..." (Judas 1).
2. "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filip. 4:13).
"... si hay alguna consolación en Cristo ..." (Filip. 2:1).
"... santificados en Cristo Jesús ..." (1 Cor. 1:2).
3. "... fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu ..." (Efe. 3:16).
"... el Consolador, el Espíritu Santo ..." (Juan 14:26).
"... santificada por el Espíritu Santo" (Rom. 15:16).

Confiamos en el Un Dios para la fortaleza espiritual. "... Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré ..." - **Salmo 18:2.**

9

El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo llenan el alma con amor Divino.

1. "... todo aquel que ama al que engendró ..." (1 Juan 5:1).
"... si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él" (1 Juan 2:15).
2. "... el amor de Cristo nos constriñe ..." (2 Cor. 5:14).
"El que no amare al Señor Jesucristo ..." (1 Cor. 16:22).
3. "... os ruego ... por el amor del Espíritu ..." (Rom. 15:30).
"... vuestro amor en el Espíritu" (Col. 1:8).

El amor del Vivo y verdadero Dios caracteriza al santo. "Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón..." - **Deut. 6:5**

10

El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo dieron la ley Divina

1. "La ley de Jehová es perfecta ..." (Sal. 19:7).
"... la palabra del Dios nuestro ..." (Isa. 40:8).
"... Así ha dicho Jehová el Señor" (Ezeq. 2:4).
2. "... la ley de Cristo ..." (Gál. 6:2).
"La palabra de Cristo ..." (Col. 3:16).
"... El Hijo de Dios ... dice esto" (Apoc. 2:18).
3. "... la ley del Espíritu de vida ..." (Rom. 8:2).
"... los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1:21).
"... dijo el Espíritu Santo ..." (Hechos 13:2).

La palabra del Un legislador es la regla del creyente. "Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar ..." - **Santiago 4:12**

11

El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo moran en los corazones de los creyentes

1. "... Habitaré y andaré entre ellos ..." (2 Cor. 6:16).
"... verdaderamente Dios está entre vosotros ..." (1 Cor. 14:25).
"... nuestra comunión verdaderamente es con el Padre ..." (1 Juan 1:3).
2. "Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones ..." (Efe. 3:17).
"... que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (Col. 1:27).
"... nuestra comunión verdaderamente es ... con su Hijo Jesucristo" (1 Juan 1:3).
3. "El Espíritu ... mora con vosotros, y estará en vosotros" (Juan 14:17).
"... la comunión del Espíritu Santo ..." (2 Cor. 13:14).

El corazón contrito recibe al invitado Divino. "Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad ... Yo habitó en ... el quebrantado y humilde de espíritu ..." - **Isaías 57:15.**

12

El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son, cada uno por sí mismo, el Jehová y Dios supremo

1. "Yo soy Jehová tu Dios ..." (Ex. 20:2).
"Mas tú, Jehová, para siempre eres Altísimo" (Salmo 92:8).
2. "... Preparad camino a Jehová ... nuestro Dios" (Isa. 40:3, con Mateo 3:3).
"... El Altísimo ..." (Lucas 1:76; con Mateo 11:10).
3. "... Jehová el Señor" (Ezeq. 8:1,3).
"... del Altísimo ..." (Lucas 1:35).

El Supremo Señor Dios es nuestro Dios por los siglos de los siglos. "... Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" - **Deut. 6:4**

CAPITULO 32

¿ES JESUCRISTO YHWH?¹

Las siguientes páginas están designadas para hacer capaz a cualquier estudiante serio de la Biblia a que investigue en gran detalle lo que la Biblia enseña sobre el tema de la Deidad o Divinidad de Jesucristo. Es esperado que el lector sea fiel al mirar todos los pasajes, en la examinación del contexto de cada pasaje y en tener una voluntad y una mente abierta para aceptar cualquier cosa que la Biblia enseña aun si ella contradice sus convicciones religiosas previas. En Juan 7:17, Jesús nos recuerda que la verdad religiosa puede ser obtenida solamente por aquellos que se sujeten con una actitud dispuesta. Jesús dijo: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.

Preguntas Preliminares

1. ¿Es Bíblicamente posible para Dios tomar para sí mismo la naturaleza *humana* y hacerse hombre en todo el sentido de la palabra? (Marcos 10:27; Sal. 135:6; Job 42:2; Dan. 4:34-35). _____

El lector debe reconocer que “... todas las cosas son posibles para Dios” (Marcos 10:27). De esta manera, debemos admitir en el mismo principio de nuestro estudio que *es posible para Dios estar encarnado en forma humana*. Acercarse a la Deidad de Cristo con la suposición o conjetura de que **no es** posible para Cristo ser Deidad, es revelar falta de sinceridad a las Escrituras y una actitud racionalista que dice: “No me confunda con los hechos. Mi mente ya está resuelta”. No deberíamos limitar lo que Dios puede hacer o no simplemente sobre la base de lo que *pensamos* que El puede hacer o no. Cualquier teología que diga que Dios no puede hacer cierta cosa no solamente es una pobre teología, sino que raya en ser blasfema.

2. Literalmente hablando, ¿hay solamente **un** Dios o hay **muchos** dioses? ¿Enseña la Biblia el mono-teísmo o el politeísmo? (Isa. 43:10-11; 44:6-7; 45:5-6,21-23; 46:9; Hch. 19:26; Gál. 4:8). _____
3. Aun cuando literalmente hablando hay solamente un Dios verdadero y los “dioses” de los paganos no son nada sino ídolos hechos por los hombres (Sal. 115:1-8), la palabra “dios” fue usada a veces en una manera o sentido figurado para describir a alguien o algo que tuviera una función como dios. De esta manera, Moisés estaba obrando como Dios al ser juez sobre Faraón (Ex. 4:16). Satanás es llamado figurativamente “el dios de este siglo”

(2 Cor. 4:4). Los jueces sobre Israel eran llamados **Elohim** que es, “dioses” en Ex. 21:6; 22:8-9, etc., porque como Dios, tenían el poder la vida y la muerte sobre los hombres. Mientras Moisés, los jueces, los ángeles y aún Satanás mismo son llamados a veces “dios” en un sentido figurado, ¿de ellos es dicho en algún momento que sean Dios por naturaleza? _____

¿Nos es dicho en algún momento que nos arrodilemos ante ellos y les demos adoración divina? _____

¿Nos es dicho que les oremos? _____

¿Nos es dicho en algún momento que coloquemos nuestra ultimada fe, esperanza, confianza y amor en ellos? _____

¿Tales características como la eternidad o la omnipresencia son atribuidas en algún momento a ellos? _____

¿Aunque pueden haber sido llamados **Elohim** (Dios), en algún momento fueron llamados **YHWH** (Jehová)? _____

4. En vista de que hay un solo Dios verdadero, ¿Dios comparte su gloria con alguien más? (Isa. 42:8). _____
5. ¿Podemos adorar a algún ser o cosa creada? ¿O enseña la Biblia que debemos adorar solo a Dios? (Deut. 6:13). _____

Examinando el Antiguo Testamento

1. ¿YHWH en algún momento descendió a la tierra y se manifestó a sí mismo a las personas en forma de hombre? (Gén. 18:1-5,13,17,22; 32:24-30; Comp. 35:1-3,9-13; Ex. 24:9-11; Isa. 6:1-9). _____
2. ¿Cuando YHWH estuvo en su forma humana, los hombres ciertamente lo vieron y tocaron? (Gén. 16:13; 18:1-5; 32:24-30; Ex. 24:9-11; Isa. 6:1-9). _____
3. Mientras Ex. 33:20 declara que ver a Dios en Su gloria absoluta significaría la muerte instantánea, evidentemente los hombres podían ver a YHWH en Su forma humana. De esta manera, Moisés pudo ver las espaldas de YHWH sin morir (Ex. 33:18-23). Abraham pudo lavar los pies YHWH (Gén. 18:1-4, y Jacob pudo luchar con el cuerpo de YHWH (Gén. 32:30; 35:1-15; Ex. 3:6). E Isaías escapó de la muerte aun cuando vio a YHWH con sus propios ojos (Isa. 6:5).
4. La clave para revelar estas misteriosas apariciones de YHWH en forma humana se encuentra en Juan 12:37-43. En este pasaje el apóstol Juan señala

- claramente que el YHWH que se apareció a Isaías como “Jehová de los ejércitos” (Isa. 6:1-5) era _____ en su gloria preencarnada. De esta manera, siempre que YHWH apareció en Su forma humana, era probablemente _____ que los hombres vieron y tocaron.
5. En esta luz, ¿quién era probablemente el YHWH/hombre que visitó a Abraham en Gén. 18? (Juan 8:56-59) _____
6. ¿Cuántos Jehovás son mencionados en Gén. 19:24? _____. ¿Quién era probablemente el YHWH/hombre en la tierra que hizo llover fuego sobre Sodoma de parte del YHWH que estaba en el cielo? (Gén. 18:33; Comp. 19:24). _____
7. ¿Quién era el YHWH/hombre que luchó con Jacob? (Gén. 32:30; Comp. Ex. 3:6). _____
8. En vista de que el “Dios de Jacob” es Aquel con quien Jacob luchó, y es identificado más tarde en Ex. 3:6 como YHWH, ¿quién podría ser este Dios/Hombre? (Ex. 3:6; Comp. Gén. 35:2-13). _____. La identificación más lógica del YHWH/hombre del Antiguo Testamento es _____ en Su gloria preencarnada.
9. Dios se llamó a sí mismo en Ex. 3:13-14, con el nombre de _____. En el Nuevo Testamento, quien declaró también este nombre divino? (Juan 8:58-59). _____
10. Ahora, si Cristo era llamado *Elohim* (dios) solamente en un sentido figurado como Moisés o Satanás, no sería necesario creer que El es Dios en Su naturaleza. Pero Jesús es llamado YHWH y es diferente en toda forma de los “dioses” figurados.
 ¿Nos es dicho que adoremos a Jesús (Sal. 2:12). _____
 ¿Los santos del Antiguo Testamento adoraron a Jesús? (Gén. 32:30; Comp. 35:1-15; Isa. 6:1-5; Ex. 24:1,9-11). _____
 ¿Nos es dicho que coloquemos nuestra confianza, fe, y amor en Jesús? (Sal. 2:12). _____
 ¿Le son dados los atributos divinos a El? (Miqueas 5:2; Isa. 9:6). _____
 ¿Es llamado YHWH? (Isa. 6:5; Comp. Juan 12:41). _____
11. En los siguientes pasajes del Antiguo Testamento, encontramos que es hablado de YHWH en lenguaje directo o indirecto. Estos pasajes son citados o aludidos unos u otros en el Nuevo Testamento. Chequee y vea si los escritores del Nuevo Testamento aplicaron directamente a Jesús los pasajes de YHWH en el Antiguo Testamento. Si hicieron esto, es obvio que sintieron que el YHWH del Antiguo Testamento es el Jesús del Nuevo Testamento. Después de cada serie de pasajes, escriba el nombre particular de YHWH, título o función, que es atribuido a Jesucristo.
- a. Sal. 23:1; Isa. 40:1-11; Comp. Juan 10:1-14; Heb. 13:20; 1 Ped. 2:25; 5:4. _____
- b. Sal. 50:1-6; Comp. 2 Tesal. 1:7-10. _____
- c. Sal. 68:15-18; Comp. Efe. 4:8. _____
- d. Sal. 102:1,12,25-27; Comp. Heb. 1:10-12. _____
- e. Isa. 8:12-15; Comp. 1 Ped. 2:8. _____
- f. Isa. 40:3,9,10,11; Comp. Juan 1:23; Apoc. 22:12. _____
- g. Isa. 43:3; Comp. Hch. 3:14. _____
- h. Isa. 44:6; Comp. Apoc. 1:7-8,17-18; 2:8; 22:13. _____
- i. Isa. 45:22-23; Comp. Rom. 14:9-12; Comp. 2 Cor. 5:10; Filip. 2:10. _____
- j. Isa. 62:11-12; Comp. Apoc. 22:12. _____
- k. Jer. 11:20; 17:10; 20:12; Comp. Apoc. 2:23. _____
- l. Jer. 23:6; Zac. 3:8; 6:12; Malaq. 3:1-2; Comp. Mat. 11:10. _____
- m. Joel 2:32; Comp. Rom. 10:9-15. _____
- n. Zacar. 12:10; Comp. Juan 19:37. _____
12. No sólo Jesús es identificado como el YHWH del Antiguo Testamento, sino que también le es dado los otros nombres de Dios. Después de cada pasaje, escriba los nombres o títulos dados a Cristo.
- a. Gén. 18:3; Comp. Hch. 10:36. _____
- b. Gén. 18:25; Comp. 2 Tim. 4:1,8. _____
- c. Gén. 32:30; Comp. Juan 1:1. _____
- d. Gén. 35:11; Comp. Gén. 35:1. _____
- e. Ex. 3:14; Comp. Juan 8:58. _____
- f. Sal. 23:1; Comp. Juan 10:14. _____
- g. Sal. 45:6; Comp. Heb. 1:8. _____
- h. Isa. 7:14; Comp. Mat. 1:23. _____
- i. Isa. 9:6; Comp. Luc. 1:31-33. _____

Nota: En el Hebreo de Isaías 9:6, “Dios Fuerte” aparece sin el artículo definido. Pero esto también es verdad en tales pasajes como Isa. 10:21; 49:26. En vista de que YHWH es llamado “Dios Fuerte” sin el artículo definido en Isa. 10:20-21, la ausencia del artículo no puede ser interpretada para demostrar que YHWH es simplemente “un dios” en sentido figurado. En la misma forma, tampoco puede la ausencia del artículo en Isa. 9:6 reducir a Jesús a “un dios”. Pero la comparación entre Isa. 9:6 e Isa. 10:10-21 demuestra que Jesús es YHWH quien es el “Dios Fuerte”. Después de todo, no puede haber dos “Dioses Poderosos”, porque solamente hay un Dios (Isa. 43:10).

Hay también una lógica escritural irrefutable detrás de la proposición de que Jesús es YHWH.

En lógica, el siguiente silogismo *siempre es válido*:

$$\begin{array}{l} A > B \quad a = b \\ B > C \quad \text{o} \quad b = c \\ \hline A > C \quad a = c \end{array}$$

En la misma forma, la enseñanza de la Biblia puede ser arreglada en conformidad al silogismo anterior.

Jesús es “Dios Fuerte” (Isa. 9:6).
“Dios Fuerte” es YHWH (Isa. 10:20-21)

Jesús es YHWH

La secuencia lógica no puede ser demostrada que es inválida. La conclusión es automática e irrefutable.

j. Isa. 10:20; Comp. Hch. 3:14. _____
k. Isa. 44:6; Comp. Apoc. 22:12-16 (v.13). _____

13. El Antiguo Testamento profetizaba que mientras Cristo debía nacer en Belén, Su origen debía ser remontado hasta la eternidad misma. ¿Cómo describe Miqueas 5:2 este origen de Cristo?

Nota: Las palabras “de la eternidad” son usadas también para describir el origen de YHWH en el Sal. 90:1-2.

¿Tuvo YHWH principio? _____
¿Cómo expresa el Sal. 90:2 la eternidad de YHWH? _____

En vista de que la misma palabra Hebrea es usada en Miqueas 5:2 como es encontrada en el Salmo 90:2, ¿qué nos dice esto acerca de Cristo? _____

Conclusión

En el Antiguo Testamento el Mesías es profetizado claramente como la venida de YHWH en forma humana para redimir a la humanidad perdida y en pecado (Isa. 40:1,9-11). Para preparar el camino para la encarnación de YHWH, Él apareció en forma humana en muchas ocasiones de manera que el pueblo de Dios estuviera preparado para ver y tocar al Dios vivo cuando Él vino para morir en la cruz (Zacar. 12:10). El Mesías no es ningún otro YHWH encarnado como ser humano.

Examinando el Nuevo Testamento

1. En el mismo principio del Nuevo Testamento, Juan el Bautista es enviado a preparar el camino para la venida de _____; (Isa. 40:3,10; Comp. Mat. 3:1-3; Luc. 1:76). Acordado que Juan el Bautista claramente vino a preparar el camino para la venida de YHWH, ¿en algún momento él identificó a Jesús como el Aquel de quien habló? (Juan 1:29-30). _____
2. El ángel que anunció la encarnación de María, le instruyó que su hijo ser “Emanuel” (Mat. 1:23). ¿Qué significa este nombre? _____
3. Cuando se inicia el principio, ¿el Verbo (Cristo) ya estaba existiendo en la eternidad misma? (Juan 1:1). _____
4. Juan identifica a este Verbo eterno como _____ en Juan 1:1.

Nota: Es gramaticalmente imposible traducir Juan 1:1 como “el Verbo era un dios”. La ausencia del artículo definido en Juan 1:1 no significa que “un dios” debería ser traducido en tales pasajes. Juan llamó a Cristo “Dios” para identificar la naturaleza divina del Verbo.

5. ¿Quién es el Creador del universo? (Juan 1:3; Col. 1:16-17; Heb. 1:10-12; 2:10).
6. Juan 1:10 se ocupa principalmente de dos personas. ¿Quiénes son ellas? _____
7. Nos es dicho en Juan 1:18 que nadie ha visto jamás a Dios el **Padre** en Su propia gloria esencial y absoluta. No obstante, al mismo tiempo, nos es dicho que Cristo, llamado aquí “el unigénito Hijo” [“el unigénito Dios” - Biblia de las Américas], ha revelado completamente al Padre. De esta manera, Juan 1:18 dice que nadie vio jamás a Dios el Padre pero que ellos han visto a Dios el Hijo.

Nota: El “unigénito Hijo” de la Reina-Valera viene de un error en el texto recibido. El texto Griego correcto se lee “único Dios” y está siendo traducido así en las versiones más modernas tal como:

Nacar-Colunga: “A Dios nadie le vio jamás; **Dios Unigénito** que está en el seno del Padre, esé nos le ha dado a conocer”.

Nuevo Testamento de la Comunidad Taizé: “A Dios nadie lo ha visto jamás; **el Hijo único, Dios**, el que está en el seno del Padre, él es quien lo dio a conocer”.

Biblia de las Américas: “Nadie ha visto jamás a Dios; **el unigénito Dios**, que está en el seno del Padre, El le ha dado a conocer”.

Dios Habla Hoy: “Nadie ha visto jamás a Dios; **el Hijo único, que es Dios** y que vive en íntima comunión con él Padre, es quien nos lo ha dado a conocer”.

La Biblia al Día: “Nadie ha visto a Dios jamás; pero **su único Hijo, que es Dios mismo**, siempre está con el Padre y nos lo dio a conocer”.

Que la palabra Griega *monogenes* significa “único” y no “creado” puede ser establecido por cualquier léxico Griego o por una examinación de Hebreos 11:17 donde Isaac es llamado el hijo *monogenes* [único] de Abraham. En vista de que Abraham tuvo muchos hijos que había engendrado (Gén. 16:15; 25:6), Isaac no era el único hijo “creado”. Pero Isaac era el hijo “único”, siendo el heredero de todas las cosas (Gén. 25:5). De esta manera, *monogenes* significa “único” o “solo de su clase”.

8. Juan 1:18 nos da las claves para entender las apariciones de YHWH en forma humana en al Antiguo Testamento. El **Jehová Dios** que apareció a Abraham, Jacob, Moisés, Isaías, etc., no era otro que Jesús en Su estado pre-encarnado. El YHWH del Antiguo Testamento es la misma persona a quien el Nuevo Testamento llama **Jesucristo**.
 9. Cuando los Judíos buscaron matar a Jesús, el apóstol Juan nos dice que su razón primaria fue que Jesús afirmaba que Dios era Su Padre en un sentido único no compartido con ningún otro ser. Luego, añade Juan su propio entendimiento de lo que Jesús quiso decir cuando dijo que Dios era Su propio Padre. ¿Qué dijo Juan? (Juan 5:18). _____
 10. Habiendo declarado que Jesús era “igual a Dios” el Padre en Juan 5:18, esta igualdad es además expandida en Juan 5:23. Debemos dar igual _____ al Padre y al Hijo. La palabra “como” revela que toda la adoración y _____ que mostramos al Padre también debe igualmente ser dada a Jesucristo. Si alguien no da a Cristo igual honra con el Padre, ¿cuáles son las consecuencias que Juan da en la segunda mitad del versículo 23? _____
 11. En Juan 10:31, los Judíos intentaron apedrear a Jesús. ¿Por qué hicieron esto? (v.30). _____
 12. En vista de que los Judíos no habrían sido inquietados si Jesús simplemente quiso decir: “Yo y el Padre somos uno en propósito y obra”, ¿cuál fue el entendimiento de ellos de las palabras de Jesús “Yo y el Padre uno somos”? (v.33). _____
- De esta manera, los Judíos vieron claramente que Cristo estaba afirmando ser YHWH. Al momento que ellos trataron de apedrearlo en Juan 10:31 porque sintieron que era blasfemo, ¿qué hicieron cuando se Jesús se llamó a sí mismo con el nombre de YHWH “YO SOY” en Juan 8:58-59? _____

13. ¿Si usted no cree que Jesús es “YO SOY”, qué le sucederá? (Juan 8:24). _____
14. Después que Cristo fue resucitado de los muertos, probó Su resurrección corporal al incrédulo Tomás por permitirle ver y tocar las heridas en Su cuerpo, las cuales recibió en la cruz (Juan 20:27). Tomás fue convencido de la resurrección corporal de Cristo y, también, habló a Jesús directamente llamándolo con varios nombres. Las palabras “y le dijo” en el v.28 revelan que Tomás no estaba haciendo simplemente una exclamación al aire sino que lo que él dijo debe ser aplicado a “y le dijo”, eso es, a Cristo Jesús mismo. ¿Cómo llamó Tomás a Cristo? (v.28). _____
15. ¿Reprendió Jesús a Tomás por tomar el nombre Dios en vano o por atribuirle a El lo que pertenece únicamente a Dios el Padre? (v.29). _____ Jesús aprobó las palabras de Tomás porque El es el Señor y Dios de Tomás.
16. En el Nuevo Testamento, ¿los ángeles se permitieron a sí mismos ser adorados por los hombres? (Apoc. 22:8,9; Comp. Col. 2:18). _____
17. ¿Dijo el Padre en algún momento a los ángeles “mi Hijo eres tú”? (Heb. 1:5). _____
18. ¿A quién adoran los ángeles? (Heb. 1:6). _____
19. Cuando Jesús apareció a Isaías como YHWH en forma humana, ¿qué estaba haciendo el serafín? (Isa. 6:1-5). _____
20. ¿Es posible, por tanto, para Cristo ser solamente un ángel? _____
21. ¿Deberían ser adorados los hombres? (Hch. 14:11-18). _____
22. ¿A quién adoraron los discípulos y los apóstoles? (Mat. 2:2,11; 8:2; 9:18; 14:33; 28:9,17; Luc. 24:52; Juan 9:38; 1 Cor. 1:2). _____
23. En Hechos 20:28, ¿cuál sangre compró la iglesia utilizando cualquiera de estas versiones: La Biblia de las Américas, Versión Moderna, Nacar-Colunga, N.T. Comunidad Taizé; N.T. Versión Internacional, Dios Habla Hoy, la Biblia al Día; Biblia Ediciones Paulinas? _____
24. Acorde a Romanos 9:5, quien está “sobre todas las cosas” y es “Dios ... bendito por siempre”? _____
25. ¿Quién es la “Roca” de Israel? (Deut. 32:1-4) _____ ¿Qué le hizo el pueblo de Israel a la Roca YHWH? (Deut. 32:15-18). _____
26. Acorde a 1 Cor. 10:1-4, ¿quién era la Roca de Israel (YHWH) referida en el Antiguo Testamento? _____
27. ¿En quién “mora toda la plenitud de la Deidad

- corporalmente”? (Colosenses 2:9). _____
28. En Tito 2:13, ¿quién es llamado “nuestro gran Dios y Salvador”?
29. ¿Quién es llamado la misma cosa en 2 Ped. 1:1?
30. ¿Quién es el verdadero Dios y la vida eterna en 1 Juan 5:20?
31. ¿El Padre compartía Su gloria con el Hijo? (Juan 17:5). ____ ¿El Padre compartiría Su gloria con un ser creado? (Isa. 42:49). ____ ¿A qué conclusión nos lleva esto naturalmente? _____
32. En Col. 1:16 nos es dicho que Cristo creó todas. Todo fue creado _____ de El y _____ El (v.16). También nos es dicho en el v.17 que Jesucristo existía _____ de que todas _____ vinieran a la existencia. El es el Soberano Sustentador del universo porque todas las _____ en El “subsisten” (v.17).
33. En vista de que la Biblia afirma muy claramente que Cristo creó *todas las cosas* y sustenta *todas las cosas*, es obvio que El mismo no puede ser una _____, eso es, un ser creado. Colosenses 1 muestra que Cristo es el Creador y no una criatura. El es el Sustentador y no un ser dependiente.
- Nota:** La Traducción del Nuevo Mundo [de los Testigos] tiene “todas *las otras* cosas” en lugar de “todas las cosas”. El Griego no tiene la palabra “otras” en el pasaje. El versículo simplemente dice que Cristo creó “todas las cosas”.
34. El libro de Hebreos demuestra la superioridad de Cristo en Su persona y en Su obra sobre esa de la economía del Antiguo Testamento. La palabra clave en el libro de Hebreos es “_____” o “_____” (1:4; 7:19,22; 8:6; 9:23; 12:24). Esta palabra señala la cualitativa superioridad de la naturaleza de Cristo. El es, por naturaleza, en términos de Su ser mejor o superior que cualquiera o cualquier otra cosa en el universo.
- a. Hebreos 1:1-3 nos muestra que la revelación de Cristo del Padre es “superior” o “mejor” que la revelación dada en el Antiguo Testamento por los _____.
- b. Hebreos 1:4 declara que Cristo es “superior” (mejor en Su ser) a los _____. Las razones de por qué Cristo no puede ser observado como un ángel son como siguen:
1. Heredó un _____ más excelente (v.4).
 2. El Padre nunca en ningún momento dijo a algún ángel _____ (v.5).
 3. En lugar de los ángeles mirar a Cristo como uno igual o simplemente un ángel como ellos, el Padre manda que los ángeles deben _____ a Cristo para mostrar que Jesús es superior a ellos (v.6).
4. El Padre llama a los ángeles _____ y a Sus ministros _____ (v.7).
5. En contraste a lo que El llama a los ángeles, el Padre llama a Cristo _____ cuando dijo: “Tu trono, oh _____, por el siglo del siglo” en el v.8.
- Nota:** Algunos han tratado de traducir el Griego como “Dios es tu trono”. Pero esto no sigue la verdadera fraseología del versículo en el texto Griego, y la descripción del Padre siendo sentadero como la silla de alguien no se ajusta al contexto del capítulo. También, implicaría que el Hijo es “mejor” o “superior” que el Padre, porque es solamente obvio que la persona que se sienta sobre una silla es superior a esa silla. Todo el punto del pasaje es mostrar que el Hijo es “mejor”, eso es, superior a los ángeles. Es superior porque El es Dios. El Padre puede llamar a Cristo “Dios” en Heb. 1:8 exactamente como el Hijo llama al Padre “Dios” en Juan 5:18.
6. Después que el Padre llama a Cristo _____ en el versículo 8, lo llama _____ en el versículo 10. Ambos versículos son citas del Antiguo Testamento. La palabra “Señor” en el versículo 10 viene del Salmo 102. El nombre exacto de Dios que es usado en el Salmo 102 es _____ (Sal. 102:1-2,25-27). De esta manera, el Padre no solamente llama a Cristo “Dios” sino que también lo llama _____. El YHWH del Salmo 102 es el _____ de Heb. 1:8-12.
7. Acorde al Salmo 102:25-27, ¿quién creó el mundo? _____ ¿A qué conclusión lógica y natural le lleva a usted la respuesta anterior? _____
8. Acorde al Salmo 102:26 y Heb. 1:11-12, todas las cosas creadas son temporales y no eternas. Todo perecerá. Pero en contraste al carácter temporal de la realidad creada, YHWH permanece el mismo (Sal. 102:26-27). En el Antiguo Testamento YHWH declaró en Malaquías 3:6 - “Porque yo YHWH no _____ ...” Estos pasajes clásicos del YHWH del Antiguo Testamento son aplicados sin vacilación a Jesucristo. Cristo es “el _____ ayer, y hoy, y _____” (Heb. 13:8). El Padre señala esto en Heb. 1:11-12. Dijo que las cosas creadas serán “

CAPITULO 33

TENEMOS EL TESTIMONIO DE LA TEMPRANA IGLESIA

El testimonio de los primeros Cristianos de la Iglesia es claro en su apoyo de la deidad de Cristo. Los escritos de los padres y apologistas de la iglesia, accesibles en la traducción hoy día, prueban su creencia en esta doctrina suprema.

Los padres de la iglesia se refieren a Cristo como ser “eterno”, “Dios encarnado”, “creador”, o poseyendo algún otro atributo divino exclusivo en sus escritos.

Los Testigos de Jehová en su arremetido celo por tratar de negar la doctrina de la Trinidad, han echado mano de los escritos de los padres apostólicos y de los apologistas porque, según ellos [los Testigos], estos hombres que siguieron a los apóstoles después del primer siglo no enseñaron ni aún remotamente la doctrina de la Trinidad, o la coigualdad del Padre, el Hijo y de aun el Espíritu, y de que los Tres fueran el Unico Dios Verdadero. En la *Atalaya*, del 1 Febrero, 1992, Pág. 19, preguntan: ¿Enseñó la Iglesia Primitiva que Dios sea una Trinidad? ¿Enseñaron los padres apostólicos la doctrina de la Trinidad?.

En su explicación de quienes son los “Padres Apostólicos”, en esta misma página dicen:

“Los Padres Apostólicos’ es la denominación que se usa para los eclesiásticos que escribieron sobre el cristianismo a fines del primer siglo y principios del segundo de nuestra era común. Entre ellos estuvieron Clemente de Roma, Ignacio,

Policarpo, Hermas y Papías.

Se dice que fueron contemporáneos de algunos de los apóstoles. Según eso, deben haber estado familiarizados con las enseñanzas apostólicas... Si los apóstoles enseñaron la doctrina de la Trinidad, entonces esos padres apostólicos deben haberla enseñado también. Esa doctrina debe haberse destacado en su enseñanza, pues nada era más importante que decir a la gente quién era Dios. Entonces, ¿enseñaron ellos la doctrina de la Trinidad?”

Si señores; si la enseñaron, y este capítulo querido lector ha sido preparado, para que después de usted haber considerado todo el testimonio Bíblico sobre la enseñanza de la Trinidad, pueda percatarse de la falsedad y artimañas del error, la cual es una practica común y continúa de los así llamados Testigos de Jehová al querer hacer uso y uso torcido de los escritos de los llamados “padres apostólicos”.

La Didajé.

Dicen los Testigos:

“Una de las declaraciones extrabíblicas más tempranas de fe cristiana se halla en un libro de 16 capítulos cortos conocidos como la *Didajé*, o *Enseñanza de los Doce apóstoles*. Algunos historiadores afirman que data de antes o cerca del año 100 E.C. Se desconoce su autor.

Viene de la página 188

“ (v.12). El contexto permite solamente una interpretación, que Cristo es superior a los ángeles porque El es el eterno YHWH que creó todas las cosas. Mientras todas las cosas creadas decaen y finalmente llegan a un fin, Cristo permanece siempre el mismo.

9. El último argumento del autor de Hebreos para probar que Cristo es superior a los ángeles se encuentra en Heb. 1:13-14. ¿Le pidió Dios en algún momento a un ángel que se sentará a Su diestra? _____. Sentarse a la diestra del Padre es para compartir la gloria y el dominio con el Padre. ¿Dijo el Padre en algún momento a algún ángel, “Siéntate a mi diestra” mientras **Yo** te sirvo por medio de “poner a tus enemigos por estrado de tus pies”? _____. Mientras el Hijo se sienta entronado junto al Padre, con el Padre mismo trayéndole honra y gloria al Hijo por medio de someter a Sus enemigos, los ángeles son sino “_____ ministradores” enviados

para servicio a “_____”

Conclusión

Jesucristo es ambos, Dios y Hombre. El es YHWH encarnado como ser humano. Los escritores del Nuevo Testamento sin vacilación tomaron los pasajes clásicos de YHWH en el Antiguo Testamento y los aplicaron directamente a Cristo. A Jesús le es dado los títulos y divinos y es adorado como deidad por los ángeles y los hombres. Es imposible escapar a la deidad de Cristo y hacer justicia a los pasajes del Nuevo Testamento.

Anotaciones al Pie

¹Robert A. Morey, How To Answer a Jehovah’s Witness, Págs. 91-105.

La **Didajé** trata sobre lo que tendría que saber el que quisiera hacerse cristiano. En su capítulo 7 prescribe el bautismo ‘en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo’, las mismas palabras que usó Jesús en Mateo 28:19. Pero no dice nada de que los tres sean iguales en eternidad, poder, puesto y sabiduría” (*La Atalaya*, 1 de Febrero, 1991, Pág. 19)

Muy bien, pero que interpretación se le puede dar al capítulo 16 de la **Didajé** que dice:

“Vigilad sobre vuestra vida. No se apaguen vuestras linternas, y no dejen de estar ceñidos vuestros lomos, sino estad preparados, pues no sabéis **la hora en que vendrá nuestro Señor**....Pero los que perseveren en su fe serán salvados por el mismo que había sido maldecido. Entonces aparecerán señales auténticas: en primer lugar el signo de la abertura del cielo, luego lo del sonido de trompeta, en tercer lugar la resurrección de los muertos, no de todos los hombres, sino, como está dicho: **‘Vendrá el Señor y todos los santos con él’** (*Zac. 14:5*). **Entonces el mundo verá al Señor viniendo sobre las nubes del cielo**”.

Si usted querido lector lee en la **Traducción del Nuevo Mundo** (de los Testigos), leerá que esta última parte del versículo 5 de Zacarías 14 dice así: “... Y **Jehová** mi **Dios** ciertamente vendrá, y con él estarán todos santos”.

Ahora le preguntó a usted, cuya mente ha de ser mas imparcial que la de los Testigos, ¿a quién se estaba refiriendo el escritor o escritores de la **Didajé** cuando citaron Zacarías 14:5? La respuesta es obvia: **¡A Jesucristo!**, y si aún lo duda lea 1 Tes. 4:16 el cual dice: “Porque el **Señor** mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”.

Para ayudarle un poco con el sentido de este pasaje permítame decirle que hagamos esta simple comparación de pasajes:

Zacarías 14:5a dice:

“... y vendrá **Jehová** mi **Dios**, y con él todos los santos [ángeles]”.

La Versión Hebrea del Salmo 89:7 dice:

“Dios temible en la gran congregación de los santos [ángeles]...”

La Versión de los Setenta vierte el Salmo 89:7 de esta manera:

“... Dios es glorificado en el consejo de los santos ...”

1 Tesal. 3:13 dice:

“... en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos”.
(Comp. 1 Tesal. 4:16).

Para que se percate que los **santos** que vienen con nuestro Señor Jesucristo son los **ángeles del cielo** lea:

“... cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los **ángeles** de su poder ... los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus **santos**...” (2 Tes. 1:7,9-10; Comp. Mateo 25:31).

Si en la **Didajé** la cita de este pasaje no se está refiriendo en su uso a la venida de Jesucristo en el juicio final como **Jehová** mi **Dios**, ¿podrá, entonces, alguien decirme de quién está hablando?

Clemente de Roma

Dicen los Testigos:

“Clemente de Roma, de quien se dice que fue ‘obispo’ de esa ciudad, es otra fuente temprana de escritos sobre el cristianismo. Se cree que murió alrededor de 100 E.C. En el material que supuestamente escribió, él no menciona una Trinidad, ni directa ni indirectamente ...” (*La Atalaya*, 1 de Febrero, 1992, Pág. 20).

Pero veamos la otra cara de la moneda. Clemente, en la **Didakhe** (o **Didajé**) (Cap. 16, el de arriba), aplica a nuestro Señor Jesucristo la cita de Zacarías 14:5, “Vendrá el Señor y todos los santos con él”.

Continúan diciendo los Testigos:

“**La Carta primera de San Clemente a los Corintios declara**: ‘Que la gracia y la paz se multipliquen entre vosotros de parte de Dios omnipotente por mediación de Jesucristo’ ... Clemente no dice que Jesús ni el espíritu santo sean iguales a Dios ...” (*La Atalaya*, 1 de Febrero, 1992, Pág. 20).

Bueno, ¿pero qué de aquella parte en el capítulo 16 de esta carta que dice: “... El cetro de la majestad de Dios, a saber, nuestro Señor, Jesucristo ...” como el Señor a quien Malaquías esperaba que viniera súbitamente a Su templo en el capítulo 23 [de la carta de San Clemente a los Corintios]? “... Verdaderamente pronto y súbitamente se realizará su voluntad, de lo cual da testimonio también la escritura, al decir: **Su hora está al caer, y no se demorará; y el Señor vendrá súbitamente a su templo; el Santo, a quien vosotros esperáis**’ (Comp. Isa. 14:1; Mal. 3:10)” [**Primera Carta de San Clemente a los Corintios**, Cap. 23].

Ignacio

Dice *La Atalaya*, 1 de Febrero, 1992, Pág. 21:

“Ignacio, un obispo de Antioquía, vivió como desde mediados del siglo I E.C. hasta principios del siglo II. Si suponemos que todos los escritos que se le atribuyen son auténticos, en ninguno de ellos hay igualdad entre el Padre, el Hijo y el espíritu santo.

Aunque Ignacio hubiera dicho que el Hijo era

igual al Padre en eternidad, poder, posición y sabiduría, todavía no habría una Trinidad ...”

Ignacio, (murió hacia el 110 D.C.), cabeza de la iglesia en Antioquía, fue contemporáneo con Policarpo, Clemente, y Bernabé, y fue martirizado en el Coliseo. En Su *carta a los Efesios*, escribió de Cristo como *“Nuestro Dios, Jesús el Cristo, ...”* (Carta a los Efesios, 18-20).

En otra carta, Ignacio amonestó a Policarpo a “... Espera en Aquel que está por encima de toda estación, el *Eterno*, el *Invisible*, que se hizo visible por amor a nosotros ... que sufrió en todas formas por amor a nosotros” – (Carta de Ignacio a Policarpo, Cap. 3).

“... Mis mejores deseos siempre en *nuestro Dios Jesucristo*, ...” (Carta de Ignacio a Policarpo, Cap. 8).

A lo anterior, añadió en la correspondencia a los Esmirneanos que “... si no creen en la sangre de Cristo (**que es Dios**), les aguarda también el juicio” (Carta de Ignacio a los Esmirneanos, Cap. 6).

Los extractos anteriores y los que siguen son de J.B. Lightfoot - “Los Padres Apostólicos”, y de José Vives - “Los Padres de la Iglesia”:

Ignacio a los Efesios, saludo: “... por la voluntad del Padre y *de Jesucristo nuestro Dios*; ...”

Ignacio a los Efesios, 1 — “... por fe y amor en Cristo Jesús nuestro Salvador: siendo imitadores de Dios, y habiendo sido encendidos vuestros corazones *en la sangre de Dios*, ...”

Ignacio a los Efesios 7, — “... Sólo hay un médico, de la carne y del espíritu, engendrado y no engendrado, *Dios en el hombre*, verdadera Vida en la muerte, hijo de María e Hijo de Dios, primero pasible y luego impasible: Jesucristo nuestro Señor”.

Ignacio a los Efesios 17, — “... recibiendo el conocimiento de Dios, que es en Jesucristo ...”

Ignacio a los Efesios 18, — “... Por *nuestro Dios, Jesús el Cristo* ...”

Ignacio a los Efesios 19, — “... cuando *Dios apareció en la semejanza de hombre* en novedad de vida eterna ...”

Ignacio a los Magnesios 6, — “...con los diáconos que me son muy caros, habiéndoles sido confiado el diaconado de Jesucristo, que estaba con el Padre antes que los mundos y apareció al fin del tiempo ...”

Ignacio a los Magnesios 13, — “... Sed obedientes al obispo y los unos a los otros, como Jesucristo lo era al Padre [según la carne], ...”

Ignacio a los Tralianos 7, — “... *de [Dios] Jesucristo* ...”

Ignacio a los Romanos, saludo, — “... *Jesucristo nuestro Dios* ...” (dos veces).

Ignacio a los Romanos 3, — “... Nada visible es bueno. Porque *nuestro Dios Jesucristo*, estando en el Padre, es el que es más fácilmente manifestado ...”

Ignacio a los Romanos 6, — “... Permitidme ser un imitador de la pasión de *mi Dios* ...”

Ignacio a los Esmirneanos 1, — “Doy gloria a

Jesucristo el Dios que os concede tal sabiduría ...”

El investigador y autor John Weldon ha anotado que el “... hecho de que Ignacio fue censurado o marcado como hereje por algunas de las personas o iglesias, envió cartas para mostrar que la temprana iglesia, mucho antes del 115 D.C., aceptaba universalmente la Deidad de Cristo” (John Weldon, “La Deidad de Cristo”).

Policarpo

La Atalaya, 1 de Febrero, Pág. 22:

“Policarpo de Esmirna nació en el último tercio del primer siglo y murió a mediados del segundo. Se dice que estuvo en comunicación con el apóstol Juan y que escribió la *Carta de Policarpo a los Filipenses*.

¿Había algo en el escrito de Policarpo que señalara a una Trinidad? No; no hay ninguna mención de ella ...”

Puede que Policarpo no haya hablado de la Trinidad así como nosotros lo hacemos ahora, pero que enseñó que Jesucristo es Dios con “D” mayúscula y no con “d” minúscula como lo hacen los Testigos, es evidente, mire a ver si no:

Carta de Policarpo a los Filipenses 12, — “Pueda ahora el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, y el mismo eterno Sumo Sacerdote, el [hijo de] Dios Jesucristo, edificaros en la fe y la verdad, ...”

Justino Mártir

La Atalaya, 1 de Abril, 1992, Pág. 26:

“Uno de los primeros apologistas fue Justino Mártir, quien vivió desde alrededor de 110 hasta 165 E.C. Ninguno de sus escritos existentes menciona a tres personas coiguales en un solo Dios”.

Aunque puede que no lo haya expresado de esta manera, si enseñaba y reconocía: “He dicho a menudo, muy a menudo, que cuando mi Dios dice, ‘Dios subió de Abraham’, o ‘el Señor habló a Moisés’, y ‘el Señor descendió para ver la torre que los hijos de los hombres habían construido’, o ‘Dios encerró a Noé dentro del Arca’, usted no debe imaginarse que el mismo Dios inengendrado descendió o subió de alguna parte. Porque el Padre inefable y Señor de todas las cosas, ni viaja a parte de alguna, ni se pasea, ni duerme, ni se levanta, sino que permanece siempre en su sitio, ... ni Abraham, ni Isaac, ni Jacob, ni hombre alguno vio al que es Padre y Señor inefable absolutamente de todas las cosas y del mismo Cristo, sino que vieron a éste, que es Dios ... El Padre quiso que éste se hiciera hombre por medio de una virgen, como antes se había hecho fuego para hablar con Moisés desde la zarza... Ahora bien, *que Cristo es Señor y Dios*, Hijo de Dios, que en otros tiempos se apareció por su poder como hombre y como ángel y en la gloria del fuego en la zarza y que se manifestó en el juicio contra Sodoma, lo he mostrado ya largamente ...” (*Diálogo*, 127-128). Continuó diciendo:

“Nuestro Cristo conversó con Moisés bajo la apariencia de fuego desde una zarza”. No fue el Padre del universo quien habló de esta manera a Moisés; sino ‘Jesús el Cristo’, ‘el Ángel y Apóstol’, ‘quien también es Dios’, o sea ‘el Dios de Abraham, de Isaac y Jacob’, y ‘el Yo soy el que Soy’” (*Primera Apología*, 62,63).

¿Qué más se puede decir ante unas palabras tan contundentes como estas de Justino con respecto a que nuestro Señor Jesucristo es Jehová, Dios, y el Yo Soy de Exodo 3:14?

El folleto de los TJ *¿Debería Creer Usted en la Trinidad?* afirma que Justino Mártir dijo –

«... que Jesús, antes de existir como humano, había sido un ángel creado que ‘no es el Dios que hizo todas las cosas’. Dijo que Jesús era inferior a Dios y ‘nunca hacía nada excepto lo que el Creador [...] deseaba que hiciera y dijera» (Pág. 7).

La verdad es que Justino Mártir enseñó que el Jesús prehumano era Dios, no un ángel. Justino dijo que Cristo era llamado un ángel, pero explicó que esto era porque Cristo, quien realmente era Dios, tomó la apariencia de un ángel. De esta manera, Justino escribe que «el Padre del universo tiene un Hijo; quien también, siendo Verbo primogénito de Dios, *es aun Dios*. Y en el pasado apareció en la zarza de fuego y en la semejanza de un ángel a Moisés y a los otros profetas ... [énfasis añadido]». ¹ Además, Justino llama a Cristo «ambos, Dios y Señor de los ejércitos» (eso es, Jehová), ² «Dios el Hijo de Dios». ³

Justino no solo creía que Cristo era Dios; creía en una forma rudimentaria de la Trinidad. De esta manera, declaró que los Cristianos adoraban a Dios el Padre, «al Hijo (quien salió de El ...), y al Espíritu profético». ⁴ Que esto quiere decir que Cristo y el Espíritu eran ambos Dios es implicado por su repetida declaración de que «debemos adorar solo a Dios ... solo a Dios debemos adorar». ⁵

En resumen, aunque Justino Mártir no usó tales términos como «Trinidad», y sus explicaciones filosóficas de la relación de Cristo a Dios fueron en algo confusas, él adoraba al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, y consideraba a Cristo como Jehová Dios.

Ireneo

Ireneo era oriundo de Asia Menor, y hubo de nacer por los alrededores del año 140. Pasó su infancia en Esmirna, donde aprendió la doctrina Cristiana de labios del obispo Policarpo, discípulo de Juan el apóstol. Dicen los Testigos en su folleto *“¿Debería Creer Usted en la Trinidad?”*, Pág. 7 que Ireneo enseñó –

‘... que antes de vivir como humano Jesús había tenido una existencia separada de la de Dios y era inferior a él. Mostró que Jesús no es igual ‘Unico y verdadero Dios’, quien es ‘supremo sobre todos, y no hay otro fuera de él’».

Bueno, esto es lo que dicen los Testigos, ahora miremos que decía Ireneo en sus escritos. En su magna obra *Contra las Herejías*, que está formada por una serie de argumentos contra diversos aspectos de aquellas doctrinas heréticas, escribe:

“Será bueno que comencemos por lo primero y más importante, a saber, Dios, el creador que hizo el cielo y la tierra y todo lo que en ellos hay...El hizo todas las cosas por su propia y libre decisión, sin que nadie lo empujara a ello; pues él es el único Dios, el único Señor, el único Creador, el único Padre, el único Soberano de todo, el que da la existencia a todas las cosas. ¿Cómo podría haber sobre él otra totalidad, otro principio, otro poder *u otro dios?* ...” - [*Contra las Herejías*, ii, 1,1; - José Vives - “Los Padres de la Iglesia”, Pág. 113].

“Puede mostrarse con evidencia, que el Verbo, que desde el principio estaba en Dios ... Así se elimina la objeción de los que dicen: ‘Si nació en aquel momento, Cristo no existía anteriormente’. Porque hemos mostrado, efectivamente, que el Hijo de Dios no empezó a existir en aquel momento, sino *que desde siempre existía en el Padre*”. - [*Contra las Herejías*, iii, 18, 6ss.; José Vives - “Los Padres de la Iglesia”, Pág. 138].

“Hemos mostrado a partir de las Escrituras, que absolutamente ninguno de los hijos de Adán puede ser llamado Dios o Señor en sentido propio, pero que Cristo, al contrario de todos los hombres que jamás existieron, es anunciado por todos los profetas y los apóstoles y por el mismo Espíritu como *Dios en sentido propio, y Señor, y Rey eterno*, Hijo Unico y Verbo encarnado ... Las Escrituras no darían acerca de él este testimonio si *él fuera un simple hombre como los demás* ... De la misma manera que era hombre, a fin de ser tentado, así también era Verbo, para ser glorificado. El Verbo no intervenía cuando era tentado, deshonrado, crucificado y puesto a morir; pero en cambio estaba unido a la humanidad, cuando obtenía la victoria, y aguardaba el sufrimiento, y resucitaba y era llevado a los cielos” - [*Contra las Herejías*, iii, 19, 3ss.; José Vives - “Los Padres de la Iglesia”, Pág. 142-143].

“... de suerte que para Cristo Jesús, Señor nuestro, *Dios*, salvador y rey ...” - [*Contra las Herejías*, i, 10, 1; José Vives - “Los Padres de la Iglesia”, Pág. 176].

El folleto de la Torre del Vigía dice que Ireneo, un teólogo de finales del siglo segundo, sostenía que Cristo era inferior a Dios, «... no es igual al ‘Unico y verdadero Dios’ quien es ‘supremo sobre todos, y no hay otro fuera de él’» (Pág. 7). Pero en el contexto Ireneo estaba contrastando al «único y verdadero Dios» con los dioses inferiores de la especulación Gnóstica (acerca de lo cual más será dicho más adelante), no negando que Cristo es Dios.

En realidad, Ireneo defendió una visión del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo que era implícitamente trinitaria. De esta manera, declara que la iglesia tie-

ne su fue «en un Dios, el Padre Todopoderoso, Hacedor del cielo y la tierra, y el mar, y todas las cosas que están en ellas; y en un Cristo Jesús; el Hijo de Dios, quien se encarnó para nuestra salvación; y en el Espíritu Santo, quien proclamó a través de los profetas las dispensaciones de Dios», y en el mismo contexto habla de «Cristo Jesús, Señor nuestro, Dios, Salvador y Rey». ⁶ Ireneo escribe de «Cristo Jesús, el Hijo de Dios; quien, a causa de su sobreabundante amor hacia *Su creación*, condescendió en nacer de una virgen, uniendo él mismo al hombre a través de Sí mismo con Dios ... [énfasis añadido]». ⁷ De esta manera, Jesucristo era ambos, Dios y hombre, el Creador que se hizo hombre para salvar su creación.

Clemente de Alejandría
La Atalaya, 1 de Abril, 1992, Pág. 27:

“Clemente de Alejandría (c. 150 a 215 E.C.) también llama al Hijo “Dios”. Hasta lo llama “Creador”, término que nunca se usa en la Biblia con referencia a Jesús. ¿Quiso decir que el Hijo era igual en todo sentido al Creador todopoderoso? No”.

¡¿Qué no?! Entonces, explíquenos, por favor que quiso decir cuando dijo:

“... Por tanto, si el Logos odia alguna cosa, quiere que no exista: y ninguna existencia tiene aquello que no tiene de Dios la causa de su existencia. Nada, pues, es objeto de odio divino, ni es odiado por el Logos, *ya que ambos son una sola cosa, Dios*, como está escrito: ‘En el principio el Logos estaba en Dios, y el Logos era Dios’ (Comp. Juan 1:1). [Clemente de Alejandría, *Ped.* i, 62 - José Vives - “Los Padres de la Iglesia, Pág. 245].

Preguntan los Testigos en su aparte de *La Atalaya*, si Clemente quiso decir que el Hijo era igual en todo sentido al Creador todopoderoso y contestan que no. Pero son tan artificiosos estos herejes y blasfemos que toda su argumentación se les iría de narices si citaran esta porción de Clemente en *Stromata* v,25,156. Los *Stromata* (“Tapices”) es una especie de miscelánea teológica en ocho libros, en los que Clemente ha ido anotando sin mucho orden sus reflexiones sobre temas muy diversos:

“... Todas las potencias del Espíritu (= la divina naturaleza) reunidas en una unidad completan la noción de *Hijo*, pero éste no queda completamente expresado con nuestra concepción de cada una de sus potencias. Porque él no es simplemente uno como unidad, ni muchos como divisibles en partes, sino que es uno en el que todo se hace uno, y, por tanto, es también todo. Es la órbita de todas las potencias que se mueven hacia el uno y que en él se unifican. Por esto es llamado “alfa y omega” (Ap. 1:8), el lugar único donde el fin se hace principio, y de nuevo vuelve a hacerse fin para convertirse de nuevo en principio, sin solución alguna de continuidad ...” [José Vives, *Los Padres de la Iglesia*,

Pág. 223].

Nótese que aquí Clemente está aplicando Apocalipsis 1:8 al Hijo, en donde es descrito como “el Alfa y la Omega”, pero si usted lee el pasaje en la Biblia podrá darse cuenta, que no solo es eso, sino también el Dios *Todopoderoso*, atributo que los Testigos solo aplican al Padre, pero al Clemente aplicar este versículo al Hijo, le está aplicando a Cristo este mismo atributo.

Citando de Clemente en el *Pedagogo*, que viene a ser una exposición razonada de los principios de la vida Cristiana, para los que ya han decidido abrazarla, encontramos las siguiente citas:

“... Nuestro pedagogo *es Jesús, Dios santo*, Logos conductor de la humanidad entera. *El mismo Dios* que ama a los hombres se hace Pedagogo” - [El *Pedagogo* i, 53,3; José Vives, “Los Padres de la Iglesia”, Pág. 227].

“Nuestro pedagogo se parece a Dios, su Padre, del cual es Hijo: él es sin pecado, sin reproche, con una alma sin pasiones, *Dios sin tacha* en forma de hombre, servidor de la voluntad del Padre, *Logos Dios*, que está en el Padre, que está a la diestra del Padre y que tiene también la *forma de Dios*” - [El *Pedagogo* 1,4; José Vives, “Los Padres de la Iglesia”, Pág. 239].

El folleto de los TJ afirma que Clemente de Alejandría sostenía que Cristo era «una creación» e inferior a Dios (“¿Debería Creer en la Trinidad?”, Pág. 7). En realidad, Clemente sostenía lo opuesto. Enseñó que Cristo era «muy verdaderamente la Deidad manifiesta, el que es hecho igual al Señor del universo; porque El era Su Hijo», ⁸ y uno y el mismo Dios como el Padre. ⁹ Clemente llamó a Cristo explícitamente el «Hijo eterno», ¹⁰ y negó que el Padre hubiera estado en algún momento sin el Hijo. ¹¹

Tertuliano
La Atalaya, 1 de Abril, 1992, Pág. 28:

“Tertuliano (c.160 a 230 E.C.) fue el primero que usó la palabra latina *trinitas*. Como hace notar Henry Chadwick, Tertuliano propuso que Dios es ‘una sustancia que consiste en tres personas’. Con todo eso no significa que pensaba en tres personas *coiguales* y *coeternas*. No obstante, sus ideas constituyeron la base sobre la cual escritores posteriores fueron formando la doctrina de la Trinidad ...”

Voy a hacer solo unas cuantas citas de los Escritos de Tertuliano, para que usted, querido lector, haga su propio juicio, si es verdad lo que los Testigos dicen en esta edición de la *Atalaya*, o si como tantas otras veces, siguen haciendo citas de otros autores, sacadas de sus contextos, y aisladas del sentido real, para que se acomoden a sus doctrinas, y en particular con respecto a la negación de la doctrina de la Trinidad. Dice Tertuliano:

“Te encuentras con que en su pasión exclama Cristo: ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?’ (Mat. 27:46) ... Esta es la voz de la carne y del alma, es decir, del hombre; no la voz del Verbo y del Espíritu, es decir, *de Dios*. Fue proferida precisamente para que quedara manifiesto que Dios es impassible y que abandonó a su Hijo al entregar su humanidad a la muerte. El Apóstol tuvo conciencia de esto cuando escribió: ‘El Padre no fue indulgente con su propio Hijo’ (Rom. 8:32); y antes había dicho lo mismo Isaías: ‘El Señor lo entregó por nuestros pecados’ (Isa. 53:6). Fue al no tener indulgencia con él, al entregarlo por nosotros, cuando el Padre le abandonó. Pero en realidad no abandonó el Padre al Hijo, pues éste puso en sus manos su espíritu. Lo puso en sus manos, y al punto murió, porque mientras el espíritu está todavía en la carne, ésta no puede morir. Así pues, para el Hijo, ser abandonado por el Padre fue lo mismo que morir. Por tanto, el Hijo muere y resucita por obra del Padre, según las Escrituras. El Hijo se remonta a lo más alto de los cielos, habiendo descendido a lo más profundo de la tierra. Allí está sentado a la derecha del Padre, no el Padre a su derecha. Allí le vio Esteban cuando le apedreaban, todavía de pie a la derecha de Dios,... Y, mientras tanto, el mismo derramó el don recibido del Padre, el Espíritu Santo, *la tercera persona de la divinidad* y el tercer grado de la suma majestad, predicador de la monarquía *unitaria* e intérprete de la economía divina para aquel que dé oído a la nueva profecía que se contiene en sus palabras. El es el guía de toda verdad, la cual se encuentra en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: éste es el misterio Cristiano. *Es propio de las creencias judaicas creer de tal modo en un solo Dios, que no quieras poner al Hijo junto a él, y además del Hijo el Espíritu. ¿Qué diferencia hay entre los judíos y los cristianos, sino ésta? ¿Qué necesidad teníamos del Evangelio, que es la esencia del Nuevo Testamento, y que declara que la ley y los profetas se extienden hasta Juan, si no sacamos de él que los tres en quienes creemos, el Padre, el Hijo y el Espíritu, no constituyen más que un solo Dios?...*” - [Contra Práxeas, 30-31, José Vives, “Los Padres de la Iglesia”, Pág. 389-390; negrillas mías, jr].

En el tratado de Tertuliano “Contra Práxeas”, hereje monarquianista, Tertuliano defiende la doctrina trinitaria con fórmulas que preludian el definitivo pensamiento agustiniano en esta manera: aunque se encuentra todavía con dificultades de expresión por falta de un lenguaje teológico preciso, Tertuliano expresa la verdadera unidad de naturaleza y de sustancia en Dios juntamente con la verdadera trinidad de personas, y al combatir el monarquianismo no cae, como los padres Griegos, en expresiones de tendencia subordinacionista.

Citemos otros apartes de Tertuliano en “Contra Práxeas”, para que usted amado lector, saque sus propias conclusiones:

“La herejía de Práxeas piensa estar en posesión de la pura verdad cuando profesa que para defender

la *unicidad de Dios* hay que decir que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son lo mismo. Como si no se pudiera admitir que *los tres sean uno* por el hecho de que *los tres proceden de uno por unidad de sustancia*, manteniendo el misterio de la economía divina, que distribuye la *unidad en la trinidad*, poniendo en su orden el Padre, el Hijo y el Espíritu. Son tres, no por la cualidad, sino por el orden; no por la sustancia, sino por la forma, no por el poder, sino por el aspecto; *pues los tres tienen una sola sustancia, una sola naturaleza y un mismo poder, porque no hay más que un solo Dios*, a partir del cual, en razón del rango, la forma y el aspecto, se dan las designaciones de Padre, Hijo y Espíritu Santo; y aunque se distinguen en número, no por eso están divididos” - [Contra Práxeas, 2, 3-4; José Vives - “Los Padres de la Iglesia”, Pág. 379; negrillas mías, jr].

Dice también en otro aparte:

“El Hijo promete que, cuando haya subido al Padre, le pedirá que envíe el Paráclito, y lo enviará. Nótese que es ‘otro’ ... Además dice: ‘El tomará de mí’ (Juan 14:16), como él toma del Padre. De esta forma la conexión entre el Padre y el Hijo por una parte, y entre el Hijo y el Paráclito por otra, hace una serie coherente de tres, en la que uno depende de otro. *Estos tres son una sola cosa, pero no una sola persona*, como está escrito: ‘Yo y el Padre somos una sola cosa’ (Juan 10:30), con referencia a la unidad esencial, no a la individualidad numérica” - [Contra Práxeas, 25; José Vives - “Los Padres de la Iglesia”, Pág. 381; negrillas mías, jr].

“... Por tanto, fue el Hijo quien juzgó al mundo desde el principio: él destruyó aquella torre soberbia y confundió las lenguas, castigó el orbe con la venida de las aguas, hizo llover fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra, *siendo Dios de Dios*. El era quien bajaba siempre a hablar con los hombres, desde Adán hasta los patriarcas y los profetas, en visiones y sueños, en imágenes y enigmas, siempre preparando ya desde el comienzo aquel orden que había de conseguir en los tiempos finales. De esta suerte, constantemente estaba Dios aprendiendo a conversar con los hombres en la tierra: *un Dios que no era otro que la Palabra que tenía que hacerse carne*. Aprendía así, para disponernos a nosotros para la fe, pues más fácilmente creeríamos que el Hijo de Dios había descendido al mundo, si habíamos conocido que antes ya había acontecido algo semejante. Todo esto, así como ‘fue escrito para nosotros’ se hizo también por nosotros ‘por aquellos a quienes sobrevino el fin de los tiempos’ (1 Cor. 10:11). De esta suerte, ya desde entonces empezó a experimentar los afectos propios del hombre, ya que él tenía que asumir los elementos del hombre, la carne y el alma ... Estas cosas convenían al Hijo, que tenía que someterse aun a las pasiones humanas, a la sed, el hambre, las lágrimas, incluso el nacimiento y la muerte, en lo cual el Padre ‘lo hizo un poco inferior a los ángeles’ (Sal. 8:6)” - [Contra Práxeas, 16; José Vives - “Los Padres de la Iglesia”, Pág. 383; negrillas mías, jr].

“Dios no hubiese podido entrar en trato con los hombres, si no hubiese tomado sentimientos y afectos humanos. Así moderaba con humildad el poder de su majestad, que hubiera sido intolerable a la pequeñez humana. Lo que parece indigno de Dios, era necesario para el hombre, y por eso era también digno de Dios, ya que nada es tan digno de Dios como la salvación del hombre... *Si el Dios supremo con tanta humildad abajó la excelencia de su majestad que se sometió a la muerte y muerte de cruz*, ¿por qué no admitís que el Dios del Antiguo Testamento se abajase en ciertas cosas mucho más soportables que los insultos, el patíbulo y el sepulcro que había de recibir de los judíos? Que nadie vio al Padre, lo atestigua el mismo Evangelio común, pues dice Cristo: ‘Nadie conoce al Padre sino el Hijo’ (Mat. 11:27). El mismo había dicho en el Antiguo Testamento: ‘Nadie que vea a Dios vivirá’ (Ex. 33:20). Con esto declara que el Padre es invisible, y en su nombre y autoridad era Dios aquel que era tenido por Hijo de Dios En él se han mezclado Dios y el hombre.... Dios se pone a vivir a la manera humana, para que el hombre aprenda vivir de manera divina. Dios se pone al nivel del hombre, para que el hombre pudiera ponerse al nivel de Dios. Dios se hizo pequeño, para que el hombre adquiriera su grandeza. Si crees que esto es indigno de Dios, no sé si crees en un Dios crucificado. Vuestra perversidad es indecible frente a ambas maneras de manifestarse del creador” - [Contra Marcio, 2,27; José Vives - “Los Padres de la Iglesia”, Pág. 384-385; negrillas mías, jr].

El misterio de la Encarnación es explicado magistralmente por Tertuliano en el tratado *De Carne Christi*, en el que combate las tendencias docetistas siempre amenazantes. Por ejemplo:

“O confiesas que en el *Dios crucificado* está la sabiduría, o vale más que no lo admitas para nada ... Si no tiene carne, Cristo no puede ser denominado hombre; si no procede de un ser humano, no puede ser llamado hijo del hombre, de la misma manera que no es Dios sin el Espíritu de Dios, ni Hijo de Dios si Dios no es su Padre. Así pues, el origen de una y otra sustancia revela que es a la vez *Dios y hombre*: bajo un aspecto, nacido; bajo otro, no nacido; bajo un aspecto, carnal; bajo otro, espiritual, bajo uno, débil; bajo otro, fuerte en extremo; bajo uno mortal; bajo otro, viviente. Estas propiedades de sus dos maneras de ser (*condiciones*), la divina y la humana, se señalan como igualmente verdaderas para una y otra naturaleza, el Espíritu y la carne. Con la misma credibilidad, el poder del Espíritu de Dios *prueba que Cristo es Dios...*” - [De Carne Christi, 6, 3-6; José Vives - “Los Padres de la Iglesia”, Pág. 387-388; negrillas mías, jr].

Tertuliano no solo creía en la Trinidad, formuló la terminología básica usada en las expresiones formales de la doctrina. La palabra **Trinidad**, también como la distinción entre «un Dios» y «tres personas» fueron desarrolladas primero por Tertuliano. Escribió explícitamente de «una trinidad de una divinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo». ¹²

El folleto de los TJ, “¿Debería Creer Usted en la Trinidad?”, cita a Tertuliano como diciendo, «El Padre se diferencia del Hijo (otro), pues es mayor; porque el que engendra difiere del que es engendrado; el que envía difiere del que es enviado» (Pág. 7). Esto es trinitarismo clásico. El punto de tertuliano era que el Padre y el Hijo eran dos personas distintas. Como fue señalado en nuestra discusión del significado de la Trinidad, los TJ comúnmente malentienden la Trinidad para enseñar que el Padre es el Hijo.

El folleto también cita a Tertuliano como diciendo, «Hubo un tiempo en que el Hijo no existía. [...] Antes de todas las cosas, Dios estaba solo». Ciertamente, la expresión «hubo un tiempo en que el Hijo no existía» no fue usada por Tertuliano mismo. Más bien, esta fue una expresión usada por un escolar moderno para resumir una declaración hecha por Tertuliano,¹³ quien argumentaba que Dios fue siempre Dios, pero no siempre Padre del Hijo: «Porque El no podía haber sido el Padre previo al Hijo, no un juez previo al pecado». ¹⁴ En vista de que en otra parte Tertuliano hace claro que considera la *persona* del Hijo como eterna, en esta declaración Tertuliano está probablemente afirmando que el título de «Hijo» no se aplicó a la segunda persona de la Trinidad hasta que empezó la relación con el «Padre» como un «Hijo» en la obra de la creación. ¹⁵

La declaración «antes de todas las cosas, Dios estaba solo», aparece en una obra totalmente diferente por Tertuliano, en la que declara que la «Razón» de Dios era el Verbo antes de su actividad en la creación, y de esta manera que esta persona llamada Razón existía eternamente junto a Dios: «Porque antes de todas las cosas, Dios estaba solo ... Sin embargo, ni siquiera entonces estuvo solo; porque tenía con El a ese que poseía en Sí mismo, es decir, Su propia Razón ... Aun entonces antes de la creación del universo Dios no estaba solo, en vista de que tenía dentro de Sí mismo a ambos, la Razón, y la Razón inherente, Su Verbo ...» ¹⁶ Este Verbo es el Hijo, igual a Dios, no obstante segundo al Padre funcionalmente: «De esta manera El [el Padre] lo hace [al Hijo] *igual a El* ... mientras yo reconozco al Hijo, afirmó Su distinción como segundo al Padre [énfasis añadido]». ¹⁷

De esta manera, aunque su lenguaje algunas veces era inconsistente, Tertuliano creyó claramente en la Trinidad. En un intento desesperado por negar esta verdad, el folleto de los TJ declara:

Sin embargo, esto [el uso de la palabra *trinitas* por Tertuliano] en sí mismo no prueba que Tertuliano enseñara la Trinidad. Por ejemplo, la obra católica *Trinitas — A Theological Encyclopedia of the Holy Trinity (Trinitas — Una Enciclopedia Teológica de la Santísima Trinidad)* señala que ciertas palabras de Tertuliano fueron usadas después por otros para describir la Trinidad. Entonces advierte: «Pero nadie puede sacar conclusiones precipitadas basándose en el uso, pues él no

aplica esas palabras a la teología trinitaria» [*¿Debería Creer Usted en la Trinidad?*, Págs. 5-6].

Uno supondría de este argumento que la obra Católica *Trinitas* está diciendo que Tertuliano no usó la palabra *trinitas* («Trinidad») de Dios en un contexto trinitario. Pero esto es absolutamente falso. En realidad, la enciclopedia está diciendo que Tertuliano no usó el grupo de palabras *sustancia* con referencia a la Trinidad. Nótese lo que la obra realmente dice:

El gran Africano adaptó el lenguaje Latín de la Trinidad, y muchas de sus palabras y frases quedaron permanentemente en uso: las palabras *Trinitas* y *persona*, las fórmulas «una sustancia en tres personas», «Dios de Dios, Luz de Luz». Usa la palabra *sustancia* 400 veces, tal como usa *consubstantialis* y *consubstantivus*, pero conclusiones precipitadas no pueden ser sacadas del uso, porque él no aplica las palabras a la teología Trinitaria.¹⁸

Uno solamente puede concluir que el escritor o escritores del folleto de los TJ estaba duramente presionado a encontrar evidencia sólida para su creencia de que la Trinidad fue desarrollada casi dos siglos después de Tertuliano.

Hipólito

El folleto de los TJ cita a Hipólito como diciendo que Dios estaba «solo por sí mismo» y «llamó a la existencia lo que no existía antes». Esto concuerda plenamente con la creencia trinitaria. Pero luego el folleto dice que Hipólito incluyó entre aquellas cosas que Dios llamó a la existencia «a Jesús, quien fue creado mucho antes de que viviera como humano» (Pág. 7). Esto no es solo incorrecto, sino que contradice rotundamente la propia enseñanza de Hipólito en el mismo contexto en el que hizo estas declaraciones. Hipólito escribe: «Dios, subsistiendo solo, y no teniendo nada contemporáneo con El mismo, determinó crear el mundo ... no había nada contemporáneo con Dios. Además de El no había nada; **pero El, mientras existía solo, no obstante, existía en pluralidad** [énfasis añadido]».¹⁹

Esta pluralidad consiste del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, como lo declara Hipólito en el párrafo anterior:

Por tanto, un hombre, aun cuando no quiera, está obligado a reconocer a Dios el Padre Todopoderoso, y a Cristo Jesús el Hijo de Dios, quien, siendo Dios, se hizo hombre, a quien también el Padre sujetó todas las cosas, exceptuándose El mismo, y al Espíritu Santo; y que estos, por tanto, son tres.²⁰

Hipólito aun declara que la Biblia llama a «Cristo el Todopoderoso»²¹ y que «Cristo es el Dios sobre todo».²² Por tanto, es innegable que los TJ han mal representado la enseñanza de Hipólito.

Atenágoras

Una de sus obras "*Súplica en Favor de los Cristianos*" fue escrita hacia el año 177 e iba dirigida a los emperadores Marco Aurelio Antonino y Lucio Aurelio Cómodo, con el intento de mostrar que las doctrinas de los cristianos eran plenamente razonables y su modo de vida inocente. En particular se ocupa de refutar tres de las calumnias más graves de que se acusaba a los cristianos: la de que son ateos, pues no dan culto a los dioses comúnmente reconocidos; la de que practicaban el canibalismo, y la de que se entregan a uniones incestuosas. Para ello explica la naturaleza una y trina del Dios de los cristianos y la gran elevación moral de su modo de vida.

"... Realmente uno no puede menos de maravillarse al oír llamar ateos a los que admiten que **a un Dios Padre, y a un Dios Hijo y a un Espíritu Santo**, mostrando su potencia en la unidad y su distinción en el orden..." - [*Súplica en Favor de los Cristianos*, cap. 8-10; José Vives - "Los Padres de la Iglesia", Pág. 89, negrillas mías, jr].

Atanasio

La vida de Atanasio es una verdadera odisea de sufrimientos en defensa de la fe trinitaria. Nacido en Alejandría en 295. Murió lleno de gloria y en plena posesión de su sede el año 373. En cuanto a su enseñanza con respecto a la Trinidad, tenemos:

"Existe, pues, una Trinidad santa y completa, de la que se afirma que es Dios, en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En ella no se encuentra ningún elemento extraño; no se compone de uno que crea y de otro que es creado, sino que toda ella es creadora, consistente e indivisible por naturaleza, siendo su actividad única ... Así en la Iglesia se predica un solo Dios `que está sobre todos, por todos y en todos' (Comp. Efe. 4:6): `sobre todos', en cuanto Padre, principio y fuente; `por todos', por el Verbo; `en todos', en el Espíritu Santo. Es una verdadera Trinidad no sólo de nombre y por pura ficción verbal, sino en verdad y realidad. Así como el Padre es el que es, **así también su Verbo es el que es y Dios soberano ...**" - [*Ad Serapionem*, i,28; José Vives - "Los Padres de la Iglesia", Pág. 440-441; negrillas mías, jr].

"... Por esto con razón habiendo dicho primero `Yo y el Padre somos uno' (Juan 10:30), añadió: `Yo en el Padre y el Padre en mí' (Juan 14:10): así manifestó la identidad de la divinidad y la unidad de su naturaleza.

Sin embargo, son uno pero no a la manera con que una cosa se divide luego en dos, que no son en realidad más que una; ni tampoco como una cosa que tiene dos nombres, como si la misma realidad en un momento fuera Padre y en otro momento Hijo. Esto es lo que pensaba Sabelio, y fue condenado como hereje. Se trata de dos realidades, de suerte que el Padre es Padre, y no es Hijo; y el Hijo es Hijo, y no es Padre. **Pero su naturaleza es una**; pues el engendrado no es desemejante con respecto al que engendra, ya que es su imagen, y todo lo que es del

Padre es del Hijo. *Por esto el Hijo no es otro dios*, pues no es pensado fuera (del Padre): de lo contrario, si la divinidad se concibiera fuera del Padre, habría sin duda muchos dioses. El Hijo es ‘otro’ en cuanto es engendrado, pero es *‘elmismo’ en cuanto es Dios. El Hijo y el Padre son una sola cosa en cuanto tienen una misma naturaleza propia y peculiar, por la identidad de la divinidad única...* Así también la divinidad del Hijo es la del Padre, y por esto es indivisible ella. *Por esto Dios es uno, y no hay otro fuera de él. Y siendo los dos uno, y única su divinidad*, se dice del Hijo lo mismo que se dice del Padre, excepto el ser Padre”. [Oraciones Contra Arrio, Ar. iii, 3-4; José Vives - “Los Padres de la Iglesia”, Pág. 441-442; negrillas mías, jr].

“Dios existe desde la eternidad; y si el Padre existe desde la eternidad, también existe desde la eternidad lo que es su resplandor, es decir, su Verbo...” - [Oraciones Contra Arrio, i, 25-26; José Vives - “Los Padres de la Iglesia”, Pág. 445].

“El Apóstol escribe a los filipenses: ‘Sentid entre vosotros lo mismo que Jesucristo, el cual siendo Dios por su propia condición ... y toda lengua proclame que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre’ (Fil. 2:5-11). ¿Qué podía decirse más claro y más explícito? Cristo no pasó de ser menos a ser más, sino al contrario, *siendo Dios*, tomó la forma de esclavo, y al tomarla no mejoró su condición, sino que se abajó. ¿Dónde se encuentra aquí la supuesta recompensa de su virtud? ¿Qué progreso o qué elevación hay en este abajarse? Si *siendo Dios* se hizo hombre, y si al bajar de la altura dice que es exaltado, *¿a donde será exaltado siendo ya Dios?* Siendo Dios el Altísimo, es evidente que *su Verbo es también necesariamente Altísimo*. ¿Qué mayor exaltación pudo recibir el que ya está en el Padre y *es en todo semejante al Padre?* No tiene necesidad de ningún incremento, ni es tal como lo imaginan los arrianos. Está escrito que el Verbo tuvo antes que abajarse para poder ser exaltado. ¿Qué necesidad tenía de abajarse para conseguir así lo que ya tenía antes? ¿Qué don tenía que recibir el que es dador de todo don?... Esto no es enigma, sino misterio de Dios: ‘En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios’ (Juan 1:1). Pero luego, este Verbo se hizo carne por nuestra causa. Y cuando allí se dice ‘fue exaltado’, se indica una exaltación de la naturaleza del Verbo, puesto que *esta era y es eternamente idéntica con Dios*, sino una exaltación de la humanidad. Estas palabras se refieren al Verbo ya hecho carne, y con ello está claro que ambas expresiones ‘se humilló’ y ‘fue exaltado’ se refieren al Verbo humanado...” - [Oraciones Contra Arrio, i, 41; José Vives - “Los Padres de la Iglesia”, Pág. 447-448; negrillas mías, jr].

“Los arrianos corren el peligro de perder la plenitud del sacramento del bautismo. En efecto, la iniciación se confiere en nombre del Padre y del Hijo; pero ellos no expresan al verdadero Padre, ya que niegan al que procede de él *yes semejante a él en sustancia*; y niegan también al verdadero Hijo, pues mencionan a otro creado de la nada, que ellos

han inventado. El rito que ellos administran ha de ser totalmente vacío y estéril, y aunque mantenga la apariencia es en realidad inútil desde el punto de vista religioso. Porque ellos no bautizan realmente en el Padre y en el Hijo, sino en el Creador y en la criatura, en el Hacedor y en su obra. Pero, siendo la criatura otra cosa distinta del Hijo, el bautismo que ellos pretenden administrar es distinto del bautismo verdadero, por más que profesen nombrar al Padre y el Hijo de acuerdo con la Escritura. No basta para conferir el bautismo decir: ‘¡Oh Señor!’; sino que hay que tener al mismo tiempo la recta fe. Y ésta fue la razón por la que nuestro Salvador no mandó simplemente bautizar, sino que dijo primero: ‘Enseñad’, y sólo luego: ‘Bautizad en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo’. Porque de la instrucción nace la recta fe, y una vez se da la fe puede realizarse la iniciación del bautismo...” - [...] [Oraciones Contra Arrio, ii, 42-43; José Vives - “Los Padres de la Iglesia”, Pág. 462-463; negrillas mías, jr].

Orígenes

Nació probablemente en Alejandría, de padres cristianos, hacia el año 185, y hubo de recibir una amplia educación con el estudio tanto de las Escrituras cristianas como de la literatura y filosofía del helenismo pagano. Murió en Tiro en 253.

Con respecto a la Trinidad, la Divinidad del Verbo, y la personalidad del Espíritu Santo, enseñó:

“Puede preguntarse por qué cuando un hombre viene a renacer para la salvación que viene de Dios (en el bautismo) hay necesidad de invocar al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, de suerte que no quedaría asegurada su salvación *sin toda la Trinidad ...*” - [De Principiis, i, 3,5; José Vives - “Los Padres de la Iglesia”, Pág. 266-267; negrillas mías, jr].

El pensamiento teológico de Orígenes más sistemático está expuesto en el grandioso tratado **De Principiis**, conservado en traducción latina. En él pretende Orígenes, en primer lugar, ofrecer lo que era patrimonio doctrinal de la Iglesia recibido por tradición.

Su preocupación principal es la de hacer que la doctrina de la Escritura y de la tradición eclesiástica pudiera llegar a ser comprensible y aceptable a los hombres de su tiempo. Con la misma preocupación, y con un tono más directamente apologético, escribió su tratado **Contra Celso**, filósofo pagano que había escrito un largo escrito atacando la doctrina y el modo de vida de los Cristianos. Orígenes le refuta punto por punto, tomando a veces ocasión de los ataques de Celso para exponer libremente sus propios puntos de vista acerca de la doctrina Cristiana.

“Aquel a quien tenemos *por Dios* e Hijo de Dios, y en quien creímos como tal desde el principio, *éles el Logos mismo ...*” - [Contra Celso, iii, 41; José Vives - “Los Padres de la Iglesia”, Pág. 313; negrillas mías, jr].

“... Por esto no es verdad lo que pretenden Celso y otros que se le parecen, que *nuestro Dios* cambió de forma cuando subió al monte elevado (Mat. 17:2; Marc. 9:23), mostrando otra forma de sí mismo muy superior a la que podían ver los que se quedaron abajo y no pudieron seguirle hasta la cumbre. Los de abajo no tenían ojos capaces de contemplar la transformación del Verbo en la gloria de la divinidad, sino que con dificultad llegaban a admitirlo tal como era ...” - [Contra Celso, iv, 15-16; José Vives - “Los Padres de la Iglesia”, Pág. 314; negrillas mías, jr].

Con respecto al Espíritu Santo escribió:

“El Espíritu sopla donde quiere’ (Juan 3:8). Esto significa que el Espíritu es un ser sustancial, no, como algunos pretenden, una simple actividad de Dios sin existencia individual. El Apóstol, después de enumerar los dones del Espíritu, prosigue: ‘Y todas estas cosas proceden de la acción de un mismo Espíritu, que distribuye a cada individuo según su voluntad’ (1 Cor. 10:12). Por tanto, si actúa, quiere y distribuye, es un ser sustancial activo, y no una mera actividad” - [Del Comentario a San Juan. 37; - José Vives - “Los Padres de la Iglesia”, Pág. 265].

“El Espíritu mismo está en la ley y en el Evangelio: él está eternamente con el Padre y el Hijo, y *como el Padre y el Hijo existe siempre, existió y existirá*” - [Del Comentario a los Romanos, 6-7; José Vives - Pág. 265; negrillas mías, jr].

Orígenes, como previamente se mencionó, eventualmente fue considerado como hereje. Aunque la causa para este juicio no fue su enseñanza sobre la Trinidad, la iglesia siempre ha considerado la forma de Orígenes de explicar la Trinidad muy útil en algunos aspectos y completamente equivocados en otros.

Por un lado, Orígenes creía claramente en alguna forma de la Trinidad. Edmund J. Fortman demuestra este hecho con varias citas breves de Orígenes:

«Nosotros, no obstante, estamos persuadidos de que hay realmente tres personas [*treis hipostaseis*], el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo» (Jo. 2.6). Para él «las declaraciones hechas con respecto al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo deben ser entendidas como trascendiendo el tiempo, todas las épocas, y toda la eternidad» (Princ. 4.28), y no hay «nada que no fuera hecho, salvo la naturaleza del Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo» (Princ. 4.35). «Además, nada en la Trinidad puede ser llamado más grande o más pequeño» (Princ. 1.3.7).²³

Por otro lado, Orígenes no era ortodoxo en otros aspectos de su enseñanza sobre la Trinidad. Tendió a observar a las tres personas mas o menos como tres Dioses, aunque sin en algún momento colocándolo así, y (inconsistentemente) sostenía que el Hijo y el Espíritu, aunque lejos de ser seres superiores a algunas criaturas, eran inferiores al Padre. De esta manera también sostenía que la adoración u oración

debía ser dirigida al Hijo o al Espíritu.²⁴

En resumen, la visión de Orígenes de Dios tenía similitudes al trinitarismo ortodoxo y a la doctrina de Dios por parte de los TJ. A diferencia de los Testigos, Orígenes creía que el Hijo era eterno e increado, y definitivamente consideraba al Espíritu como una persona. Pero, como los Testigos, consideraba al Hijo como un Dios secundario, inferior al Dios Todopoderoso.

Bien pueda el lector juzgar todas estas citas de los llamados “Padres de la Iglesia” y sacar sus propias conclusiones.

Anotaciones al Pie

1. Justino Mártir, *Primera Apología* 63, en *The Ante-Nicene Fathers: Translations of the Writings of the Fathers Down to A.D. 325*, ed. Alexander Robert y James Donaldson, ed. rev. A. Cleveland Coxe (Gran Rapids: Williams B. Eerdmans Publishing Co., 1969 reprint [orig. 1885]), 1:184; desde aquí en adelante citado como ANF.
2. Justino Mártir, *Diálogo Con Trifo* 36, en ANF, 1:212.
3. *Ibíd.*, 128, en ANF, 1:264.
4. Justino Mártir, *Primera Apología* 6, en ANF, 1:164.
5. *Ibíd.*, 16,17, en ANF, 1:168.
6. Ireneo, *Contra las Herejías* 1.10.1, en ANF, 1:330
7. *Ibíd.*, en ANF, 1:417.
8. Clemente de Alejandría, *Exhortación a los Gentiles*, 19, en ANF, 2:202.
9. Clemente, *El Instructor*, 1.8, 1.11, en ANF, 2:227,234.
10. Clemente, *Exhortación a los Gentiles* 12, en ANF, 2:206.
11. Clemente, *Stromata* 5.1, en ANF, 2:444.
12. Tertuliano, *De Pudicitia* 21, citado en Fortman, *El Dios Trino: Un Estudio Histórico de la Doctrina de la Trinidad* (Filadelfia: Westminster Press, 1972), 112.
13. «Elucidations», en ANF, 3:629.
14. Tertuliano, *Contra Hermógenes* 3, en ANF, 3:478.
15. «Elucidations», en ANF, 3:629-30.
16. Tertuliano, *Contra Práxeas* 5, en ANF, 3:600-601.
17. *Ibíd.*, 7, en ANF, 3:601,602.
18. Michael O’Carroll, *Trinitas: Una Enciclopedia Teológica de la Santísima Trinidad* (Wilmington, Del.: Michael Glazier, 1987), 208.
19. Hipólito, *Contra Noetus* 10, en ANF, 5:227.
20. *Ibíd.*, 8, en ANF, 5:226.
21. *Ibíd.*, 6, en ANF, 5:225.
22. Hipólito, *La Refutación de Todas las Herejías* 10.30, en ANF, 5:153.
23. Edmund J. Fortman, *El Dios Trino: Un Estudio Histórico de la Doctrina de la Trinidad* (Filadelfia: Westminster Press, 1972), 58.
24. *Ibíd.*, 56.

Jesús Como Dios en Juan 1:1

CAPITULO 34

La Persona Eterna del Verbo

El propósito de estos capítulos que siguen es refutar la interpretación de los TJ de Juan 1:1 y 8:58 y defender la interpretación trinitaria de estos pasajes. No obstante, será reconocido que estas interpretaciones conflictivas comparten algunos rasgos en común. En este capítulo veremos donde concuerdan y difieren los TJ y los evangélicos acerca de Juan 1:1, se comparará la interpretación de los TJ con aquellas de las sectas antitrinitarias, y empezaremos nuestro estudio de la primera parte del versículo.

Puntos de Acuerdo

Ambos, los TJ y los Cristianos trinitarios rechazan las interpretaciones modalistas y unitarias de estos pasajes. El *Modalismo* es la doctrina de que Dios, quien es solamente una persona, se manifestó a sí mismo en el humano Jesucristo, de manera que en algún sentido Jesús es Dios el Padre. Los TJ concuerdan en que Dios es una persona, pero niegan que fue encarnado en Jesús; mientras que los trinitarios concuerdan que Dios fue encarnado en Jesús, pero insisten que aunque hay solamente un Dios, ese Dios es mas de una persona. El *Unitarismo* sostiene que hay solamente una persona que es Dios, y que Jesús era un simple hombre que no pre-existió su vida humana y que no es «divino» en ningún sentido literal de la palabra. Mientras aceptan la idea de que Dios es una persona, los TJ niegan que Jesús era un simple hombre.

Con respecto a Juan 1:1, los TJ y los Cristianos trinitarios concuerdan en que Jesucristo era «el Verbo» antes de su conversión en humano. También concuerdan, por tanto, que el Verbo era una persona viva preexistente, no meramente una abstracción o idea. Además, concuerdan que «el Verbo estaba con Dios» significa que el Verbo — Jesucristo — existió junto a Dios el Padre como una persona distinta a él. Finalmente, concuerdan que en algún sentido el Verbo preexistente era divino.

Estos entendimientos comunes deberán guardarse en mente a medida que las diferencias sean discutidas.

Cómo Tratan Otras Sectas No Ortodoxas [Heréticas] Juan 1:1

Será instructivo notar al principio que los TJ no son la única secta nueva («nueva» en el sentido de

originarse en los últimos dos siglos) que ofrece una re-expresión inusual de este texto de prueba clásico de la deidad de Jesucristo. José Smith, el fundador del Mormonismo, preparó una *Versión Inspirada* de la Biblia en la que Juan 1:1 fue cambiado para que se leyera:

En el principio era el evangelio predicado a través del Hijo. Y el evangelio era la palabra, y la palabra estaba con el Hijo, y el Hijo estaba con Dios, y el Hijo era de Dios.¹

Victor Paul Wierwille, el fundador del Camino Intermuncional, ofreció una traducción ensanchada de Juan 1:1 que distinguía entre «el Verbo» como otro nombre para Dios y el «Verbo revelado» quien era Jesucristo y que existía «en el principio» solamente en la presciencia de Dios:

En el principio era el Verbo (Dios), y el Verbo (revelado) estaba con (*pros*) Dios (con Dios en Su presciencia, no obstante, independiente de El), y el Verbo era Dios.²

Aún aquellas sectas no ortodoxas que no retraducen Juan 1:1, lo reinterpretan para que se ajuste a sus varias visiones acerca de la persona de Cristo. Herbert W. Armstrong, el fundador de la Iglesia de Dios Universal, concordaba en que Jesús era «Dios» pero prosiguió para argumentar que los seres humanos tienen también la oportunidad de convertirse en «Dios» (o una parte de la «familia de Dios»)³ Mary Baker Eddy, la fundadora de la Ciencia Cristiana, entendía que Juan 1:1 quería decir «El Cristo-sanador era ... practicado aún antes de la era Cristiana ...»⁴ y también comentó sobre esto, «... Esta gran verdad de la impersonalidad e individualidad de Dios y del hombre a Su imagen y semejanza, individual, pero no personal, es el fundamento de la Ciencia Cristiana ...»⁵ Varios maestros en la Iglesia Pentecostal Unida y otros cuerpos Pentecostales Unitarios, que sostienen una visión modalista de Cristo, interpretan Juan 1:1 queriendo decir que el «Plan» de Dios (su interpretación de **logos**, generalmente traducido «Verbo») se convierte en un hombre en Jesús quien estaba en la mente de Dios desde el principio.⁶

Puesto que todas estas sectas son antitrinitarias, han encontrado necesario aparecer con novedosas

interpretaciones de tales pasajes como Juan 1:1. Algunas de ellas han intentado apoyar sus interpretaciones con análisis del texto Griego, notablemente El Camino Internacional y los Pentecostales Unitarios. No obstante, ninguna de esas sectas han dedicado la atención a Juan 1:1 dada por los TJ. Ni alguna otra secta antitrinitaria ha sido tan exitosa como los TJ en pasar su interpretación de Juan 1:1 como basada eruditamente alternativa a la interpretación trinitaria. Esto es por lo que la interpretación de los TJ de Juan 1:1 está mereciendo de un análisis cuidadoso especial y de una refutación desde una perspectiva ortodoxa.

El Mismo Pasaje, Interpretaciones Conflictivas

A causa de nuestra discusión de Juan 1:1 se dará extrema atención a las actuales palabras del pasaje, será útil publicar aquí el texto Griego en forma transliterada, suministrando debajo palabra por palabra. No hay desacuerdo entre los TJ y los Cristianos ortodoxos en cuanto al pasaje de apertura del versículo de Juan.⁷

en arche en ho logos (Cláusula A)
EN EL PRINCIPIO ERA EL VERBO

kai ho logos en pros ton theon (Cláusula B)
Y EL VERBO ERA CON DIOS

kai theos en ho logos (Cláusula C)
Y DIOS ERA EL VERBO

La interpretación de los TJ de este pasaje es como sigue. **Cláusula A:** La Palabra [o Verbo] vino a la existencia antes de la creación física del universo como un ser angelical poderoso, la primera y única creación directa de Jehová Dios. El no era eterno. **Cláusula B:** La Palabra [o Verbo] existía junto con Jehová Dios como una entidad separada de Dios. **Cláusula C:** La Palabra [o Verbo] era un dios, eso es, un poderoso, un ser gobernante con gran poder, específicamente un ángel poderoso, compartiendo algunas de las cualidades de Dios pero solamente en un grado o límite inferior.

La interpretación ortodoxa, trinitaria, de Juan 1:1 podría ser resumida como sigue. **Cláusula A:** El Verbo estaba continuando en la existencia al principio del tiempo, y por tanto, era eterno. **Cláusula B:** El Verbo existía junto con Dios el Padre como una persona distinta, aunque no una unidad separada. **Cláusula C:** El Verbo era Dios en esencia, eso es, tenía la completa naturaleza, esencia, y atributos de Dios, aunque él no era la misma persona como el Padre.

La mayoría de las críticas de los TJ a la interpretación de Juan 1:1 se enfoca exclusivamente sobre la Cláusula C. Aunque esa cláusula requerirá la atención más cuidadosa, es necesario examinar también

las primeras dos cláusulas para entender la declaración de apertura de Juan como un todo.

«En el Principio Era el Verbo»

Las primeras dos palabras del Evangelio de Juan, **en arche**, también empiezan el Libro de Génesis en la Versión de los Setenta (LXX).⁸ Los comentaristas frecuentemente han señalado este paralelo, y han sacado la obvia conclusión de que el «principio» de Juan 1:1 es el mismo principio como ese de Génesis 1:1. No obstante, los TJ resisten esta conclusión, porque ellos desean negar que el Verbo existía «antes» del principio absoluto del tiempo, en vista de que esto significaría que el Verbo era Dios. De esta manera, en su Edición con Referencias de 1984 de la TNM, no nombran Génesis 1:1 como una contrareferencia de Juan 1:1, aunque otros tres pasajes son contrareferenciados a la palabra **principio** (Prov. 8:22; Col. 1:15; Ap. 3:14).⁹

Sin embargo, no parece haber alguna razón válida para negar la conexión entre las palabras de apertura de Génesis y Juan. Los TJ algunas veces argumentan que la omisión del artículo definido en esta cláusula es significativa — «en [el] principio» — pero este argumento fracasa: la traducción de la LXX de Génesis 1:1 también omite el artículo definido, y las palabras de apertura de Génesis en la TNM se lee también «en [el] principio».¹⁰ El único otro argumento parece ser que la expresión **en arche** de sí misma no necesita referirse al principio del tiempo (Hch. 11:15; Fil. 4:15).¹¹ El punto es trivial, en vista de que el uso de la expresión al inicio del libro en el contexto de la discusión de la creación de todas las cosas (Juan 1:3) es el que hace la expresión paralela, no el simple uso de la expresión considerada por sí misma.

Ciertamente, los paralelos entre los dos pasajes son muchos:

1. Las palabras **en arche** aparecen al principio de cada libro;
2. El nombre **Dios** (**ho theos**) aparece en la frase de apertura en cada libro, y frecuentemente también después de eso.
3. Ambos pasajes hablan acerca de la creación de todas las cosas;
4. El nombre dado al Cristo preexistente, «el Verbo», [o «la Palabra»], nos recuerda de las frecuentes declaraciones en Génesis, «Y dijo Dios, Sea...» — eso es, en Génesis Dios crea por medio de hablar la palabra, en Juan él crea a través de la persona del Verbo;
5. Ambos pasajes en Griego usan la palabra **egeneto** («llegar a ser»), **phos** («luz»), y **skotos** o **skotia** («tinieblas»), y ambos contrastan la luz y las tinieblas.

Estos puntos de similitud tomados conjuntamente constituyen un caso acumulativo poderoso para entender que **en arche** se está refiriendo al mismo prin-

cipio en Juan 1:1 como ese de Génesis 1:1 — el principio del tiempo mismo.

Podría ser útil aquí decir algo acerca de la relación entre el tiempo y la eternidad. Algunos filósofos y teólogos sostienen que la eternidad es simplemente tiempo sin principio y fin, mientras que otros pensadores sostienen que la eternidad es trascendente sobre el tiempo — algunas veces llamada «eterno» aunque ese no es el término más exacto para ella. La pregunta de la relación precisa entre el tiempo y la eternidad no está contestada explícitamente en la Biblia. Las declaraciones en Hebreo acerca de la creación de las épocas (Heb. 1:2; 11:3) sugiere que el tiempo mismo es creado. La evidencia científica para el «big bang» como el principio del universo recientemente ha hecho claro que el tiempo y el espacio llegaron a la existencia conjuntamente con la creación del universo material.¹² Por esta razón es mejor no observar la eternidad como simplemente tiempo sin principio, sino más bien como un único atributo del Dios no inmanente.

Una vez que es entendido que *en arche* en Juan 1:1 se refiere al principio del tiempo, se vuelve inescapablemente claro que Juan está afirmando que el Verbo era eterno. Decir que el Verbo *era* en el principio es decir la misma cosa como que el Verbo ya estaba existiendo cuando empezó el tiempo. Si uno desea pensar de la eternidad como tiempo sin algún actual principio o fin, entonces uno parafrasearía Juan como significando que el Verbo existía «antes» del principio; o, si uno prefiere, como hace este escritor, pensar del tiempo como el principio con la creación del universo tiempo-espacio y de la eternidad como la transcendencia de Dios sobre el tiempo, entonces uno parafrasearía Juan como significando que la existencia del Verbo trasciende el tiempo. No obstante el punto es expresado, es lo mismo: el Verbo es eterno.

Los TJ, por supuesto, encuentran tal conclusión intolerable. Insisten que si aún el «principio» de Juan 1:1 es lo mismo como ese de Génesis 1:1, todo lo que Juan quiere decir es que el Verbo existía antes de la creación del universo físico. (En vista de que parece evidente que el tiempo empezó con la creación del universo físico, tal admisión lógicamente implicaría su eternidad, pero los TJ evidentemente no han considerado esta línea de razonamiento). Se sienten seguros que todo lo que Juan quería decir era que el Verbo ha existido *desde* el principio como la primera creación de Dios, pero no que el Verbo era eterno.

Si Juan hubiera querido decir que el Verbo fue la primera creación de Dios, o aún simplemente decir que el Verbo existía antes del resto de la creación, hay un número de formas en las que pudiera haberlo dicho tan claramente y sin alguna posibilidad de mal entendido. Podría haber escrito, «*Desde* el principio», usando la palabra *apo* en lugar de *en*, como lo hizo repetidamente en sus escritos con la expresión *ap' arches* (Juan 8:44; 15:27; 1 Juan 1:1; 2:7,13-14,24; 3:8,11; 2 Juan 5-6). Esto demostraría su existencia

al principio sin decirnos nada acerca de su existencia «antes» del principio (si tal existencia fuera posible). O, podría haber escrito, «En el principio el Verbo *llegó a ser*», substituyendo la palabra *en* por la palabra *egeneto*, la cual aparece repetidamente en el prólogo (Juan 1:3,6,10,14,17). Esto habría puesto fin al debate por siempre en favor de la interpretación del pasaje por parte de los Testigos de Jehová, en vista de que sería una afirmación explícita de la creación del Jesús preencarnado. No obstante, Juan no escribió ninguna de estas cosas. En lugar de eso, escribió lo que muy naturalmente sería (y como en realidad el registro histórico lo ha sido) interpretado como una declaración de la eternidad del Verbo. «En el principio el Verbo *era*»; el verbo *era* es el verbo en tiempo pasado imperfecto *en*, usado aquí incuestionablemente de existencia durativa, continuada. La existencia continua al principio del tiempo debe ser eterna por definición.

En un intento por escapar a esta línea de razonamiento, el TJ Nelson Herle ha citado el comentario de A.T. Robertson, «En consecuencia, no necesitamos insistir que *en* (Juan 1:1) es estrictamente durativo siempre (imperfecto). También pudiera ser aorista».¹³ (Un *aorista* es un verbo en tiempo pasado que indica un sólo evento o un acto en un sólo punto en el tiempo, como opuesto a un proceso que va hacia adelante o estado o condición). Lo que Herle ignora aquí es que Robertson mismo indica que mientras *en* no es siempre durativo, en la mayoría de los casos lo es, y que ciertamente lo es en Juan 1:1. La razón de por qué debe ser considerado como durativo es que aparece no sólo una vez en Juan 1:1a, sino varias veces en una serie de declaraciones acerca del Verbo (Juan 1:1abc, 2,4ab), ninguna de las cuales es aorista. Además, hay un contraste fuerte y uniforme en el prólogo (Juan 1:1-18) entre el imperfecto *en* y el aorista *egeneto*, lo cual prueba más allá de la controversia que *en* en Juan 1:1 es durativo.

Nuestra examinación de la Cláusula A de Juan 1:1, entonces, nos lleva a concluir que Juan muy claramente enseña que el Verbo era eterno. No obstante, esta declaración, no habría sido suficiente para identificar al Verbo. ¿Es «el Verbo» simplemente otro nombre para Dios? ¿Es el Verbo simplemente un atributo de Dios — su razón, o mente — y nada más, o es el Verbo una persona real? Si es una persona real, ¿es idéntico en todo sentido con Dios, o es una entidad separada y aparte de Dios, aunque eterno? Es necesario leer e interpretar correctamente la segunda y tercera cláusulas de Juan 1:1 para contestar estas preguntas correctamente.

«Y el Verbo Era Con Dios»

Antes de discutir el significado de esta declaración, un argumento peculiar fuera de espacio frecuentemente presentado por los TJ en esta conexión debe ser mencionado. Es extremadamente común para los TJ preguntar con referencia a este pasaje

por qué el Espíritu Santo no es mencionado como otra persona que también estaba con Dios. La respuesta es que Juan estaba interesado en ese punto en escribir acerca del Verbo, no del Espíritu Santo. Los TJ razonan que si el Espíritu Santo no está mencionado en Juan 1:1, entonces el Espíritu Santo (a) no estaba ahí, o (b) no era una persona; ellos optan por la última explicación. Pero hay una tercera explicación: Juan simplemente no se preocupó por mencionar al Espíritu Santo en ese punto. Uno podría fácilmente argumentar (y equivocadamente) que porque Mateo menciona solamente dos mujeres en la tumba de Jesús (Mat. 28:1), que hubo solamente aquellas dos mujeres allí (*compare* Marcos 16:1; Lucas 24:10). Es necio levantar oposición a la doctrina Cristiana ortodoxa histórica sobre argumentos tan débiles del silencio.

Siguiendo, un breve comentario está en orden acerca del deletreo de las palabras para «Dios» en Juan 1:1. En la Cláusula B la palabra es *theon*, mientras que en la Cláusula C es *theos*. Los TJ mal informados a menudo han dicho que los diferentes deletreos indicaban diferentes significados para las palabras. Afortunadamente, la Sociedad de la Torre del Vigía ha publicado una declaración oficial admitiendo que esto no es así. En cuanto al artículo correctamente anotado, «... la diferencia es simplemente una cuestión de obrar de acuerdo con el caso gramatical Griego que es usado».¹⁴ En idiomas tales como el Griego, los sustantivos tienen diferentes terminaciones dependiendo de cuál función ellos llevan a cabo en la frase. La palabra Griega para «Dios», *theos*, puede ser deletreada en una variedad de formas dependiendo de su caso gramatical, como lo ilustran las siguientes frases:

- «Mira, el Cordero de *Dios*» (*theou*; Juan 1:29 TNM).
- «A *Dios* ningún hombre lo ha visto jamás» (*theon*, Juan 1:18a TNM).
- «Porque tanto amó *Dios* al mundo» (*theos*; Juan 3:16 TNM).

En las frases anteriores, *theou* está en lo que es llamado el caso genitivo, *theon* está en el caso acusativo, y *theos* está en el caso nominativo. «Nominativo» se refiere al caso en el que un sustantivo es usado ya sea como el sujeto o además para identificar al sujeto. En la frase, «Juan, el hombre que usted vió, es profesor», las palabras *Juan*, *hombre*, y *profesor* son todos nominativos (aunque solamente la palabra *Juan* es el sujeto).

No hay necesidad aquí de discutir el significado del término *con* (*pros*) en vista de que los TJ (a diferencia de los modalistas tales como los Pentecostales Unitarios) reconocen que el Verbo era una persona existiendo junto con el llamado «Dios». Lo que necesita ser tratado en alguna profundidad es la pregunta de cómo el Verbo puede estar con Dios y aún ser Dios. El argumento más básico de la Torre del Vigía contra tomar Juan 1:1 como una afirmación de

que el Verbo es el Dios Todopoderoso es que del Verbo es dicho en el mismo versículo que está «con Dios», y obviamente nadie puede estar consigo mismo; por tanto, el Verbo no puede ser Dios.¹⁵

En un respecto los TJ están completamente en lo correcto. El Verbo ciertamente no puede estar con «Dios» y ser «Dios» a no ser que el término **Dios** de algún modo cambie de significado del primero al segundo uso. La pregunta es qué clase de cambio en matiz debe ser inferido. Esta pregunta no puede ser contestada aparte de un estudio cuidadoso de la Cláusula C. El error en que caen los TJ ahí es la afirmación tácita de que «el Verbo era Dios» necesariamente significaría «el Verbo era el Padre». Los Cristianos ortodoxos niegan esta interpretación, creyendo que Juan quiere decir que el Verbo estaba con Dios (el Padre) y que el Verbo era Dios por naturaleza (el Hijo). Una traducción parafraseada completamente expandida de Juan 1:1 que pone de manifiesto la tergiversación así entendida por los intérpretes trinitarios puede ser leída como sigue:

En el principio el Verbo estaba existiendo;
y el Verbo estaba existiendo en relación con la persona comúnmente conocida como Dios, eso es, el Padre;
y el Verbo mismo era esencialmente Dios.

No hay nada contradictorio acerca de decir que el Verbo estaba con Dios y era Dios, mientras «Dios» es usado en dos sentidos diferentes en la frase. Ciertamente, los mismos TJ creen que «Dios» es usado en dos sentidos diferentes en Juan 1:1; donde se equivocan es en negar que la segunda persona es exactamente Dios por naturaleza como la primera persona. La pregunta, entonces, se convierte en cuál es la interpretación garantizada por las palabras de Juan.

De esta manera es terquedad criticar la interpretación trinitaria de Juan 1:1 como si se asumiera que «Dios» tiene exactamente el mismo significado en la Cláusula B como en la Cláusula C. Una publicación de los TJ argumentaba que si «Dios» es entendido que quiere decir la Trinidad, entonces Juan 1:1 significaría que el Verbo estaba con la Trinidad y era la Trinidad; o si «Dios» es tomado para que se refiera al Padre, entonces el Verbo estaba con el Padre y era el Padre.¹⁶ Tal razonamiento es extremadamente superficial e ignora lo que los intérpretes trinitarios realmente dicen que el pasaje significa.

Pudiera ser preguntado sobre qué bases los trinitarios interpretan «Dios» en la Cláusula B significando «Dios el Padre» y «Dios» en la Cláusula C significa Dios y aún no referirse al Padre sino al Hijo. La respuesta a esta pregunta debe esperar un estudio cuidadoso de la Cláusula C, el cual iniciaremos en el siguiente capítulo.

Anotaciones al Pie

Capítulo 34 La Persona Eterna del Verbo

1. Véase Jerald y Sandra Tanner, *El Mundo Cambiante del*

CAPITULO 35

El Caso del Artículo Perdido

La traducción usual de Juan 1:1c «y el Verbo era Dios» puede ser mal entendida, como lo es comúnmente por los TJ, para implicar que el Verbo era la misma persona como la persona con quien él existía en el principio, lo cual, por supuesto, sería sin sentido. Por esta razón, muchos traductores y comentaristas Bíblicos prefieren traducir la Cláusula C «y el Verbo era Dios por naturaleza» o «Deidad en esencia» o alguna traducción equivalente, para aclarar que Juan está haciendo al Verbo totalmente Dios aún personalmente distinto de la persona llamada «Dios» en la Cláusula B. Si usamos los artículos definidos en la forma que Juan lo hizo, la traducción, «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con el Dios, y el Verbo era Dios», pudiera ser la mejor, pero traducirla «con el Dios», aunque literal en su correspondiente palabra por palabra, es Español desgarrado. La traducción, «En el principio era el Verbo, y el

Verbo estaba con la Deidad, y el Verbo era Deidad», es quizás casi una traducción literal posible que hace resaltar la distinción que Juan estaba intentando hacer. El defecto principal de esta traducción es que usualmente no traducimos *theos* en el Nuevo Testamento como «Deidad», de manera que esto suena algo extraño a nuestros oídos; pero es quizás la más cercana a la que podemos llegar sin parafrasear.

Los TJ desean interpretar Juan 1:1 para que signifique que el Verbo era un ser divino de alguna clase, pero de una clase menor e inferior así comparado a aquel llamado Dios en la Cláusula B. Para respaldar esta interpretación, a través de los años han tenido que apelar a numerosas traducciones, comentarios, artículos, textos gramaticales, y otras fuentes eruditas lo cual sienten que les presta crédito a su interpretación. Clasificando lo que estas varias fuentes han dicho, y aprendiendo a través del estudio cuida-

Viene de la página 203

Mormonismo (Chicago: Moody Press, 1980), 383-395, para una discusión de la **Versión Inspirada** y su traducción de Juan 1:1.

2. Victor Paul Wierwille, *Jesucristo No es Dios* (New Knosville, OH: American Christian Press, 1971), 85. Para un análisis evangélico crítico, véase Robert Sumner, *¡Jesucristo ES Dios!* (Murfreesboro, TN: Biblical Evangelism Press, 1985).

3. Para un resumen y crítica corta de la teología de Armstrong, véase el artículo revisado de este autor, «Misterio de las Eras: Una Crítica Resumida», *Christian Research Journal* 9,3 (Winter 1987). Para una profunda refutación de la doctrina de que el hombre puede convertirse en «Dios» o «dioses», véase de este autor «¿Somos Dioses? Visiones Ortodoxas y Heréticas sobre la Deificación del Hombre», en la misma edición del CRJ (primeramente conocido como *Forward*; disponible del Christian Research Institute, P.O. Box 500, San Juan Capistrano, CA 92693).

4. Mary Baker Eddy, *Miscellaneous Writings 1883-1896* (Boston: Trustees under the Will of Mary Baker G. Eddy, 1896), 29.

5. Mary Baker Eddy, *The First Church of Christ Scientist and Miscellany* (Boston: Trustees under the Will of Mary Baker G. Eddy, 1913), 117.

6. Para una refutación general de la enseñanza de los Pentecostales Unitarios, véase de este autor «Pentecostalismo Unitario y la Trinidad: Una Crítica Bíblica», *Forward* 8,3 (Fall 1985): 22-27.

7. En 1962 la Torre del Vigía publicó un tratado que mencionaba entre paréntesis que un libro de 1904 llamado *Los Evangelios Patristicos: Una Versión al Inglés de los Santos Evangelios Como Existían en el Siglo Segundo*, por Roslyn D'Onston, afirmaba en una nota que la verdadera lectura de Juan 1:1 «probablemente» debería ser «de Dios» (*theou*) en lugar de «Dios» (*theos*), de manera que Juan 1:1c tendría que leerse, «y el Verbo era de Dios» («El Verbo» — *¿Quién Es? Según Juan* [Watchtower Bible and Tract Society (de aquí en adelante WTBS), 1962], 53-54). Sin embargo, el tratado continua ignorando esa declaración y discute Juan 1:1 sobre la suposición de que el texto originalmente se leía *kai theos en ho logos*, y discusiones subsiguientes de Juan 1:1 en la publicaciones de la Torre del Vigía invariablemente han asumido la exactitud del texto Griego. En vista de que el argumento de D'Onston estaba basado en

la especulación y no en la evidencia fuerte, en vista de que aún los TJ evidentemente reconocen que el pasaje como lo tenemos es genuino, estamos seguros de ignorar la corrección textual propuesta.

8. La Versión de los Setenta era una traducción del Antiguo Testamento Hebreo-Arameo al Griego producida por los Judíos de habla Griega en el tercer siglo A.C. Fue usada bastante por los escritores del Nuevo Testamento. Fue llamada la «Septuaginta» porque supuestamente fue traducida por setenta hombres (de esta manera la abreviación LXX).

9. **Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras: Con Referencias** [de aquí en adelante TNM (1984)] (WTBTS, 1984), 1281. La contrareferencia en cuanto a «principio» en Génesis 1:1 nombra un solo texto, Hebreos 1:10 (TNM [1984], 15). ¡Irónicamente, Hebreos 1:10 está hablando de la eternidad de Cristo!

10. El paralelo no era siempre notable en la TNM; en la primera edición de la porción del Nuevo Testamento de la TNM, **en arce** en Juan 1:1 fue traducida «Originalmente». Algunos TJ aún usan el argumento de esta traducción de que el Verbo tuvo un «origen»; y hoy día algunos TJ argumentan que la simple presencia de la palabra **principio** en Juan 1:1 prueba que el Verbo tuvo un principio (mientras que, como estamos buscando demostrarlo, el punto de Juan es exactamente lo opuesto).

11. Herle, *La Doctrina de la Trinidad*, 36.

12. Sobre este tema véase Hugh Ross, «La Cosmología Confronta a Cristo, el Creador» (Razones Para Creer, 1987, ed. rev.; disponible del P.O. Box 5978, Pasadena, CA 91107).

13. A.T. Robertson, *Una Gramática del Griego del Nuevo Testamento a la Luz de la Investigación Histórica* (Nashville: Broadman Press, 1934), 883, citado en Herle, 37.

14. *La Atalaya* (Mayo 15, 1977), 319.

15. *Razonamiento a Partir de las Escrituras* (WTBTS, 1985), 409.

16. «El Verbo» — *¿Quién Es? Según Juan* (WTBTS, 1962), 6.

doso de lo que ellos actualmente quieren decir, se mostrará que en casi todos los casos los TJ han mal interpretado las fuentes que citan. Además, el estudio cuidadoso de los principios gramaticales en disputa mostrarán que la interpretación trinitaria reposa segura sobre todo el cuerpo de la evidencia pertinente, y que no hay posibilidad razonable de que la interpretación de los TJ sea la correcta.

Definición de Términos.

Desafortunadamente, hay una cantidad de términos técnicos y semitécnicos usados en la discusión de los matices del idioma Griego encontrado en Juan 1:1 y en otros pasajes para propósitos de comparación. Será necesario discutir cómo son usados estos términos antes de proceder. Un punto clave para observar en esta conexión es que los eruditos tienden a usar términos en algunas formas diferentes, y abundará el mal entendimiento si estas diferencias sutiles no son identificadas y guardadas en mente. También es extremadamente importante notar que no todas las definiciones del diccionario de todos estos textos necesariamente se aplicarán o incluirán los matices de algunos de estos términos así usados por los eruditos Bíblicos (aunque tales diccionarios como el *Webster* puede ser usado para verificar la mayoría de las siguientes definiciones).

Podemos discutir primero los términos *gramática* (y *gramatical*) y *sintaxis* (y *sintáctico*). *Gramática* es un término general usado para el estudio de las palabras y sus funciones e interrelaciones en las oraciones. *Sintaxis* se refiere al estudio del orden de las palabras en las oraciones — puesto que el orden en que aparecen las palabras en las oraciones altera el significado de la oración (por ejemplo, en Español compare, «Usted está aquí» con «¿Está usted aquí?» y «¡Aquí está usted!»). Algunos eruditos tratan la sintaxis como una rama de la gramática; y otras veces la gramática y la sintaxis son tratadas como dos divisiones del estudio de un idioma (con el enfoque gramatical sobre la pronunciación, forma, y función de las palabras individuales tratadas en aislamiento).

La palabra *literal* es usada generalmente para significar eso que corresponde tan estrechamente posible con la fraseología original, como opuesto a un *parafraseo* (en la que la fraseología original es abandonada en favor de una fraseología alternada la cual se considera que comunica el *significado* original mas claro en Español que lo que sería la traducción literal). Hay grados relativos de literalidad y parafraseo. Por ejemplo, las palabras de apertura de Juan 3:16 en la Versión del Rey Jaime (KJV) «Porque Dios amó tanto al mundo ...» podría ser llamado una traducción «literal» en cuanto a lo que representa como una traducción exacta del original en Inglés como lo permiten las diferencias entre los dos idiomas. No obstante, esta traducción «literal» cambia completamente el orden de las palabras, puesto que debe ser Inglés inteligible. Podríamos decir que

la traducción mas «literal» sería, «Porque de tal manera amó Dios al mundo». No obstante, eso no haría la traducción de la KJV en algo menos exacta. Un ejemplo de parafraseo de estas palabras pudiera ser, «Porque Dios el Padre amó a la raza humana tanto ...» Otro ejemplo es el hecho, ya señalado al principio de este capítulo, que la traducción de Juan 1:1b «y el Verbo estaba con *el* Dios» necesariamente no es la mejor traducción, aun cuando es la mas «literal», eso es, la mas cercana traducción palabra por palabra, porque el idioma Inglés [y Español, jr] requiere que abandonemos el artículo definido en este contexto.

Algunas veces lo «literal» no es contrastado con lo «parafraseado» o semejantes, sino con lo «figurado». El lenguaje *figurado* es el uso de palabras que representan, describen, o sugieren conceptos o relacionan imágenes con cosas diferentes a las que se ha dado a entender por el significado usual de las palabras. Envuelve el uso de lo que usualmente es llamado «figuras de lenguaje», las cuales pueden ser clasificadas en varias categorías de lenguajes figurado (metáfora, símil, alegoría, ironía, y así sucesivamente). «Jack es un chiflado» es una frase usando una metáfora común en la cual la palabra *chiflado* es usada para representar a alguien que está loco, desequilibrado, obsesionado (de esta manera, «Jack es un chiflado del fútbol»), o similarmente raro. Sería un error preguntar «¿qué tienen en común Jack y [literal] los chiflados?», porque el uso metafórico de la palabra *nuez* no tiene que ver nada con algunas de las propiedades acerca de los chiflados que son también inherentes en las personas obsesionadas y mentalmente desequilibradas.

Entonces, hay un número de términos usados para declarar si un sustantivo tiene el artículo definido («el») o no en frente de este. Las palabras *sin articulación* y *no articular* ambas significan que la palabra no tiene el artículo definido, mientras que las palabras *articulación* y *articular*, ambas significan que el sustantivo tiene el artículo en frente de este. De estos, los sin articulación y articular parecen ser los mas comunes, pero nuestro propósito aquí es entender los términos no evaluarlos tal como el modelo que son. Puesto que la palabra para «Dios» (*theos*) en Juan 1:1c no tiene el artículo definido en frente de este, es dicho que es anarthrous [sin artículo]; de esta manera, este término aparecerá completamente mordiscado en las discusiones de Juan 1:1.

Los términos *definido* e *indefinido* parecieran lo bastante íntegros, pero tienen que ser torcidos para ser usados en leves sentidos diferentes dependiendo de la fuente erudita que los esté usando. Es natural entender que *definido* significa «articular» e *indefinido* significa «anarthrous» [sin artículo], y de esta manera estos términos son usados ocasionalmente, pero usualmente no. Muy a menudo, el *definido* es usado de un sustantivo que se refiere a una persona o cosa específica, identificable. Por ejemplo, en la frase, «José va para el hospital», *hospital* es articu-

lar, pero no necesariamente definido, porque en el idioma Español «el hospital» pudiera ser cualquier hospital. No obstante, si José es un doctor que trabaja en cierto hospital, entonces en ese contexto «el hospital» probablemente sería definido. En otras palabras, el mismo sustantivo en la misma frase exacta pudiera ser definido en un contexto y no definido en otro contexto. En la frase «María va para casa», *casa* es anarthrous, no obstante, definido, porque hay una casa específica en la visión (esa es, la de María). Además, en ambas oraciones, el sujeto es anarthrous, no obstante, completamente definido («José», «María»). Esto es por lo que los nombres propios en Español normalmente no requieren el artículo definido para ser definido.

La palabra *indefinido* usualmente es usada para significar sencillamente cualquier sustantivo que no es definido, eso es, que no se refiere a una persona o cosa específica, identificable. No obstante, algunas veces la palabra es usada específicamente para referirse a un sustantivo que en Español tiene un artículo indefinido (*un, unos, unas*) en frente de este. En la frase, «Un hombre viejo es rey», ambos sustantivos *hombre* y *rey* son indefinidos en el sentido usual, pero solamente «hombre» es indefinido en el segundo sentido, mas limitado.

Con las definiciones anteriores de *definido* e *indefinido* en perspectiva, puede ser hecha una observación clave. Un sustantivo siendo definido o indefinido afecta sea que haga referencia o no a una persona o cosa específica, pero no al significado básico de la palabra. En «José va para el hospital», la palabra *hospital* tiene el mismo significado ya sea definido o indefinido; en cualquier caso se refiere a una institución en la que se da cuidado médico y quirúrgico para el enfermo o lastimado. No obstante, si es definido, deberá ser posible de algún contexto precedente para determinar cuál hospital.

Para asuntos complicados adicionales, el mismo lenguaje puede usar el artículo definido en varias formas, dependiendo de la época y posición geográfica del orador. En USA diríamos, «María está en el hospital», con «el hospital» normalmente siendo usado genéricamente, sin ningún hospital específico indicado. No obstante, en Inglaterra, la misma frase usualmente sería parafraseada, «María está en hospital», sin embargo, absolutamente sin ningún cambio de significado. Aunque en el idioma Americano *hospital* es arthrous [con artículo] en el idioma Británico es anarthrous [sin artículo], en ambos casos «hospital» es indefinido. Variaciones similares en el uso del artículo definido pueden ser detectadas en Griego, dependiendo del período o aún del área geográfica del escritor.

Otras dos palabras que requieren definición son *distributivo* e *indistributivo*. Un término distributivo es uno que representa a todo miembro de la clase de personas o cosas nombradas por ese término, mientras un término indistributivo no. En la frase «María es madre» el término *María* es distributivo,

mientras que *madre* es indistributivo (no toda madre es María, pero la persona indicada por el nombre María es una madre). En la frase «Todas las madres son mujeres», *madres* es distributivo, mientras que *mujeres* no (no todas las mujeres son madres). Nótese que el *significado* de una palabra como *madre* no cambia dependiendo de si es distributiva o no; solamente cambia su función lógica en la frase.

Palabras particularmente importantes y tramposas son *cualitativa* y *adjetival*. Mucho del debate sobre el significado de Juan 1:1c en años recientes se ha reducido a un debate acerca del significado especialmente del término *cualitativo* así usado por ciertos eruditos bíblicos. Así usado por gramáticos, un sustantivo es dicho que es «cualitativo» si su función en la oración es principalmente para indicar las cualidades esenciales, las características, naturaleza, o atributos de algo. El término *adjetival* es usado mas o menos sinónimamente. «Adjetival» sencillamente significa funcionando como un adjetivo; y un adjetivo es una palabra que describe algo. En la oración «Jorge era un hombre», la palabra *hombre* es, por supuesto, indefinido; también pudiera ser cualitativo o adjetival, en el sentido de que la función primaria es describir a la persona identificada por el sustantivo *Jorge*. Nuevamente, no obstante, esto no cambia el significado de la palabra; en las oraciones «Jorge era un hombre» y «El hombre que usted vio era Jorge», la palabra *hombre* se refiere a la misma clase de ser en ambos casos. En otras palabras, el ser sustantivo cualitativo o adjetival (también como definido o indefinido) altera su función en la oración y su significado específico, pero no su significado básico.

Es también importante distinguir entre los usos *cualitativo* y *figurado* de un sustantivo. Un sustantivo es cualitativo si funciona para identificar una o mas características esenciales de algo. Es usado figurativamente si funciona en alguna otra forma que su uso normal o acostumbrado («literal»). «Herodes es un hombre» es cualitativo; «Herodes es una zorra» es figurativo. Mientras un sustantivo pueda ser usado indefinido o cualitativamente, o indefinido y figurativamente, los conceptos de cualitativo y figurativo no deberían ser confusos.

La palabra *genérica* sobrepone algo en el significado con *cualitativo*, pero es algo distinto. Una palabra es usada «genéricamente» cuando es usada para referirse a algo o a toda cosa que pasa por alto ese nombre. En la oración «El hombre es un animal racional», la palabra *hombre* es usada genéricamente, porque quiere decir todos aquellos que puedan ser llamados «hombre» (incluyendo hombres y mujeres).

Un *sustantivo predicado* es un sustantivo que funciona como predicado o sujeto complemento en la oración. La palabra *hombre* es un sustantivo predicado en cada una de las siguientes oraciones: «Jorge era un hombre»; «Jorge era el hombre»; «Jorge es un hombre alto»; «Mi amigo Jorge fue una vez un hombre importante en el pueblo». En Juan 1:1c, «y

el Verbo era Dios» *Dios (theos)* es un sustantivo predicado. El término *predicado nominativo* también es usado frecuentemente para un sustantivo predicado, porque el sustantivo está en el caso nominativo (véase discusión de «nominativo» en el capítulo 1).

Los términos *naturaleza*, *esencia* (y *esencial*), *carácter* (y *característica*), y *ser* son de un modo general términos sinónimos así usados en este contexto. Todos ellos son usados por eruditos para referirse a esa colección de propiedades o atributos básicos que hace a una cosa lo que es, eso que marca la clase de cosa que es, y la separa de las otras cosas. El término *naturaleza* tiene la idea específica de eso que viene intrínseca y normalmente de dentro de la cosa nombrada. (Los TJ están en error cuando argumentan que, porque etimológicamente la palabra *naturaleza* se origina en una palabra significando «nacer», es incorrecto hablar de Dios teniendo una «naturaleza».¹ Fallan en apreciar el hecho de que una palabra tiene un significado que va más allá de su formación original o raíces etimológicas). La «esencia» de una cosa es eso sin lo cual no sería lo que es: por ejemplo, una mente es esencial a un ser humano; los dedos, aunque normalmente parte de todo ser humano, no son esenciales para la condición de humano. El «carácter» de una cosa es su tipo, clase, o género básico; una «característica» es un aspecto del carácter de una cosa, una marca identificante. Aunque la palabra *carácter* ciertamente puede ser usada para referirse a la disposición moral de una persona, este no es el significado usual en el contexto de un análisis gramatical. *Ser* es una palabra que es usada algunas veces sinónimamente con «esencia», y se refiere a eso que es, a la cosa misma a medida que existe independientemente de las otras cosas.

Finalmente, algo debiera ser dicho acerca de las varias palabras para deidad. La palabra *Dios* en el uso Español Judeo-Cristiano se refiere generalmente al Dios llamado Yavé («Jehová») en el Antiguo Testamento — Bíblicamente, el Dios verdadero, el único Dios verdadero. La palabra *Dios* es usada ocasionalmente como una traducción del Hebreo *el* o del Griego *theos* sin considerar si se refiere al Dios verdadero o no; muy a menudo como un término de alguna otra cosa que el Dios verdadero considerado por los hombres como digno de adoración (y de esta manera para los dioses falsos); y por los henoteístas (aquellos que creen que hay muchos dioses, solamente uno de los cuales merece la adoración) como un término usado para seres considerados que son genuinamente dignos de alguna clase de honor religioso, aún cuando son observados como inferiores al Dios verdadero. La distinción Española entre *Dios* y *dios* no se encuentra en todos los idiomas. El Alemán, por ejemplo, siempre coloca en inicial mayúscula «Gott», sea que se refiera al Dios verdadero o no, porque en Alemán todos los sustantivos deben ser colocados en inicial mayúscula.

La palabra *como dios* significa algo que no es ciertamente un dios, sino que es como dios, o aun parecido a Dios en ciertos aspectos, probablemente incluyendo la noción de un ser poseyendo gran poder.

La palabra *divino* indica ya sea algo que pertenece a Dios (o un dios) o es característico de Dios (o un dios), dependiendo de quién esté usando el término y en qué contexto. Los eruditos bíblicos a menudo usan el término para significar eso que es característico de Dios, o aun significar eso que posee la naturaleza de Dios. La palabra *deidad* generalmente se refiere ya sea a la esencia de Dios o, en un contexto politeísta, a cualquier cosa considerada como un dios. La palabra *Deidad* se refiere específicamente al sólo dios del monoteísmo, al ser de Dios.

Sobre la diferencia entre *divino* y *deidad*, Ed. L. Miller escribe:

Pareciera que para la mayoría hay una diferencia en afirmar de *x* que es «divino» y que es «deidad». Esta es la diferencia entre alguna clase de participación en o semejanza a la deidad y deidad misma. Claramente, «divinidad» es un término mas débil y mas ambiguo que «deidad» y «Dios».²

En los círculos evangélicos esto es realmente cierto, y por esta razón los evangélicos tienden a descartar la traducción «el Verbo era divino» (véase Goodspeed, Moffatt) como de algún modo una negación de la deidad de Cristo. No obstante, esto no es necesariamente el caso (aunque algunas veces lo es). Para muchos teólogos y eruditos la palabra *divino* es simplemente una forma adjetival de «divinidad», el antiguo término para «deidad», de manera que en su terminología «el Verbo era divino» significaría «el Verbo era deidad» o el equivalente. Por ejemplo, Bruce Vawter comentó sobre Juan 1:1, «El Verbo es divino, pero él no es toda la divinidad, porque ya ha sido distinguido de otra Persona divina».³ Aquí *divino* es sencillamente una forma adjetival de *divinidad*, la cual es equivalente a *deidad* en la terminología de Vawter, como puede ser visto del hecho de que en otra parte Vawter se refiere a «las tres Personas divinas» de la Trinidad.⁴ Entonces, Harner está completamente en lo correcto, cuando comenta:

Indudablemente Vawter quiere decir que el Verbo es «divino» en el mismo sentido que *ho theos* es divino. Pero el idioma Inglés no es tan versátil en este punto como el Griego, y podemos evitar mal entendidos de la frase Inglesa [y Española, jr] solo si somos sabedores de la fuerza particular de la expresión Griega que esta representa.⁵

La Ausencia del Artículo

En Juan 1:1c, hay dos sustantivos en el caso nominativo (eso es, el caso en el que los sustantivos son usados como el sujeto), *theos* y *logos*. Estos

dos sustantivos están conectados por una forma del verbo «ser» (llamada por los gramáticos un «verbo enlazador» o «cópula»), en este caso el verbo *en* («era»). Si esto fuera todo lo que supiéramos, sería difícil determinar cual sustantivo era el sujeto y cual era el predicado (o, como es llamado algunas veces, el complemento del sujeto). En otras palabras, pudiéramos no saber si el punto de Juan era que «Dios era el Verbo» o el «Verbo era Dios». El orden de las palabras en Griego coloca la palabra *theos* primero, pero esto necesariamente no significa que *theos* es el sujeto, en vista de que en Griego el sujeto a menudo aparece en la mitad o al final de la oración (a diferencia del Inglés [y el Español, jr], en el que el sujeto usualmente aparece al principio de la oración o cláusula).

No obstante, hay otro pedazo de información. El artículo definido *ho* aparece en frente de *logos* pero no en frente de *theos*. De esta manera, la cláusula se lee, *theos en ho logos*. El uso del artículo en frente de *logos* pero no en frente de *theos* — cualquier otra cosa que esto pudiera significar — indica, acorde a los gramáticos bíblicos, que *logos* es el sujeto de la cláusula. De esta manera, deberíamos traducir «El Verbo era Dios» y no «Dios era el Verbo» cuando se traduce de la cláusula al Español. aun cuando la última traducción sigue exactamente el orden de las palabras Griegas, en vista de que tal traducción implica, en Español que «Dios» es el sujeto de la cláusula, mientras en realidad el «Verbo» es el sujeto.

Esta distinción ha sido explicada, por ejemplo, por A.T. Robertson:

El sujeto es aclarado por el artículo (*ho logos*) y el predicado sin este (*theos*) exactamente como en Juan 2:24 *pneuma ho theos* solamente puede significar «Dios es Espíritu», no «Espíritu es Dios». De esta manera, en 1 Juan 4:16 *ho theos agape estin* solamente puede significar «Dios es amor», no «el amor es Dios» como los así llamados Ciencia Cristiana [eso es, los seguidores de Mary Baker Eddy] confundidamente dirán. Para el artículo con el predicado véase Robertson, *Grammar*, Págs. 767 y Sigs. Por tanto, en Juan 1:14 *ho Logos sarx egeneto*, «el Verbo se hizo carne», no «la carne se hizo Verbo».⁶

C.H. Dodd, al comentar sobre Juan 1:1, hace el mismo punto:

Por otro lado⁷ pudiera ser argumentado que la ausencia del artículo es un fenómeno puramente gramatical. La regla general es que en una oración conteniendo el verbo «ser» como una cópula el sujeto tiene el artículo y el sustantivo predicado es anarthrous, aun cuando es definido. Por tanto, si *theos* debiera ser usado predicativamente sería anarthrous, sin algún cambio necesario de significado del *ho theos* de la cláusula precedente. Por tanto, las consideraciones puramente gramaticales no cierran la cuestión.⁸

Los ejemplos fácilmente podrían ser multiplicados pero no se necesitan. Absolutamente no hay disputa entre los eruditos bíblicos y los gramáticos Griegos que en Juan 1:1 *logos* es el sujeto y *theos* el predicado, y que esto está indicado por la presencia del artículo con *logos* y su ausencia con *theos*. Tanto cuanto menos pudiera ser considerado como hecho incontrovertible (ni aun disputado por los Testigos). La cuestión es si hay algún significado adicional a la omisión del artículo antes de *theos*.

Hay, además de la falta del artículo antes de *theos*, otro mordisco de información que es considerado generalmente como importante para la correcta interpretación del significado de *theos* — es decir, el orden de las palabras en la cláusula. Ahora, en algunos respectos el orden de las palabras no es casi tan importante en Griego como en Español. Por ejemplo, como ya ha sido notado, el Español tiende a guardar el sujeto hacia el principio de la cláusula principal, mientras que el Griego puede tener el sujeto en la mitad o al final de la oración o cláusula. No obstante, esta falta comparativa de importancia del orden de las palabras o sintaxis no debería ser exagerada dentro de la afirmación completamente errónea de que el orden de las palabras es irrelevante o insignificante en Griego. Lo tal no es el caso. Varios volúmenes sobre el sujeto de la sintaxis Griega han sido escritos en este siglo, todos ellos testificando las muchas formas en que el orden de las palabras puede afectar el significado preciso de las oraciones Griegas.⁹ Por tanto, la posibilidad de que el orden de las palabras usadas en Juan 1:1c pudiera reflejar una sombra particular de significado, al menos debe ser considerada.

Lo que la mayoría de los eruditos bíblicos que han discutido Juan 1:1 en detalle han encontrado particularmente importante acerca del orden de las palabras de la Cláusula C es el hecho de que el predicado nominativo anarthrous *theos* precede al verbo enlazador *en* («era»). En otras palabras, generalmente ha sido concordado que el escrito de Juan *theos en ho logos* en lugar de *ho logos en theos* es algo importante. La colocación de *theos* antes del verbo en lugar de después de este es pensado que indica una matiz diferente de alguna clase.

Tenemos, entonces, dos hechos acerca de la redacción precisa de Juan 1:1 lo cual los eruditos bíblicos creen que es algo importante para el significado exacto de la oración: 1) La palabra *theos* es anarthrous, mientras que *logos* es arthrous; y 2) la palabra *theos* se coloca antes del verbo enlazador, no después. El primer hecho, concuerdan todos, indica que *logos* es el sujeto y *theos* el predicado; la cuestión es si hay algún otro significado para este hecho. El segundo hecho es generalmente considerado como también algo importante, especialmente cuando es tomado conjuntamente con el primer hecho.

En lo que sigue buscaremos examinar la evidencia cuidadosamente para ver que la razón es para la

CAPITULO 36

¿Definido o Indefinido?

Mucha de la confusión sobre Juan 1:1 se arremolina acerca de la terminología gramatical usada, como ya ha sido notado. Esto es particularmente cierto con respecto a los términos *definido*, *indefinido*, y *cualitativo*. A menudo ha sido asumido por ambos, los TJ y los Cristianos — que si y solamente si *theos* en Juan 1:1 es definido, entonces «el Verbo era Dios» es correcto, mientras que si es admitido que *theos* es ya sea cualitativo o indefinido en algún sentido, entonces los TJ son vindicados y «el Verbo era un dios» está justificado. Esta suposición es injustificable.

La palabra *definido*, como ya ha sido explicado, es usada de un sustantivo que se refiere a una persona o cosa específica e identificable, ya sea que el

sustantivo tenga artículo definido en frente de este o no (ya sea en Español o en otro idioma), mientras que *indefinido* se refiere a cualquier sustantivo que no es «definido». La confusión viene al pensar que es siempre legítimo traducir un sustantivo indefinido con un artículo indefinido *un*, *unos*, *unas* en Español. Esto ciertamente no es el caso. Por ejemplo, normalmente traduciríamos sustantivos abstractos con un artículo indefinido aun cuando el uso es indefinido. Los títulos podrían tomar o no un artículo indefinido cuando ellos son indefinidos. Por tanto, no deberíamos, igualar los sustantivos «indefinidos» en Griego con las traducciones indefinidas en Español.

De esta manera, por ejemplo, en la frase «... Dios es amor» (1 Juan 4:8), nunca traduciríamos el sustantivo indefinido abstracto *amor* como «un amor». En nuestro primer ejemplo de oración «Un anciano es rey, normalmente traduciríamos el título indefinido «rey» como «un rey»; pero la frase «Jorge es rey», podría ser modificado para que se lea, «Jorge es un rey». Mas importante es notar aquí que el significado de «rey» realmente no cambia; solamente su significación en el contexto de la frase varía levemente.

Para entender lo que significaría afirmar que en Juan 1:1c *theos* es definido, es útil reconsiderar la significación de *ton theon* en la cláusula precedente. Notamos en nuestra primera discusión de esa cláusula que la interpretación ortodoxa de el «Verbo estaba con Dios» era que «el Verbo estaba existiendo en relación con la persona comúnmente conocida como Dios, eso es, el Padre» (capítulo 1), pero no ofreció una defensa completa y concienzuda de esa interpretación. La clave aquí es el articular *ton theon*. Uno de los usos más básicos del artículo definido en Griego (y en Español también), más allá de las funciones puramente gramaticales, es identificar el sujeto del sustantivo como uno ya conocido para los oyentes o lectores.

La función del artículo es señalar (fuera en origen un demostrativo), determinar, poner parte de otros, identificar como *este* o *estos* y no simplemente «tal». Por tanto, podemos estar seguros que el uso del artículo muestra que la cosa de que se habló ha estado en la mente del autor (o en esa de aquellos cuyos hábitos de lenguaje establecidos de uso corriente) determinada y familiar....¹

El pasaje ante nosotros es la línea de apertura del Evangelio de Juan y por tanto, el primer uso de *theos* en ese libro. El este contexto el uso del artículo definido en la expresión *pros ton theon* claramente sirve para identificar como *theon* («Dios») a la persona comúnmente conocida para los lectores de Juan

Viene de la página 208

redacción particular que Juan usó. Examinaremos algunas de las teorías que los eruditos han expuesto para explicar la importancia del orden de las palabras y la ausencia del artículo antes de *theos*. Lo que aprenderemos probará más allá de cualquier duda razonable que la interpretación de los TJ de Juan 1:1 es completamente insostenible.

Capítulo 35 Anotaciones al Pie

1. *Ayudas Para el Entendimiento de la Biblia* (WTBTS, 1971), 1207.

2. Ed. L. Miller, «El *Logos* era Dios», *Evangelical Quarterly* 53, 2 (1981):68.

3. Bruce Vawter, «El Evangelio Acorde a Juan», *Jerome Biblical Commentary*, ed. Raymond E. Brown, et. a. (Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1969), 422.

4. Bruce Vawter, *Los Cuatro Evangelios: Una Introducción* (Garden City, NY: Doubleday & Co., 1967), 39.

5. Harner, «Qualitative Anarthrous Predicate Nouns», 86-87.

6. A.T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament* (Nashville: Broadman Press, 1932), 4-5.

7. Eso es, contra la visión de que Juan 1:1 refleja la distinción de Filo, el filósofo Judío Helenista del primer siglo, entre *theos* y *ho theos*, una visión la cual Dodd concluye que no se ajusta a la evidencia del Evangelio de Juan. Esto es porque, como Dodd señala, el anarthrous *theos* es usado frecuentemente en Juan sin ninguna variación detectable del significado de *ho theos*.

8. C. H. Dodd, «Problemas de Traducción del Nuevo Testamento II», *The Bible Translator* 28, 1 (Enero. 1977):103.

9. Véase, por ejemplo, Ernest de Witt Burton, *Syntax of the Moods and Tenses in New Testament Greek*, 3ª ed. (Edinburgh: T. & T. Clark, 1898); K.J. Dover, *Greek Word Order* (Cambridge, Eng.: Cambridge University Press, 1960); William Watson Goodwin, *Syntax of the Moods and Tenses of the Greek Verb* (New York: St. Martin's Press, 1965); R.W. Moore, *Comparative Greek and Latin Syntax* (London: G. Bell and Sons, 1934); y James Hope Moulton, *A Grammar of New Testament Greek*, Vol. 3, *Syntax*, por Nigel Turner (Edinburgh: T. & T. Clark, 1963).

(quienes aceptaron al Dios del Antiguo Testamento como el verdadero Dios) como tal — específicamente, la persona a quien Jesús llamó «el Padre» y a quien más tarde los apóstoles debían llamar «Dios el Padre». Eso es, *ton theon* en Juan 1:1b se refiere específicamente a Dios el Padre. Esta conclusión es mostrada que es la correcta por las referencias más tarde en el «Prólogo» del Evangelio de Juan al Padre como Aquel con quien el Verbo existía (Juan 1:14,18).

La significación de *theon* siendo definido en la Cláusula B, entonces, es para identificar a Aquel de quien se habla ahí como una persona específica — Dios el Padre. Entonces, si *theos* en la Cláusula C debía ser «definido» en la misma forma que *theon* en la Cláusula B, entonces se estaría diciendo que el Verbo era Dios el Padre. Tal declaración contradiría la Cláusula B e implicaría alguna clase de visión modalista de Dios, a la cual, por supuesto, se oponen los trinitarios (aunque los TJ a menudo interpretan erróneamente la doctrina de la Trinidad como enseñando modalismo²).

Esta conclusión — que *theos* en la Cláusula C no podría ser definido sin contradecir la Cláusula B y la implicada herejía — no debería ser mal entendido como siendo una negación de que Jesús es Dios. Primero que todo, debe ser recordado que lo que es indefinido en Griego no necesita — y algunas veces no *debe* — ser traducido con un artículo indefinido en Español. La razón por la que sería incorrecto traducir *theos* «un dios» será aclarada a media que avancemos; el hecho es que tal traducción no es necesitada por *theos* siendo indefinido. Segundo, el punto que está siendo hecho aquí es que para que *theos* sea definido *en este contexto* — después de simplemente usar el definido *ton theon* para referirse específicamente a la persona del Padre — sería modalismo. Esto no quiere decir que *theos* no puede ser definido cuando se aplica a Cristo, no quiere decir que Cristo no puede ser llamado *theos* con el artículo definido *ho*. Cristo es, en efecto, llamado «Dios» con el artículo definido en otros varios pasajes (Juan 20:28; Tito 2:13; 2 Pedro 1:1; 1 Juan 5:20).³ No obstante, es cierto que ninguno de estos pasajes llama a Cristo simplemente *ho theos* sin cualificación, evidentemente porque esta expresión estaba tan firmemente asociada con la persona del Padre. De esta manera, él es llamado «Dios mío», «nuestro Dios y Salvador», «nuestro Gran Dios y Salvador», y «el verdadero Dios y la vida eterna» — todos usando el artículo definido, todos indisputablemente identificando a Cristo como el Dios Todopoderoso del Antiguo Testamento, pero todos evitando identificarlo como la persona del Padre.

Por tanto, aquellos que han argumentado que en Juan 1:1 *theos* es definido estaban en error.⁴ No obstante, en algunos casos el punto que ellos estaban tratando de hacer era válido. Un estudio cuidadoso de los argumentos de aquellos que han dicho que *theos* es definido revelan que a menudo que lo

que ellos quieren decir era que *theos* debiera ser traducido «Dios» antes que «un dios». En otras palabras, estaban hablando acerca de como la palabra debiera ser *traducida*, no acerca de si realmente era definido o indefinido en el texto Griego. Su error estaba en atribuir a la palabra Griega *theos* la aparente exactitud de la palabra Española «Dios» generalmente usada para traducir *theos*.

Decir entonces que en Juan 1:1c *theos* es indefinido es decir nada mas que el Verbo no estaba siendo identificado como la persona específica del Padre. Tan sorprendente como pudiera parecer, argumentar que *theos* es definido en este contexto ciertamente es inconsistente con la distinción trinitaria entre el Padre y el Hijo.

¿Qué se quiere dar a entender al decir que *theos* es cualitativo? Necesita ser clarificado inmediatamente que «cualitativo» no es una tercera categoría de análisis sustantivo; eso es, los sustantivos no caen primorosamente dentro de tres canastas marcadas **DEFINIDO, INDEFINIDO, y CUALITATIVO**. Más bien, *cualitativo* es un término que puede aplicarse a los sustantivos definido e indefinido. Se refiere a un sustantivo, ya sea definido o indefinido (aunque el último es mas común), el cual en el contexto expresa «la naturaleza o carácter del sujeto».⁵ Como ya ha sido explicado en el capítulo 2, el uso cualitativo de un sustantivo no altera su significado básico, sino que sencillamente da un matiz particular el cual enfatiza las características o cualidades del sujeto como tal. Por ejemplo, la palabra «rey» en las oraciones «Jorge era un rey» y «El Rey era Jorge» significa exactamente la misma cosa en ambos casos, pero en la segunda oración se refiere a un rey específico mientras en la primera se enfatiza la naturaleza o función de Jorge.

Decir que en Juan 1:1c *theos* es «cualitativo», entonces, no implica que *theos* significa algo menos de lo que este significa en 1:1b. Esto es simplemente otra forma de decir que el Verbo es llamado Dios con referencia a su naturaleza, esencia, o ser, y no identifica al Verbo como una persona específica. Esto puede ser visto por medio de examinar los otros casos del uso cualitativo del sustantivo, como demostraremos brevemente. No obstante, en este punto, es necesario examinar mas de cerca el uso equivocado del término «cualitativo» por los TJ en el servicio de su traducción de «un dios», y su uso de los supuestos «paralelos» en apoyo.

Paralelos Indefinidos a Juan 1:

En años recientes una lista de paralelos a Juan 1:1 han sido presentados por los TJ en un diagrama publicado en la edición de 1984 con Referencias de la TNM y esbozado del manuscrito de la Trinidad⁶ por Nelson Herle. Este diagrama nombra once versículos conteniendo sustantivos predicados anarthrous precediendo al verbo, cada uno de los cuales en la mayoría de las traducciones es normalmente vertido con un artículo indefinido. El ejemplo mas a menudo ci-

tado de esta lista es Juan 6:70, donde Jesús dice a sus discípulos (con respecto a Judas Iscariote), «... uno de ustedes es un diablo» [Biblia Latinoamericana] (o, un difamador; la palabra es *diabolos*). Aquí el sustantivo predicado *diabolos* precede al verbo *estin* («es»).

Tales pasajes son ciertamente ejemplos del hecho de que los predicados nominativos anarthrous precediendo al verbo, en algunos casos *pueden* ser indefinidos, y aun pueden ser traducidos con el artículo indefinido *un*. No obstante, esto no altera la interpretación de Juan 1:1 presentada aquí, porque nuestra posición es que *theos* en Juan 1:1 es «indefinido» en el sentido de ser usado genéricamente. Además, no todos los sustantivos indefinidos debieran ser traducidos con *un*, como ya ha sido explicado.

Una mirada cuidadosa a los sustantivos en el Nuevo Testamento que son anarthrous y preceden al verbo y que debieran ser traducidos con el artículo indefinido revela que *los sustantivos nunca cambian su significado básico como resultado de ser usados o aun traducidos indefinidamente*. Esto punto será documentado detenidamente mas tarde en este capítulo.

El tratamiento mas completo del predicado indefinido anarthrous así comparado a Juan 1:1 por los TJ parece ser por Nelson Herle. Herle comenta sobre el significado de cinco de tales pasajes (Marcos 11:32; Juan 6:70; 8:44; 10:2; 12:6), y luego ofrece la explicación del uso «cualitativo» de un sustantivo:

El uso de este tipo de expresión en nuestro hablar de todos los días es común. «El es un cerebro» = `él es inteligente'; «él es un Caruso» = `él es un gran cantante'; «ella es un ángel» = `ella es dulce, compasiva'; «él es un Espartano» = `él es bravo, altamente disciplinado, fuerte'. En Español, el mismo orden de las palabras es usado con significado indefinido y cualitativo; no obstante, el énfasis o la fuerza de la palabra muestra la diferencia. En Griego, esto es llevado a cabo por el orden de la palabra; el verbo antes o después del sustantivo....

Con esto es claro lo que se quiere decir por la frase, «el Verbo era un dios»; el Verbo era, como dios, santo, justo, divino y virtuoso. El Verbo no era «el Dios»; ni «Dios»; no «*un* dios», eso es `uno de los dioses'; el Verbo era, «un *dios*». ⁷

Herle a cometido un número de errores aquí, de los cuales el más básico es que ha confundido los conceptos de figurativo y cualitativo (*véase* la discusión de estos términos arriba en el capítulo 35). El sustantivo predicado anarthrous precediendo al verbo puede ser usado figurativamente (por ejemplo, «un olor grato», 2 Cor. 2:15 TNM), pero esto es inherente a la gramática o a la sintaxis, como ya ha sido explicado. De los cinco «paralelos» que Herle discute, al menos tres deben ser tomados en el sentido literal y usual («profeta», Marcos 11:32; «homicida» y «mentiroso», Juan 8:44; «ladrón», Juan 12:6). Cier-

tamente, el significado de estas palabras en sus contextos es totalmente íntegro y mucho mas simples que lo que sugerirán las explicaciones de Herle. Por ejemplo, en Juan 12:6 leemos que Judas «era ladrón» (TNM); la interpretación de Herle es como sigue:

El no era simplemente *un* ladrón, uno que robaba. Sino que era un *ladrón*, quería hurtar; su naturaleza era robar; hurtar estaba en su corazón. ¡El era un *ladrón*!⁸

Esta interpretación un poco elaborada no tiene bases en el uso cualitativo de un sustantivo así entendido por los gramáticos, ni hay alguna razón para interpretar generalmente a los sustantivos predicados anarthrous precediendo al verbo de esta manera, como un estudio de tales pasajes lo aclarará.

Análisis de los Paralelos Gramaticales

En este punto, estamos listos para una mirada comprensiva de los sustantivos predicados anarthrous precediendo al verbo. En los siguientes análisis varias categorías de uso han sido identificadas. Algunas de estas correctamente pueden ser consideradas como solapadas. Además, algunos de los textos específicos pueden ser categorizados variadamente, dependiendo de la interpretación precisa del pasaje. No siempre es fácil decir si un sustantivo es definido o indefinido. Aun, que estas varias clases de usos pueden ser encontrados no deberá ser usado. Finalmente, estas listas son tan completas como yo he sido capaz de hacerlas, aunque no afirmo que están hechas para que sean exhaustivas.⁹

Definido-Cualitativo. Estos son sustantivos que brotan del contexto para estarse refiriendo a una persona individual o cosa definida o específica (si lo es o no esto solo es identificado en algún momento por ese sustantivo). En la mayoría de estos contextos un aspecto «cualitativo» es evidente, aunque no necesariamente sobresaliente.

Dios	Fil. 2:13; Heb. 11:16
Señor del día de reposo	Mat. 12:8; Mr. 2:28; Luc. 6:5
Señor = único Señor	Ap. 17:14.
Señor = Jehová (TNM)	1 Cor. 4:4
Rey (de Israel/los Judíos)	Mat. 27:42; Juan 1:49; 19:21
Hijo del hombre ¹⁰	Juan 5:27
Maestro	Mat. 23:10
Esposo	Juan 3:29
Sumo Sacerdote	Juan 11:49,51
Abraham	Juan 8:39
Luz	Juan 9:5
Pastor	Juan 10:2
Mediador	Heb. 9:15
Sinaí	Gál. 4:25
Propiciación	1 Juan 2:2
Estrado de sus pies	Mateo 5:35
Ciudad	Mateo 5:35

Estos son sustantivos «definidos» en que hacen referencia específica a una persona o cosa, aun cuan-

do en la mayoría de los casos también hay una aspecto cualitativo del sustantivo. Algunos de ellos en Español deben ser traducidos con un artículo definido, y ninguno sería traducido normalmente con un artículo indefinido (aunque nótese Hebreos 9:15 y 1 Juan 2:2 en la TNM).

Es digno de notar que en dos casos un predicado anarthrous *theos* precediendo al verbo debe ser considerado definido y traducido «Dios». En Filipenses 2:13 la traducción usual, «Porque Dios es el que en vosotros produce ...», podría no ser exactamente correcta, porque *ho energon* («el que produce»), con el artículo, aparentemente es el sujeto, y *theos*, sin el artículo, es evidentemente el predicado. Si esto es así, entonces una traducción mas exacta en Español pudiera ser «El que en vosotros produce es Dios». Esta interpretación también se ajusta bien al contexto; después de urgir a los Filipenses a ocuparse en su salvación (2:12), Pablo les recuerda que el qué realmente efectúa esta obra no es otro que Dios. En otro pasaje, Hebreos 11:16, una traducción literal sería «Dios no está avergonzado de ellos, en ser llamado por ellos como Dios». El segundo «Dios» es anarthrous, y es claramente cualitativo. Ni en Filipenses 2:13 ni en Hebreos 11:16 la palabra *theos* puede ser traducida alguna otra cosa que «Dios».

Otro pasaje digno de notar, aunque no mencionado arriba, es Romanos 8:33b, usualmente traducido, «Dios es el que justifica». El Griego se lee *theos ho dikaion*, sin ningún verbo enlazador expresado (lo cual es por lo que no está mencionado arriba, porque no hay verbo para preceder al sustantivo predicado). No obstante, en un caso similar a Filipenses 2:13, probablemente sería mas exacto traducir «el que justifica es Dios».

Como ya hemos explicado, *theos* en Juan 1:1 no debiera ser traducido estrictamente como «definido», en el sentido que *ton theon* es definido en la segunda cláusula del versículo. Sin embargo, los ejemplos de Filipenses 2:13 y Hebreos 11:16 demuestran que un uso cualitativo del *theos* anarthrous no cambia su significado de «Dios» a «un dios».

Cualitativo-Indefinido. Estos son sustantivos los cuales claramente están siendo usados genéricamente, sin ningún sentido de exactitud, y los cuales son traducidos regularmente en Español con el artículo indefinido.

[***** A continuación la mayoría de las citas son de la Biblia Latinoamericana, jr.]

un Dios	Marcos 12:27; Lucas 20:38 [Comp. Biblia de Jerusalén y la de Ediciones Paulinas]
un fantasma	Mat. 14:26; Marcos 6:49 (Reina-Valera).
un profeta	Marcos 11:32; Juan 9:17
un hombre	Lucas 5:8; Santiago 5:17
una mujer	Juan 4:9
un diablo	Juan 6:70
un asesino	Juan 8:44; Hechos 28:4
un mentiroso	Juan 8:44; 1 Juan 2:4
un pecador	Juan 9:24

un ladrón	Juan 10:1
un asalariado	Juan 10:13
un instrumento	Hechos 9:15

Ninguna de estas palabras toma un significado mas pequeño o debilitado a causa de ser usada «cualitativa» o «indefinidamente». Los hombres son hombre, la mujer es una mujer, el pecador es un pecador, en sentido usual y completo de la palabra. Como se mencionó antes, algunas de estas palabras son, por supuesto, usadas figurativamente, pero esto es completamente otra cuestión, y no tiene nada que ver con siendo indefinido o cualitativo. (Muchos sustantivos definidos son también figurativos, por ejemplo, Juan 4:14, «el agua»; 6:41, «el pan»; 8:12, «la luz»; 10:7, «la puerta»; y así sucesivamente). Los TJ generalmente no argumentar que el Verbo es llamado «un dios» solamente en un sentido figurado. Mas bien, argumentan por un uso literal limitado o debilitado de la palabra *theos* en Juan 1:1, con el significado de una poderosa entidad de alguna clase. Argumentan que *theos* en 1:1c significa un dios de una deidad inferior que *ton theon*, «Dios», en 1:1b. Tal cambio de significado en *theos* es inconsistente con el uso indefinido de los sustantivos Griegos, como lo demuestra la lista anterior.

Particularmente al principio están Marcos 12:27 y Lucas 20:38, pasajes paralelos en los que Jesús llamada al Dios verdadero «un Dios». Lucas 20:37-38 se lee como sigue en la TNM:

Pero el que los muertos son levantados, hasta Moisés lo expuso en el relato de la zarza, cuando llama a Jehová 'el Dios de Abraham y Dios de Isaac y Dios de Jacob'. El no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos ellos viven.

La **Traducción Interlineal** de los TJ en Griego-Inglés lo vierte así:

But that the dead are raised up even Moises disclosed, in the account about the thornbush, when he calls Jehovah 'the God of Abraham and God of Isaac and God of Jacob'. He is *a God*, not of the dead, but of the living, for they are all living to him.

En Inglés «*a God*» significa «*un Dios*».

Jehová, entonces, ¿es «*a God*» = «*un Dios*» acorde a la propia traducción de los TJ! Si esto fuera el sentido «cualitativo» o «indefinido» el cual los TJ atribuyeron a *theos* en Juan 1:1, no habría problema. En ese caso, entenderíamos la expresión «un Dios» como lo hacemos en Lucas 20:38 y Marcos 12:27, no como implicando un Dios en contraste a otro Dios, o una deidad de una naturaleza inferior en comparación a otra deidad, sino simplemente como hablando del único Dios verdadero desde el punto de vista de su naturaleza — qué clase de «un Dios» él es. Un punto interesante para notar es que en el texto paralelo en Mateo (22:32) algunos textos Griegos criticos

(incluyendo el Westcott-Hort, en el que está basado la TNM) tiene el artículo definido en frente de *theos*. De esta manera, la TNM lee en Mateo 22:32, «El es *el* Dios, no de los muertos...» (itálicas mías), por supuesto, sin implicar alguna diferencia en el significado esencial de «Dios» entre el versículo en Mateo y los otros dos evangelios.

Necesita ser declarado tan explícitamente como sea posible que el problema con el «un dios» traducción de Juan 1:1 no es meramente la palabra *un*, o aun el deletreo del caso mas pequeño, aunque en Español es altamente engañoso. Es, muy fundamentalmente, como esa traducción sea interpretada en su contexto. (Que el fracaso en iniciar con mayúscula «dios» es significativa solamente porque del idioma Español puede ser ilustrado por medio de compararlo con el Alemán. En Alemán, la TNM de Juan 1:1c literalmente sería «un das Wort war ein Gott» — iniciando con mayúscula «Gott», porque en Alemán, como ya ha sido mencionado, todos los sustantivos deben ser iniciados con mayúscula). En Español, traducir «un dios» en Juan 1:1 solamente puede ser interpretado como haciendo al Verbo una deidad diferente — e inferior — al Dios con quien él estaba en el principio.

Por tanto, colocando Juan 1:1 en la categoría de sustantivos cualitativos-indefinidos no sería incorrecto, mientras «un Dios» fuera interpretado en la misma forma como en Marcos 12:27 y Lucas 20:38. No obstante, puesto que en Español «un Dios», pero especialmente «un dios», sugeriría en el contexto de Juan 1:1 (a diferencia de ese de Marcos 12:27 y Lucas 20:38) a la mayoría de los lectores una segunda (y probablemente inferior) deidad, y en vista de que esta idea no es transmitida por el predicado anarthrous *theos*, tal traducción debe ser rechazada.

Cualitativo de Substancia o Esencia. Estos sustantivos son usados para identificar la substancia, esencia, o naturaleza a de alguna cosa (ya sea literal o con lenguaje figurado). Esta categoría puede ser considerada como una sub-instalación de la categoría indefinida-cualitativa, con la modificación de que en Español normalmente no usamos el artículo indefinido con estas palabras. Es digno de notar que todas ellas aparecen en los escritos de Juan.

carne	Juan 1:14; 3:6
espíritu	Juan 3:5; 6:63 (Comp. 4:24)
vida	Juan 6:63; 12:50
vino	Juan 2:9
verdad	Juan 17:17
luz	1 Juan 1:5
amor	1 Juan 4:8

Es discutible que *theos* en Juan 1:1 pertenezca con toda equidad en esta categoría. En vista de que esta categoría pudiera ser considerada como un establecimiento de la categoría indefinido-cualitativo, no habría conflicto con colocar Juan 1:1 en esta categoría también como aquella. La diferencia sería

que en Español no traduciríamos «un Dios» si el sustantivo fuera considerado como expresivo de naturaleza o esencia, como con los ejemplos nombrados arriba. A medida que esto resulta, la mayoría de los eruditos y comentaristas bíblicos colocan a Juan 1:1 dentro de esta categoría, como será mostrado mas tarde en este estudio.

Adjetival-Cualitativo. Estas palabras son adjetivas, no sustantivas, en forma, y es una cuestión de preferencia si son traducidas como sustantivas en estos contextos. Por ejemplo, *Galilaios ei* puede ser traducida «usted es un Galileo» o «usted es Galileo».

Galileo	Marcos 14:70; Lucas 22:59; 23:6
Samaritano	Juan 8:48
Judío	Juan 4:9; 18:35
Hebreos, Israelitas	2 Cor. 11:22
Fariseo	Hechos 23:6
Griego	Hechos 16:3
Romano(s)	Hechos 16:21,37; 22:27,29; 23:27
bueno	Juan 7:12 (o, como en la TNM en Inglés, «un hombre bueno»)

En vista de que no hay duda de que Juan 1:1 no se ajusta a este uso de predicado anarthrous, esta categoría de uso puede ser considerada como inaplicable a Juan 1:1.

Cualitativo de Relación-Parentesco. Estos sustantivos son usados para identificar una cierta relación personal. Tampoco son específicamente definidos o indefinidos como regla, aunque en unos pocos casos el sustantivo puede ser construido ya sea como definido o indefinido.

VUESTRO Dios	Juan 8:54
VUESTRO Padre	Juan 8:42
Hijo de Dios	Mat. 4:3,6; 14:33; 27:40,54; Marcos 15:39; Lucas 4:3,9; Juan 10:36; Hechos 10:33; Heb. 1:5; 5:5 (La TNM alterna entre «un hijo de Dios» e «Hijo de Dios»)
Hijo de David	Marcos 12:35
Hijo de José	Lucas 4:22 (TNM en Inglés, «un hijo de José»)
hijos	Juan 12:36; 1 Tes. 5:5
hijos	Juan 1:12; Gál. 4:28
hijos de Abraham	Juan 8:39
Linaje de Abraham	Juan 8:33,37 (TNM, «prole»); 2 Cor. 11:22; Gál. 3:29
hermano(s)	Mat. 12:50; 23:8; Marcos 3:35; Hch. 7:26; 1 Tim. 6:2
hermana	Mat. 12:50; Marcos 3:35
madre	Mat. 12:50; Marcos 3:35
amigos(s)	Juan 15:14; Santiago 2:23
discípulo(s)	Juan 8:31; 9:27-28; 13:35
esclavos/siervos	Juan 8:34; Hch. 16:17; 2 Cor. 11:23 (TNM, «ministros»)
servidor	Romanos 13:4 (2 veces)
servidores públicos	Romanos 13:6
colaboradores	2 Cor. 1:24

Este uso de predicado anarthrous precediendo al verbo es extremadamente común. (El uso racional de los términos no es, por supuesto, dependiente de siendo usados ellos en un predicado anarthrous). Además, la palabra **Dios** puede ser un término relativo, como en la expresión «vuestro Dios» (por ejemplo, Juan 8:54 enlistado arriba). No obstante, en Juan 1:1 **theos** no es usado con referencia a aquellos que honran a Cristo como Dios, sino mas bien que indica su deidad en el principio. Por tanto, en vista de que la palabra **theos** no es una sustantivo relacional en el contexto de Juan 1:1, esta categoría tampoco viene al caso en Juan 1:1. Por su puesto, si lo fuera, también tendríamos que traducir **theos** como «Dios», porque en el contexto de la fe bíblica en la que Juan escribe hay solamente un **theos** verdadero con relación al universo de las cosas creadas.

Cualitativo-No Definido. Estos sustantivos son clasificados fácilmente en cualquiera de las categorías precedentes.

trono	Mateo 5:34
ángeles	Mateo 13:41
casa	Marcos 11:17; Heb. 3:6
testigo(s)	Lucas 11:48; Hch. 3:15; Rom. 1:9
tierra	Hechos 7:33
entregadores	Hechos 7:52
pecado	Rom. 14:23
locura	1 Cor. 1:18; 2:14; 3:19
poder	1 Cor. 1:18
templo	1 Cor. 3:16; 6:19; 2 Cor. 6:16; Ap. 21:22
imitadores	1 Cor. 4:16
miembros	1 Cor. 6:15
cuerpo	1 Cor. 6:16
raíz	1 Tim. 6:10
obra	Heb. 1:10
enemistad	Sant. 4:4

Estos predicados anarthrous serán colocados en las categorías previas dependiendo de la precisa interpretación de los textos como un todo. El punto de esta lista es mostrar que aunque no siempre es fácil clasificar un sustantivo ya sea como definido o indefinido, esto no impide al lector de entender el significado de la palabra en el contexto. Ciertamente, la lista anterior confirma la principal tesis de este estudio, la cual es que los sustantivos no cambian su significado esencial cuando es usado indefinidamente antes que definitivamente.

De estos varios casos del **theos** predicado nominativo anarthrous antes del verbo, entonces, ninguno hace que **theos** significa algo menos que Dios (Marcos 12:27; Lucas 20:38; Juan 8:54; Fil. 2:13; Heb. 11:16; Comp. Rom. 8:33b), a no ser que uno considere Juan 1:1. En otros cinco casos claros de este uso de **theos**, la palabra solamente puede ser traducida «Dios» en Español.

Capítulo 36 Anotaciones al Pie

1. Maximilian Zerwick, *El Griego Bíblico: Ilustrado por Ejemplos*, ed. Inglesa adaptada de la 4ª ed. Látina, por José Smith, S.J. (Roma: Scripta Pontificii Instituti Biblici, 1963), 53.

2. Para una documentación de este error frecuente en la literatura de los TJ, véase especialmente Duane Magnani, *The Watchtower Files* (Minneapolis: Bethany House Publishers, 1985), 133-139.

3. Sobre Juan 20:28, véase la página de este libro donde es tratado. Sobre Tito 2:13, 2 Pedro 1:1, y 1 Juan 5:20, véase de este autor "La Regla de Sharp y la Deidad de Cristo" (manuscrito no publicado, disponible de Christian Research Institute). También es posible que en Hechos 20:28 y Romanos 9:5 Cristo es llamado *ho theos*, pero el primero es disputado fuertemente en cuanto a la traducción, mientras que el último, aunque muy ciertamente llama a Jesús *theos*, tiene el artículo definido mas claramente anexado a *on epi panton* ("es sobre todas las cosas") que a *theos*. Sobre Romanos 9:5, véase especialmente Bruce M. Metzger, "La Puntuación de Rom. 9:5", en *Cristo y el Espíritu en el Nuevo Testamento: En Honor de Charles Francis Digby Moule*, editado por Barnabas Lindars y Stephen S. Smalley (Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 1973), 95-112.

4. Un buen ejemplo es la declaración de Leonard Hillstrom, "Nada es indefinido acerca del predicado nominativo *theos*" en Juan 1:1. Leonard H. Hillstrom, "Un Estudio Selectivo del Artículo Griego en el Nuevo Testamento", Th. M. tesis (Western Conservative Baptist Seminary, 1967), 66.

5. Harner, "Sustantivos Predicados Anarthrous Cualitativos", 75.

6. TNM (1984), 1579, compare con Herle (ed. 1983), 35.

7. *Ibid.*, 36.

8. *Ibid.*, 34.

9. Las listas en este capítulo, tomadas juntamente, son muy idénticas a la lista dada por Daniel B. Wallace, "El Significado Semántico y Exegético de la Construcción Objeto-Complemento en el Nuevo Testamento", *Grace Theological Journal* 6, 1 (1985), 107 n. 71. No obstante, hay algunas diferencias. Una lista completa pronto estará disponible de D. A. Carson de Trinity Evangelical Divinity School en su próxima concordancia gramatical para el Nuevo Testamento que utilizará un programa de computador llamado GRAMCORD.

10. El significado de las palabras *Hijo del Hombre* en los dichos de Jesús es debatido ampliamente entre los eruditos, y no parece haber algún fin en la comprensión del debate. Recientemente el debate se ha enfocado sobre el significado, si alguno, del uso de los artículos definidos (en vista de que usualmente la expresión se lee en Griego, "el Hijo del Hombre"). Para aquellos deseando ver acerca de qué es todo este debate, véase el siguiente artículo (que este escritor no respalda) y las fuentes citadas en sus notas: P. Maurice Casey, "General, Genérico e Indefinido: El Uso del Término 'Hijo del Hombre' en las Fuentes Arameas y en la Enseñanza de Jesús", *Journal for the Study of the New Testament* 29 (1987): 21-56.

Capítulo 37

El Verbo: «¿Dios» o «un Dios?»

En el capítulo anterior examinamos el predicado nominativo anarthrous en sus apariciones antes del verbo en el Nuevo Testamento. Este análisis demostró que el uso de esta construcción no altera el significado de la palabra *theos* o alguna otra palabra así usada. No obstante, los TJ sienten que hay otros pasajes «paralelos» que prueban que la palabra *theos* puede ser usada para significar «un dios» en el sentido en que ellos usan esa expresión. En este capítulo examinaremos esa afirmación y trataremos de contestar la pregunta de cómo debería ser traducido Juan 1:1.

Es importante comprender que la examinación de pasajes paralelos — aunque útiles hasta un punto — pueden ser exagerados y abusados. Por una cosa, los paralelos parciales solamente pueden otorgar información parcial acerca del pasaje siendo estudiado. Es demasiado fácil caer en el error de pensar que porque dos pasajes compartan un rasgo en común, los otros rasgos también deben ser paralelos. Uno debe ser cuidadoso al considerar las diferencias entre los pasajes siendo comparados, también como las similitudes. Esta precaución es muy aplicable a un número de supuestos pasajes paralelos que citan los TJ como evidencia en beneficio de su traducción de «un dios».

Hechos 28:6

Quizás el supuesto texto paralelo citado mas a menudo por los TJ es Hechos 28:6, en el cual Lucas registra que los Malteses paganos, asombrados ante el escape milagroso de Pablo del perjuicio por una víbora mortal, «... empezaron a decir que era un dios» (TNM). La expresión Griega aquí es *elegon auton einai theon*. A menudo los TJ citan este versículo y señalan el hecho de que el anarthrous *theon* es traducido «un dios» por virtualmente todas las traducciones como prueba de que su traducción de *theos* como «un dios» es Juan 1:1 es perfectamente legítima.¹

Este argumento mira desde lo alto dos diferencias cruciales y fáciles de reconocer entre Juan 1:1 y Hechos 28:6. Primero que todo, *theon* en Hechos 28:6 es un sustantivo predicado anarthrous; pero sigue al verbo *einai* en lugar de precederlo. Como ya hemos anotado, los eruditos bíblicos concuerdan que la posición del predicado después del verbo en lugar de este es significativa; de cualquier modo, veremos esto mas tarde en este capítulo. Segundo, Hechos 28:6 está reportando la creencia de paganos politeístas, mientras que Juan 1:1 es una afirmación inspirada por el apóstol Juan. La conclusión de los Malteses de que Pablo era *theos* es una confesión

supersticiosa de que Pablo era literalmente un dios, un dios verdadero; de manera que Pablo estaba en esa situación, desde una perspectiva Bíblica — aunque no producido de sí mismo — un dios falso erróneamente idolatrado por los paganos. Por otro lado, la declaración de Juan de que el Verbo era *theos* era una verdad inspirada, de manera que el Verbo era, desde una perspectiva Bíblica, real y verdaderamente *theos*.

Para argumentar que Hechos 28:6 legitima su traducción de Juan 1:1, entonces, los TJ deben estar preparados para argumentar, primero, que la posición del sustantivo predicado anarthrous antes del verbo en lugar de después no es del todo significativa; y segundo, que el Verbo era un dios falso. Lo primero es contrario a los hechos, y lo segundo es contrario aun a la teología de los TJ.

Aunque Hechos 28:6 es un paralelo legítimo a Juan 1:1, en el pasado al menos un pobre argumento contra el paralelo ha sido usado que debe ser abandonado. En los inicios de los 70 un apologista evangélico le pidió al Dr. J. Johnson, profesor de Griego en el California State University, Long Beach, que comentara sobre este supuesto paralelo. Johnson escribió, «No hay paralelo sintáctico a Hechos 28:6, donde hay una declaración en discurso indirecto, Juan 1:1 es directo».² Mientras es verdad que Hechos 28:6 es discurso indirecto («ellos estaban diciendo que él era un dios»), esta diferencia no es de consecuencia en cuanto al significado de *theos*, porque el discurso indirecto aquí afecta solamente el caso del predicado (acusativo *theon* en lugar del nominativo *theos*) y el modo del verbo (infinitivo *einai* en lugar del indicativo *en*).³ De esta manera, los Cristianos que están criticando el argumento de los TJ basado en Hechos 28:6 harían bien en evitar el citar el comentario del Dr. Johnson.

Hechos 12:22

«El pueblo clamaba: Voz de un dios y no de un hombre es esta» - *N.T. Comunidad Taizé*.

«Entonces el pueblo se puso a aclamarle: ¡Es un dios el que habla, no un hombre!» - *Biblia de Jerusalén*.

«Y la gente gritaba: ¡Voz de un dios y no de un hombre es esta!» - *Biblia de las Américas*.

Un segundo pasaje citado algunas veces como probando que *theos* es Juan 1:1 puede ser traducido «un dios» es Hechos 12:22, donde Lucas registra al pueblo gritando con respecto a Herodes el rey, «¡Voz de un dios, y no de un hombre!» (TNM).⁴

Este pasaje es aun menos paralelo a Juan 1:1 que Hechos 28:6. La palabra «dios» en Hechos 12:22 es anarthrous, pero eso es donde el «paralelo» termina. Está en el caso genitivo (*theou*, usada para mostrar posesión «de dios»), y de esta manera no es un predicado nominativo en absoluto. También, por supuesto, Herodes está siendo saludado como un dios en una creencia supersticiosa (compare el versículo 23), y por tanto, en este contexto, es un dios falso.

Juan 10:33

Un tercer pasaje que pudiera ser citado por los TJ como probando que *theos* en Juan 1:1 puede legítimamente ser traducido «un dios» es Juan 10:33. En este versículo los Judíos acusan a Jesús de «... blasfemia, sí, porque tú, aunque eres hombre, te haces a ti mismo un dios» (TNM).

En este versículo «un dios» está en el caso acusativo (*theon*), como el objeto directo del verbo *haciendo*. Este uso es de un modo general paralelo a ese de un predicado nominativo anarthrous con una forma del verbo «ser». ⁵ No obstante, como en Hechos 28:6, el sustantivo *theon* sigue al verbo en lugar de precederlo. También, una vez más, el significado es un falso dios (asumiendo que la traducción del Nuevo Mundo sea correcta), en vista de que los Judíos estaban acusando a Jesús de blasfemia por hacerse a sí mismo un dios (falso).

Por supuesto, pudiera ser posible traducir Juan 10:33 para decir que «tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios». Si esta traducción es correcta, la pretendida blasfemia de Jesús consistió en hacerse a sí mismo Dios. Si «hacerse a sí mismo un dios» es correcto, su supuesta blasfemia consistió en considerarse a sí mismo ser un ser divino cuando no lo era (en la opinión de los Judíos). De cualquier manera, este versículo no puede justificar la idea de que la palabra *theos* siempre fue usada en el Nuevo Testamento para indicar un dios verdadero o genuino, y no un dios falso, que era otro que el Dios de Israel.

El Uso de THEOS en el Nuevo Testamento

Los Testigos de Jehová sostienen que hay tres usos del término *Dios* en la Biblia: con referencia al verdadero Dios, Jehová; con referencia a los dioses falsos, sean criaturas existentes o imaginadas; y un «tercer uso» con referencia a criaturas que, por virtud de su poder y autoridad sobre otras criaturas, son designadas legítimamente «dioses». En este tercer uso del término, las criaturas no son ni verdaderos dioses ni falsos dioses; no obstante, de algún modo, aun son dioses. Cómo podrían ser ni verdaderos dioses ni falsos dioses y aun ser dioses es una rompecabezas. No obstante, los Testigos consideran que tal conclusión está garantizada de la evidencia Bíblica.

No obstante, la supuesta evidencia bíblica es totalmente insuficiente. Los pasajes usados para documentar este «tercer uso» son Salmos 82:1,6 (compare con Juan 10:34); Salmo 8:5 (compare con He-

breos 2:7); y algunas veces Exodo 22:8-9,28. Esto verdaderamente es evidencia muy débil, especialmente cuando todos los pasajes pueden ser explicados ya sea refiriéndose a Dios mismo o a falsos dioses.

Además, no se debe pasar por alto que en cada caso el sustantivo es el plural Hebreo *elohim*, no el singular Hebreo *el* o Griego *theos*. Asumamos por un momento la visión de los TJ de que hay tres usos para la palabra *Dios* en la Biblia. Cuando el sustantivo plural Hebreo *elohim* es usado como un plural, o el sustantivo plural Griego *theoi* (el cual es siempre plural) es usado, ellos claramente no pueden estar refiriendo al Dios verdadero. En tales casos, no hay ambigüedad en cuanto a si la palabra se refiere a Dios mismo o no. Sea que se refiera a Dios, o a falsos dioses (o, acorde a los TJ, a criaturas que, aunque no son Dios, no son dioses falsos, sino «dioses» en un sentido relativo o derivado). Solamente donde hay alguna confusión en cuanto a si *elohim* es usado o no como un singular para referirse a Dios o como un plural para referirse a criaturas consideradas en algún sentido «dioses» (como hay alguna confusión con respecto a Exodo 22:8-9,28, y Salmo 8:5) hay alguna ambigüedad. No obstante, con el sustantivo singular para Dios, y especialmente con el sustantivo Griego *theos*, no hay tal ambigüedad.

En vista de que nuestro interés está en el significado del singular Griego *theos* en Juan 1:1, es legítimo restringir nuestra atención al uso del singular *theos* en el Nuevo Testamento. Haciéndolo así, encontramos que es usado en solamente una de dos formas: del Dios verdadero (aproximadamente 1.400 veces), o de un dios falso (6 veces: Hechos 7:43; 12:22; 28:6; 2 Cor. 4:4; Fil. 3:19; 2 Tes. 2:7). Siempre que es usado de un dios falso, el contexto hace esto muy claro. La lista de los casos refiriéndose a un dios falso alguien pudiera desear añadir dos pasajes. El primero es Juan 10:33, discutido anteriormente; como ya se explicó, no puede ser interpretado para que signifique un segundo dios genuino aparte del Dios verdadero, no obstante, no un dios falso. El segundo pasaje es Hechos 17:23, donde Pablo se refiere a un altar pagano «A un Dios Desconocido» (TNM). Este puede ser entendido que se refiere ya sea al Dios verdadero (así visto desde la perspectiva de Pablo) o a un dios falso, pagano (así adorado por los Griegos), pero nuevamente, no a «un dios» que no es ni el Dios verdadero ni uno falso. De esta manera no hay un «tercer uso» del sustantivo singular *theos* en el Nuevo Testamento — ya sea usado este del Dios verdadero o sea usado de un dios falso en el contexto de la idolatría de alguna clase.

Solamente si uno asume que el un caso en que el «tercer uso» es empleado es con referencia a Cristo puede tal tercer uso ser sustentado. No solo esta suposición comete petición de principio (eso es, da por sentado que supuestamente está siendo probado), decididamente tiene implicación no bíblica de que hay dos dioses en el universo: «Jehová Dios» y Je-

sucristo — un «Dios grande» y un «dios pequeño». Por la narración de los TJ, este «tercer uso» puede ser documentado solamente tres o a lo sumo cuatro veces (Juan 1:1,18, y quizás 20:28; también Juan 10:33, ya discutido). Es completamente improbable que tal tercer uso exista en absoluto, por tanto; es mucho más probable — razonablemente cierto — que solamente existen los dos usos, y por consiguiente, que los pasajes en Juan deben ser entendidos que se está llamando a Jesús el Dios verdadero.

De HO THEOS a THEOS

Hemos argumentado que el cambio de *ton theon* (la forma acusativa de *ho theos*) al anarthrous *theos* en Juan 1:1 indica un cambio en matiz, tal que el Verbo es llamado «Dios» en el sentido más completo no obstante, sin identificarlo como la persona de Dios el Padre. Este argumento requiere que un cambio de *ho theos* a *theos* en la Biblia normalmente no indica un cambio en el significado básico. Por otro lado, la interpretación de los TJ de Juan 1:1 se desmorona además si puede ser mostrado que normalmente tal cambio dentro de un corto espacio no indica un cambio mayor de significado.

Con esto en mente, los siguientes pasajes son instructivos:

- Juan 3:2 «... tú como maestro has venido de Dios [*apo theou*]; porque nadie puede ejecutar estas señales que tú ejecutas a menos que Dios [*ho theos*] esté con él».
- Juan 13:3 «[Jesús] sabiendo que el Padre había dado en [sus] manos todas las cosas, y que de Dios [*apo theou*] había venido y a Dios iba [*pros ton theon*]».
- Romanos 1:21 «... aunque conocieron a Dios [*ton theon*], no lo glorificaron como a Dios [*theon*] ...»
- 1 Tes. 1:9 «... cómo ustedes se volvieron de [sus] ídolos a Dios [*pros ton theon*] para servir como esclavos a un Dios vivo y verdadero [*theo*]».
- Hebreos 9:14 «¿Cuánto más la sangre del Cristo, que por un espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios [*to theo*], limpiará nuestra conciencia de obras muertas para que rindamos servicio sagrado a[1] Dios vivo [*theo*]?»
- 1 Pedro 4:11-12 «Si alguno habla, [que hable] como si fueran [las] sagradas declaraciones formales de Dios [*theou*]; si alguno ministra, [que ministre]

como dependiendo de la fuerza que Dios [*ho theos*] suministra; para que en todas las cosas Dios [*ho theos*] sea glorificado mediante Jesucristo ...»

Los pasajes anteriores no se ajustan a la misma sintaxis como los usos del predicado nominativo anarthrous de *theos* precediendo al verbo discutido al principio. No obstante, sirven como evidencia confirmatoria de que un desvío de *ho theos* a *theos* no indica un cambio en el significado de la palabra.

¿Cómo Debería Ser Traducido Juan 1:1?

La cuestión a la cual todo lo anterior ha estado dirigido es cómo debe ser traducida la tercera cláusula de Juan 1:1. Como ya ha sido explicado, en otro contexto «un Dios» podría no ser mal entendido como enseñando una deidad secundaria, inferior (tal como Lucas 20:38), pero en Juan 1:1 tal traducción ciertamente llevaría esa implicación. También hemos anotado que traduciendo «el Verbo era Dios» puede dar la impresión engañosa de que el Verbo era Dios el Padre, aunque ciertamente aquellos que entienden correctamente la enseñanza Bíblica acerca de Dios no cometerán ese error.

Por tanto, es probable que ninguna traducción Española vaya a ser inmune de mal entendido. Al principio sugerimos que todo el versículo podría ser traducido, «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con la Deidad, y el Verbo era Deidad». Si no fuera por el hecho de que en Español normalmente no traducimos *theos* como «Deidad», esta traducción podría ser posible.

Inevitablemente, la traducción de este versículo debe depender en cierto grado sobre un entendimiento del resto de la Biblia. Sáquelo de su contexto y transpórtelo a un contexto Griego pagano. Sin embargo, en ese contexto «Dios» en la cláusula precedente («el Verbo estaba con Dios») no se referiría al Dios de la Biblia, al único Dios verdadero y todopoderoso. Esto es porque, como ha sido demostrado conclusivamente, gramaticalmente *theos* se refiere al Verbo como *theos* en el mismo sentido como, o de la misma clase como, *ton theon*. De esta manera, en un contexto pagano, *ton theon*, se referiría a la misma clase de «dios» como *theos* — es decir, un dios finito en un panteón de muchos dioses. El punto es que para que los TJ traduzcan «un dios» en un sentido es imposible gramaticalmente, pero **solamente si ellos están deseando adoptar una interpretación pagana de todo el versículo**. Es completamente inválido para ellos traducir las primeras dos cláusulas en concordancia con la teología Bíblica, y luego traducir la tercera cláusula en una forma aceptable solamente para lectores paganos politeístas. En otras palabras, *es* gramaticalmente imposible entender *ton theon* en la segunda cláusula significando un Dios Creador absolutamente único, infinito y eterno,

Jesús Como Jehová en Juan 8:58

Capítulo 38

Pasado, Presente y Perfecto

En los siguientes pocos capítulos estaremos interesados con la interpretación de los TJ de Juan 8:58 y su puesta en tela de juicio de la visión trinitaria de que en ese pasaje Jesús afirmó implícitamente ser Jehová, el Dios Todopoderoso. No obstante, antes de ahondar en este debate, será útil revisar la historia de la interpretación del versículo.

Interpretaciones Heréticas Anteriores a los Testigos de Jehová

Juan 8:58 ha sido considerado como un texto de prueba poderoso para la deidad de Cristo. Por siglos permaneció virtualmente incambiable como prueba Bíblica de que era falsa la enseñanza Arriana de que «hubo un tiempo cuando no era el Hijo». De esta

manera, por ejemplo, Atanasio, después de citar Juan 8:58, argumentó, «De esta manera parece que las frases ‘una vez no fue’, y ‘antes de que llegara a ser’, y ‘cuando’, y semejantes, pertenecen a cosas que se originan y a las criaturas, las cuales salieron de la nada, pero son ajenas al Verbo».¹

Desde los siglos dieciséis hasta el diecinueve los pensadores antitrinitarios, incapaces de negar que «Yo Soy» expresaba la preexistencia eterna, argumentaron débilmente que las palabras de Cristo simplemente significaban que él existía en la prescencia eterna de Dios. Los dos hombres más famosos que han sostenido esta interpretación parecen haber sido Miguel Serveto(1511-1553) y Hugo Grotius (1583-1645). A esta evasiva exegética los eruditos

Viene de la página 217

y en la tercera cláusula entender que *theos* quiere decir simplemente un ángel poderoso.

Si el uso bíblico de la palabra *theos* es tomada seriamente, entonces, como hemos mostrado, en la Biblia el singular *theos* significa ya sea el Dios verdadero o un dios falso de alguna clase. La interpretación de los TJ no permite ninguna de estas dos posibilidades en Juan 1:1, y de esta manera su traducción, «el Verbo era un dios», viola ciertamente el uso bíblico del singular *theos*.

Entonces, cualquier traducción de Juan 1:1 debe ser fiel a los siguientes trozos de información.

1. Hay solamente un *theos* genuino o real.
2. El Verbo era *theos* en el mismo sentido como *ton theon*.
3. El Verbo debe ser distinguido de algún modo u otro personalmente distinto de *ton theon*.

La única forma de colocar estos tres hechos juntos es entender a Dios como un solo Dios, aun existiendo como mas de una persona. Esto es precisamente lo que la doctrina de Trinidad afirma. (Como ya ha sido explicado, esto no quiere decir que el Espíritu Santo necesitaba ser mencionado aquí, en vista de que el interés de Juan es con la persona del Verbo, no con la Trinidad como un tema entero). De esta manera, la persona llamada «el Dios» en la segunda cláusula es una persona que es Dios, y al Verbo es la segunda persona que es Dios; no obstante, estas dos personas no son dos Dioses sino un Dios.

La traducción tradicional «y el Verbo era Dios» es aún una de las más claras y más exactas traducciones la cual evita parafraseos. No obstante, traducciones alternadas son posibles las cuales reflejen esta interpretación. «El Verbo era divino» es aceptable, mientras «divino» sea entendido como el equivalente adjetival de «Dios». «El Verbo era deidad» quizás está menos abierta a conceptos equivocados sobre este punto pero significa exactamente la misma cosa. «El Verbo era Dios por naturaleza» es otra forma de comunicar la idea. En cualquier caso, la interpretación correcta de Juan 1:1 no admite la doctrina de los TJ de el Verbo como un ángel creado y prueba que en efecto el Verbo era la segunda persona en el Dios Todopoderoso.

Anotaciones al Pie

Capítulo 37 El Verbo: ¿«Dios» o «un Dios»?

1. Para un ejemplo de este argumento en la literatura de la Torre del Vigía, véase *La Atalaya* 104, 23 (Dic. 1, 1983), 14.
2. Michael Van Buskirk, *La Deshonestad Escolástica de la Torre del Vigía* (Santa Ana, CA: CARIS, 1976), 17,18. Este folleto está fuera de imprenta.
3. Compare Daniel B. Wallace, «La Significancia Semántica y Exegética de la Construcción Objeto-Complemento en el Nuevo Testamento», *Grace Theological Journal* 6, 1 (1985): 91-112.
4. *La Atalaya* (Dic. 1, 1983), 14.
5. Véase n. 3.

ortodoxos respondieron que la misma cosa podía ser dicha para cualquier ser humano. La respuesta de Calvino a Servetus fue típica:

Estoy completamente enterado del argumento capcioso con el cual yerran los espíritus corruptos de este pasaje: que él era antes de todas las épocas porque ya esta en la presciencia como Redentor, tanto en el plan del Padre y en las mentes de los piadosos. Pero en vista de que él distingue claramente el día de su manifestación de su esencia eterna, y explícitamente ensalza su propia autoridad como superando a la de Abraham en antigüedad, no hay duda de que está afirmando para sí mismo lo que es propio para su divinidad.²

Otra explicación antitrinitaria de influencia fue esa de Fausto Zozzini (1539-1604), quien con su tío fundaron el movimiento teológico conocido como Zocinianismo. Acorde a Zozzino, lo que Jesús estaba tratando de decir era algo como esto: «Antes de que Abraham fuese Abraham [eso es., «el padre de muchas naciones»], Yo soy el Mesías», eso es, Jesús debe ser el Mesías antes de que Abraham pueda ser el Padre de muchas naciones. Esta interpretación sencillamente ignoraba la verdadera fraseología de Juan 8:58, señaladamente interpretando el tiempo pasado «fuese» (*genesthai*) como si fuera tiempo futuro, y de esta manera nunca fue aceptado ampliamente. Como fue muy fácil demostrar del contexto que la afirmación de Jesús era mas que una afirmación de ser el Mesías (8:58), la explicación herética cayó en descrédito³ y el texto se volvió nuevamente en un texto de prueba indisputable para la deidad de Cristo.

En el siglo veinte, el único rechazo erudito al claro significado del pasaje (que Jesús estaba afirmando preexistencia eterna y por tanto, deidad) ha salido de eruditos que argumentan que el evangelio de Juan no nos da una reporte exacto de las palabras de Jesús. Un ejemplo notable es el argumento de J. Ernest Davey, quien escribe:

En Juan 8:58 probablemente tenemos un cambio deliberado de tiempo, eso es, de una afirmación de preexistencia como Mesías a una afirmación de divinidad, hecha no obstante en el Griego y debido al evangelista, quien también en otros lugares en *Juan* ha interpretado las palabras de Jesús en una forma equivocada⁴

Este argumento reposa en la noción ya de largo tiempo refutada que el cuarto evangelio fue escrito en el siglo segundo y representa una Helenización del mensaje de Jesús.⁵ Aquellos eruditos que se afirman en la infalibilidad de la Biblia concuerdan que en Juan 8:58 Jesús afirmó ser eterno.

La Interpretación de los Testigos de Jehová

No obstante, los TJ niegan la deidad de Cristo mientras confiesan la autoridad infalible de la Biblia; consecuentemente, deben interpretar las palabras de

Jesús en este pasaje crucial en alguna otra forma. Un esfuerzo serio para tratar con este problema empezó en 1950 con la publicación de la primera edición de la TNM. Desde entonces, Juan 8:58 se ha convertido en el mayor punto focal de contención entre los Cristianos apologistas ortodoxos y los TJ. Ciertamente, los esfuerzos de los TJ por reinterpretar Juan 8:58 para ajustarse a una doctrina de Cristo no trinitaria constituye el mas serio desafío de todos los tiempos para la interpretación ortodoxa de este texto clásico.

Una traducción literal de las palabras de Jesús sería, «Amén, Amén, te digo, Antes que Abraham viniera a la existencia, Yo soy» (*amen, amen, lego humin, prin Abraam genesthai, ego eimo*). Como fue el caso con Juan 1:1, el texto Griego de Juan 8:58 no está en disputa aquí; en el caso de Juan 8:58, ni es el significado literal de las palabras. Ambos, el texto y la traducción literal pueden ser encontrados en la propia *Traducción Interlineal del Reino* de los TJ,⁶ donde *ego eimi* es traducida «Yo soy».

Para hacer que Juan 8:58 parezca armonizar con su doctrina, la TNM vierte las palabras de Jesús, «Antes que Abrahán llegara a existir, yo *he sido* (itálicas mías)». ¿Por qué este significado? Por una cosa, eliminar cualquier aparente alusión a Exodo 3.14 y a los pasajes de «Yo soy» en Isaías. Esto también reblandece el contraste entre los dos verbos («llegara existir» y «soy»), y al hacerlo así capacita a los Testigos para entender a Jesús como queriendo decir que simplemente existió en algún tiempo antes de Abraham sin ser eternamente preexistente.

No obstante, no debiera ser pensado que la cuestión es meramente un asunto de traducción. Varios traductores Bíblicos y eruditos del siglo veinte han traducido *eimi* con alguna forma Española de tiempo pasado, mientras al mismo tiempo insistiendo que lo que se quería decir era la preexistencia eterna. Ciertamente, ningún erudito Bíblico jamás ha traducido *eimi* en tiempo pasado y argumentado sobre esa base que las palabras no indicaban preexistencia eterna. La cuestión, entonces, como con Juan 1:1, no es meramente la traducción, sino la interpretación, aunque la traducción debería reflejar la interpretación y ser guiada por ella.

Los TJ emplean dos clase de argumentos básicos para defender su traducción de «Yo he sido». El primero es un argumento del precedente: otros traductores y eruditos han traducido Juan 8:58 en esta forma, de esta manera legitimando tal traducción.⁷ Aunque el hecho de que traductores eruditos han vertido Juan 8:58 en una manera similar sugiere que la traducción es digna de consideración, esto, por supuesto, no prueba que sea válida, ni prueba que la interpretación adoptada por los TJ es válida. Es desafortunado pero cierto que los TJ se inclinan demasiado sobre esta insinuación para justificar sus interpretaciones heréticas.

Argumentos Gramaticales

El segundo es un argumento de gramática: las palabras *ego eimi*, aunque en tiempo presente, deben ser traducidas en tiempo perfecto a causa del contexto gramatical. La forma exacta del argumento gramatical usado ha cambiado dos o tres veces desde la TNM de 1950, en la cual aparecía la siguiente nota al pie para Juan 8:58:

Yo he sido = *ego eimi* (e.go´ ei.mi´) después de la cláusula aorista infinitiva *prin Abraam genesthai* y por tanto correctamente traducida en el tiempo perfecto indefinido.⁸

Los eruditos evangélicos fueron inmediatamente críticos de esta nota al pie; representativa fue la crítica expresada por Walter Martin, quien escribió:

Es difícil saber lo que quiere decir el autor de la nota en la página 312 puesto que *no* usa terminología gramatical clásica, ni su argumento está documentado de las gramáticas modelo ... El término “perfecto indefinido” es una invención del autor de la nota, por tanto, es imposible saber lo que esto quiere decir ...⁹

Uno pudiera haber esperado que hasta este punto la Sociedad hubiera intentado respaldar su nota al pie con documentación. Si la acusación de Martin era falsa, hubiera sido en el mejor interés de los TJ haber mostrado que *usaron* “terminología gramatical clásica”, y que *no* inventaron el término “perfecto indefinido”.

En lugar de eso, la Sociedad ignoró las críticas, y presentó una defensa completamente nueva de la traducción. En 1957, en “Preguntas de los Lectores” de *La Atalaya* sobre Juan 8:58 ni hizo ningún intento por defender el término *perfecto indefinido* — en realidad, el término ni aún es mencionado. En lugar de eso, el artículo argumento que “el verbo Griego *eimi* debe ser observado como un presente histórico”.¹⁰ No obstante, el presente histórico no tiene nada que ver con los tiempos perfectos, ni con el tiempo presente siguiendo a una “cláusula infinitiva aorista”. De esta manera fue introducida una nueva defensa que en efecto rechazó la antigua pero en sí misma no era mejor.

Las ediciones posteriores de la TNM retuvieron la misma nota al pie de página para Juan 8:58 con un cambio: las últimas tres palabras de la primera frase (citada arriba) fueron cambiadas de “tiempo perfecto indefinido” en la edición de 1950 a “tiempo indicativo perfecto”,¹¹ “indicativo perfecto”,¹² o simplemente “tiempo perfecto”.¹³ La significancia de este cambio también será examinada en este capítulo, puesto que tiene conexión sobre la discusión del significado de la expresión disputada, “tiempo perfecto indefinido”.

En 1978 Nelson Herle empezó a distribuir cartas y papeles defendiendo, entre otras cosas, la traducción de la TNM de Juan 8:58 y la nota al pie de la

edición de 1950 sobre ese versículo. A diferencia de la Watchtower Society misma, Herle intentó demostrar que el término *tiempo perfecto indefinido* era un término gramatical válido. Argumentó además que los términos *tiempo perfecto indefinido* y *tiempo indicativo perfecto* eran de un modo general sinónimos.

Herle también trató de mostrar que la cláusula aorista precediendo al tiempo presente del verbo *eimi* verdaderamente requería que *eimi* se interpretara como un tiempo perfecto. No obstante, a diferencia de *La Atalaya* de 1957, no apeló al modismo Griego del presente histórico, sino al modismo del “presente de acción pasada aún en progreso”. Este modismo aparece donde un tiempo presente del verbo Griego es usado para describir una acción que empieza en el pasado y continua hasta el presente. Herle expone su argumentación también en su libro no publicado de 1983 *La Doctrina de la Trinidad*.¹³

En 1984, una edición con referencias de la TNM apareció con un apéndice usando el mismo argumento en defensa de la traducción “Yo he sido” como la usó Herle en su libro, basado en el presente de acción pasada aún en progreso. Sin embargo, el apéndice no comentó sobre el uso de la TNM de 1950 del término *tiempo perfecto indefinido*. También evitó, como lo hizo Herle, cualquier mención del presente histórico.

¿Cuál Defensa?

Pareciera entonces que la Sociedad de la Torre del Vigía ha usado al menos tres defensas diferentes de la traducción “Yo he sido” en Juan 8:58. En estas tres defensas, *eimi* sigue una cláusula infinitiva aorista y por tanto (1) debería ser traducida en el tiempo perfecto indefinido; (2) es un presente histórico; (3) es un presente de acción pasada aún en progreso.

El primero de estos argumentos es más bien general — nos dice que la cláusula infinitiva aorista precediendo a *eimi* es la base para la traducción del verbo en tiempo presente como un perfecto, pero no nos dice por qué. El segundo y tercer argumento son mas específicos, apelando a dos usos idiomáticos diferentes del tiempo presente en Griego como requiriendo un tiempo perfecto traducido en Español. Por tanto, estas dos últimas explicaciones son contradictorias la una con la otra. Que este es el caso se volverá más claro a medida que sea examinada cada una a su turno.

Dado que la Sociedad ha ofrecido dos defensas incompatibles de su traducción de Juan 8:58, el TJ fiel no tendrá problema en decidir cual apoyar; la última. Esto es así porque los Testigos son enseñados que la luz de la doctrina Bíblica emanando de la Sociedad se está volviendo progresivamente más brillante, y que deberían hacer caso omiso a la “antigua luz” donde esta es reemplazada por la “nueva luz”.¹⁵

No obstante, debe ser hecha la pregunta, ¿por qué la Sociedad daría una razón diferente para su tra-

ducción en 1984 que la que dio en 1957? Si hubieran tenido una buena razón para la traducción en 1950 cuando apareció primero, presumiblemente lo supieron entonces. Realmente, presumiblemente el escritor del artículo de *La Atalaya* de 1957 tuvo una mejor oportunidad de saber esa razón que el escritor del apéndice de la TNM de 1984 sobre Juan 8:58, en vista de que estaba veintisiete años más cercano a la fuente. De esta manera, mientras teológicamente los Testigos puedan preferir adherirse a la explicación de 1984, la defensa de 1957 es históricamente más probable ser la base real para el traductor. Si es afirmado (como le ha sido dicho a este escritor por los Testigos) que el razonamiento de los traductores en 1950 es desconocido ahora, entonces no puede ser afirmado que el argumento presentado en la TNM de 1984 representa ese razonamiento. En lugar de eso, se vuelve simplemente en una justificación después de todo.

Indefinido e Indicativo

Como se anotó al principio de este capítulo, la nota al pie para Juan 8:58 en la TNM fue cambiada en las últimas ediciones, de manera que el término *tiempo perfecto indefinido* fue alterado a “tiempo indicativo perfecto”, “indicativo perfecto”, o sencillamente “tiempo perfecto”. ¿Cuál es la significancia de estos cambios?

Acorde a los TJ, los cambios fueron sencillamente una forma de usar terminología más comúnmente entendible. Específicamente, afirman que el término *tiempo perfecto indefinido* ha sido malentendido que es un tiempo Griego antes que un tiempo en Español, y que los cambios fueron hechos para aclarar este malentendido. De esta manera, en una carta de Febrero 7, 1978, a Firpo W. Carr, un TJ, de la sociedad declaró: “El cambio fue hecho para hacer más claro que la nota al pie pertenecía a la traducción en Inglés, antes que al tiempo en el Griego original”.¹⁶

No obstante, esta explicación no se ajusta a los hechos. Es verdad que algunos Cristiano eruditos han criticado la nota al pie de la TNM sobre la base de que no hay tal cosa en Griego como el tiempo perfecto indefinido.¹⁷ Y puede ser, como ha argumentado Nelson Herle, que la expresión “traducida en” esa nota al pie debería ser entendida que se refiere al tiempo de la traducción en Inglés, aunque por muchos años los TJ comúnmente la defendieron como un tiempo Griego.¹⁸ Pero estos puntos no explican el cambio en la nota al pie en cuestión. Cambiando “tiempo indefinido perfecto” a “tiempo indicativo perfecto” no hace absolutamente nada por aclarar que “traducido en” quiere decir traducido en Inglés! Si eso es lo que la Sociedad desea aclarar, todo lo que tenían que hacer era añadir las palabras “en Inglés”. A no ser que supongamos que las personas responsables de la nota al pie revisada fueran completamente ineptos, es inconcebible que lo que estaban tratando de hacer era aclarar que un

tiempo en Inglés era lo que se quería decir.

Otra explicación, esta ofrecida por Herle, es que la Sociedad comprendió que “perfecto indefinido” era un término inusual, y por tanto simplemente decidieron usar terminología más común. De esta manera, argumenta que las dos expresiones eran sinónimas:

Si uno llama al tiempo el “perfecto”, “perfecto indefinido”, o “tiempo indicativo perfecto”, todos significan básicamente la misma cosa, “un evento de tiempo pasado”. Los términos “perfecto” y “tiempo indicativo perfecto” son más comunes que “el tiempo perfecto indefinido” y han sido usados en ediciones más recientes de la TNM en obsequio de usar un término más común, no uno más correcto.¹⁹

A la explicación de Herle no le va mejor que la de la Sociedad. Pasa por alto el hecho, conocido por todos los estudiantes de primer año de Griego, que el “indicativo” es un término describiendo el *modo* del verbo, mientras que el “indefinido”, así usado en la nota al pie de la edición de 1950 de la TNM, es un término describiendo el *tiempo* del verbo. El modo indicativo es simplemente ese aspecto del verbo que lo identifica como una declaración (antes que una pregunta, mandamiento, o deseo). De esta manera, sencillamente no es verdad que el “tiempo indicativo perfecto” es sinónimo con el “tiempo perfecto indefinido”.

Que Herle no entendió la diferencia puede ser visto de su uso de la expresión *tiempo perfecto indefinido* como si fuera idéntico al “tiempo perfecto indefinido”. La palabra *indefinido* antes de “perfecto” y después de “tiempo” es usada para modificar la palabra *perfecto*: eso es, este no es simplemente cualquier tiempo perfecto, y no es el tiempo perfecto indefinido — es el tiempo *perfecto* indefinido. No obstante, cuando, la palabra *indefinido* está después de la palabra *perfecto*, ya no funciona como modificador de la palabra *perfecto*.

En vista de que el modo del verbo *eimi* no es la cuestión en el debate sobre el significado de Juan 8:58, y puesto que no tiene que ver nada con la traducción “Yo he sido” antes que “Yo soy”, pareciera que no hubiera razón legítima de por qué la palabra *indicativo* haya sido añadida del todo. ¿Qué razón posible puede ser dada? La explicación más sencilla, y la única que tiene sentido con los hechos, es que *indicativo* fue usado por se ve y suena similar a la palabra *indefinido*. Para el lector casual, “indefinido” e “indicativo” parecen tan similares que ni aún podría notar el cambio; mientras que el lector mal informado que notara esto probablemente asumiría (como lo hizo Nelson Herle) que las dos palabras eran sinónimas. En vista de que la gran mayoría de los Testigos de Jehová y sus contactos están mal informados, el cambio fue sagaz y astuto.

El Tiempo Perfecto Indefinido

El hecho de que la Sociedad de la Torre del Vigía abandonó el término *tiempo perfecto indefinido* y

en su lugar usó términos que suenan similares en las anotaciones al pie posteriores para Juan 8:58, esto sugiere que fueron incapaces de defender la primera expresión. Como fue señalado al principio, es extraño que la Sociedad nunca haya documentado el tiempo perfecto indefinido de los libros de gramática si sabían que podía ser documentado. Este silencio solo, por supuesto, no puede probar que la Sociedad inventó el término (como tal una “prueba” sería un argumento de silencio). No obstante, tenemos más que el silencio sobre la cual basara esta afirmación — tenemos la propia declaración de la Sociedad sobre el asunto. En su carta a Firpo Carr citado al principio, explicaron el uso del término como sigue:

Lo que se quería decir era que el presente indicativo Griego *e.go ei.mi* es aquí *traducido al Inglés* en el tiempo perfecto, “Yo he sido”, con la idea de indefinición. Eso es para decir, aquí no es dada ninguna mención de la duración de la existencia prehumana de Jesús.²⁰

Aquí la Sociedad declara explícitamente la razón para el término *indefinido*. Sirvió para comunicar su creencia de que la palabra *imi*, si bien admitidamente indica la preexistencia de Cristo, no indica “la duración de la existencia prehumana de Jesús”. Esto es categóricamente diferente a decir que hay realmente un tiempo perfecto indefinido en Inglés.

Pese a esta pieza de evidencia positiva de que la expresión *tiempo perfecto indefinido* fue inventado por el autor de la nota al pie de la TNM de 1950, Nelson Herle ha mantenido por varios años que la Sociedad estaba usando “terminología gramatical clásica” (para usar la frase de Martin). Basa esta afirmación en dos libros de gramática Inglesa. El primero es el *Diccionario de Gramática Inglesa y Uso Americano de Crowells*, por Maurice H. Weseen, publicado en 1928; el segundo, *Una Nueva Gramática Inglesa Lógica e Histórica*, por Henry Sweet, fue publicado en 1900.²¹

Primero que todo, estos dos libros solos no puede documentar que algo es “terminología gramatical clásica”. Para que hagan eso, tendrían que ser modelos en sus campos — eso es, libros que han sido ampliamente conocidos y usados, que hayan sido reimpresos por un largo período de tiempo, y que hayan sido bien recibidos por los profesionales en el campo. Por estos criterios, ni el libro de Weseen ni el de Sweet son libros modelos de gramática Inglesa.

Además, Weseen es dependiente de Sweet para los términos *indefinido* y *definido* como aplicado al tiempo. De esta manera, Weseen escribe, “*Tiempo Definido*. Sweet usa este término ... Opuesto al *tiempo Indefinido* ...”²² El hecho de que Herle pudo encontrar solamente estos dos libros, el más reciente de los cuales fue publicados en 1928, y que uno es

dependiente del otro para el término en cuestión, indica que los dos libros citados por Herle, aún si usan el término *tiempo perfecto indefinido*, no pueden ser usados para establecer como terminología clásica. Aún Herle está de acuerdo en que el término no es “común”.²³

	<i>Indefinido</i>	<i>Definido</i>
Presente	Yo veo	Yo estoy viendo
Pretérito	Yo ví	Yo estaba viendo
Perfecto	Yo he visto	Yo he estado viendo
Plusperfecto	Yo había visto	Yo había estado viendo
Futuro	Yo veré	Yo estaré viendo
Futuro Perfecto	Yo habré visto	Yo habré estado viendo
Pretérito Futuro	Yo veré	Yo estaré viendo

Por supuesto, si estos dos libros usan el término, entonces parecería que la Sociedad de la Torre del Vigía puede ser exonerada de la acusación de inventarlo. Este sería el caso, aunque, solamente la Sociedad usó el término en la misma forma como los dos libros lo definen y usan. Sin embargo, este no es el caso. Nótese el diagrama 1, encontrados en los libros de Weseen y Sweet,²⁴ y reproducido por Nelson Herle²⁵ como evidencia en favor del tiempo perfecto indefinido. De este diagrama puede ser visto fácilmente que Weseen y Sweet realmente admitieron el uso de la expresión *tiempo perfecto indefinido* en la gramática Inglesa. Acorde a este diagrama, como lo señala Herle, un ejemplo del perfecto indefinido sería “Yo he visto”. Esto se ve y suena como un paralelo exacto a “Yo he sido”, la frase usada en la TNM de Juan 8:58. De esta manera parecería que Herle ha producido la documentación para el tiempo perfecto indefinido el cual la Sociedad misma ha fallado en producir durante treinta años.²⁶

No obstante, una mirada más de cerca al diagrama revela algo más. La frase exacta *Yo he estado* aparece en el diagrama como parte de perfecto *definido*, antes que el perfecto indefinido. En este caso, el perfecto definido es “Yo he estado viendo”. Mirando el diagrama, vemos que “Yo he estado” sería el perfecto definido de “Yo estoy”. Pareciera, entonces, que “Yo he estado” es el perfecto definido, no el “perfecto indefinido”, como lo había dicho la nota al pie de la TNM.

Quizás será objetado que el diagrama no tiene “Yo he estado” colocándose sobre el suyo propio. Claro, eso es verdad, pero eso porque “Yo he estado” como “Yo estoy”, siempre implica alguna clase de predicado (“Yo he estado corriendo”; “Yo he estado aquí”; “Yo he sido un maestro”, etc.). Esto es verdad, aún si las palabras deben ser tomadas como una expresión de existencia, en cuyo caso el predicado “existiendo” está implicado (“Yo he estado existiendo”). En vista de que “Yo he estado existiendo” sería definido por Weseen y Sweet como el perfecto definido, y puesto que “existiendo” es el predicado implicado de Juan 8:58 acorde la interpretación ortodoxa de los Cristianos y los Testigos de Jehová, no puede ser

evitada la conclusión: “Yo he estado” es el perfecto definido, no el perfecto indefinido.

Por supuesto, lo que esto implica es que es altamente improbable que la Sociedad haya deducido de Weseen o Sweet en usar el término *tiempo perfecto indefinido*; y si lo hicieron, eso no diría mucho para su erudición, en vista de que lo habrían usado incorrectamente.

En respuesta, un TJ podría decir que lo que importa no es si este término particular fue usado correctamente, sino si su interpretación es correcta. Aunque tal respuesta hasta cierto grado sería válida, no obstante es relevante anotar que los TJ han exhibido una pobre erudición en su manejo del término “tiempo perfecto indefinido”. Aún, esta es la interpretación de Juan 8:58 mismo con la cual estamos principalmente interesados, y a la cual nos dirigiremos en los siguientes capítulos.

Anotaciones al Pie

Capítulo 38 Pasado, Presente, y Perfecto

1. San Atanasio, “Cuatro Discursos Contra los Arrianos” (I.iv.13), en *Una Librería Selecta de los Padres Nicenos y Pos-Nicenos de la Iglesia Cristiana*, Segunda Serie, editado por Philip Schaff y Henry Wace, Vol. IV (Gran Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1953), 314.

2. Juan Calvino, *Calvino: Establecimiento de la Religión Cristiana*, ed. John T. McNeill, tr. e indicado por Ford Lewis Battles; Biblioteca de Clásicos Cristianos Vols. XX y XXI (Philadelphia: Westminster Press, 1960), Vol. I, 483 (*Establecimiento* II.xiv.2). Battles anota que Calvino estaba pensando especialmente de Miguel Serveto (483, n.5).

3. Para una discusión de las interpretaciones de Gratiouy y Socinus, véase Hermann Olshausen, *Comentario Bíblico del Nuevo Testamento*, trad. del Alemán, Vol. II (New York: Sheldon & Co., 1860), 465; y Heinrich August Wilhelm Meyer, *Guía Crítica y Exegética del Evangelio de Juan*, trad. del Alemán (New York: Funk & Wagnalls, 1884), 293. Esta clase de interpretación de Juan 8:58 ha sido revivida en una forma alterada entre los “Jesús Solo” de los Pentecostales Unitarios, algunos de cuales argumentan que Jesús quiso decir que Dios planeó desde la eternidad convertirse en hombre, no que él preexistió antes de Abraham como una segunda persona junto al Padre. Para una refutación Bíblica de esta enseñanza, véase de Robert M. Bowman, Jr. “El Pentecostalismo Unitario y la Trinidad: Una Crítica Bíblica”, en *adelante* (Fall 1985): 22-27.

4. J. Ernest Davey, *El Jesús de San Juan: Estudios Históricos y Cristológicos en el Cuarto Evangelio* (Londres: Lutterworth Press, 1958), 136.

5. Cualquiera de los mejores comentarios recientes sobre Juan discuten estos puntos en detalle; véase también el capítulo sobre Juan en Donald Guthrie, *Introducción al Nuevo Testamento* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1970).

6. *Kindom Interlinear Translation of the Greek Scriptures* (WTBTS, 1985 ed. rev.; en lo sucesivo citada como KIT), 451, columna de la izquierda.

7. “Preguntas de los Lectores”, *La Atalaya* (Feb. 15, 1957): 126-127 (de aquí en adelante citada como “Preguntas”).

8. TNM (1950), en Juan 8:58.

9. Walter Martin, *El Reino de los Cultos* (Minneapolis: Bethany House, 1977), 77-78. En la edición revisada de 1985, la última frase citada fue cambiada ligeramente para que se leyera: “El término ‘perfecto indefinido’ no es un término gramática clásico, y su uso aquí ha sido inventado por los autores de la nota, por tanto, es imposible saber lo que este significa” (88, ed. rev.). Este parafraseo refleja el hecho de que a finales de los años 70 Nelson Herle atrajo la atención de Martin a dos gramáticos Ingleses que en efecto contenían el término *perfecto indefinido*, aunque no con el mismo significado como lo atribuyen los TJ a este (sobre este punto, véase más adelante en este capítulo).

10. “Preguntas”, 126.

11. TNM (1963, edición grande), en Juan 8:58.

12. KIT (1985 ed. rev.), en Juan 8:58.

13. KIT (ed. de 1969), en Juan 8:58.

14. Herle, 43-44, 48-49.

15. Esta enseñanza errónea está basada en un mal entendimiento de Proverbios 4:18 – “Pero la senda de los justos es como la luz brillante que va haciéndose más y más clara hasta que el día queda firmemente establecido” (TNM). El punto del pasaje es que la conducta de ellos se vuelve más y más conforme a la voluntad de Dios, no que la verdad es revelada progresivamente – y ciertamente no que lo que una vez fue enseñado como verdad puede ser contradicho o dejado a un lado por la “nueva luz”. Aun Charles Taze Russell, fundador de los Testigos de Jehová, admitió esto en substancia (*La Torre del Vigía de Sion* [Feb. 1881], 188). El intento de la Sociedad por evadir este problema por medio de hablar de “virando al viento” no soluciona el problema (*La Atalaya* [Dic. 1, 1981], 27), a medida que esa maniobra particular nunca envuelve ir *hacia atrás*.

16. Carta de la Watchtower Bible and Tract Society a Firpo W. Carr, Febrero 7, 1978.

17. Martin (ed. de 1977), 77-78; Michael Van Buskirk, *La Deshonestidad Escolástica de la Watchtower* (Costa Mesa, CA: CARIS, 1976), 17,20.

18. Carta de Nelson A. Herle, Jr., al Dr. Walter R. Martin, Marzo 8, 1982. En una carta a Herle fechada el 8 de Julio, 1981, Martin había hecho la declaración, “En la edición de 1950 de la *Traducción del Nuevo Mundo*, y la nota al pie de Juan 8:58, fue declarado claramente que el tiempo perfecto indefinido estaba en el idioma Griego”. Debe ser dicho que la nota al pie no era explícita sobre este punto, y muy fácilmente podría ser interpretada como Herle ha argumentado. Por otro lado, cuando la TNM fue publicada primero, muchos Testigos de Jehová, incluyendo miembros de la plana mayor de los Testigos de Jehová de la oficina principal en Brooklyn, New York (“Betel”), consideraron que el término *tiempo perfecto indefinido* se refería a un tiempo Griego. (Uno de tales Testigos, que ahora se ha convertido en Cristiano, era Bill Cetnar, quien trabajó en Betel al inicio de los años 50). Solamente ha sido desde 1977, cuando Nelson Herle empezó la publicación de su hallazgo de que dos gramáticos Ingleses usaron el término, que los Testigos han argumentado que se refería a un tiempo en Inglés. No obstante, puede ser concedido que el autor de la nota al pie *pudo* haber tenido un tiempo en Inglés en mente, aunque la Sociedad de la Atalaya nunca se molestó en decirlo así y documentar su existencia durante casi treinta años después de que Walter Martin los acusó primero de inventar el término. En cualquier caso, Nelson Herle está en error al afirmar que la Sociedad usó el término como si fuera encontrado en la gramática Inglesa (véase abajo más adelante).

19. Herle, *Trinidad*, 50.

20. Véase n. 16.

21. Maurice H. Weseen, *Diccionario de Gramática Inglesa y Manual del Uso Americano de Crowell* (New York: Thomas Y. Crowell, 1928); Henry Sweet, *Una Nueva Gramática Inglesa Lógica e Histórica* (Oxford: Clarendon Press, 1900); en adelante citada como Weseen y como Sweet.

22. Weseen, 177.

23. Véase n. 19.

24. Sweet, 105; Weseen, 178.

25. Carta de herle a Walter Martin, Marzo 7, 1979, 2.

26. Más bien recientemente la Sociedad aparentemente ha empezado a hacer uso del hallazgo de Herle. En una carta de la Watchtower Bible and Tract Society de Canadá, fechada en Diciembre 26, 1985, a un Sr. Jack Tolland, Sweet y Weseen son citados ambos como indicando “que hay un tiempo perfecto definido y un tiempo perfecto indefinido”. El hecho de que estos son los mismos dos gramáticos usados por Herle hace claramente cierto que esta información fue tomada prestada de Herle por parte de la Sociedad.

Capítulo 39

Jesucristo: ¿Eterno, o Simplemente Muy Viejo?

Acorde a la interpretación tradicional de Juan 8:58, en ese versículo Jesús hizo una afirmación clara de ser eterno. No era simplemente que era mas viejo que Abraham, aunque su declaración dice eso demasiado, pero que su existencia es de una clase diferente a la de Abraham — que la existencia de Abraham fue creada y finita, empezando en un punto en el tiempo, mientras que la existencia de Cristo nunca empezó, es increado e infinito, y por tanto, eterno. Los TJ no pueden permitir tal interpretación se vaya sin que no sea puesta en tela de juicio, en vista de que probaría que Jesús afirmó implícitamente ser Dios. Por tanto, han buscado desesperadamente con el paso de los años encontrar una interpretación de Juan 8:58 que esté basada gramaticalmente que remueva la idea de la preexistencia eterna y hacer de Jesús simplemente una figura muy antigua en la historia.

El Presente Histórico

Como ya ha sido anotado, el artículo en la *Atalaya* de 1957 tratando con Juan 8:58 declaró que “en vista de su ser precedido por la cláusula infinitiva aorista que se refiere al pasado de Abraham, el verbo Griego *eimi* debe ser observado como un presente histórico”.¹ Varios TJ en el Sur de California han admitido en privado a este autor y a otros también que la *Atalaya* estaba equivocada en este punto, y de esta manera lo estaba Nelson Herle.² Además, ningún libro o revista de la Sociedad ha mencionado el presente histórico en conexión con Juan 8:58 desde el artículo de la *Atalaya* de 1957.

Parecería entonces, que los Testigos son incapaces de defender su interpretación de Juan 8:58. Sin embargo, la Sociedad tiene que admitir por impreso que cometieron un error. Esto hace difícil aceptar su afirmación de que aunque han cometido errores en el pasado, lo admitan libremente.³ En realidad, el final de la carta a Firpo Carr en 1978, ya citada, la Sociedad refirió a Carr por “comentarios adicionales ... que han sido publicados bajo ‘Preguntas de los Lectores’, en la edición de *La Atalaya* del 15 de Febrero de 1957 ...”⁴ Evidentemente, entonces, la Sociedad aún se sostiene en lo que dijeron en ese artículo.

El artículo en cuestión fue incapaz de citar algún escrito erudito de cualquier clase en apoyo de su afirmación de que Juan 8:58 era un presente histórico. En lugar de eso, simplemente citaron definiciones e ilustraciones del modismo de dos libros en la gramática Griega, *Gramática Griega* de Hadley y Allen y la *Gramática* maciza de A.T. Robertson. Irónicamente, estas dos fuentes mismas desaprueban que Juan 8:58 sea un presente histórico, algunas veces

en las mismas palabras citadas por *La Atalaya*. Los siguientes puntos prueban más allá de la duda razonable que el presente histórico es irrelevante a Juan 8:58.

1. El presente histórico es un modismo en el que los eventos pasados son narrados, en forma de narrar una historia, en el tiempo presente, como una forma vívida, dramática de proyectar al lector u oyente dentro de la narrativa. Por otro lado, en Juan 8:58, las palabras de Jesús no narran una historia o describen un evento pasado, sino que en lugar de eso sencillamente declara una comparación entre Abraham y Jesús.

Todas las gramáticas Griegas concuerdan en este entendimiento del presente histórico. Hadley y Allen son citados por la *Atalaya* misma como declarando que el modismo es usado “en la narración vívida”.⁵ Robertson está de acuerdo.⁶ Algunas gramáticas distinguen entre el presente histórico usado en los registros (algunas veces llamados el uso “analístico”) y ese usado en las narrativas (usualmente llamado el “dramático”); unas pocas dividen el dramático entre narrativas históricas y reportes de sueños y visiones.⁷ Acorde a Robertson, el Nuevo Testamento usa la forma dramática del presente histórico,⁸ pero en cualquier caso, las palabras de Cristo en Juan 8:58 no se ajustan a ninguna de estas categorías de presente histórico.

Este modismo es común en todos los idiomas, incluyendo el Inglés; *Funk and Wagnalls Standard Desk Dictionary* lo define como “el tiempo presente usado para narrar un evento pasado”.⁹ En Inglés es muy común en la conversación, no escrita. Robert Funk da la siguiente frase como ejemplo: “Entonces estos tipos entran, ven, y les digo, ‘¿A dónde creen que van?’”¹⁰ Entonces, en Griego y en Inglés, el presente histórico es definido y usado en la misma forma. Simplemente no hay forma válida para definir que el presente histórico incluye Juan 8:58.

2. El presente histórico no tiene nada que ver, cualquiera que sea, con seguir una “cláusula infinitiva aorista”. La declaración clave en el artículo de la *Atalaya* es que “en vista de su ser o existencia precedida por la cláusula infinitiva aorista que se refiere al pasado de Abraham, el verbo Griego *eimi* debe ser observado como un presente histórico”. Esta declaración parece significar que los tiempos presente precedidos por “cláusulas infinitivas aoristas” deben ser traducidas en el tiempo pasado por alguna regla de gramática Griega, porque tales construcciones son ejemplos del presente histórico. En lo más mínimo, la declaración significa que un verbo en tiempo presente siguiendo a un verbo en tiempo pasado sea un presente histórico.

Tal argumento es probado falso por el artículo mismo. Hadley y Allen son citados nuevamente como diciendo, “El presente en este uso es usado libremente *intercambiado* con los tiempos pasados”.¹¹ El artículo también cita Juan 1:29-42, Juan 20, y Marcos 1:12-13 como “ejemplos donde el Griego *mezcla* el presente histórico con los tiempos pasados”.¹² Juan 1:29 empieza (traduciendo literalmente), “Al día siguiente vio [*blepei*] a Jesús que venía hacia el, y dijo [*legei*] ...” En este versículo no hay verbo en tiempo pasado precediendo a cualquiera de los dos presentes históricos. Algunas veces los verbos en tiempo pasado *siguen* a los presentes históricos, algunas veces lo preceden, y algunas veces el presente histórico permanece solo.

En resumen, la presencia de un verbo en tiempo pasado absolutamente no tiene nada que ver con el presente histórico. Al tratar de trazar tal conexión, la Sociedad de la Atalaya simplemente ha redefinido el término *presente histórico* para que se ajuste a ellos mismos. Tal práctica es indefendible, y desafortunadamente los TJ se envuelven en esta práctica demasiado frecuente.

Estos dos puntos son suficientes para probar más allá de la duda razonable que identificar Juan 8:58 como un ejemplo del uso del presente histórico está en error. Pero hay algunas consideraciones adicionales las cuales, aunque ninguna de ellas son conclusivas por sí mismas, sirven para añadir información más amplia.

3. Un examen de alguna docena de gramáticas Griegas y más de sesenta comentarios y estudios sobre el Evangelio de Juan muestra que ninguno identifica Juan 8:58 como un presente histórico, o define el modismo en tal forma como para incluir ese versículo.

4. El presente histórico, acorde a la lista de C. F. Burney¹³, aparece 164 veces en Juan. No obstante, en los capítulos 7-10 el presente histórico es usado solamente seis veces, cinco de aquellas con el verbo *legei* (“les dijo” – “Dice” - Interlineal) o su plural *legousin* (“decían”). La sexta aparición es *agousin* (“llevaron”) en Juan 9:13. Estas figuras no prueban que Juan 8:58 no pudiera contener un presente histórico, pero sugieren que es menos probable.

5. Ninguno de los 164 presentes históricos enlistados por Burney usan el verbo *eimi* o alguna de sus formas. Tres-cuartos de los presentes históricos aparecen con *legei* o *legousin*. Ninguna de la docena de gramáticas consultadas da algún ejemplo de presente histórico con *eimi*. Realmente, ha sido afirmado que *eimi* nunca aparece en el Nuevo Testamento como un presente histórico.¹⁴ En vista de que el presente histórico es usado para realzar la intensidad de la narración, parece acertado que el verbo para “ser” no apareciera como un presente histórico.

6. Finalmente, el presente histórico es usado regularmente en un sentido puntillar (o aorista), no en un sentido durativo,¹⁵ mientras que *eimi* en Juan 8:58

es indiscutiblemente durativo. Es verdad que Robertson tiene en cuenta usos durativos ocasionales del presente histórico,¹⁶ pero desafortunadamente no da ejemplos. Ninguno de los presentes históricos en Juan son durativos. Burney enlista *phanei* en Juan 1:5 como un presente histórico, y allí *phanei* es claramente durativo; no obstante, Burney también admite que “pueda estar abierto a la discusión” si es un presente histórico en absoluto. En vista de que la mayoría de las traducciones (incluyendo la TNM) vierte *phanei* en el tiempo presente, y en el contexto de Juan no está comprometido en la narración, Juan 1:5 puede ser excluido como un presente histórico. Por tanto, puede ser dicho con confianza que no hay presentes históricos durativos, al menos, en Juan, lo cual se opone a la noción de que en Juan 8:58 *eimi* es un presente histórico.

De esta manera, no hay razón cualquiera que sea para creer que *eimi* en Juan 8:58 es un presente histórico, y toda razón cree que no lo es. Esta defensa de la traducción de la TNM es tan insostenible que Nelson Herle ni aún la menciona en sus escritos, ni aún en *La Doctrina de la Trinidad*, donde usa más de ocho páginas discutiendo Juan 8:58. Ni es mencionada en alguna de la media docena o así discusiones del versículo que han aparecido en las publicaciones de la Watchtower desde que apareció el artículo de *La Atalaya* de 1957.

El Presente de Acción Pasada en Progreso

Desde finales de los años 70, los Testigos de Jehová han empezado a usar una línea de razonamiento diferente para defender su interpretación herética de Juan 8:58. El primer Testigo en usar este nuevo argumento fue aparentemente Nelson Herle. En una carta de 1978 a Walter Martin, después de nombrar once traducciones (incluyendo la TNM) que traducen *eimi* en Juan 8:58 con alguna forma de tiempo pasado, Herle argumentó como sigue:

El Griego tiene un tiempo que no es encontrado en Inglés: ese tiempo que indica la acción que empezó en el pasado y está aún en progreso. Este tiempo está declarado en el tiempo presente y debería ser traducido o vertido en el Inglés perfecto o como algunos aún dicen el tiempo pasado. Las traducciones anteriores de Juan 8:58 son ejemplos de esto.¹⁷

Una declaración similar apareció en *La Doctrina de la Deidad*.¹⁸ Ambos escritos citaron varios gramáticos Griegos, en particular G.B. Winer y Nigel Turner, quienes identificaron Juan 8:58 como un ejemplo de este particular modismo. Luego, en 1984 la Sociedad de la Torre del Vigía publicó por vez primera un discusión de Juan 8:58 usando el mismo argumento; apareció en el apéndice a la Edición con Referencias de 1984 de la TNM,¹⁹ y fue reimpresso en la revisión de 1985 de la *Kingdom Interlinear Translation* de la Sociedad.²⁰ Como Herle, las publicaciones de la Sociedad citaron a Winer y Turner como apoyo erudito.

Debe ser admitido que al menos en este argumento los Testigos no están completamente sin apoyo erudito en la identificación de Juan 8:58 como un caso del presente de acción pasada aún en progreso (de aquí en adelante abreviado como “PAPP”).²¹ No obstante, este hecho no ayuda en absoluto a establecer su posición sobre el significado de Juan 8:58. Como veremos, es enteramente posible identificar *eimi* en Juan 8:58 como un PAPP sin implicar que las palabras de Jesús no son una afirmación de pre-existencia eterna. Además, hay algunas razones importantes para dudar que Juan 8:58 sea un PAPP siquiera un poco.

¿Exactamente que es el PAPP, y qué significancia tiene en la exégesis de este versículo? Podemos empezar citando las definiciones dadas por Winer y Turner mismos. Acorde a Winer:

A veces el Presente incluye también un tiempo pasado (Mdv. 108), a saber, cuando el verbo expresa un estado que comenzó en un período anterior pero todavía continúa, — un estado en su duración²²

Y acorde a Turner:

El Presente que indica que una acción ha continuado desde el pasado y hasta el momento en que se habla es casi lo mismo que el Perfectivo, con la única diferencia de que la acción todavía se concibe en progreso ...²³

Entonces, acorde a estos gramáticos, el PAPP es esencialmente un uso idiomático del tiempo presente para hablar de un estado o acción que estaba ocurriendo en el pasado y ha continuado ocurriendo hasta el tiempo o momento del orador. En ese sentido limitado y general puede ser acordado que Juan 8:58 es un ejemplo de tal uso del tiempo presente: Jesús ciertamente existía en el pasado, y estaba existiendo al momento en que pronunció las palabras registradas en Juan. No obstante, los TJ buscan encontrar mas en el modismo. Desean argumentar que el uso de este modismo no permite a los Cristianos ortodoxos afirmar con alguna certeza que Jesús estaba afirmando aquí preexistencia eterna.²⁴ Algunos, tales como Nelson Herle,²⁵ aún van tan lejos como para afirmar que este modismo presupone un inicio hasta el estado descrito por el verbo, en vista de que Winer habla del estado como “comenzó”, y Burton habla de este como “empezando en tiempo pasado”,²⁶ probando de esta manera que Jesús en realidad era un ser creado.

El primer punto de importancia para anotar es que Winer y Turner, los únicos dos gramáticos Griegos conocidos que incluyen Juan 8:58 como un ejemplo de PAPP, omiten un hecho muy importante acerca de este modismo particular. La mayoría de los gramáticos declaran específicamente que acompañando el verbo del tiempo presente está alguna expresión adverbial indicando la extensión de la duración del tiempo indicado por el verbo. De esta ma-

nera Burton dice que está “acompañado por una expresión adverbial indicando duración y refiriéndose al tiempo pasado”²⁷; Goodwin anota que aparece “con *palai* o alguna otra expresión de tiempo pasado”²⁸; Dana y Mantey dicen que “está generalmente asociado con un adverbio de tiempo”²⁹; y Robertson declara, “Usualmente un adverbio de tiempo (o adjunto) acompaña al verbo”.³⁰

Esta importante cualidad puede ser entendida mejor por medio de considerar cómo aparece este modismo en otras partes en el Nuevo Testamento. Acorde a varias gramáticas ya citadas, los siguientes pasajes (aparte de Juan 8:58) son ejemplos de PAPP: Lucas 2:48; 13:7; 15:29; Juan 5:6; 14:9; 15:27; Hechos 15:21; 2 Cor. 12:19; 2 Tim. 3:15; 2 Ped 3:4; 1 Juan 2:9; 3:8. Todos con excepción de estos pasajes (2 Tim. 3:15; 2 Pedro 3:4; 1 Juan 2:9) están enlistados como ejemplos del modismo por el apéndice sobre Juan 8:58 en la edición de 1984 de la TNM.³¹ Una examinación de estos pasajes revela que Juan 8:58 no pertenece del todo a esta categoría de uso.

En primer lugar, dos de estos pasajes son usual y correctamente traducidos en Español como tiempos presentes. 1 Juan 2:9 se lee, “*El que dice que está en la luz y, sin embargo, odia a su hermano, está [estin] en la oscuridad hasta ahora mismo*” (TNM; Comp. R.V., NVI, B.A., y otras). 2 Pedro 3:4 cita a los burladores como diciendo, “... *Pues, desde el día en que nuestros antepasados se durmieron [en la muerte], todas las cosas continúan [diamenei] exactamente como desde el principio de la creación*” (TNM; Comp. R.V., NVI, B.A. y otras). En ambos pasajes, los verbos del tiempo presente pudieron haber sido traducidos por el Inglés perfecto, pero *no fue necesario*, como lo demuestra la misma TNM. Por tanto, sencillamente no es cierto que el PAPP *deba* ser traducido en un tiempo pasado; puede serlo, pero no es necesario. También obviamente no es cierto que el PAPP “no es encontrado en Inglés”, como lo afirmó Nelson Herle.³²

Debería ser anotado que, fuera de todos estos doce pasajes, *ni uno solo* usa una “cláusula infinitiva aorista”. Evidentemente, entonces, la nota al pie de TNM de 1950 (también como la *Atalaya* de 1957 y la *Kingdom Interlinear Translation* de 1969) estaban en error al citar la “cláusula infinitiva aorista” precediendo al verbo *eimi* del tiempo presente para una razón para traducir *eimi* como un tiempo pasado.

Otro pasaje que no tiene un verbo en tiempo pasado junto al verbo en tiempo presente es Lucas 2:48, donde María dice a Jesús, “... *Mira que tu padre y yo te hemos estado buscando [ezetoumen] con la mente angustiada [odunomenoi]*” (TNM). No obstante, este pasaje, no es en manera alguna paralelo en forma gramatical a Juan 8:58, ni a los casos genuinos del PAPP. El verbo *odunomenoi* es participio pasivo presente, mientras que *ezetoumen* es indicativo imperfecto activo. En vista de que *ezetoumen*, el verbo principal, es un tiempo imper-

fecto (no un presente), obviamente no puede ser PAPP.³³ Más bien, es un modismo explosivo, enérgico (nótese que en el contexto del tono de María podría ser inferido razonablemente que es emocional). Podríamos parafrasear sus palabras como sigue: “¡Tu padre y yo nos estábamos volviendo locos buscándote!”.

Hay otro pasaje entre estos ejemplos del PAPP que parece al principio en algún sentido paralelo a Juan 8:58, a saber, 2 Pedro 3:4, el cual tiene un verbo aorista *ekoimethesan* (“se durmieron”) en la cláusula precediendo el verbo *diamenei* (“continúan”) del tiempo presente. No obstante, este pasaje no ayuda en manera alguna el caso de los TJ. Por una cosa, como ya ha sido señalado, ellos mismo traducen *diamenei* en el tiempo presente. También debe ser notado que *ekoimethesan* es un indicativo aorista, no un infinitivo aorista. Mas importante es el hecho de que la cláusula en que aparece *ekoimethesan* no es la cláusula que hace a *diamenei* un PAPP. Más bien, la cláusula decisiva es *ap’ arches ktiseos* (“desde el principio de la creación”), puesto que nos dice desde que punto “todas las cosas continúan”. Puesto que esta cláusula no contiene ningún verbo en absoluto, este pasaje tampoco es paralelo a Juan 8:58.

Dos observaciones más exactas, aunque aún tienen que ser hechas. La primera viene de A. T. Robertson, quien en su extensiva discusión del PAPP señala de paso que en Juan 8:58 “*eimi* es realmente absoluto”, implicando que por esta razón no es un verdadero ejemplo del PAPP.³⁴ Lo que Robertson quiere decir por “absoluto” es que en Juan 8:58 *eimi* aparece como lo que es conocido, como un predicado absoluto, una construcción en la que el verbo copulativo es usado sin un objeto o complemento.³⁵ Un estudio de los pasajes relevantes muestra que ninguno de los términos aparece con predicados absolutos. Ni aparentemente, un predicado absoluto *podría* ser un PAPP, en vista de que un predicado absoluto no expresa una acción o un evento que va hacia adelante, ni aún una condición específica que va hacia adelante, sino más bien existencia sencillamente. (Nótese que esto no quiere decir que *eimi* no puede ser usado como un PAPP en los contextos donde no está un predicado absoluto, como en Juan 14:9; 15:27; y 1 Juan 2:9). Este punto solo no puede establecer el asunto, pero hace punto lejos de la identificación de *eimi* en Juan 8:58 como un PAPP.

Quizás debería ser anotado que Nelson Herle ha rehusado admitir que *eimi* en Juan 8:58 es un predicado absoluto. La discusión de Herle de esta cuestión en sus cartas y libro sugieren que sencillamente no entiende la terminología usada por los gramáticos. Antes de examinar lo que dice, será útil explicar los términos implicados. Acorde a los gramáticos, el término *predicado* puede ser usado en una de dos formas: para referirse al verbo mismo, o para referirse al complemento del sujeto, expresión adverbial, o modificador que sigue un verbo copulativo (o “enlazador”). De esta manera, en la frase, “Juan

corrió a casa”, *corrió* es un predicado en el primer sentido, mientras que en la frase, “Juan está en casa”, *en casa* es un predicado en el segundo sentido. Un “predicado absoluto” es simplemente una construcción gramatical en la que un verbo enlazador es usado sin un predicado (en el segundo sentido) expresado con este.

En una carta a Walter Martin, Herle se opuso a la declaración de Martin (la cual estaba basada en la afirmación de Robertson de que *eimi* en Juan 8:58 es absoluto) respecto de *eimi* de que “no hay predicado expresado con este”.³⁶ La respuesta de Herle a esta declaración fue argumentar que ¡*eimi* es realmente un predicado porque es un verbo! Su argumento es como sigue:

Sin embargo, sea notado que el Dr. Robertson en este punto ... no está comentado sobre el sujeto de las partes del discurso, sino sobre el *tiempo* ... Su comentario no tiene nada que ver con la pregunta “¿La palabra tiene la fuerza de un predicado o no?” Su asignar el tiempo presente a “Eimi” muestra que este es un verbo, en vista de que ni los sustantivos ni los sustantivos verbales tienen tiempo. Para demostrar que “Eimi” en Jn. 8:58 expresa un predicado solamente necesitamos referirnos a los léxicos ...³⁷

Lo que Herle ha hecho aquí es confundir los dos significados del término *predicado* en la gramática. Cuando Martin (y otros eruditos) dice que no hay predicado expresado con *eimi*, no está negando que *eimi* es un verbo (!), sino sencillamente observando que en Juan 8:58 *eimi* está solo si algún predicado expresado con este. Puesto que *eimi* es un verbo copulativo (eso es, uno usado usualmente para enlazar al sujeto y el predicado), la ausencia de un predicado hace de *eimi* un “predicado absoluto”.

Este sencillo hecho ha sido explicado a Herle numerosas veces por Cristianos conocedores de la gramática. En efecto, en su libro *La Doctrina de la Trinidad*, parece entender exactamente lo que es un predicado absoluto, no obstante, aún rehusa admitir que Juan 8:58 se ajusta a la descripción. Después de explicar que las apariciones de *ego eimi* en varios pasajes (Isa. 41:4 LXX; 46:4 LXX; Juan 8:24,28; 29:9) son predicados absolutos, escribe lo siguiente:

Un verbo, tal como *ego*, es dicho que es predicado absoluto cuando es usado sin un objeto. En las citas anteriores, la expresión misma “Yo soy” no tiene un objeto diciéndonos qué es el sujeto. “Ego” en Juan 8:58 no es usado como “predicado absoluto” porque no dice que el sujeto, Jesús, es usado en este versículo para mostrar que el Hijo de Dios estaba vivo antes de Abraham ...³⁸

Aparentemente lo que Herle está tratando de decir aquí es que un verbo es un predicado absoluto solamente cuando aparece sin un “objeto” (eso es, un predicado en el segundo sentido) pero que no obstante implica alguna clase de “objeto”: por ejemplo,

“Yo soy” en Juan 9:9 significa “Yo soy el hombre” o algo semejante. No obstante, tal calificación, no es dada por ningún gramático, y Herle no intenta documentar esta definición en absoluto. El hecho es que cualquier uso de un copulativo sin un predicado expresado con este es un predicado absoluto.

El segundo punto no ha sido declarado específicamente antes por los gramáticos con referencia a Juan 8:58, pero está basado en la definición usual del PAPP así dado por gramáticos tales como Robertson, Burton, Dana y Mantey, y otros. Como ya ha sido notado, “una expresión adverbial indicando duración y refiriéndose al tiempo pasado” (como lo pone Burton³⁹) usualmente acompaña el PAPP — ciertamente, *siempre* lo hace en los ejemplos genuinos encontrados en el Nuevo Testamento. En cada caso, la expresión adverbial relevante define (ya sea de una manera vaga, general o muy específica y exactamente) el tiempo y grado de duración del verbo. Estas cláusulas adverbiales hacen explícita que la acción o condición descrita por el verbo del tiempo presente es una temporal que empieza en algún punto en el pasado.

En Lucas 13:7, por ejemplo, donde la TNM se lee, “... ‘Mira que ya van tres años que he venido buscando ...’”, “tres años” traduce *tria ete aph' ou*, “tres años de los que”. Esta cláusula claramente establece la acción del PAPP del verbo *erchomai* (“Estoy viniendo”) en el pasado temporal empezando aproximadamente tres años del tiempo en que está hablando. Todos los otros ejemplos del PAPP en el Nuevo Testamento tienen cláusulas similares delimitando el tiempo de referencia del verbo: “tantos años” (*tosauta ete*, Lucas 15:29); “mucho tiempo” (*polun ede chronon*, Juan 5:6); “tanto tiempo hace” (*tosouto chrono*, Juan 14:9); “desde el principio” (*ap arches*, Juan 15:27 (TNM, “desde que principie”]; 1 Juan 3:8); “desde tiempos antiguos” (*ek geneon archaion*, Hechos 15:21); “desde la niñez” (*apo brephous*, 2 Tim. 3:15); “desde el principio de la creación” (*ap arches ktiseos*, 2 Pedro 3:4); y “está todavía” (*heos arti*, 1 Juan 2:9). Todas estas expresiones se refieren a un período de tiempo empezando en algún momento (sea especificado o no) en el pasado y continuando hasta el tiempo del orador.

No solo este no es el caso en Juan 8:58, la situación es precisamente lo opuesto. Ahí es dicho que la existencia de Jesús es “antes que Abraham llegara a existir” (TNM), de manera que la expresión no se refiere a un período de tiempo *empezando* con el nacimiento de Abraham, sino más bien *terminando* entonces. En otras palabras, *prin Abraam genesthai* no apunta hacia adelante desde el nacimiento de Abraham hasta el tiempo en que Jesús está hablando, sino que en lugar de eso señala *hacia atrás* desde el nacimiento de Abraham hasta el pasado más distante. Mas para ponerlo en otra forma (en vista de que este punto es crítico y un poco nuevo), una cláusula empezando con *prin* no puede especificar “duración” hasta el presente, en vista de que se re-

fiere un período o tiempo *antes* del evento pasado especificado en la cláusula. Si Juan hubiera querido construir una cláusula que indicara duración, podría haber dicho algo como, “desde (*apo*) que Abraham llegó a existir”; pero tal como esta, *prin Abraam genesthai* no se ajusta a los requerimientos de una cláusula indicando la duración de un verbo PAPP.

Nelson Herle mismo observa, “Puede ser visto de los otros ejemplos del ‘presente de acción pasada aún en progreso’ de Lucas hasta 1 Juan, que un hecho es común a todos ellos; todos estos eventos tuvieron un comienzo”. Luego declara, sin ninguna evidencia, “Juan 8:58 no es la excepción”.⁴⁰ Pero como hemos visto, Juan 8:58 *es* una excepción; ahí ningún principio es declarado o implicado, mientras que en todos los otros pasajes, un principio fue claramente implicado para cada uno.

Por tanto, Juan 8:58 no es realmente un ejemplo de PAPP. Por supuesto, es verdad que Jesús existía antes de Abraham, y que continuó existiendo hasta (y más allá) el día en que habló las palabras en Juan 8:58. Podría ser sentido que a la luz de esta observación *eimi* podría ser entendido correctamente como un PAPP; pero si es así, tendría que ser con el entendimiento de que era una *clase diferente* de PAPP. Eso es, podría ser sostenido que hay dos clases de PAPP: aquellos limitados a eventos temporales, acciones, y condiciones, y aquellos que se refieren a estados eternos. No obstante, a la luz del hecho de que *eimi* es un predicado absoluto, y puesto que el pasaje no tiene la expresión adverbial usual indicando la duración del verbo, el acercamiento más exacto es sencillamente negar que Juan 8:58 es en realidad un ejemplo de PAPP. En cualquier caso, el texto aún tendrá el mismo significado — preexistencia eterna.

Entonces, ¿cómo debería ser traducido el pasaje? La mayoría de las traducciones optan por “Yo soy”, mientras que un poco se leen “Yo he sido” o algo semejante; muy pocas traducen “Yo he sido y aún soy” o el equivalente. Los ejemplos de 1 Juan 2:9 y 2 Pedro 3:4 prueban que el PAPP no necesita ser traducido en un tiempo pasado, pero puede si el contexto lo requiere. Sin embargo, en Juan 8:58, el contexto demanda la traducción del tiempo presente “Yo soy”, en vista de que traducirlo de alguna otra manera obscurece el paralelo con los otros pasajes en Juan en los que Cristo dice *ego eimi* (8:12,24,28). De esta manera, la traducción “Yo he sido”, aún cuando encontrada en algunas traducciones, no es exacta.

Que Juan 8:58 puede ser visto como un PAPP, con todo, también es una afirmación de preexistencia eterna y es demostrado por el comentario de Sanders y Mastin sobre Juan, que es aparentemente el único comentario del siglo veinte que identifica Juan 8:58 como un PAPP:

... el aorista *genesthai* “llegara a existir”, usado de Abraham, es contrastado con el presente *eimi*, el cual puede expresar duración hasta el presente, “Yo

he sido – y aún soy –” también como el presente simple, “Yo soy”. Jesús afirma que su modo de existencia trasciende al tiempo, como el de Dios, y su *Yo soy* es entendido por los Judíos como una afirmación de igualdad con Dios ...⁴¹

Es también digno de notar que Sanders y Martin concuerdan en que Juan 8:58, junto con los otros pasajes en Juan (6:20; 8:24,28; 13:19; 18:5-8), “Jesús usa las palabras ‘Yo soy’ (*Ego eimi*) sin ningún predicado”.⁴²

El contraste entre *genesthai* y *eimi* señalado por Sanders y Mastin es el factor más crítico en la interpretación de Juan 8:58, y es a este contraste que debe ser dirigida nuestra atención ahora.

El Contraste Entre Eterno y Creado

Hace mucho ha sido reconocido por los comentaristas sobre el Evangelio de Juan que en 8:58 es hecho un contraste deliberado entre el origen creado de Abraham y la naturaleza eterna increada de Cristo. Este contraste es hecho por el uso de *genesthai* para Abraham, pero *eimi* para Cristo. Agustín escribió de esta manera, “Entiendo, que ‘fue hecho’ se refiere a formación humana; pero ‘soy’ a la esencia Divina”.⁴³

Casi todo comentario y obra erudita que discute la interpretación de Juan 8:58 en algún grado anota este contraste, y declara muy específicamente que el contraste es uno de origen temporal versus la existencia eterna. Un pequeño muestreo de estos eruditos incluiría a personajes tan notables como Alford, Barclay, Barret, Büchsel, Bultmann, Dodd, Lenski, Lindars, Robertson, Schnackenburg, Vincent, y Westcott.⁴⁴

Los TJ son probablemente los que objetan que el testimonio de estos numerosos eruditos pueden ser descontados sobre la base de que todos ellos son trinitarios. Sin embargo, lo tal no es el caso. Muchos eruditos no trinitarios que rechazan el Cristo de los credos y niegan que Jesús es el Dios eterno, admiten que *eimi* se refiere a la preexistencia eterna del pasado. Como mantienen ellos tal posición es instructivo. Bultman vería el “Yo soy” como hablara por “el Revelador”, quien *no* es la persona histórica de Jesús.⁴⁵ Davey afirma que Juan a mal interpretado las palabras de Jesús.⁴⁶ La posición de David es, en efecto, la usual entre los teólogos liberales. Schnackenburg parece afirmar la preexistencia y deidad de Jesús, luego gira y declara que Jesús no estaba afirmando ser Yaveh, sino solamente que en Jesús Dios había “venido a ellos para cumplir sus promesas de salvación”.⁴⁷ En vista de que estos eruditos (Bultman en particular) son renombrados por su capacidad exegética, pareciera probable que su exégesis es correcta pero su subsecuente interpretación es defectuosa debido a su parcialidad teológica.

Además, este contraste ha sido reconocido por los eruditos trinitarios y antitrinitarios a través de los últimos 500 años o mas. Como ya ha sido mencio-

nado (en el capítulo 38), Juan Calvino debatió con las personas de su día que interpretaban que el pasaje significaba que Jesús era conocido eternamente por Dios en su presciencia. Esta visión sobrevivió hasta finales del siglo diecinueve, cuando efectivamente fue puesta a descansar por la observación ortodoxa de que el enfático *ego* no permitía otra interpretación sino la de que Jesús mismo era el que existía eternamente. De esta manera, Godet, un famoso erudito Bíblico del siglo diecinueve, escribió:

“Si”, dice Luthardt, “se sigue desde la aposición entre *ser* y *llegar a ser*, en este decir, que la existencia de Cristo es eterna, resulta completamente claro del *ego* que esta existencia es personal”. Esto, también, es probado por la comparación con Abraham. Porque debería haber habido un toque de charlatanería de parte de Jesús en la substitución inesperada de un principio impersonal para Su Persona, en Su respuesta a los Judíos, quienes lo estaban acusando de hacerse a Sí mismo el contemporáneo de Abraham. Si una de las dos existencias comparadas es personal, la otra también lo debe ser, de otra manera esta declaración marcada como lo esta por la mas grande solemnidad, no es seria.⁴⁸

Solamente por medio de leer el Evangelio de Juan como un mito, como es visto en el comentario de Bultmann y en otras numerosas obras liberales, cualquier erudito moderno niega esta interpretación.

En realidad, los TJ parecen ser el primer y único grupo de estudiantes de la Biblia en argumentar en algún momento que el contraste es algo menos que ese del ser creado versus el ser eterno. Por supuesto, esto no hace su posición un *a priori* imposible, pero significa que el peso de la prueba está sobre ellos para que aparezca con sólidas razones exegéticas para descartar una interpretación que ha tenido tal durabilidad a través de los siglos.

¿Cuál es este contraste entre *genesthai* y *eimi* que ha llevado a tal consenso sólido a través de los siglos entre los eruditos Bíblicos acerca de las palabras contrastadas origen creado con existencia eterna increada? Por sí mismo, claro esto, la palabra *eimi* no puede connotar preexistencia eterna. No obstante, colocado junto a *genesthai* y refiriéndose a un tiempo anterior a ese indicado por *genesthai*, la palabra *eimi* (o sus formas relacionadas), porque indica simple existencia y es una forma durativa del verbo *ser*, se coloca en agudo contraste al aorista *genesthai* el cual habla de “llegar a ser”. Es este agudo contraste entre *ser* y *llegar a ser* el que hace claro que en un pasaje como Juan 8:58 *eimi* connota eternidad, no meramente prioridad temporal.

Además, este no es el único pasaje en Juan que traza este contraste entre ser y llegar a ser. En su “Prólogo” Juan contrasta el Verbo, el cual “era” (*en*, tercera persona de la forma imperfecta de *eimi*) en el principio, con su traer a la existencia (*egeneto*, tercera personal singular de la forma indicativa de *genesthai*) de todas las cosas (Juan 1:1-3). Como fue explicado en el capítulo 34, decir que el Verbo

estaba continuando en existencia al principio del tiempo creado es sencillamente otra forma de decir que el Verbo era eterno. Por continuar diciendo que este Logos increado “fue hecho” (*egeneto*) carne (1:14), Juan traza otro contraste entre las dos naturalezas de Cristo. Para colocar esto en la terminología clásica de la teología ortodoxa de la encarnación, Cristo era increado (*en*) con respecto a su deidad, pero creado (*egeneto*) con respecto a su humanidad.

Puede ser notado que en Juan 8:58, el contraste no es entre dos verbos en tiempo pasado, uno imperfecto (*en*) y uno aorista (*egeneto*), como en Juan 1:1-3, sino entre un verbo durativo en tiempo presente (*eimi*) y un verbo aorista en tiempo pasado (*genestai*). La razón para la diferencia no es difícil de ver. En Juan 1:1-3 el evento de “llegar a ser” que es contrastado con la existencia eterna del Logos es la creación del universo. Hablar de algo como ya existiendo en la creación del universo de espacio y tiempo es simplemente una forma de decir que es eterno, en vista de que hablando estrictamente nada puede existir antes del primer instante de tiempo. De esta manera, en Juan 1:1-2, el verbo *en* en tiempo imperfecto conectado con “en el principio” comunica claramente la eternidad del Logos. Por otro lado, en 8:58, el evento de “llegar a ser” con la que la existencia eterna de Cristo es contrastada es el nacimiento de Abraham. Puesto que el nacimiento de Abraham estaba precedido por miles de años de historia humana, haber dicho no mas que Jesús existía antes de Abraham no había comunicado Su eternidad. Por tanto, Jesús dijo mas que el preexistía a Abraham. Escogió el término que contrasta mas fuertemente el origen creado en tiempo de Abraham con su propia eternidad, el verbo *eimi* del tiempo presente.

De esta manera, si Jesús hubiera deseado decir lo que los TJ entienden que él ha dicho — que simplemente existía mucho antes que Abraham — pudo haberlo dicho de esta manera, “Antes que Abraham llegará a existir, yo era”, usando el tiempo imperfecto *emen* en lugar del tiempo presente *eimi*. (Este punto fue hecho por Crisostomo y Agustin, reafirmado por tales Reformadores como Calvino, y es también la observación modelo encontrada en los comentarios más exegéticos sobre Juan y nunca, a conocimiento de este autor, disputado en tales obras). Tal declaración habría dejado abierta la pregunta se si Jesús hubiera existido siempre o no, o si (como los ángeles habría existido des de los días más tempranos de la historia del universo. O, si hubiera deseado aclarar que (como creen los TJ) él mismo había venido a la existencia en algún momento antes de Abraham, pudo haberlo dicho de esta manera, “Antes que Abraham llegara a existir, Yo llegué a existir” (por medio de usar la primera persona aorista *egenomen* en lugar de *eimi*), o quizás más sencillamente, “Llegué a existir antes que Abraham”. No habiendo dicho nada de estas cosas, sino más bien, habiendo escogido términos que fueron más allá de

estas otras formulaciones para trazar un contraste entre lo creado y lo increado, las palabras de Jesús deben ser interpretadas como una afirmación de eternidad.

Puede ser preguntado, ¿por qué, al hacer tal afirmación, Jesús debía escoger contrastar su eternidad con el origen creado de Abraham (antes que, decir, el universo, como en 1:1-3)? El contexto inmediato de Juan 8 no deja duda en cuanto a la razón. A través del capítulo Jesús y los Judíos están discutiendo la naturaleza de la condición de hijo hasta Abraham y la condición de hijo hasta Dios. Jesús está deseando conceder que los Judíos son hijos de Abraham, aunque está constreñido para señalar que no actúan como hijos de Abraham (8:33-40). Sin embargo, niega enfáticamente que son hijos de Dios, y asegura que Sus acciones prueban que El honra a Su Padre como lo haría un verdadero Hijo (8:41-51). Esta afirmación lleva a una discusión de cómo Jesús, quien promete que aquellos que guarden su palabra “nunca verá muerta”, puede clamar ser mayor que “nuestro padre Abraham, el cual murió” (8:52-55) y haber “visto a Abraham” (8:56-57). Jesús contestó por medio de contrastar su eternidad con la temporalidad creada y mortal de Abraham (8:58).

Anotaciones al Pie Capítulo 39 Jesucristo: Eterno, ¿Simplemente Muy Viejo?

1. “Preguntas”, Pág. 126.
2. Por ejemplo, en una reunión el 29 de Julio, 1984, Nelson Herle admitió entre paréntesis que Juan 8:58 no era un presente histórico. En otra reunión, el 15 de Enero, 1987, Herle y otros varios TJ fueron desafiados a admitir públicamente que Juan 8:58 no era un presente histórico. Un TJ, que era un estudiante graduado en Griego, contestó, “Yo no lo pondría en esa forma”, ciertamente una respuesta cautelosa. No obstante, Herle, declaró tranquilamente, “Este no es un presente histórico”. Es interesante notar que los TJ rehusaron por adelantado permitir que la reunión fuera grabada, probablemente por la misma razón que no desearon que tales admisiones se registraran.
3. *Razonamiento a Partir de las Escrituras* (WTBTS, 1985), Págs. 160-161.
4. Carta de la Watchtower Bible and Tract Society a Firpo W. Carr, Febrero 7, 1978. Además, un TJ publicó un artículo en 1971 en el que repitió más o menos al pie de la letra el argumento de la *Atalaya* de 1957 con respecto al presente histórico; véase Dennis W. Light, “Algunas Observaciones Sobre la Traducción Nuevo Mundo”, *The Bible Collector* 7, 27-28 (Julio-Dic. 1971): 8-9.
5. Véase “Preguntas”, 127.
6. A.T. Robertson, *Una Gramática del Griego del Nuevo Testamento a la Luz de la Investigación Histórica* (Nashville, TN: Broadman Press, 1934), 866-68.
7. *Ibid*; Nigel Turner, *Sintaxis*, Vol. III de *Una Gramática del Griego del Nuevo Testamento*, ed. James Hope Moulton (Edinburgh: T. & T. Clark, 1963), 62.
8. Véase n. 6.
9. *Funk and Wagnalls Standard Desk Dictionary*, Vol. 1 (n.p.: Funk and Wagnalls, 1983), 305.
10. Robert W. Funk, *A Beginning-Intermediate Grammar of Hellenistic Greek*, Vol. II; *Syntax*; 2ª ed. (Missoula, MT: Society of Biblical Literature, 1973), 614.
11. “Preguntas”, 126-127.
12. *Ibid*.
13. Charles Fox Burney, *El Origen Arameo del Cuarto Evangelio* (Oxford: Clarendon Press, 1922), 87.
14. Harry Sturz, “Observaciones Sobre la Traducción del

Nuevo Mundo”, *The Bible Collector* 7, 27-28 (Julio-Dic. 1971):13. Mas recientemente, Daniel B. Wallace ha argumentado que el presente histórico aparece son los verbos de tercera persona (lo cual eliminaría a *eimi*, en vista de que está en la primera persona, eso es, “Yo” en lugar de “él”), y nunca con un verbo encadenante: Daniel B. Wallace, *Notas Seleccionadas Sobre la Sintaxis del Griego del Nuevo Testamento*, 4ª ed. (Winona Lake, IN: Grace Theological Seminary, 1981), 182-187.

15. Turner, 60; véase también Friedrich Wilhelm Blass y Albert Debrunner, *Una Gramática Griega del Nuevo Testamento y Otra Literatura Cristiana Primitiva*, tr. y rev. por Robert W. Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), 167.

16. Robertson, *Una Gramática*, 866-68.

17. Carta de Herle a Walter R. Martin, Abril 2, 1978, 2.

18. Herle, *La Trinidad*, 44.

19. TNM (1984), 1582-83.

20. KIT (1985), 1145.

21. Winer y Turner parecen ser los únicos gramáticos Griegos que lo identifican como tal. El único comentario del siglo veinte que identifica Juan 8:58 como PAPP parece ser el de Sanders y Mastin (véase n. 41 más abajo).

22. Georg Benedict Winer, *Una Gramática del Modismo del Nuevo Testamento*, 7ª ed., ampliada y mejorada por Gottlieb Lunemann (Andover, MA: Warren F. Draper, 1897), 267.

23. Turner, 62.

24. Esta forma cautelosa del argumento, que no afirma que la interpretación ortodoxa está descartada por el uso de PAPP, fue usada en cartas a este escritor de Hal Flemings, un TJ viviendo en California del Sur.

25. Herle, 50.

26. Ernest De Witt Burton, *Sintaxis de los Modos y Tiempos del Griego del Nuevo Testamento*, 2ª ed. (Chicago: University of Chicago Press, 1900), 10 (Secc. 17).

27. *Ibid.*

28. William Waston Goodwin, *Gramática Griega*, revisada por Charles Burton Gulik (Waltham, MA: Blaisdell Publishing Co., 1958), 268 (Secc. 1258a).

29. Harvey Eugene Dana y Julius R. Mantey, *Gramática Griega del Nuevo Testamento* (Casa Bautista de Publicaciones, 1975), 176.

30. Robertson, *Una Gramática*, 879.

31. TNM (1984), 1582.

32. Carta de Nelson A. Herle, Jr., a Walter R. Martin, Abril 2, 1978, Pág. 2.

33. Desafortunadamente, hay una pregunta contextual menor aquí. El texto Griego de la KIT tiene el tiempo presente *zetoumen*, mientras que el *Nuevo Testamento Griego* de las Sociedades Bíblicas Unidas tiene el imperfecto *ezetoumen* (y ni aún menciona *zetoumen* como una variante textual). Sin embargo, aún el tiempo presente *zetoumen* no sería aquí un PAPP, porque no hay cláusula adverbial expresando duración.

34. Robertson, 880.

35. El término *predicado absoluto* es una expresión formal usada para este fenómeno gramatical, que aparece tan rara vez que no hay discusión separada de este en las principales gramáticas Griegas del Nuevo Testamento; los exegetas frecuentemente se refieren a este mas simplemente como un “uso absoluto” del verbo. Su significado ha sido discutido, por ejemplo, por Mark L. Appold, *The Oneness Motif in the Fourth Gospel: Motif Analysis and Exegetical Probe into the Theology of John* (Tubingen: J.C. B. Mohr, 1976), 81-82; William Barclay, *Introducción a Juan y Hechos de los Apóstoles* (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 117-18; Raymond E. Brown, “Los Pasajes del *Ego Eimi* (‘Yo Soy’) en el Cuarto Evangelio”, en *A Companion to John: Readings in Johannine Theology*, ed. por Michael J. Taylor (Staten Island, NY: Alba House, 1977), 117; et. al.

36. Martin, 1977 ed., 78 (1985 ed., 88).

37. Véase n. 32.

38. Herle, *La Trinidad*, 45.

39. Burton, 10 (secc. 17).

40. Herle, 50.

41. J.N. Sanders, *Un Comentario Sobre el Evangelio Acorde a San Juan*, ed. y completado por B.A. Mastin, *Comentarios del Nuevo Testamento* de Harper (New York: Harper & Row, 1968),

236.

42. Sanders, 148.

43. Agustín de Hipó, “Homilias Sobre el Evangelio de Juan”, tr. John Gibb, *Una Librería Selecta de los Padres Nicenos y Post-Nicenos de la Iglesia Cristiana*, ed. Philip Schaff, Vol. VII (Gran Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1978; pub. orig. 1888), 244 (XLIII.17).

44. Henry Alford, *Testamento Griego de Alford: Un Comentario Exegético y Crítico*, Vol. I, Parte II: Lucas-Juan (Gran Rapids: Guardian Press, 1976 ed. reimpresión de 1854), 802; William Barclay, *El Evangelio de Juan*, Vol. 2; Daily Study Bible; ed. rev. (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 36; Charles Kingsley Barrett, *El Evangelio Acorde a San Juan*, 2ª ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1978), 352; Friedrich Buchsel, “*eimi, ho on*”, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*: Vol. II, ed. Gerhard Kittel, tr. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 399; Rudolf Bultmann, *El Evangelio de Juan: Un Comentario*, tr. por G.R. Beasley-Murray, genl. ed., y por R.W.N. Hoare y J.K. Riches (Philadelphia: Westminster Press, 1971), 327 n.4; Charles Harold Dodd, *La Interpretación del Cuarto Evangelio* (Cambridge, Ing.: Cambridge University Press, 1953), 261; R.C.H. Lenski, *La Interpretación del Evangelio de San Juan* (Columbus, OH: The Wartburg Press, 1942), 270; Barnabas Lindars, *El Evangelio de Juan*, New Century Bible (Londres: Oliphants, 1972), 336; A.T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, Vol. V (New York: Harper & Brothers, 1932), 158-59; Rudolf Schnackenburg, *El Evangelio Acorde a San Juan*, 3 Vols. (New York: Seabury Press — Crossroad Books, 1980), Vol. 2, 80, 223; Marvin R. Vincent, *Word Studies in the New Testament* (New York: Charles Scribner’s Sons, 1914), 181; Brooke Foss Westcott, *El Evangelio Acorde a San Juan* (Gran Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1954 reimpresión de la ed. de 1908), 28.

45. “El *ego* del que Jesús habló como el Revelador es el ‘Yo’ del Logos eterno, el cual estaba en el principio, el ‘Yo’ del eterno Dios mismo”. Bultman, 327.

46. Davey, 136 (véase arriba, Págs. 88-89).

47. Schnackenburg, 224.

48. Frederick Louis Godet, *Comentario Sobre el Evangelio de Juan*, Classic Commentary Library (Gran Rapids: Zondervan Publishing Co., reimpreso de la ed. de 1893), trad. del 3º French, ed. por Timothy Dwight, Págs. 357-58, y citando a Christoph Ernst Luthard, *El Evangelio de San Juan: Descrito y Explicado Acorde a Su Carácter Peculiar*, tr. Caspar Rene Gregory (Edinburgh: T & T. Clark, 1877).

Capítulo 40

“Yo Soy” — Como las Palabras de Jehová

En el capítulo anterior fue presentada la evidencia de que en Juan 8:58 Jesús afirmó ser eterno. Este hecho solo es suficiente para probar que la declaración de Jesús implica una afirmación de ser Jehová, el único Dios verdadero. Aún si Juan 8:58 no pudiera ser mostrado que refleja o alude a alguno de los pasajes del Antiguo Testamento en absoluto, permanecerá como un texto de prueba para la deidad absoluta de Cristo.

No obstante, hay pasajes en el Antiguo Testamento los cuales creen muchos eruditos Bíblicos son significativos para apreciar plenamente las palabras de Jesús en Juan 8:58. En este capítulo discutiremos lo más importante de estos pasajes.

Juan 8:58 y el Salmo 90:2

Que el contraste entre *eimi* y *genesthai* en Juan 8:58 tiene la intención de expresar un contraste entre el origen creado y le existencia increada recibe confirmación impresionante por la declaración paralela en la traducción Septuaginta del Salmo 90:2 (traduciendo literalmente): “Antes (*pro*) que los montes fueran traídos a la existencia [*genethenai*] ... desde la eternidad y hasta la eternidad, tu eres [*su ei*]”. Los paralelos entre este pasaje y Juan 8:58 son extraordinarios.

La palabra *pro*, como *prin*, significa “antes”, y algunos manuscritos de la Septuaginta ciertamente tienen *prin* en lugar de *pro*.¹ El verbo introducido por estas preposiciones en ambos casos es *ginomai*: en el Salmo 90:2 *genethenai* es el infinitivo aorista pasivo de *ginomai*, mientras que en Juan 8:58 *genesthai* es el infinitivo aorista activo. Por supuesto, el uso de la voz activa en lugar de la voz pasiva, no afecta el paralelo entre los dos pasajes en términos del contraste creado-eterno. Estas frases del infinitivo aorista son colocadas entonces en contraste la cláusula principal del presente indicativo en cada caso: En el Salmo 90:2 LXX es *su ei*, mientras que en Juan 8:58 es *ego eimi*. Estas dos cláusulas son idénticas en términos y significado excepto por el hecho de la primera es segunda persona mientras que la última es primera persona; y nuevamente, esta diferencia no afecta el paralelo en cuestión.

De esta manera, las formas tiempo-modo son idénticas, la relación sintáctica entre los dos verbos en cada pasaje son idénticas, y los verbos mismos usados en cada pasaje son idénticos. En otras palabras, es como si Juan (citando las palabras de Jesús en Griego) hubiera tomado las palabras que vienen al caso del Salmo 90:2 LXX, quizás substituyó *prin* por *pro*, reemplazó “los montes” con “Abraham”, y cambió *su ei* de la segunda persona a la primera

persona y *genethenai* de pasivo a activo. Uno difícilmente podría pedir un paralelo más excelente, a no ser que el pasaje mismo fuera realmente citado. En vista del paralelo en cuestión es fundamentalmente uno de *tiempo* (en vista de que el asunto es el significado en relación al tiempo del tiempo presente de *eimi* en Juan 8:58), y en vista de que ninguna de las diferencias entre los dos pasajes afecta ese paralelo, parecería seguro concluir que *eimi* tiene la misma fuerza en Juan 8:58 que *ei* tiene en el Salmo 90:2 LXX. En el Salmo 90:2, la Septuaginta traduciendo *su ei* claramente tiene la intención de afirmar la preexistencia eterna de Yavéh en contraste al origen creado de los montes. Que este pasaje, aún en su forma Hebrea, enseña la eternidad de Yavéh ha sido advertido frecuentemente por los mismos TJ en sus publicaciones.² Entonces, para ser consistentes, tendrían que admitir que Juan 8:58 afirma también de manera clarísima la eternidad de Jesús.

Una vez más, debe ser entendido que la posición tomada aquí no es original. Una multitud de eruditos han reconocido el paralelo entre el Salmo 90:2 LXX y Juan 8:58 y anotado su significancia como confirmando que las palabras de Jesús connotan eternidad. Entre estos deberían ser mencionados Barnes, Barrett, Brown, Bultmann, Godet, Hengstenberg, Hoskyns, Lindars, Milligan y Multon, Plummer, Robertson, Schnackenburg, y Winer.³ Ningún erudito conocido jamás ha refutado el paralelo o negado que esto confirmó la interpretación tradicional. A no ser que algunos consideraciones importantes hayan sido pasadas por alto, esta conclusión exegética pareciera estar tan bien establecida como cualquiera pudiera serlo.

Un contra-argumento que los TJ han ofrecido en este asunto es que la traducción LXX no es una traducción literal del Hebreo, en la cual se lee, “tú eres Dios”, antes que el predicado absoluto “tú eres”.⁴ De esta manera, es afirmado que el hecho de que la LXX tiene *su ei* en lugar de *su ei theos* descarta el uso del Salmo 90:2 como un paralelo a Juan 8:58.

Puede ser admitido libremente que *su ei* no es una traducción literal de la cláusula final del texto Hebreo del Salmo 90:2. No obstante, la razón de esa premisa para la conclusión de que el Salmo 90:2 es irrelevante a Juan 8:58 requiere una premisa adicional: a saber, para que dos pasajes sean paralelos deben ser idénticos, lo cual es falaz y engañoso. Realmente, el Nuevo Testamento cita frecuente y libremente de la LXX en lugares donde aún es menos una traducción literal del Hebreo que el Salmo 90:2, y en otros lugares cita el Antiguo Testamento en una forma que ni se iguala exactamente ya sea el texto Hebreo o a la LXX (compare, por ejemplo, el

Salmo 8:5 con Heb. 2:7; Sal. 68:18 con Ef. 4:8).⁵ Mas importante, ni aún está siendo afirmado que Juan 8:58 cita el Salmo 90:2; todo lo que está siendo afirmado es que los dos pasajes son paralelos en su uso de un contraste entre las formas de *eimi* y *genesthai* para connotar un contraste entre existencia temporal y existencia eterna. Esto sería así, aún si el Salmo 90:2 LXX no estuvieran en la Biblia en absoluto, pero era un pedazo de Griego extrabíblico (aunque el hecho de eso es que el Griego de la LXX fortalece el caso). Es el paralelo sintáctico y gramatical entre los dos pasajes el asunto en este caso — nada más.

Que el razonamiento de los TJ está sin substancia puede ser visto además en el hecho de que la diferencia entre el Hebreo "Tú eres Dios" y el Griego "Tú eres" es muy leve. Por medio de usar el complemento predicado "Dios", el Hebreo enfatiza el hecho de que Yavéh no sólo ha existido eternamente, sino que ha existido eternamente *como Dios*. Pero en vista de que la LXX enfatiza la inmutabilidad de Yavéh mientras reconoce en otra parte que Yavéh es Dios, es evidente que la traducción de la LXX en el final significa la misma cosa como el Hebreo original.

Juan 8:58 y "Yo Soy" en Isaías

Entre los eruditos Bíblicos un consenso creciente se ha formado detrás de la opinión de que Juan 8:58 hace eco a las declaraciones de "Yo soy" de Yavéh en Isaías 40-55. La TNM oscurece los paralelos en Isaías por medio de traducirlos "*soy lo mismo*" o "*yo soy el Mismo*"; pero el Hebreo en cada caso se lee sencillamente ANI HU (literalmente, "Yo [soy] él"), que la LXX vierte como *ego eimi* (Isa. 41:4; 43:10; 46:4; 52:6 [Biblia de las Américas]; compárese con Dt. 32:39). Las palabras ANI HU, a diferencia de EHYEH en Exodo 3:14 (van a ser discutidas más adelante en este capítulo), no son usadas en Isaías como un título. Además, hay evidencia para demostrar que en el Judaísmo de los días de Jesús estas palabras fueron usadas algunas veces como sustitutos para el mismo nombre divino Yavéh, en particular en la Fiesta de los Tabernáculos, de la cual Juan 7:2 fue aparentemente la ocasión de los decires de Cristo de "Yo soy" en Juan 8. Esto sugiere que la razón para la ira de los Judíos en el uso absoluto de Jesús de la expresión *ego eimi* fue que en esa ocasión su lenguaje era instantáneamente reconocible como ese de Yavéh.

Una vez más, un gran número de eruditos Bíblicos han defendido esta conclusión, y muy pocas la niegan.⁶ La sola objeción ofrecida por los TJ es que David dijo ANI HU en 1 Crónicas 21:17,⁷ una objeción que falla en anotar que el uso de David de la frase es totalmente no teológica. Los TJ también pudieran argumentar que el uso de Jesús de *ego eimi* en Juan 8:58 significa nada más que "soy Yo", en vista de que este es su significado de los labios del ciego en Juan 9:9. El único erudito Bíblico conocido por este

autor que disputa la conexión entre Juan e Isaías es Joseph Crehan, quien argumenta por una estrecha conexión con Exodo 3:14 en lugar de eso.⁸

Tales consideraciones como estas han llevado a la mayoría de los eruditos a concluir que el antecedente del Antiguo Testamento más ajustado a Juan 8:58 debe ser encontrado en los decires de "Yo soy" de Isaías. Si esto es correcto, no puede ser evitada la conclusión de que Jesús estaba afirmando ser Yavéh. Notable en esta luz es Isaías 45:18, donde Dios dice, "Yo soy Jehová" (Hebreo, ANI HU YHWH), y la LXX lo traduce sencillamente por el predicado absoluto *ego eimi*. La LXX es también relevante en su traducción de Exodo 3:14, a lo cual nos dirigimos ahora.

Juan 8:58 y Exodo 3:14

En la apologética evangélica popular, ha sido común para los Cristianos argumentar la deidad de Cristo desde Juan 8:58 por medio de simplemente conectar ese pasaje con Exodo 3:14, donde, en la mayoría de las traducciones, Yavéh dice a Moisés que su nombre es "Yo Soy". Es esta conexión con Exodo 3:14, por encima de cualquier otra, que los TJ desean evitar en su interpretación de Juan 8:58, en vista de que están entregados a negar que Jesús es Jehová. Ciertamente, parece muy probable que la traducción "Yo he sido" en la TNM fue escogida porque evita cualquier asociación de Juan 8:58 con Exodo 3:14. Por tanto, los TJ han dado especial atención a negar cualquier conexión entre los dos pasajes.⁹

No obstante, no es muy importante si tal conexión puede ser establecida. Aún si Exodo 3:14 no estuviera en absoluto en la Biblia, Juan 8:58 se colocaría sobre sí mismo como una afirmación de la eternidad de Cristo, como la discusión precedente ha buscado demostrar (¡quizás hasta el grado de excederse!) Si Cristo es eterno e increado, entonces él es Yavéh, porque solamente Yavéh es eterno e increado. Por tanto, no es absolutamente necesario para los Cristianos probar alguna conexión en absoluto entre Juan 8:58 y Exodo 3:14 para usar Juan 8:58 como un texto de prueba para la deidad de Cristo. Por ejemplo, los padres de la iglesia primitiva, como regla, no apelaron a Exodo 3:14 para explicar Juan 8:58, sino que más bien enfatizaron el contraste entre *genesthai* y *eimi* como indicando eternidad. Esto no quiere decir que la iglesia primitiva no notó la conexión, o que la conexión es inválida; sino que sugiere que menos énfasis debería ser colocado en Exodo 3:14 en la interpretación de Juan 8:58 que usualmente es el caso en la defensa evangélica de la deidad de Cristo.

Por otro lado, claro está, es absolutamente necesario para el TJ desestimar cualquier conexión. Aún si los TJ de Jehová están en lo correcto en la negación de la conexión, aunque su caso no puede ser establecido sin también demostrar que Juan 8:58 no necesita ser interpretado como una afirmación de

eternidad para la parte de Cristo.

Los TJ han ofrecido los siguientes argumentos contra tomar Juan 8:58 como una afirmación por parte de Jesús de ser el “Yo Soy” de Exodo 3:14 y por tanto, Yavéh:

1. Jesús estaba hablando de su preexistencia, no de su identidad; la cuestión era *cuándo* fue él, no *quién* era él.
2. En Juan 8:58 *ego eimi* no es un título, como lo es EHYEH en Exodo 3:14.
3. La traducción de la Septuaginta de EHYEH (usualmente traducida “Yo Soy” en las traducciones Españolas) no es *ego eimi*, sino *ho on*.
4. El significado del Hebreo EHYEH no es “Yo Soy”, sino “Yo seré” o “Yo probaré ser”.
5. Varios eruditos Bíblicos respetables niegan cualquier conexión entre Juan 8:58 y Exodo 3:14.

Una examinación de cada uno de estos argumentos mostrará que ninguno de ellos desaprueba decisivamente que Jesús estaba afirmando ser Aquel que habló a Moisés en Exodo 3:14.

Nelson Herle parece haber introducido a los TJ el argumento de que en Juan 8:58 Jesús “solamente revela *cuándo* estuvo vivo, en algún momento antes de Abraham, no *quién* era él”,¹⁰ aunque un comentarista en el siglo diecinueve, Olshausen, hizo un argumento similar.¹¹ (Olshausen, aunque estuvo de acuerdo en que Jesús estaba afirmando ser el Dios eterno, increado; simplemente negó que Exodo 3:14 era relevante a la exégesis del pasaje). El argumento ha sido repetido recientemente en la literatura de la Torre del Vigía.¹² No obstante, un estudio cuidadoso del contexto muestra que Jesús, en efecto, estaba discutiendo su identidad. Ya ha sido anotado al final del último capítulo que el tema a la mano era la extraordinaria afirmación de Jesús de una relación única con Dios como su Hijo. Todo el pasaje consiste de una serie de discusiones de la identidad de Jesús. Verdaderamente, tanto es este el caso que C.K. Barrett, en su comentario sobre Juan, lo título Juan 8:12-59 “¿Quién es Jesús?”¹³

El pasaje empieza con una declaración enfática por parte de Jesús acerca de Su identidad (v.12); notablemente, la declaración empieza con las palabras *ego eimi* (“Yo soy la luz del mundo”). Luego sigue una discusión de la validez de esta declaración, terminando con la afirmación de Cristo, “... *Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre ...*” (v.19) — eso es, ellos no conocen la verdadera identidad de Jesús. En el siguiente segmento, Jesús hace una fuerte declaración, terminando con la advertencia (traduciendo literalmente), “... *porque si no creyereis que yo soy, moriréis en los pecados de vosotros*” (v.24). Cualquier otra cosa que pudiera ser el significado de las palabras “Yo soy” (*ego eimi*) aquí, la declaración claramente significa que los Judíos sufrirían condenación a no ser que reconocieran la verdadera identidad de Jesús. Naturalmente, la respuesta de los

Judíos es preguntar, “¿Tú *quién* eres?” (v.25). La respuesta de Jesús es anotar que se los ha estado diciendo todo el tiempo, pero que solamente sabrán “que *yo soy*” después de su muerte (v.26-30). Luego sigue el intercambio con respecto a los Judíos como hijos de Abraham y Jesús como el Hijo de Dios, terminando con los Judíos repitiendo la pregunta, “¿Quién te haces a ti mismo?” (v.53). La respuesta de Jesús es que él era Aquel en quien Abraham se regocijó, una declaración que los Judíos encontraron increíble a la luz de su obvia juventud (v.54-57). Su confusión fue aparentemente en estas líneas: ¿Quién es este hombre, *quién*, mientras aún está en la flor de la vida, afirma haber sido contemporáneo de Abraham?

De esta manera, la respuesta de Jesús a la pregunta de los Judíos no tuvo que ver solamente con Su edad con la exclusión de Su identidad. Jesús estaba dando a ambas una respuesta directa a su inmediata pregunta (“¿y has visto a Abraham?”) y una respuesta indirecta a su interés fundamental hecho explícito dos veces al principio [“¿Tú *quién* eres?” (v.25) – “¿Quién te haces a ti mismo?” (v.53)]. Antes que forzar una u otra (*si* Jesús estaba hablando acerca de su edad o acerca de su identidad) en el pasaje, el contexto indicará que deberíamos reconocer la declaración de Jesús como “ambas” (Jesús estaba diciendo algo acerca de Su preexistencia y de Su identidad).

Un segundo argumento usado por los Testigos es que *ego eimi* en Juan 8:58 no es un título, como lo es EHYEH en Exodo 3:14.¹⁴ Muchos escritores Cristianos han dicho que en Juan 8:58 Jesús estaba asignándose el título divino “Yo soy”,¹⁵ y este es un punto que los TJ obviamente no pueden aceptar. Sobre este asunto se necesita encontrar algún balance. Jesús ciertamente no dice, en tantas palabras, “Yo soy el ‘Yo Soy’”, ni cita Exodo 3:14 en su entereza y se lo aplica a Sí mismo. Las palabras *ego eimi* en Juan 8:58 no funcionan como un título de Cristo, sino como una declaración de su eternidad (e implícitamente, de Su Deidad). No obstante, el hecho de que no podemos hablar de “Yo soy” en este texto como, estrictamente hablando, un “título”, no quiere decir que Juan 8:58 no aluda en alguna forma a Exodo 3:14. Puede ser que la intención de Juan era que las palabras de Jesús fueran entendidas no sólo como una afirmación de eternidad, sino también como un eco de las palabras de Yavéh en Exodo 3:14.

Quizás la objeción más común dada por los TJ para conectar Juan 8:58 con Exodo 3:14 es que la traducción de la LXX de EHYEH no es *ego eimi* (“Yo soy”) sino *ho on* (“el Ser”, o mas idiomáticamente, “El que es”).¹⁶ Sin embargo, esto no dice toda la verdad. Lo que el pasaje dice realmente en la LXX es como sigue (traduciendo literalmente):

Y Dios dijo a Moisés,
Yo soy [*ego eimi*] el Que es [*ho on*];
 y El dijo,

"De esta manera dirás a los hijos de Israel,
'El Que es [ho on] me ha enviado a vosotros'".

La declaración *ego eimi ho on* traduce aquí el Hebreo EHYEH ASHER EHYEH, que usualmente es traducida al Español como "Yo soy el que soy". De esta manera, la LXX ha traducido la palabra EHYEH en dos formas diferentes, por *ego eimi* y *ho on*. En su primera aparición, EHYEH no es usada como un título, y la Septuaginta la traduce *ego eimi*; cuando es usada como un título ("Yo soy EHYEH", "EHYEH me ha enviado a vosotros"), la LXX lo traduce como *ho on*. Puede ser muy bueno entonces, que en Juan 8:58 el apóstol Juan escogió las palabras *ego eimi* para traducir las palabras de Jesús como una alusión a Exodo 3:14 sin construir las palabras de Jesús como un título.

Una cuarta objeción que ha sido presentada es que "Yo soy" (la traducción literal de *ego eimi*) no es una traducción literal de EHYEH, lo cual la mayoría de los Hebraístas reconocen ahora que significa literalmente "llegaré a ser", con la connotación de "resultaré ser".¹⁷ Aunque muchos de los eruditos evangélicos han argumentado que "Yo soy" es correcta, pareciera haber razones sólidas para aceptar la traducción "Yo seré".¹⁸ Esto haría el significado de EHYEH ASHER EHYEH como "Yo seré lo que Yo seré", o algún equivalente. Puesto que este es uno de los pocos puntos en el que los TJ tienen evidencia substancial para su argumento, muchos de ellos han dado a este punto bastante atención, aún con la exclusión de otros puntos relevantes.¹⁹

Si "Yo soy el que soy" es interpretado como una declaración de autoexistencia, esto realmente no parecería ser el punto que Yavéh estaba buscando hacer. Eso es, no estaba tratando de decir, "Yo soy el autoexistente", como muchos han interpretado Exodo 3:14. Pero este pensamiento, aunque evidentemente no es el punto de EHYEH ASHER EHYEH, no es extraño a esa expresión.

Para empezar, no hay razón sana para aceptar la moderna contención liberal de que el concepto de autoexistencia era extraño a la "mente Hebrea" y fue introducida más tarde por los Griegos.²⁰ Ni las expresiones "Yo soy el que soy" y "Yo seré lo que seré" todo lo que es desemejante en el significado. Ambas pueden sugerir autodeterminación (o *soberanía*, como dirían los teólogos evangélicos), el hecho de que Dios será cualquier cosa que escoja ser, y no puede ser circunscrito o encasillado en la forma que lo eran los dioses de las naciones. Que este era el significado de Yavéh es sugerido por el contexto, en el que Moisés preguntó a Dios con cual nombre debería ser conocido.. Como ha declarado Walther Zimmerli:

En esta figura de lenguaje resuena la libre soberanía de Yavéh, quien, aún en el momento en que revela su nombre, rehusa simplemente colocarse a sí mismo a disposición de la humanidad para comprenderlo ... En el único pasaje donde el Antiguo Testamen-

to mismo intenta proporcionar una explicación del nombre "Yavéh" rehusa explicar el nombre en una forma que encerraría dentro de la jaula de una definición.²¹

Charles Gianotti objeta esta interpretación de Exodo 3:14 sobre la base de que el texto "no da insinuación de que Moisés preguntó impropriamente" y que "YO SOY" parece ser usado como un nombre en ese pasaje.²² No obstante, no es necesario que la respuesta de Dios sea una reprensión porque la posición de Zimmerli es correcta. Puede ser sencillamente que Dios está diciendo que su "nombre", como una expresión de su carácter (como Gianotti mismo lo dice²³), no puede definirlo completamente o encasillar a Dios en la forma que fueron entendidos que son los nombres de las deidades paganas. El nombre EHYEH significa algo (la respuesta de Dios no es fácil "Yo no tengo nombre" o una brusca "No es de tu incumbencia") — sino que mas bien significa (al menos en parte) que Dios es soberano y autodeterminativo.

Ciertamente, la respuesta de Yavéh sugiere que él no tiene un "nombre" en la misma forma que los dioses paganos tenían nombres, porque él no era un dios entre muchos (una situación que invocaría por nombres distintivos), sino el único Dios verdadero. Esta verdad es afirmada en la práctica Cristiana de referirse al Dios de la Biblia simplemente como "Dios", implicando que realmente no hay otro ser merecedor de ese título. Los Testigos de Jehová frecuentemente objetan esta práctica, argumentando que no es suficiente llamar a Yavéh "Dios", en vista de que las naciones incrédulas adoran muchos dioses. En lugar de eso, insisten que los verdaderos creyentes deben llamar a Dios por su "nombre personal", el cual dicen que es "Jehová". La objeción mas importante a este argumento (muchas podrían ser dadas) es que ignoran la práctica del Griego del Nuevo Testamento, el cual se refiere al Ser Supremo una y otra vez sencillamente como "Dios", y nunca usan el apelativo "Jehová" o "Yavéh". Reconociendo la naturaleza perjudicial de este testimonio, los Testigos de Jehová han insertado el nombre "Jehová" en la porción del Nuevo Testamento de la TNM cerca de 200 veces en lugar de "Señor" u ocasionalmente "Dios", algunas veces como un resultado de obscurecer los testimonios para la Deidad de Cristo. Esta práctica ha sido analizada profundamente y refutada en otra parte.²⁴ A la luz del aparente significado del nombre "Yavéh" y la expresión EHYEH ASHER EHYEH, pareciera que el Antiguo Testamento mismo colocó el fundamento para el eventual desuso del nombre "Yavéh" en los Cristianos piadosos, así validado por el Nuevo Testamento.

Entonces, el nombre EHYEH, aparentemente connota soberanía, absoluta independencia, y autodeterminación. Pero decir que Dios es absolutamente soberano en esta forma no está muy lejos en absoluto de afirmar su autoexistencia. Ciertamente, los teólogos ortodoxos siempre han argumentado (bíbli-

ca y filosóficamente) que Dios no podía ser verdaderamente independiente de su creación y absolutamente soberano sobre ella a menos que fuera él mismo autoexistente y eterno. Los TJ, para toda su enseñanza heterodoxa, concuerdan en que Jehová es autoexistente y eterno, por tanto pareciera dudoso que estuvieran en desacuerdo con este razonamiento. Entonces, irónicamente, pareciera que Exodo 3:14 contiene al menos una insinuación de la autoexistencia y eternidad de Yavéh, de manera que el parafraseo “Yo soy el que soy” no es incorrecto después de todo. Consecuentemente, este argumento falla en desaprobado cualquier conexión entre Exodo 3:14 y Juan 8:58.

El razonamiento anterior ha asumido que los TJ aquí parecen tomar por concedido, que una alusión a Exodo 3:14 debe estar basada en el texto *Hebreo*. No obstante, no hay razón para hacer tal suposición. Juan podría haber escogido usar la traducción LXX de EHYEH en su primera aparición en Exodo 3:14 como *ego eimi* para reportar las palabras de Jesús a los Judíos en Juan 8:58.

El quinto y final tipo de argumento usado por los TJ para dar poca importancia a cualquier conexión entre Juan 8:58 y Exodo 3:14 es una aplicación a los **eruditos Bíblicos que también niegan la conexión**. La impresión dada a menudo es que los eruditos modernos como un todo han rechazado la alusión. Sin embargo, el hecho es que la mayoría de los eruditos Bíblicos aún ven alguna relación entre los dos pasajes. Entre estos están tales eruditos como Davey, Morris, Richardson, Sanders, Schnackenburg, Strachan, y Tasker,²⁶ algunos de los cuales (por ejemplo, Davey, Schnackenburg, Strachan) no son Cristianos ortodoxos. Por supuesto, algunos niegan la alusión, pero no muchos: Barret,²⁷ Bultmann,²⁸ y Lindars²⁹ son los principales representantes modernos de esta negación entre los comentaristas sobre el Evangelio de Juan, junto con los eruditos del siglo diecinueve Olshausen, discutido al principio en este capítulo. Ninguno de estos eruditos, como ya ha sido anotado, disputa que *eimi* en Juan 8:58 connota eternidad (aunque Bultmann niega la deidad de Jesucristo).

Las *razones* para que esos eruditos tengan que rechazar la alusión es lo importante, no el mero hecho de que la rechacen. En la examinación se ve que las razones que dan, resulta en que Barrett nos refiere a Lindars (“Lindars está en lo correcto cuando dice ...”), mientras que Lindars repite un argumento hecho por Bultmann. Bultmann argumenta que la conexión entre los dos pasajes “reposa en la creencia de que *ego eimi* traduce una de las misteriosas formulas Judías” usada como sustituto para el nombre divino.³⁰ Algunos eruditos (por ej., Odeberg, citado por Bultmann) han construido el argumento para la alusión en tal forma, y si esa era la intención de Jesús (o la de Juan) normalmente esperaríamos encontrar algo como “Yo soy el ‘Yo soy’” en lugar del simple “Yo soy”. No obstante, no es

necesario para Odeberg y otros estar en lo correcto acerca de substituir el nombre divino para que Juan 8:58 aluda a Exodo 3:14. Por tanto, el argumento de Bultmann está forzado y demasiado rígido, en vista de que está basado en una u otra invalidez: o Juan 8:58 usa *ego eimi* de Exodo 3:14 como una “fórmula” sustituto para el nombre divino, o no alude a Exodo 3:14 en absoluto. En efecto, este argumento es sencillamente una forma más sofisticada del segundo argumento de los Testigos, que Juan 8:58 no puede estar aludiendo a Exodo 3:14 porque no usa *ego eimi* como un título.

Una Aseveración de Deidad

Como ya ha sido dicho, no es necesario probar una conexión entre Juan 8:58 y Exodo 3:14 para demostrar que Jesús estaba haciendo una afirmación de deidad en Juan 8:58. La afirmación para la eternidad necesariamente presupone una afirmación de deidad dentro de una visión Hebrea teista de la palabra. No obstante, aun es cierto que Jesús se detiene lejos de decir, en tantas palabras, “Yo soy Yavéh”, o “Yo soy Dios”. En concordancia con su repetido autodeclarado propósito de revelar al Padre y esperar que el Padre vindique y revele a Su Hijo, Jesús evitó asiduamente llamarse a sí mismo “Yavéh” o “Dios”. Al hacer estas declaraciones como esa en Juan 8:58, sin embargo, su verdadera identidad fue revelada indirectamente a aquellos que estaban deseando recibirla. Para aquellos que estuvieron presentes, Sus declaraciones fueron simplemente blasfemas, como lo indica su intento de apedrearlo (8:59; Comp. 10:33; Marcos 2:7). De esta manera, William Temple comentó sobre este pasaje:

No hay duda ahora acerca de la aseveración de una personalidad eterna; no puede haber difícilmente alguna duda acerca de la afirmación de Deidad. Sin embargo, esto es hecho por alusión e implicación. Las palabras *YO SOY* no necesitan forzosamente significar mas que una afirmación de existencia; no necesitan ser el Nombre Divino revelado a Moisés en la Zarza (*Exodo* iii, 14). Aún no puede ser dicho que El ha afirmado explícitamente Su Deidad. Eso nunca lo hará — como lo encontraremos de nuevo en x, 30-36; la aprehensión de esa verdad debe venir a través de la respuesta de las almas de los hombres. Pero él nos lleva al mismo borde de esto. Y si esto no es verdad, Su lenguaje es la blasfemia mas grosera.³¹

Es irónico encontrar a los TJ citando selectivamente de este pasaje en el comentario de Temple en tal forma como para tratar de interpretarlo para que niegue que Jesús estaba afirmando ser Yavéh.³² Cuando Temple dice que “Yo soy” no necesita “significar mas que una afirmación de existencia”, obviamente quiere decir existencia *eterna*, como lo demuestra la primera frase citada arriba; pero por medio de omitir esa frase, los TJ tratan de hacer que Temple diga que Jesús simplemente estaba afirmando existir en algún momento antes de

Abraham. En una vena similar, la declaración de Temple de que Jesús "nunca" afirmaría explícitamente Su deidad es construida para querer decir que Jesús no afirmó ser Yavéh de ninguna manera. Además ignorando el verbo calificador "explícitamente", esta mala lectura ignora la última mitad de la frase y los subsecuentes dos sentidos (lo cual típicamente omiten los TJ cuando citan a Temple). Como está, los comentarios de Temple resumen muy exactamente el punto de Juan 8:58, y son claros en reconocer este pasaje como uno de los textos de prueba más fuertes para la deidad de Cristo de los labios del Señor mismo.

Anotaciones al Pie

Capítulo 40 "Yo Soy" Como Las Palabras de Jehová

1. Edwin Hatch y Henry A. Redpath, *Una Concordancia Para la Septuaginta y las Otras Versiones Griegas del Antiguo Testamento (Incluyendo los Libros Apócrifos)*, Vol. II (Graz, Austria: Akademische Druck—U. Verlagsanstalt, 1954), 1203.
2. Por ejemplo, *Ayuda Para el Entendimiento de la Biblia*, 665; *Usted Puede Vivir Para Siempre en el Paraíso en la Tierra* (WTBTS, 1982), 44.
3. Albert Barnes, *Notas Explicativas y Practicas Sobre el Nuevo Testamento: Lucas y Juan* (Gran Rapids: Baker Book House, reimpresso 1977), 276; Barrett, 352; Raymond E. Brown, *El Evangelio Acorde a Juan (i-xii)*, Anchor Bible (Garden City, NY: Doubleday & Co., 1966), 360; Bultmann, 237 n. 4; Godet, 356; Ernst Wilhelm Hengstenberg, *Comentario Sobre el Evangelio de San Juan* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1865), Vol. I, 474; Edwyn Clement Hoskyns, *El Cuarto Evangelio*, ed. Francis Noel Davey (London: Faber y Faber, 1947), 349; Lindars, 336; William Milligan y William F. Moulton, *Comentario Sobre el Evangelio de San Juan* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1898), 111; Alfred Plummer, *El Evangelio Acorde a San Juan*, Cambridge Greek Testament for Schools (Cambridge, England: Cambridge University Press, 1900), 202; Robertson, *Word Pictures*, 159; Schnackenburg, 223; Winer, 267.
4. Cartas de Firpo Carr y Nelson Herle a este autor.
5. Daniel P. Fuller, *Hermeneuticas* (Pasadena: Fuller Theological Seminary, 1978), Cap. IX, 14-16.
6. William David Davies, *El Evangelio y la Tierra: Cristianismo Primitivo y Doctrina Territorial Judía* (Berkeley: University of California Press, 1974), 290-296; Ethelbert Stauffer, *Jesús y Su Historia*, Trad. por Richard y Clara Winston (New York: Alfred A. Knopf, 1960), 174-195; y especialmente Philip B. Harner, *El "Yo Soy" del Cuarto Evangelio: Un Estudio del Uso y Pensamiento Juanino* (Philadelphia: Fortress Press, 1970).
7. TNM (1984), 1582.
8. Joseph Crehan, *La Teología de San Juan* (Londres: Darton, Longman y Todd, 1960), 93.
9. En la correspondencia de este autor con Nelson Herle, Firpo Carr, y otros, esta fue prácticamente la única cuestión con respecto a Juan 8:58 que ellos discutirían, menos la relación de ese pasaje con el Salmo 90:2. Ni Herle ni Carr aún intentaron

desaprobar la fuerza de la eternidad en *eimi* en Juan 8:58. Esto es probablemente porque es más fácil discutir una conexión entre dos pasajes separados que discutir una correcta interpretación gramaticalmente de uno de aquellos pasajes.

10. Herle, *La Doctrina de la Trinidad*, 42.
11. Olshausen, *Comentario Bíblico*, 464-465.
12. *Razonamiento a Partir de las Escrituras*, 410.
13. Barrett, 352 (véase también 342-51).
14. Véase, por ejemplo, Merrill C. Tenney, "El Evangelio de Juan", *The Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, Vol. 9 (Grand Rapids: Zondervan, 1981), 99.
16. TNM (1950, 312 np. c; TNM (1984), 85.
17. TNM (1984), 85, 1583.
18. Charles R. Gianotti, "El Significado del Nombre Divino YHWH", *Bibliotheca Sacra* (Enero-Marzo 1985): 38-51.
19. Véase n. 9.
20. D. A. Carson, *Falacias Exegéticas* (Grand Rapids: Baker Book House, 1984), 44-45; Moisés Silva, *Las Palabras Bíblicas y Su Significado: Una Introducción a los Léxicos Semánticos* (Grand Rapids: Zondervan Publishing Co., 1983), 18-34.
21. Walther Zimmerli, *La Teología del Antiguo Testamento en Bosquejo* (Atlanta: John Knox Press, 1978), 20, 21.
22. Gianotti, 41.
23. *Ibid.*, 38-39.
24. Véase especialmente Robert Countess, *El Nuevo Testamento de los Testigos de Jehová* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed, 1982), y Doug Mason, *Jehová en la Traducción del Nuevo Mundo de los Testigos de Jehová* (Doug Mason, 1987; disponible de Bethel Ministries, CP-258, Manhattan Beach, CA). Véase también en este libro el Capítulo 3, Págs. 10-15 — "El Nombre Sagrado".
25. Véase n. 10.
26. Davey, 94; Leon Morris, *El Evangelio Acorde a Juan*, Nuevo Comentario Internacional Sobre el Nuevo Testamento (Gran Rapids. William B. Eerdmans Publishing Co., 1971), 473; Alan Richardson, *El Evangelio Acorde a San Juan*, Torch Bible Commentaries (Londres: SCM Press, 1959), 118; Sanders, 236 n. 2; Schnackenburg, 84, 224; Robert Harvey Strachan, *El Cuarto Evangelio: Su Significado y Medio Ambiente*, 3ª ed. rev. (Londres: SCM Press, 1941), 19-21; R. V. G. Tasker, *El Evangelio Acorde a San Juan*, Tyndale New Testament Commentaries (Gran Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 122.
27. Barrett, 352.
28. Bultmann, 327 n. 5 (continuado en 328).
29. Lindars, 336.
30. Bultman, 327 n. 5 (encontrado en 328).
31. William Temple, *Lecturas en el Evangelio de San Juan*, Primera y Segunda Serie (Londres: Macmillan & Co., 1945), 149-150.
32. Carta a este autor, de un TJ que desea permanecer en el anonimato, fechada el 25 de Enero, 1985.

BIBLIOGRAFIA

1. Cristo Ayer y Hoy, Semanas de Estudios Trinitarios.
2. La Trinidad en la Tradición Pretrinitaria, Semanas de Estudios Trinitarios.
3. Trinidad y Misión, Semanas de Estudios Trinitarios.
4. El Dios de Nuestra Salvación, Semanas de Estudios Trinitarios.
5. La Trinidad en el Nuevo Testamento, Arthur W. Wainwright.
6. La Trinidad, Deidad - Dios - Divinidad, Carlos Capelli.
7. Dios, Uno y Trino, Johann Auer.
8. La Encarnación de Dios, Hans Kung.
9. Cristo el Misterio de Dios, I-II; Manuel M. González Gil.
10. Jesús de Nazaret, Olegario G. de Cardedal.
11. Dios, Hombre, y Salvación, W.T. Purkiser; Richard S. Taylor; Willard H. Taylor.
12. Más Que Un Carpintero, Josh McDowell.
13. Doctrine of the Godhead; J.J. Turner y Edward P. Myers.
14. Jesús de Nazaret; Pierre Marie Beaude.
15. Evidencia Que Exige un Veredicto, Josh McDowell.
16. Jehova's Witnesses, Jesus Christ, and the Gospel of John; Robert M. Bowman, Jr.
17. Radiografía del Jehovismo.
18. Proceso a la Biblia de los Testigos Jehová, Eugenio Danyans.
19. How to Answer a Jehova's Witness, Robert A. Morey.
20. The JW's Bible, Perversions and Prejudices of The Watchtower Society's New World Translation, Gerald Wright.
21. Jehova's Witnesses, Answer Verse by Verse; David A. Reed.
22. Los Testigos de Jehová, Walter Martin.
23. Jesus, a Biblical Defense of His Deity, Josh McDowell y Bart Larson.
24. How To Respond to ... The Jehovah's Witnesses, Herbert Kern.
25. La Trinidad, San Hilario de Poitiers.
26. The Deity of Christ, Gene Frost, T. Doy Moyer, Maurice Barnett, Allan Turner.
27. Apuntando a la Torre, Juan Antonio Monroy.
28. The Trinity, Edward Bickersteth.
29. Los Padres Apostólicos, J.B. Lightfoot.
30. Los Padres de la Iglesia, José Vives.
31. Los Testigos de Jehová, Jesucristo, y el Evangelio de Juan; Robert M. Bowman, Jr.

Índice de Pasajes

Génesis

1:1 — 10,11,16,22,24,64,
200
1:1-2 — 87,172
1:3-4 — 11
1:26 — 12,48,87,120,180
1:26-27 — 36
1:27 — 11,48
2:3 — 11
2:4 — 11
2:7 — 25,48
2:24 — 64,87,180
3:6 — 75
3:22 — 180
4:20 — 95
6:3 — 166,169
11:6-7 — 87
11:7 — 180
17:1 — 26,41
18:1-2 — 127
18:1-2,17 — 31
18:20-21 — 136
18:25 — 23
19:24 — 88,185
21:33 — 20
22:12 — 136
25:1-2 — 141
28:3 — 20
31:11,13 — 31
32:20 — 31
32:26 — 32
32:24-30 — 90
41:44 — 180
48:15-16 — 31,32

Exodo

3:2 — 31
3:5 — 31
3:13-14 — 1,9
3:14 — 39,40,44,46,51,
125,128,218,232
3:13,17 — 15
3:14 — 12,19,20,41
3:15 — 87
4:6 — 31,184
4:22 — 123,159
6:2 — 20
13:21 — 31
14:10 — 31
17:6 — 24
17:7 — 62
20:8-11 — 18
22:8-9,28 — 215
24:17 — 57

32:20-21 — 31
33:9 — 40
33:14 — 31
33:20 — 31,184
34:7 — 25,29
34:14 — 20
40:34 — 40,57

Levítico

24:16 — 9,51

Números

11:17 — 166
14:11 — 169
23:19 — 41

Deuteronomio

4:40 — 22
6:4 — 8,12,16,38,42,63,
64,87,179
6:16 — 62
10:17 — 18,23
10:20 — 27,29
30:11-14 — 18
31:8 — 26
32:1-4 — 187
32:3-4 — 24
32:4 — 20
32:12 — 169
32:15,18,30-31 — 24,187
32:39 — 25,232
33:26-27 — 46
33:27 — 40

Josué

5:15 — 31
24:24 — 21

Jueces

6:12,14,22-23 — 31
11:34 — 180
13:8 — 11
13:22 — 31
14:6 — 178
20:8 — 87,180

1 Samuel

2:2 — 17
11:7 — 87
12:14 — 22

2 Samuel

22:2,3,47 — 24
22:29 — 23

22:32 — 24
23:3 — 24,170
23:2 — 170

1 Reyes

8:10 — 40
8:39 — 18,22,45,150
13:11-32 — 75

1 Crónicas

5:2 — 159
26:10 — 159

Esdras

2:64 — 87

Nehemías

9:6 — 21,22
9:15 — 24
9:17 — 25

Job

11:7 — 26
18:13 — 123
25:6 — 97
33:4 — 24,166

Salmos

2:6 — 94
2:7 — 94
2:12 — 27
8:5 — 215
9:4 — 34
11:6 — 27
14:1 — 39
18:2 — 20
18:31 — 21
19:1 — 16,39
19:14 — 19
23:1 — 19,21
24:7-8 — 17
24:10 — 15
27:1 — 19,22
27:10 — 23
31:5 — 33
32:1-2 — 30
33:6 — 166
33:11 — 46
34:8 — 19
36:9 — 25,28
39:7 — 27
45:6-7 — 9
46:1 — 22
47:8 — 34
50:4,6 — 23
62:12 — 27
65:2 — 22
68:18 — 17,19
71:5 — 22
73:24 — 29
80:1 — 30
82:1,6 — 215
82:6 — 96,144
83:18 — 27,129
86:5 — 25
89:7 — 190
89:8-9 — 18
89:20,27 — 159
89:26 — 24
89:27 — 123
90:1-2 — 44,186
90:2 — 26,231
91:4 — 27
93:2 — 21,26
95:1 — 20,24
95:3 — 23
95:5-6 — 24
95:6-9 — 168
96:13 — 22,23
96:7-8 — 15
102:22,25,27 — 19
102:25-26 — 24
102:25-27 — 17,41,44,
188
103:2-3 — 19
103:4 — 24
103:19 — 27,34
107:28 — 32
107:28-29 — 22
107:29 — 29
110:1 — 12,16,129
115:1-8 — 184
116:5 — 21
119:11 — 30
119:28 — 27
129:4 — 20
130:4 — 25
130:7-8 — 22,24,28
135:6 — 26
136:1-4 — 170
136:5-9 — 16
139:1,8 — 20
139:7 — 45
139:7-8 — 167
139:7-10 — 40
145:17 — 20
145:18 — 33
147:5 — 40

Proverbios

3:12 — 22,30
 3:19 — 16
 8:22 — 6,200
 8:22-31 — 130
 15:3 — 20,40,45
 18:10 — 30

Eclesiastés

12:1 — 24
 12:7 — 33

Isaías

6:1-5 — 17,185
 6:5 — 31
 7:14 — 10
 8:12,13 — 18
 8:13-14 — 17,18,112
 9:6 — 20,21,22,38,46,93,
 132,185,186
 10:20-21 — 186
 10:21 — 20
 12:2 — 21
 14:1 — 190
 14:30 — 123
 24:15 — 30
 25:4 — 29
 25:8 — 28
 28:29 — 22
 32:2 — 29
 35:4 — 22
 35:4-6 — 17
 40:1,9-11 — 186
 40:3 — 12,17,18,51,112
 40:8 — 19
 40:10 — 27
 40:11 — 29
 40:12-14 — 168
 40:18 — 27
 40:28 — 20,24
 41:4 — 10,88,232
 41:10 — 22
 42:5 — 16,20
 42:6 — 23
 42:8 — 18,20,47,112,184
 42:8-9 — 40
 43:3 — 23
 43:3-7 — 40
 43:3,11 — 20
 43:10 — 8,21,126,232
 43:10-11 — 51
 43:11 — 21,27
 43:15 — 23
 43:25 — 110
 44:6 — 10,12,19,21,63,112
 44:7-8 — 40
 44:24 — 16
 45:18 — 232
 45:20-21 — 40
 45:21-25 — 28
 45:22 — 20

45:22-23 — 21
 45:22-24 — 15
 45:23 — 19
 46:4 — 232
 46:5 — 20
 46:9 — 115,116
 46:9-10 — 40,41,46
 47:4 — 19
 48:3-7 — 40
 48:12 — 10
 48:12-13 — 17
 48:12-16 — 88
 48:16 — 29,88
 48:17 — 24,88
 49:26 — 27
 50:10 — 30
 51:12 — 97,170
 52:6 — 232
 54:5 — 24,29
 55:7 — 25
 59:1-2 — 67
 60:19 — 19
 60:19-20 — 23,24
 61:10 — 30
 62:5 — 19
 63:9 — 24
 63:10 — 168
 63:10-14 — 170

Jeremías

10:10 — 36
 10:12,16 — 16
 17:7 — 27
 17:9-16 — 45
 17:10 — 19,22,23,167
 17:13 — 22
 23:5-6 — 28
 23:23-24 — 40
 23:24 — 26
 31:9 — 159
 31:25 — 29
 31:34 — 19,22,25
 32:17 — 41
 32:27 — 41
 42:5 — 22
 51:15-16 — 88

Ezequiel

1:26-28 — 32
 2:4 — 30
 34:15 — 19,30
 34:16 — 30
 37:9 — 168
 37:14 — 168

Daniel

7:13-14 — 55,98,99,100
 7:14 — 26
 9:9 — 25
 9:26 — 8
 10:8-21 — 90

10:13,21 — 133
 12:1 — 133

Oseas

2:16 — 19
 8:4 — 41
 11:9 — 21
 12:3-4 — 32
 13:14 — 28
 14:8 — 27

Joel

2:28 — 29
 2:32 — 13,19

Jonás

4:2 — 25

Miqueas

4:5 — 30
 5:2 — 20,21,26,46,186

Habacuc

3:6 — 46

Zacarías

2:8-9 — 88
 6:12-13 — 94
 10:12 — 88
 11:12-13 — 17
 12:4,10 — 18
 12:10 — 17,169,186
 13:7 — 17,66
 14:5 — 190
 14:9 — 27

Malaquías

1:6 — 29
 3:1 — 12
 3:6 — 20,21,26,41,46,52,
 188
 3:10 — 190
 3:15 — 62
 5:2 — 52

Mateo

1:20 — 173
 1:21 — 23,27,30
 1:23 — 1,10,40,61,68,186
 3:1-12 — 113
 3:3 — 12,17,18,51,112
 3:11 — 12,173
 3:13-15 — 58
 3:15 — 180
 3:16 — 173
 3:17 — 61,62,68,141
 4:1 — 71
 4:3 — 61,96
 4:4,7 — 12
 4:6-7 — 96
 4:7 — 170

4:10 — 34,47,110,116
 4:11 — 54,69
 5:17-18 — 53
 5:22,28 — 30
 5:28 — 83
 6:9 — 134
 6:9-13 — 29
 7:21 — 12,136
 8:2 — 32
 8:2 — 97
 8:23 — 18
 8:25 — 32
 8:26 — 29
 8:28-29 — 57,97
 8:29 — 61
 9:4 — 20,45,137
 9:6 — 98
 9:18 — 32
 9:27 — 32
 9:38 — 169
 10:20 — 29
 11:1-5 — 17
 11:19 — 97,100
 11:25 — 12
 11:27 — 26,45,156
 11:28 — 32
 11:28-29 — 29
 12:8 — 15,98
 12:14 — 16
 12:18 — 141
 12:25 — 58
 12:28 — 64,65
 12:31-32 — 43
 12:32 — 177
 13:41-42 — 99
 14:24-33 — 97
 14:33 — 32,47,52
 15:25 — 32
 16:13 — 97
 16:16 — 94,98
 16:16-17 — 52
 16:27 — 98
 16:28 — 99
 17:1-2 — 57
 17:2 — 55,61,198
 17:9 — 98
 17:12 — 97
 17:27 — 45
 18:20 — 20,45
 18:26 — 32
 19:26 — 41
 19:28 — 98
 20:28 — 47
 21:2-4 — 45
 21:9 — 33
 21:16 — 33
 22:32 — 212
 22:41-46 — 16
 22:42-45 — 99
 22:42-46 — 95
 22:44 — 12

23:8,10 — 29
 23:37 — 27
 24:35 — 19
 24:35-36 — 58
 24:36 — 93
 25:3 — 136
 25:12 — 136
 25:13 — 136
 25:31 — 190
 25:31-32 — 98
 26:14-15 — 17
 26:27 — 14
 26:31 — 17
 26:53 — 64
 26:62-66 — 51
 26:63 — 94
 27:9-10 — 17
 27:40 — 95
 27:43 — 95
 27:46 — 68,194
 28.2 — 54
 28:9 — 32,47
 28:18 — 18,33,156
 28:19 — 8,35,38,42,54,
 115,120,175
 28:20 — 20,22,26

Marcos

1:3 — 17
 1:10 — 178
 1:12-13 — 224
 2:1-12 — 25,65,110
 2:5 — 29
 2:5-12 — 52
 2:8 — 45,52
 2:10 — 14
 2:19-20 — 19
 2:28 — 18
 3:17 — 95
 3:22 — 177
 3:29-30 — 177
 4:30 — 180
 4:34 — 95
 5:19 — 12
 7:20-23 — 62
 7:21-23 — 80,82
 8:31 — 100
 9:2 — 55
 9:7 — 58
 9:23 — 198
 10:17-18 — 134
 10:45 — 47
 11:32 — 210
 12:27 — 211
 12:29 — 16,116,135
 12:32 — 116
 13:32 — 6,65,66,135
 14:61-62 — 98,100
 15:32 — 95
 16:9-14 — 55
 16:12 — 55,89

Lucas

1:35 — 91
 1:37 — 41
 1:43 — 16
 1:47 — 23
 1:76 — 12
 1:68-70 — 170
 2:11 — 20,23
 2:48 — 225
 3:4 — 17
 3:15 — 95
 3:21-22 — 166
 3:23 — 94
 4:3 — 62,63,111
 4:8 — 47
 4:12 — 62
 5:4-6 — 45
 5:20 — 22
 5:21,24 — 19
 5:22 — 18
 6:8 — 58
 8:24 — 22
 8:31 — 97
 9:29-32 — 57
 9:43 — 61
 10:6 — 95
 11:13 — 170
 12:28 — 65
 13:7 — 227
 15:29 — 227
 18:31 — 98
 19:10 — 30,98
 19:33-34 — 11
 19:40 — 33
 20:37-38 — 211
 20:38 — 211,216
 22:22 — 98
 22:28 — 86
 22:38-43 — 54
 22:70-71 — 96
 23:35 — 95
 23:37 — 95
 24:16 — 89
 24:30 — 95
 24:39 — 48,55
 24:44-46 — 98
 24:44-48 — 53

Juan

1:1 — 1,8,28,44,48,49,56,
 120,125,138,197,199,
 203,206,207,208,209,
 216
 1:1-2 — 26
 1:1-3 — 55
 1:2-3,10 — 24
 1:3 — 16,20,115,200
 1:4 — 28
 1:4,9 — 24
 1:6-8 — 113
 1:14 — 1,8,18,40,43,44,
 49,57,66,122,209
 1:15 — 12
 1:15,30 — 46
 1:18 — 31,62,122,140,
 141,186,202,209
 1:23 — 17
 1:29 — 23,28,76,202
 1:29-30 — 186
 1:29-42 — 224
 1:48 — 45
 2:15 — 20
 2:19 — 47
 2:24 — 207
 2:24-25 — 45,66
 2:25 — 18,22
 3:2 — 58,216
 3:5-8 — 166
 3:6 — 170
 3:11 — 180
 3:13 — 29,46,98
 3:15-17 — 100
 3:16 — 94,122,123,140,
 202
 3:18 — 122
 3:19 — 24
 3:26-30 — 114
 3:28-30 — 12
 3:29 — 29
 3:31-32 — 46,49
 3:32-34 — 46
 3:34 — 113
 4:4 — 22
 4:10,14 — 32
 4:11 — 14
 4:14 — 22
 4:16-19 — 45
 4:22 — 38
 4:23 — 142
 4:24 — 38,47,48,70
 4:34 — 46
 4:42 — 21,23
 5:1-18 — 92
 5:6 — 227
 5:16-23 — 38
 5:17-18 — 95,98,99
 5:17-24 — 51
 5:17-30 — 23
 5:18 — 90,92,95,96,187
 5:19 — 26
 5:21 — 25,70,92
 5:22 — 13,22,23
 5:23 — 13,23,61,90,92,96,
 110,134
 5:23-24 — 46
 5:24 — 96
 5:26 — 143
 5:30 — 63,64
 5:31 — 65,91,114
 5:36-38 — 46
 5:37 — 43
 5:39-40 — 25

5:40 — 32
 6:27 — 41
 6:29,33,38 — 46
 6:38 — 47,64,118
 6:40 — 28
 6:51 — 46
 6:57 — 143
 6:58 — 46
 6:62 — 46
 6:64 — 45
 6:68-69 — 52
 7:2 — 232
 7:16,18,28-29,33 — 46,
 64,118
 7:17 — 118,184
 7:28-29 — 118
 7:29 — 45
 7:37 — 22
 8:12 — 19,22,24
 8:12-59 — 233
 8:13 — 92,114
 8:18,29,39,42 — 46
 8:24 — 1,9,38,51,66,90,
 113,187
 8:24,58 — 38
 8:28 — 9,118
 8:29 — 118
 8:33-40 — 229
 8:41-51 — 229
 8:42 — 118
 8:44 — 83,210
 8:52-55 — 229
 8:55 — 45,118
 8:56-57 — 229
 8:57-59 — 9
 8:58 — 12,19,20,44,46,51,
 56,124,199,217,223,
 224,228,231
 8:58-59 — 96
 9:4 — 119
 9:5 — 24
 9:9 — 232
 9:13 — 224
 9:35-38 — 32,52
 9:38 — 47
 10:4,27 — 29
 10:11 — 17,21
 10:11,15,17-18 — 47
 10:14 — 45
 10:14-15 — 19
 10:14,16 — 30
 10:15 — 26,45
 10:17-18 — 58,119
 10:18 — 47
 10:27-28 — 30
 10:28 — 22
 10:28-30 — 25,144
 10:29 — 22
 10:30 — 13,16,42,64,65,
 116
 10:30-33 — 51,144

- 10:31 — 187
 10:31-39 — 38
 10:33 — 215
 10:34-39 — 144
 10:36 — 52
 11:11 — 45
 11:14 — 45
 11:25 — 25
 11:27 — 52,94
 12:6 — 210
 12:12-19 — 95
 12:27 — 119
 12:41 — 17,31
 12:32 — 28
 12:37-43 — 184
 12:34 — 100
 12:44-45 — 146
 12:48 — 13
 12:49-50 — 119
 13:1,3 — 66
 13:1,11 — 45
 13:3 — 63,216
 13:11 — 20
 13:16 — 65
 13:20 — 46
 14:1 — 33
 14:2 — 30
 14:2-3 — 119
 14:3 — 29
 14:6 — 20,26,37,52
 14:8-9 — 146
 14:9 — 226,227
 14:13-14 — 119
 14:14 — 22
 14:15 — 29
 14:16 — 166,176
 14:16-17 — 170
 14:19 — 26
 14:21,23 — 35
 14:24 — 119
 14:26 — 43,170,176
 14:28 — 6,65,119,146
 14:30 — 86
 14:31 — 47,119
 15:4-5 — 27
 15:5 — 28
 15:10 — 47,119
 15:13 — 47
 15:17 — 22
 15:25-26 — 176
 15:26 — 14,65
 15:27 — 226,227
 16:7 — 29,65,176
 16:8 — 166
 16:13 — 43,64,166,173
 16:13-14 — 176
 16:23 — 119
 16:28 — 46
 16:30 — 45,46,66
 17:3 — 27,35,38,148
 17:4 — 150
- 17:4-5 — 55
 17:5 — 18,46,50,52,57,61,
 112,118,121,122,126
 17:8 — 46
 17:11 — 116
 17:12 — 95
 17:22 — 29
 17:25 — 45
 18:4 — 45,66
 18:4-6 — 9
 19:7 — 96
 19:28 — 45
 19:33-37 — 17
 19:37 — 18
 20:11-15 — 55
 20:17 — 151
 20:23 — 92
 20:28 — 12,20,42,44,52,
 151,209
 20:21 — 43
 20:27 — 187
 20:30-31 — 113
 21:6-11 — 45
 21:15-16 — 30
 21:17 — 22,45,65
- Hechos**
 1:5 — 173
 1:7 — 58,93
 1:8 — 21
 1:9 — 54
 1:24 — 45
 2:1-4 — 40
 2:4 — 173
 2:17 — 174
 2:21 — 12,33
 2:23 — 24
 2:29-31 — 94
 2:33 — 14,29
 2:36,38 — 12
 2:36,39 — 9
 3:14 — 17,21,26,150
 3:16 — 30
 4:12 — 12,20,21,27
 4:36 — 95
 5:3-4 — 8,42,49,174
 5:4 — 170
 5:9 — 170
 7:2 — 15
 7:51 — 168
 7:55 — 56,58
 7:56 — 33,98
 7:58-59 — 33
 7:59-60 — 15,152
 7:60 — 33
 8:24 — 15
 8:29 — 166
 9:14,21 — 33
 9:31 — 170
 10:25-26 — 61
 10:26 — 92
- 10:36 — 9,15,27
 11:12 — 166
 11:15 — 200
 12:11 — 14
 12:22 — 214
 13:2 — 166
 13:2-4 — 169
 13:26-39 — 54
 13:28-34 — 98
 13:32-33 — 142
 13:33 — 94
 15:11 — 27,30
 14:15 — 61,110
 15:21 — 227
 16:6-7 — 166
 16:31,34 — 9
 17:4 — 54
 17:6 — 54
 17:23 — 38,215
 17:24 — 115
 17:28 — 20
 17:29 — 42
 18:25-26 — 10
 20:28 — 8,24,54,187
 22:16 — 12,33
 26:18 — 25
 28:6 — 214
 28:25 — 168,170
- Romanos**
 1:4 — 54,94
 1:20 — 39
 1:21 — 216
 1:22-23 — 43
 1:23 — 39,41,42
 1:23-25 — 36
 1:24 — 82
 2:5 — 27,30
 2:6-7 — 30
 3:23 — 77
 3:24 — 19
 3:30 — 42
 4:25 — 28
 5:5 — 30,169
 5:15 — 57
 5:18-19 — 155
 6:3-7 — 56
 6:11 — 30
 7:7 — 83
 7:15-24 — 86
 8:3 — 77
 8:9 — 29,45
 8:23 — 70
 8:26-27 — 174
 8:27 — 166
 8:28 — 30
 8:29 — 43,56,94,106,124
 8:32 — 95
 9:33 — 24
 10:9,13 — 13,19
 10:6-11 — 18
- 10:12 — 15
 10:12-13 — 33
 11:33 — 21,26,40
 11:36 — 16
 12:1 — 166
 12:2 — 55,56
 12:5 — 64
 12:19 — 27
 14:8-12 — 13
 14:9 — 94
 14:10-11 — 28
 14:14 — 13
 14:23 — 76
 15:13 — 166
 15:18-19 — 170
 15:30 — 166
 16:25 — 21
 16:27 — 153
- 1 Corintios**
 1:2 — 15,33,35
 1:30 — 45
 2:7-13 — 58
 2:8 — 15,17
 2:9 — 119
 2:10-11 — 137,167
 2:11 — 166
 2:12-13 — 170
 3:16 — 170
 4:5 — 45
 6:19 — 40,170,175
 8:1-13 — 76
 8:4 — 41,63,153
 8:6 — 16,27,63,153
 10:3-4 — 89
 10:4 — 20,21,24
 10:6 — 62,82
 10:9 — 62
 10:12 — 198
 10:16 — 14
 10:21 — 14
 11:3 — 58,65,154
 12:1-2,3,4,5,6 — 15
 12:11 — 166
 12:11,18 — 15
 12:3 — 13,14
 12:4-6,11 — 120
 15:10 — 29
 15:20 — 24
 15:21 — 57,97
 15:24-28 — 91
 15:28 — 30,155
 15:34 — 39
 15:45-47 — 97
 15:53-54 — 39
 16:22 — 30
- 2 Corintios**
 1:3 — 158
 1:3-4 — 170
 1:8 — 180

2:10 — 14
 2:15 — 210
 3:18 — 55,56,170
 3:14-15 — 95
 4:4 — 184
 4:4-5 — 15
 4:6 — 56
 4:16 — 48
 5:10 — 13,23,26,31
 5:14-15 — 30
 5:21 — 68,109
 6:16 — 170
 8:9 — 61
 12:8-9 — 15
 12:11 — 166
 13:5 — 45
 13:14 — 35,42,64,166

Gálatas

1:1 — 8,35,42
 1:4 — 29,47
 1:4-5 — 30
 2:20 — 22,45,47
 3:13 — 31
 3:28 — 65
 4:4 — 70
 4:6 — 29
 4:8 — 36
 5:24 — 67,87
 6:14 — 28

Efesios

1:1 — 35
 1:7 — 24
 1:17 — 15
 1:23 — 20
 2:21-22 — 106
 3:8 — 21,26
 3:17 — 45
 3:19 — 26,106
 4:5 — 13
 4:7-8 — 19
 4:8 — 17
 4:10 — 26,45
 4:32 — 14
 5:2,25 — 47
 5:23 — 24,65

Filipenses

2:1 — 63
 2:4-7 — 119
 2:5-11 — 8
 2:5-7 — 50,55
 2:5-8 — 61,89,99,109
 2:5-11 — 197
 2:6 — 48,50,56,158
 2:6-7 — 121
 2:6-8 — 54,126
 2:7 — 50,69,103
 2:7-8 — 57
 2:8 — 44,118

2:9 — 27
 2:9-11 — 21,33
 2:10 — 13,20,28
 2:10-11 — 15,19,47
 2:11 — 42
 2:13 — 211
 3:10 — 56
 3:18-19 — 28
 3:21 — 56,58
 4:13 — 22,27
 4:15 — 200

Colosenses

1:14 — 19
 1:15 — 6,27,123,159,200
 1:15-16 — 116
 1:15-17 — 123
 1:15-20 — 94
 1:15-22 — 105
 1:16 — 16,26,115
 1:16-17 — 31,89
 1:16-18 — 24
 1:17 — 26,40,105
 1:18 — 27
 1:20 — 14
 1:21b-22 — 104
 1:23 — 54
 1:26 — 179
 1:27 — 27,45
 2:2-3 — 136
 2:3 — 45
 2:5-13 — 105
 2:6 — 14
 2:8 — 39
 2:8-9 — 38
 2:8-10 — 102,119
 2:9 — 37,44,49,56,58,61,
 67,69,99,102,104,126,
 160
 2:13 — 25
 3:11 — 30,158
 3:13 — 14,25,29
 3:16 — 30
 3:17 — 30
 3:17,24 — 14
 3:24 — 21,29

1 Tesalonicenses

1:1 — 35
 1:2 — 35
 1:9 — 216
 1:10 — 27
 2:8 — 180
 3:11 — 33
 3:12-13 — 169
 3:13 — 190
 4:16 — 133,190

2 Tesalonicenses

1:1 — 35

1:7-8 — 22,27,38
 1:7,9-10 — 190
 1:7-10 — 14
 1:12 — 29,30
 2:1 — 14
 2:16-17 — 33
 3:5 — 169

1 Timoteo

1:1 — 22,27
 1:15 — 27
 1:18 — 31
 2:5 — 43,57,111,118
 2:6 — 47
 3:15 — 44
 3:16 — 40,48,49,51,53,
 56,58,61
 4:1 — 166,175,177
 4:10 — 23
 6:14-16 — 23
 6:15-16 — 19
 6:15 — 21,149
 6:16 — 39,41,57,61,62

2 Timoteo

1:10 — 28
 2:1 — 29
 2:22 — 33
 3:15 — 227
 3:16 — 170
 4:1 — 23
 4:3 — 82

Tito

1:1 — 35
 1:2 — 37
 1:3-4 — 28
 1:4 — 8
 2:5 — 177
 2:10 — 23
 2:10-13 — 28
 2:11 — 30
 2:13 — 8,9,23,209
 2:13-14 — 22,28,47
 2:14 — 47
 3:4,6 — 23,28

Hebreos

1:1-2 — 89
 1:1-2,8 — 24
 1:2 — 16
 1:2-3 — 96
 1:3 — 22,29,37,40,61,105
 1:4 — 188
 1:5 — 96,122
 1:5-6 — 142
 1:5,10 — 20
 1:6 — 20,21,47,116,134,
 160
 1:6-8 — 1
 1:8 — 8,9,26,44,54,96,

122,188
 1:8,10-12 — 19
 1:10 — 22,24,44
 1:10-12 — 18
 1:11-12 — 44,188
 1:12 — 61
 1:13 — 122
 1:13-14 — 189
 1:14 — 49
 2:6-8 — 99,111
 2:9 — 66,67,68,113,118
 2:10 — 16
 2:13 — 31
 2:14 — 62,119
 2:14,17 — 70
 2:14-18 — 60
 2:17-18 — 119
 2:18 — 84
 2:14-15 — 28
 2:14-17 — 38
 2:17 — 79
 2:18 — 62,79,118
 3:4 — 115
 3:7-9 — 168
 4:13 — 20
 4:14 — 43
 4:15 — 26,38,62,80,85,
 118
 4:15-16 — 62,108
 5:1 — 97,111
 5:5 — 94,142
 5:7-8 — 109
 5:9 — 23,27
 7:3 — 111
 7:25 — 27
 7:26 — 77
 8:4 — 94
 8:11 — 38
 9:11-26 — 94
 9:12 — 24
 9:14 — 118,167,216
 9:15 — 211
 9:15-16 — 67
 10:5 — 61,67,104,118
 10:5-7 — 58
 10:5-9 — 63
 10:7 — 118
 10:7,9 — 50
 10:10 — 104
 10:12-13 — 111
 10:15-16 — 8
 10:19-22 — 68
 11:3 — 117
 11:6 — 39
 11:10 — 119
 11:16 — 30,211
 11:17 — 94,123,141
 11:19 — 109
 11:26 — 46
 12:2 — 47
 12:23 — 124

12:23-24 — 23
 13:8 — 20,21,26,44,46,52,
 61,66,189
 13:20 — 30

Santiago

1:1 — 35
 1:13 — 62,108
 1:13-15 — 71,80,82
 1:17 — 41,46
 4:12 — 13
 4:17 — 75

1 Pedro

1:1 — 35
 1:1-2 — 43
 1:2 — 166
 1:7-9 — 30
 1:10-12 — 54
 1:11 — 14
 1:14-15 — 87
 1:17 — 23,33
 2:3-4 — 19
 2:4,8 — 18,24
 2:6 — 20
 2:6-8 — 17
 2:8 — 112
 2:21-23 — 56
 2:24 — 104
 2:25 — 30
 3:7 — 65
 3:14-15 — 18
 3:18-19 — 175
 3:20 — 169
 3:21-22 — 29
 4:11-12 — 216
 5:2 — 30
 5:4 — 30
 5:10-11 — 34

2 Pedro

1:1 — 9,35,209
 1:2 — 35
 1:3-4 — 106
 1:11 — 29
 1:16 — 61
 1:16-17 — 57
 1:21 — 43,166,170
 2:7-8 — 87
 3:3 — 82
 3:4 — 225,226,227
 3:5 — 117
 3:18 — 27,30

1 Juan

1:2 — 36,149
 1:9 — 20
 1:7 — 29
 2:1 — 20,21,176
 2:1-2 — 28
 2:2 — 211

2:9 — 225,226,227
 2:16-17 — 75
 3:2 — 56
 3:8 — 83,227
 3:16 — 476
 3:20 — 22,40
 3:24 — 177
 4:1-6 — 177
 4:2-3 — 8,66
 4:8 — 37,208
 4:8,16 — 41
 4:15 — 52
 4:16 — 207
 5:3 — 29
 5:4 — 170
 5:13-15 — 15
 5:20 — 27,36,148,209

Judas

1 — 35
 4 — 149
 9 — 133
 18 — 82
 25 — 61

Apocalipsis

1:4-5 — 166,169
 1:5 — 54,94,117,124
 1:5-6 — 21,34
 1:6 — 29
 1:7-8 — 17,163
 1:8 — 26,117
 1:11 — 117
 1:12-13 — 98
 1:12-18 — 23
 1:17 — 12,19
 1:17-18 — 10,21,26
 2:8 — 10,19,117
 2:10 — 30
 2:18 — 117
 2:18,23 — 19,45
 2:23 — 22,23,26,137
 3:7 — 148
 3:12 — 117
 3:14 — 22,124,163,200
 3:19 — 22,30
 3:20 — 45
 3:21 — 169
 4:8 — 169
 4:11 — 21
 5:6 — 76,169
 5:8-14 — 34,47
 5:12 — 21
 5:13 — 36,169
 5:13-14 — 47
 6:16-17 — 27
 7:10 — 36
 7:10-12,17 — 9
 7:11 — 47
 7:17 — 30
 11:15 — 16,29

11:16 — 47
 12:7 — 133
 13:8 — 46
 14:7 — 116
 14:13 — 167
 14:14 — 36,98
 15:4 — 150
 15:8 — 56
 17:14 — 18,19,23
 19:1 — 21
 19:6 — 41
 19:13,16 — 21
 19:16 — 23,26
 19:20 — 47
 21:6 — 19,22
 21:6-7 — 10,21
 21:9 — 29
 21:10 — 50
 21:22-23 — 36
 21:23 — 24,56
 22:1,3 — 34,36
 22:5 — 24
 22:6 — 117
 22:8 — 50
 22:8-9 — 47,116,134
 22:12 — 27
 22:12-13 — 19,117
 22:12-16 — 10
 22:13 — 125
 22:13,16 — 21
 22:16 — 14,117
 22:20 — 117

Indice General

- Adán – Adán y Cristo – 77
- Adopcionistas – 2
- Adorar – Cristo Como el Objeto Correcto Adoración – 161
- Adonai* – 11, 14
- Alfa y la Omega* – 10, 19
- Apolinaristas – 2
- Arrianos – 1, Arrianismo – 3, Arrio - Su Vida – 3, La Historia del Arrianismo – 3, Arrianismo - 318 al 325 (Concilio de Nicea) – 4, Arrianismo - 325 hasta el 381 – 5, Su Ultima Influencia – 6
- Artículo – El Caso del Artículo Perdido – 203, Definición de Términos – 204, La Ausencia del Artículo – 207, ¿Definido o Indefinido? – 208, Paralelos Indefinidos a Juan 1:1 – 209, Análisis de los Paralelos Gramaticales – 210, Definido-Cualitativo – 210, Cualitativo-Indefinido – 211, Cualitativo de Sustancia o Esencia – 212, Adjetival-Cualitativo – 212, Cualitativo de Relación-Parentesco – 212, Cualitativo-No Definido – 213
- Atanasio – 196
- Atenágoras – 196
- Autoridad – Autoridad en la Divinidad – 65
- Ciencia Cristiana – 2
- Clemente de Roma – 190
- Clemente de Alejandría – 193
- Cordero – El Cordero de Dios – 76
- Creador – 24
- Creación – El Primogénito de Toda Creación – 123, “El Principio de la Creación de Dios” – 12
- Cristo, Posiciones Históricas Sobre la Deidad de Cristo – 1, ¿Es Cristo Jehová? – 16, Jesús es Jehová Dios – 16, La Naturaleza y Tentación de Cristo – 60, La Naturaleza de Cristo – 60, La Tentación de Cristo – 61, Cristo en la Tierra – 64, Nada Puedo Hacer Por Mí Mismo – 64, Cristo También Demostró Completamente Su Humanidad – 70, Adán y Cristo – 77, ¿Renunció Cristo a Su Deidad? — 107, ¿Cuáles Son Algunas de las Objeciones Comunes a la Deidad de Cristo? — 127, Cristo Como el Objeto Correcto Adoración – 161
- Deidad – 106, Diversidad de Funciones en la Deidad – 87, Diferentes Funciones – 88, La Plenitud de la Deidad – 102, ¿Renunció Cristo a Su Deidad? — 107, Jesús Es Deidad – 112, ¿Cuáles Son Algunas de las Objeciones Comunes a la Deidad de Cristo? — 127, La Coigual Deidad del Espíritu Santo Con la del Padre y el Hijo – 165, ¿Cuáles Son Algunas de las Objeciones Comunes a la Deidad del Espíritu Santo? – 171, Una Aseveración de Deidad – 235
- Didajé – 189
- Dios – 8, 9, 49, 53, La Gloria de Dios – 18, Dios Inmutable – 20, Dios Eterno – 20, Dios Omnisciente – 20, Salvador – 23, Rey – 23, Juez – 23, Luz – 23, Roca – 24, Redentor – 24, Creador – 24, Dador de Vida – 25, Perdonador de Pecados – 25, Dios y Su Naturaleza – 36, Dios Con “D” Mayúscula – 38, La Salvación No Es Posible Sin Conocer a Dios – 38, La Verdadera Adoración No es Posible Sin Conocer a Dios – 38, La Ignorancia de Dios Es Un Problema Corriente – 38, Dios Es – 39, Dios Es Autoexistente – 38, Dios Es Eterno – 39, 46, Dios Es Infinito – 40, Dios Es Omnipresente – 40, Dios Es Omnisciente – 40, Dios Es Omnipotente – 41, Dios Es Inmutable – 41, Dios Es Sus Atributos – 41, Dios Es Trino – 42, Dios En Tres Personas – 42, Inmutabilidad – 46, Dios Manifestado en la Carne – 48, 54, ¿Dios Se Convirtió en Hombre? – 49, Dios En La Carne – 49, 77, El Misterio de la Piedad – 53, Dios Fue Justificado en el Espíritu – 54, Dios Fue Visto de los Angeles – 53, Dios Fue Predicado a los Gentiles – 54, Dios Fue Creído en el Mundo – 54, Dios Fue Recibido Arriba en Gloria – 54, la Gloria de Dios – 56, Dios en la Carne – 59, La Unidad de Dios – 63, ¿Quién Murió en la Cruz? – 67, Jesucristo: Verdadero Hombre y Verdadero Dios – 74, Dios Se Hizo Hombre en Jesucristo – 99, Dios, ¿Tres Personas, o el Padre Solamente? – 115, ¿Es Jesús Dios? – 120, ¿Tres Personas en un Dios? – 120, Ninguno Hay Bueno, Sino Sólo Uno, Dios – 134, Jesús y Dios Eran “Uno en Acuerdo” – 144
- Divinidad – ¿Por Qué Se Despojó Jesús de la “Divinidad” – 59, Autoridad en la Divinidad – 65, “Hijo de Dios” Significando Divinidad – 95
- Echad* – 87, 180
- Ego Eimi* – 9, “Yo Soy” - Como las Palabras de Jehová – 231, Juan 8:58 y el Salmo 90:2 – 231,

- Juan 8:58 y “Yo Soy” en Isaías – 232, Juan 8:58 y Exodo 3:14 – 232, Una Aseveración de Deidad – 235
- Elohim* – 9,87
- Emanuel* – 10
- Espíritu – Juan 3:34 - El Espíritu Sin Medida – 113
Espíritu Santo – La Coigual Deidad del Espíritu Santo Con la del Padre y el Hijo – 165, ¿Cuáles Son Algunas de las Objeciones Comunes a la Deidad del Espíritu Santo? – 171, El Nombre del Espíritu Santo – 175, El Otro Ayudante – 176, El Espíritu Santo Versus los Espíritus Impíos – 177, ¿Persona o Personificación? – 177
- Eterno – ¿Es Jesús Eterno? – 124, Jesucristo: ¿Eterno, o Simplemente Muy Viejo? – 223, El Contraste Entre Eterno y Creado – 228
- Forma – 56, 89
- Gennaio* – 122
- Hijo – Hijo de Dios – 93, 101, “Hijo Unigénito” - Posición de Autoridad – 94, Hijo Unigénito – 122, “Hijo de Dios” Como Un Título – 94, “Hijo de Dios” Significando Divinidad – 95, Hijo de Hombre – 97, 99, Hijo de Hombre Como Un Título – 97, Uno Como un Hijo de Hombre – 98, Autoridad y Poderes del Hijo del “Hombre” – 98, Jesucristo Como Hijo – 99, Hijo de María – 99, Hijo de David – 99,
- Hipólito – 196
- Hombre – 48, ¿Dios Se Convirtió en Hombre? – 49, Jesús : Dios y Hombre – 66, 68, Cristo También Demostró Completamente Su Humanidad – 70, Jesús Fue Tentado Como Hombre – 71, Jesucristo: Verdadero Hombre y Verdadero Dios – 74, Hijo de Hombre – 97, 99, Hijo de Hombre Como Un Título – 97, Uno Como un Hijo de Hombre – 98, Autoridad y Poderes del Hijo del “Hombre” – 98, Dios Se Hizo Hombre en Jesucristo – 99, Jesús Era un Hombre – 160
- Impecable – La Vida Impecable – 75
- Ignacio – 190
- Ireneo – 192
- Jehová – 9, No Hay Objeción a Jehová – 11, Pronunciación Incierta – 11, ¿Es Cristo Jehová? – 16, La Venida de Jehová – 17, El Precursor de Jehová – 17, Jehová Sería Vendido – 17, Jehová de Gloria – 17, Jehová Sería Traspasado – 17, Jehová el Pastor – 17, Jehová Tropezadero – 17, Jehová de los Ejércitos – 17, Jehová el Santo – 17, Señor de Señores – 18, Conoce los Corazones de los Hombres – 18, La Gloria de Dios – 18, Señor del Día de Reposo – 18, Apacigua el Mar – 18, La Crucifixión – 18, La Preparación del Camino – 18, La Piedra de Tropezado – 18, Toda Rodilla y Toda Lengua – 18, El Escudriñador – 19, La Cautividad – 19, El Primero y el Ultimo – 19, El Gran “Yo Soy” 19, Los Cielos, Obra de Dios – 19, Rey de Reyes – 19, El Nombre de Jehová – 19, La Bondad de Jehová – 19, Palabras Eternas – 19, El Perdón de los Pecados – 19, El Redentor – 19, El Esposo Divino – 19, El Buen Pastor – 19, La Luz de Vida – 19, La Roca, La Piedra – 20, El Salvador – 20, La Verdad – 20, Dios Inmutable – 20, Omnipotente – 20, Dios Eterno – 20, Omnipresente – 20, Nuestro Creador – 20, Dios Omnisciente – 20, Jehová Comparado Con Jesucristo – 20, Mismos Nombres y Títulos – 20, Dignos de la Misma Honra – 21, Mismas Cualidades – 21, Mismos Actos – 22
- Jesús – Jesús es Jehová Dios – 16, 51, Igualdad Con El Padre – 51, Jesús Tenía Los Poderes de la Deidad – 52, Jesús Es Deidad – 52, ¿De Qué Se “Despojo”? – 55, 58, Jesús Como Siervo – 58, El Conocimiento de Jesús – 58, La Tentación de Jesús – 59, ¿Por Qué Se Despojó Jesús de la “Divinidad” – 59, La Naturaleza y Tentación de Cristo – 60, Nada Puedo Hacer Por Mí Mismo – 64, Jesús : Dios y Hombre – 66,68, ¿Quién Murió en la Cruz? – 67, Jesús Fue Tentado Como Hombre – 71, La Impecabilidad de Jesús – 75, Nuestro Sumo Sacerdote – 77, Como Nosotros – 78, Jesús y Santiago 1:13-15 – 71, Hijo de Dios – 93, “Hijo de Dios” Como Un Título – 94, Hijo de Hombre – 97, ¿El Mismo Poder Como Los Demás? – 111, Jesús Es Deidad – 112, ¿Es Jesús Dios? – 120, ¿Pero No Está Jesús Subordinado a Dios? – 121, ¿Fue Creado Jesús? – 122, “El Primogénito de Toda Creación” – 123, “El Principio de la Creación de Dios” – 124, ¿Es Jesús Eterno? – 124, ¿Cuáles Son Algunas de las Objeciones Comunes a la Deidad de Cristo? – 127, Jesús Tenía Conocimiento Limitado – 135, Jesús y Dios Eran “Uno en Acuerdo” – 144, “...el Padre Mayor es que Yo” – 146, Jesús Estaba Sujeto al Padre – 155, Jesús Fue Llamado el Primogénito de la Creación – 159, Jesús Era un Hombre – 160, Cristo Como el Objeto Correcto Adoración – 161, ¿Es Jesucristo YHWH? – 184, La Persona Eterna del Verbo – 199, Jesucristo: ¿Eterno, o Simplemente Muy Viejo? – 223
- Jesucristo, La Cuestión: ¿Quién Es Jesucristo? – 1, Jesucristo – 8, Jesucristo Posee los Nombres y Títulos de Dios – 8, ¿Es Cristo Jehová? – 16, Jesús es Jehová Dios – 16, La Coigual Deidad de Jesucristo Con la del Padre Eterno – 25, “Jesucristo Es El Mismo Ayer, y Hoy, y Por los Siglos” – 44, Jesucristo Posee Los Atributos de Dios – 45, Preexistencia – 46, Eternidad – 46, Inmutabilidad – 46, Jesucristo Posee la Autoridad

- de Dios – 47, Recibió Adoración – 47, Tenía Autoridad Para Resucitarse a Sí Mismo – 47, El Misterio de la Piedad – 53, Nada Puedo Hacer Por Mí Mismo – 64, ¿Quién Murió en la Cruz? – 67, Jesucristo: Dios y Hombre – 68, La Naturaleza Dual (Doble) de Jesucristo – 70, Jesucristo: Verdadero Hombre y Verdadero Dios – 74, Hijo de Dios – 93, Dios Se Hizo Hombre en Jesucristo – 99, Jesucristo Como Hijo – 99, ¿Cuáles Son Algunas de las Objeciones Comunes a la Deidad de Cristo? — 127, ¿Es Jesucristo YHWH? – 184, La Persona Eterna del Verbo – 199, Jesucristo: ¿Eterno, o Simplemente Muy Viejo? – 223
- Jeshua* – 8
- Joshua* – 8
- Juan 1:1 – 199, La Persona Eterna del Verbo – 199, Puntos de Acuerdo, 199, Cómo Tratan Otras Sectas No Ortodoxas (Heréticas) Juan 1:1, El Mismo Pasaje, Interpretaciones Conflictivas – 200, “En el Principio Era el Verbo” – 200, El Caso del Artículo Perdido – 203, Definición de Términos – 204, La Ausencia del Artículo – 207, ¿Definido o Indefinido? – 208, Paralelos Indefinidos a Juan 1 – 209, Análisis de los Paralelos Gramaticales – 210, Definido-Cualitativo – 210, Cualitativo-Indefinido – 211, Cualitativo de Sustancia o Esencia – 212, Adjetival-Cualitativo – 212, Cualitativo de Relación-Parentesco – 212, Cualitativo-No Definido – 213, El Verbo: “¿Dios o un Dios?” – 214, ¿Cómo Debería Ser Traducido Juan 1:1? – 216
- Juan 8:58 – 217 – Pasado, Presente y Perfecto – 217, Interpretaciones Heréticas Anteriores a los Testigos de Jehová – 217, La Interpretación de los Testigos de Jehová – 218, Argumentos Gramaticales – 219, ¿Cuál Defensa? – 219, Indefinido e Indicativo – 220, El Tiempo Perfecto Indefinido – 221, Jesucristo: ¿Eterno, o Simplemente Muy Viejo? – 223, El Presente Histórico – 223, El Presente de Acción Pasada en Progreso – 224, El Contraste Entre Eterno y Creado – 228, “Yo Soy” - Como las Palabras de Jehová – 231, Juan 8:58 y el Salmo 90:2 – 231, Juan 8:58 y “Yo Soy” en Isaías – 232, Juan 8:58 y Exodo 3:14 – 232, Una Aseveración de Deidad – 235
- Juez – 23
- Justino Mártir – 191
- Kurios* – 11, 14
- Luz – 23
- Mashiach* – 8
- Misterio – El Misterio de la Piedad – 53, El Misterio Séxtuplo Según Spurgeon – 53
- Monofisitas – 2
- Monotelitas – 2
- Meta-morphe* – 55
- Monogenes* – 122, 187
- Morphe* – 55, 89
- Mormones – 2
- Naturaleza – La Naturaleza Dual (Doble) de Jesucristo – 70
- Nestorianos – 2
- Nombre – El Nombre Sagrado – 10, Un Idioma Sin Vocales – 10, Pronunciación Perdida – 10, Pronunciación Incierta – 11, Siete Nombres de Dios – 11
- Omnipotente – 20, 45, Dios Es Omnipotente – 41
- Omnipresente – 20, Dios Es Omnipresente – 40, 93
- Omnisciente – Dios Es Omnisciente – 40, 92
- Orígenes – 197
- Padre – Dios, ¿Tres Personas, o el Padre Solamente? – 115
- Padres Apostólicos – 189, Tenemos el Testimonio de la Temprana Iglesia – 189, La Didajé – 189, Clemente de Roma – 190, Ignacio – 190, Policarpo – 191, Justino Mártir – 191, Ireneo – 192, Clemente de Alejandría – 193, Tertuliano – 193, Hipólito – 196, Atenágoras – 196, Atanasio – 196, Orígenes – 197
- Poder – 91, ¿El Mismo Poder Como Los Demás? — 111
- Policarpo – 191
- Primero – El Primero y el Ultimo – 10, 19
- Principio – “El Principio de la Creación de Dios” – 124
- Primogénito – “El Primogénito de Toda Creación” – 123, Jesús Fue Llamado el Primogénito de la Creación – 159
- Proskuneo* – 161
- Redentor – 24, El Plan de Dios de la Redención – 76
- Rey – 23

- Roca – 24
- Sabelianos – 1
- Sabiduría – Eternidad de la Sabiduría – 131
- Sacerdote – Nuestro Sumo Sacerdote – 77
- Salvador – 23
- Socinianos – 2
- Spurgeon – 53
- Sujeción – 91
- Sum-morphe* – 56
- Tentación – La Tentación de Jesús – 59, La Naturaleza y Tentación de Cristo – 60, La Tentación de Cristo – 61, Jesús Fue Tentado Como Hombre – 71, Jesús y Santiago 1:13-15 – 71, Lo Que Otros Dicen – 83, La Tentación – 111
- Tertuliano – 193
- Testigos de Jehová – 3, Enseñanzas de Charles Taze Russell o “ruselismo” – 6, Doctrinas de los Testigos de Jehová – 6; El Dios Uno y Trino (Hablando de Juan 1:1-3) – 6, La Deidad de Jesucristo – 7
- Theos* – El Uso de *Theos* en el Nuevo Testamento – 215, de *ho theos* a *theos* – 216
- Trinidad – 8, Dios Es Trino – 42, Dios En Tres Personas – 42, La Trinidad Económica y Ontológica – 43, Dios, ¿Tres Personas, o el Padre Solamente? – 115, ¿Tres Personas en un Dios? – 120, La Divina Trinidad a la Luz de la Biblia – 179, El Plural de Majestad – 180, Comparando las Tres Personas Divinas a un Nivel de Común Igualdad – 180
- Unidad – La Unidad de Dios – 63, Pluralidad en Uno – 63
- Unigénito – “Hijo Unigénito” - Posición de Autoridad – 94, Hijo Unigénito – 122, Sentido Real de Unigénito – 141
- Verbo – La Persona Eterna del Verbo – 199, Puntos de Acuerdo – 199, Cómo Tratan Otras Sectas No Ortodoxas (Heréticas) Juan 1:1 – 199, El Mismo Pasaje, Interpretaciones Conflictivas – 200, “En el Principio Era el Verbo” – 200, “Y el Verbo Era Con Dios” – 201, El Caso del Artículo Perdido – 203, El Verbo: “¿Dios o un Dios?” – 214, ¿Cómo Debería Ser Traducido Juan 1:1? – 216
- Yachid – 180
- Yavé – 9, Pronunciación Incierta – 11, ¿Es Jesucristo YHWH? – 184
- Yo Soy – “Yo Soy” - Como las Palabras de Jehová – 231, Juan 8:58 y el Salmo 90:2 – 231, Juan 8:58 y “Yo Soy” en Isaías – 232, Juan 8:58 y Exodo 3:14 – 232, Una Aseveración de Deidad – 235